

RECUERDOS

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

TERCERA Y CUARTA PARTE.

MANILA, SAVANNAH Y VALENCIA.

RECUERDOS

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

MADRID: 1861.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO.

Calle de Santa Teresa, número 4.

RECUERDOS

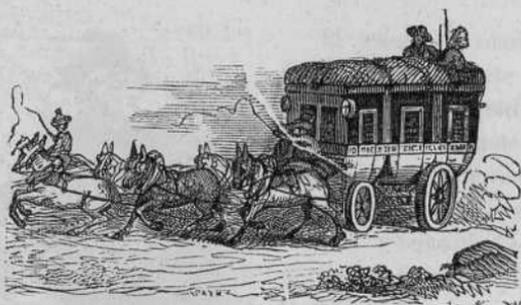
DE UN VIAJE POR ESPAÑA.

RECUERDOS

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

TERCERA Y CUARTA PARTE.

GALICIA, NAVARRA, LA RIOJA, ARAGON, CATALUÑA Y VALENCIA.



MADRID: 1850.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,

calle de Santa Teresa, número 8.



CAPITULO PRIMERO.

HISTORIA Y DESCRIPCION DE GALICIA.



El antiguo y considerable reino de Galicia, ocupa la parte mas occidental de las provincias septentrionales de España. Su figura es semejante á la de un rombo, y linda por el Norte con el Océano Cantábrico; por el Este con el principado de Asturias y reino de Leon; por el Sur con el reino de Portugal, y por el Oeste con el Océano Atlántico. Comprende 1032 leguas cuadradas, habitadas por 1.471,982 almas. El clima es muy saludable aunque varía, como es natural en un territorio tan

estenso; así se observa que es muy templado y apacible en las costas; caliente, seco y agradable al Sudoes'e; frio y húmedo al Norte. Las producciones de su terreno

muy fértil, son muchas y variadas, pues tan pronto se encuentran dilatados viñedos, de donde se elabora un vino que (en algunos territorios), puede competir con el de Andalucía, como trigo, maíz, legumbres, lino, cáñamo, flores, naranjos, limoneros, moreras, castaños, olivos, y toda clase de sabrosas frutas. Es, pues, Galicia una de las partes de España mas feraces, y en donde se experimenta menos miseria, á pesar de la vulgar preocupación que abrigan contra esa hermosísima provincia las personas ignorantes, y aun algunas de las que presumen de ilustradas, que la suponen la Siberia española.

La superficie de Galicia se halla alternativamente interrumpida con deliciosos y frondosos valles, y montes mas ó menos considerables, de los que debemos mencionar los de *Cervantes*, *Cebrero*, *Courel*, *Sierra de los Caballos*, *Segundera* y *Canda*; que pueden considerarse de primer orden: los de *Agasalla*, *Cubeiro*, *Labio*, *Sierra de Naron*, *Sabiñao*, *San Mamed*, *La Quera*, *Baldriz*, y las *Galleiras de Araujo* de segundo; y finalmente, el *Cuadramon*, *Gistral*, *la Carba*, *la Loba*, *Coba de Serpe*, *Bocelo*, *Furo*, *Paramo*, *Suido*, *Bayo*, *Capelada*, *Pico Sacro*, y otros que pueden clasificarse de tercero. Todas estas cordilleras son ramificaciones de los Pirineos cantábricos y asturianos, y están cubiertos de encinas, nogales, castaños, y otra multitud de árboles de construcción, yerbas y plantas medicinales. Había en otro tiempo, osos y asnos salvages; hoy solo se encuentran lobos, zorras, cabras, corzos, ciervos y jabalíes. También muchas aves de rapiña.

La costa tiene de estension no menos que 210 millas, desde la villa de Rivadeo, que señala el confín con Asturias, hasta la de la Guardia, que está enfrente de Portugal. Se encuentran en ella los cabos y puntas de *Burela*, *San Ciprian*, *Estaca de Bares*, *Ortegal*, *Monte Faro*, *Prioiro*, *Nariga*, *Roncudo*, *Tosto*, *Vilaño*, *Nave*, *Finisterre*, *Montelon*, *Corrubedo*, *San Vicente Lourido*, *Silleiro* y *Santa Tecla*, y las rias de *Rivaleo*, *Vivero*, *Bares*, *Santa Marta*, *Cedeira*, *Ferrol*, *Puentedeume*, *Sada*, *Coruña*, *Cormes*, *Camariñas*, *Corcubion*, *Muros*, *Carril*, *Marín*, *Vigo* y *Bayona*, que ofrecen mas de cincuenta puertos cómodos, para abrigo de los buques.

Varias islas se ven también cercanas á la costa; de estas son las mas notables las de *Bayona*, al frente de su puerto, y que cierran la entrada de la hermosa ria de Vigo; las de *Ous* á la entrada de la de Pontevedra, la de *Favora* al principio de la ria de Aroza, y otra de este mismo nombre dentro de la ria, las *Estelas* entre Bayona y Vigo, la de *San Simon* dentro de la ria de Vigo, la de *Tambre* dentro de la ria de Pontevedra, las de *Cortegada*, *Dionla*, *Sagra*, *Venza*, y *Rua* en la de Aroza, la de *Guebra* en la ria de Noya, las *Olveiras* cerca de Corcubion, la de *Sisarga* entre Corme y la Coruña, la de *San Vicente* en la ria de Santa Marta, la *Conejera* y la *Gubeira* en las de Barres y Vivero, y las de *San Ciprian* al frente del puerto de su mismo nombre.

Los rios que bañan á Galicia son muchos y caudalosos; los de mas consideracion son: el *Miño*, que nace en la fuente *Miñan*, cerca del monasterio de Meira, cinco

leguas de Lugo, el cual recibe las aguas de los rios *Miñotelo*, *Bean*, *Anllo*, *Tambo-ga*, *Ladra*, de bastante caudal, y que viene ya unido al rio *Parga*, *Nasla*, *Ferreira*, *Ferreirua*, *Toldao* y *Asma* por la derecha, y por la izquierda el *Luaccs*, *Lea*, *Botra*, *Chanca*, *Neira*, *Loyo*, y *Sabiñao*. Unese despues al renombrado *Sil*, y aumenta su gran caudal con los rios *Bubal*, *Barbantes*, *Avia*, *Tea*, *Loro*, y *Miñor*, que se le reunen por su orilla derecha, y los de *Loña*, *Barbaña*, *Arnoya*, *Vallada-res* y *Coura* por la izquierda. Despues de bañar este rio las ciudades de *Lugo*, *Oren-se* y *Tuy*, y de dividir á España de Portugal por un espacio de catorce leguas, entra en el Océano cerca de la Guardia. El *Sil* aunque tiene su origen en las montañas de Leon, recorre una gran parte de Galicia, en cuyo reino entra por Valdeorras; recibe por su derecha los rios de *Cua*, *Burbia*, *Selmo*, *San Vicente*, *Saldon*, *Quiroga* y *Cabe*, y por la izquierda el *Buera*, *Cabrera*, *Vibey* y *Leboeiro*. Despues de los referidos merecen nombrarse el *Tambre*, que nace cerca del monasterio de *Sobrado* y desagua en el mar en Noya; el *Ulla* que tiene su origen en el lugar de *Soengas*, cerca de *Puerto Marin*, y despues de recibir las aguas del *Tambre*, *Furelos*, *Ar-nego*, *Deza* y *Sar*, entra en el Océano formando la ria de Aroza; el *Limia* que tiene su nacimiento en *Codesedo*, no lejos de Orense, forma el gran lago de *Limia*, recibe el rio *Ginzo* y otros pequeños, y entra en Portugal; el *Eo*, el *Masma*, el *Oro*, *Vi-vero*, *Jubia*, *Eume*, *Caldelas*, *Aucen*, etc. En todos se encuentra copiosísima pesca de anguilas, truchas, lampreas, salmones, reos, etc.

El terreno es muy abundante en delicada caza, y en él la industria de los habi-tantes hace propagar las mejores razas de toda clase de volatería, asnos, ovejas, ca-bras, cerdos, yeguas, mulas, y sobre todo bueyes, que son los mas numerosos y me-jores de España. En la cria de ganados se aventajan los gallegos á los habitantes de todas las otras provincias, proporcionando á aquellos escelentes pastos por medio de prados naturales y artificiales. En este reino abundan las aguas minerales, de las que son las mas notables, las frias de *Camondes* y de *Bejo*; las termales de *Caldas de Reis*, *Caldas de Cuntis*, *Baude*, *Viana*, *Lugo*, *Orense*, *Bretun*, *Cortegada*, *Beran*, *Caldelas*, *Arteyo* y *Carbayo*. Entre las innumerables fuentes notables deben men-cionarse la de *Cebret*, que á pesar de su distancia del mar, y de hallarse en la cima de un monte, tiene flujo y reflujó, y la de *Louzana*, tanto mas abundante y copiosa cuanto mayor es el calor. Tambien posee Galicia muchas canteras de mármol blanco, jaspe y otras piedras, vitriolo, azufre, minas de cobre, hierro, estaño, antimonio, y segun todos los geógrafos antiguos y modernos muchas de oro y plata de las que se ha perdido actualmente la noticia.

Los caminos son en general muy malos y difíciles, presentando tambien á los via-geros el peligro de los salteadores, que abundan bastante en Galicia, por las muchas gargantas, enrocijadas y espesuras que en el terreno se encuentran á cada paso, y por la cercanía á Portugal, donde se ocultan los malhechores en cuanto perpetran un robo, burlando la persecucion de las tropas. Hay sin embargo, algunas hermosas carreteras construidas con el mayor lujo, tales son, la que desde la Coruña conduce

por Santiago, el Padron y Pontevedra, á Tuy y Vigo, que atraviesa todo el reino, y la que va desde la Coruña á Lugo y Madrid.

El comercio de este reino es poco considerable, cual acontece generalmente en España; esporta, sin embargo, lienzos, ganados, pescados y carnes saladas etc., para América, el extranjero y el interior, quedando aun muchísimos quintales de lana, y sus buenos vinos. La industria, si se exceptúa la agrícola, no está tan desarrollada cual era de desear; cuenta, sin embargo, Galicia con muchas fábricas de tegidos de lana, sombreros, paños burdos, cristales, lienzos finos y ordinarios, curtidos, elaboración de cobre y hierro, y salazon de carnes y pescados.



GALLEGOS.

Los gallegos son laboriosos, constantes, honrados y valientes á toda prueba, lo que los constituye los mejores soldados que se conocen, sobrios, sufridos, sérios, discretos é inclinados á la melancolía, pero afectos á la sociabilidad. Los vicios de que mas suelen adolecer, son la codicia, la venganza y los celos y la inclinacion á la bebida. La primitiva rudeza de los gallegos se modifica de dia en dia, y en las monta-

ñas se encuentran aquellas costumbres simples y puras de los pueblos pacíficos y hospitalarios. Son generalmente robustos, de elevada estatura, blancos, rubios y bien formados, y las mugeres se distinguen por su belleza. Lo mismo que sus vecinos los asturianos, con quien tienen muchos puntos de semejanza, abandonan en gran número sus hogares para ganar su vida en países distantes. El idioma gallego, es el castellano antiguo, mezclado con algunas frases portuguesas y latinas, y pueden servir de muestra del que se habla hoy, los siguientes versos del muy erudito escritor Fr. Martín García Sarmiento, del orden de San Benito, que floreció á mediados del siglo pasado. El asunto de estos versos es la descripción del pintoresco paisage que se descubre desde el lugar llamado *Chan de Parafita*, en Morrazo.

Ali corren lebres
é cazan coellos
os homes nas festas
despois van vendelos.

Dali d'a quel chan
tan alto en extremo
se ve toda á vila
con seus arrodéos.

Se vé ó mar bravo,
se vé ó mar quedo,
de Ons é de Tambo
as Ilhas do lexos.

Se ven Porto Novo
é junto San Xeuxo
Marin é Combarro
Lourido é Campelo.

Por fin os navíos
é barcos dos pescos
se ven navegar
é mais estar quedos.

Os olhos se farten
con tanto recreo
de terra, de verde,
de mar é de eco.

Ali no chan dito,
subindo ou decendo
sa gente se para,
relouca de velo.

S' asenta no chan
ou sobre un penedo
é colle refolgo,
co vento marreiro.

Ali as meniñas
as mozas, os nenos,
as velhas, os mozos,
os homes, os bellos.

Que veñan, que volten
á Vila ao Eido
almorzan, merendan
é failles proveito.

Es, pues, el dialecto de Galicia en extremo dulce y cariñoso, sobre todo en la boca de una muger. El traje de los hombres se asemeja algo al de Asturias, pero es mas vistoso y rico, y aunque difiere bastante de una á otra comarca, en este dilatado reino, puede describirse, generalmente diciendo consiste en calzones flojos de pana azul con botones de plata, polaina alta de paño negro, por entre la que y el calzon deben verse los calzoncillos de bastante vuelo, llamados *cirolas*; chaleco de rizo encarnado y de forma asolapada, chaqueta de pana, ó especie de casaca con faldillas muy cortas de paño, botones de plata en la camisa, y finalmente montera de paño negro con vueltas de pana. Esta es de una forma elegante, y recuerda los antiguos yelmos de los paladines; su origen se remonta al tiempo de los suevos, antiguos dominadores de este país. Las mugeres llevan una ó mas sayas de bastante

vuelo, un delantal de paño llamado *mantelo*, cotilla de seda ó terciopelo, dengue grana con terciopelo negro alrededor, llamado *capotillo*, cofia de encage en la cabeza, y collar y arracadas de oro. En muchos parages se ha sustituido en estos últimos años á la graciosa cofia, el desairado pañuelo que las gallegas atan á la verdad con poca gracia á la cabeza. El cabello suelen llevarlo en dos trenzas unidas por medio de un lazo. Las habitantes del territorio llamado *Rias de Abajo*, ó sea *Rianjieras*, se distinguen entre todas las paisanas de Galicia, por su lujo y gracia en el vestir. Llevan en vez del dengue de grana un jubon ajustado de pana ó terciopelo, un pañuelo pequeño de seda al cuello, collar y pendientes de oro; en la cabeza un pañuelo blanco bordado, y por fin, zapatos de pana. Entre las aldeanas, es bastante común el andar descalzas como las escocesas, menos por pobreza que por costumbre.

En Galicia vuelven á encontrarse como en Asturias las romerías, los mercados, las *filazones* ó *seranes* en que se reúnen por las noches los jóvenes de ambos sexos, la alegre gaita pastoril, y las leyendas de brujas y encantamientos. Sin embargo, aquí no hay *xanas* ni *huestes*, y la grave *danza prima* de los asturos es sustituida por la alegre *muiñeira* y *contrapaso*, gracioso y animado baile del que no puede formarse idea por el grosero y bárbaro que con el nombre de *gallegada* suele verse algunas veces en los teatros de la corte. La creencia *do pájaro da morte*, especie de ave negra, fiera y de mirar terrible, que anuncia la muerte de un enfermo, es exclusiva de este país.

Galicia figuró siempre como una de las primeras provincias de la Península española, y tiene copiosas glorias que recordar. Recorreremos brevemente su historia.

El erudito San Isidoro atribuye en sus etimologías, la poblacion de Galicia á *Teucro*, que en tiempo de la guerra de Troya, y despues de muerto su hermano *Ajax*, no permitiéndole su padre *Telamon* tornar solo á su patria, emprendió largas peregrinaciones seguido de muchos compañeros, y llegó por mar á estas remotas playas, á las que dió el nombre griego de *Gallacia*, (que con lijerísima adulteracion se convirtió en el actual) y que segun varios etimologistas, se deriva de *gallagalactos*, interpretado *leche*, aludiendo á la vida pastoral que tenían sus habitantes. Otros lo atribuyen al idioma greco-scitio significando *blancura*, por el color general de aquellos. Aunque no puede negarse segun los mas antiguos y afamados escritores, y las mas acreditadas tradiciones, que los griegos establecieron varias colonias en Galicia, no admite duda que la mayor parte de esta provincia fué poblada por los *galo-celtas*. Segun Estrabon, Plinio y Tolomeo, los *galleci*, *gallaice* ó *galaicos*, ocupaban un estenso país mas arriba de los lusitanos, entre el Duero y el mar, formando al parecer una confederacion de distintas tribus, entre las que sobresalian las de los *bracarios*, los *celerinos*, los *grabios*, los *limicos*, los *gaporos*, los *guerguerinos* y los *artabros* ó *arrotrebas*. Tolomeo los designa divididos en dos grandes porciones, los *galaicos-gracarios* que ocupan el país del Sur en lo que hoy se llaman provincias de *entre Duero y Miño*, y *Tras dos montes*

y los *galaicos-lucenses*, que vivían al Norte en la Galicia—propia y llegaban hasta el país de los *pesicos*, pueblos de los asturos. El país de los galaicos era rico (según los citados escritores) en minas de oro, plomo, cobre y minio; en especial el oro era tan abundante, que muchas veces el labrador rompía involuntariamente con la punta del arado, grandes pedazos. Según una antigua tradición había hacia las fronteras de este país, un monte sagrado, al que estaba prohibido tocar con el hierro. Solo cuando el rayo hería la tierra, dice el historiador Justino, lo que acontecía frecuentemente, era lícito recoger el oro que quedaba descubierto, y que se miraba como un presente de los dioses. Los romanos sacaban mucho oro de Galicia, no solo de los montes, sino también de las arenas de los ríos, entre las que se encuentran aun hoy algunos granos de aquel precioso metal.

Los galaicos, eran como ya dijimos, en su mayor parte de estirpe gala, y tenían los mismos usos y costumbres que los demás pueblos de su raza que ocupaban otros territorios de la Península, á la que vinieron desde las Galias cerca de 1600 años antes de J. C. Estrabon describe detenidamente los usos, costumbres y trages de los lusitanos (muy semejantes á las de los galos) las que dice son enteramente iguales á las de sus vecinos los galecios, asturos y cántabros, y todos los demás habitantes del Norte de Iberia, que no repetimos aquí por haberlo hecho ya al recorrer á Asturias, y así nos referimos á lo dicho allí. De los galaicos ó galecios, que moraban en las riberas del Duero, refiere Estrabon que tenían por costumbre unguirse con aceite dos veces al día, y que usaban estufas templadas con guijarros caldeados, se bañaban en agua fría, no hacían sino una sola comida frugal «y vivían al modo de los lacedemonios.» Esto demostraba el origen griego de los hombres de esta comarca, así como los demás galaicos demostraban en todo una ascendencia gala: entre otros recuerdos, el nombre del río Durio, hoy Duero, principal de su region, derivaba sin duda de la palabra bretona *dur*, que quiere decir *agua*. En el país que ocupan los artabros estaba el promontorio *Céltico*, hoy cabo de Finisterre, el puerto de *Calle* á la desembocadura del *Durio* ó *Durius*, no lejos de donde hoy Oporto, cuyo nombre es galo-celta, pues quiere decir en esta lengua *bahía* ó *ensenada*. También el de la tribu de los *gravi*, aunque algunos quieren sea corrupción de la palabra *greci* (griegos) puede derivarse sin violencia de *graih*, peñasco en la lengua de los galos, que era sin duda la que se hablaba en Galicia antiguamente. En cuanto á su *religion*, aunque Estrabon asegura que los galaicos no tenían ninguna, sin duda porque no profesaban la suya, se presume era la de los druidas, traída por los galo-celtas á estas regiones tan lejanas de su primera patria, de lo que es una prueba el *lucus* ó bosque sagrado, que tenían los *galaicos-caporos* (en donde está hoy la ciudad de Lugo), y en el que se reunían en los plenilunios á adorar con fiestas y danzas misteriosas á aquel dios *innominado* que no cabía por su grandeza en ningun templo fabricado por las manos de los hombres. Según Plinio, el término de Luco, «comprendía además de los *celticos* y los *leunos*, diez y seis pueblos poco conocidos y con nombres bárbaros que componían un total de 166,000 hom-

bres libres,» y el de Bracara «que se componia de veinte y cuatro poblaciones, tenia 175,000.»

Los fenicios visitaron con sus naves las costas é islas de Galicia, y de las llamadas Casiterides, que algunos creen eran las de Bayona, sacaban aquellos comerciantes viageros multitud de estaño. No se empieza á leer en la historia el nombre de Galicia hasta la conquista que de parte de su territorio hizo Decio-Junio-Bruto con sus legiones el año 136 antes de J. C., con motivo de haberse sublevado los lusitanos despues de la muerte del célebre Viriato; los avasalló y sujetó y luego se apoderó de algunas comarcas del país de los galaicos que le opusieron la mas tenaz y heroica resistencia. En tanto que sitiaba á Bracara salieron los defensores acompañados de sus mugeres á acometer á los soldados romanos, que solo pudieron rechazarlos por su escesivo número; pero las *bracaras* se distinguieron tanto por sus hazañas en esta sangrienta batalla, que el mismo vencedor no pudo menos de apellidarlas heroínas. Por estas victorias sobre los galaicos bracarenses consiguió Decio-Junio-Bruto el glorioso renombre de *Galaico*. Rebelados de nuevo los lusitanos y vencidos por Julio César, huyeron muchos de aquellos á la Galicia-propia. César los persiguió, pasó el Duero y no se detuvo hasta la orilla del mar, donde le dieron cuenta que los fugitivos se habian acogido á una isleta vecina, que se supone ser una de las de Bayona, en donde les dió muerte á todos. Desde allí con objeto de reconocer aquellos mares ignorados, siguió con sus naves toda la costa de Galicia, dobló el promontorio Artabro y llegó al puerto Brigantino, (hoy Coruña) donde no habia fondeado nunca ningun bagel romano. Los galaicos de aquel parage, acostumbrados solamente á sus canoas de mimbres, revestidas de pieles, se llenaron del mayor asombro á la vista de las grandiosas galeras y *triremes* romanas, cargadas de soldados, cuyas armas resplandecian á los rayos del sol, y sobrecogidos de un pasmó religioso, como los americanos á la vista de las carabelas de Cristóbal Colon y de Hernan Cortés, se entregaron sin resistencia á sus nuevos huéspedes. César, ufano con tan fácil triunfo, despachó sus naves á Cádiz y continuó su conquista, ó mas bien su paseo militar por tierra, quedando muchos de los galaicos lucenses sujetos á Roma, como antes lo fueran los bracarenses. En la célebre guerra de Cantabria los galaicos tomaron una parte activa en auxilio de sus vecinos los cántabros y asturos, que vencidos por C. Antistio, enviado por Octaviano Augusto, se refugiaron en un monte de Galicia llamado *Medulio*, mirado entonces como inaccesible. Llegó en breve Antistio con sus legiones, y haciendo cercar el monte con un ancho y profundo foso que abarcaba cinco leguas, edificó torres de trecho en trecho, con lo que los cántabros, asturos y galaicos quedaron estrechamente sitiados. Prefiriendo entonces la muerte á la esclavitud, y siguiendo el heroico ejemplo de Sagunto y de Numancia, se atravesaron unos á otros con sus espadas, otros bebieron veneno sacado de las ramas del tejo que para semejantes casos llevaban prevenido, y otros en fin, que cayeron en manos de los romanos, fueron puestos en cruz, desde cuyo suplicio entonaban canciones guerreras entre las agonías de la muerte. En celebridad de la conclusion de

esta guerra, que fué el último esfuerzo que España hizo en defensa de su libertad, y en honor de Augusto, se edificaron en Galicia en las riberas del *Ulla* unas altas pirámides llamadas *Turris-Augusti*. Galicia entonces fué incorporada á la provincia Tarraconense, una de las tres en que Augusto dividió á España, y tuvo los tres conventos jurídicos ó chancillerías de Asturias, Bracara y Luco.

En tiempo del emperador Adriano, se hizo una nueva division de España en seis provincias, de las que una era *Galecia*, que comprendia entre sus límites no solo lo que hoy llamamos *Galicia*, sino el reino de Leon, parte de Castilla la Vieja y parte de Asturias. El célebre emperador español Trajano que tantas obras magníficas y de utilidad dejó en España, como recuerdo de su glorioso reinado, miró á lo que parece con predileccion este hermoso pais de Galicia, que hizo cruzar de varias vias militares.

El año 411 es muy señalado en las historias españolas por la irrupcion que á la manera de un torrente desolador, verificaron las naciones bárbaras del Norte. La Galicia fué entonces ocupada por los *suevos* y *vándalos*; los primeros, tenian por rey ó caudillo á *Hermenérico*, y los segundos á *Gundérico*. Guerrearón furiosamente sobre la posesion de tan rico territorio ambos pueblos, llevando lo peor los suevos; mas volviendo estos á acometer á sus contrarios apenas rehechos de la derrota, convinieron antes de comenzar la batalla en remitir la decision de sus pretensiones al éxito de un combate singular. Eligiéronse en el instante dos campeones, y el que representaba á los suevos quedó vencedor dando muerte á su contrario. Los vándalos fieles á su compromiso, abandonaron inmediatamente á Galicia y se dirigieron á la Bética; pero en cambio fueron á ocupar el pais gallego los restos de la division de los alanos que ocupaban la Lusitania, derrotados por los godos; y aqui se confundieron con los suevos. Estos fueron los verdaderos fundadores del reino de Galicia, que duró 174 años.

En el reinado de Rechiario, abrazaron los suevos la religion católica, pero la abandonaron al poco tiempo profesando el arrianismo.

En 456 Rechiario, que habia hecho una invasion en la provincia Tarraconense, fué derrotado por Teodorico, rey de los godos, en la ribera del Orbigo. Refugióse el rey de Galicia á Braga su capital, pero cayó en manos del vencedor, que le hizo quitar la vida. Teodorico nombró entonces por gobernador de Galicia á *Achiluljo*: al mismo tiempo las costas de Galicia fueron devastadas por piratas *herulos* hácia la comarca de Mondoñedo, pero fueron rechazados por los gallegos. Varios suevos que escaparon de las derrotas de Orbigo y Braga, se retiraron entre Lugo y *Brigancio*, y eligieron por rey á *Maldrás* hijo de *Masilia*, pero quedaron por feudatarios de los godos. Una parte de los suevos rehusaron reconocer por rey á Maldrás y proclamaron á *Frostan*. Ambos reyes guerrearón entre sí, y Frostan murió en un combate. En tiempo de Teodomiro abrazaron de nuevo el catolicismo los suevos. Reinando Evorico, Andeca se rebeló contra él, le hizo cortar el cabello, ceremonia que en aquel tiempo inhabilitaba para reinar, y le encerró en un monasterio. Acu-

diendo Leovigildo rey de los godos en defensa (al parecer) de Evorico, sitió á Braga residencia de Andeca, y apoderándose de la ciudad hizo sufrir al usurpador la misma suerte que este impusiera á Evorico, pues lo encerró en un monasterio de Badajoz despues de raparle la cabellera, en 586. Destruido de este modo el reino de los suevos quedó desde entonces la Galicia formando parte de la monarquía goda.

Por los años de 696 el rey Egica asoció en el trono á su hijo Witiza encargándole el gobierno de Galicia. Witiza fijó su córte en Tuy, y allí permaneció cinco años hasta la muerte de su padre que se restituyó á Toledo á últimos de 704.

Los sarracenos se apoderaron de la mayor parte de Galicia en 713 é incendiaron á Astorga. Cuando el alzamiento de Pelayo en Asturias, acudieron á participar de la santa empresa de libertar la patria, considerable número de gallegos, que desde entonces fueron vasallos de los reyes de Asturias, tomando una parte muy activa en todas sus conquistas. El año de 742 se apoderó Alfonso I el Católico rey de Asturias, de una gran parte de la tierra de Galicia, que yacia avasallada por los moros; entre otras fueron por él restauradas las ciudades de Astorga, Lugo, Orense, Tuy, Oporto y Braga. Formóse entonces el hermoso *condado* de Galicia, feudatario de los reyes asturianos, que nombraban los gobernadores *ócondes*, y los que vinieron á sobresalir y encumbrarse hasta el nivel del mismo rey de Oviedo, como caudillos de un pueblo tan numeroso y guerrero.

En Galicia alcanzó el rey Fruela una señalada victoria en el lugar de *Pontumio* contra los moros, á los que segun el cronicon de Sebastian, obispo de Salamanca, mató cincuenta y cuatro mil hombres. Contra este rey se rebelaron los gallegos en 761, pero los avasalló por la fuerza de las armas. Una nueva sublevacion tuvo lugar en Galicia en el reinado de Silo, pero tambien fué reprimida con la derrota de los rebeldes que se acogieran á las asperezas del *Cebreiro*. En *Samanos*, hoy Samos, monasterio de Galicia, se educó y crió el rey don Alfonso II, llamado el Casto, y en su reinado se descubrió en Galicia, cerca de Padron, el sepulcro de Santiago. A este buen monarca debe Galicia la construccion de un camino que conducia al nuevo templo del Apóstol, el cual por ser frecuentado por muchos peregrinos franceses, recibió despues el nombre de *camino francés*. El mismo Alfonso el Casto fundó en el monte Cebreiro un hospital, que despues fué monasterio para hospedar á los peregrinos. El año de 822, segun Huerta, cronista de Galicia, fué proclamado por rey en este pais don Ramiro, hijo de Bermudo I, y con anuencia de Alfonso el Casto, tuvo el gobierno del mismo hasta 843, en que muerto el Casto, le sucedió Ramiro en todos sus dominios. Desde entonces, segun el mismo Huerta, el titulo de *rey de Galicia* fué el de los primogénitos ó herederos de la corona, asi como se llaman ahora principes de Asturias. Durante el reinado de Ramiro, las costas de Galicia sufrieron distintos ataques por los piratas normandos, pero fueron derrotados por aquel, y obligados á reembarcarse. A la muerte de Ordoño I subió al trono su hijo Alfonso III, llamado el Magno. Fruela, hijo del rey don Bermudo, que era á la sazón conde de Galicia, apoyado por los próceres de este pais, logró poseer al nuevo monarca, y

establecerse como tal en el real palacio de Oviedo, pero los habitantes de esta ciudad le quitaron la vida al poco tiempo dentro del citado edificio. Los historiadores árabes de aquella época calificaban al pueblo de Galicia por el mas belicoso y bárbaro de toda la cristiandad, y nos instruyen no pasaba dia sin que esta tierra fuese teatro de sangrientos y porfiados combates con los fieles musulimes. A los reyes de Asturias, llamaban siempre los árabes reyes de Galicia, nombre que estendian á todo el territorio comprendido en la Galicia propia, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, y parte de Navarra; en fin, desde el Miño hasta los Pirineos, era para los árabes tierra de *Djalikiah* (Galicia). Tambien el papa Juan VIII llama á Alfonso III en un breve, rey cristianísimo de las Galicias. Durante su reinado tuvieron lugar varias rebeliones en Galicia; la principal era acaudillada por un magnate llamado *Witiza*, que aunque logró prolongarla por algunos años, hubo de sucumbir al poder y al castigo de Alfonso. Igual suerte sufrió otro rebelde llamado *Sarracino*, que sucedió al primero. En 913, Ordoño, hijo de Alfonso el Magno, conde de Galicia, heredó el trono por muerte de su hermano don García, y habiendo fijado la córte en Leon, tomó el título de *rey de Leon*, comprendiéndose desde entonces Galicia en el reino de aquel nombre. Sancho I el *Gordo*, sofocó tambien una rebelion en este pais indómito é independiente, y que pugnaba siempre por libertarse del dominio asturiano ó leonés. Los corifeos eran entonces los próceres *Rodrigo Velazquez*, *Gonzalo Sanchez* y *Sisenando*, obispo de Compostela, los cuales intentaban alzar por rey á un hijo de Ordoño III, llamado *Bermudo*, el que por fin alcanzó la corona, por los esfuerzos de los condes gallegos, y fué el segundo de su nombre. Reñidas guerras civiles tuvieron lugar entre Leon y Galicia, y luego este último reino fué trabajado por las armas del célebre Almanzor, que llegó hasta Santiago, y saqueó el templo del Apóstol. Al morir en 1067 Fernando I, apellidado el *Magno*, rey de Leon y Castilla, dejó la Galicia y el Portugal á su tercer hijo García, con el título de *rey de Galicia*, el que se hizo aborrecible á sus vasallos por sus tiranías aconsejadas por un valido llamado *Vernula*, el cual fué muerto por los próceres gallegos casi en brazos del rey; éste cayó á poco en poder de su hermano Sancho II, rey de Castilla, y fué encerrado en el castillo de Luna, donde murió. Desde esta época, Galicia no volvió á separarse de la corona de Castilla y Leon, figurando siempre como una de las provincias mas interesantes de la Península. Sin ser de este lugar el hacer una historia detallada de todos los sucesos acaecidos en este noble pais, deberemos mencionar las guerras que tuvieron lugar en el desastroso reinado de la tristemente célebre reina doña Urraca, condesa que habia sido de Galicia, y que fué sostenida por los gallegos, contra las pretensiones de su segundo esposo Alfonso el Batallador, rey de Aragon, hasta que en 1116 el obispo de Santiago don Diego Gelmirez, disgustado de la inconstancia y liviandad de la reina, hizo proclamar por rey á su hijo *Alfonsito Raimíndez* (1), nacido en Galicia, y que en la mayor edad se llamó Alfonso VII el Emperador. En nuestros dias tam-

(1) Asi le nombran las crónicas por ser niño á la sazón.

bien se distinguieron los gallegos en la gloriosa guerra de la independencia, secundando el grito dado por los asturianos, no de otro modo que en los tiempos de Pelayo. La Coruña fué la primera poblacion que se sublevó contra los invasores el dia de San Fernando de 1808, é hizo reunir una junta *suprema y soberana*, compuesta de los siete diputados de las siete ciudades gallegas de voto en córtes, la que formó inmediatamente ejércitos numerosos que humillaron repetidas veces á las altivas águilas de Napoleon.

En el dia el reino de Galicia forma una audiencia territorial y una capitania general que llevan su nombre, y está dividido en las cuatro provincias de la *Coruña*, *Lugo*, *Orense* y *Pontevedra*. Tiene el arzobispado de *Santiago*, y los cuatro obispados de *Tuy*, *Orense*, *Lugo* y *Mondoñedo*; nueve ciudades, La *Coruña*, *Betanzos*, *Santiago*, *Lugo*, *Orense*, *Tuy*, *Mondoñedo*, *Vigo* y *Pontevedra*, muchas villas y lugares, cuarenta y siete partidos judiciales, 3,683 parroquias, y habia antes de la estincion de los regulares, setenta y cuatro conventos de religiosos y veinte y cinco de monjas.

CAPITULO SEGUNDO.

PRIVILEGIO DE LOS CONDES DE RIVADEO.—COMO AMAN LAS MUGERES.

Salimos de Luanco una mañana del mes de setiembre, con tiempo frio y desapacible, en compañía del jóven Caunedo, quien cediendo á nuestras instancias, consintió en acompañarnos al antiguo reino de Galicia. El camino que seguimos fué el llamado de la costa, que como en otro lugar indicamos, atraviesa por Luarca, Navia y Castropol. Esta última poblacion es una bonita villa situada en el confín de Asturias, junto á la ria de Rivadeo, que es preciso atravesar para entrar en territorio gallego, y en el pueblo del mismo nombre. Rivadeo, donde nos detuvimos, es puerto de mar bastante capaz para fragatas de veinte y treinta cañones, y cabeza de partido judicial de su nombre, con treinta y tres feligresías y 2,789 habitantes. Goza de un clima saludable y de una campiña deliciosa, y tiene una iglesia parroquial con el título de colegiata. Su origen es remoto, y conserva restos de un astillero para la construccion de buques, que se supone existia aun en 1628. En lo antiguo estuvo murada con dos castillos para su defensa. Su nombre indica su situacion á orillas del Eo, cuyo rio nace en el valle de Pedroso, no lejos de Lugo, y despues de haber corrido cinco leguas hácia el Norte empieza en el lugar de Conforto á servir de linea divisoria entre Asturias y Galicia por espacio de tres leguas y media.

Rivadeo es desde largos tiempos cabeza de un condado que poseyó la familia de Villandrado, y hoy está unido á la casa de los duques de Híjar. Los condes de Rivadeo tenian y conservan el singular privilegio de comer con el rey el dia de Reyes, siempre que lo hace en público, y recibir luego el vestido completo que usa en semejante dia. Al hablarnos de esta circunstancia Caunedo, todos tres recordamos naturalmente haber visto cien veces en Madrid la ceremonia de la traslacion del traje, que se hace en un coche de etiqueta escoltado por alabarderos ahora, y antes por guardias de corps, en el que va dentro un gefe de palacio que lo presenta en una bandeja de plata al duque de Híjar como conde de Rivadeo.

—Bien podian esplicarme vds. que todo lo saben, dijo Mauricio con cierta sonrisa maligna, el origen de este privilegio.

—Yo no sé mas, le contesté, sino que data del reinado de don Juan II y que se concedió en recompensa de particulares servicios; pero jamás oí hablar de cual fuese la naturaleza de estos servicios.

—Pues hazte cuenta, replicó mi amigo, que nos hemos quedado como estábamos. Que por algo se concederia el privilegio, es cosa que no tiene duda; mas no es esto lo que yo queria saber, sino el género de esos servicios que produjeron tan desusada merced.

—Bien comprendí yo desde luego tu pregunta, le dije, pero está la dificultad en que no puedo contestarla de otro modo que lo he hecho, porque el privilegio no da luz sobre esta materia.

—Yo sé algo mas, interrumpió Caunedo; sé todo lo que Mauricio desea; pero la verdad, no lo tengo por cierto porque no lo veo confirmado en ninguna crónica ni documento de la época.

—Eso nada importa, dijo Mauricio; cuéntenos vd. lo que sepa que verdadero ó fabuloso para nosotros es lo mismo. Todo se reduce á admitirlo con la natural reserva y desconfianza.

—Siendo así, allá va mi relato sin garantía de ninguna especie, respondió Caunedo, y dió principio de este modo:

«Cuentan que uno de los antiguos monarcas de Castilla fué cierto dia convidado á un banquete por uno de sus próceres, hombre turbulento, ambicioso y feroz, que tenia dispuesto nada menos que darle muerte en union de otros conjurados para sus fines particulares. Si supiéramos el reinado en que esto aconteció seria fácil adivinar á qué parcialidad pertenecia el prócer traidor, y quizás pudiéramos descubrir su nombre; pero nada de esto ha llegado á mi noticia, y he aqui por qué desconfio de la exactitud. Sea de ello lo que quiera, es el caso que un jóven de la familia de Villandrado, page á la sazón del rey, oyó por casualidad algunas palabras que le descubrieron el terrible proyecto tramado contra la vida de su señor, y resolvió salvársela aun á costa de la suya propia. Dirigióse con presteza al salon del festin, cuando se hallaban en medio de la comida, y presentándose al rey le manifestó que tenia que hablarle en el acto de un asunto de la mas alta importancia, su-

plicándole que pasase para escucharle á una cámara vecina por ser cosa en extremo reservada. Accedió el rey al punto, pues tenia gran confianza en su page, y los conjurados se miraron unos á otros temerosos de haber sido descubiertos; mas luego reflexionaron que este incidente podia ser casual, y como por otra parte la estancia en que habian entrado el monarca y Villandrado, no tenia mas salida que el comedor donde se hallaban, resolvieron que ella les sirviese para consumir su depravado intento. Al efecto, colocaron varios hombres de armas á lo largo de una galeria poco alumbrada, que conducia á la habitacion referida, y les dieron órden de no permitir el paso mas que al page, y de ninguna manera al rey á quien debian de dar muerte si intentaba forzarlo. Villandrado, entretanto, rogaba á su amo que cambiase con él de trage, y se pusiese en salvo inmediatamente, en lo que consintió el rey, creyendo tal vez que no corria riesgo su leal servidor. Disfrazado, pues, con los sencillos vestidos de este, pudo escapar del recinto de aquel peligroso palaeio, y al punto dispuso que fuesen sus gentes á apoderarse de los culpables, y á libertar á su page; pero los primeros habian escapado temerosos del peligro, y el segundo estaba muerto á puñaladas sin duda por los mismos conjurados que quisieron tomar esta venganza. El rey entonces furioso por el atentado contra su persona, y por la muerte de su libertador, hizo pregonar que daria grandes recompensas y haria muchas mercedes al que le entregase muerto ó vivo al magnate traidor, y dispuso que para perpetuar la memoria de aquel hecho, todos los dias de Reyes, aniversario del suceso, se entregase al poseedor de la casa de Villandrado el vestido que él y sus sucesores usaran en tal dia, convidándolo ademas á comer á la mesa real. He aqui lo que sé del origen de la ceremonia que nos ocupa.»

—Y por cierto le dije, que no me parece inverosímil.

—Si es un cuento, añadió mi amigo, preciso es convenir en que está bien forjado.

—Yo por cuento lo tengo, replicó Caunedo, en el hecho mismo de no hallarse un suceso de tanto bullo mencionado en ninguna parte.

—Pues pase por cuento, y hablemos de otra cosa: me ha dicho el patron de la casa donde estamos de posada, que la pesca es de mucha importancia en este pueblo, y que la de la sardina se calcula en mas de mil millares anualmente.

—Y no ha exagerado nada, contestó Caunedo, porque á mí me consta que algunos años ha pasado de mil y doscientos.

Habia tenido lugar este diálogo mientras recorriamos la poblacion en todas direcciones, y al llegar de retirada á nuestro alojamiento, porque era ya de noche, salia de él un caballero de edad, que segun de su boca supimos, era un comerciante para quien llevábamos carta de recomendacion y crédito, y que no encontramos en su casa cuando fuimos á presentársela. Despues de cambiar los cumplimientos de estilo, don Tadeo, que asi se llamaba el comerciante, nos dijo que no solo iba á visitarnos para cumplir este deber, sino tambien á invitarnos para que asistiésemos á un pequeño sarao (en los pueblos de Galicia no se llaman todavia *soirées*) que daba en celebracion del natalicio de su esposa. Inútil es decir que aceptamos con el ma-

por gusto; cuando se va de viage todo se acepta, y ademas, ninguno de los tres nos hallamos todavía en edad de repugnar los saraos aunque sean en la mas miserable aldea, no ya en Rivadeo, donde dicho sea de paso, quedamos sorprendidos de la finura, amabilidad y buen tono del no muy crecido número de circunstantes que formaban la reunion de don Tadeo, cualidades que despues vimos son comunes en Galicia en las personas de cierta clase.

Ya hacia una hora que estábamos en casa del comerciante, y habria Mauricio bailado con cinco muchachas de las mas guapas, á lo menos, cuando un rumor general nos anunció alguna novedad; era que la señorita de la casa se ponía al piano, y la oimos cantar con hermosísima voz y escelente gusto, la plegaria de la *Norma*; de esa ópera de Bellini tan popular en España, que forma por sí sola las tres cuartas partes del repertorio de nuestras filarmónicas de provincia. A cada nota que salía de la linda boca de la jóven, Mauricio, que estaba agarrado de mi brazo, lo apretaba con mas fuerza exclamando por lo bajo: «¡Magnifico!... ¡Bravo!... ¡Sublime!...» y otras cosas por el estilo. No necesito decir, pues los lectores ya conocen el temple de mi amigo, que al acabar el aria estaba perdido de amor por Matilde, así se llamaba la jóven.

—¿Conoce vd. á esa señorita? dijo á Caunedo, que vino á reunirse con nosotros.

—Mucho; ¿por qué esa pregunta?

—Porque quiero que me refiera vd. todo lo que sepa de su vida. Me he enamorado de ella como un tonto.

—Amor de viage, ¿no es verdad?

—¡Amor verdadero!... ¡Eterno!... Invariable!...

—No haga vd. caso á este, interrumpí yo, porque tiene la gracia de figurarse que ama á todas las mugeres que vé.

—¡Oh! no lo crea vd. exclamó Mauricio con tono sentimental. Matilde me ha interesado cual ninguna.

—Si es verdad lo siento mucho, dijo Caunedo, porque Matilde no vale mas que otras.

—¿Es vd. de los que opinan que no hay muger buena, que todas son coquetas, inconstantes, ingratas?... Permitame vd. que le diga, siendo así, que eso es una vulgaridad.

—Convengo que lo será, pero vd. sabe que el vulgo acierta casi siempre. Yo admito la bondad en las mugeres, pero la admito como escepcion no como regla; y soy tan imparcial, que opino lo mismo de los hombres.

—Me basta la escepcion por ahora, porque estoy persuadido de que no negará vd. á Matilde un lugar entre las esceptuadas. Su cara angelical, sus ojos llenos de bondad y de espresion, su voz dulce y armoniosa, su sonrisa encantadora, ¿no dicen bastante lo que vale su corazon? ¡Oh! es imposible que bajo tan celestial exterior se abrigue la perfidia.

—Voy á referir á vd, una anecdota que viene muy á cuento, dijo con mucha calma Caunedo, y despues seguiremos la discusion (1).

En un pueblo de esta provincia, cuyo nombre no hace al caso, vivia no ha muchos años una jóven bella como una vírgen, perteneciente á una de las familias mas distinguidas del pais: su padre, antiguo general, era ademas un mayorazgo rico, y estaba emparentado con la mayor parte de la grandeza, lo cual, debo advertir que en Galicia es muy comun, por la circunstancia de que un gran número de nuestros titulos de primer órden son oriundos y tienen sus estados en este reino. Un jóven huérfano del mismo pueblo se enamoró perdidamente de la hija del general y fué de ella correspondido; mas el amante tenia por única herencia de sus padres un nombre puro y sin mancha, y un noble escudo de armas cuyo origen se remontaba nada menos que á la conquista de Sevilla en tiempo de San Fernando, y esto no era bastante para obtener la mano de su amada, porque el padre un tanto montado á la moderna, sin desechar los pergaminos queria que fuesen acompañados de bienes de fortuna. Un dia fué á ver el mancebo á su novia lleno de gozo, y le participó que habian desaparecido todos los obstáculos que se oponian á su union. «Acabo de recibir, la dijo, una carta en que me notician la muerte de mi tio, rico comerciante de Méjico, que me deja por único heredero; voy á marchar inmediatamente á tomar posesion de los bienes, y á mi vuelta se efectuará nuestro enlace.» Dejo á la consideracion de vds. la alegría de ambos jóvenes acibarada solo por la idea de una ausencia; pero esta era indispensable, y ademas, iba á ser la última. Unos cuantos meses de sufrimiento, y luego la felicidad para toda la vida. La despedida fué tierna y apasionada cual correspondia; hubo juramentos y protestas de amor eterno por una y otra parte; lágrimas, suspiros y hasta desmayos de la niña, y en fin, cuanto en tales casos es de rigor entre dos personas que se aman tiernamente; pero el enamorado galan hizo un esfuerzo casi sobrehumano para arrancarse de los brazos de su querida, y se embarcó para el Nuevo Mundo. Feliz fué la navegacion en los principios; mas levantándose despues un recio temporal arrastró al buque á mares lejanos y desconocidos donde permaneció por espacio de mucho tiempo. Antes de recobrar el rumbo llegó el tristísimo estremo de acabarse de todo punto los viveres. Prolongaron algunos dias su miserable existencia aquellos desgraciados, comiendo ratones, correas y hasta los zapatos; mas al fin fué preciso acudir al horrible recurso de sortear uno que sirviese de alimento á los demas. Escribió el capitan con mano trémula el nombre de todos los que componian la tripulacion del buque y de los pasajeros, en pequeñas papeletas que cuidadosamente dobladas fueron puestas dentro de un sombrero, y en otro igual número de papeletas en blanco, excepto una en que estaba escrita la palabra *muerte*. El capitan sacaba las papeletas del primer sombrero, leia en alta voz el nombre que contenian y el designado sacaba temblando una del segundo y no revivia, digámoslo asi, hasta que oia la voz del ca-

(1) El suceso que vamos á narrar es verdadero; solo están variados los nombres y las calidades de los personajes.

pitán decir *blanca*. Por último, á nuestro jóven le tocó la fatal papeleta que decia *muerte*, y uno de los mas feroces y hambrientos marineros se adelantó á él con un hacha en la mano para descuartizarlo. Pidió el desgraciado que nadie le tocase, que él mismo se daría la muerte, pero que antes queria escribir á su amada. Se le concedió esta gracia, y sentado en la cámara del capitán se rasgó con el cortaplumas una vena y esperó tranquilo el fin de su vida. En tanto que corría la sangre puso á su novia el último adios, diciéndole que las agonías de la muerte eran dulcificadas por su memoria; que moría contento porque moría por ella, y que su nombre sería la última palabra que pronunciara, con otras cosas por el estilo propias de tan angustioso trance. Además hizo una declaración delante de los pasajeros y del capitán, que todos firmaron como testigos, dejando por heredera de los bienes de que iba á tomar posesion en Méjico, á su futura esposa; caso que el buque se salvara y pudiera hacer valer su derecho; dió al capitán estos papeles y una sortija que habia heredado de su madre, con encargo especialísimo de entregarlo todo á la jóven si Dios le permitía volver á España, y murió encomendando su alma á la elemencia divina. Todavía alentaba el desdichado mancebo, cuando se descubrió un buque inglés á quien pidieron socorro, y lo obtuvieron como era justo con la mayor generosidad y largueza, de modo, que muy pocos meses despues de la catástrofe, los hambrientos se hallaban de regreso en su patria donde referian lo ocurrido, lamentando el sacrificio de la victima, que para que fuese mas horrible llegó á ser innecesario. El capitán, fiel á su promesa, fué á entregar la sortija y los papeles á la hija del general...

—Que sin duda cayó muerta á sus pies al recibirlos, interrumpió Mauricio con singular viveza ¿no es verdad?...

—No señor, repuso Caunedo con la misma calma. Vive todavía, y lo que es mas aun, canta. La jóven prometida del infeliz cuyo desastroso fin acabo de referir, es Matilde, y esa sortija que tiene puesta, y habrá vd. reparado cuanto tocaba el piano, es la que le envió su amante. Debo añadir una circunstancia, y es, que si hoy posee bienes de fortuna y se halla en estado de brillar en la sociedad, lo debe á la herencia de Méjico, porque su padre al morir, pues don Tadeo no es mas que tio suyo, la dejó casi arruinada y llena de trampas, circunstancia que esplica tal vez su deseo de tener un yerno rico. ¿Qué me dice vd. ahora?... ¿Consideramos á Matilde como regla ó como escepcion?

Mauricio por toda respuesta, se volvió á mí, y con aire brusco, y voz conmovida me dijo: «Vámonos á casa.»

CAPITULO TERCERO.

MONDOÑEDO.—EL MARISCAL PARDO DE CELA.

Desde Rivadeo nos dirigimos á Mondoñedo pasando por el valle de Lorenzana, que goza de un clima benigno, y comprende las feligresías de San Andriano, Santo Tomé, Val-de-Flores, ó Villanueva y Santa María. En éste valle está el solar de la antigua y nobilísima familia de Osorio, de quien decia el historiador Sandoval el siglo XVII para encarecer su linage lo siguiente: «Basta saber que hace mas de ochocientos años, segun está averiguado por documentos, que los Osorios eran condes y duques, y de tan alta sangre, que los reyes casaban con sus hijas, y ellos con hijas de reyes, cuya grandeza continuó sin interrupcion hasta nuestros dias.»

El primer progenitor de este linage, segun los mas eruditos genealogistas é historiadores, fué un tal Dionisio Osorio, hijo del rey ostrogodo Teodorico, que fué regente de España durante la minoría de su nieto Amalarico. Consta que vivia en 513, y que poseia grandes feudos en Galicia, y lo que se llamó despues Leon y Castilla, y que tenia diez mil vasallos. Sus descendientes se retiraron á Galicia cuando la irrupcion de los moros, y allí hicieron asiento, fundandò el solar que aun permanece en esta tierra de Lorenzana. Desde dicha época el apellido de Osorio se lee con frecuencia en todas nuestras crónicas, pues con él se distinguieron muchos *aférezes mayores* y *mayordomos* de los reyes, ricos hombres y próceres. Hoy el pariente mayor de esta familia es el conde de Altamira.

La ciudad de Mondoñedo dista legua y media de Lorenzana, y está situada á la falda del monte de la Infiesta, y rodeada de otros bastante elevados. Tiene 7,600 habitantes, y goza de un clima muy saludable. La forma de la poblacion es en anfiteatro, las casas casi todas de dos pisos, son buenas en general, y las calles limpias y empedradas. Antes de la division territorial hecha en 1833 era capital de una provincia de su nombre; hoy solo es cabeza de partido judicial y sede episcopal sufragánea de la de Santiago. El edificio mas notable es la catedral, que fundada en remotos siglos, y trasladada á varios puntos, se fijó definitivamente en esta ciudad por disposicion de la reina doña Urraca en 1114; la fábrica actual no se empezó, sin embargo, hasta 1636, y se concluyó en 1640. Su figura es de cruz latina; tiene 280 palmos de longitud, 148 de latitud y 68 de altura hasta la bóveda de la nave media, y 14 mas hasta el techo. Es de piedra sillería, y de orden corintio, lo mismo interior que esteriormente. Lo que entre todo nos pareció mas digno de consideracion fué la

sacristía principal, por su nave, modelo de arquitectura, y por la calajeria, pinturas, alhajas y ornamentos ricos que encierra.

El palacio episcopal, bastante cómodo y espacioso, está inmediato á la catedral, y tiene comunicacion con ella por el claustro. El seminario es un magnífico edificio, que estaba en el siglo XVI situado en la plaza, y se trasladó en 1770 al lugar que hoy ocupa en las *huertas del Torrillon*. Este seminario era casi una universidad, y Carlos III dispuso que los discípulos esternos fuesen incorporables para todas las carreras en las universidades del reino. En el día está, como todos los establecimientos de su clase, en la mayor decadencia; sin embargo, concurren á él sobre 200 niños.

La casa de ayuntamiento situada en un ángulo de la plaza es espaciosa y de buena construccion. A su entrada se lee la siguiente cuarteta:

Aqui dentro no ha lugar
 Pasion temor ó interés;
 Solo el bien público es
 Lo que aqui se ha de mirar.
 1584.

Tiene Mondoñedo ademas un buen cuartel, un hospital, casa de espósitos, un teatro, una cárcel y un paseo con regular arboleda en el campo de los Remedios. La historia civil de esta ciudad es bastante descarnada; no así la eclesiástica de la que abundan los datos y noticias. Su origen desconocido sube á remotos siglos, y parece que su primitivo nombre fué *Ontonia*. En tiempo de los reyes godos se trasladó á *Britonia*, hoy Santa María de *Bretoña*, á dos leguas de Mondoñedo (1), la silla episcopal *Lambriense*; pero siendo acometida por los moros la ciudad de Britonia en 738, fué totalmente destruida. La misma suerte sufrió *Ontonia*, que opuso á los sarracenos una tenaz resistencia; pero habiéndolos arrojado de este territorio el belicoso rey Alfonso I el Católico, en 742, empezó, aunque lentamente, á renacer de sus escombros. Parece que volvió esta comarca poco despues al dominio de los moros, pero fué recobrada de nuevo por Alfonso III el Magno en 870. La arruinada sede de *Britonia*, habia sido desmembrada de una gran parte del territorio que tenia en Asturias, desde los tiempos de Alfonso el Casto, para formar el nuevo obispado de Oviedo; pero en el citado año de 870 vino huyendo de los moros á esta comarca, *Sabarico*, obispo del célebre monasterio de *Dumio*, junto á Braga, y fijó su silla á tres leguas de Mondoñedo, cerca del mar, en el lugar de San Martin, llamándose desde entonces la antigua sede de Britonia, con el nombre de *Dumiense*. Por este tiempo un conde ó gobernador de la ciudad que nos ocupa, llamado *Gomez Arias*

(1) Ademas de su iglesia parroquial de Santa Maria, que por sus nueve arcos grandiosos y antiguas lapidas con inscripciones, manifiesta haber sido la primitiva catedral, conserva Britonia muchos vestigios de sus fortificaciones, y del palacio del obispo. Fué esta poblacion, que entonces se llamaba *Brutonia* ó *Britania*, incendiada por los árabes.

de Castro, la hizo libre de pechos, sin duda con el objeto de aumentar el numero de sus pobladores.

Permaneció la silla dumiense en San Martin hasta 1112, en cuyo tiempo por disposición de la reina doña Urraca, se trasladó á Villamayor, del valle de Brea, ó sea *Mendumieto* ó *Mondumeto*, como dicen las escrituras de aquel tiempo. Estas repetidas traslaciones hicieron que los prelados de esta diócesis se intitulasen unas veces *dumienses* por el origen, otras *valibriensis*, por el lugar en que tenian su catedral, otras *britonien ses*, por la iglesia que sustituian, y finalmente *mindunienses*, por la nueva iglesia y ciudad que poblaron en tiempos mas posteriores, lo que causó bastante confusion en los anales eclesiásticos. En 1206 se trasladó la sede por órden del rey Fernando II á Rivadeo, aunque conservando la denominacion de *Mindonien se*, pero en 1233 regresó á Mondoñedo (1). El rey don Fernando IV, el *Emplazado*, con cedió en 1311 el señorío temporal de esta ciudad á sus obispos, los que lo conservaron hasta nuestros días. En 1808 fueron sorprendidas y dispersadas en Mondoñedo las tropas españolas por las francesas que mandaba el general Mathiu. Esta ciudad eminentemente teocrática, no solo tuvo escelentes y benéficos prelados, sino que tambien produjo muchos ilustres eclesiásticos, entre otros don José Cayetano Luaces, obispo de Palencia, y fundador del hospicio de Valladolid, y don Antonio Rubiños del Monte, ilustrado canónigo magistral de Coria.

No queremos dejar á Mondoñedo sin hacer mérito del célebre mariscal Pardo de Cela, uno de los nobles mas poderosos de Galicia. Poseia muchas jurisdicciones y fortalezas, entre las que se contaban el castillo de Santa Cruz, del valle de Oro, castillo de Villa-Juan, casa de Villa Guisado, fortaleza de Sobrado de Aguiar, casa fuerte de la Barreira, casa de Santa María de Saavedra, castillo de Penadreda y otros muchos demolidos en tiempo de las comunidades. De jóven estuvo en el servicio de las armas, reinando Enrique IV, y en la época de los Reyes Católicos fué ascendido á la alta dignidad de mariscal.

Se casó con la sobrina del obispo de Mondoñedo don Pedro Enriquez; Isabel de Castro era su nombre; y este le dió como bienes dotales, la mayor parte de las rentas, señoríos y fortalezas que pertenecian á la mitra. Entre estas se contaba el castillo de la Frouseira. A la muerte de este obispo, el mariscal se negó á la devolucion de estos bienes, y confiado en el valimento y poder de que podia disponer, hizo resistencia á las repetidas demandas de los que por órden del obispo le hostigaban á que devolviese las pertenencias y los frutos de la mitra. Nada importaba el carácter sacerdotal de estos enviados, porque cogidos en sus estados, y por su gente, eran víctimas de severos castigos, y hasta de la muerte. El mariscal no tomó en cuenta los anatemas y bulas condenatorias que en el concepto de raptor de la iglesia espe-

(1) A instancias de la villa de Rivadeo, el obispo de Mondoñedo don Nuño II y su cabildo, se comprometieron por escritura en 1270 á poner en ella una colegiata, compuesta de un canónigo y cuatro racioneros, como se verificó y aun subsiste. Esto fué para conservar el recuerdo de haber permanecido en la citada villa la catedral y el obispo.

dia el pontifice contra su persona: solo queria la integridad de sus derechos, y únicamente combatia toda clase de invasion en sus estados. Hubo de por medio mandatos de los reyes y decisiones del tribunal superior promovidas por el entonces obispo de Mondoñedo don Fadrique de Guzman, que por evitar la saña de Pardo de Cela se habia retirado á la córte; pero el estado imponente de Mondoñedo y de Vivero, donde el mariscal ejercia amplia jurisdiccion, hacia imposible toda resolucion enérgica. Entonces (1480) los Reyes Católicos de seosos de rebajar la preponderancia aristocrática, diputaron á don Fernando de Acuña para gobernador de Galicia, y al jurisculto García de Chinchilla para resolver sobre la situacion de Pardo de Cela. Congregaron junta del reino en la ciudad de Santiago, y decretaron la pena de muerte contra el mariscal y otros cómplices.

Pardo de Cela se reforzó altivo y sereno en el mencionado castillo de la Frouseira, y para la toma de esta fortaleza y prision del mariscal comisionaron al capitán francés Luis Mudarra, con la fuerza suficiente para ambos objetos. Algunos parciales de Pardo de Cela se entregaron por la desconfianza del éxito á los regios comisionados. La defensa del castillo de la Fro useira estaba preparada con decision é inteligencia: la toma de esta fortaleza ofrecia muchos peligros. Luis Mudarra prefirió el soborno á la táctica militar: logró corromper hasta veinte y un individuos de la confianza del mariscal, y en la noche del 7 de diciembre de 1483, cuando dormia Pardo de Cela, penetró el enemigo en la fortaleza, y se apoderó no solo de la persona del mariscal, sino de otros hidalgos, cómplices suyos.

Pardo de Cela fué conducido á la ciudad de Mondoñedo, y temerosos los regios comisionados de que sus parientes y confederados Pedro Bolaño y Pedro Miranda replegasen sus fuerzas sobre la poblacion, ordenaron la decapitacion del mariscal, la que tuvo lugar en 17 de diciembre, pocos dias despues de su captura.

Su esposa doña Isabel de Castro, que á la sazón se hallaba en Valladolid, pidió á la reina Católica un rasgo de clemencia para Pardo de Cela, pero nada alcanzó. Posteriormente se le devolvieron los bienes confiscados, con escepcion de los pertenecientes á la mitra, y fueron declarados perjuros, y en lo sucesivo inhábiles ellos y sus sucesores por algunas generaciones, para ser testigos en cualquiera informacion. El castillo de la Frouseira fué completamente demolido á la muerte de Pardo de Cela: solo en la cárcel de Mondoñedo se conserva una enorme cadena de hierro que en él habia, y á la cual se le llama desde entonces *la Mariscala*.

CAPITULO CUARTO.

VIVERO.—LEYENDA DE ALVAR Y MUNIA.—EL FERROL.

Con objeto de recorrer en parte la pintoresca costa de Galicia, de que tan bellas y repetidas descripciones se nos habian hecho, retrocedimos algun tanto desde Mondoñedo, para visitar la villa de *Vivero*, tan renombrada por sus lienzos, de que en Madrid se hace gran consumo.

Está *Vivero* construido sobre peñascos á la falda del monte *Chamorro*, y á la orilla de la ria de su nombre, llamada en otros tiempos *Arrotreva*, y que está formada por el rio *Landrove*, que despues de nacer en el monte del *Histral*, y atravesar un espacio de cuatro leguas, entra en el mar en este puerto. Este rio que tambien tiene hoy el nombre de *Vivero*, riega muchos maizales, da impulso á varios molinos, y produce abundante pesca. Le cruzan algunos puentes, de los que hay uno bastante suntuoso en la villa que en este momento es objeto de nuestros recuerdos. Segun Huerta, historiador de Galicia, y Rodrigo Mendez Silva (en su poblacion de España) es *Vivero* villa muy antigua, conserva vestigios del tiempo de la dominacion romana, y fué trasladada al sitio que hoy ocupa por el rey don Pelayo, el que la concedió grandes franquicias y privilegios por los especiales servicios que sus moradores le prestaran contra los moros. Si se ha de dar crédito á dichos historiadores, el sitio antiguo de esta poblacion, era en el mismo en que hoy se vé una capilla dedicada á San Pedro á una legua de distancia. La campiña que circunda la villa, tendrá como una legua de largo, y un cuarto de ancho, y en ella está la parroquia de Santa María de Galdo. Es como todo lo de Galicia y Asturias, muy risueña y pintoresca, y de producciones abundantes y variadas.

El puerto de *Vivero* es cómodo y bastante capaz para contener gran número de embarcaciones menores, y en él hay un astillero para la construccion de aquellas. Es tambien esta villa cabeza de un partido judicial de *ascenso*, que contiene cuarenta y seis feligresías, tiene ayudantía de marina, aduana de cuarta clase, dos parroquias, una dedicada á Santa María, y otra á Santiago, un convento de religiosos, dos de monjas, un pequeño seminario, y cuatro mil seiscientos seis habitantes. La industria mas considerable es la de lienzos, que segun parece, data ya de tiempos muy remotos. Apenas hay una muger en *Vivero* que no hile cada año una tela, que despues dan á tejer á otras. La mayor parte del lino que aqui se gasta, viene de Rusia, lo que es bastante comun en Galicia, y por lo que se le da el nombre de *lino de la*

mar. El resultado anual de esta manufactura, sube á mas de trescientas mil varas de lienzo, sin contar las telas de *estopa* y *estópilla*, la que se estrae en su mayor parte para las provincias de Castilla.

Debemos advertir que en Galicia encontrábamos la estraordinaria baratura y abundancia en los alimentos y en las posadas, que tanto nos sorprendiera en Asturias, pues es Galicia una segunda edicion de aquel pais, aunque indudablemente mas rico y fértil.

Despues de Vivero donde pernoctamos, siguiendo la costa, encontramos la ría de Barés, llamada por los romanos *Florius*, y la villa de Santa María de Barés antiguamente *Barum*. En el puerto inmediato que se halla á la desembocadura de la citada ría, hay un muelle de construccion romana, pero en completo abandono. Entre Barés y Ortigueira está situado el antiguo solar de la familia de Vivero, de cuyo linage fué Alonso Perez de Vivero, contador mayor del rey don Juan II, y señor de Fuen-Saldaña, á quien hizo arrojar por un balcon en Burgos, segun ya dijimos en la primera parte de esta obra, el favorito don Alvaro de Luna. Siguiendo nuestra marcha hallamos el puerto de Espasante, y á la distancia de una legua la ría de Santa Marta formada por el rio Mera que entra en ella por la parte del Sur. Los puertos de Santa Marta y de Cariño son pequeños y solo permiten la entrada de cachemarines y otros buques menores; pero abundan mucho en esquisita pesca. Desde aqui se avanza la costa hácia el Norte formando el Cabo de Ortegal conocido en los tiempos de la dominacion romana con los nombres de *Promontorium-Trilemum* y *Lapatia-Coru*; despues no se encuentra ningun puerto hasta la ría de Cedeira distante tres leguas y media. El puerto de este nombre es bastante capaz, y está defendido por una batería de quince piezas con parapetos de pizarra. En Cedeira hicimos noche, y alli nos refirieron la siguiente leyenda.

En los turbulentos siglos de la edad media, una honrada labradora llamada Munia, jóven, y casada con un hombre á quien amaba mucho, dió á luz una criatura muerta, circunstancia que hizo fuera elegida para nodriza de un niño que dos dias antes habia nacido de doña Aldonza, esposa del señor fendal del territorio. Alvar, el esposo de Munia, estaba ausente á la sazón siguiendo el estandarte de su señor en la guerra, y la aldeana como era natural, estaba triste y cavilosa pensando siempre en la vuelta de su marido. Un día que la castellana se ausentó momentáneamente de su alcázar, para ir en romería á una ermita cercana, estaba Munia con el tierno infante en los brazos, sentada á la orilla de un rio, cuando de repente estalló una furiosa tormenta y un rayo cayó no lejos de ella: estremecida y asombrada con el terrible estampido del trueno, dejó caer el niño que rodó hasta el rio y desapareció para siempre entre las aguas. Munia, casi loca con tal desgracia, corrió desesperada por los campos y los montes, y su estrella la guió al camino que traia Alvar, que volvia alegre al castillo á anunciar la venida de su señor quien tornaba victorioso de los moros. Munia sin poder articular una palabra cayó desfallecida en los brazos de su esposo, que al cabo de largo rato logró volverla en sí, y que le esplicase el terrible suceso que cau-

saba su quebranto. Alvar condujo á su esposa á la choza de un pastor que cerca de aquel sitio estaba, y la hizo recostar para que recobrase el reposo en tanto que él velaba por su seguridad á la puerta de la cabaña. Comenzaba á amanecer, despues de una larga y tormentosa noche, cuando el *sayon* del castillo seguido de algunos hombres de armas llegó cerca de la choza que albergaba á los esposos. Eran enviados aquellos por doña Aldonza que al entrar en su alcázar supo la muerte de su tierno hijo, y la huida de la nodriza. Aquella madre desolada, armada del omnímoto poder del feudalismo, había ordenado la llevasen la cabeza de su vasalla, que había dejado perecer el hijo que la confiara. Pugnaba el *sayon* por entrar en la cabaña para apoderarse de su víctima, pero Alvar se había arrojado á sus plantas y estrechaba fuertemente sus rodillas pidiéndole no le privase de una esposa que formaba sus delicias y á la que amaba mas que á su propia vida. Nada podia ablandar al siervo encargado de aquella ejecucion sangrienta, y ya iba, auxiliado por los hombres de armas, á penetrar en el asilo de Munia, cuando Alvar concibió de repente una idea terrible aconsejada por el ardiente amor que profesaba á su jóven compañera. «Llévale, dijo al *sayon*, mi cabeza á la señora en lugar de la de Munia y no turbes el sueño de esta.—¿Estás loco? le contestó aquel.—Sí; ¡por el cielo! accede á mis ruegos... toma esta bolsa que cogí en la toma de un castillo moro, pero llévale mi cabeza al ama, y deja libre á mi esposa.» Consintió por fin el verdugo señorial en el cambio, y el generoso Alvar inclinaba dócilmente su cuello bajo el hacha, cuando se abrazó con él su esposa que había escuchado sus últimas palabras. En aquel momento, el hacha levantada cayó, é hirió de muerte á ambos esposos. Dos robustos y elevadísimos pinos cuyas ramas se confunden y cuyos troncos están casi juntos, señalan el lugar de su tumba.

Desde la ría de Cedeira, vuelve la costa á tomar la direccion del Sudoeste hasta el cabo de *Priorio*, de allí va al Sur, por espacio de una legua hasta otro cabo llamado de *Priorio-Chico*, quedando un cuarto de legua antes de este, la ensenada de *Doniños* que pertenece á la feligresía de San Roman del señorío del conde de Lemos, y en la que el 23 de agosto de 1800 desembarcó el almirante inglés *Warrem*, y el general de tierra *Pulney* á la cabeza de 18.000 hombres que ocupaban 108 buques, con objeto de apoderarse del importante punto del Ferrol, que dista solo una legua; pero hubo de reembarcarse con los suyos el 27 despues de haber sostenido en este punto de Doniños una accion con 1,500 soldados españoles de la guarnicion del Ferrol, mandados por el general conde de Donadio. En el centro de la citada feligresía, hay una gran laguna próxima á la mar, en cuya orilla se vé arruinado el antiguo castillo de *Oesteiro*, y á la izquierda de la laguna la vigia de *Monte-Ventoso*, el que se eleva 286 varas sobre el nivel mar, y desde donde se descubre un espacio inmenso. En el citado cabo de *Priorio-Chico*, se empieza á formar la renombrada ría del Ferrol que es propiamente un gran golfo, llamado por los romanos *Portus Magnus Artaborum*, y en él se hallan las rías de Ares y la Coaña. Entre el referido cabo de *Priorio-Chico*, y la punta del *Segaño*, se estrecha



la ría (1) por espacio de una legua, al cabo de la cual se ensancha considerablemente, y se estiende casi por otra legua y media, terminando en el puente de Jubia, en cuyo punto desagua el río de este nombre. La ría de que hablamos forma uno de los mas seguros y magníficos puertos de Europa, y sus orillas, cubiertas de pueblos, aldeas, castillos y feracísimos valles, presentan el mas risueño y pintoresco aspecto. Para gozar mejor de tan bella perspectiva determinamos Caunedo, Mauricio y yo hacer por mar el pasage desde Domaños al Ferrol, y un ligero bote dirigido por tres robustos marineros, nos condujo á aquel célebre departamento. El *patron* que manejaba la caña del timon, era un veterano marino que surcó por repetidas veces los mares del antiguo y nuevo mundo, y durante nuestro pasage nos refirió sus viages y campañas, entre otras la famosa y desgraciada batalla de Trafalgar, ocurrida el 21 de octubre de 1805, en la que quedó destruida nuestra respetable armada, y encontraron la muerte dos almirantes de las tres escuadras que allí combatieron (2). Despues de pasar el angosto canal que forma la ría, y del que hablamos arriba, dejamos á nuestra derecha los castillos de *San Martín* y *La Palma*, que distan uno de otro como novecientas varas, y á la izquierda el fuerte de *San Carlos* y el hermoso y fuertísimo castillo de *San Felipe*, que está situado al frente del de *San Martín*. Media entre ambos un brazo de mar de seiscientas varas de anchura, y una gruesa cadena de eslabones colosales, cerraba por esta parte la entrada de la ría de uno á otro castillo. El de *San Felipe*, edificado en un promontorio que forma la costa, domina la ría de tal modo, que sería por sí solo suficiente para defender la entrada de aquella de cuantas fuerzas navales intentasen combatirlo. Es capaz de una guarnicion de mil hombres, y de ciento noventa cañones; está construido de piedra de sillería, y todas sus habitaciones y departamentos á prueba de bomba. Compónese esta interesante fortaleza de una batería baja, de otra mas alta y de la que formaba el recinto del castillo antiguo que está á *barbeta* y las otras dos á *merlones*, con sus correspondientes esplanadas de piedra de sillería. Las defensas por la parte de tierra, consisten en un *hornabeque* con su *foso* y camino cubierto en el que hay dos *caponeras*. La *escarpa*, que tiene cuarenta y dos pies de altura, la *contra-escarpa*, el *parapeto* del camino cubierto, el de la plaza de armas, las baterías y el pavimento de las murallas, todo es de sillería. Hay en este castillo fuente, un gran algibe á prueba de bomba, un hornillo para bala roja, casa cómoda para el gobernador, y pabellones para los oficiales, etc., etc. Por la ligera reseña que acabamos de hacer conocerán nuestros lectores la grandísima importancia de este hermoso castillo que es la verdadera llave de la ría y puerto del Ferrol. Bien lo conocieron los

(1) Antes de llegar á este estrecho están las baterías del cabo *Priorio-Chico*, de *Canelas*, de *Viñas*, de *Cariño* y *San Cristóbal* por la parte del Norte, y al Sur la del *Segaño*. Todas son grandes y sólidamente construidas. En algunas hay hornillos para bala roja.

(2) *Gravina* y *Nelson*. Este terrible combate duró desde las siete de la mañana hasta muy entrada la noche. La escuadra combinada francesa y española perdió diez y siete buques y dos mil quinientos hombres; la inglesa ocho buques y mil seiscientos hombres.

ingleses, pues en el referido año de 1800 dirigieron todos sus esfuerzos para hacerse dueños de él. A la sazón estaba indefenso y abandonado, sin guarnicion, sin artillería montada, y sin repuestos de ninguna especie; mas el valor de algunos trabajadores del arsenal, y los fuegos de varias piezas que se lograron montar, tanto en San Felipe como en la Palma y San Martín, hizo retroceder y retirarse á los soberbios hijos de Albion.

Próximo al castillo de la Palma, que como ya dijimos quedaba á nuestra derecha, está la punta que forma la embocadura de la ensenada del *Baño*, y en seguida se halla (á la misma banda) el pueblo y puerto de *Mugardos*, capital del ayuntamiento de su nombre, que tiene un buen fondeadero, y de poblacion mil setecientos ochenta y dos habitantes, los que se ocupan, en su mayor parte, en la pesca de sardinas, pulpos, lenguados, acedias, cóngrios, mielgas, besugos, merluzas y otros muchos peces que profusamente ofrece este mar privilegiado. Hay en *Mugardos* una parroquia dedicada á San Julian, una ermita, dos molinos harineros, cinco telares de lienzos y seis fábricas de salazon. Los buques que pertenecen á los vecinos de este pueblo, son: veinte y un faluchos, veinte y nueve lanchas, ocho minuetas y noventa y dos botes. *San Vicente de Meá* es otro puerto distante un cuarto de legua de *Mugardos* y perteneciente á su ayuntamiento. Comprende esta feligresía setecientas diez y seis almas. Cerca de ella está otro pueblo y puerto llamado *San Juan del Seixo*. Al frente en la orilla opuesta de la ria, y por consiguiente á nuestra izquierda, vimos el pueblo y feligresía de *San Andrés de la Graña*; tiene un escelente fondeadero bastante espacioso para contener en seguridad gran número de buques. Está situada esta villa en una ladera escarpada, y sus casas, que son en número de quinientas forman una Y griega. Las calles son costaneras; hay una plaza, hornos y almacenes de víveres para la armada, iglesia parroquial dedicada á San Andrés, tres ermitas, una con la advocacion de San Cristóbal, y otra con la de Santa Rosa de Viterbo, construida en 1743, digna de observacion por su buena arquitectura y bellas imágenes, y otra de la Orden tercera, que ocupa el centro de la poblacion. Tiene esta muy buenos y deliciosos paseos, en especial el que por la orilla del mar conduce al castillo de San Felipe, y el que desde el barrio de la *Cabana* va al Ferrol. En la *Cabana* hay un dique con sus almacenes y oficinas correspondientes, todo de propiedad particular, para la construccion y carena de los buques mercantes. Hay en la *Graña* escelentes fuentes, que surten de agua á los buques de guerra y mercantes antes de emprender largas navegaciones, y varios molinos harineros, y sus habitadores son en número de mil doscientos cincuenta y seis. Pertenece al ayuntamiento y partido judicial del Ferrol, del que es un arrabal y dista media legua. Cuenta esta villa de la *Graña* algunos siglos de existencia, pues en 1344 el rey don Alfonso XI concedió á sus moradores privilegio de nobleza notoria, y libertad de tributos, en recompensa de los servicios prestados por *Nuño Freire de Andrade*, conde de Lemos y de Andrade, señor jurisdiccional de todo este territorio, y en especial, por haber acudido con mucha gente del país á la famosa batalla del Salado.

ocurrida el 30 de octubre de 1340, cuyo privilegio confirmaron despues los reyes don Enrique II y don Juan I.

Entre la Graña y el Ferrol está el feraz y frondoso valle de *Serantes*, que forma una ensenada, la cual da paso al riachuelo del mismo nombre, y á otros que van á verter sus aguas en la ría. Desembarcamos en el muelle del Ferrol, y despues de descansar de nuestro viage, recorrimos con mucho detenimiento aquella hermosa poblacion, examinando cuidadosamente cuanto ofrece de curioso y de notable: he aqui el resultado de nuestras observaciones.

Esta villa es indudablemente de remota antigüedad, aunque, como es natural, de origen desconocido. Lo cómodo del puerto atraeria á algunos pescadores y marineros á edificar en este sitio sus chozas que, con el tiempo, se convirtieron en casas. La opinion de Romey que fija en este lugar la antigua *Abobrica*, carece de todo fundamento, y está victoriosamente refutada; mas probable es el que el nombre de *Ferrol* se derive del *farol* que guiase á su puerto. En 1214 el obispo de Mondoñedo, que se llamaba Pedro, autorizó una escritura, en que un hidalgo que tenia por nombre *Hernando Veremundin*, empeñaba varias posesiones que tenia en el *Ferrol*. Alfonso XI en 1344 habla en un privilegio concedido á la Graña de la *villa del Ferrol*. En los años de 1348, 1400 y 1403, se vió esta poblacion afligida con el terrible azote de la peste, y en 1568 casi toda fué reducida á pavesas por un incendio casual. Desde aquel tiempo, y reinando Felipe II, data el origen de la importancia marítima del Ferrol, pues habiéndose los ingleses apoderado de Cadiz, se reunieron en Lisboa muchos buques españoles que escaparon de aquel desgraciado combate, y de alli se trasladaron al Ferrol, que les ofrecia mayor seguridad. Desde este puerto salió, por mandado del citado Felipe II, una escuadra contra Inglaterra; pero los buques que la componian fueron dispersados y maltratados por una furiosa tempestad. Preparáronse en el Ferrol otras nuevas embarcaciones para repetir la acometida, cuando el conde de *Essex*, almirante de la reina Isabel de Inglaterra, vino á atacar al Ferrol con cuarenta buques de guerra, y setenta de trasporte, con tropas de desembarco; pero no se atrevió á realizarlo por lo áspero y escarpado de la costa, y por dos pequeños castillos que entonces la defendian. En 26 de marzo de 1690 desembarcó en el Ferrol la reina María Ana de *Neubourg*, segunda muger de Carlos II. Este declaró en el año siguiente á los vecinos del Ferrol exentos del servicio de levas de soldados y marineros. Habiéndose empezado á formar un arsenal en la villa de la Graña, de orden de Felipe V en 1726, y construídose ya algunos buques en él, se observó que, cerca del Ferrol, y en el sitio llamado *Esteiro*, habia un lugar mas á propósito; edificáronse alli algunas *gradas*, y se dió principio en ellas á construir buques. El referido monarca Felipe V, en atencion á la estraordinaria miseria que padecia este territorio y villa, la declaró exenta de contribuciones en 1737. Fernando VI, y su ilustrado ministro, el marqués de la Ensenada, se propusieron formar en el Ferrol un establecimiento naval de primer orden, y dieron principio á las suntuosas obras del arsenal, que despues continuó y terminó el gran Carlos III, el cual eximió en 1768

al vecindario de esta villa del servicio de milicias provinciales. El 25 de agosto de 1800, recibida en el Ferrol la inesperada nueva de que los ingleses desembarcaron en la playa de Doniños, se reunió de improviso un cuerpo de 1500 hombres al mando del mariscal de campo conde de Donadio, y salieron en busca de los enemigos, los que, á pesar del ardimiento y esfuerzo de los españoles, les obligaron á cejar por la enorme desigualdad del número, y hubieron de retirarse al Ferrol y defenderse tras sus murallas. Rechazados los ingleses, como dijimos en otro lugar, del castillo de San Felipe, y temiendo la mudanza del temporal, se reembarcaron precipitadamente y abandonaron esta costa con la pérdida de un general, 1200 hombres y algunos caballos muertos, y varias lanchas y botes que olvidaron por la precipitacion y desórden. Los españoles perdieron asi mismo 250 hombres y tuvieron tambien que lamentar el incendio de algunos montes y casas de campo. El general francés *Soult*, á la cabeza de 8,000. hombres se apoderó por capitulacion del Ferrol el 27 de enero de 1809, despues de algunos dias de sitio. Tambien fué asediada esta villa por los franceses y realistas en 1823, y hubo de abrirles las puertas. Las armas del Ferrol consisten en una torre almenada, de la que está suspendido un gran farol, lo que parece aludir al origen que dijimos se suponía tener el nombre de la villa. Dividese esta en tres partes denominadas: *Ferrol viejo*, *Ferrol nuevo* ó la *Magdalena*, y *Esteiro*. La primera, como indica su nombre, está formada por la primitiva villa, presentando el desagradable aspecto de los pueblos antiguos, calles estrechas y tortuosas, casas pequeñas y desiguales, etc., etc. El *Ferrol nuevo* es por si solo una poblacion lindísima; su planta es un paralelógramo de trescientas mil varas cuadradas, cuya longitud atraviesan siete calles, compuestas de hermosas casas, las que son cruzadas por otras nueve. Todas están tiradas á cordel, y tienen diez varas de ancho. En el Ferrol nuevo se hallan tambien tres hermosas plazas; las dos primeras, la del Carmen y la de los Dolores, formando cada una un rectángulo de ciento veinte varas de longitud, y ciento diez de latitud; en la otra está situada la hermosa casa que sirve de cárcel y ayuntamiento, de que hablaremos despues. Las manzanas que forman las casas son enteramente iguales en figura de rectángulo, cuyos lados mayores tienen cien varas de estension y los menores cuarenta. El *Ferrol nuevo* no data mas allá de mediados del siglo pasado, pues se construyó al mismo tiempo que los arsenales. De aquella época es el *Esteiro*, cuyas calles, aunque no tienen la igualdad de las de *Ferrol nuevo*, están alineadas. En este barrio hay tambien una gran plaza, llamada el *Cuadro*, la que forma un paralelógramo rectángulo. Toda esta hermosa poblacion está rodeada de fortificaciones compuestas de muros aspillerados, baluartes y baterías donde pueden colocarse doscientas nueve piezas de artillería, y que forman un perimetro de ocho mil cuatrocientas varas. Fueron terminadas estas obras de defensa en 1774, y ascendió su coste á 5.000,000 de reales. Las puertas de la villa son en número de seis, de las que tres dan á la marina, y tres á la parte de tierra. Los edificios públicos del Ferrol son muchos y magníficos; daremos de ellos una breve noticia. La

parroquia del pueblo que tiene por advocacion *San Julian*, y cuyo curato, que es de término, es presentacion del conde de Lemos, antiguo señor feudal de toda esta comarca, está situada en el centro del Ferrol nuevo, y fué acabada en 1772. Forma su entrada un elegante vestibulo de tres arcos de piedra de sillería, que corresponden á otras tantas puertas. La fachada, que es elegante, sencilla y suntuosa, está terminada por un frontispicio con una cruz de hierro dorado y varios remates piramidales, y tiene á sus flancos dos graciosas torres de sillería. La planta de toda la iglesia es cuadrada, y sobre su área se alza un crucero formado por cuatro capillas y una espaciosa media naranja coronada por una elegante linterna. El interior es de muy buen gusto y espacioso; reina en él, asi como en el exterior, el orden compuesto. La parroquia Castrense, que hasta 1847 ocupaba la bonita capilla de San Fernando, edificada en Esteiro en 1755, se trasladó á la iglesia del convento de San Francisco, fundada en el Ferrol viejo en el siglo XIII por uno de los compañeros del citado santo, y reedificada con mejoras en 1377 por Fernan Perez de Andrade, progenitor de los actuales duques de Alba como condes de Lemos. Aunque la planta de este edificio es rectangular, la iglesia es en figura de cruz, con cuatro capillas y una media naranja. El interior está decorado con pilastras de orden toscano y la fachada con otras de orden dórico. Tambien tiene dos torres que están sin acabar. Ademas de las dos iglesias referidas hay nueve capillas, unas antiguas, y otras de época muy reciente, mereciendo particular mencion la de los *Dolores* y la del *Cementerio*. La cárcel es un bonito edificio aislado, inmediato á la alameda, de mucha solidez y simetría, y que presenta su principal fachada á la plaza mayor. Es uno de los edificios de su género mejores de España por la comodidad y buen orden de sus encierros. En un elegante y estenso salon del mismo celebra el ayuntamiento sus sesiones, y tiene sus oficinas. La casa llamada consistorial ó de la villa está situada en el Ferrol nuevo, y en sus espaciosas estancias se encuentran la escuela pública y la cátedra de latinidad. El hospital de caridad es un magnífico edificio, moderno tambien, y situado en la calle de *Canido*; fué fundado en tiempos antiguos en el Ferrol viejo con los piadosos objetos de hospedar los peregrinos, y curar enfermos pobres; hoy decaido, y falto de recursos, como todos los establecimientos de su clase en nuestra desgraciada patria, á causa de la inversion dada á los bienes eclesiásticos de que se sostenia, puede albergar apenas cuarenta enfermos, número insuficiente para las necesidades de la poblacion. Hay en este establecimiento una escuela de niñas pobres y una iglesia muy capaz, dedicada al Espiritu Santo. El hospital militar es un edificio bastante espacioso, situado en Esteiro, construido en 1731. Su fachada presenta una escelente vista, tiene á un lado su capilla, con advocacion de la Virgen de los Dolores, y al otro una torre con un reloj. Hay en este hospital una buena botica y cementerio; los enfermos que acojen suelen ascender de ochenta á ciento. Tambien merecen consideracion, ademas de los referidos, los edificios del cuartel de guardias marinas; otro, no concluido, dedicado al mismo objeto; el cuartel de la plaza; las casas de la capitania general del de-

partamento, é intendencia; la contaduria, la aduana, el matadero, y sobre todo los magníficos arsenales que son la admiracion de todos, y que exigen una descripcion particular, si bien tan sucinta cual conviene á la indole de nuestra obra.

Despues del establecimiento del arsenal en la villa de la Graña, como dijimos en la parte histórica, se hicieron en Esteiro doce gradas de construccion, que se terminaron en 1751, y que hoy subsisten. Luego se edificaron la *darsena* para resguardo y seguridad de los buques, los *diques* para carenar en seco toda clase de aquellos, y las obras del interior del arsenal y sus accesorios, en el espacio bien corto de 1752 á 1770, bajo la direccion del general de marina, don Cosme Alvarez. No lejos del Ferrol está el arsenal llamado de *Carranza*, que ocupa una área de ciento cuarenta y siete mil varas cuadradas, cercado por la ria, y por una fuerte muralla por la parte de tierra, en la que hay una puerta. Dentro de este recinto habia una fuente y varios cuerpos de guardia, y estaba destinado á la fabricacion de los palos de los buques, y á la de lanchas y todas las demas embarcaciones menores, lo que hoy se hace en el gran arsenal del Ferrol. Despues de este de Carranza, hay una estensa playa en donde hubo siete diques, para contener las maderas que despues se empleaban en la construccion. Al estremo opuesto de la citada playa, entre Carranza y el astillero, hay un gran dique destinado tambien para conservar las maderas bañadas por la marea. Sigue despues el astillero, el que se halla ya dentro del recinto de la plaza, ocupando un espacio de ciento quince mil varas cuadradas, y al que da entrada una puerta que está en la estensa plaza llamada Cuadro de *Esteiro*, de que hemos hablado ya. Hay dentro dos grandes corralones con varios tinglados que sirven para depósito de maderas, casetas para obradores y cuerpos de guardia. Desde uno de los corralones se pasa por dos puertas á la parte del astillero mas próxima al mar, y se encuentra un edificio llamado *Sala de Galibos*, dividido en dos cuerpos. En el primero hay una oficina de cuenta y razon, almacenes y obradores de carpinteria. El segundo cuerpo que no contiene mas que una gran cuadra de cuatrocientos treinta y dos pies de longitud, cincuenta de latitud, con cincuenta y cinco ventanas y dos puertas, está destinado para trazar las *plantillas* de los buques que se construyen. Inmediatos á la sala de Galibos se ven tres tinglados para depositar las maderas y para trabajar los operarios en tiempos de lluvia. Allí están las doce gradas de primitiva construccion, que son admiradas por los inteligentes, por su solidez y excelente disposicion y miradas como las mejores de Europa. Se han construido en ellas navios de las mayores dimensiones posibles. Cerca de las gradas se encuentran diez y ocho fraguas para todas las obras de hierro que sean necesarias á los buques. Hay tambien en este astillero tres aserraderos cubiertos, y un pozo de agua dulce muy abundante. Para establecer todas las inmensas dependencias de un establecimiento tan vasto, que es sin duda el primero de Europa en su género, eligió el entendido Alvarez la grande ensenada que forma la ria desde el astillero hasta Ferrol viejo, de excelente fondo, y de bastante profundidad para anclar en ella los mayores buques; mas teniendo de ancho la ria en esta parte cerca de milla y media, y soplando en ella con violencia los vientos:

con objeto de procurar á los buques el necesario resguardo, concibió Alvarez y llevó á cabo el osado proyecto de elevar fuertes murallas sobre el mar, formando el asombroso *arsenal del Ferrol*. Su figura es la de un paralelógramo de mil cuatrocientas veinte varas de longitud, y setecientas de latitud. El lado mas largo es un gran malecon que corre desde la puerta de San Fernando en línea recta sobre las aguas por espacio de novecientas cuarenta varas, en este punto; que tiene de ancho por la parte superior, no menos que cincuenta varas, deja una abertura de trescientas varas para la comunicacion necesaria con las aguas de la ria, y luego continua el inmenso malecón por otras ciento ochenta varas, teniendo de ancho setenta. Sus cimientos están á treinta y seis pies de profundidad. Desde esta punta se dirige otro malecon á la parte de Ferrol viejo, formando con el primero un ángulo recto. Al acabar este, parte otro malecon, paralelo al primero, y de igual estension de mil cuatrocientas veinte varas, el que está en su mayor parte construido sobre un terreno que antes cubrian las aguas del mar, y lo restante sobre la orilla antigua. Dentro de este gran paralelógramo se forma otro tambien con tres malecones, cuyos lados mayores tienen trescientas varas de largo, y cincuenta de espesor, y los menores cien varas de largo y veinte de ancho. Todas estas atrevidas y magnificas fábricas encierran dos grandes dársenas, la mayor tiene quinientas catorce mil varas de superficie, y la menor veinte y seis mil quinientas cincuenta. Los malecones están en su mayor parte fundados sobre cimientos situados á muchas varas bajo el agua, y revestidos de piedra de silleria, y sustentan casi todos soberbios y grandiosos edificios tambien de silleria; solo el malecon del Oeste, que es el mas combatido por las olas, sostiene una terrible bateria no menos que de ciento veinte y dos piezas de grueso calibre. Dos frentes de este arsenal están bañados por la ria, y por la parte de tierra está tambien aislado por un gran dique para maderas, y por un largo foso que se cubre de agua con la marea. Dos puertas dan entrada á este inmenso edificio, la una se halla en la alameda, y para llegar á ella se atraviesa el foso por un puente. Encima de esta puerta se alza una torre cuadrada y compuesta de cuatro cuerpos, que remata en un reloj. El segundo cuerpo de la torre es una capilla en la que se celebra misa los dias de fiesta, y la que oyen los dependientes del arsenal desde una plazuela que está al frente. Un lado de esta se ve ocupado por las casas del comandante y subinspector de los arsenales, y los otros por cuerpos de guardia. Despues de la citada plazuela, está la gran dársena, y torciendo á la izquierda, un magnifico edificio de trescientos veinte y siete pies de longitud, ciento de latitud y cuarenta y dos de alto, dividido en cinco estancias distintas. Paralelo á este edificio hay otro de iguales dimensiones aunque algo mas bajo. Uno y otro son muy sólidos y construidos enteramente de piedra, y sirven de almacenes generales. Otro que se alza cerca de estos y que tiene trescientos cincuenta y dos pies de largo, y setenta y ocho de ancho, está destinado á las herrerías. Compónese de dos cuerpos; el bajo, que es donde se fabrican las obras gruesas, tiene en su circunferencia treinta y dos fraguas y otras cuatro mas grandes en el centro; aqui habia en otro tiempo hasta ciento cuarenta y cuatro

trabajadores. El piso superior en que se fabrican objetos de cerrajería, contiene veinte y cuatro fraguas, y se ocupaban en él ciento setenta y dos operarios. Una parte de este edificio está destinada para la fundición de obras pequeñas, ocupándose en ellas setenta oficiales. Cerca de estas magníficas herrerías, está otro edificio aislado que contiene el obrador de instrumentos náuticos establecido por *Baleato*, célebre maestro de cerrajería en 1785. Compónese de grandiosos talleres y un bonito gabinete para guardar los instrumentos ya acabados. Inmediato al laboratorio de *Baleato* está el *gran dique de las maderas*, que ocupa un espacio de seiscientos treinta y cinco varas de longitud, y veinte de latitud. Las maderas flotan cuando crece la marea, y están contenidas por unos fuertes murallones, y una puerta de estacas que separan al dique de la ría. Inmediato al dique hay un estenso campo que sirve para depositar el carbon de piedra y los escombros, el cual está cercado por un buen murallón. Al estremo de este campo hay un grande edificio aislado llamado el *Rebercero*; tiene cuatro hornos, dos fraguas y un martinete, y está destinado para obrador de las grandes fundiciones. Dejando este campo, y volviendo á entrar en el arsenal, se ve otro edificio de sillería llamado la *Estufa*, que sirve para derretir el alquitran con que se calafatean los buques; hay en él nueve chimeneas. Despues de la Estufa, y en direccion de la dársena, está el gran dique para la carena de los mayores navíos, el cual asi como todas las obras de este arsenal *modelo*, está esmeradamente fabricado; contiguo á él hay otro dique menor, y entre los dos la *casa de bombas*, que contiene dos buenas máquinas de vapor que mueven dos grandes bombas. Estas absorven el agua de los dos diques, en cantidad de ochocientas arrobas por minuto, que arrojan á la dársena, y suelen tardar seis horas en esta operacion. En dirigir las máquinas y alizar el fuego se emplean solamente seis hombres, cuando antes eran necesarios para vaciar el agua de los diques seiscientos presidiarios, que tardaban cincuenta horas. El edificio que nos ocupa es uno de los mas notables, pues constando su altura de sesenta y dos pies, tiene treinta y ocho bajo el nivel de la tierra, y estando rodeado del agua del mar por tres partes hasta la altura de treinta y cuatro pies, ni una sola gota filtra al interior, tan perfectamente unidos y embetunados están los sillares que componen el pavimento y paredes de esta gran oficina. Detrás de los citados diques está el *gran Tinglado*, inmenso edificio de mil trescientos cuarenta y ocho pies de longitud, cincuenta y siete de latitud y treinta y seis de altura. Compónese de dos cuerpos; el primero es de sillería, y consta de quinientos setenta y seis arcos y columnas para sosten de dos azoteas que ocupan todo el frente y la espalda del edificio. El segundo cuerpo es de cal y canto, y está entre las dos azoteas, su objeto es servir de almacen de varios efectos y pertrechos, y el primero lo ocupan los obradores de cureñas, de arboladuras, aserraderos y otros objetos. Cercanos al gran tinglado, hay otros algo menores, aunque tambien bastante estensos, los que sirven para depósitos de efectos de artillería, y el cuartel del presidio, cuyos patios están rodeados de grandes murallas. En el mismo frente que la puerta del dique, por la que entramos para describir las obras referidas, está la no-

minada del *Parque*, mediando entre esta y la primera el frondoso y dilatado paseo llamado la *Alameda*. Despues de la citada puerta del *Parque*, se ven á la izquierda varios cuerpos de guardia, á la derecha un estenso corralon que sirve para obrador de artilleria y depósito de municiones, y en el centro una plazuela en que hay depositadas muchas anclas, y una catria, que está á la orilla de la dársena, y sirve para el embarque y desembarque de aquellas. Por un arco que está á la parte del Oeste de la citada plazuela, se pasa á una plaza ocupada en uno de sus frentes, por un suntuoso y bello edificio, que tiene su espalda sobre el foso, y al que se da el nombre de Sala de Armas. Es de sillería y de aspecto magnifico y grandioso, de planta rectangular y con dos patios. Consta de dos pisos, y la fachada principal está adornada con columnas dóricas. Al mismo órden arquitectónico pertenecen las pilastras que decoran las dos suntuosas escaleras que dan ingreso á esta hermosa fábrica. El piso bajo, ó sea primer cuerpo, sirve de almacén de depósito para embarcaciones de todos portes. En el segundo cuerpo, ó sea piso principal, está la gran sala de armas, obradores de tegedores y almacenes de cáñamo, y las bohardillas están ocupadas por los talleres para hilar las lonas de que se hacen las velas. En la sala de armas hay espacio para colocar ocho mil cuatrocientos sesenta y cuatro fusiles y pistolas, dos mil novecientos sesenta y cuatro chuzos y lanzas, y once mil novecientas diez y ocho espadas. Esta pieza es muy estensa, y los armeros que la circuyen, están perfectamente dispuestos. A uno y otro lado del edificio de que acabamos de hablar, hay otros dos, que forman con él la plaza, y que tienen pórticos en toda su longitud. Constan igualmente de dos pisos; en el bajo de uno de ellos, hay once almacenes para guardar todos los efectos de un buque cuando se desarma, á escepción de los mástiles y la artillería, y en el piso superior se custodian las velas. El otro edificio que está al frente de este, contiene en su piso bajo diez y nueve almacenes, cada uno de los que sirve de depósito de todos los enseres de un navío desarmado, y el piso principal servia para rastrillar el cáñamo, para lo que habia ciento diez y nueve rastrillos. A la espalda de este último edificio, hay un tinglado de treinta pies de latitud, que servia para recorrer los aparejos. Aqui acaba por esta parte al arsenal con una magnífica y terrible batería que lo defiende, la que tiene tres hornillos para bala roja; es capaz de ciento veinte y dos piezas de grueso calibre, y ocupa un frente de dos mil trescientos setenta pies con ochenta varas de espesor. Construida sobre las olas, y á muchas brazas del fondo del mar, no se sabe haya en Europa una obra de este género, que pueda comparársele. Recorriendo esta soberbia batería llamada del *Parque* dejamos á la izquierda la *Cordelería*, que tiene mil trescientos veinte pies de largo y ciento veinte de ancho, y una casa llamada la *Estufa* (que contiene tres disformes calderas en que se derriten los alquitranes para la jarcia y se fabrica la cuerda-mecha), que está entre la *Cordelería*, y la gran batería. Bajando desde esta á la dársena, se ve un para-rayos que señala la entrada de un depósito ó almacén de pólvora, construido á prueba de bomba, en el mismo terraplen, y otro almacén mas pequeño para cartuchos. Retrocediendo á la plaza de

la Sala de Armas, y siguiendo la orilla de la dársena, vimos la magnífica *machina*, construida en 1825. Es una cabria colosal para arbolar los buques, que tiene de abertura entre sus pies nueve varas, y de elevación cincuenta y una, formando con el plano de la superficie un ángulo de setecientos cincuenta pies. Omitiendo hacer la descripción de otras muchísimas dependencias y edificios de este célebre arsenal, por no prolongar esta narración ya demasiado pesada; diremos solamente, que en él pueden acomodarse escuadras enteras sin dificultad alguna y pueden armarse en todo tiempo un inmenso número de buques sin necesidad de aguardar mareas, para que los mayores navios reciban sus palos, sus anclas, sus cañones y todos sus enseres. Salieron de este magnífico establecimiento (fabricados en él), cuarenta y seis navios, cuarenta fragatas y setenta y cuatro buques de menor porte. En el día, como recuerdo raquíto de su antiguo esplendor, sostiene trabajosamente setecientos operarios en algunas épocas, y ciento diez y ocho de continuo. Al considerar tan costosas y bellísimas obras, las mas próximas á su ruina, tantos tesoros allí sepultados para crear un establecimiento sin rival en el mundo, y dar como dió á nuestra querida patria el cetro de los mares en épocas no lejanas, al caminar por entre aquellos vastos edificios en que reina el silencio de los sepulcros, donde antes todo era vida, todo vigor y riqueza, nuestros ojos se arrasaron de lágrimas, y no pudimos menos de prorumpir con un escritor de la nación vecina:

¿Qué genio maléfico pudo corromper en España tantos elementos de ventura y reducirla á la nulidad? (1).

Después de vistos los arsenales fuimos al cuartel llamado de los Batallones, que es suntuoso, y caben no menos que doce mil hombres. También es de muy buen gusto la fuente de la plaza del Cármen, denominada de Churruca, por estar consagrada á la memoria del célebre marino del mismo nombre, que murió en la batalla de Trafalgar mandando un navio.

CAPITULO QUINTO.

PUENTES DE EUME.—LEYENDA DEL CASTILLO DE ANDRADE.

Al tiempo de dejar el Ferrol, donde permanecimos tres días, quisimos visitar la fábrica de moneda de Jubia, que dista una legua, y en efecto, fuimos por mar gozando de una agradable perspectiva y de un tiempo delicioso. La fábrica está situada á la orilla izquierda del rio Jubia, y ocupa una bella posición, rodeada de una mu-

(1) Malle-Brun.

ralla de mas de tres mil varas lineales; en cuyo recinto se encuentra, ademas de las dependencias del establecimiento, una regular alameda y un bonito jardin. El producto de la fabricacion, que es solo de monedas de cobre, se calcula en unos 26,000 reales por dia, y no pasa el número de operarios de doscientos cincuenta. Ademas de la moneda se labran planchas, clavos y otros efectos para la marina; que fué el primer objeto de esta fábrica, fundada en 1790 por don Eugenio Izquierdo, director del Gabinete de Historia Natural. Inútil es añadir que siempre perteneció y pertenece hoy al gobierno.

En Jubia comimos con muy buen apetito, y nos embarcamos de nuevo en el bote, no ya en direccion al Ferrol, sino al puerto de Seixo, donde teniamos preparadas cabalgaduras, porque habiamos decidido hacer por tierra el viage á la Coruña, con objeto de visitar el hermoso pais que se atraviesa antes de llegar á aquella capital, y de ver á nuestro paso la antiquisima ciudad de Betanzos. Cerca de anocheecer llegamos á la orilla del rio Eume, el cual atravesamos por el gran puente de su nombre, mirado con razon como una de las maravillas artísticas de Galicia. Las sombras de la noche que empezaban á envolvernos nos impidieron examinar detenidamente aquella grandiosa fábrica, pero no el tributarle las justas alabanzas que merece, las cuales oidas por el conductor de nuestras monturas, que desde Seixo no habia despegado sus lábios, ni hecho otra cosa que saludarnos y caminar delante sirviendo de guia, se volvió de repente, y parándose delante:

—Me parece, nos dijo, y vds. perdonen la libertad, que hacen vds. muy mal en elogiar tales cosas.

—¿Pues qué peligro hay en ello? preguntó Mauricio: ¿está acaso prohibido en el pais por algun alcalde de montera?

—No es eso, continuó el campesino con la mayor gravedad, sino que vds. deben saber, porque nadie hay que lo ignore, que este puente es obra del diablo, y elogiar lo que el diablo hace, no está bien en un buen cristiano.

—¡Dios de misericordia! exclamó Mauricio. ¿Con que este puente es obra de Satanás?... ¡Y yo que lo ignoraba, pecador de mí! Pero ¿quién se habia de figurar que el diablo hiciese una cosa tan buena?... Cuéntenos vd., buen hombre, esa historia, porque supongo que será una historia, y para que sabiéndola no volvamos á incurrir en semejante deslíz.

—¿Con qué no saben vds. por qué se hizo ese puente? preguntó el guia como dudoso.

—Ni una palabra, dijo Mauricio.

—Pues entonces se lo referiré como á mí me lo han referido, y como se refiere en todo el pais. Hace ya muchísimos años que vivia en estas inmediaciones una señora jóven y hermosa, de inmensas riquezas, que poseia todos los terrenos de una y otra orilla del rio Eume, que entonces era muy poco caudaloso. Un dia atravesó la dama sus aguas en una ligera góndola para recorrer sus haciendas de la ribera opuesta, con objeto tambien de oír las súplicas de sus vasallos, y socorrer á los mas necesi-

tados, porque era tan caritativa y bondadosa como bella. Detúvose mas tiempo del que pensaba, y al volver á buscar su batel para restituirse al castillo, se encontró con la inesperada novedad de que el rio habia salido de madre, y estaba convertido en un brazo de mar como es hoy día. La góndola y los dos hombres que con ella quedaron no parecieron mas, porque sin duda fueron arrastrados por la corriente. Entonces la castellana, que tenia el defecto de ser un poco arrebatada de genio, se entregó á la mayor desesperacion, é irritada con el obstáculo que le impedia volver al instante á su casa, donde parece que le llamaban asuntos urgentes, prorumpió en una terrible blasfemia. Al punto se dejó ver á su lado un jóven de gallarda presencia, aunque de mirada torva y maliciosa, quien acercándose respetuosamente, la dijo: «Veo que estais desesperada por el contratiempo que acabais de sufrir, y vengo á ofrecer os mis servicios: ¿quereis pasar al momento el rio á pie enjuto y sin el menor riesgo?»

—Ciertamente que si, repuso la señora, mas ¿quién es capaz de hacerme este servicio?... A buen seguro que no serás tú.

—Os equivocais, noble dama; en este mismo instante puedo complaceros.

—¿Tienes alguna góndola?

—Tengo el medio de trasportaros sin reclamar de vos otra recompensa, que el que os digneis sellar con vuestro anillo este pergamino.

La señora, ó por que creyese que se trataba de cosa mas ténue, ó por que acalorada no reflexionó lo que hacia, puso el sello, sin detenerse á mas contestaciones, en el pergamino, y al punto apareció formado este puente magnífico, tal y como le ven vds. ahora, si bien despidiendo un olor á azufre que apesó toda la comarca, lo cual prueba que se hizo por arte diabólico. Ya habrán vds. adivinado que el mancebo no era otro que el mismo Satanás, y que el pergamino contenia una escritura en regla, en virtud de la cual la impaciente y mal aconsejada dama se obligaba á entregarle su alma en el momento que lo exigiese, como recompensa de su trabajo. Llegó este momento cuando ella menos se lo esperaba, y el diablo llevó á la señora á la parte mas elevada del puente para que, arrojándose de allí le pagase la deuda que habia contraído. En tan angustioso momento llamó la desgraciada á María Santísima, que siempre buena y compasiva con los pecadores, acudió en persona desde las mas remotas regiones del cielo, y arrancó aquella alma de las garras del comun enemigo, que despechado al ver perdida su presa se hundió en el abismo. Para eterna memoria de este suceso se fabricó en medio del puente, y en el mismo sitio en que aconteció, una capilla dedicada á la Virgen, que es la misma que vds. han visto cuando pasamos.

—Y desde entonces, añadió Caunedo, se llamó este puente *Ponte-do-Demo*, que en language del pais quiere decir *Puente del Diablo*, y de aqui se dijo luego *Ponte-Demo* y hoy *Ponte* ó *Puente de Eume*.

—¿Con que tambien vd. sabia la leyenda del puente y se la tenia callada? dije yo á nuestro amigo.

—Tambien la sabia, pero me pareció mejor que la oyesen vds. de boca del paisano.

—Apruebo la idea, prosiguió Mauricio, porque de este modo se divide el trabajo.

—No entiendo lo que quiere vd. decir.

—Muy sencillo, el paisano ha referido la leyenda y vd. nos referirá la historia. Despues de los tiempos fabulosos vienen los tiempos históricos.

—Es muy justo, y voy á complacer á vds. La historia de este puente no es muy remota, ni tampoco muy larga: por ella sabemos que Fernan Perez de Andrade, el Bueno, conde de Lemos y Andrade, lo hizo construir en los años de 1382, hasta 1388, y que se compone de cincuenta y dos arcos, y tiene de largo mil quinientas varas.

—¿Nada mas? preguntó Mauricio viendo que Caunedo guardaba silencio.

—¿Y qué mas quiere vd? Le he dicho el fundador, la época de su fundacion y la magnitud; ¿cabe otra cosa en la historia de un puente?

—Sin duda que no; pero vea vd. la razon por que yo prefiero las leyendas á las historias. Aquellas, si no son muy veridicas, son por lo menos mas amenas.

Estábamos ya en la villa de Puentes de Eume, situada al extremo del puente de su nombre, cuando acabó este diálogo, y como era completamente anochecido, determinamos quedarnos en ella hasta el siguiente dia. Nuestro proyecto de salir de madrugada nos impedia visitar el pueblo que nos daba albergue; pero remediamos esta falta abriendo un pequeño y curioso librejo impreso en caracteres góticos, que nos habia regalado el padre de Caunedo, y en el cual apuntó en el siglo XVI el licenciado Molina cuanto notable halló en Galicia; en él leimos lo siguiente respecto á la villa que nos ocupa.

«Esta villa de las *Puentes de Eume* donde dije arriba que está aquella maravillosa puente, es pueblo de tanta frescura de árboles, y de tan deleitable asiento y vista, que se puede llamar el vergel de Galicia. Abunda de muchas frutas, tiene tan agradables riberas, que en toda Castilla y en otras muchas partes se haria gran fiesta de ellas.» Poco añadiremos á lo que dice Molina. Puentes de Eume es cabeza de un partido judicial de entrada que contiene cincuenta y cinco feligresías; tiene dos mil ciento setenta habitantes, administracion de rentas, un ex-convento de frailes de la orden de San Agustin, una parroquia cuyo edificio es magnífico, y un palacio de sus antiguos señores, los condes de Andrade. El solar de esta familia es el antiguo castillo del mismo nombre, sito á media legua de Puentes de Eume, en la feligresía de San Cosme de Noguerosa. Es, segun dicen, una de las fortalezas mas románticas y mejor construidas de la edad media. El primero de quien se hace mencion con este apellido en los nobiliarios antiguos, es del citado Fernan Perez de Andrade, el Bueno, el cual siendo partidario y privado de Enrique de Trastamara, se hallaba en la tienda de Beltran D'Uguesclin, cuando aquel dió muerte á su hermano el rey don Pedro, habiendo sido este Andrade el que cuando ambos hermanos cayeron luchando en el suelo, les dió vuelta pronunciando aque-

llas palabras memorables que algunos historiadores ponen en boca del mismo D'Uguesclin.

Ni quito ni pongo rey

Pero sirvo á mi señor

El conde de Trastamara, cuando ya era Enrique II, recompensó segun su costumbre, con largueza á Fernan Perez de Andrade, dándole la fortaleza de Andrade, y las villas del Ferrol y Puentes de Eume con título de conde.

Tres expediciones igualmente agradables para viajeros de nuestra especie se nos ofrecian desde Puentes de Eume para escoger; ó visitar el antiguo monasterio de San Felix de Monfero, de la órden del Cister, suntuoso edificio bizantino, que dista tres leguas de la villa en que nos encontrábamos, ó el notable castillo de los condes de Andrade que se alza orgulloso sobre un elevado peñon á menos de media legua, ó finalmente la antiquísima colegiata de San Juan de Caaveiro, distante dos leguas. Nos decidimos por este último, á pesar de lo escabroso del camino, y quizá por lo mismo, contra la opinion de Mauricio, que queria ir al castillo persuadido de que unido á él habria alguna leyenda como en general acontece con estas fortalezas. Caunedo le dijo, que en efecto tenia su leyenda correspondiente el castillo de Andrade, pero que no era necesario visitarlo para contarla, en prueba de lo cual se comprometia á referirla él, á falta de mejor narrador, mientras fumábamos un puro despues de cenar, que por el pronto era la necesidad mas urgente. Genamos con efecto, y nuestro amigo dió principio á su narracion en estos términos:

El conde de Roade era uno de los nobles mas poderosos de Galicia en el siglo XV, pero tambien uno de los mas déspotas y crueles. El castillo que habitaba, llamado de los Salgueiros, y situado en el monte de este nombre, que se halla entre Betanzos y Lugo, en el camino de la Coruña á la córte, nada tenia de imponente ni de guerrero; era mas bien un caseron sombrío, lúgubre y siniestro, cuya única defensa consistia en sus murallones robustos y elevados. Gracias á esta circunstancia, en nuestros días ha podido servir de parador de diligencias, luego de meson, y por último, en la pasada guerra civil de fuerte para un destacamento que se estableció alli con objeto de proteger los correos y transeuntes.

El conde de Roade era soltero, y un dia despachó á su page favorito Rogin-Rojal al castillo de Andrade con objeto de pedir en matrimonio á la bella Laura, única heredera de este apellido. Laura amaba al caballero de Guimil; que á la sazón se hallaba en la guerra, y su padre, anciano y achacoso, no solo lo sabia, sino que aprobaba estos amores; pero sin embargo, consintió en que diese la mano de esposa al señor de Salgueiros, mas por miedo que por voluntad, no hallándose en estado de arrostrar las consecuencias de una negativa. Laura, pues, se sacrificó por amor á su padre, sin lograr, sin embargo el objeto, porque el anciano, sea por efecto de la pena que le causó este suceso, ó á consecuencia, como algunos dicen, de unas yerbas que le hizo dar su yerno, impaciente por heredarlo, el resultado es que mu-

rió á muy pocos días de verificada la boda, con lo cual la infeliz Laura quedó sola en el mundo, entregada á su tirano, que este nombre, mas que el de esposo merecía el de Roade por el trato que la daba.

La heredera de Andrade cayó en una tristeza mortal, y por un efecto del corazón humano, que tiene fácil esplicacion para todos los que han sufrido penas en el mundo, sus meditaciones se concentraron en un solo objeto; el amor del caballero de Guimil. La ilusion es hija de la esperanza, como la esperanza es compañera de la ilusion; sin una y sin otra, la vida fuera insoportable; sobre todo, en esos tristes momentos en que no le queda al hombre mas que el llanto por único consuelo. A fuerza de meditar Laura en sus pasados amores, á fuerza de pensar en su felicidad perdida, llegó á concebir esperanzas para el porvenir; una esperanza vaga, incalificable, indefinible, pero suficiente para sostenerla é impedir que sucumbiese. Ciertamente que la esposa del de Salgueiros no tenia muchos motivos para alimentar ilusiones, pero ¿no son estas disculpables á los diez y ocho años?

Tal era la disposicion de su ánimo, cuando verificó el conde de Roade una salida á recorrer sus estados, dejándola encomendada á su fiel page Rogin. Miraba la condesa á este con particular agrado, porque era tambien el único en el castillo que la trataba con cariño; pero estaba muy lejos de sospechar que sus deferencias con el page hubiesen infundido en él una insensata pasion, hasta que una tarde que estaba en su gabinete sola, lo oyó de su propia boca. La condesa escuchó con indignacion las pretensiones de Rogin, y le prohibió que jamás volviese á presentarse en su aposento.

Algunos dias despues de este suceso, y cuando Laura ya lo habia olvidado, se hallaba una noche asomada á una de las ventanas de su cuarto que daban sobre el foso, y le pareció oír pronunciar su nombre con voz casi imperceptible. La primera idea que le ocurrió, fué que el page se valia de este medio para insistir en sus amores, y ya iba á retirarse indignada, cuando la repeticion de la voz la contuvo, porque conoció que se habia equivocado. Quien la llamaba era el caballero de Guimil, y creo escusado decir cuanta seria la sorpresa de la castellana. Entablóse un diálogo entre los dos amantes, cuyo objeto ya pueden vds. adivinar. Reconvenciones por parte del caballero, disculpas de la dama, protestas de amor, y por último, una cita para la noche siguiente, en que el enamorado jóven se aprovecharia de una cuerda que le echaria la condesa para llegar hasta la ventana, á fin de no comprometerse hablando á tanta distancia. Ya era tarde. Aunque el diálogo pasó en voz apenas perceptible, el page lo habia escuchado todo, y tuvo buen cuidado de despachar un emisario á su amo, avisándole lo que ocurría. Estaba agraviado, y no quiso perder tan buena ocasion de vengarse.

Volvió el conde precipitada y sigilosamente al castillo, donde enterado de los pormenores, dispuso una emboscada con ánimo de que fuese cogido *infraganti* el caballero y encomendó á Rogin el que la dirigiera. Ocultóse este con dos hombres muy bien armados, en parage conveniente, y esperaron al caballero. Laura igno-

rante de cuanto ocurría porque ni aun de la vuelta de su esposo tenía noticia, también esperaba á su amante provista de una cuerda nudosa que tenía atada á los hierros de la ventana. Estaba ya muy adelantada la noche y casi iba perdiendo la esperanza, cuando sintió la señal convenida que era rodar una piedra por la muralla; al punto echó la cuerda y un hombre se agarró á ella trepando con la mayor velocidad; pocos instantes despues estaba en los brazos de Laura; pero antes de que hubiesen podido cambiar ni una sola palabra, la puerta del cuarto de la condesa, se abrió y penetró por ella otro hombre que, armado de un puñal, se dirigió precipitadamente hácia los amantes. Laura dió un grito y cayó desmayada; entonces se trabó entre los dos hombres una lucha terrible que duró mas de media hora, y cuyo término fué quedar tendido exánime el que entró por la puerta. Los dos antagonistas habían peleado á oscuras y sin pronunciar una palabra; pero al caer el vencido dió un grito tremendo, tan tremendo, que puso en alarma todo el castillo. Acudieron al lugar de la catástrofe varios criados con luces, y entonces presenciaron un espectáculo terrible. La condesa desmayada sin dar señales de vida; el conde tendido en el suelo revolcándose en su sangre y Rogin-Rojal herido también y ensangrentado arrimado á una pared.

—¡El conde! gritó Rogin sorprendido. Es el conde á quien he muerto!

—Sí, dijo el de Roade con voz espirante; has asesinado á tu padre.

El page cayó anonadado sobre un sitio, y el conde exhaló el último aliento.

La esplicacion de todo esto es, que el caballero de Guimil tuvo noticia por un confidente de que el señor de los Salgueiros había vuelto al castillo inopinadamente, y sospechando algo de funesto no acudió á la cita. Rogin que lo esperaba, y que como vds. saben conocía la señal acordada entre los amantes, viendo que no iba, concibió el proyecto de sustituirlo, esperando por este medio conseguir de Laura lo que esta le había negado tan altivamente. Su ánimo era obligarla á huir con él para sustraerse á las iras de su esposo. Este por su parte, cansado de aguardar al page para que le diese cuenta del resultado de su comision, se decidió á ir al cuarto de la condesa á escuchar desde la puerta lo que pasaba. Cuando vió entrar por el balcón un hombre, no dudó que fuese el caballero que habria escapado de la emboscada por la fuerza ó por astucia, y queriendo tomar por sí mismo la venganza, se precipitó en el aposento puñal en mano. Rogin á su vez, al ver un hombre en el cuarto de Laura, é ignorando por donde habia entrado, creyó sin duda que seria el caballero, ó cuando no al verse acometido, usó de las armas en su propia defensa, y ya sabemos cual fué el resultado.

Despues de lo ocurrido en esta fatal noche, Laura entró en un convento y el page, que era en efecto hijo natural del conde, habido en una pobre paisana, se embarcó para América y no ha vuelto nadie á saber de él. Todavía se conserva en el castillo de Andrade la ventana por donde dicen que Laura echó la cuerda, y aun hoy se llama á la habitacion donde murió el conde *la Sala de la Lucha*.

—¿Y el caballero de Guimil? preguntó Mauricio.

—Se casó á poco, dijo Caunedo, con una heredera rica, y olvidó para siempre á Laura.

—Está visto, añadí yo, que en materias de amor no valemos los hombres mas que las mugeres.

—Eso es segun, prosiguió Mauricio. Yo puedo probar que ...

—Mañana nos probarás todo lo que quieras, le interrumpí, porque es muy tarde y tenemos que descansar para emprender nuestra expedicion. Un cuarto de hora despues dormiamos los tres profundamente.

CAPITULO SESTO.

LA COLEGIATA DE CAAVEIRO.—BETANZOS.—LA CORUÑA.

La ex-colegiata de *Caaveiro*, que fué un tiempo de canónigos reglares de San Agustín, está situada en la feligresía de *Santiago de Capela*, entre dos elevadas montañas, por cuya profundidad corre silenciosamente el rio Eume, y sobre un alto peñasco casi del todo aislado rodeado del citado rio y de otro riachuelo que se le reune, teniendo el peñasco y colegiata por única entrada un estrecho istmo ó lengüeta de tierra por la parte de Capela, presentando el peñon por los demas lados (cortados casi verticalmente) profundos precipicios. Es singular el aspecto que ofrecen estas religiosas ruinas, en un parage tan desierto y apartado del mundo, y que recuerda las ermitas de la Tebaida. Consérvanse, si bien en muy mal estado, las casas celdas del prior y canónigos y la iglesia, al cuidado de un labrador colono y de su familia, únicos habitantes (ademas de los lobos y jabalies) de aquella terrible soledad. El origen de este piadoso edificio, cuyo fundador se ignora, se hace subir á los primeros siglos del cristianismo, y aun se pretende en Galicia ser San Juan de Caaveiro la primera iglesia que tuvieron los cristianos, discípulos del apóstol Santiago. Era colegiata de real patronato, y tenia un prior y seis canónigos que vivieron en ella hasta principios del presente siglo, que suprimió el gobierno esta colegiata con objeto de trasladarla al Ferrol, lo que no se verificó. El célebre San Rosendo, obispo que fué de Mondoñedo, habia sido antes prior ó abad de Caaveiro, y aun se conserva en uno de los altares laterales una alba viejisima y un cáliz de forma antigua, con que celebraba misa el santo. De la alba suele dar el casero algun fragmento como especial reliquia. He aqui la piadosa leyenda que de San Rosendo nos refirió el citado labrador, guardian de la antigua colegiata. Asomándose un dia el santo á la ventana de su celda, á la sazón que una terrible tempestad oscurecía el cielo, exclamó: ¡Oh, qué dia tan malo! Arrepentido en el acto de este dicho que miró en su rígida piedad como una punible murmuracion contra los decretos del ciclo, arrojó

al Eume su anillo abacial pidiendo á Dios se lo volviese á su poder, cuando le hubiese perdonado aquel pecado. Siete años se pasaron, y al cabo de tan largo tiempo, el cocinero de la colegiata fué á dar parte al santo abad de que estando aderezando un reo (1) habia encontrado en su vientre un anillo. San Rosendo reconoció el suyo y dió gracias á Dios de haberle perdonado.

Nos detuvimos casi todo el dia en Caaveiro y nos volvimos á Puentes de Eume bastante fatigados, pues tuvimos que hacer la mayor parte de esta jornada á pié á causa de la estremada escabrosidad del terreno. A la madrugada siguiente emprendimos el camino para Betanzos que solo dista dos leguas y media.

La situacion de ésta ciudad en la carretera de Madrid á la Coruña, sobre una colina circundada por los rios Mandeu y Mendo, y rodeada de otras colinas vestidas de viñedo y arbolado, no puede ser mas amena y vistosa. Tuvo por nombre *Brigantium Flavium*, y su origen se pierde en la noche de los tiempos fabulosos, atribuyéndose su fundacion por unos á los primeros pobladores de España, por otros á los celtas, y finalmente, por otros (aunque con menos razon) á los romanos, quienes la dieron el dictado de Flavium en tiempo de Domiciano, ó de Flavio Vespasiano segun varios autores. Lo que parece averiguado es que *Brigantium* era ciudad de los *arrotrevas* ó *artabros*, antiguos pueblos que habitaban esta costa y que formaba una misma poblacion ó república con la llamada hoy Coruña, que era su puerto y tenia el mismo nombre, siendo muy comun en aquellos tiempos denominarse de su capital como hoy acontece con los barrios de una poblacion. Con el trascurso de los siglos Betanzos vino á perder su importancia antigua. El rey Enrique IV le concedió por segunda vez el titulo de ciudad en 1463, merced que en 1480 confirmaron los reyes Católicos añadiéndole grandes privilegios, entre otros, el de voz y voto en Córtes. En el dia solo cuenta unos 4,200 habitantes, y es cabeza de un partido judicial de ascenso que comprende 10 ayuntamientos, 96 feligresias y 900 poblaciones. Entre sus edificios el llamado el *Archivo* que está en la plaza ó campo de la Feria nos pareció el mas notable. Se construyó en 1763 para custodiar los papeles de las escribanias de la audiencia territorial de Galicia, pero no tuvo efecto esta disposicion y se destinó á cuartel.

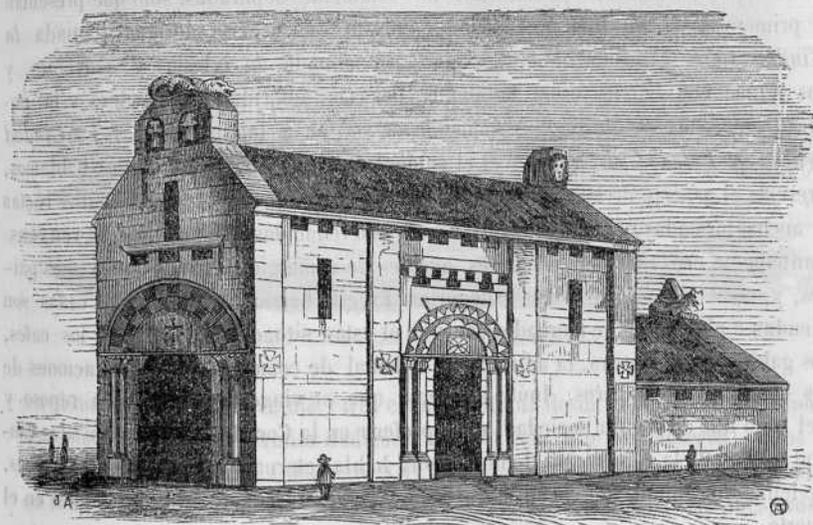
En el partido judicial de Betanzos se halla la antigua torre *Do Peyto Burdelo* ó sea *del Pecho del Burdel*, solar de la familia de los Figueroa y teatro de la renombrada hazaña de donde tuvo origen este ilustre apellido que llevan los duques de Feria. Repetiremos aqui, con este motivo, las palabras de Huerta en sus anales de Galicia.

«A un caballero de esta familia de Figueroa, llevaron su dama como comprendida en el tributo de las cien doncellas, y para ello fué conducida á una torre que aun permanece no lejos de la ciudad de Betanzos que se llama la torre *Do Peyto Burdelo*. Aqui la recibieron los moros con las demas compañeras, y su enamorado

(1) Especie de peces de bastante magnitud de que abunda el rio Eume.

convocando otros cuatro hermanos suyos, los salieron al encuentro una legua de aquella torre en un campo lleno de higueras, y acometiéndolos valerosamente, mataron á unos é hirieron á otros y los hicieron huir librando las cautivas. En memoria tomaron por armas cinco hojas de higuera por haber sido cinco hermanos los de la hazaña y para trofeo de la victoria edificaron allí su casa solar.» Casi todos los nobiliarios que se ocupan de esta familia añaden, que el adoptar la divisa de las hojas de higuera y el apellido de Figueroa, fué por no haberse valido de otras armas para el combate con los moros que de unas ramas que desgajaron de las higueras que allí había.

Muy cerca de Betanzos hay una antigualla notable, que como es de suponer no dejamos de visitar. Es esta la iglesia que sirve de parroquia á la aldea de San Martin de Tiobre. Dicese en el pais, que este templo señala el lugar donde estuvo edificada la ciudad antiguamente. Su arquitectura bizantina, los dragones de piedra, con que



IGLESIA DE SAN MARTIN EN TIOBRE

remata (antigua divisa guerrera de los suevos), y la advocacion de San Martin á quien la nacion sueva profesaba gran afecto desde que se hizo católica, son argumentos de bastante fuerza para adoptar la general creencia de que San Martin de Tiobre debe su origen á aquellos antiguos conquistadores de Galicia. Por lo demas esta iglesia, si bien muy digna de observarse por el arqueólogo y el viagero en nada nos sorprendió, pues es muy semejante á las de Amundi, Villanueva, Abamia y otras que habiamos visto en Asturias, y tal vez todas pertenezcan á una misma época; es decir, al siglo VIII.

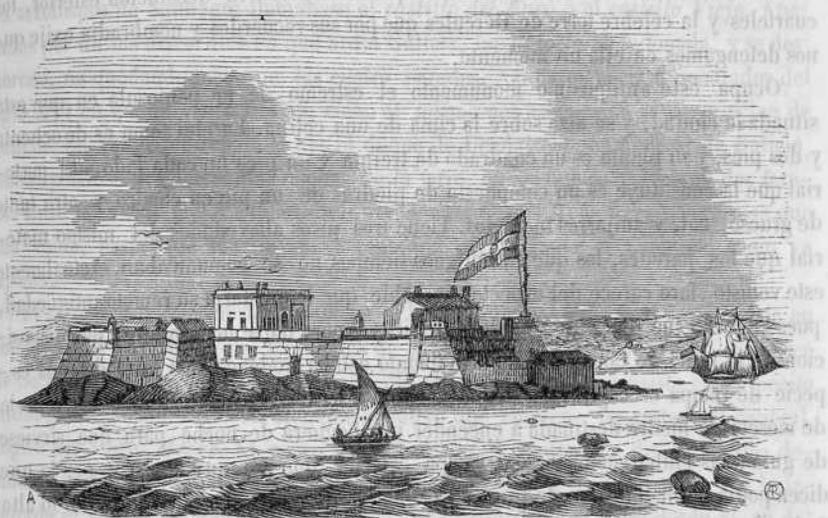
El dia que salimos de Betanzos con direccion á la Coruña, hicimos alto para comer en el Burgo, pequeña aldea que dista legua y media de la última ciudad nom-

brada, y que está situada sobre la carretera y á la orilla izquierda del río Mero, sobre el que hay un mediano puente de doce arcos. El camino desde el Burgo á la Coruña es de lo mas delicioso, pues aparte la agradable vista del mar, forman un risueño paisaje las graciosas aldeas y casas de campo que se ven esparcidas por una y otra parte. Dejamos atrás el estanque de Cidama, el lindísimo aunque pequeño valle de Palavea, el Portazgo, el monte de Iris, la aldea de Monelos y el populoso barrio de Santa Lucía, y á las cinco de la tarde entramos por las puertas de la capital de Galicia, de cuya descripción vamos á ocuparnos.

Esta ciudad está situada al extremo N. O. de nuestra península Ibérica, y en el vértice que forman la costa de Cantabria y la de Galicia, ocupando una estrecha lengua de tierra ó sea istmo que une con la tierra firme una península que tendrá como media legua de longitud, y en cuyo extremo se alza el famoso y antiquísimo faro conocido con el nombre de *Torre de Hércules*. Divídese la Coruña en dos partes que forman dos poblaciones no solamente separadas, sino que presentan á primera vista un tipo enteramente contrario. La parte antigua llamada *la Ciudad* tiene calles tortuosas y angostas, abunda en iglesias y conventos, y sus silenciosos barrios están habitados por las autoridades, el clero y la nobleza cuyas casas *blasonadas* remontan su origen á lejanos tiempos. La *Ciudad Nueva* ó *Pescadería*, que ocupa el istmo de la península de que antes hablamos, presenta el aspecto de una verdadera poblacion moderna. Sus hermosas calles rectas y anchas formadas por casas de varios pisos con reducidas habitaciones, se ven constantemente cruzadas por corredores, agentes de comercio, marinos de diversos países, y comerciantes de todas categorías. En este barrio casi todas las casas son tiendas ó almacenes de mercaderías, y en él están situados los teatros, los cafés, los gabinetes de lectura, la aduana, el tribunal de comercio y las habitaciones de los cónsules extranjeros. Inútil es decir que el viagero que guste de reposo y del trato fino de la culta sociedad, debe preferir en la Coruña las casas de «la Ciudad» y huir de la *Pescadería* donde no oirá hablar eternamente mas que de facturas, de letras de cambio, del cacao, del azúcar, y de la entrada y salida de buques en el puerto.

Ambas partes de la Coruña tenían sus respectivas fortificaciones que las separaban enteramente una de otra, y que acababan de completar la ilusion de dos ciudades diferentes; mas en 1841 cuando entró en los pueblos la mania de derribar sus ciudadelas y fortalezas, los coruñeses decretaron la demolicion de las murallas que separaban la Ciudad de la Pescadería so pretexto de que podían dañar á esta última, y empezaron á realizarla; pero suspendida despues la operacion por mandato del gobierno, presenta hoy aquella parte un aspecto repugnante, cegados los fosos con los escombros, y la muralla llena de brechas. La consideracion de la Coruña como plaza fuerte data al menos del reinado de Enrique III en que consta se edificaron la mayor parte de las fortalezas de la Ciudad Vieja, que fueron luego reparadas por Carlos V; pero cuando se trató de poner esta plaza y su importante puerto en es-

tado respetable de defensa, fué en 1702, dando principio á los obras un ingeniero francés llamado Reinaud que continuaron despues varios españoles. Constan las defensas de la Coruña, de varias cortinas y baluartes segun el sistema moderno de fortificacion, cubiertos de razonable número de piezas, y de los castillos de San Diego, Santa Cruz, y San Anton que defienden la hermosa y concurrida bahia. El último fuerte que hemos nombrado está pintorescamente situado sobre una roca aislada



CASTILLO DE SAN ANTON EN LA CORUÑA.

en el mar, y es capaz de veinte y tres cañones. Había desde muy antiguos tiempos en esta isleta una pequeña ermita dedicada á San Anton, que se conserva, y sus primeras fortificaciones datan del siglo XVI aunque fué casi del todo reconstruido en el reinado de Cárlos III. Nosotros visitamos con gusto esta fortaleza, pues, ademas de su importancia militar, y bella posición, es memorable por haber servido de prision á varios personajes, entre otros don Melchor Macanáz, ministro de Felipe V, don Antonio Villarroyel, famoso partidario del archiduque Cárlos en las guerras de sucesion, etc., etc. Ademas de los castillos referidos hay otras obras exteriores que aumentan las defensas de la plaza.

Entre la Ciudad y la Pescadería está la plaza ó mas bien un gran campo llamado de la Leña ó de la Horca, porque era el lugar destinado á las ejecuciones. Aqui murieron en el suplicio por opiniones contrarias, victimas de nuestras discordias civiles, el general Polier en 1813, y el baron de Sant-Joani en 1822. En el citado barrio de la Pescadería, está la plaza de la verdura y la de comestibles donde se celebran los mercados semanales; en la Ciudad hay otra plaza llamada de la Harina, de bastante estension pero de figura irregular, y en ella está el palacio de la

Audiencia, las oficinas civiles y militares, y la casa de ayuntamiento hoy demolida para reedificarse: las demas plazas ó plazuelas son insignificantes.

Los templos de la Coruña no corresponden tampoco ni por su mérito arquitectónico ni por su grandeza á la importancia de la poblacion; los recorrimos todos, y solo la colegiata de Santa María del Campo, y la iglesia parroquial de Santiago nos parecieron dignos de recomendarse por su antigüedad y por sus recuerdos históricos. Tambien visitamos el palacio, el hospital, la cárcel, el presidio correccional, el teatro construido de nueva planta, aunque sin concluir la decoracion exterior, los cuarteles y la célebre torre de Hércules que por sus recuerdos y nombradía exige que nos detengamos en ella un momento.

Ocupa este antiquísimo monumento el extremo de la península en que está situada la ciudad, y se alza sobre la cima de una colina. La elevacion es de ochenta y dos pies, y su planta es un cuadrado de treinta y un pies un cada lado. El material que la constituye es un compuesto de piedras de un pie en cuadro y otro tanto de grueso, cal, y guijarros menudos. Tiene tres pisos abovedados del mismo material que las paredes, los que en antiguos tiempos no se comunicaban. Actualmente este vetusto faro carece del aspecto venerable que le prestaria su remota antigüedad, pues en 1788 fué revestido de piedra de sillería para darle mas solidez, por disposicion de la junta de Comercio. En otro tiempo estaba rodeada esta torre de una especie de rampa en espiral por la que se subia á lo alto, en donde habia una especie de meseta de piedra destinada á encender una hoguera de noche para que sirviese de guia á las embarcaciones. Esta rampa exterior, que era muy ancha y por la que dicen podia subir un carro de bueyes, se habia derribado ya en 1549. En lo alto de la torre está el gran farol con eclipses formados por planchas de hierro, á los que da movimiento un reloj colocado en el centro que obscurecen sucesivamente los siete reverberos que se encienden por la noche. Al pie de la torre está grabada en una peña la siguiente inscripcion romana:

MARTI.
AVG. SACR.
G. SEVIVS.
LVPVS.
AR.....TECTVVS.
ATSIS
LVSITANVS. EX. V.º

Para conservar esta notable escritura, cuando la reparacion de la torre, se encerró la peña que la contiene en una caseta de sillería. En la parte superior de la referida peña, se ve un plano circular con un taladro en el centro, en que estaba afianzada la grande estátua del dios Marte. La historia de la torre de Hércules se remonta á épocas muy remotas ó inciertas. Muchos aseguran fué edificada por los

RECUERDOS DE UN VIAGE.

fenicios, y otros con mejores fundamentos, atribuyen la fabricacion de este hermoso faro, pues con este objeto fué construida, al emperador Trajano, fundándose no solo en la inscripcion referida, sino tambien en que ningun escritor antiguo hace mencion de tan curioso monumento hasta Paulo Orosio, que escribió á principios del siglo V atribuyéndose á los sarracenos la destruccion de la escalera exterior que lo circua, y de la estátua de Marte que estaba encima de la inscripcion. En las turbulentas épocas de la edad media, este faro se convirtió en fortaleza ó castillo, y pertenecía á los arzobispos de Santiago; llamábase el *castillo del Faro* ó el *castillo Viejo*. Apagadas por fin las discordias en que ardía Galicia, fué la torre abandonada, y se desmoronó, no quedando mas que las cuatro paredes. Asi permanecia á mediados del siglo XVI en que la visitó Molina, como él mismo nos asegura en su descripcion de Galicia. En 1682, fué reparada por el duque de Uceda, capitan general de Galicia, construyéndose dos torrecillas encima de la torre, en las que se colocaron dos faros. Duró poco esta mejora, pues en el reinado de Carlos III la torre no era mas que una ruina, hasta que fué de nuevo reparada por la junta de Comercio como ya dijimos.

El principal paseo de la Coruña es el llamado de la *Reunion*, que consiste en una alameda compuesta de tres calles de árboles, con bancos de piedra. El paseo de San Carlos ocupa el antiguo baluarte del mismo nombre, y consiste en un bonito jardin en cuyo centro hay un elegante sepulcro que contiene los restos del general inglés Sir *Juan Moore*. El paseo de la Torre es el camino que dirige á esta, dejando á la derecha el cementerio que es proporcionado á la poblacion, y á la izquierda el parque de San Amaro. Presenta una hermosa vista, pues desde él, se domina el gran seno que forma el Océano con los tres puertos del Ferrol, Betanzos y la Coruña. Tambien es un agradable paseo el llamado de Santa Margarita por sus bellas vistas. Visitamos ademas de lo mencionado, las magnificas fábricas de la *Pallora* que es de cigarros, y en cuyo edificio grandioso se ocupan dos mil cuatrocientas siete personas entre empleados y operarias, y la de vidrios, en la que se emplean treinta operarios estrangeros y ciento veinte del país. La Coruña es cabeza de un partido judicial que comprende siete ayuntamientos y sesenta y una feligresias; capital de la provincia civil de su nombre, que es de primera clase, y contiene cien ayuntamientos, de la audiencia territorial de Galicia, de la capitania general del mismo reino, de la comandancia general de su provincia, de una intendencia, de un partido de rentas, del cuarto departamento de artillería y de una provincia y partido marítimo que lleva su nombre.

Despues de la ligera descripcion de la Coruña que acabamos de hacer, daremos á nuestros lectores algunas noticias de la historia de esta notable ciudad. Como en todas las poblaciones de remoto é ignorado origen, se han relatado muchas fábulas sobre su fundacion. La crónica general de España, escrita por Alfonso el Sábio dice: «Ercoles é Gerion lidiaron tres dias que non podían vencer, é en cabo venció Ercoles é cortol la cabeza, é mandó en aquel lugar facer una torre muy grande é fizo

meter la cabeza de Gerion en el simiento, é mandó poblar y una grand cibdad, é facie escribir los nombres de los omes é de las mugieres que venien poblar; é una que y vino, fué una muger que abie nombre *Cruña*, é por eso puso asi nombre á la cibdad.» Mas dejando á un lado las ficciones poéticas, hallamos que el verdadero nombre antiguo de la ciudad de qué hablamos, fué *Brigantium*, ó *Flavium Brigantium*, y el sitio que ocupa pertenecia al país de los *artabros* ó *arrotrevas*, de los que dice Estrabon tenian varias ciudades á la orilla del mar, y en rededor de aquel gran seno, á cuyas inmediaciones se alzaba el promontorio *Céltico* ó *Nerio*, llamado hoy cabo de Finisterre. Tolomeo que vivia el año 110 de Cristo es el primer escritor que nombra á *Flavium Brigantium*, ciudad de la costa septentrional de los gallegos lucenses, y situada en el *Puerto Magno*. Paulo Orosio, que vivió en el siglo V, dice que en *Brigantia*, ciudad de Galicia, hay un «altísimo pharo, obra memorable entre las pocas de su clase, que se alza á tal altura, que pueden descubrirse las costas de Britania.» Este es el primero que nombra la torre, como ya dijimos, y no puede menos de atribuirse su creacion al emperador español Trajano con el mismo objeto que hoy tiene de servir de guia á las naves. Las inmensas ventajas que para la navegacion y la pesca ofrecia la privilegiada situacion de este hermoso puerto, llevó allí sin duda á sus primeros pobladores; pobres pescadores, que ejercian su industria en canoas de mimbres cubiertas de pieles, los que segun nos dice Dion Casio, se llenaron de asombro al ver la magnitud y estraña forma de las naves romanas, mandadas por Julio César, que tomaron tierra en este puerto brigantino, y de que se apoderó sin resistencia aquel guerrero célebre. Es de creer que desde esta época se acrecentó la poblacion por los esfuerzos de los romanos que conocieron todas las ventajas que podia sacar la marina del imperio de tan escelente puerto. En cuanto al nombre moderno de *Coruña*, que aparece por primera vez en un documento de fines del siglo XII, parece no cabe duda en que se deriva de *Columna*, con que se conocia el faro ó torre de Hércules, y de aquí con fácil adulteracion *Clumna*, *Crumna*, *Cruña* y *Coruña*. Desde el desembarco de Julio César no vuelve á mencionarse esta ciudad en la historia, hasta 884, en que segun los cronicones de Sebastian, obispo de Salamanca, y del monge de Silos, una flota de piratas normandos hizo un desembarco primero en Gijon, y luego en el *Farum Bregantium*, y talaron el país. El rey don Ramiro I, que á la sazón ocupaba el trono de Asturias, envió contra los corsarios un ejército que los derrotó y obligó á reembarcarse en este mismo puerto de la Coruña con pérdida de setenta navios. En 885 se levantó en esta ciudad contra el rey don Alfonso III, llamado el Magno, un magnate de nombre *Hermigildo*, ayudado de su muger *Iberia*, pero ambos fueron presos y castigados. Don Bermudo III dió esta ciudad y su faro á la iglesia de Santiago en 1029 y la nombra en la donacion *Farum Brecanticum*. Por este tiempo, poco mas ó menos, los habitantes de la Coruña buyendo sin duda de las continuadas correrias de los piratas normandos, se trasladaron al pueblo del *Burgo*, situado muy en lo interior de la ria, y la dejaron enteramente desierta. Volvió á poblarse á fines del si-

glo XII, mas fué preciso repetidas cédulas de los reyes, para que los vecinos del Burgo deshiciesen los edificios que alli construyeran, y volviesen á vivir á la Coruña. En 1370 los portugueses se apoderaron de esta plaza, mas hubieron de abandonarla, merced á los esfuerzos de Pedro Manrique, adelantado de Castilla, y Pedro Ruiz de Sarmiento, que lo era de Galicia. En la Coruña se embarcó el rey don Pedro el Cruel, cuando huyendo de su hermano, el de Trastamara, pasó á Bayona de Francia, á pedir auxilios á los ingleses. El duque de Lancaster llegó á la Coruña el 26 de junio de 1386, y se hizo dueño de algunas naves que habia en el puerto, mas no de la ciudad que defendió bizarramente su gobernador Fernan Perez de Andrade. La reina doña Juana la Loca, y su esposo Felipe I el Hermoso, desembarcaron en la Coruña en 28 de abril de 1506. Cárlos V celebró córtes en esta ciudad en las que manifestó marchaba á Alemania á tomar la corona imperial, y solicitó de las mismas auxilios pecuniarios para los gastos de su viage, pero los procuradores de Salamanca se opusieron enérgicamente á esta exigencia, y protestaron que ni aun el juramento de fidelidad acostumbrado prestarian al rey, hasta que este no accediese á la disminucion de los tributos y otras peticiones que se le hicieron, lo cual apoyó tambien un procurador por Toledo. Cárlos V sin escuchar tan justas quejas, se embarcó en la Coruña el 20 de mayo de 1520, y en seguida estalló la guerra de las comunidades que dieron fin con las libertades de Castilla. Felipe II se embarcó tambien en este puerto el 12 de julio de 1554 cuando iba á Inglaterra á contraer matrimonio con la reina de aquel pais, María la *Sanguinaria*. En 1563 dispuso este rey que la real audiencia de Galicia, que residia en Santiago, se trasladase á la Coruña, ciudad á la que da en la cédula de traslacion el nombre de «*fuerza y guarda del reino de Galicia.*» El 4 de mayo de 1589, se dejó ver la escuadra inglesa, que á las órdenes del renombrado Francisco Drake, venia de orden de la reina Isabel de Inglaterra á apoderarse de la ciudad de la Coruña. La memoria del sitio que sufrió entonces esta ciudad, y el singular esfuerzo con que se defendió, rechazando despues de muchos dias de combate á los enemigos, forma una de sus mas grandes glorias. A pesar de la brevedad de unos *Recuerdos de viage*, debemos mencionar aqui la hazaña de una heroica coruñesa en aquel famoso cerco. Apoderados los ingleses del barrio de la Pescadería ó ciudad Nueva, intentaron un furioso asalto contra la Ciudad, despues de volar una mina que habia abierto la brecha. Un alférez inglés que subia el primero por ella con una bandera en la mano, fué muerto por la referida muger, llamada María Fernandez de la Cámara y Pita, y vulgarmente en la Coruña María Pita, viuda de un valiente que murió poco antes defendiendo la plaza. Arrancó la heroína la bandera de las manos del moribundo alférez, é hizo huir á los que le seguian. Felipe II premió este hecho señalado, concediendo á María Pita el grado y sueldo de alférez, y este trasmisible á sus descendientes, que lo disfrutaron largo tiempo. El capitan general ó gobernador de Galicia, que defendió la plaza en aquella ocasion, era el marqués de Cerralvo. En 8 de abril de 1691, desembarcó en la Coruña la reina doña María Ana de Austria, que venia á desposarse con Cárlos II.

La Coruña fué de las primeras poblaciones que se levantaron contra los franceses en 1808, y en ella se reunió la antigua diputacion del reino de Galicia, compuesta de un representante de cada una de sus siete ciudades de voto en córtes, cuya corporacion dirigió con el acierto que todos saben, la terrible guerra que Galicia hizo á las huestes de Napoleon. El 16 de enero de 1809, hubo en las mismas puertas de la Coruña, una reñida accion entre las tropas francesas que mandaba el célebre Soult, y las inglesas, cuyo general era sir Juan Moore, que aunque ventajosa para estos últimos, perdieron al intrépido Moore, que recibió una herida mortal de una bala de cañon. Habiéndose despues embarcado los ingleses, la Coruña hubo de capitular el 19, y se posesionó de ella el mariscal Soult, aunque por muy pocos dias, pues la evacuó el 22. El renombrado general Porlier, que por liberal habia sido preso en el castillo de San Anton en 1814, poniéndose al frente de las tropas que guarnecian la plaza, proclamó la Constitucion el 18 de setiembre de 1815, pero habiendo salido de la Coruña á la cabeza de aquellas, con objeto de generalizar el movimiento, fué abandonado de sus infieles soldados, entrando preso en la Coruña á los cuatro dias de su salida. Pocos despues murió en el suplicio. En 1820 la Coruña fué la primera ciudad que secundó el grito dado en la isla de Leon, en favor de la Constitucion. Sitiada la Coruña por los franceses el 18 de julio de 1823, se defendió con bizarría, aunque inútilmente, pues se vió precisada á capitular el 10 de agosto.

El escudo de armas de esta antigua ciudad, consiste en la torre de Hércules, en campo azul rodeada de seis conchas ó veneras, en alusion al antiguo señorío que tuvo la iglesia de Santiago sobre ella, y al pie de la torre dos huesos cruzados y una calavera coronada, en significacion de la fábula de la muerte de Gerion, de que hemos hablado.

Muchos son los hombres ilustres que tuvieron por patria esta ciudad; entre ellos debemos citar á don Francisco Salgado de Somoza, consejero de Castilla, y escritor fecundo, que murió en 1664; don Francisco de Trillo Figueroa, tambien escritor, que publicó entre otras obras, la *Neapolisea*, poema heróico del Gran Capitan; y don José Cornide y Saavedra, conocido y erudito académico de la historia, y escritor.

Cuatro dias permanecimos en la Coruña, y es indecible el trabajo que me costó decidir á Mauricio á dejar esta ciudad que le agradaba en extremo, especialmente por sus bellas habitadoras, que en efecto son interesantes, aunque si hemos de dar crédito á la voz pública, un tanto coquetas. Ignoro si esta opinion es fundada; solo puedo decir que en los cuatro dias de residencia, Mauricio dejó tres intrigas de amor pendientes; pero si esto probase algo contra las coruñesas, lo probaría igualmente contra todas las españolas, porque sabido es que en cuantas provincias habiamos recorrido, á mi amigo le sucedió otro tanto.

CAPITULO SÉTIMO.

UNA JUSTICIA DEL REY DON PEDRO.

«E un perlado que decían don Suero, arzobispo de Santiago, que era natural de Toledo é pariente de los mejores de la ciudad, estaba allí en Santiago, é quando el rey allí llegó, aconteció lo que aqui oiredes.» (*Crónica del rey don Pedro, por Pero Lopez de Ayala.*)

I.

El Consejo.

Es el fin de una bella tarde de estío del año de gracia de 1366. En un salon del arabesco alcázar de Sevilla, completamente decorado á la usanza morisca, vese muellemente sentado sobre ricos cogines de terciopelo el rey don Pedro de Castilla. En su semblante están pintadas la inquietud, la desconfianza y la tristeza. Rodéanle algunos de sus cortesanos entre los que se distinguen el maestre de Calatrava, Martín Lopez de Córdoba, Mateo Ferrandez, chanciller del sello de la Puridad, y Martín Yañez de Sevilla, tesorero ó almojarife. Estos tres personages eran los que en la época en que comienza esta historia, gozaban de mas privanza con el inconstante monarca castellano. Ocupaba á los actores de la escena que describimos una importante discusion: tal era acordar el partido que deberia adoptarse en las apuradas circunstancias en que se hallaba don Pedro. Con efecto, el bastardo don Enrique, conde de Trastamara, seguido de un lucido ejército compuesto de franceses, aragoneses y castellanos mal contentos, habia invadido el territorio de Castilla, y se habia hecho proclamar rey en Calahorra, donde alzó el pendon real en la solemne ceremonia su hermano don Tello. Desde allí continuó la conquista del reino, ó mas bien su marcha triunfal; pues todas las ciudades, ansiosas de sacudir el yugo del rey, le abrian las puertas. Don Pedro en su precipitada huida, abandonó al de Trasta-

mara las *cabezas* de ambas Castillas, Burgos y Toledo, y disponíase á dejar á Sevilla, á donde se dirigía con la velocidad del rayo el afortunado vencedor. Distintas opiniones dividían al consejo del rey de Castilla y Leon, mas prevaleció la de pedir auxilio al de Portugal, con quien le unían los vínculos de amistad y parentesco. La repentina llegada de un pagedillo suspendió la importante conferencia. «Señor, dijo con tímida voz, que revelaba su corta edad, y el temor de desagradar á su terrible amo, dos caballeros desean tener la honra de besar la mano á V. A. en este mismo instante, pues...» Los ojos del rey brillaron de un modo siniestro, y se fijaron de tal manera en el page, que éste hubo de bajar los suyos poseído de terror. «¡Rapaz! dijo don Pedro con tono brutal; guarte otra vez de interrumpir las conversaciones de tu señor, ó ha de costarte caro... Que entren.» Un instante era pasado, cuando se dejaron ver en la régia cámara dos arrogantes mancebos, cubiertos de lucientes armaduras. El uno parecía contar treinta años, su talla era magestuosa, una gruesa cadena del oro mas puro circuía su robusto cuello, y un liston rojo terciado sobre el hombro derecho, mostraba que el noble paladín pertenecía á la órden de caballería de la Banda, que fundó el belicoso rey Alfonso XI. El otro caballero era mas jóven, la barba empezaba apenas á sombrear su hermoso y varonil rostro, y vestía una armadura semejante á la de su compañero. Los modales de ambos hacían ver á tiro de ballesta su noble alcurnia, al mismo tiempo que unos turbantillos de tela roja, recamada de oro, que en vez de plumas ornaban sus bruñidos cascos, dejaban conocer al menos perspicaz, eran señores de feudo, ó usando el lenguaje de la época, de horca y cuchillo. Uno y otro, impulsados de un mismo pensamiento, se arrojaron á los pies del monarca, gritando con voz ahogada por la cólera: «¡justicia! ¡venganza!»—Sorprendidos quedaron el rey y los circunstantes. «¿Qué os sucede? dijo aquel; y luego con la volubilidad que le caracterizaba, añadió con sonrisa burlona: ¿Justicia me pedís? Dirigios á mi buen hermano Enrique. ¿Venganza? encomendadla á vuestras espadas; yo nada soy ya en Castilla: ¿no es verdad, señor chanciller?» Y volviéndose á éste, prorumpió en una estrepitosa carcajada. Alzáronse los dos caballeros recién llegados con no simuladas muestras de despecho y el primero de quien hablamos, contestó al rey con tono enérgico, aunque respetuoso. «Holgáranos en verdad, señor, encontraros mas dispuesto á escucharnos: nunca hubiéramos creído mirase V. A. con tanta indiferencia los asuntos, en que se juega la vida y el honor de sus mas fieles vasallos.» Anublóse el semblante de don Pedro al oír tan amarga como justa reconvencion, y repuso con cortada voz: «Bien, señores, hablad: yo os creía, en particular á vos, Fernan Perez, militando bajo las banderas del bastardo.—Los *Turrichaos*, dijo Fernan Perez, que era el de mas edad, saben sellar con su sangre sus juramentos; harto le consta á V. A. Siempre fieles, nunca os abandonarán, ni prestarán homenaje á otro señor. En tanto tengamos vida, no han de faltarnos vasallos; en tanto poseamos una almena, no os faltarán estados.» Si alguna vez en todo el curso de su borrascosa vida se conmovió el alma del rey don Pedro, fué en este instante, en que abandonado de casi todos los

suyos, veía demostrados sentimientos de tan noble lealtad. Tendió, pues, las manos á los dos guerreros, y les dijo con ternura: «¿Qué puede hacer por vosotros, no ya el rey de Castilla, sino vuestro buen amigo don Pedro?—Señor, quisiéramos confiar solo á V. A. nuestra cuita.—Despedad: dijo bruscamente el rey á los circunstantes,» y en el momento se cerraron tras ellos las doradas puertas de la estancia real.

II.

Santiago de Compostela.

Dos años antes de la época en que tuvo lugar la escena que acabamos de describir en una hermosa mañana de primavera, las altas torres de la basilica de Santiago, se estremecian al continuado clamoreo de las campanas. La magestuosa música de los órganos llenaba las bizantinas bóvedas de la antigua catedral. Mil blasonadas banderas flotaban por do quier, y un gran palenque alzado en la espaciosa plaza contigua al templo, y al que se veian llegar muchos paladines completamente armados, demostraba iba á celebrarse un torneo. Alegres danzas de aldeanos recorrían sin cesar las calles de la ciudad, todo en fin, anunciaba una solemne fiesta. Tantos regocijos, tenían por objeto celebrar la venida del muy noble y magnífico señor don Suero Gomez de Toledo, arzobispo y señor de Santiago, elevado nuevamente á esta dignidad. Su entrada debía verificarse de un instante á otro, pues se sabia habia llegado ya á su castillo de la *Rochá*, distante una legua de la ciudad, á donde fueron á recibirle todos los señores feudales del contorno, y otros nobles que le rendían vasallaje por su dominio temporal. Bien pronto se dejaron oír las trompas y atabales de los hombres de armas que formaban la guardia del arzobispo. Manejaba éste con gracia y maestría su arrogante corcel árabe, del color del ébano: su arnés estaba cubierto de rico paño de brocado, en el que brillaba el antiguo blason *ajedrezado* de azul y plata de los *Toledos*, cimado de un sombrero episcopal. El rostro del prelado era hermoso, si bien su mirada tenia una espresion siniestra. No habia alcanzado por su edad, (pues apenas contaba treinta años), la encumbrada dignidad de que se hallaba revestido; debíala si, al valimiento que su noble familia (1) logró siempre con los reyes, no habiéndose sentado hasta entonces un tan jóven sacerdote en la silla metropolitana de Galicia. Cabalgaban agrupados á su alrededor los mas ilustres caballeros de aquel antiguo reino. Allí se veían los Tenorios,

(1) Era don Suero, hijo de Gomez Perez de Toledo, y doña Teresa Alonso, hermano de don Gutierrez Gomez de Toledo, maestre de Alcántara.

los Moscosos, los Osorios, los Correas, los Montenegros, los Salgados y otros ciento que ostentaban su nobleza y gallardía; mas descollaba entre todos, tanto por su bella presencia, como por sus lujosos arreos, Fernan Perez Turrichao, uno de los mas poderosos señores del pais, y apreciado favorito del rey don Pedro, á quien servia en la honrosa clase de escudero. A su lado marchaba su pariente y amigo Alfonso Perez de Gallinato, en cuyo rostro juvenil iban pintados el contento y el placer: continuas miradas dirigia éste á una de las ventanas ojivas de un viejo palacio, por frente del cual pasaba á la sazón la lucida comitiva. Llenas estaban aquellas de hermosísimas y apuestas damas; mas la que robaba la atención de Alfonso, era sin duda la mas bella de todas: ¿cuál podia competir con doña Mayor?... Era hermana de su amigo Turrichao, y su prometida esposa. No le ocupaban á doña Mayor ni la fiesta, ni los ricos atavíos que la engalanaban, ni la señalada preferencia que sobre sus compañeras le tributaban mil jóvenes galantes; su mirada estaba fija en los negros ojos del gallardo Alfonso; y se abandonaba sin resistencia á tan dulce fascinación. Por fin aquella brillante cabalgata, pasó rápidamente cual una exalación luminosa, y echando pie á tierra los nobles que la formaban, entraron en la catedral, donde el nuevo arzobispo debía por la vez primera dar la bendición al pueblo que iba á gobernar como prelado y como señor. Pocos instantes duró esta ceremonia, y luego que don Suero quedó instalado en su suntuoso palacio, los caballeros que hasta allí le acompañaran, fueron á cambiar sus ricos y elegantes trages, por las férreas armaduras con que debían entrar en el solemne torneo que iba á celebrarse.

III.

El torneo.

Mil y mil espectadores llenaban anticipadamente el lugar destinado á la liza. Las damas rodeadas de muchos caballeros que no tomaban parte en aquel ejercicio guerrero ocupaban las tribunas de preferencia; esbeltos pavecillos las servian delicados refrescos, y muchos escuderos vestidos lujosa y galanamente ostentando en el pecho las armas de sus señores, conducian de la brida los arrogantes bridones que debían estar de respeto durante la figurada refriega. Los mantenedores eran Fernan Perez Turrichao, Alfonso de Gallinato y Suero Iñiguez de Parada adelantado de Galicia, y muy privado del rey. Ocupaban estos una magnífica tienda de campaña, de estilo árabe, fabricada en Damasco, regalo hecho al rey de Granada, y que Fernan Perez tomó entre otros muchos despojos en la última campaña de Andalucía. Las lanzas de los valientes mantenedores estaban clavadas en tierra delante del pabellon, y de cada una se veía colgada la correspondiente adarga con que iban á entrar en la lid.

Otra tienda no menos rica que la primera, si bien de distinta forma y situada á su frente, estaba destinada para los aventureros que debian tomar parte en el combate. Los heraldos examinaban detenidamente los escudos de estos, y cerciorados de la noble alcurnia que representaban, daban cuenta á Fernando de Castro, y Pelayo Correa, que eran los maestros del campo, y les concedian la entrada. La alegría animaba los rostros de los concurrentes, si bien se mostraba alguna impaciencia por ver comenzar el marcial espectáculo, en tanto que los dos maestros recorrían á caballo el palenque, disponiendo lo necesario al mejor órden de la justa. Por fin el ronco son de los instrumentos bélicos, y las estrepitosas aclamaciones, anunciaron la llegada de la reina del torneo. Era esta la muy bella doña Mayor, hermana de Fernan Perez. Presentóse rodeada de sus camareras, cautivando á todos los asistentes con su sin igual hermosura. Un su escudero la seguía, llevando en un azafate de plata, una banda verde bordada de oro, y una rica espada cubierta de prolijas cinceladuras, fabricada en la imperial Toledo, premios destinados al vencedor. *La reina de la hermosura y de los amores*, ocupó el alto trono que la estaba destinado. A poco entró en el anfiteatro don Suero, acompañado de su dean Pedro Alvarez de Toledo, de otros muchos dignatarios, y varios caballeros legos sus vasallos. La llegada del arzobispo fué la señal para comenzar la lid, que inmediatamente se empeñó con furor, si bien con armas embotadas ó *cortesés*, cual se usaba en tales ocasiones. Grandes muestras de fuerza y destreza se dieron en tan celebrada justa; mas el que llevó la preza de aquel dia memorable, fué el valiente Alfonso de Gallinato. ¿Quién pudiera disputarle la victoria? La bella reina del torneo le habia elegido por su caballero; los dulces lazos de himeneo iban bien pronto á unir sus vidas para siempre, coronando sus fidelísimos amores, y las blancas manos de doña Mayor, debían coronar al afortunado vencedor. Tanto premio era demasiado estímulo en un enamorado, para no acometer las mas peligrosas empresas. Cinco lanzas quebró Alfonso con los mas fuertes justadores en las tres horas que duró el torneo; y la tierna mirada y dulce sonrisa con que su amada le acogió al atarle la banda y ceñirle la espada, fueron para él de mas valor, que la mayor recompensa que jamás alcanzara el mas célebre guerrero. La noche que se acercaba á grandes pasos, puso fin á los regocijos del dia. Las gradas del anfiteatro quedaron desiertas en pocos instantes, y bien pronto un silencio semejante al de los sepulcros, reinó en aquel lugar tan bullicioso y lleno de vida momentos antes. Pedazos de lanzas, y algunas plumas que adornaban los yelmos de los paladines, y que vagaban á merced del viento por la ya desierta arena, era lo único que restaba del gran torneo que acababa de verificarse.

IV.

El crimen.

«Vive Dios, mi amado sobrino, que jamás vi una niña tan bella como nuestra reina del torneo. ¡Qué de encantos á la vez! ¡cuánta hermosura! Lo juro; á serme posible la tomara por esposa.—En poco os parais en verdad, querido tío, nuestro antiguo fuero nos permite tener una manceba; que la bella Maria lo sea vuestra.—Mas fácil es decirlo que poderlo alcanzar, sobrino mio: doña Mayor es tan virtuosa como bella.—Tambien lo era la novicia de Sancti Spiritus de Salamanca ¿os acordais?...—¡Qué bien nos sirvió en aquella aventura nuestro escelente médico Abranem!—¿No conservais ya nada de aquel filtro prodigioso que cura el desden de las hermosas?—Lo que convenia á unos aturdidos escolares, no puede convenirnos ahora; es preciso renunciar á nuestra vida de jóvenes disipados; tú debes recordar que eres...—Permitidme que os interrumpa y me rebele contra ese tono tan grave que tomais; demasiado sé que soy un hombre que no he cumplido aun veinte y seis años, y no veo una razon por la que deba ser ancoreta, y renunciar á lo que el mundo tiene de mas bello... las mugeres. A fé de caballero puedo juraros, amado tío, que las amo mucho, mas no á una sola, á cuantas veo... ¡Cuan to sieno haber nacido en Castilla! Si fuera árabe ó al menos granadino, que harem tan bien provisto...» Este infame diálogo salia de los lábios de dos hombres jóvenes reclinados sobre una gran mesa cubierta de terciopelo carmesí con franja de oro. Encima se veia una Biblia abierta escrita en finisimas vitelas, enriquecidas profusamente con miniaturas, y un alto crucifijo de marfil. Un suntuoso lecho cubierto de púrpura, ocupaba uno de los ángulos de aquella cámara, que si bien de corta estension cual convenia á un dormitorio, revelaba todo el lujo de la época. Rico arteson dorado formaba su techo, y las ojivas de las ventanas estaban cerradas con pintados vidrios que representaban historias del Viejo y Nuevo Testamento. Varias estatuas de santos bajo afiligranados doseletes, y un bello reclinatorio prolijamente esculpido, y que no desdeñara un rey, completaban el ajuar de la estancia que ocupaban ambos interlocutores. Encubiertos con la máscara de la falsa piedad, ocultaban al pueblo, que los miraba con veneracion y respeto, su corazon malvado. Dominados por las mas desordenadas pasiones, no perdouaban medio alguno para satisfacerlas. Bastante poderosos para disponer de todos los recursos para contentar sus deseos; ¡ay de la jóven á quien dirigieran sus impúdicas miradas! ¡Ay de la inocente paloma cuando la acecha el milano!... María tuvo la desgracia de ser vista de uno y otro, y aquel instante fué el último de su ventura.—Había corrido un año. El mas jóven de los dos personajes que acabamos de presentar á nuestros lectores, consiguió

comprar á fuerza de oro, de una esclava mora que de cerca servia á doña Mayor, la llave de una puerta pequeña, que daba entrada al gran parque del antiguo castillo que la noble familia de Turrichao poseía en la Rocha, cercano al del arzobispo, y donde aquella residía durante la temporada del estío. La misma infame camarera echó en la copa de plata de su jóven señora, un activo narcótico, que la sepultó en un sueño letárgico.—Era una noche de horror y obscuridad, cuando las nubes rasgándose de pronto, mostraron un cielo de fuego, y el cárdeno y presuroso reflejo del relámpago, hizo divisar por un instante dos hombres envueltos en groseras capas, que conducidos por la esclava mora, entraban en el alcázar de Turrichao. Sus fuertes y ennegrecidos torreones retemblaban con el estampido horrisono del trueno, y un rayo rompió un robusto ciprés. Estremeciase el cielo al contemplar tan horrible crimen; mas en sus altos decretos estaba escrito que se consumara!!

V.

La venganza.

Se pasaron muchos dias. La victoria coronaba por do quier al afortunado bastardo de Alfonso XI. Ya se habia hecho dueño de toda la Andalucía, y las demas provincias se apresuraban á porfia á rendirle homenaje. Don Pedro en tanto, seguido de algunos pocos vasallos que le permanecian fieles, entre los que se contaban Fernan Perez Turrichao y Alfonso de Gallinato, atravesó huyendo el Portugal y llegó al castillo de Monterey en Galicia. De allí *fué á pasar el Sant-Juan* (como dice la crónica) á Santiago. El arzobispo don Suero, que se hallaba á la sazón en su castillo de la Rocha, se apresuró á ofrecer sus respetos al rey don Pedro, aunque eran conocidas sus simpatías en favor de don Enrique. Presentóse el prelado rodeado de toda la pompa teocrática y feudal de la época. Un canónigo le precedia en un blanco caballo llevando el guion ó cruz arzobispal; cabalgaba don Suero en un brioso alazan, y le seguian los cardenales y demas dignidades de su iglesia, cerrando la marcha los doscientos de á caballo, que formaban su guardia particular (1).

Recibióle don Pedro con agrado, y despues de una corta conferencia tornóse el arzobispo á su castillo. Pasáronse pocos dias: era el de San Pedro, y hallábase el rey en la catedral sentado en elevada tribuna cerca del altar mayor. Los oficios divinos iban á empezar. Los sonidos de la música sagrada se hacian sentir, y las ple-

(1) «...E el arzobispo don Suero, vino y á el rey, é traco docientos de caballo: é desde vió al rey, é habló con él, tornóse para la Rocha, que es un castillo llano suyo cerca de Santiago...» (*Crónica del rey don Pedro por Pero Lopez de Ayala*, cap. 12.—Todas las circunstancias de la muerte del arzobispo que aqui referimos son históricas, y sacadas de la misma crónica.

garias del pueblo y de los sacerdotes subian al cielo envueltas con las nubes de incienso. En el mismo instante en una de las puertas de la ciudad, estaban veinte hombres de armas, capitaneados por dos caballeros con la visera calada; sus nombres eran Fernan Perez Turrichao y Alfonso de Gallinato (1). Largo tiempo hacia que esperaban, cuando una nube de polvo que por el camino se acercaba, vino á contener algun tanto la impaciencia que se apoderara de los guerreros: bien pronto descubrieron á don Suero, que acompañado de su sobrino el dean Pedro Alvarez de Toledo y de sus doscientos guardias, venia á cumplimentar al rey en la festividad de su santo. De repente se trabó un encarnizado y desigual combate, tanto mas terrible, cuanto menos esperado, entre los guerreros de Fernan Perez y los del arzobispo. Este apenas vió comenzada la refriega, hirió con el acicate el costado de su caballo, y á toda brida huyó hácia la catedral, y al tocar las puertas del templo donde pensaba refugiarse, Fernan Perez que de cerca le seguia, le arrojó su lanza que le atravesó de parte á parte (2). A este tiempo llegaba al mismo sitio Alfonso de Gallinato, que con su maza de armas acometió al dean, el cual así como don Suero, intentaba acogerse al sagrado de la iglesia, y ya dentro de ella recibió un golpe en la cabeza que le dejó sin vida: varios sirvientes de la catedral y otras personas acudieron en socorro de los acometidos, y los condujeron ya muertos al altar mayor, cerca del que estaba el rey, como arriba dijimos. Fernan Perez hablaba ya tranquilamente consualteza, mas Gallinato aun no saciado de venganza, repetia mil golpes sobre el destrozado cadáver del dean. El pueblo absorto, prorumpia en ahogados gritos, y el rey miraba con la mas fria indiferencia aquel sangriento espectáculo, sonriéndose con sus cortesanos. Hizo llamar á un arcediano, que á la sazón presidia el coro, y con tono festivo le dijo... «nuestro buen vasallo el arzobispo nos prometió celebrar hoy la misa de pontifical en honor de nuestro santo patrono; mas ya que Dios dispuso que no pueda cumplir su palabra, os estimaria lo hiciéseis por él.» Bien pronto se obedecieron las órdenes del terrible monarca, y en el mismo altar salpicado con la sangre de las victimas aun palpitantes, se ofreció el sacrificio incruento á un Dios de paz y de misericordia (3).

(1) ...E mandó el rey á Ferrand Perez Torrechao, é á Alfonso Gomez de Gallinato, dos caballeros de Galicia que querian mal al arzobispo, que le estoviesen esperando, con veinte de á caballo á la puerta de la ciudad, é que le matasen: é ellos ficiéronlo así. E pusieronse á las puertas de unas posadas, que era cerca por do el arzobispo avia de venir... (*Crónica del rey don Pedro por Pero Lopez de Ayala*).

(2) ...E Fernan Perez Turrichao, en un caballo con una lanza en la mano, é omes de á caballo en pos del llegó al arzobispo é mataronlo; é mataron al dean de la dicha iglesia de Santiago, que venia con el arzobispo, é allí dieron las almas á Dios delante del altar mayor. E dicen que el rey, é los que con él estaban encima de la iglesia mirando, daban voces diciendo que non le matasen: é su padre de aquel Fernan Perez Turrichao estaba con el rey. E como quier que todos facian salvas de la muerte del arzobispo; pero segun que los omes cuidaban, non se atreviera ninguno á hacer tal cosa si al rey pesara. E fué este fecho muy malo, é muy feo, matar al arzobispo de Santiago, que es un santo patron de defensor de España, dentro de la su iglesia, do todos los del mundo vienen á le honrar é visitar... (*Crónica del rey don Pedro por Pero Lopez de Ayala*).

(3) Verificóse este suceso el 29 de junio de 1566.

EPILOGO.

El día que sucedió á la terrible noche en que fué violada doña Mayor, desapareció esta del castillo de su padre el anciano Pedro Turrichao; el cual creyendo que su hija fuera robada por algun amante atrevido, y suponiendo que el rapto lo protegiera la esclava mora, por haber encontrado en sus arcas considerable cantidad de oro, hizo ponerla en el tormento. Allí confesó que el dean y su tío el arzobispo la sobornaron para dar á la inocente María el fatal brevaje que la entregó inerme en manos desus violadores (1). En la tarde del mismo día fué la esclava quemada viva en el gran patio del castillo, y don Pedro Turrichao recibió la noticia de que su desdichada hija, habia corrido á ocultar su dolor y su vergüenza en el monasterio de San Pelayo, donde habiendo tomado el velo, sobrevivió poco tiempo á su desgracia. Informado el rey en Sevilla de tan inaudito crimen, dispuso se formase un proceso secreto en averiguacion del caso, y justificado plenamente, quiso que los ofendidos tomasen por sí mismos la venganza á satisfaccion suya. Poco despues perdió don Pedro la corona y la vida en los campos de Montiel, y los Turrichaos, sus ardientes defensores, perseguidos por el usurpador, hubieron de abandonar el pais de sus padres y refugiarse en Portugal, donde tenian muchos deudos y amigos: sus tierras fueron confiscadas por diez generaciones en favor de la mitra de Santiago (que actualmente las posee), y sus castillos arrasados. Tambien se prohibió á sus descendientes llevar el noble apellido de Turrichao, y desde entonces usaron el de *Suarez-Deza*, que era el de la madre de Fernan Perez, y que aun llevan hoy los que de él proceden.—Cuando el viagero atraviesa el camino que pasa cerca de la pequeña aldea de la Rocha, descubre dos eminencias, sobre las que se alzaban en otro tiempo las soberbias torres de los castillos de Turrichao, y el arzobispo. Uno y otro no son ya mas que montones de escombros, y el tiempo no tardará en borrar aquel recuerdo de una familia respetable, de un gran crimen, y de una terrible venganza, que fué al mismo tiempo una *justicia del rey don Pedro*.

(1) Algunos escritos de la época niegan completamente el hecho de la violacion de doña Mayor, atribuyendo á causas puramente políticas la catástrofe del arzobispo y el dean, y otros suponen que la esclava hizo su declaracion engañada por un amante despreciado de la dama que fué el verdadero perpetrador del crimen, y tuvo habilidad suficiente para hacerlo atribuir á don Suero y su sobrino, de quienes era mortal enemigo. Lo único que resulta probado de un modo incontestable, es la muerte del arzobispo y del dean autorizadas por el rey.

CAPITULO OCTAVO.

SANTIAGO, SU HISTORIA Y DESCRIPCION.

La terrible historia que acabamos de referir, nos la contó Caunedo dentro del coche que desde la Coruña nos condujo á Santiago, para hacer menos molesto el camino; y en verdad que consiguió distraernos á tal extremo, que apenas fijamos la atención en los pueblos del tránsito, todos ellos insignificantes, incluso Ordenes, donde nos detuvimos á comer, que aunque cabeza de ayuntamiento y de un partido judicial de entrada, no pasa de ser una pobre aldea. Cerca de Sigueiro se atraviesa por un puente el rio Tambre, que es de los mas caudalosos de Galicia.

Al primer golpe de vista, Santiago nos desagradó por su cielo siempre encapotado, sus edificios ennegrecidos por la lluvia, y sus áridos alrededores; mas despues rectificamos aquella primera impresion al recorrer sus magnificos edificios, y al notar el trato finísimo de sus habitantes, lo que no es de estrañar, pues Santiago es la residencia de la principal nobleza de Galicia, y de una juventud ilustrada á causa de su universidad, que se cuenta entre las mejores de España. La historia de esta noble ciudad, que se alza en torno de un sepulcro, no se esconde como otras en épocas remotas y desconocidas, y puede decirse está incrustada, y es la misma que la de su famosa catedral.

Corria el año de 813, y reinaba en Asturias y Galicia el célebre *Alfonso II*, el Casto, cuando varias personas de autoridad acudieron al obispo de *Iria-Flavia* llamado *Teodomiro*, á noticiarle un suceso estraño. Era este, que en un monte no muy lejano de la espresada ciudad, se divisaban por la noche resplandores y luminarias estraordinarias y sobrenaturales. Acudió el santo prelado al indicado sitio, y habiéndose asegurado por sus propios ojos de la verdad del prodigio, hizo escavar en un gran monton de tierra, cubierto de malezas, y se encontró alli, el domingo 25 de julio, una especie de caseta ó capilla, dentro de la que habia tres sepulcros de mármol. El del centro era el del apóstol Santiago, y los otros dos de sus santos discípulos Atanasio y Teodoro. Existia desde mucho tiempo en España la tradicion de que Santiago vino á predicar el Evangelio, y de que sus restos fueran por sus discípulos conducidos á Galicia. Por eso en esta provincia, aun antes del hallazgo de su sepulcro, consta que se tenia gran devocion á este santo. Teodomiro participó al rey que se hallaba en Oviedo, su feliz descubrimiento, y éste, seguido de sus magnates,

se dirigió á Galicia á prestar sus reverentes homenajes á las reliquias de Santiago. Con su piedad acostumbrada, dispuso el rey Casto se edificase, aunque pobremente (1), una iglesia en aquel mismo sitio, y le donó para su sostenimiento todo el terreno que habia en derredor del sepulcro hasta la distancia de tres millas. Valiéndonse tambien el monarca de su amistad con Carlo-Magno, le rogó influyese con el papa Leon III para que el obispo *Iriense* trasladase su residencia á aquel santo lugar, lo que se verificó. Dióse al nuevo templo el sobrenombre de *Compostela*, derivado segun unos de *Campus-Stellæ*, campo de la Estrella, aludiendo á las milagrosas luces que alli se vieron, y segun otros de *Campus-Apostolus*, y á sus inmediaciones se fueron edificando algunas viviendas, primero para los clérigos y dependientes de la iglesia, y despues para otros que no lo eran, con las que se formó la ciudad, que al poco tiempo fué la metrópoli de Galicia. En 863, habiendo sido jurado por rey Alfonso III, llamado el Magno, aunque vivia aun su padre Ordoño I, fué enviado á Galicia, y fijó su residencia en Santiago hasta la muerte de aquel. Desde luego hizo derribar la antigua iglesia del Apóstol que construyó el rey Casto, con objeto de edificar en su lugar otra mas grandiosa y magnífica: terminadas estas obras á principios de 874, despachó Alfonso el Magno, que ya ocupaba el trono de Asturias, dos presbíteros á Roma para solicitar del papa Juan VIII, el permiso de solemnizar con un concilio la consagracion del nuevo templo, lo que aquel concedió, verificándose con este objeto una reunion de catorce obispos el año de 876, un lunes 7 de mayo. Dedicaron el altar mayor al Salvador, y otros tres á el contiguos, á San Pedro, San Pablo y San Juan Evangelista. El rey que se hallaba en Santiago con ocasion de estas sagradas ceremonias, hizo una donacion á la catedral, en la que estendia á seis millas en rededor del sepulcro del Apóstol, los dominios de la misma que antes no eran sino de tres, y la ofreció una rica cruz de oro y piedras preciosas, copia aunque en pequeña dimension, de la célebre cruz de los Angeles, que se venera en Oviedo. El 7 de mayo de 899, el obispo Sisnando consagró por segunda vez la basilica y poco despues cercó de murallas la ciudad, para defenderla de las correrías de los enemigos, en especial de los normandos, que molestaban de continuo las costas de Galicia. El primer domingo de cuaresma de 968 entraron en Santiago, é hicieron grandes destrozos en la catedral.

En otra entrada de estos piratas en 979, quemaron muchas aldeas y castillos, y el prelado Sisnando II, hijo del conde de Galicia, don Mendo, ayo de Alfonso V, fué muerto de una saeta por ellos mismos el 29 de marzo en el pueblo de *Fornellos*. Por fin, despues de dos años de guerra y desolacion, el conde que á la sazón era de Galicia *Gonzalo Sanchez*, acometió á los normandos cerca del mar, hizo en ellos cruel matanza, rescató los muchos cautivos que llevaban, y por último les quemó todas sus naves. Cuando don Bermudo, hijo de Ordoño III se alzó con el reino de Galicia en 981, fijó su córte en Santiago. En este mismo año los moros cordobeses, acaudillados por El-Mansur, entraron en la ciudad á viva fuerza, y derribaron uno

(1) Ereisa de pedra con tapeas de terra, como dice un antiquísimo cronicon escrito en gallego.

de los muros del templo; era obispo á la sazón Diego Martínez. Reinando Alfonso V, en 1004, entraron otra vez los moros con su general Mahomad; la ciudad fué incendiada, y las puertas y campanas de la catedral conducidas como trofeo á Córdoba en hombros de los cristianos cautivos, en cuya mezquita mayor sirvieron las últimas de lámparas, hasta que conquistada Córdoba en 1236 por el santo rey don Fernando, hizo este esclarecido príncipe que volbiesen á Compostela en hombros de esclavos moros en justa represalia. En 1088 fueron á residir á Santiago doña Urraca y su esposo Raimundo de Borgoña, los que hicieron donación de la ciudad al templo del Apóstol, y en 1098 por concesión del papa Urbano, la silla episcopal Iriense se llamó *Compostelana*, y quedó exenta de la jurisdicción del metropolitano de Braga. En las graves discordias entre la citada doña Urraca (condesa que había sido de Galicia) con su segundo esposo Alfonso I, rey de Aragón, tomaron una parte activa los gallegos, y en especial el obispo de Santiago, llamado don Diego Gelmírez. El infante don Alonso, hijo de doña Urraca, fué proclamado rey de Galicia en esta ciudad, y ungido en la catedral por mano de aquel. Todo esto aconteció desde 1110 á 1115, en cuyos años entró en posesión de la corona de Castilla con el nombre de Alfonso VII. A intercesión de este rey, y por breve de su tío paterno el papa Calixto II, fué en 28 de febrero de 1120 declarada metropolitana la iglesia de Santiago, trasladándose á ella todos los derechos y prerogativas de la de Mérida, que estaba aun en poder de los sarracenos, titulándose por primer arzobispo de la Sede Compostelana el citado don Diego Gelmírez, el que construyó la catedral que hoy existe en 1118. También concedió el papa que Santiago tuviese varios canónigos con título de *cardenales*, y uso de mitras. El rey de León, Fernando II, hijo del ya nombrado don Alfonso VII, concedió entre otros dones á este célebre templo la mitad del dominio del *Burgo del Faro*, hoy Coruña, y habiendo muerto en Benavente en 1188, dispuso en su testamento fuese sepultado en él, como se verificó. Igualmente lo fué su hijo Alfonso IX, rey de León, al cual le sorprendió la muerte en un pueblo de Galicia, llamado Villanueva de Sarria, en ocasión que venia á visitar el sagrado cuerpo del Apóstol. El día 3 de mayo de 1211 el arzobispo Muñiz, consagró por tercera vez la catedral, estando terminadas del todo las obras que para su reedificación emprendiera en 1118 don Diego Gelmírez, como ya dijimos.

En el siglo XV, Luis XI, rey de Francia, regaló á la catedral unas enormes campanas, y poco despues en 1480, los reyes católicos Fernando é Isabel, movidos «por los muchos males, muertes, é fuerzas, é robos, é alborotos, é escándalos, é levantamientos de pueblos, é tomas de las nuestras rentas, é pechos, é derechos, é otros daños y escesos (1),» que ocurrían en Galicia, erigieron una audiencia ó tribunal superior, que castigase con rigor á los malhechores, cuya residencia debia ser la ciudad de Santiago. Los mismos reyes fundaron aquí también un grandioso hospital para hospedar á los peregrinos, é hicieron á la catedral una cuantiosa donación.

(1) Palabras de la real cédula de erección de la real audiencia de Galicia, que tenemos á la vista.

cion en acción de gracias por la toma de Granada. Otra hizo el célebre Francisco Pizarro por la conquista del Perú. Carlos V abrió en esta ciudad las córtes el 1.º de abril de 1520. El presidente era Hernando de Vega, señor de Grajal, y a pocos dias (el 12 del mismo mes), se trasladaron con el emperador á la Coruña, donde ya hemos hablado de sus importantes resultados. En el reinado de Felipe II y año de 1564, la audiencia de Galicia se trasladó á la Coruña. En nuestros dias volvió á Santiago, y se restituyó á la Coruña por segunda vez. Felipe IV regaló á la catedral una joya llamada el *Doblon* que consistia en un disco de oro, de dos pies de diámetro, y del grueso conveniente, que tenia grabado en el anverso el busto del rey, y en el reverso las armas reales. El mismo monarca dispuso en 23 de julio de 1653, que los reinos de Castilla, y Leon, hiciesen todos los años una ofrenda al santo Apóstol de 500 ducados, por mano del regidor mas antiguo de Santiago, y la de 1,000 escudos por la del presidente de la real audiencia. Otra ofrenda hizo el mismo Felipe IV á esta célebre basílica, de 500 ducados todos los años de Jubileo (1), la cual aun subsiste y entrega á la catedral un obispo, como legado del rey, reina y príncipe de Asturias.

Las armas de esta ciudad consisten en un sepulcro de plata en campo azul, y encima una estrella de oro. Es cuna de muchas personas ilustres, entre otros, de Bernaldus, célebre calígrafo del siglo XII, tesorero de la catedral; Fr. Isidoro Valcárcel, escritor; Juan Martinez de Vaamonde, idem; don José Gambino, conocido escultor; don Diego Cernadas, cura de Froime, escritor y poeta; don Ramon Pardiñas, general, etc., etc. etc.

Desde que se descubrió el túmulo de Santiago, se miró como una de las obras



mas meritorias y piadosas, el ir en romería á visitarlo, y desde luego fué inmensa la concurrencia de peregrinos, así españoles como de las naciones mas lejanas. En la

(1) Se verifica este siempre que el dia del descubrimiento del cuerpo de Santiago, ó sea el 25 de julio, cae en domingo. Inútil es decir, que entonces es la época de las grandes funciones de toda clase que tanta concurrencia atraen á esta ciudad.

edad media llegó á ser una mania tan generalizada, como entre los cristianos la de ir á conquistar la tierra santa, ó como la de los musulmanes por visitar el sepulcro de Mahoma. Una colina muy cercana á la ciudad que hoy se llama de *San Marcos*, se denominaba antes *Monte del gozo*, por el que experimentaban los romeros al llegar á él, pues desde su cumbre descubrian las torres que ornaban la tumba del Apóstol, término de su viage. El camino por donde venian que corria por los Pirineos, y montes de Asturias, se llamaba *Camino francés* (por ser muchísimos los peregrinos de esta nacion), ó *Camino de Santiago*. Esta última denominacion daban tambien los romeros á la *Via-Lactea* (1) pues les guiaba durante la noche. En el tejado de la catedral se vé aun hoy un pilar de piedra llamado «*á cruz dos farrapos*» donde los peregrinos pobres colgaban como piadoso trofeo, sus destrozadas ropas despues de trocarlas por otras nuevas que recibian de los canónigos. Desde la fundacion del gran hospital real debido á la munificencia de los reyes Católicos, los romeros se hospedaban en él. A las puertas de la basilica estaban de continuo los *caballeros-cambiadores* «*con sus taboas doradas é pintadas con sus arcas é balanzas é moedas... é das ganancias esponian cirios que alomeaban ante o apostolo*» como dice un libro antiguo. Estos *cambiadores* formaban una hermandad ó cofradia, que tenia por objeto como indica su nombre, cambiar las monedas extranjeras que los peregrinos traian, por otras del pais. Otros caballeros se reunieron tambien en hermandad, con objeto de guardar el camino de Santiago y defender á los romeros de los salteadores que pudiesen acometerlos. Este fué el origen de la célebre caballería de *Santiago de la espada*, que aun se conserva hoy como un monumento de nuestras pasadas glorias. Los peregrinos mas célebres que vinieron en romeria al sepulcro del patrono de las Españas son los siguientes.

San Adelmo, San Guillermo (que desde Francia llegó hasta aqui descalzo) Santo Domingo de la Calzada, San Gregorio, Santo Domingo de Guzman, San Francisco de Asis, San Vicente Ferrer, San Juan de Dios, San Bernardino de Sena, Santa Isabel, santa Brígida, el emperador Carlo-Magno (2), Felipe duque de Borgoña, Breno rey de Jerusalem, el papa Calixto II cuando era arzobispo de Viena, el rey Alfonso el Casto, Ramiro I, Ordoño I, Alfonso III el Magno y su esposa Gimena, Ordoño III, Sancho I, Bermudo II, Fruela II, Ramiro II, Bernardo del Carpio, Alfonso IV el Monge, Alfonso V, Fernando I y su muger doña Sancha, el Cid, Raimundo de Borgoña, doña Urraca su esposa, el emperador Alfonso VII, Fernando II, Alfonso XI, Sancho IV, Alfonso XI, Pedro el Cruel, Isabel la Católica, y su esposo Fernando V, Felipe I y Juana la loca, Felipe II, Juan II y Manuel I, reyes de Portugal, Eduardo rey de Inglaterra, Pedro, Jaime II y Alfonso II reyes de Aragon, el célebre paladin Roldan, el mágico Nicolás Flamel, y Guillermo duque de Poitiers. Este último en espia-

(1) Aun se conserva este nombre entre el vulgo, no solo en Galicia, sino en muchas poblaciones de España.

(2) El 6 de julio se hace un aniversario por Carlo-Magno en señal de gratitud por los dones que hizo á la catedral.

cion de los males que causara en Normandía, hizo esta romería llegando á Santiago en 17 de abril de 1137. Recibió la comunión ante el sepulcro del apóstol, y murió de repente en el mismo sitio.

Como era natural dimos principio á nuestras correrías en la ciudad por visitar la catedral, que realizó en todo la grandiosa idea que de ella nos habíamos formado. La veneranda basilica, alza su robusta mole en el centro de la ciudad que la debe su existencia, y que se humilla á sus pies como hija y como vasalla. Sus viejas paredes pintadas por la mano de los siglos, y el velo de niebla en que casi de continuo se envuelve, la prestan un aspecto lúgubre al par que misterioso, cual conviene á un templo cuyo cimientto es una tumba.

Ocupa esta famosa catedral un espacio de 11,830 varas cuadradas, formando una cruz latina, cuya longitud es de 270 pies, y 204 de latitud. La fachada principal llamada *del Obradoiro*, forma uno de los lados de la grandiosa plaza del hospital; se compone de cuatro cuerpos, y está flanqueada por dos gallardas torres de 240 pies de altura. En una de estas hay 12 campanas. Las puertas que dan entrada al suntuoso templo, están en lo alto de una espaciosa escalinata compuesta de dos ramales. El todo de esta fachada es magestuoso y severo, sin carecer de elegancia. Fué construida en 1738 por don Fernando de Casas y Noboa. Por bajo de la escalinata está la *catedral vieja*, especie de templo subterráneo segun la usanza de los siglos VIII y IX en que todas las iglesias eran dobles ó compuestas de dos pisos, de las que se conservan muchas en Asturias y Galicia. Esta de que hablamos es escasa de luces, corresponde en una gran parte debajo del crucero de la catedral nueva ó superior, y sostiene á esta con robustos pilares bizantinos, contruidos tal vez en el reinado de Alfonso el Casto. A un lado de la fachada del Obradoiro, se estiende el claustro y el *tesoro*, y al otro el palacio arzobispal. La fachada que mira al Septentrion denominada de la *Azabacheria*, tiene 70 pies de alto; consta de tres cuerpos ornados de columnas dóricas, jónicas y de capricho, y termina con una estatua colosal de Santiago en traje de peregrino. Data tambien del pasado siglo, y fué su constructor don Domingo Montenegro. La fachada del Mediodía ó sea de la *Plateria*, conserva muchas estatuas de santos y bajos relieves del antiguo templo, y su construccion se remonta por lo menos al siglo XII. Aquí Caunedo, como práctico en el país, nos hizo fijar la atencion en un capricho arquitectónico que es la admiracion de los peritos. Consiste en una *concha* que sostiene como en el aire todo el peso de un lado de la fachada. Ademas de las dos torres principales que decoran la principal, hay otras dos, la una denominada de la *Trinidad* ó del *Reloj*, y otra mas pequeña la *Berenguela*, del nombre del arzobispo Berenguer que la erigió en el siglo XIV. De esta misma época data la grandiosa cúpula que se eleva sobre el crucero, y que tiene de altura 116 pies y 94 de circunferencia. El interior de esta grandiosa catedral corresponde por su magnificencia á la idea que se concibe al observar la parte esterna. La arquitectura que en ella predomina pertenece á aquel género de transicion entre el bizantino y gótico. Compónese de seis naves en las que se cuen-

tan cincuenta y ocho grupos de columnas. Las naves que ocupan el centro, tienen setenta y cinco pies de elevacion y treinta de latitud, y sostienen una galería que recorre toda la catedral. Las de los costados solo se alzan á treinta pies, y tienen quince de anchura. En ellas están contenidas hasta veinte y tres capillas, y multitud de confesonarios muy concurridos de penitentes en todas épocas, en especial en los años de jubileo. El coro como en todas nuestras catedrales, ocupa el centro de la iglesia, y está embellecido con multitud de esculturas, y dos grandiosos órganos. Dos verjas paralelas de bronce forman el paso desde el coro á la capilla mayor, cerrada con rejas de la misma materia. El altar del Apóstol pertenece á un género casi churrigueresco, y fué construido en 1612. No hay en él otra efigie que la de Santiago, ejecutada en piedra, y de un tamaño colosal. Está sentado en un sillón, y con traje de peregrino con una rica esclavina de plata, cubierta de piedras preciosas. Parece esta imágen antiquísima, y fué construida tal vez en tiempo del Casto rey. Dos escalerillas de piedra conducen desde el pavimento á la espalda del santo, y por ella suben los peregrinos para dar á aquel por detrás, y respetuosamente, un abrazo y un ósculo; sencilla ceremonia con que terminan su devoto viage. Muy cerca de este altar y dentro de un escaparate de hierro, se conserva un bordon que dicen ser el del Apóstol. Los romeros lo tocan con fervor, y ganan con esto un rico caudal de indulgencias. Esta capilla mayor fué teatro de varios sucesos históricos, como de la coronacion y proclamacion de Alfonso VII, el emperador, y de la muerte del arzobispo don Suero de Toledo, y del dean Pedro Alvarez, que hemos referido en el capitulo anterior. En este célebre altar no puede decir misa ningun eclesiástico que no sea por lo menos cardenal de Santiago. En 1549 la celebró un obispo caldeo, segun la liturgia especial de su iglesia. Debajo del mismo altar, y en la antigua capilla de mármol de que hablan nuestras crónicas, es donde se cree estar el venerando sepulcro del Apóstol, entre los de sus dos discípulos Atanasio y Teodoro. El cuerpo del primero estuvo de manifiesto á los fieles hasta los tiempos de Diego Gelmirez primer arzobispo, que lo mandó cerrar para mayor reverencia y seguridad. Podia, sin embargo, bajarse á la capilla subterránea por una escalera oculta lo menos hasta el siglo XIII, pues segun la tradicion conservada hasta hoy, todos los dias bajaba á postrarse ante el túmulo del Apóstol, el glorioso San Francisco de Asis. Enfrente de la *Puerta Santa* (1) se ve una gran losa rota, que segun las tradiciones compostelanas, cubre la entrada de la misteriosa escalera, y se quebró cierta noche en que algunos jóvenes incrédulos intentaron arrancarla para certificarse de si efectivamente cubria el lugar del sepulcro de Santiago. Despues de la capilla mayor deberemos mencionar la de *Santa Maria de la Cortizela*, fundada por Alfonso el Magno, destinada para parroquia de los estrangeros, y que en otros tiempos era servida por los monges benedictinos del vecino monasterio de San Martin; la de la *Soledad* en el trascoro, en la que se ve en un medallon un bajo relieve, que representa la batalla

(1) Esta puerta solo se abre en el año santo ó de jubileo, y pasado este se cierra y tabica con grandes ceremonias, por mano del arzobispo, asistido de todo el clero.

de Clavijo, y la del *Pilar*, que es sin duda la mas bella, fundada en el siglo XVII por el arzobispo Monroy. Otra de las bellezas de esta basilica es el pórtico llamado de la *Gloria*, en el que está traducida en piedra la misteriosa descripcion que del cielo hace el Apocalipsi. El Salvador en su trono rodeado de los evangelistas con los respectivos animales que los caracterizan, los veinte y cuatro ancianos, los patriarcas, los apóstoles, profetas y santos. A uno y otro lado de la gloria están el purgatorio y el infierno, en los que se ven multitud de mónstruos, y otras figuras alegóricas que representan los pecados capitales, las pasiones, etc., etc. Esta prolija y delicada obra fué ejecutada en el reinado de San Fernando, por un artista llamado Mateo, y aquel le concedió en recompensa una pensión de 100 maravedises anuales por su vida. La capilla de las Reliquias podria llamarse tambien panteon real, pues contiene con sus correspondientes bustos é inscripciones los cuerpos siguientes: el de don Raimundo ó Ramon de Borgoña, conde de Galicia, hermano del papa Calixto II, y yerno del rey don Alfonso VI; el de don Fernando II, rey de Leon, nieto del anterior; el de don Alfonso IX, hijo de Fernando II; el de la emperatriz doña Berenguela, primera esposa del emperador don Alfonso VII; y finalmente, el de doña Juana de Castro, reina de Castilla, de Leon y de Galicia, esposa de un dia del rey don Pedro el Cruel, y una de sus muchas víctimas.

El grande altar de esta capilla constituye uno de los mas célebres y copiosos relicarios del mundo católico. Entre la multitud de reliquias que contiene, no podemos menos de enumerar la cabeza de Santiago el Menor, traída de Jerusalem, por un obispo de Coimbra, y donada á la catedral por la reina doña Urraca en 1116; un *lignum-crucis* dentro de una cruz de oro, una espina de la corona de Cristo, parte de su túnica y sepulero, vestiduras y una gota de leche de la Virgen, los cuerpos enteros de Santa Susana, San Fructuoso, San Cucufato, etc., etc. Tambien se conserva en este altar la bonita cruz de oro, regalo del rey don Alfonso el Magno, de que ya hicimos mérito (1).

La sacristia es estensa y lujosamente adornada con pinturas. En ella vimos entre otros ornatos las mitras que llevan los cardenales. A su derecha está el claustro, que forma un cuadrado cuyos lados tienen ciento cuarenta pies. Su arquitectura es gótica. En las grandes solemnidades se cubre la gran nave de la iglesia en toda su estension de ricas colgaduras de terciopelo carmesí, con anchos galones de oro; dádiva del arzobispo actual, y se cuelga de la media naranja un inmenso incensario, que recibe impulso por una sencilla máquina, y que merced á la gran cantidad de incienso con que se alimenta, perfuma en el momento toda la basilica. Muy cerca de la puerta del Mediodía se ve un antiguo y renombrado bajo relieve que los canónigos compostelanos quisieron presentar en el siglo pasado como un monumento incontestable de la fabulosa batalla de Clavijo, del no menos fabuloso feudo de las

(1) En esta capilla de las Reliquias estaba la rica joya llamada el *Doñon*, por la cual preguntamos al canónigo que nos las mostraba, y nos contestó habia desaparecido con otras muchas alhajas á principios de este siglo. Aqui se conferian antes los grados de doctor.

cien doncellas, y del célebre voto de Santiago abolido en 1834. El alcalde mayor de la ciudad, con un escribano y cuatro arquitectos pasó á reconocer este bajo relieve el 10 de junio de 1771, y estos dieron la curiosa declaracion siguiente:

«En la nave nombrada del Vestuario, y en una medalla de grano primo, figura de semicírculo, está hecha de relieve la imágen del Apóstol el Mayor á caballo, y túnica larga. En la mano derecha tiene la espada, y en la izquierda una bandera en que está esculpida una cruz, y en caracteres antiguos y góticos *Sanctus Jacobus Apostolus Cristi*. El cinturon del santo, pretal del caballo, correas del estribo y cabezada, todo estaba guarnecido de conchas. Delante del santo, é inmediato á la cabeza del caballo, están esculpidas tres figuras, que son doncellas, puestas de rodillas, y con las manos adorando al santo. Tienen trenzas largas, mangas con los vuelos hasta los pies, uno y otro con guarnicion de relieve. Detras del santo, y junto las ancas del caballo, otras tres con las manos alzadas, y una puesta de rodillas: el ropage son túnicas ceñidas al cuerpo con mangas ajustadas; trage que denota pertenecer á un estado mas llano. El arco que le rodea, y las columnas, son de gusto gótico. En él están colocados diez ángeles con sus túnicas, y sobre ellos unas fajas en figura de paliós.» Antes de despedirnos de este magnífico templo, en que hay tanto y tanto que admirar, quisimos ver la suntuosa custodia de cinco pies y medio de altura, toda de plata y oro (1), el copioso archivo, rico en preciosos códices y documentos, y la sala capitular cubierta de bellos tapices regalados por el ministro Acuña.

Santiago es pueblo esencialmente levítico, y así hay muchos y suntuosos templos. Nosotros, despues de la catedral, visitamos el gran monasterio de *San Martin Pinario*, fundado por el obispo Sisnando en 900, consagrado y dotado por el arzobispo Gelmirez en 1115, que era famoso en Galicia por sus enormes rentas. El monasterio de *Ante-Altares* ó de San Pelayo (2), erigido por Alfonso el Casto en 813, renovado por Alfonso el Magno en 877, dependencia de la catedral hasta 1077, reunido á San Martin en 1487, y destinado á religiosas benedictinas en 1499; el convento de San Francisco fundado en 1214, en vida del patriarca, por un carbonero llamado Cotalay, y con el auxilio y en terreno de los monges de San Martin; la parroquia de San Miguel; la capilla de las Animas; el convento de monjas de las Madres; las ermitas del Pilar y Santa Susana (fundada por Gelmirez en el campo de la Estrella); la parroquia de la Angustia del Monte; la colegiata de *Sar*, edificada por Diego Gelmirez, para señalar el sitio donde se depositó por sus discipulos el cuerpo del Apóstol, antes de ser encerrado en el sepulcro; San Felix de Solovio, vulgo *San Fiz*, obra del obispo Sisnando, para hospicio de sacerdotes ancianos y pobres, hoy parroquia; el convento de la *Enseñanza*, de monjas jesuitas; San Benito y Santa Maria del Camino, parroquias; el convento de San Agustin; la colegiata de *Sancti-Spiri-*

(1) Consta de cuatro cuerpos, y forma un elegante templete, de gusto plateresco, y cuya base es exágona. Las andas en que se coloca son tambien de plata. Fué construida en 1564 por Antonio de Arce, leonés.

(2) Segun el lenguaje del pais, se llama de *San Payo*. En él solo se admiten jóvenes que pertenezcan á la alta nobleza y con crecido dote.

lus; la antiquísima parroquia de Santa María Salomé; el convento de monjas de Santa Clara, fundado en 1260 por la reina doña Violante, esposa de Alfonso el Sabio; Santa María de Conjo (estramuros), convento de mercenarios, fundado en 1129; el del Carmen, el de Santo Domingo, el de Belbis, el de San Lorenzo, etc., etc. Después de estos edificios religiosos, recorrimos el hospital real, grandioso establecimiento en que se da á los enfermos la mas esmerada asistencia, debido á la munificencia de Isabel la Católica, cuando en 1501 fué á visitar el cuerpo del Apóstol; el magnífico edificio del seminario conciliar, al frente de la catedral, edificado por el arzobispo Rajoy en 1766, tiene alguna semejanza con el palacio real de Madrid, y ostenta en su fachada principal un gran bajo relieve que representa la batalla de Clavijo. El colegio de Fonseca, fundado por el arzobispo del mismo nombre en 1544, y en el que están en el día las salas de dibujo de la sociedad económica. El de San Clemente, renovado por el arzobispo actual señor Velez, y finalmente, la universidad, hermoso templo alzado á las ciencias. Fué construida á fines del siglo pasado por el arquitecto don José Machado. Ocupa un espacio de tres mil doscientos cuarenta pies y ciento ochenta cada lado de su claustro, sostenido por veinte arcos. La parte exterior está adornada de bellas columnas jónicas, y sobre la portada se ve la estatua de Minerva. La biblioteca es copiosa y escogida; y en ella se guarda la bandera que el regimiento denominado de *Literarios*, tremoló con gloria en el campo de batalla, en la guerra de la independencia. Esta formada por los escolares de esta universidad. Como es de suponer asistimos al teatro, que es bastante regular, y visitamos varias de las principales casas de la poblacion, en las que encontramos la mas fina y cordial acogida. El trato social en Santiago, como residencia de la rancia nobleza de Galicia, es en extremo agradable y cortés; nosotros recibimos mil y mil obsequios, de que nos complacemos en hacer mérito aqui en prueba de gratitud.

Santiago tiene de poblacion veinte y ocho mil novecientos setenta habitantes; hasta 1834 fué capital de todo el reino de Galicia, y de una provincia que ocupaba doscientas cuarenta y dos leguas de superficie; tenia dos regimientos provinciales, el de su nombre y el de Compostela. Hoy es solo cabeza de un partido judicial de ascenso, que comprende cincuenta y siete parroquias, de las que doce corresponden á la ciudad. Tiene su diócesis otras doce sufragáneas, y el cabildo de su catedral se compone de trece dignidades, treinta y un canónigos y veinte capellanes. El comercio es bastante activo, y hay fábricas de curtidos, sombreros, jabon, papel y otras.

CAPITULO NOVENO.

LAS TORRES DE ALTAMIRA.—PADRON.—MACIAS.

Salimos de Santiago montados en buenas mulas de paso, con intento de visitar las famosas torres de Altamira que distan de dicha ciudad dos leguas de muy mal camino, y de la villa de Padron la cuarta parte, si nos guiamos por los cálculos locales, errados é imperfectos las mas veces. Las torres de Altamira son la cabeza de la jurisdiccion de su nombre, puesto que colocadas en una encumbrada loma que domina parte de la Amaya, vienen á ser el vigía de la comarca. Nada podemos añadir á lo que tienen dicho autores acreditados sobre la antigüedad de esta casa, ni revelar el tiempo de la fundacion de la fortaleza, cuando no se descubre en ella ninguna inscripcion, sino un escudo con las armas del solar, que son dos cabezas de lobo, como las que hay en la iglesia de Santo Domingo de Santiago, sobre aquellos bien concluidos sepulcros góticos, únicos de su género en esta ciudad monumental. Fácilmente se colige que debió existir otro castillo de mas antigüedad que la que prueban estas torres; pero una oscura tradicion que lo coloca en el vecino monte de *Morovello* (Moro viejo), viene á deshacerse entre las duras peñas que en todas partes son los alcázares de los duendes y los incubos. Molina cita esta fortaleza como una de las principales de Galicia, y Medina en sus *Grandezas de España*, hace tambien mérito de ella dando á entender que era muy conocida de los pesados historiadores de su tiempo.

Esta fortaleza se halla dividida en dos cuerpos, destinado el mayor al servicio de sus señores, grande y espacioso; y el otro mas reducido y bajo para lo que llamaba don Alonso X *gente menuda*, es decir, la servidumbre de los condes en tiempo de paz, y para los flecheros y mas gente armada en tiempo de guerra. En esta parte de las torres estaba la cocina, y cerca de ella la bóveda prision donde se ocultaron mas personas de alta categoria que los súbditos de la respetable fortaleza. Desde el cuerpo principal y sólido que arranca del suelo, seguia en la torre de la derecha hasta la otra esquina que toca con la puerta, un balcon corrido, que seria colosal si se atiende á los soberbios canzorros que se conservan cubiertos de yedra. En la otra esquina se reconoce un vistoso mirador á lo árabe, que termina desvanecido á bastante altura del suelo. En la torre principal solo se conservan paredes con las ventanas de asiento, y un arco que sostendria alguna muralla interior, sirviendo de galeria para los flecheros ó los peones. La otra es mas reducida, pero mejor conservada: en ella hay una bóveda sana á la que se puede subir con alguna comodidad, y desde la que se

disfruta, por una ventana que cae al puente, de una vista deliciosa. Desde ella se recorre gran parte de la antigua *Amaea*, de que tanto hablan las historias del apóstol Santiago. La puerta principal está colocada en la torre mayor á O, y aunque derruida se conserva sin embargo bastante sólida, presentando claras señales de su fortaleza y antigüedad. En la distancia que hay entre las dos partes de esta fortaleza, se forma una espaciosa sala de armas, y por algunos restos que se conservan puede deducirse que estaba defendida por una robusta barbacana. Hacia la puerta principal se observa el aligibe atascado de piedras hasta la boca, y muchos dicen que era la entrada al subterráneo que tenían todas las fortalezas de su tiempo; pero lo mas natural es que si existió, como parece probable, desembocaria en el obstruido sótano de la torre pequeña. Alrededor se distingue aun el foso, que si no era de grandes dimensiones, estaba resguardado por un segundo muro de tierra que seguia á la montaña hasta perderse en la antigua aldea de San Felix de Brion. El género de arquitectura de las torres parece romano, ó mas bien de ese género peculiar de las fortalezas-palacios, romano en medidas y gótico en su distribucion; prueba inequívoca de que este monumento data quizás del siglo IX. La bóveda prision en los tiempos normales de la fortaleza habrá sido oscura y lóbrega; así como la garita del vigia, donde se llega por una escalera de caracol, cuyos peldaños aun se conservan como los dientes de una calavera, parecia escalar el cielo por su altura y ligereza.

Las torres de Altamira dan claras señales de la pasada magnificencia, respetable por su antigüedad, acatada por los recuerdos históricos y las tradiciones populares, y distinguida por los blasones que figuraban en sus puertas y ventanas. Hoy quedan de ellas las ruinas, que son un vivo testimonio de su grandeza perdida, y apreciables tradiciones que relatan al chispeante fuego del hogar, en las crudas noches de invierno, los ancianos que han visto desplomarse de dia en dia las piedras de esta fortaleza al compás de sus años y al golpe del inflexible tiempo que todo lo destruye. He aqui una de esas tradiciones, la mas acreditada acaso, que recogimos en el mismo sitio, gracias á la complacencia de un labrador comarcano que nos sirvió de guia.

Hace ya muchos años, cuando este castillo estaba habitado por sus señores, el conde de Monforte dispuso un dia de caza, con el objeto de distraer á su hija Constanza, cuya tristeza habitual empezaba á darle cuidado. Constanza era bella, y el conde cortés y generoso; así, pues, con tales estímulos no es de estrañar que concurriese á la invitacion que el de Monforte hizo para la partida, todo lo mas florido de la juventud de los contornos. Largo tiempo hacia que el sonido de las trompas atronaba los bosques, y grande era el número de fieras que habian sucumbido á manos de sus perseguidores, cuando un oso tremendo, acosado por los perros, fué á dar con la hija del conde, á quien sin duda ninguna hubiera despedazado, á no interponerse un doncel que arriesgando su vida por salvarla logró dar muerte á la fiera. Era este doncel amante apasionado de la doncella, de quien nunca habia podido obtener correspondencia, ya fuese porque su origen oscuro y nacimiento ignorado impulsasen á la

hija del conde á no fijar sus ojos en un hombre que no la igualaba en clase, ó ya segun mas probable parece, porque Constanza estuviere enamorada, como decian, del rey de Castilla que lo era entonces Alfonso VI. Terminó la cacería felizmente, y el enamorado mancebo no pudo obtener en cambio del servicio que acababa de prestar á su querida, mas que algunas palabras de gratitud por parte de esta, y las consiguientes felicitaciones de los demas cazadores, incluso el conde que le regaló el corcel árabe que montaba y tenia en grande estima. Convencido de la inutilidad de sus pretensiones, el doncel partió á la guerra con la esperanza de que una muerte gloriosa pusiese término á sus padecimientos, y mientras él peleaba contra los infieles, Constanza, de grado ó por fuerza, dió la mano de esposa á Payo Ataulfo de Moscoso, señor de Altamira.

Habia el rey galanteado á Constanza algun tiempo, lo cual dió origen al amor de esta; mas separado de su lado la tenia ya olvidada, cuando supo la nueva de su matrimonio, y renovándose entonces el afecto que creia estinguido, lleno de cólera, juró buscarla y apoderarse de ella, aunque fuera en las mismas torres del conde. Alfonso perseguia al arzobispo de Santiago por motivos políticos, y valiéndose del pretexto de que el de Altamira era partidario suyo, se dirigió á la fortaleza del marido de Constanza con ánimo de tomarla; pero la empresa era muy difícil, y el empleo de la fuerza completamente inútil; bien lo conocia el rey, y hubiera abandonado tal vez el campo, si no se le presentara un desconocido que le propuso facilitarle la entrada en las torres, cuya proposición fué al punto aceptada. El desconocido no era otro que el doncel, antiguo enamorado de Constanza.

El conde de Altamira tenia en la fortaleza, hacia tiempo, prisionero un hermano suyo, cuya prision para todo el mundo era un secreto, menos para el doncel á quien un hombre se la hizo saber de una manera misteriosa. Un dia, cuando se hallaba en la guerra, se le presentó un peregrino, y despues de informarse de algunas particularidades de su vida, le entregó un pergamino, en el que con letra horrosa y apenas inteligible, habian escrito estas palabras: «Sois jóven y valiente; acudid al socorro de una víctima de la ambicion y del odio. En las torres de Altamira hay un prisionero que es...» El resto del escrito no se podia leer; pero el peregrino le dijo que el prisionero era hermano del conde, y que le aguardaba gran recompensa si conseguia libertarle. No necesitaba de este estímulo el jóven para acometer una empresa que le ofrecia el aliciente de acercarse á la bella Constanza. Partió para las torres, y enterado de los designios del rey, le hizo la propuesta de ayudarle, á cuyo efecto se avistó con el conde, y exagerando los medios de ataque con que contaba el monarca castellano, le dijo que todo el pais le era contrario, porque habiéndose divulgado la prision de su hermano, este proceder habia indignado hasta á sus mismos vasallos que en masa se reunian á las huestes reales, y que el único modo de conjurar la tormenta, porque Alfonso habia jurado quitarle la vida, y arrasar sus estados, era dar libertad al prisionero y repudiar á Constanza, con lo que quitaba al rey todo motivo de enojo. El conde de Altamira, que encerrado en su castillo ignoraba la verdad de

los hechos, por evitar mayores males, y atemorizado con el descubrimiento de su secreto, consintió en lo que el mancebo le propuso, y las puertas de las torres se abrieron para Alfonso; pero Constanza, ingrata siempre con el doncel, reveló al rey el amor de éste para que no atribuyese á otra causa el auxilio que le habia prestado en la empresa de penetrar en las torres, y tambien le notició la prision del hermano de su marido. Mandó el rey al punto que el conde y el doncel fuesen presos y conducidos á Leon; pero intercedió Constanza y la órden quedó sin efecto. Entonces el mancebo despechado valiéndose de la sorpresa y confuson que estos sucesos produjeron en la servidumbre del conde, puso fuego á las torres resuelto á tomar una cruel venganza; mas no pudo conseguirlo, porque la misma disposicion del edificio permitió que todos los que en él se hallaban al presentarse el incendio, pudieran salvarse sin esfuerzo. Solo un desgraciado, desde el fondo de una sala subterránea daba gritos inútiles pidiendo socorro; era el hermano del conde, de quien nadie se habia acordado... Por fin, su voz bronca y casi estenuada por el esfuerzo, llegó á oidos de un hombre, que oculto en un ángulo de las torres parecia verlas arder con cierta complacencia: corrió al lugar de los lamentos, y no sin gran esfuerzo y trabajo logró penetrar en la estancia, pero ya era tarde: el prisionero habia sucumbido sofocado por el humo. Un papel que tenia en la mano reveló al hombre que iba á libertarlo, en quien sin duda habrá ya reconocido el lector al autor del incendio, un terrible secreto; el doncel amante de Constanza era hijo del hermano del conde de Altamira.

Volvimos á Santiago aquella misma tarde, y al dia siguiente salimos para Pátron, que dista tres leguas y media, renunciando con pena á visitar las rias de Muños y Aroza, y los graciosos puertos de Muros, Noya, Rianjo y Carril, por no prolongar demasiado nuestro viage. Seguimos, pues, el camino real, dejando á nuestra izquierda el muy elevado y célebre *Pico-Sacro* (1) y el rio Ulla, y á la derecha el rio Sar; pasamos por el lugar de Framos, que nada ofrece de notable, y por el de Cruces situado en una hermosa campiña, en cuyo término está el santuario de Nuestra Señora de la Esclavitud, de mucha devocion en el pais, y en el que se celebra una famosa romería el dia 8 de setiembre. Aqui llevábamós andadas tres leguas, y nos detuvimos á almorzar en un buen parador, donde nos sirvieron péclices y es-

(1) Este elevado y pintoresco monte cuya falda meridional baña el rio Ulla, tiene celebridad desde el tiempo de los romanos. Diéronle estos el nombre de *Mons-Sacer*, por el mucho oro que criaba; y tenían prohibido por ley el que nadie arase ni cavase en él; mas esta prohibicion sin duda fué alzada despues, puesto que los mismos romanos abrieron minas para sacar el oro, y aún se conservan en su cumbre tres pozos, dos de ellos con escalones, aunque arruinados, y el tercero tan profundo, que respira en la ribera del rio. Segun las leyendas del pais, estos subterráneos son restos del palacio de la reina Lupa, que se alzaba en la cima del *Pico-Sacro*, y hay en ellos encantamientos, brujas y duendes. Sobre todo, es creencia generalizada entre los paisanos del contorno que hay peligro para las mugeres que erian en pasar por junto al monte, y cuentan de una payesa que desapareció y se halla allí encantada. Por falta de espacio no referi nos alganc de estos cuentos, que no dejan de ser poéticos é ingeniosos.

quisitas truchas y anguilas de los ríos cercanos. Una hora despues habiamos llegado al término de nuestro viage, y como era temprano, nos dedicamos en seguida á recorrer el pueblo en todas direcciones.

Padron ocupa el lugar de la antigua ciudad de *Iria*, que segun el geógrafo Tolomeo, era capital de los pueblos *Caporós* que formaban una de las divisiones de los *galaicos ó gallegos*, en la España primitiva. El itinerario de Antonino asegura que *Iria* servia de punto de residencia á los cónsules y pretores cuando visitaban esta provincia. En honor del emperador Flavio Vespasiano, y tal vez por agradecimiento á alguna merced que de él recibiría, tomó esta ciudad el nombre de *Iria-Flavia*, con que es conocida en nuestras antiguas historias. Una muy recibida tradicion que data de los primeros siglos del cristianismo, refiere que martirizado en Jerusalem el apóstol Santiago, fué su cuerpo encerrado por sus discípulos en una barca que abandonaron á las olas, y que vino á parar á esta ciudad, que durante su vida habia honrado con sus predicaciones. La barca fué atada á un pilar ó *padron*, que aun se conserva en la iglesia de Santiago, y de este dicen se deriva el actual nombre de esta villa, cuyas armas aluden á la misma tradicion, pues consisten en una barca atada á un pilar en la que está el cuerpo del Apóstol; dos discípulos, uno á la proa y otro á la popa, en medio una cruz y encima una estrella con tres conchas ó veneras de peregrino. Al observar estas armas le ocurrió á Mauricio una pregunta á la que yo no pude responder, pero en cambio Caunedo lo hizo cumplidamente.

—Desde que llegamos á Santiago, dijo, en todas partes veo las conchas representando un papel importante; ¿qué significacion tienen y por qué forman parte integrante del traje de los romeros ó peregrinos?

—Veo amigo mio, que vd. no se contenta con hacer una pregunta sola; y veo tambien que nada se le pasó por insignificante que sea; que me place, y voy á enterrarle de lo que quiere saber. Estas conchas llamadas en el país *vieiras*, son producto esclusivo de las costas de Galicia, y los peregrinos que venian de países lejanos, las solian llevar á su tierra como una muestra irrecusable de haber llegado á Compostela; esto fué causa de que se generalizara el uso. Despues, cuando se inventaron los escudos de armas, se arregló el del apóstol Santiago con una espada en forma de cruz, que es la que llevan los caballeros de su orden, y dos conchas ó veneras; desde entonces han entrado á formar parte de los blasones de algunos pueblos y familias en virtud de hechos mas ó menos verosímiles, pero que corren acreditados como historias verdaderas. Tal es, por ejemplo, la que se refiere de un devoto caballero portugués, que viniendo en seguimiento del cuerpo del Apóstol, cuando sus discípulos lo traian á Galicia, no hallando pasage para atravesar el caudaloso río Miño, al frente de la villa de Camiña, se arrojó al agua con su caballo, y pasó felizmente á la otra orilla; pero una multitud de conchas se habian pegado á su vestido y al cuerpo del corcel. Este buen cristiano fué progenitor de la familia de Pimentel, que lleva conchas en su escudo. Tambien las llevan los Rivadeneiras, que

dicen proceden de un infante gallego, hermano de la reina Loba ó Lupa (1), quien tenia presos á dos discípulos de Santiago que predicaban la fé; protegidos por una doncella, fué esta á decir al infante, que era ciego, que si queria ver luz con sus ojos, bajase al calabozo de los prisioneros. Irritado el infante mandó martirizar á la doncella con los discípulos del Apóstol, mas al tiempo de llevarlos al suplicio, el incrédulo recobró la vista, y se le apareció en el cielo una cruz colorada con cinco conchas. Entonces se convirtió á la fé católica y se casó con la doncella. Esto fué á la orilla del rio Neira y de aqui toman el nombre los Ribadeneira, y traen por armas aquella cruz con sus cinco veneras y una doncella.

Volviendo á la villa de Padron, desde muy remotos tiempos tuvo silla episcopal, y en la época de los reyes godos se encuentra siempre la firma de los obispos *Irienses*, que como dijimos al hablar de Santiago, trasladaron alli su residencia cuando se descubrió el cuerpo del apóstol. Posteriormente, en tiempo de don Diego Gelmirez, primer arzobispo de Santiago, se fundó por disposicion de éste y para conservar el recuerdo del antiguo obispado *Iriense*, una colegiata titulada *Santa María de Iriaflavia y segunda silla compostelana*, que aun subsiste y estiende su jurisdiccion á un razonable territorio.

La situacion de Padron es en extremo agradable y risueña, muy cerca de la confluencia de los rios Sar y Ulla, que se reunen formando una Y griega. Esta villa es cabeza de un ayuntamiento y de un partido judicial que comprende treinta y ocho feligresias, y su poblacion asciende á unas seis mil almas.

No teniamos ninguna visita que hacer en este pueblo, de manera que en cuanto lo hubimos recorrido nos retiramos á la posada y empleamos el tiempo en ordenar nuestros apuntes mientras nos disponian la cena. La operacion era breve, y pronto quedamos los tres desocupados.

—Ahora vendria de molde, dijo Mauricio, alguna de esas historias, cuentos ó leyendas que vds. suelen narrar con tanta oportunidad y acierto. ¿Quién de los dos se encarga de entretener el hambre que me devora, pues preveo que esa Mari-Tornes no ha de despacharnos tan pronto como mi estómago quisiera?

—Yo vengo hablando hace demasiado tiempo, y me parece que debo descansar, contestó Caunedo.

—Es muy justo, prosiguió Mauricio, y eso quiere decir que te toca á ti.

—No me niego, repliqué, pero venga asunto.

—Una historia de amor, dijo mi amigo sin detenerse.

—¿Te agrada la de *Macias el Enamorado*, el hábil trovador, natural de esta misma villa en que estamos?

—¿Qué Macias, el héroe del drama que escribió Larra con el mismo nombre, y de su novela titulada *el Doncel de don Enrique*?

(1) La reina *Lupa* ó *Luparia*, muy nombrada en las crónicas de Galicia, era una señora que poseía entre sus dominios el solar donde al presente se alza la ciudad de Santiago. En un principio persiguió encarnizadamente á los discípulos del Apóstol, mas convertida por estos á la fé de J. C., los protegió y concedió un lugar para el sepulcro de su maestro.

—Justamente; el amante fiel y desgraciado: el tipo de la constancia....

—Cuéntala, cuéntala cuanto antes, interrumpió Mauricio, á ver si su ejemplo me cura de esta propension que tengo á amar á todas las hijas de Eva. Es verdad que en mi calidad de artista ó *amador*, como dicen los franceses....

—Afiicionado, en español, ¿no es eso?

—Déjame concluir. En mi calidad de artista ó aficionado, decia, no puedo proceder de otro modo, porque siendo las mugeres lo mas bello de la creacion, amarlas es un deber. No es mia la culpa de que la hermosura esté repartida entre tantas, ni tampoco de haber nacido con un corazon sensible.... Pero hablemos de ese pobre Macías, víctima de un amor heróico, que hoy sería un anacronismo, porque ya no se estila amar de esa manera, y si alguno cometiera la tontería de hacerlo, es seguro que no encontraria quien le comprendiese.

—Me parece, ya que se trata de Macías, dijo Caunedo, que podríamos preguntar algo al dueño del parador, que tiene traza de hombre despejado. Acaso aquí, como lugar de su nacimiento, se refiera alguna leyenda que nosotros no sepamos, y esto siempre sería mejor.

Aprobamos la idea, y Mauricio se encargó de ir á traer al posadero, lo cual verificó en breves minutos.

—Le molestamos á vd., dije yo despues de haberle hecho sentar, con objeto de que nos refiera lo que sepa de Macías, porque en nuestra calidad de viajeros somos un tanto curiosos y nos gusta reunir noticias de todo.

—Macías es un buen muchacho, contestó gravemente nuestro huésped, y si tratan vds. de llevárselo de criado, yo respondo de que quedarán contentos.

Mauricio comprimió á duras penas una carejada, y Caunedo y yo nos miramos casi sin poder tampoco contener la risa.

—Sin duda, proseguí haciendo un esfuerzo, vd. se refiere á otro Macías; nosotros hablamos del enamorado, del trovador....

—¡Ah!..... exclamó nuestro hombre; esplicáranse vds. Esa es historia larga....

—No importa que lo sea, interrumpió Mauricio; mientras está la cena y aun mientras cenamos, nos la puede vd. contar.

—Con mucho gusto... Pues señor, es el caso que Macías se enamoró de cierta damisela, superior en clase, y que todas las noches iba á echarle cantares debajo de la ventana, de cuyas resultas se enteró su padre, que tomó, como suele decirse, el cielo con las manos. Hace cosa de dos meses....

—¡Cómo dos meses! hombre de Dios, gritó Mauricio.

—Si señor, dos meses ó quizás hará menos, prosiguió el posadero con la misma calma, que al volver un hermano suyo de Santiago, donde estaba estudiando en la universidad....

—¿Hermano de quién? preguntó Caunedo.

—De la señorita de que hablamos, amante de Macías....

—Todavía no es ese Macías, interrumpi, del que nosotros queríamos las noticias, sino del que floreció en tiempo del marqués de Villena.

—Entonces, vds. perdonen, pero yo no he conocido, ni sé nada de ese Macías ni del marqués de quien vds. hablan, y sino tienen otra cosa que mandarme voy á la cocina á dar prisa á la muchacha, que supongo tendrán gana de recogerse.

Cuando se marchó el posadero dimos rienda suelta á la risa, que nos habíamos visto obligados á comprimir, deduciendo del equívoco, que en Padron debe haber muchos que tengan el apellido de Macías, como en efecto es así. Pasado el primer momento de hilaridad, yo cumplí la palabra que había dado, refiriendo á Mauricio lo siguiente, tal y como lo cuenta Argote de Molina en su libro, impreso el siglo XVI, con el título de *Nobleza del Andalucía*.

«Entre el rigor de las armas, bien se permiten discursos de amor. Florecian en el reino de Jaen, en la frontera del reino de Granada, los hijosdalgos, no tan solamente con esclarecidos y famosos hechos en las armas, mas con notables acaecimientos en amores. Era á esta sazón maestre de Calatrava don Enrique de Villena, famoso por sus curiosas letras, cuyo criado era Macías, ilustre por la constancia de sus amores. El cual, dando al amor la rienda, que su edad y lozania le ofrecian, puso los ojos en una hermosa doncella, que al maestre su señor servia. Y siendo estos amores con voluntad de ella, tratados con gran secreto, no sabiendo el maestre cosa alguna, y estando Macías ausente, la casó con un principal hidalgo de Porcuna. No desmayó á Macías este suceso, porque acordándose del amor grande que su señora le tenia, que no era posible en tanta firmeza haber mudanza, sino que forzada de la voluntad del maestre habia aceptado el matrimonio, conociendo por secretas cartas, que vivía su nombre en la memoria de su señora, confiado en que el tiempo le daría ocasion de mejorar su suerte, la siguió y sirvió con la misma confianza y fé que antes que llegara á aquel estado. Como amores tan seguidos el tiempo no los pudiese encubrir, el marido vino á entenderlos. Y no atreviéndose á dar muerte á Macías, (por ser escudero de los mas preciados de su señor), parecióle mejor acuerdo dar cuenta de ello al maestre. El cual, llamando á Macías le reprendió grandemente, que no solo siguiese, mas ni imaginase continuar semejante causa, y le mandó se dejase de ello. Tenia el amor tan rendido y sujeto á Macías, que viéndose atajado de todas partes, creció el afición con que las cosas de mayor resistencia son mas deseadas. Y poniendo sus hechos á todo trance, no quiso perder el continuo ejercicio de requestar y servir á su señora, tanto que el maestre, no hallando otro remedio (porque le consideró tan perdido, que consejo ni otra razón serian con él de alguna consideracion) lo mandó llevar preso á Arjonilla, lugar de la órden, á cinco leguas de Jaen, por no hallar otro camino para atajar las quejas que de él se daban. Estaba preso con ásperas cadenas Macías en Arjonilla, donde lamentando sus dolores, no hallando otro reparo para el alivio de ellos, con canciones lastimosas, daba mil quejas de su triste suerte, y enviándolas á su señora se entretenia con algunas vanas esperanzas.

«Llegaron á manos del marido de la dama estas canciones, y las continuas cartas de Macías, y no pudiendo sufrir tanta inquietud, cuantos celos públicos le daban, acordó de acabar de una vez con esta historia. Y subiendo en un caballo, armado de adarga y lanza, fué á Arjonilla, y llegando á la cárcel donde Macías estaba, vióle desde una ventana de ella, lamentándose del amor. Y no pudiendo sufrir tan importuno enemigo, le arrojó la lanza, y pasándole con ella el cuerpo, con dolorosos suspiros el leal amador dió el último fin á sus amores; y escapándose el caballero por la ligereza de su caballo, se pasó al reino de Granada. El cuerpo de Macías, fué sepultado en la iglesia de Santa Catalina del castillo de Arjonilla, donde llevado en hombros de los caballeros y escuderos mas nobles de la comarca, le dieron honrosa sepultura. Y poniendo la sangrienta lanza encima de ella, quedó allí su lastimosa memoria en una letra que así decía:

«Aquesta lanza sin falta

¡Ay coyotado!

Non me la dieron del muro

Nin la prisé yo en batalla

Mal pecado.

«Mas viniendo á ti seguro,

Amor falso y perjuro

Me firió, é sin tardanza,

Fué tal la mia andanza

E fin venturo.»

Esta triste historia ha dado asunto, no solamente á Larra, para el drama y la novela que se ha citado, sino á otros muchos poetas antiguos y modernos para sus composiciones. Juan Rodriguez del Padron, hace mérito de Macías en sus *Gozos de Amor*; Juan de Mena en sus *Tercietas*, y Garcia Sanchez en su *Infierno de Amor*, con algunos mas que no recuerdo.

—Gracias por la complacencia, dijo Mauricio viendo que yo habia concluido, pero permitirás que te observe, que habiéndote limitado á referir lo que dice un libro con sus mismas palabras, puntos y comas, no has hecho mas que darnos una muestra de tu buena memoria, que no necesitábamos por cierto, porque la tienes acreditada, pero no has cumplido lo pactado.

—Yo ofrecí una historia de amor, dije, sin mas condiciones, y una historia de amor he contado.

—En eso no estamos de acuerdo; lo que has hecho ha sido leernos de memoria unas cuantas páginas de Argote de Molina.

—Por lo que veo, interrumpió Caunedo, Mauricio ha quedado con gana de historia y yo le voy á contentar refiriéndole otra muy cortita, pero tambien de amor y de un poeta natural de este pueblo. Hablo de Juan Rodriguez del Padron, citado hace muy poco como uno de los que se han ocupado de Macías, de quien fué con-

temporáneo y amigo. Pertenecía á una familia noble, y brilló mucho en la córte caballeresca de don Juan II. Enamorado, pero no correspondido, de una dama, que algunos con bastante fundamento suponen era la reina, emprendió, para curarse de su pasión un viage á Jerusalem, y á su vuelta entró religioso en el convento de Herbon, no lejos de ésta villa, donde murió. Consérvanse de él algunas poesías, y entre otras los *Diez mandamientos de amor*; la que empieza *Ham, ham, ham, huir que rabia*, y la siguiente en que habla de Macias:

Si te place que mis dias
Yo fenezca mal logrado
Tan en breve,
Pleyase que un Macias
Ser merezca sepultado,
Y decir debe
Do la sepultura sea:
Una tierra los erió
Una muerte los llevó
Una tierra los posea.

—Está visto, dijo Mauricio, que este es el pueblo de los am antes firmes. Vámonos cuanto antes que temo contagiarme.

—Opino tambien por la marcha aunque por distintas razones; pero antes cenemos, puesto que está la cena en la mesa y descansenos hasta mañana, que bien lo necesitamos.

CAPITULO DIEZ.

PONTEVEDRA, VIGO, TUY Y OTRAS COSAS.

Al siguiente dia salimos de Padron por el camino real que conduce á Pontevedra, que es una de las mejores y mas hermosas carreteras que tiene España, aunque descuidada como tantas otras cosas en nuestra patria. La hizo el ministro de Cárlos IV, don Pedro Acuña, natural del pais, y nada tenia que envidiar á las famosas *vias* romanas. Elegantes pirámides para marcar las leguas, cada una con su correspondiente reloj de sol, bellas fuentes, asientos comodis, y por último altos y copudos árboles que ofrecian sombras al fatigado viajero, todo se reunió para formar un conjunto verdaderamente seductor; pero todo ó la mayor parte ha desaparecido por exceso de abandono.

Atravesamos el rio Ulla por el puente de Cesures, cerca de Padron, y nos detuvimos en Caldas de Reyes para visitar los baños, pues teniamos tiempo, en razon á que era temprano, y solo nos faltaban que andar tres leguas hasta Pontevedra, donde pensábamos hacer noche. El terreno que rodea á Caldas es muy frondoso y ameno, y abunda en árboles frutales, dilatados viñedos, buenos pastos, y yerbas medicinales. Entre sus muchas y variadas producciones debemos citar los limones y naranjas. La situacion de la villa es una llanura, y en la confluencia de los rios *Humia* y *Bremaña*. Su antigüedad es muy remota. Los romanos aludiendo á sus escelentes aguas termales, muy frecuentadas en todos tiempos, la llamaron *Aquæ-celenæ*, y el famoso geografo Tolomeo *Aquæ-calida*. Pertenecia á los *galáicos-lucenses*, y era capital de los pueblos *cilinos* ó *celenos*, griegos de origen. Gózó esta ciudad de los privilegios de municipio, y luego fué silla episcopal, debiendo mencionarse entre sus prelados al célebre *Ortigio*, gran antagonista de los hereges *priscilianistas*. El año de 1104, nació en esta villa el rey don Alfonso VII llamado el Emperador. El historiador arzobispo don Rodrigo, asegura en su crónica, que en razon á este suceso, se denominó *Caldas de Reyes*. En la orilla derecha del rio *Bremaña*, á la salida de Caldas para *Vilagarcía*, se ve aun un vetusto torreón, el que señala la tradicion como lugar del nacimiento de Alfonso VII, y en el que pasó sus primeros años bajo la direccion del conde de Trava. Compónese la villa de doscientas setenta casas, algunas muy buenas, una parroquia con advocacion de Santo Tomás, una ermita, un estenso palacio ó fortaleza, perteneciente á los marqueses de Bendaña, y dos grandes casas de baños; la una llamada de Acuña, por haber sido construída á costa del ministro de este nombre, está situada á la márgen del rio *Humia*, es un grandioso edificio de sillería, que está sin terminar. Tiene dos fuentes, una en lo interior, que surte dos grandes baños, uno destinado para hombres y otro para mugeres. Hay tambien otros tres baños separados, para los que padecen males contagiosos. La otra fuente está fuera de la casa, sirve para beber, y surtir otros baños pequeños.—La segunda casa de baños se llama de *Dávila*, es tambien de hermosa construccion, y está en la orilla derecha del citado rio *Humia*, contiene dos grandes baños generales, (uno para cada sexo) en forma de cuadro, otros dos tambien generales, pero mas pequeños, y finalmente otros baños para una sola persona, en cuartos separados. El agua se renueva á cada hora, y las curaciones que á su uso se atribuyen, son numerosísimas, lo que hace ser estos baños de los mas concurridos de Galicia. Caldas tiene bastante comercio, y mil ciento setenta habitantes. Es cabeza de un partido judicial que comprende nueve ayuntamientos y cincuenta y tres feligresias. Perteneció á la diócesis de Santiago, y á la provincia de Pontevedra.

La ciudad de este nombre á la que llegamos al ponerse el sol, es como la mayor parte de los pueblos de Galicia, de una antigüedad muy lejana, y traspasa los lindes de la historia. Convienen sin embargo los historiadores en atribuir su fundacion á los griegos que aportaron á estas regiones despues de la guerra de Troya, y la impusieron el nombre de *Hellones*, que en su lengua significa *congregacion* ó

reunion de gentes. En tiempo de la dominacion romana se llamó *Duo-Pontes* y *Pons-velus* por el gran puente de doce arcos, que se construyó entonces, y que aunque renovado, subsiste aun: de *Pons-velus* se deriva el actual nombre de Pontevedra. Su situacion en el fondo de la ría de su nombre, cerca de la embocadura del rio *Lerez*, y la abundancia de jardines, caserios, bosquecillos y vergeles que la rodean, la hacen ser uno de los pueblos mas agradables y bonitos. Su risueña campiña produce toda clase de granos, vinos, legumbres, hortalizas, y toda especie de delicadas frutas, y en el rio se pescan en abundancia los salmones, anguilas, truchas, reos, muples, lampreas, etc., etc. Es Pontevedra puerto habilitado para objetos de construccion naval y viveres. Sus calles son aseadas, bien empedradas y compuestas en general de casas. Tiene cuatro plazas, y en la llamada de la *Herrería* hay una bonita fuente. Aun conserva Pontevedra sus antiguas murallas con cuatro puertas principales y otras pequeñas. Hay dos parroquias, un convento de monjas, otros dos que fueron de religiosos, un cuartel y un hospital. Como capital de la provincia que lleva su nombre; (que es la que antes se denominaba provincia de Tuy) es Pontevedra residencia de un gobernador civil, de un comandante general, diputacion provincial, oficinas de rentas, de amortizacion, etc., etc. Tambien es cabeza de un partido judicial que contiene cuarenta y tres parroquias, y cuenta cuatro mil quinientos cuarenta y nueve habitantes. Ostenta en sus armas su antiquísimo puente y sobre él un castillo. Muchos son los hombres ilustres que nacieron en Pontevedra, entre los que contaremos á *Sorred de Sotomayor*, distinguido campeon del rey Pelayo, á *Payo Gomez de Chirino*, almirante de Castilla, á *Bartolomé de Nodal* y su hermano *Gonzalo*, célebres navegantes que descubrieron el cabo de Hornos, y el estrecho de San Vicente; al célebre escultor *Gregorio Hernandez*, y finalmente al erudito escritor, historiador y anticuario P. M. Fr. Martin de Sarmiento.

Poco nos detuvimos en Pontevedra, y no porque falten edificios notables que visitar, sino porque el tiempo nos apremiaba. Vimos, sin embargo, las ruinas del antiguo palacio de los Turrichaos, incendiado por los ingleses en 1719, y del que solo se conservan dos altas torres, una de ellas con almenas y ventanas ojivas: tambien llamó nuestra atencion la parroquia de Santa María la Mayor, que es grande y suntuosa, de arquitectura gótica, y su portada de lo mejor que hay en este género. La capilla de Nuestra Señora de la Peregrina es igualmente buena; la forma una rotunda, y su reconstruccion, que se hizo á fines del siglo pasado, costó cerca de un millon y medio de reales. En ella se celebra una de las mas famosas romerias de Galicia.

Durante nuestro paseo por la ciudad nos llamó la atencion un escudo de armas puesto en varias casas principales, cuya enseña consistia en una M coronada; preguntamos como era consiguiente á Caunedo, y este nos dijo que era el de la familia de los Montenegro, cuyo origen esplica Molina de este modo:

«Los Montenegros tienen su suelo y nacimiento en este reino de Galicia, y procedieron de un hidalgo gallego, y de una doncella parienta de un rey de Galicia, á la que habiéndole levantado unos traidores una gran traicion, fué presa hasta tanto

que diese quien la librase, y este hidalgo, movido á compasion, tomó su hecho por propio, y obo batalla, y cortó la cabeza al capital de la traicion, y vista esta averiguacion, el rey la casó luego con este caballero que la libertó, y destos vienen los Montenegros, los cuales traen por armas una M coronada, porque la doncella se llamaba *Maria*.»

«Los Montenegros aqui son fundados
Que libertaron aquella doncella,
De testimonios, y falsa querrela
Que en casa del rey le son levantados.»

Salimos de Pontevedra al otro dia de madrugada, y despues de andar tres leguas, nos detuvimos en Puente San Payo, villa situada en el fondo de la ria de Vigo, desde donde se descubre el famoso lazareto de la isla de San Simon. Este pequeño puerto es renombrado por las muchas y escelentes ostras que produce, y por hallarse cerca del monte Ameo, donde se dió una reñida batalla, en que el moro Alahez fué vencido por el rey de Oviedo Alfonso el Casto el año 821. Aun se encuentran hoy en aquel sitio hierros de lanzas, huesos y fragmentos de armas que atestiguan el combate y confirman la tradicion del pais, que dice hubo alli gran mortandad de infieles. El dia 7 de junio de 1809 el puente de San Payo fué teatro tambien de una porfiada accion entre las tropas españolas al mando del conde de Noroña y las francesas que mandaba Ney, quedando estas vencidas despues de dos dias de combate.

Desde San Payo fuimos á hacer noche á Redondela, donde existe un convento de monjas de la órden de San Lorenzo Justiniano, de cuyo instituto no hay en España mas que este y otro en Cuenca, y muy temprano á la mañana siguiente, entramos en la *muy noble, muy leal y valerosa ciudad de Vigo*, que todos estos titulos mereció en la gloriosa guerra de la independencia. Es el primer puerto de Europa físicamente hablando, pues reúne á una capacidad inmensa, un fondo escelente, seguridad de los temporales y facilidad de aportar á él con toda clase de vientos. Forma como un ángulo agudo en cuyo vértice está Redondela, y en los dos lados otra porcion de puertecitos á cual mas risueños y de agradable aspecto. La boca de este gran puerto está cerrada por dos islas desiertas, denominadas islas de *Bayona* ó *Cicias*. Vigo en tiempo de los romanos se llamó *Vico Spacorum*. El año 132 de nuestra era, *Decio Junio Bruto*, gobernador de la España Citerior, con objeto de estender sus conquistas, se dirigió á la costa occidental de Galicia. Los habitantes de *Vico* y demas poblaciones de la ribera del mar, se apresuraron á pactar amistad y confederacion con los romanos, pero rebelándose al año siguiente, fueron avasallados por el mismo Junio Bruto, y sujetos al yugo romano. Dominada y destruida Vigo por los sarracenos, fué repoblada en 750 por Alfonso I el Católico. El 20 de octubre de 1702 fué batida dentro de la bahía de Vigo por los ingleses y holandeses, una flota española compuesta de galeotas cargadas de oro que venian de América, las que por no caer en poder de los enemigos, por disposicion de sus comandantes, se barrenaron y echa-

ron á pique. Aun hace pocos años se veian en el fondo del mar los mas de estos buques enteros, pero habiendo unos empresarios ingleses obtenido del gobierno permiso para registrarlos por medio de la campana de Buzo, y utilizarse de lo que pudieran encontrar, los deshicieron. Vigo es pueblo esencialmente comercial, y por lo mismo muy prosaico; en él no hay que buscar leyendas ni recuerdos caballerescos. Tampoco se ven en Vigo edificios grandiosos ni establecimientos que llamen la atención del viajero. Solo nos agradó el teatro, que es bastante bonito, y el lazareto nuevamente construido en la isleta de San Simon, donde van muchos buques á hacer las cuarentenas. Tiene la ciudad fortificaciones modernas con el competente número de piezas, y tres castillos denominados *La-lage*, *San Sebastian*, y el *Castro*. Este último ocupa la cima de una montaña, y desde él se domina uno de los mas amenos paisajes que pueden verse. De una parte el gran puerto, ó mejor dicho el golfo con sus mil buques que ostentan la bandera de todas las naciones comerciantes del mundo, y con su muchedumbre de barcos pequeños que sirven para la pesca, y de otra la fertilísima y amena campiña cubierta de viñedos, bosques de árboles frutales, quintas magnificas, aldeas y caserías. Hay en la ciudad una colegiata parroquia, cuyo edificio aunque estenso y de muy moderna construccion, es de escaso mérito artístico, un convento de monjas, otro que fué de religiosos, y varias ermitas. Es cabeza de un juzgado que comprende cuarenta y dos feligresias, y el número de habitantes no pasará de cuatro mil doscientos.

Nuestra detencion en Vigo fué solo de un día, y ni siquiera hicimos uso de las cartas de recomendacion que llevábamos para algunas de las familias principales. Continuamos la marcha abandonando la carretera, y siguiendo la orilla del mar fuimos á cenar á Nigran, graciosa aldea que ocupa casi el centro del hermoso valle de Miñor y de aqui á Bayona, que dista tres leguas de Vigo. Es poblacion muy antigua y su origen se atribuye por algunos nada menos que á los griegos venidos á este pais despues de la destruccion de Troya. Visitamos la colegiata de Santa Maria, edificio digno de consideracion que sirvió de iglesia á los templarios, los conventos de monjas de la Misericordia y Santa Librada, y el *Montereal*, ó sea el castillo situado en una eminencia que domina el mar, la villa y el valle. Cediendo á las instancias de Mauricio prolongamos nuestra estancia un día mas en Bayona con objeto de visitar las islas *Bayonas*, de *Vigo* ó *Cies* (que todos estos nombres tienen). En efecto, al otro día dispusimos nuestra expedicion en una lancha provistos de víveres y escopetas, y acompañados de un famoso cazador bayonés. Son dos estas islas, la del *Norte*, denominada *Latia* ó *Cisaron*, tiene dos millas y media de longitud, y la del *Sur* llamada *Faro* una y media. Están situadas á la boca de la ria de Vigo, de cuya ciudad distan nueve millas. Estas islas son famosas desde los antiguos tiempos, pues los fenicios y cartaginésos aportaban á ellas en busca de estaño, de que eran muy abundantes, por lo que fueron llamadas *Cassiterides* (1), como las nombran Plinio, Estrab-

(1) *Criadoras de estaño*; pues *Cassiteros* significa en griego *el estaño*.

bon y Tolomeo. Despues se llamaron *Cicæ* ó *Cicas*, nombre derivado de *Cicar* ó *Kicar*, que en lengua fenicia significa metal. Estaban habitadas en otro tiempo, pero las correrías de los piratas berberiscos é ingleses ocasionaron su despoblacion en el siglo XVII. Estos últimos incendiaron un antiguo monasterio que allí habia. Desde entonces no tienen mas habitantes que una multitud de conejos. Despues de haber hecho una comida campestre, sazónada con el apetito producido por el ejercicio de la caza, y con las admirables vistas que descubrimos, tornamos á Bayona, de donde al otro día salimos. Era la hora de comer cuando llegamos á Santa María de Oya, y nos detuvimos con objeto de visitar el magnífico monasterio de monges cistercienses, que alza su robusta fábrica á las orillas del mar. Es de bella arquitectura y muy capaz. Fué edificado en el siglo XII por el emperador don Alonso VII, y enriquecido con cuantiosas donaciones por este monarca, y su madre la reina doña Urraca. Afortunadamente la suntuosa iglesia permanece abierta al culto, pues sirve de única parroquia, y en ella vimos la muy veneranda imágen de *Nuestra Señora del Mar*, que segun las piadosas tradiciones de los sencillos labradores del país, se apareció en 1581 sobre un lebrél, en el sitio denominado la *Orillada*, en la ribera del mar. Daba á este monasterio un aspecto muy romántico y feudal una *plaza de armas* que tenia á su frente, defendida con nueve cañones, de la que era *gobernador* nato el abad. Hoy está del todo abandonada.

Aun no se habia puesto el sol cuando hicimos nuestra entrada en la villa y puerto de la *Guardia*, último pueblo de Galicia por esta parte, y á la que llaman vulgarmente los campesinos el *Cabo del mundo*. Se compone de quinientas casas regulares, una parroquia con advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora, servida por un cura y un capellan, tres ermitas y un monasterio de monjas benedictinas. Tenia para su defensa un pequeño fuerte con dos piezas, y un buen castillo que domina la villa, pero uno y otro están en ruinas; sin embargo, el castillo aun tiene gobernador ó comandante. La poblacion es de dos mil habitantes. El puerto de la Guardia es poco cómodo y solo capaz de buques menores. La principal industria consiste en la fabricacion de calcetas, á la que se dedican con fervor todas las mugeres, llegando á la enorme cantidad de cien mil docenas de pares las que se fabrican cada año. Al Sur de la villa está el elevado pico de Santa Tecla, donde el Miño desemboca en el mar. Tiene aquel dos puntas en una de las que hay una columna ó mojon que sirve de guia á los navegantes, y en la reducida planicie que queda entre ambas está la ermita de Santa Tecla, que es muy concurrida por los habitantes, así del país como del inmediato reino de Portugal. Estos últimos vienen en gran número á la Guardia anualmente para tomar los baños de mar. Por invitacion de Caunedo fuimos á hacer una visita á las religiosas del monasterio de San Benito, de quienes nuestro amigo habia recibido finos agasajos en su niñez, y escusado es añadir que encontramos una cariñosa acogida.

El referido monasterio dedicado á San Benito, es el edificio mas notable de la villa por su capacidad y buena fábrica. Antes de despedirnos de la Guardia debemos

consignar una particularidad que notamos tanto en este pueblo como en sus alrededores, y es la extraordinaria emigracion de los hombres á Castilla, Andalucía y Portugal, de tal modo, que en las aldeas apenas se ven mas que mugeres, y asi son ellas las que labran la tierra, y se ejercitan en toda clase de faenas. Al llegar á la aldea de *Camposancos*, distante un cuarto de legua de la Guardia, y situada á la orilla derecha del Miño, dejamos nuestras cabalgaduras, y nos embarcamos en una lancha con objeto de hacer por agua nuestra jornada á Tuy, que distaba cuatro leguas, disfrutando de la amena y soberbia perspectiva que presentan ambas riberas del rio, el mas hermoso y caudaloso que habíamos encontrado en el curso de nuestro viage. Llamábase en lo antiguo *Minius*, en razon del mucho *minio* que arrastraba su corriente, lo que tambien conviene al *Sil* ó *Sir*, uno de sus tributarios, cuyo nombre se deriva de los orientales *Sisir* ó *Sirid* el *Minio*. Al hablar Estrabon del Miño nos dice era el rio mas caudaloso de la Lusitania, y navegable por mas de ochocientos estadios, y Plinio, que su boca al desaguar en el mar, tenia cuatro millas de anchura, que es poco mas ó menos la que tiene en el dia. Tolomeo nos instruye que era el límite septentrional entre el convento jurídico *Lucense* y el *Bracarense*. Segun muchos de nuestros cronistas arrastraba arenas de oro en grande abundancia como el Sil, y Ambrosio de Morales nos dice que el obispo de Tuy le mostró un grano de oro cogido en el Miño del tamaño de un garbanzo, y que el conde de Salvatierra arrendaba anualmente un lugar que poseia á la orilla del mismo rio, solo con el objeto de coger oro. Las aguas de este gran rio, aunque no utilizadas cual debiera, dan impulso á un crecido número de molinos y otros artefactos, y producen con grande abundancia salmones, lampreas, sábalos, grandes truchas, anguilas y otros muchos peces. Dejamos á nuestra espalda el castillo *da Insua*, fortaleza portuguesa situada en una isleta, á boca del Miño, y á la derecha la graciosa villa y plaza de *Camiña*, en Portugal, en la que hay salinas y dos mil quinientos habitantes, y otras varias poblaciones pequeñas; y á nuestra izquierda el risueño valle y aldea del Rosal, y la villa y coto de Goyan. Aquí vimos un castillo moderno, demantelado y en ruinas desde que en la guerra de la independencia fué sorprendido una noche por los portugueses, que se apoderaron de la artillería, efectos, gobernador y guarnicion que en él habia. Vése tambien en Goyan un antiquísimo *torreon* feudal ó *atalaya*, cerca de un palacio, primitivo solar de la ilustre familia de los *Correas*, que poseia el señorío temporal y espiritual del coto de Goyan, y de una barca que hay en aquel punto para pasar al pueblo portugués *Vilanova de Cerveira*, que ocupa la orilla opuesta. Aun conserva la familia de Correa el derecho de nombramiento del abad de Goyan. La historia de este nobilísimo linage, representado hoy por el marqués de Mos, grande de España de primera clase, es en extremo romanesca, y por lo mismo diremos algo sobre ella.

El progenitor de los Correas fué segun los mejores nobiliarios, un *rico-hombre* del rey don Alfonso VI, llamado *Payo* ó *Pelayo Ramirez*, del que procedió el célebre guerrero *don Pelayo Perez Correa*, del que hacen tan honrosa mencion todas nues-

tras historias. Fué en 1242 electo gran maestre de la órden de Santiago, y el décimo sexto que obtuvo esta dignidad, á la sazón que era comendador en Portugal. Conquistó el Algarbe, se distinguió y contribuyó particularmente á la toma de Sevilla, y conquistó el reino de Murcia. Uno de los grandes hechos que le hicieron célebre, fué la famosa batalla de *Ten-tu-dia*, que refieren así nuestras historias (1). Cabalgando el maestre con sus caballeros en las cercanías de Sierra Morena, encontró un cuerpo considerable de moros al que acometió desde luego poniéndolo en fuga, pero acercándose la noche, no quedaba tiempo de completar la derrota, y el maestre volviéndose al cielo, exclamó dirigiéndose á la Virgen, de quien era muy devoto; *Señora, deten el día*. De repente y cual en los tiempos de Josué, el día se prolongó, y don Pelayo tuvo lugar de acabar con aquellos encarnizados enemigos de la fé de Cristo. En memoria de tan gran prodigio edificó en aquel sitio una iglesia, que aun subsiste, denominada *Santa Maria de Ten-tu-dia*, en la que quiso el maestre ser sepultado, como se verificó en 1273. El hacerse mencion de este suceso en varios escritos contemporáneos, hace suponer que tuvo lugar en aquel día una aurora boreal, ó algun otro meteoro luminoso que hizo creer al maestre y sus caballeros que la Virgen daba aquella luz sobrenatural para evitar la huida de los moros. El rey de armas de Felipe IV, Gerónimo de Villa, dice hablando de los Correas.

«Tienen su casa solariega en Galicia, muy antigua. Unos dicen que el primitivo solar está en el lugar de *Farelauns* (Portugal), y otros con mas razon en Galicia, en las márgenes del Miño, en jurisdiccion y sitio de que son señores los de este apellido de Correa, y sea cual fuere el solar, uno procede de otro. Uno de sus progenitores fué *Pedro Correa*, que sirvió al conde don Enrique, que lo fué de los lusitanos. Halláronse en la toma de Sevilla. *Don Alonso Correa* fué alférez mayor del rey don Alonso I de Portugal. Traen el escudo de oro con águila de sable, las alas desplegadas, y sobre su pecho otro escudo pequeño, tambien de oro, con trece *correas* rojas cruzadas.»

En cuanto al origen del apellido, y escudo de armas, encontramos referido lo siguiente. «Hallándose uno de los ascendientes de este linage, que era conde ó gobernador de una ciudad, cercado de los moros, se defendió por tanto tiempo, que apurados todos los víveres, se vió precisado él y los suyos á alimentarse *de correas*, puestas á ablandar en agua caliente. Habian llegado los cercados al último estremo cuando una águila atravesó los aires y dejó caer en la plaza sitiada una enorme trucha que en el pico llevaba. Varios hambrientos se arrojaron sobre ella con afan, pero el conde les hizo conocer que una trucha no era suficiente para todos, y que era mejor regalarla al general sitiador. Convinieron, y los moros creyendo que en la plaza sobaban las vituallas, levantaron el cerco. Por eso el escudo de los Correas, consiste en una águila negra con corona *condal*, una trucha de plata en el pico, y

(1) Véase entre otros muchos á Mariana, libro XIII, cap. 22.

en el pecho un escudete, donde en campo de oro hay trece correas rojas cruzadas, todo ello en campo de plata.»

A tres leguas de Goyan, rio arriba, encontramos el término de nuestro agradable viage por aquel dia, que era la antiquísima ciudad de Tuy, tan antigua, que todos nuestros historiadores convienen en que lleva á Roma muchos siglos, pudiéndose reputar por lo mismo, por una de las primeras poblaciones de Europa. Su fundacion se atribuye al griego *Diomedes*, hijo del príncipe *Tideo*, que en honor de éste la impuso el nombre de *Tyde*. Aquel era uno de los muchos aventureros que aportaron á estas regiones despues de la ruina de Troya. Es tambien conocida en la historia con los nombres de *Tude*, y *Tudem-Graviorum*, porque era la capital del territorio de los *gravios*, uno de los pueblos ó confederaciones en que estaba dividida la Galicia primitiva. En la primera época estaba fundada esta ciudad en un delicioso valle distante media legua donde ahora hay una aldea denominada *Pazos de Reis*; Palacios de reyes. El año de Roma 619 fué *Tyde* conquistada por *Decio Junio Bruto*, gobernador de la España Ulterior, y conservó grande importancia durante la dominacion romana, siendo una de las estaciones de la via militar, que conducia á *Bracara Augusta*. Fué una de las primeras poblaciones que se convirtieron al cristianismo, teniéndose por su primer obispo á *San Epitacio*, discipulo de Santiago, y martirizado en esta ciudad en tiempo de Neron. Tambien se refiere á aquellos primeros dias de la persecucion, el martirio de San Julian y otros compañeros en un monte cercano llamado *Alloya*. Los obispos de Tuy son muy nombrados en los concilios toledanos del tiempo de los reyes godos. *Egica* envió en 698 á su hijo *Witiza* por virey ó gobernador de Galicia y fijó su córte en Tuy. En tiempo de Mariana permanecian las ruinas de su palacio en la citada aldea de Pazos de Reis, y aun hoy se ven escombros. Durante la residencia en Tuy de Witiza tuvieron lugar los amores de éste con la duquesa de Cantabria, á quien llaman *Luz*, y la muerte de su esposo *Favila* de mano de aquel y de un bastonazo. En aquel tiempo, segun las probabilidades, nació en Tuy de los referidos *Favila* y *Luz* el célebre *don Pelayo*, el restaurador de España en Covadonga. En 738 acometieron los moros esta ciudad, que se resistió denodadamente, y la arrasaron. En 744 la restauró Alfonso I el Católico, pero volvió á caer en poder de aquellos que trasladaron la poblacion en 766 á lo alto del monte *Alloya*, y en un sitio que se llamó *Cabeza de Francos*, con una cerca de media legua en contorno, y de tres varas de espesor, con altas torres que aun subsisten en su mayor parte. La catedral se fijó entonces en el monasterio de San Bartolomé, que hoy es una parroquia inmediata á la ciudad. Don Ordoño II, recobró á Tuy por segunda vez en 860, y Fernando II de Leon, en 1170, trasladó la poblacion al sitio que hoy ocupa en una colina á la orilla del Miño, edificando en la cima la catedral y palacio del obispo en forma de fortaleza. La reina doña Urraca, habia concedido al obispo y cabildo de Tuy el señorío espiritual y temporal de la ciudad, que conservaron hasta nuestros dias. Por su posicion fronteriza á Portugal fué Tuy siempre punto importante, hablando militarmente, y sufrió varias

invasiones de los portugueses. Pinta en sus armas una media luna de plata y tres estrellas de oro, en campo azul, timbrado el escudo de una corona real. Dicese que las estrellas aluden á tres batallas ganadas á los moros, pero otros aseguran que representan á los tres reyes, Alfonso I, Ordoño II y Fernando II, conquistadores y repobladores de la ciudad. La corona real es en recuerdo de haber sido la corte de Witiza. Tuya es patria de varios hombres célebres, entre otros del famoso *Lucio*, poeta lírico, que adquirió en Roma gran nombradía, del inmortal rey don Pelayo, de San Hermogio, su obispo, y de su sobrino San Pelayo, mártir que conducido á Córdoba en rehenes por librar á su tío que estaba cautivo del famoso Alánzor, padeció martirio por conservar ilesa su pureza, por lo que dijo el erudito P. Isla:

«Entonces fué cuando Pelayo niño

Mártir de la pureza ilustró al Miño.»

Tuy se hizo célebre tambien por la erudicion de muchos de sus obispos, entre los que debemos citar á los renombrados historiadores *don Lucas de Tuy* y *Fr. Prudencio de Sandoval*. El aspecto de la ciudad, por cualquier lado que se la mire, no puede ser mas pintoresco, pues está edificada en anfiteatro, en lo alto la catedral y palacio del obispo en forma de castillo con torreones, almenas, y ladroneras, y á su alrededor tres rios, entre los que se cuenta el magestuoso Miño, que besa sus antiguas murallas. Añádese á esto un delicioso jardin de algunas leguas, que tal puede llamarse la incomparable campiña que circunda la vieja ciudad de *Diomedes*, de *Witiza* y de *Pelayo*, y podrá formarse el lector una idea del bello panorama que se desplegó á nuestra vista. El interior de la ciudad no es tan agradable como el exterior, pues las calles son estrechas, tortuosas, y algunas muy costaneras. El edificio mas notable es como de costumbre en España, la catedral, que fué el primero que visitamos. Ofrece desde luego bastante novedad por su doble consideracion de castillo y templo. Su interior ostenta una arquitectura bárbara, propia del siglo XII en que se construyó, pues se compone de gruesas y tosquisimas columnas, cuyos chapiteles están formados por multitud de mónstruos, hombres, animales, flores, etc., y que sostienen arcos que son ya casi ojivas. Tiene cuatro naves y nueve capillas. Entre estas sobresalen la del *Sacramento*, con un grandioso retablo dorado, de gusto moderno; la de Santa Catalina, que tiene seis altares, uno de los que está dedicado al mártir San Pelayo, y la de San Pedro Telmo, patrono de la ciudad y del obispado. El altar mayor de esta sirve de relicario, que es muy rico, y en el que se conservan, entre otros cuerpos, el del citado San Telmo. En ella está el panteon subterráneo de los obispos. Tambien nos llamó la atencion el inmenso retablo de la *Espectacion*, obra maestra del género churrigueresco, debida al obispo Arango, y el suntuoso monumento que solo se usa el Jueves Santo, y que es una copia exacta del famoso de Sevilla, aunque no tiene mas que una fachada. El claustro nada ofrece de notable mas que su mucha estension y algunas inscripciones de los siglos medios. La

sillería de coro es de mucho mérito. En él hay dos grandiosos órganos. La catedral está servida por un cabildo compuesto de un obispo, nueve dignidades, veinte y un canónigos, ocho racioneros, y suficiente número de capellanes y otros ministros. La mejor iglesia de la ciudad, despues de la catedral, es la de los dominicos. La del convento de franciscos y de monjas de la misma órden, ó sea de la Concepcion, son bastante regulares y aseadas. Hay ademas la capilla de la Misericordia, la de San Telmo, en que se enseña el lugar donde falleció el santo (pues esta iglesia se levantó sobre el solar de la casa en que moraba en el siglo XIII) y otras varias en las cercanías. La única parroquia de la ciudad es la catedral. En la plaza está la casa consistorial, que es grande, y el hospital de caridad, de fábrica moderna, y tambien de bastante estension. Tiene Tuy una casa de espósitos, un teatro, dos cuarteles, varios edificios que estuvieron destinados á cuerpos de guardia y almacenes de pólvora, y fortificaciones que rodean toda la ciudad, aunque enteramente derruidas. Sin embargo, por una de aquellas anomalías tan frecuentes en nuestra patria, Tuy, á pesar de tener en escombros sus murallas, y clavados ó rotos sus antiguos cañones de hierro, está en la categoría de *plaza fuerte* de segundo órden, y tiene un gobernador de la clase de brigadier, un mayor de plaza, ayudante, etc. Hay tambien una cátedra de latinidad, aduana de segunda clase y juzgado de primera instancia de ascenso, que contiene cincuenta y una parroquias. El obispado estiende su jurisdicción á doscientas sesenta y dos. Antes era Tuy cabeza de una provincia que llevaba su nombre, y era una de las ciudades de voz y voto en córtes. Celebra tres ferias al año y mercado los jueves. Su comercio es bastante considerable con Portugal, y consiste principalmente en la esportacion de granos y ganado. La industria mas comun son las lencerías y fábricas de sombreros ordinarios, licores y curtidos. Tiene Tuy quatro mil doscientos doce habitantes.

En esta ciudad encontramos un caballero portugués llamado Lope, amigo de Gaunedo, cuya novelesca historia, que nos refirió él mismo, merece un lugar en nuestros RECUERDOS.

Lope era hijo segundo de una ilustre y antigua casa portuguesa de gran *morgado* (mayorazgo), y sus padres, despues de hacerle estudiar en la universidad de Coimbra, querian dedicarle á la carrera de la iglesia con objeto de proveer en él alguna de las pingües abadías que tenian derecho á presentar; pero el escolar coimbricense pensaba de otro modo, pues habiéndose enamorado perdidamente de una parienta suya, niña bellísima de quince abriles, hija de un general, queria, como es natural, cambiar el estado eclesiástico por el del matrimonio. Mas el diablo, que no duerme, hizo que Lope, siguiendo sus malas prácticas universitarias, se olvidase de los buenos principios que nunca debiera abandonar, y la pobre é inesperta niña tuvo que llorar un momento de debilidad, y llevar en su seno el resultado de una travesura estudiantina. Descubierta su falta, fué severamente encerrada en un estrecho aposento del palacio de su padre, y Lope, con objeto de huir de la venganza de su familia, y de adquirir los medios necesarios para poder casarse con la jóven que

amaba, se dirigió precipitadamente al Brasil, provisto de una carta de recomendacion para un rico comerciante de *Rio-Janeiro*. Recibióle éste con bondad, y desde luego, por respetos á su ilustre cuna, le nombró mayordomo ó superintendente de todos sus *ingenios de azúcar y cafetales*. Lope estaba contento en lo posible, pues allí pensaba reunir al cabo de algunos años el caudal suficiente para volver á Portugal y casarse con su amante. Esta, de quien recibia de vez en cuando noticias por medio de una criada fiel, permanecia siempre tratada con el mismo rigor por su familia, y privada aun del consuelo de abrazar á su hijo, que le habia sido arrebatado en el momento de nacer. En tanto Lope habia causado una impresion amorosa, abrasadora, volcánica, propia en fin, del clima americano, á la señorita *Anita*, hija de su principal, jóven de cuarenta años, pequeña, gruesa y de color amulatado. Las miradas, las palabras equívocas, los mil medios ingeniosos de que una muger enamorada sabe valerse para dar á conocer su pasion al hombre que la ocasiona, fueron puestos en juego por la señorita para hacerse comprender de su desamorado mayordomo.—Un dia vino á llamar á éste de parte de su ama una esclava jóven llamada *Maria Francisca*, que era un tipo de belleza en su raza negra, para que fuese á acompañar á la señorita Anita, que queria ir á dar un paseo en el *quitrin*, á uno de los ingenios de su padre situado algunas leguas de distancia de *Rio-Janeiro*. Obedió Lope, y apenas se vió con Anita en el carruage, cuando ésta le confesó sin rodeos que le amaba locamente con todo el fuego propio del clima, y de un corazon que hasta los cuarenta años no habia amado nunca. En prueba de lo que le decia, le ofreció casarse con él y hacerle dueño de la inmensa fortuna que debia poseer, como hija única. Lope, á tan brusca declaracion, contestó evasivamente, haciendo ver á Anita la inmensa distancia que los separaba, y que su padre jamás consentiria en tal enlace. Para arredrarla mas, la dijo que pertenecia á una familia muy pobre y humilde. Nada detuvo á la enamorada niña, y desde luego confió á su padre lo violento de su pasion, y su decidida voluntad de casarse con Lope. Accedió el buen comerciante, pues estimaba á éste sinceramente, y le manifestó los deseos de su hija. Lope franqueándose entonces con su buen amo, le descubrió sus amores y compromisos en Portugal, y le pidió licencia para dejar una casa donde habia recibido tantos favores, y en la que ya no podia continuar; pero estos prudentes deseos no fueron escuchados, y por entonces todo quedó como antes. Anita meditaba, sin embargo, una terrible venganza para desagaviar su amor propio ofendido; pues por un cambio muy natural, aborrecia tanto al jóven mayordomo, como antes le habia amado. Un dia que se hallaba Lope en su cuarto escribiendo á su novia una epistola sentimental, llegó á él Maria Francisca, y de parte de su ama le entregó un tarro de almibar, hecho por su misma mano, y que le rogaba lo admitiese como una muestra de su buena amistad. Lope, por un presentimiento repentino, no quiso probar el regalo de su señora, sin hacer antes la esperiencia en un pobre perro que en el momento murió dando espantosos aullidos. Al dia siguiente Lope tuvo que marchar á un ingenio de su amo, situado en un lugar desierto y bastante apartado de *Rio-Janeiro*, con objeto

de presenciarse algunos trabajos importantes. Apenas llegó allí, cuando vió con inquietud que Anita, acompañada de su confidenta Maria Francisca y de dos robustos esclavos montados, le seguia en un quitrin. Desde luego conoció que su vida corria riesgo, y trató de huir y abandonar para siempre aquel pais. Se ocupaba en meditar los medios para verificarlo, cuando vió entrar con admiracion á Anita en su cuarto, trayendo en la mano un pliego abierto. Vengo, dijo esta, á daros una noticia, que os será muy grata. Leed ese pliego que acaba de llegar de Portugal, y que por una equivocacion vino á mis manos y lei involuntariamente. Dicho esto, desapareció Anita, y Lope recorrió aquel escrito. Era en efecto una larga carta de su amada, en que le anunciaba que por la muerte repentina del hermano mayor de Lope, quedaba éste por heredero de su ilustre y opulenta casa, y que habiendo cesado todos los obstáculos que se oponian á su suspirada union, podia desde luego verificarse, con beneplácito de los padres de ambos, que se compadecian por fin de sus penas. No se habian terminado las aventuras de Lope, pues aun tenia en su mano la carta, cuando Maria Francisca vino apresuradamente y en secreto, á decirle que estuviese sobre sí, pues su ama habia encargado á los dos esclavos de su confianza que la acompañaban hasta allí, que en aquella misma noche le diesen muerte durante su sueño. Habíase ya puesto el sol, cuando Lope recibió tan importante aviso; fué en el momento á buscar sus pistolas y ya no las encontró, porque le habian sido sustraídas; pero felizmente conservaba un largo cuchillo de monte, y no ocurriéndosele otro medio mejor, se determinó á situarse detrás de la puerta de su cuarto, despues de apagar la luz, y aguardar allí á sus asesinos. No se hicieron estos esperar mucho, pues apenas serian las diez de la noche, cuando se dejaron sentir sus pasos por un corredor que al cuarto de Lope conducia. Este, que era hombre vigoroso y resuelto, al llegar uno de los esclavos al dintel de la puerta, se arrojó sobre él y le hundió por dos veces el cuchillo en el pecho. Revolcábase en el suelo con las bascas de la muerte, cuando su compañero descargó á tientas un golpe á Lope con su machete que le alcanzó al cuello (en el que nos enseñó una profunda cicatriz), pero á pesar de esta herida, se abrazó con su antagonista, logró derribarlo al suelo, y arrancándole el machete, le dió con él tal golpe, que le dividió el cráneo en dos partes. Poco despues Lope, con su herida mal vendada, corria á escape para Rio-Janeiro, donde refirió á su principal los terribles sucesos de aquella noche. Anita fué encerrada de órden de su padre en una casa de reclusion, á Maria Francisca concedida su libertad, y Lope, vuelto á Portugal, se casó con la jóven que amaba, en compañía de la que vive hoy felizmente con ocho hijos.

CAPITULO ONCE.

RIVADAVIA, ORENSE, SALIDA DE GALICIA.

Al salir de Tuy atravesamos la hermosa vega llamada del Oro, dicha así del río del mismo nombre que va á reunirse al Miño, y que cruzamos por un largo puente de piedra. Esta vega, según nos dijo Caunedo, tiene una particularidad que la hace ser única en España, y consiste en que á semejanza del Bajo Egipto, es fecundada todos los años por la inundación periódica del Miño, que deposita en ella sedimentos, que la proporcionan extraordinaria fecundidad. Para que la semejanza sea más completa, la vega de que hablamos forma una *delta* ó triángulo, cuya base, que es la ribera del Miño, tiene media legua de longitud, y la altura ó sea la distancia desde el río al vértice, un cuarto de legua. A nuestra derecha y á la orilla del río, dejamos los baños termales de Caldelas, que quedan también cubiertos por la inundación periódica, y por lo que las habitaciones de los bañistas se forman de chozas ó barracas, que desaparecen con la estación de los baños. Al frente de Caldelas, y en la margen opuesta del Miño está la villa portuguesa de Monzon. Hicimos aquel día el alto de comer en una pequeña aldea llamada la *Franqueira*, que dista de Tuy cuatro leguas, y en la que nada hay de notable más que el antiguo priorato de monges bernardos y su iglesia, que por ser parroquia permanece abierta al público. En ella se venera una efigie de la Virgen hecha de piedra, de antigüedad muy remota, y que estuvo antes en una ermita hoy derruida. Se le da el título de *Nuestra Señora de la Franqueira* y se celebra en su honor una muy concurrida romería en la Pascua de Pentecostes. Sin detenernos en la *Cañiza*, aldea cabeza de un partido judicial con cuarenta y una parroquias, ni á visitar el suntuoso ex-monasterio de monges bernardos de *Melon*, notable por su capacidad y buena arquitectura, y que pertenece ya á la provincia de Orense, llegamos bastante tarde á Rivadavia, tan cansados nosotros como las mulas de alquiler en que cabalgábamos desde Tuy. La muy antigua villa de Rivadavia está situada entre los montes de Santo Domingo y Santa Marta, y á la orilla del *Abia* (que á corta distancia de la población se reúne al Miño), sobre el cual tiene un puente de piedra de tres arcos, que forma parte de la carretera de Vigo á Castilla. El valle en que se asienta, conocido con el nombre de *Rivero de Abia*, es muy fértil y delicioso, y notable más que por otra consideración por los excelentes vinos que produce, muy semejantes á los de Andalucía, en especial el denominado *tostado*. Hay además mucho trigo, centeno, cebada, maiz, frutas delicadísimas, caza menor y pesca de anguilas, truchas, lampreas, sá-

balos y algunos salmones. Rivadavia es cabeza de un partido judicial y ayuntamiento, tiene cuatro parroquias y dos conventos que fueron de franciscos y dominicos, un palacio de sus condes, y trescientas treinta y cuatro casas habitadas por mil trescientas quince almas. El origen de esta poblacion es remotísimo, y por lo mismo desconocido. Llamóse *Abobriga*, cuyo nombre envuelve la misma idea geográfica que el actual de Rivadavia. Plinio menciona esta ciudad en los *galaicos bracaren-ses*, y muy próxima al *Minus*, como efectivamente está. En otros tiempos tuvo mucha mas importancia que la que conserva hoy. El rey de Galicia don García, hijo de Fernando I de Castilla, tuvo su córte en esta villa, y su palacio estaba donde ahora el convento de Santo Domingo. Las armas de la villa son en campo azul, puente de plata sobre ondas con castillo encima, y en medio el sol y la luna. En Rivadavia nació en el siglo XVI el célebre teólogo dominico Tomás de Lemus. El rey don Fernando el Católico erigió esta villa en condado, concediendo este título á don Bernardino Sarmiento. La familia de este nombre es una de las mas ilustres y antiguas de Galicia, y lleva por armas en escudo rojo trece roeles de oro.

Cuatro leguas no largas nos separaban de Orense, y al otro dia de nuestra llegada á Rivadavia entramos en aquella ciudad, despues de recorrer algunos pueblos insignificantes, entre ellos *Castrelo de Miño*, en el que se ven los vestigios de un puente, y una buena iglesia dedicada á Nuestra Señora, que sirve de parroquia, y que pertenece á la órden militar de San Juan, y es por lo mismo de la jurisdiccion del vicario de la encomienda de *Incio* y *Osoño*. Durante esta jornada, recogimos la historia siguiente, que nos refirió un buen sacerdote que casualmente se incorporara con nosotros al salir de Rivadavia, y que encierra la excelente moralidad de que Dios castiga tarde ó temprano los delitos por ocultos que sean, y valiéndose á veces de medios al parecer insignificantes.

Vivía en uno de los pueblos de esta provincia de Orense (1) á mediados del siglo pasado, el marqués de V... Era señor en lo temporal y espiritual del mismo pueblo, y estaba apreciado generalmente. Su esposa, muger altiva y colérica, no podia endulzar sus dias, y el marqués mas bien por libertarse de su presencia que por aficion, se entregaba con ardor al ejercicio de la caza. En una de sus expediciones conoció á una jóven bonita, hija del farmacéutico de una aldea cercana, y agradándole su amable carácter, dió en frecuentar su trato, aunque sin romper los deberes conyugales. La soberbia marquesa supo muy en breve estas inocentes relaciones, y dándoles mas importancia de la que tenian, ardiendo en celos, y herida profundamente en su orgullo al verse reemplazada (segun suponía) por una miserable *boticaria*, concibió el execrable designio de quitar la vida á su esposo. Un dia hizo llamar á un su colono llamado Alonso, hombre de grandes fuerzas, pero de cortos alcances. Sin emplear largo tiempo en preámbulos, la marquesa le propuso, ó ser desposeido de la tierra que llevaba en arriendo, pri-

(1) Este hecho es histórico en todas sus partes. Vive y lleva el título del personaje de que aquí se habla, su biznieto.

vándole de este modo de los únicos medios de subsistencia con que podia contar el y sus hijos, ó adquirir la propiedad de la misma tierra, cuya donacion legal tenia ya prevenida, y un bolsillo lleno de oro, si le ayudaba á matar al marqués. Resistióse al pronto el labrador, pero cediendo al fin á las sugestiones de su pérfida ama, acordaron juntos el medio de llevar á cabo el designio de esta. Era ya entrada la noche cuando el marqués, despues de pasar casi toda la tarde en compañía de la hija del farmacéutico, llegó á su palacio, y encontrándose algun tanto fatigado é indispuerto, se acostó. Su esposa, fingiendo el mayor interés, le dió por su misma mano una bebida *calmante* segun dijo, pero que contenia un activo narcótico que sepultó en un profundo sueño al desdichado marqués. Pasadas algunas horas, y cuando en el palacio reinaba el mas completo silencio, Alfonso llevando en su mano una soga y un hacha de partir leña, y precedido de la marquesa que le alumbraba, se dirigió al lecho de su amo. Obra fué de un instante el echarle al cuello un estrecho lazo, y descargarle tan terrible golpe en la cabeza, que los sesos de la víctima se derramaron por la cama y el suelo. Sin embargo, al recibir el golpe mortal, despertó por un instante de su letargo, y murmuró el nombre de su muger. Esta y su colono que temblaba horrorizado del asesinato que acababa de cometer, arrastraron el cadáver hasta una bodega en que habia varios arcones para guardar el grano, llamados en Galicia *huchas*, y bajo uno de estos pesados muebles, y á poca profundidad, lo sepultaron. Despues la marquesa, ayudada de su cómplice, hizo desaparecer las manchas de sangre, y las demas muestras que pudieran dar indicio del crimen, é hizo que Alfonso ensillase el caballo favorito del muerto, y que con la levita de este ensangrentada lo pusiera á la orilla del rio que solia atravesar diariamente, para hacer creer que algunos salteadores le dieron muerte, y arrojaron su cadáver al rio. En efecto, al rayar el día siguiente, dos labradores que iban al trabajo, encontraron el caballo pastando tranquilamente, y á pocos pasos la levita sangrienta del ginete, y esparcieron la alarma en el pueblo y en la familia. La marquesa fingió el mas desesperado sentimiento, y Alonso, que desde algun tiempo vivia en el palacio, aseguró que su amo le habia ordenado al acostarse la noche anterior, que á las doce de la misma le despertase y aparejase el caballo, pues tenia que emprender un largo viage que quería que nadie lo supiese. Quedóse acallado por entonces este suceso, y se pasó mas de un año sin que nadie volviese á recordarlo, cuando la justicia divina que no duerme, dispuso que tan execrable crimen no permaneciese impune, y lo descubrió de este modo. Un sargento del regimiento infantería de Asturias, que iba á una comision del servicio, con ocho soldados y un cabo, hizo alto en este pueblo con su pequeña partida con objeto de descansar una ó dos horas, y se dirigió á la única taberna que en el habia para *tomar un bocado*. Desde luego llamó su atencion el grandioso palacio que á pocos pasos se descubria, y preguntó á la tabernera quien era su poseedor. La muger que era tan habladora como suelen serlo las de su profesion, no solo le relató que pertenecia al jóven marqués de V... capitán del regimiento de las *Ordenes militares*, sino tambien toda la historia de la familia, desde los mas antiguos tiempos, y

por último la misteriosa desaparición del último marqués, añadiendo en voz baja que en el pueblo se decía que en *casa estaba*, y que en ella le habían asesinado, pues que por mas pesquisas que la justicia hiciera para encontrar el cadáver, y averiguar el nombre del matador, nada habia logrado. El sargento atendia poco á esta historia que nada le importaba, y seguia tranquilamente dando fin á una buena tortilla de magras, que su interlocutora le aderezara, cuando echó de menos un perro á quien queria mucho. Salió en seguida á buscarlo por el pueblo, y se volvia ya disgustado á la taberna por no haberlo encontrado; mas se le ocurrió de pronto si podia haberse entrado en el palacio del marqués, y se dirigió alli. Estaban abiertas de par en par las puertas de una gran bodega llena de arcones, la misma en que estaba someramente sepultado el marqués y en ella varios labradores midiendo grano, cuya operacion presenciaba tranquilamente la *señora* vestida de riguroso luto, y sentada en un gran sillón, y su antiguo colono Alonso, envuelto en una luenga levita, como ascendido á la clase de *mayordomo* y confidente, despues del asesinato de su amo. Al entrar el sargento en la bodega vió á su perro que con estraordinario afan socavaba con las patas delanteras la tierra á los pies del arcon que cubria el cadáver atraído sin duda por el olor á carne podrida. En el mismo momento reparaba la marquesa en el pobre animalejo, y justamente alarmada, dijo con imperio á su cómplice: «Alonso, mátalo.» Iba éste á descargarle un palo, cuando se sintió cogido por detrás (pues estaba vuelto de espalda á la puerta), por el fuerte brazo del sargento que le dijo con voz brusca: «Te guardarás bien de hacerlo, gran picaro.» Volvió la cabeza Alonso, y al verse cogido por un militar con *fornituras*, signo inequívoco de estar de servicio, creyó iba á prenderle, y alarmado por su conciencia no pudo contenerse de gritar: ¡*Ay ama mia!... estamos descubiertos!...* La marquesa logró conservar su serenidad, y altiva como una verdadera señora gallega del siglo pasado, dirigió los mas imperiosos denuestos al sargento, por haberse atrevido á allanar su casa, y poner la mano á uno de sus criados, y le amenazó de hacerle salir á palos, si no despejaba en el momento. El sargento justamente resentido por tan insultante lenguaje, y tomando en cuenta la exclamacion del mayordomo, comenzó á concebir sospechas, y contestó á la marquesa: *Si, señora, me iré, pero despues de aclarar el misterio que hay debajo de ese arcon, pues no era posible que V. S. se enfureciese tanto contra mi pobre perro, si nada tuviese que temer.* Diciendo estas palabras tiró de la espada, la introdujo con trabajo en la tierra por bajo del arcon, y la sacó cubierta de moho y podredumbre, entonces exclamó: «Aqui hay sin duda un cuerpo muerto, tal vez el del marqués», (pues recordó entonces las palabras de la tabernera). En tanto se habian llegado á la bodega algunos soldados y vecinos atraídos por el ruido de la disputa. Entre estos últimos se hallaba el alcalde, honrado labrador, á quien ya conocia el sargento por haberle hablado á su entrada en el pueblo, y desde luego fué requerido por éste, para que hiciera reconocer el suelo que cubria la hucha. Resistióse al pronto el agreste funcionario, pues no solo era colono de la marquesa, sino tambien su *vasallo*, nombrado alcalde por ella, como *señora* del pueblo, y no

se atrevia á ejecutar lo que le parecia un gravísimo desacato; mas hubo de ceder á la energía del digno sargento. Apartóse, pues, el arcon de su lugar, y quitando una ligera capa de tierra, apareció el cuerpo del marqués bastante bien conservado por la frescura del terreno, envuelto en su propia sábana, y con el dogal al cuello con que le arrastraran hasta allí. Todos los circunstantes le reconocieron al punto, y Alonso dió un grito y cayó desmayado. La marquesa aparentó tambien afligirse y admirarse de que el cuerpo de su *amado esposo estuviere en su propia casa*, pero fué presa en el momento con su cómplice y todos los criados. Conducida despues de órden de las autoridades superiores á la cárcel pública de la Coruña, esta muger infernal manifestó el mayor valor y energía hasta en la terrible prueba del tormento, negando siempre haber tenido parte en la muerte de su marido. No asi el pusilánime Alonso, pues *á la primera vuelta* (como dice el proceso original) confesó todo el hecho y sus menores circunstancias, y atrajo, como era justo, el rigor de la ley sobre él y su alevosa ama. La audiencia de Galicia condenó á ambos reos á la pena de los parricidas, esto es, á ser *arrastrados, ahorcados, descuartizados y encubados*, pero solo pudo verificarse en el desdichado Alonso, á quien condujeron casi muerto al patíbulo, pues al entrar el verdugo, los hermanos de la caridad y la escolta, en el cuarto capilla de la marquesa, la encontraron muerta. Despues llegó á averiguarse judicialmente, que sus parientes la envenenaron en la última comida, para libertarla de la afrenta de un público suplicio. La habitacion que le sirvió de prision, aun es conocida en la cárcel de la Coruña por *el cuarto de la marquesa*.

La provincia de Orense, por la que caminábamos á la sazón, es de suelo muy variado, pues en ella se encuentran grandes montañas, frondosos bosques y risueños valles, presentando en sus producciones la misma variedad. En cuanto á árboles los hay de todas las especies indigenas de Europa, asi como las de yerbas. Abunda mucho el ganado vacuno, caballo, mular y de cerda, y la caza mayor y menor. Entre las aves se encuentra una muy rara llamada *gajo*, que es muy semejante al loro, y que como éste, imita la voz humana y otros sonidos. Entre los muchos rios que fertilizan esta hermosa y rica provincia, debemos mencionar el magestuoso *Miño*, de que ya hemos hablado, y cuyas orillas íbamos recorriendo: el *Sil*, célebre por sus arenas de oro, y que se reune al anterior, en esta provincia, en el lugar de *Lospeares*, y que aunque de mayor caudal que el Miño, pierde su nombre y toma el de éste, por lo que dicen en esta provincia:

El Sil lleva el agua

Y el Miño la fama.

El *Navea*, el *Avia*, célebre por la belleza y rara fertilidad de sus riberas, y el *Limia*, nombrado en la historia antigua. Los orensanos son robustos, de buena estatura, y muy ágiles. Entre sus cualidades morales, sobresalen la gravedad, la honradez y la modestia. Las mugeres son hermosas, prudentes y laboriosas. Com-

prende la provincia una ciudad, veinte y cuatro villas y ochocientas ochenta y tres feligresías repartidas en noventa y cinco ayuntamientos y once partidos judiciales, llegando su poblacion á trescientas ochenta mil almas.

Serian las cuatro de la tarde cuando llegamos á la ciudad de Orense, que está situada á la orilla izquierda del Miño, y en la vertiente occidental de *Monte-alegre*. Como la mayor parte de los pueblos de Galicia, presenta una antigüedad remotísima. Varios eruditos anticuarios dicen se llamó *Amphiloguia*, del nombre de su fundador *Amphilogó*, uno de los héroes de la guerra de Troya. Los romanos (de cuyo tiempo se hallan en esta ciudad muchas inscripciones) la llamaron *Aobrigense* y *Aquæ Origenes* en alusion á sus famosas fuentes termales, llamadas las *Burgas*. Los suevos, que la dominaron, le dieron el nombre germano de *Warmsee*, que significa lago *Caliente*, del que ó del de *Origenes*, pudo derivarse sin violencia el actual.



PUNTE DE ORENSE SOBRE EL MIÑO.

El origen de su obispado se pierde en la antigüedad, no faltando quien lo atribuyera á los suevos, y en especial á su rey Teodomiro, el cual se convirtió al catolicismo, por haber alcanzado por intercesion de San Martin, la salud de su hijo meribundo, y edificó la catedral con la advocacion del mismo santo, la cual conserva hoy. Arrasada Orense por los árabes en 738, fué restaurada en 742 por Alfonso el Católico. Habiéndose rebelado en Mérida el moro *Mahamut* contra su señor el emir de Córdoba Abdelrahaman, se refugió con muchísimos de sus partidarios á Galicia, y Alfonso II el Casto, que reinaba á la sazón, no solo le acogió benignamente, sino que le dió el gobierno de la ciudad de Orense y su territorio; pero pagando aquel traidor las mercedes referidas con la mas negra ingratitud, y deseando reconciliarse con el emir de Córdoba, ofreció á ésta entregar el pais que gobernaba, si le

enviaba los socorros necesarios. Hizolo así Abdelrahman, mas la hueste del infame traidor fué derrotada por Alfonso el Casto, no lejos de Lugo, y él pagó con la vida su perfidia. El duque de Alencastre ó Lancaster, cuando pretendia la corona de Castilla, ocupó á Orense con sus tropas, y se hallaba aun en esta ciudad, cuando se entablaron las negociaciones para aquella guerra en 1386. Finalmente, Orense figuró mucho en las turbulencias que tuvieron lugar en Galicia en 1480, pero fué pronto reducida á la obediencia del rey. Es patria de Santa Eufemia, que padeció martirio en ella, del licenciado *Fernando Boan*, del escultor don *Francisco Moure*, de don *Manuel Ruiz de Medrano*, obispo de Tortosa, y de otros muchos personages. Las armas de la ciudad consisten en un puente con castillo, y un leon encima de las almenas, con espada en mano.

Hay en Galicia un proverbio que dice:

Tres cosas hay en Orense
Que no las hay en España,
El Santo Cristo, la Puente
Y la Burga hirviendo el agua.

Desde luego comenzamos nuestra revista á la ciudad por las tres referidas *maravillas*, que la dan tanta nombradía, y que seguramente son muy notables. Para ver la primera, esto es, el Santo Cristo, hubimos de visitar la catedral, que es donde se encuentra. Ocupa este estenso edificio el centro de la ciudad, y tiene de longitud doscientos ochenta y dos pies, y de latitud ciento cuarenta y siete. Es de arquitectura gótica, pero sus fachadas presentan un todo heterogéneo é irregular, á consecuencia de sus sucesivas ruinas y restauraciones que sufrió en distintas épocas. Hay dos torres desiguales y de escaso mérito, en una de las que está el reloj, que tiene cuerda para ocho días. En el centro de la iglesia está el coro con buena sillería de nogal, bien trabajada, y dos grandes órganos. El altar mayor es un grandioso retablo del género gótico, dedicado á San Martin Furonense, y que fué consagrado en 1194. Al lado del Evangelio, y dentro del recinto de la capilla mayor, está el magnífico túmulo de mármol, que contiene los restos del cardenal don Pedro Quevedo y Quintana, obispo de esta diócesis, que murió en opinion de santidad en el presente siglo. Este monumento suntuoso fué construido en Roma por el escultor español don Antonio Solá, y costeadó por el comisario de cruzada Varela. En el altar colateral del lado del Evangelio, están los cuerpos de los santos mártires, Facundo y Primitivo, y en el de la Epístola el de Santa Eufemia en una caja de plata. La capilla del Santo Cristo es sin duda la mas notable de la catedral, y tiene un órgano. La efigie, que es de gran veneracion en todo Galicia, es de mucho mérito artístico: se dice hecha por Nicodemus, y fué traída de Finisterre en el siglo XIV, por el obispo de Orense *Vasco Perez Mariño*, cuyo sepulcro se ve á pocos pasos del altar del Santo Cristo. Pertenece al conde de Taboada el patronato de esta capilla. Hay

ademas en la catedral otras diez y nueve. El cabildo que sirve este antiguo templo se compone del obispo, diez dignidades, ocho canónigos *cardenales*, y quince llamados *diaconales*. Hay ademas ocho racioneros, doce capellanes, y varios acólitos y otros sirvientes. Unida y dependiente de la catedral está la iglesia de *Santa Maria la Madre*, que algunos creen sirvió en lo antiguo de sede, la cual es de arquitectura elegante.—El puente que cruza el Miño, y cuya obra se atribuye á Trajano, es suntuoso, y uno de los mejores de España; tiene mil trescientos diez y nueve pies de longitud, y diez y ocho de latitud. Consta de siete ojos, entre los que es el mas notable el del centro, que tiene ciento cincuenta y seis pies de claro de pilar á pilar, y ciento treinta y cinco de elevacion, desde la clave á la superficie del agua. No ha muchos años ostentaba en su entrada por la ciudad un antiguo torreón que fué demolido. El obispo de Orense, don Lorenzo, restauró esta magnífica fábrica en 1211, y la aumentó con calzadas y arcos á su entrada y salida. Las tres Burgas ó fuentes calientes de Orense, son conocidas desde las mas antiguas y oscuras épocas. Sus nombres son *Burga de arriba*, *Burga de abajo*, y *Surtidero*, estando encañadas en cantería (segun se cree fundadamente, por mano de los romanos) las dos primeras. La Burga de arriba, crece y mengua periódicamente cada diez y seis ó diez y ocho segundos, la de abajo, cae en un gran pilón que sirve de lavadero, y el Surtidero en otro mas pequeño. La temperatura de los manantiales es siempre de cincuenta y cuatro grados de Reaumur, y son muy abundantes. Los vecinos de Orense sacan de estas aguas hirvientes grandes utilidades, pues ademas de sus propiedades medicinales, sirven para multitud de faenas domésticas, como para cocer la comida, colar la ropa, pelar patas de buey, desplumar aves, etc., etc. Para esta última operacion basta una sola inmersión.—Hay en la ciudad dos parroquias, subdivididas en otras dos, llamadas de *Santa Eufemia del Centro*, cuya iglesia fué de los jesuitas, y es de bastante mérito, *Santa Eufemia del Norte*, que ocupa la del convento de dominicos, y la de la *Trinidad*, denominada de arriba y de abajo. Hubo dos conventos de religiosos franciscos y dominicos. El primero (cuya iglesia está abierta al culto) sirve de cuartel, un seminario conciliar con título de San Fernando, un hospital de pobres, palacio episcopal, cárcel cómoda y segura, de nueva planta, y una buena casa consistorial. Esta ocupa uno de los frentes de la plaza Mayor, que es casi cuadrada, y tiene soportales embaldosados. El instituto de segunda enseñanza ocupa parte del antiguo colegio de los jesuitas, y tiene una biblioteca regular, y museo de pinturas. El teatro es bastante bonito y de propiedad particular. Los paseos, como es de suponer, en una tan deliciosa campiña, son amenos y agradables; pero la mano del hombre nada hizo para completar la obra de la naturaleza, y están muy descuidados. La poblacion de la ciudad sube á cuatro mil ochocientos cuarenta almas. Como capital de su provincia es residencia de todas las autoridades y sus respectivas oficinas. El obispado comprende seiscientos treinta y nueve feligresías, y el partido judicial noventa y tres, distribuidas en once ayuntamientos. La ciudad celebra un mercado los jueves y feria el 7 de cada mes.

Un solo día nos detuvimos en Orense, y luego seguimos nuestro viage por el camino que conduce á Madrid por Benavente. Despues de andar tres leguas, y pasar por las aldeas de *Sejalbo*, *Calvos* y *Taboadela*, en que nada hay de particular, llegamos á la villa de *Allariz*, donde hicimos nuestro acostumbrado alto de medio día. Es esta una villa notable por todos conceptos. Situada á la orilla del *Artoya*, ocupa el solar de la antiquísima ciudad de *Araduca*, y en 1663 se encontró en ella un sepulcro con inscripcion muy estraña, que el P. M. Gándara, cronista de Galicia, intenta demostrar es el del renombrado rey Witiza. Perteneció *Allariz*, desde largo tiempo, al señorío del marqués de Malpica, y conserva un antiguo castillo, pues fué una de las plazas mejor fortificadas de Galicia. Tambien sirvió de residencia esta poblacion á muchos antiguos y esclarecidos linages del pais, conservándose aun los *Amociros*, *Soto-aitamiranos* y *Gándaras*, en cuya casa nació el conocido escritor de que antes hemos hablado, y se educó el célebre P. Feijóo, que nacido en *Melias*, vino á esta villa en sus primeros años en compañía de algunos de sus parientes. Las armas consisten en una cifra de las letras *A.* y *T.* con corona al timbre. Tiene la villa tres parroquias, la de *Santiago*, que es de fundacion inmemorial, y de arquitectura gótica, la de



PARROQUIA DE LA TRINIDAD EN ORENSE.

San Esteban, que no le cede en antigüedad, y la de San Pedro; varias otras iglesias y capillas, y un suntuoso convento dedicado á Santa Clara, de religiosas franciscas. Este edificio estenso y construido de piedra de sillería, y cuya arquitectura pertenece al órden toscano, fué fundado en el siglo XIII como acredita esta inscripcion que se conserva bajo un escudo de las armas reales:

Es de patronazgo real:

Fundólo la reina doña Violante y su hijo

El rey don Sancho en la era MCCCXXIV.

Corresponde al año de 1286. La primera abadesa fué doña Sancha, hija de la fundadora. La iglesia es bastante regular, y tiene cinco altares. Allariz es cabeza de ayuntamiento y partido judicial, y cuenta de poblacion mil setecientos cincuenta y dos habitantes. Poco despues de nuestra salida de Allariz entramos en el estenso y fértil territorio ó valle de la *Limia* (cuyo nombre deriva segun algunos del *limo* que produce en este terreno la mucha humedad), que tiene cuatro leguas de largo y tres de ancho. A pesar de estar cultivada solo una pequeña parte de él, es tal su feracidad, que se llama comunmente á la *Limia* el *granero de Galicia*. Sus producciones son muchas y variadas, abundando mas que otras el trigo, centeno y lino. La parte no cultivada contiene escelentes pastos, y en ella se ven retozar inmensa muchedumbre de ganados de toda clase, en especial del lanar y cabrio, que tiene mucha fama en todas partes. La estensa é insalubre laguna llamada *Antela*, que tiene de diámetro legua y cuarto, y presenta un aspecto desagradable por sus aguas verdosas, espesos jarales y sus vapores fétidos, abunda en aves acuáticas, y produce las mejores sanguijuelas que se conocen en España, de las que hacen los franceses un lucrativo comercio, habiendo establecido allí una especie de factoría para su acopio y esportacion á Francia, con perjuicio de los habitantes. El rio *Limia*, que atraviesa este gran valle, y del que toma el nombre, nace en la parte occidental, se forma de la reunion de los llamados *Antela* y *Guinzo*, y muy luego penetra en Portugal. Hasta 1832 era su cauce muy angosto y tortuoso; pero en el referido año por direccion del benéfico comisario general de cruzada don Manuel Fernandez Varela, el corregidor de Guinzo, don Julian Teubes, le dió uno nuevo de doce varas de ancho y dos y media de profundidad. Este rio, cuyo antiguo nombre era *Lethes* impuesto por los griegos, tiene un recuerdo histórico muy notable, que deberemos consignar. El año 619 de Roma (antes de Cristo 132), Junio Bruto, con objeto de terminar la conquista de Galicia, salió de Braga al frente de sus legiones. Al llegar á la ribera de este rio, sus soldados, que tenian muy presente el rio *Lethes* que rodeaba los Campos Eliseos, sobrecogidos de un terror pánico, se detuvieron rehusando pasarlo creyendo perder la vida ó al menos la memoria, si lo verificaban. En este momento, *Junio Bruto*, que comprendió la causa de tan repentino desaliento, cogió el águila de una legion, se arrojó al rio, llegó á la opuesta ribera, y desde allí llamó á sus soldados, haciéndoles ver lo pueril de sus temores, pues él no perdiera ni la vida ni la memoria, pues no se olvidaba de sus legiones. Asi logró que estas le siguiesen sin repugnancia.—Tambien no muy lejos de este rio está el monte llamado *Cabeza de Medo* (1), al que se refugiaron los gallegos perseguidos por los generales romanos Cayo Antistio y Publio Firmicio. No pudiendo estos arrancarlos de aquellas fragosidades, cercaron el monte con un ancho foso de quince millas de circuito, y los valerosos galáicos prefirieron, antes que rendirse, darse la muerte unos á otros, ya con el hierro, ya con el veneno sacado del tejo.

(1) Llamábanle los romanos *Medulus-Mons*. Su cima está siempre cubierta de nieve.

81 *Guinzo de Limia*, capital del valle de este nombre, que era el término de nuestra jornada por aquel día, dista dos leguas de Allariz, y cinco de Orense. Se compone de mas de doscientas casas, tiene una parroquia con la advocacion de Santa Marina, y dos ermitas. Es cabeza de ayuntamiento y partido judicial, y tiene mil sesenta y cinco habitantes. Ocupa esta villa el lugar que una antigua ciudad llamada *Antiquia*, patria que fué de Santa Marina, que nació el año ciento veinte y tres de Cristo. Su padre era *Teudio*, gobernador segun dicen, de este pais, en tiempo que imperaba en Roma el español Adriano. Sucedió á Teudio un tirano llamado *Olibrio*, que hizo martirizar á Marina en la fortaleza de *Armea*, cuyos vestigios aun se descubren en el valle de Rabeda, no lejos de Guinzo. Tambien estaba cercana á esta poblacion la antigua ciudad de *Lemis* ó de los *Limicos*, habiéndose descubierto algunas lápidas con inscripciones y otros vestigios. Tan cierto es lo que ya repetimos otras veces, que en Asturias y Galicia no puede darse un paso sin tropezar con un recuerdo histórico, ó un monumento de la antigüedad.

82 Siguiendo la carretera de Castilla al otro día de nuestra llegada á Guinzo, entramos en el valle de Monterey, muy celebrado por su fertilidad y escelentes vinos, y que ocupa la parte meridional de la provincia en el confin con Portugal. Está regado por el rio *Tamaga*, y se divide en dos partes denominadas valle alto y valle bajo. La primera tiene once parroquias, y la segunda doce. Aunque el pueblo de Verin, situado á diez leguas de Orense, y capital del partido judicial de su nombre, ofrece mas comodidades á los viajeros que *Monterey*, que estaba á nuestra izquierda, preferimos alojarnos en esta última villa, pues desde luego nos agradó no solo su nombre, sino tambien su pintoresca posicion en la cresta de un monte, y dominando con altivez el valle á que da nombre. No nos pesó de esta resolucion, pues en efecto, desde Monterey se goza de una vista deliciosa. El origen de la villa es desconocido y olvidado por su mucha antigüedad. Alfonso VII, llamado el Emperador, la repobló en 1150, imponiéndola la denominacion que conserva, aludiendo á su situacion montuosa. Pedro el Cruel llegó á Monterey en 1363, cuando desairado por el rey de Portugal, á quien fuera á pedir auxilios contra su hermano Enrique, se entró en Galicia. Aqui se le reunieron don Fernando de Castro y otros caballeros poderosos del pais, aconsejándole probase fortuna con las armas, para lo que le ofrecieron quinientos ginetes y dos mil peones; mas don Pedro prefirió trasladarse á Inglaterra, embarcándose en la Coruña. A su paso por Santiago fué cuando hizo justicia á los caballeros *Turrichaos*, permitiéndoles diese muerte á su enemigo el arzobispo don Suero, como referimos en otro lugar. En 1391 don Alonso, conde de Gijon, hizo conducir á Monterey al arzobispo de Toledo á quien tenia preso, encomendando su custodia al maestre de Santiago. El rey don Enrique IV concedió esta villa y su territorio con título de condado á don Sancho Sanchez de Ulloa, y á su muger doña Teresa de Zúñiga y Viedma, que ya poseian el señorío de la villa. El actual conde de Monterey es el duque de Alba. Compónese la poblacion de cincuenta y seis casas, entre las que se cuenta el antiguo palacio de sus condes, con

un alto torreón con almenas y ladroneras, la municipal, la cárcel y un hospital de peregrinos fundado por los condes. La iglesia parroquial está dedicada á *Santa María de Gracia*. Hubo también un convento de franciscanos, y hasta hace muy pocos años Monterey estuvo considerada como plaza fuerte, y tenía gobernador de la clase de capitán. Hacía frente á la plaza portuguesa de Chaves. Celebra una feria el 16 de cada mes, y contiene doscientos cuarenta y cuatro habitantes. Desde Monterey el país que nuestro camino atravesaba iba á cada paso perdiendo en fertilidad y belleza; en el *Campo de Becerros*, aldea que dista tres leguas de Monterey, y en la que hicimos el alto de medio día, ya no vimos sino un terreno escabroso, estéril, despojado de árboles, de ríos y de poesía. Para hacer más desagradable esta nuestra última jornada en Galicia, el cielo empezó á derramar sin piedad sobre nosotros nieve en abundancia, de modo que cuando llegamos al miserable pueblo de *Gudiña*, nosotros y nuestras cabalgaduras estábamos calados. Alojamos en una mala venta, y para colmo de desdichas no pudimos alcanzar cama, pues las dos únicas que había estaban ya tomadas por un señor abad (1) y una su sobrina con quien viajaba; hubimos, pues, de resignarnos con nuestra menguada suerte, y tendernos en unos mugrientos bancos en derredor del hogar. Pedimos al ventero alguna historia ó leyenda para pasar la noche menos mal; pero solo pudimos saber de él que el famoso pueblo que en aquel momento habitábamos se componía de sesenta y cuatro casas que formaban una sola calle, de la que una acera pertenecía al obispado de Orense, y la otra al de Astorga, y que había por consiguiente dos iglesias parroquiales, además de una ermita, que era *capital* de un ayuntamiento, y que tenía por consiguiente casa municipal y cárcel. En cuanto á etimología, historia, recuerdos, etc., también nos informó nuestro huésped (que era regidor aquel año) que este pueblo era poco antiguo, que su origen había sido una venta ó taberna que ocupara el mismo solar que aquella que nos albergaba, edificada por una muger llamada de sobre nombre la *Ajudiña* (como si dijéramos en castellano perspicaz, ingeniosa y discreta), la que lo comunicó primero á la venta que fundara, y luego á la reunión de casucas que se fueron edificando. No pudimos menos de sonreirnos al ver cuan en armonía estaban en la *Gudiña*, su estéril y pedregosa campiña, la fealdad de sus pobres chozas, y lo humilde y plebeyo de sus anaes. Sin embargo, hubimos de mirar con algo más de deferencia á esta *noble capital*, al saber había sido patria de un grande hombre, de un héroe cristiano, de *San Sebastian Aparicio*, en fin, bienaventurado que ninguno de nosotros oyera nombrar jamás. Caunedo había pensado dirigir nuestra ruta, primero á recorrer los renombrados *codos de Lorouco*, restos de una vía militar, trazada en tiempo de Trajano, y que tenían por objeto hacer menos sensible la aspereza del monte del mismo nombre (2) y que aun están en uso; el famoso *Monte-Furado*, especie de *Tunnel* ó canal subterráneo (3), obra atrevida del mismo

(1) Creemos haber advertido ya, que en Galicia tienen este dictado de honor los curas párrocos.

(2) Llamábase en tiempo de los romanos *Ladicus Mons*.

(3) Tiene este canal cuatrocientas cincuenta varas de longitud, diez y ocho en su menor latitud.

emperador, para dar, como dió, un nuevo cauce al Sil, y descubrir por este medio el criadero del oro que en tanta abundancia arrastran aun sus aguas, como el Pactolo de la fábula; el fértil y riquísimo valle de *Valdeorras*, célebre no solo por sus exquisitos vinos, sino por sus minas de oro explotadas por los romanos, que le dieron el nombre de *Villa-Aurea*; los pintorescos y salvages paisages del Cebrero, y en fin, la célebre *Lucus-Augusta*, la Lugo de hoy, que aun ostenta como vivos recuerdos de sus grandezas pasadas, sus fuertes murallas de la época de Augusto, y su bella catedral, en la que, desde el tiempo en que era córte de los reyes suevos, está el Sacramento de manifiesto noche y dia. Mas el largo tiempo que ya empleáramos en recorrer la parte de Galicia que va descrita, nos obligó, aunque con sentimiento, á no cumplir los deseos de nuestro amigo, que tambien eran los de Mauricio y los míos. Acordamos, pues, dirigirnos al diasiguiente á la Puebla de Sanabria, que ya pertenece á la provincia de Zamora, y asi lo verificamos. Aun despues de la Gudiña encontramos las aldeas de *Cañizo*, *Pereiro*, *Villa-vieja* y la *Canda*, pertenecientes todas á Galicia. Poco despues de la salida de esta última, se sube la porcilla ó monte del mismo nombre, en cuya cumbre está el mojon que señala los lindes de los dos antiguos y celebrados reinos de Galicia y de Leon.

y doce de altura. El Sil lo recorre silenciosamente. Aun arrastra este célebre rio granos de finísimo oro en abundancia, y es inmenso el valor de los que se encuentran mezclados en la arena. Sobre este monte perforado pasan tres caminos.



CAPITULO DOCE.

VIAGE Á NAVARRA.—HISTORIA DE DOÑA LEONOR PIMENTEL.

Conforme al plan que nos habíamos propuesto de recorrer á España segun su antigua division en reinos para dar á nuestro viage cierta unidad histórica , desde la Puebla de Sanabria, plaza de armas fronteriza á Portugal, nos dirigimos á Benavente, villa antigua y en buena posicion, que conserva vestigios de un castillo feudal de sus condes, completamente arruinado por un incendio en la guerra de la independencia. No quisimos dejar de visitarlo, sin embargo, y nos sorprendió por su magnitud y por los retazos de mosaico, de azulejos dorados y de pinturas que aun se conservan y que denotan cuanta seria su riqueza y su importancia en los siglos medios.

Mauricio me recordó la historia de que le habia hablado á propósito de este castillo al dirigirnos á Galicia, y yo me preparaba á complacerlo, cuando nuestro guia, que era un honrado propietario del pais, en cuya casa nos habíamos hospedado por la circunstancia de mediar relaciones de parentesco con la familia de mi amigo, residente en Medina del Campo, segun ya sabe el lector, enterado de lo que se trataba, se ofreció á referirnos, no la historia, sino la tradicion que se conserva de las terribles desgracias ocurridas á la infeliz condesa doña Leonor. Inútil es añadir que aceptamos gustosos, mediante lo cual nuestro hombre dió principio á su relato de la siguiente manera:

Un escritor ha dicho que si los sótanos de este castillo hablaran se podria exhumar una galeria de mártires, y asi es la verdad; pero de cuantos sucesos se cuentan mas ó menos ciertos, mas ó menos verosímiles, ninguno iguala al que van vds. á oir. El año 1458, reinando en Castilla Enrique IV, era conde de Benavente don Rodrigo Alonso Pimentel, anciano ya y achacoso, pero tan bueno y afable que por donde quiera que iba todos le saludaban como á su bienhechor, porque el conde, contra la costumbre de aquella época, era mas bien el padre que el señor de sus vasallos.

En una de las mas alegres tardes de primavera del año que queda citado, y pocas horas antes de oscurecer, el conde se hallaba sentado en un primoroso sillón de terciopelo recamado de oro, hablando con una hermosa niña de cabellos y ojos negros que lo escuchaba estática desde el cojín en que yacia á sus pies. Contábele el buen conde las glorias de su familia y las victorias que habia alcanzado contra los moros, con toda la naturalidad de su alma bondadosa, y referíala con cierto orgu-

llo cuándo y de qué modo tomó juramento á don Juan II de Castilla ; cómo ajustó la paz entre este rey y el de Portugal, don Alonso V el Africano; cómo trajo de aquel reino á la infanta doña Blanca para casarla con el rey Enrique IV; cuánto tiempo fué embajador de don Juan II en la córte de Carlos VI de Francia, y otras mil cosas por el estilo, que aunque no todas comprensibles para la niña, la tenian de tal modo absorta y distraida, que no oyó como su abuelo, porque el conde era abuelo suyo, los desaforados gritos que daban en el patio del castillo.

—¿A dónde vas, dijo la jóven á don Rodrigo, viendo que este se alzaba trabajosamente de su sillón?

—¿No escuchas esos gritos y esa algazara?... Voy á ver la causa que los produce, la replicó andando apresuradamente.

Leonor le siguió. Al asomarse á la ventana hallaron que toda la bulla provenia de los golpes que daban á un pobre chico á quien rodeaba una turba de palarfeneros y mozos de cuadra que se reian de los gestos y lamentos que le arrancaba el dolor producido por los latigazos.

—¿Qué haceis á ese infeliz, Martino? gritó el conde con voz colérica.

Entonces todos se volvieron á la ventana, se descubrieron con respeto y Martino, que era el que azotaba al jóven, respondió humildemente:

—Señor, le estoy dando una felpa por abandonado. Lo mantenemos para que lleve los caballos á beber al rio todos los días á las doce, y el bribonzuelo, después de almorzar bien esta mañana no ha parecido hasta ahora á cumplir con su obligacion.

El pobre chico, como de unos trece años de edad, tendido en el suelo por los golpes que le sacudieran y sin dejar de sollozar, alzó sus ojos á la ventana, y con una espresion tan suplicante, que conmovió á la pobre niña,

—Tengo á mi madre enferma, dijo, y el llanto ahogó de nuevo su voz.

—Dejarle, gritó Leonor.

—Dejarle, repitió el conde y cuidado que semejantes escenas se reproduzcan en mi casa.

A este mandato todos se separaron y quedó solo el jóven regando el suelo con sus lágrimas.

—Padre, dijo la niña, manda subir á ese infeliz.

—¿Y para qué, querida mia?

—Porque me dá mucha lastima.

—Mejor será que le echemos algunas monedas....

—Eso no basta, padre mio, para consolarlo; yo quiero hacer algo por él.... ¡Pobrecillo, castigarlo tan cruelmente por una falta tan leve, y cuando la ha cometido por asistir á su madre!...

—Hágase, pues, tu voluntad, replicó el anciano; yo no quiero tampoco contrariar tus buenas inclinaciones. Y mandó subir al chico.

Cuando este se presentó en la lujosa cámara, aun iba enjugándose las lágrimas. Era hermoso: cabellos rubios ensortijados naturalmente, cutis blanquísimo, ojos azu-

les y megillas de rosa. A pesar de su pobre traje hecho girones y manchado, y á pesar de sus ojos enrojecidos, y su rostro descompuesto, el jóven interesó tanto á Leonor, que se le acercó visiblemente afligida.

—¿Cómo te llamas? le preguntó.

—Sancho Sanchez, tartamudeó el jóven asombrado de verse en una sala tan ricamente adornada y delante del poderoso conde.

—Pues bien, Sancho Sanchez, desde hoy eres mi page, dijo la niña.

—¿Cómo tu page? repuso el anciano.

—Mi page, padre mio, si tú lo permites.

El anciano que adoraba á su nieta, y que solamente deseaba darla gusto, se encogió de hombros significando con un gesto su asentimiento, y el chico se estremeció al aspecto de tanta dicha.

—Y no es este solo el favor que tengo que pedirte, añadió Leonor, dirigiéndose á su abuelo: quiero que ahora mismo des la órden para que despidan á Martino.

—¡Muchacha!.. ¿estás loca? dijo el anciano con tono bondadoso... Martino es un buen servidor.

—No puede ser bueno quien se complace en hacer daño á los demas. ¿No veias aquella risa infernal con que contestaba á los lamentos de esta pobre criatura?...

¡Oh! Martino tiene por fuerza un corazon de hiena, y no debes conservar ese hombre á tu servicio, ¡tú que eres tan bueno y tan bondadoso!.. Si no lo quieres despedir mándalo á alguna de tus tierras donde yo no lo vea, porque su presencia me hace mucho daño.

—Se despedirá á Martino, dijo el conde como convencido y sin manifestar el menor interés en conservar en su casa al palafrenero.

—Es que yo quisiera que fuese hoy mismo.

—Sea como tú lo quieres. Y dió la órden para despedir al criado.

—Sois un ángel, murmuró el muchacho cayendo á sus pies, y besando la punta de la cola de su vestido.

Al siguiente dia Sancho Sanchez era el page mas lindo de Castilla, y en el palacio no se hablaba mas que de la súbita trasformacion del chico de la caballeriza. Los demas pages envidiosos de su repentina elevacion, dieron en insultarle hasta el estremo de tirarle piedras ó hacerle mal cuando pasaba por su lado; pero todos fueron despedidos sucesivamente, en castigo de estas demasias. La jóven condesita lo habia tomado bajo su proteccion, y llegó bien pronto á ser tan respetado como si perteneciera á la ilustre familia de los Pimentel.

En breves dias se habituó Leonor de tal modo á jugar en el jardin con su pobre page, que el conde gozaba al verla tan contenta, cuando antessiempre estaba triste y taciturna. La compasion y la gratitud dicen que son dos virtudes precursoras del amor: si esto no es siempre cierto, en la ocasion actual al menos se cumplió puntualmente. A medida que fueron creciendo en edad, Sancho amó á Leonor, y ésta se enamoró de su page. Pero su amor inocente y puro como sus almas, fué un secreto para to-

dos, y aun para ellos mismos, hasta que una circunstancia imprevista vino á revelárselo.

Habia cumplido Leonor diez y seis años, cuando el duque de Arévalo hermano de su madre, y por consiguiente tio carnal suyo, pidió al conde su mano, que este le otorgó sin vacilar y sin imaginarse siquiera, que por parte de la jóven hubiese la menor resistencia.

—Tengo que darte una buena noticia, hija mia, le dijo el anciano. El duque de Arévalo se quiere casar contigo, y yo, que apruebo este enlace como útil á la familia y conveniente para tí, he dado mi consentimiento.

Leonor se quedó inmóvil y como herida de un rayo.

—¿No me contestas? prosiguió el conde todavía sin sospechar la causa del silencio. Tu tio es aun bastante jóven, y ocupa en la córte una posicion brillante; te llevará en su compañía...

—Padre, eso no puede ser; yo no me puedo casar con el duque.

—¿Qué no puedes casarte con el duque! ¿y por qué causa? preguntó el conde sorprendido.

—Por que á quien amo es á mi page Sancho Sanchez, y no quiero separarme de él, replicó la jóven con el mayor candor.

El conde soltó una carcajada.

—¿De qué os reis, señor, con tantas ganas? preguntó el de Arévalo que entraba al mismo tiempo en la estancia.

—De una ocurrencia donosa de Leonor. Acabo de anunciarle vuestro proyecto de matrimonio, y me dice con toda formalidad que no puede ser vuestra esposa, porque ama á su page Sancho.

—¿Al que fué criado de los mozos de cuadra?.. dijo el duque con aire burlon.

—Al mismo, amigo mio, al que dió de latigazos Martino.

Y ambos á dos, el conde y el duque, se dieron á reir de todas veras. Leonor humillada y herida en lo mas vivo de su corazon, se retiró sin hablar ni una sola palabra, y se encerró en su cuarto.

Al dia siguiente el page Sancho habia sido despedido del castillo, y la condesita sin manifestar ni pena ni estrañeza por este incidente, y como si nada hubiera ocurrido se entregó á sus tareas y diversiones ordinarias. Una semana despues nadie se acordaba ya de Sancho Sanchez, incluso el abuelo y el tio de Leonor, que atendidos los pocos años de esta, supusieron que lo del page habia sido un capricho infantil tan pronto olvidado como combatido. No era asi sin embargo: Sancho no habia marchado, sino que permanecía oculto en el castillo bajo la proteccion de una de las criadas de la jóven, y de su padre, escudero y servidor antiquísimo de los condes. Todas las noches se hablaban los dos amantes por la ventana de la habitacion de Leonor, que daba al jardin; pero como la distancia era mucha, sus coloquios no podian ser demasiado largos. La condesa procuraba en ellos fortalecer el amor de Sancho, asegurándole que no daría su mano al duque, y prometiéndose mucho del

cariño que el conde la profesaba. Asi pasaron dos meses; al cabo de este tiempo el de Arévalo, que no habia vuelto á hablar de sus proyectos de boda, desde la escena ocurrida en la estancia del conde que produjo la despedida del page, se acercó una tarde á Leonor y en tono cariñoso la dijo, que habiéndose recibido ya las dispensas, de acuerdo con su abuelo habian fijado el domingo inmediato para celebrar el casamiento.

—Siento, dijo Leonor, con una serenidad y una firmeza increíble en su edad, que os hayais tomado semejante trabajo sin consultarme, porque os advierto, tío, que ha sido un trabajo inútil.

—¡Inútil!... ¿Con que rehusais mi mano?

—La rehuso.

—Es decir que me aborreceis.

—No tal; os estimo como á un pariente, pero no os amo.

—Me amareis cuando seais mi esposa; el tiempo, el trato, mi cariño...

—¡Imposible! eso no puede ser....

—¿Será que todavía conservais en la memoria al page?....

—¿Y qué os importa en último extremo que sea eso ú otra cosa cualquiera? Con saber que no os amo y que no seré vuestra esposa nunca; teneis bastante.

—¡Nunca!... ¡Mirad bien lo que decis!...

—Ya está dicho: nunca, primero el convento; antes la muerte.

El duque hizo un movimiento de despecho y se alejó sin hablar una palabra. Al entrar en su cuarto el criado le dijo que un hombre pobremente vestido, y al parecer disfrazado, lo habia ido á buscar dos veces porque tenia mucho interés en hablarle.

—Que venga ese hombre, contestó el duque de mal humor.

El hombre se presentó envuelto en una larga capa y cubierto con un sombrero de alas enormes.

—¿Qué me quereis decir? preguntó con tono altanero el de Arévalo.

—Necesito hablaros á solas.

—Despejad, dijo el duque.

Los criados se retiraron, y el desconocido entonces se descubrió.

—Vos, señor duque, dijo, quereis casaros con Leonor y ella no quiere ser vuestra esposa... Yo tengo en mi mano el medio de hacerla consentir.

—¡Tú! ¿Y quién eres?... ¿Qué interés te mueve á tomar parte en este asunto?

—Luego lo sabreis; por el momento lo que importa es que tengais entendido que la condesa ama aun á Sancho Sanchez.

—Me lo he figurado, replicó el de Arévalo; caprichos de chiquilla que el tiempo curará. Ademas el page está muy distante....

—Os equivocais; Sancho está en el castillo y habla todas las noches con Leonor.

—Mira lo que dices, villano. Necesito pruebas para creerte, ó de lo contrario....

—¿Os bastará el mismo page?

—Me basta.

—Cómo lo quereis, ¿muerto ó vivo?

—Muerto... no; vivo.

—Mañana lo tendreis.

—¿Qué recompensa por ese servicio?

—Ninguna.

—¿Pues qué te obliga á prestarlo?

—El deseo de vengarme. Soy Martino Fernandez, el...

—Te comprendo: hasta mañana.

—Hasta mañana.

Serian las seis de la tarde del siguiente dia de la escena que acabamos de referir, cuando Leonor, que se entretenia en coger flores en su jardin, se halló casi sorprendida por el duque de Arévalo, á quien creia en compañía de su abuelo, que habia ido á una de sus heredades contiguas.

—No imaginaba que estuviéseis en el castillo, dijo la jóven con naturalidad, y casi me habeis asustado.

—He dejado marchar solo al conde porque deseo hablaros otra vez; ayer me tratásteis cruelmente.

—No tal; os dije lo que siento, porque creo que es mejor ahora un desengaño que un engaño luego.

—Sois discreta en demasia y me hareis perder el juicio de amor.

—Lástima en verdad que esté tan mal empleado.

—Yo espero sin embargo que se han de mitigar vuestros rigores, gracias á cierto talisman....

—¿Creeis en brujerías!... Por Dios, tío, que no lo hubiera imaginado...

—Os lo voy á enseñar para que no dudeis de su eficacia.

Durante esta conversacion, el tío y la sobrina habian seguido una calle de olmos opaca y sombría, á cuyo extremo habia una especie de pabellon del gusto de la época, pero entonces sin uso por hallarse deteriorado. Al concluir la última palabra estaban frente á la puerta del pabellon; el duque hizo una señal, la puerta se abrió, y Leonor dió un grito de espanto. Dentro del pabellon estaba Sancho Sanchez arrodado á un taburete, y Martino con un puñal levantado comenzaba á hundírselo en el pecho. La condesa volvió la vista al rededor de sí y vió que sin duda por efecto de las disposiciones tomadas por el duque, se hallaba sola con él, su amante y el asesino. Todo esto pasó con la rapidez del relámpago. El de Arévalo cambiando bruscamente de tono y de modales...

—Ya veis, dijo á la condesa, mi talisman. O el consentimiento para la boda ó Sancho muere ahora mismo.

Leonor se quedó inmóvil sin pronunciar una palabra.

—¡Martino! gritó el duque; ejecuta mis órdenes.

Martino levantó el brazo para herir.

—¡Piedad! murmuró el page.

—Matadme á mí, exclamó Leonor arrojándose á los pies de su tío.

—A vos no, á aquel villano...

—¡A ninguno! gritó una voz de trueno á espaldas de Leonor.

Era la del conde, y su nieta corrió á echarse en sus brazos.

—¿Con qué derecho, prosiguió el de Benavente, os permitis semejantes demasías en mi propio castillo, señor duque de Arévalo?

—Ha sido una chanza, señor, para obligar á vuestra nieta á que consienta en darme la mano. Vos mismo aprobais este enlace...

—Pero desapruébo los medios que empleais para realizarlo, y aunque viejo y achacoso no estoy dispuesto á consentir que nadie me ultraje. Salid al punto de mi casa para no volver á ella mas, mientras yo viva.

—Obedezco por que no estais en edad de que midamos nuestras armas; pero confio en que pronto he de volver al castillo.

El de Arévalo se retiró en efecto, y tres dias despues murió el conde de Benavente, segun unos á consecuencia del sofoco, y por efecto de sus muchos años y achaques; segun otros en virtud de unas yerbas preparadas de intento por cierto judío. De cualquiera manera que fuese este acontecimiento puso á Leonor enteramente á merced del duque. El hijo mayor del conde, y heredero de su título, se hallaba ocupado en la guerra, y en tanto que venia, el de Arévalo, como pariente mas cercano, se hizo cargo de los bienes del conde y de la tutela de su nieta, mediante tambien disposicion testamentaria de la madre de Leonor, que preveyendo sin duda que el de Benavente no podia vivir mucho, encargaba que á su muerte, pasase la tutela á su hermano.

Escusado es decir, que dueño del campo, el duque insistiria en sus pretensiones, no ya tanto por amor á la jóven, como por satisfacer su orgullo ofendido. Leonor comprendió que toda lucha era inútil, y se resignó al sacrificio, poniendo por única condicion que no se hiciese daño alguno á Sancho Sanchez. Cumplido el luto se celebraron las bodas tan tristemente, que no parecia sino que se verificaba un entierro. Durante algunos meses, el duque se mostró obsequioso con su esposa, y esta parecia conforme con su suerte; solo se notaba en ella una palidez mortal y una tristeza reprimida, cuyo origen era sin duda la ignorancia en que estaba de la suerte que habia cabido á su amante, de quien nada supo despues de la escena del pabellon.

Martino habia entrado al servicio del de Arévalo, y era su criado y confidente favorito, circunstancia que no contribuia poco á mortificar á Leonor, que lo aborrecia de muerte, pero procuraba disimular para no dar motivo de queja á su marido. En una breve ausencia, que este hizo, Martino, que habia quedado como siempre, encargado de su custodia, y que alentado por la proteccion del duque, se permitia libertades muy ajenas á sus obligaciones de criado, entró una tarde sin anunciarse en la estancia de la duquesa. Estaba esta sola sentada en un sillón contemplando las nubes que se apiñaban sobre el horizonte, cargadas de agua, con los ojos preñados de lágrimas, y no pudo menos de indignarse por el atrevimiento de su escude-

ro. Iba á prenderle ágricamente , pero este la previno diciéndole con tono humilde:

—Vengo á pedir os perdon de los males que os he causado. Sois un ángel de bondad y no negareis este consuelo á un hombre arrepentido , que sólo anhela besar el suelo que hollais con vuestras plantas.

Diciendo esto se arrojó á los pies de la duquesa.

—Levanta, Martino; yo no guardo ningun resentimiento. Me has hecho mucho mal, es cierto; pero te perdono. Y una lágrima corrió por sus megillas.

—No basta, señora; es preciso que me devolvais vuestro aprecio y amistad, porque sin ella no podré vivir. ¡Ah! ¡si supiérais lo que sufro!

—Está bien, déjame, retirete. Ya te he dicho que te perdono.

—No haré tal sin que me deis á besar vuestra mano, sin que conozcais todo lo que pasa en mi alma, porque os amo como un loco...

—¡Silencio, malvado! gritó Leonor sorprendida de tanta audacia. A fuera inmediatamente, ó te mando dar de palos. ¿Cómo te atreves, miserable escudero, á hablar de amor á tu ama y tu señora?

—¿Acaso, dijo Martino levantándose bruscamente, tenia mejores títulos que yo Sancho Sanchez, y lo habeis amado y lo amais con frenesí? En hora buena, me retiraré, pero sabed que vuestro amante está en mi poder, y sufrirá las consecuencias de vuestro desprecio.

—¡En tu poder!.. Sancho en tu poder!.. ¿Dónde, dónde está mi page?..

—Lo ama todavía, dijo Martino entre dientes; bien me lo sospechaba. Está, prosiguió dirigiéndose á la duquesa, encerrado en uno de los sótanos del castillo bajo mi vigilancia. El duque vuestro esposo, fiel á la promesa que os hizo cuando se casó, no ha querido que se le haga ningun daño; pero como el subterráneo es húmedo é insalubre, y el alimento escaso, el tiempo se encargará en breve de librarlo á él y librarne á mí de tan odioso rival. Un remedio hay, sin embargo, de salvar á Sancho de la muerte que le aguarda; si cedeis á mis deseos, yo me comprometo á darle libertad esta misma noche: cuando el duque venga le diré que ha muerto, y de seguro no volverá á acordarse mas de él.

—Salid al punto, dijo con firmeza Leonor, y volviendo la espalda á su atrevido escudero, se entró en un gabinete contiguo cerrando tras sí la puerta.

Aquella misma noche regresó el duque, y siento tener que decir á vds., añadió nuestro guia cambiando el tono narrador en familiar, que hasta aqui llegan mis noticias respecto á la duquesa Leonor y su page.

—¡Cómo! exclamó Mauricio aterrorizado con la idea de quedar sin concluir la historia ¿no sabe vd. nada mas?

—De cierto no, porque varían las opiniones, y cada cual lo cuenta á su manera. Unos dicen que Martino para vengarse del desaire sufrido por la duquesa, dijo á su esposo que esta habia descubierto el encierro de Sancho Sanchez, y habia hallado medio de penetrar en él, de cuyas resultas el duque mandó asesinar al page, y cortar la lengua á su muger; otros suponen que el page fingiéndose enfermo, logró en-

gañar á Martino y escapar de la prision, y no falta quien asegure que el duque de Arévalo tuvo la bárbara crueldad de confesar á Leonor que él habia hecho envenenar al conde de Benavente, y de hacerla presenciar el asesinato de su amante, de cuyas resultas le dió un accidente á la duquesa y quedó muda. Lo que de cierto se sabe es, que Leonor pasó los últimos años de su vida sin hablar mas que por señas, lo cual prueba que tenia un impedimento físico, fuese la causa ó el origen el que quisiera, y tambien se sabe que tomó una venganza cruel.

—¡Se vengó! gritó mi amigo lleno de gozo. Me alegro!.. Ese bárbaro duque merecia un castigo atroz. Cuéntenos vd. esa venganza, que debe ser lo mejor de la historia.

—Fué terrible: hallábase la duquesa en el último trance de su vida á la edad de veinte y tres años, y viendo serena acercarse la muerte, con la misma serenidad que habia mostrado en todas las circunstancias de su vida, mandó que llamaran á su esposo para despedirse de él, y que la llevaran sus tres hijos con el mismo fin. Cumplidas sus órdenes y todos presentes, abrazó á los niños y entregó al marido un pergamino que decia así.

«Fuistedes un mal home para mí. No quiero salir de este mundo sin faceros tanto dano como vos me habedes fecho. Sabed que de los tres fijos que vos deajo solo es vuestro uno, los otros los hube de otros homes en venganza de vuestros ultrages. Non sabredes nunca cal es de los tres el vuestro fijo.» (1)

El duque quedó aterrado con la lectura de este papel.

—¡Leonor por Dios, señala el hijo mio! Aquí están los tres, señálalo... Tú no puedes abrigar tan mal corazon!.. Es una idea horrible... Leonor!.. Leonor!.. ¿Cuál es mi hijo?

La duquesa por toda respuesta volvió la espalda, y espiró á los pocos minutos. El duque furioso, fuera de sí, tan pronto abrazaba uno tras otro los niños creyendo hallar sucesivamente en cada uno tal ó cual semejanza, tal ó cual indicio que le aclarara su duda, tan pronto los rechazaba á todos diciendo que no se los pusieran delante, y en esta alternativa pasaba dias y noches hasta que perdió la razon, y atacado de una peligrosa enfermedad, estuvo á punto de sucumbir. Restablecido algun tanto entró en el monasterio de Sahagun, donde acabó brevemente sus dias, pero sin curarse de su mania. De noche particularmente, caia en una especie de delirio, y recorria los claústros gritando: «¡Mi hijo! Leonor! ¿cuál es mi hijo?» Los monges rogaban fervorosamente á Dios por su alivio; pero su mal solo tuvo fin con su existencia. Hasta la estincion de los regulares, todos los años se ha dicho una misa en el monasterio por el alma del duque de Arévalo y por la de su esposa, doña Leonor Pimentel.

(1) En el monasterio de Sahagun, se conserva el original de este curioso documento, segun nos aseguró nuestro guia.

CAPITULO TRECE.

PALENCIA.—UN MATRIMONIO POR AMOR.—SANTANDER.

Desde Benavente, donde solo permanecimos un día, seguimos por Villalpando, lugaron grande, de aspecto desagradable, y por Medina de Rioseco, ciudad de hermosas iglesias, entre las que sobresale la de Santa María, con la famosa capilla de los Benaventes, á Palencia, donde tambien hicimos alto. Nuestros lectores no llevarán á mal que nos detengamos aqui un momento, habiendo sido tan poco lo que dijimos de esta antiquísima ciudad en nuestro primer viage á Castilla (1).

El origen de Palencia es tan remoto, que los fabulistas atribuyen su fundacion á uno de los fingidos reyes de la España primitiva, llamado *Palatuo*; todos los historiadores confiesan ignorarlo, y Pomponio Mela, dijo que esta ciudad y Numancia, eran las mas esclarecidas de la España tarraconense. Logró por largo tiempo conservar Palencia su libertad é independencia, merced á diferentes tratados celebrados con la república romana, pero luego fué atacada por el avaro cónsul, *Lucio Licinio Luculo*, atraído por la fama de sus riquezas; mas los palentinos se defendieron con tal esfuerzo, que los vencedores del mundo hubieron de retirarse. Igual suerte sufrió *Marco Emilio Lepido*, que sitió á Palencia 137 años antes de J. C., y tuvo de pérdida seis mil muertos. Cuando Escipion cercaba á la célebre Numancia, los palentinos hostilizaron á *Rutilio Rufo*, uno de sus capitanes, que solo pudo librarse por el socorro del mismo Escipion. Al fin vino Palencia á someterse al dominio romano, pero conservó grande importancia, y entre otros privilegios el de acuñar moneda. En el siglo V, dos habitantes, llamado Didecino y Veriniano, parientes de Arcadio, tomaron las armas contra Constantino, usurpador del trono imperial, pero fueron vencidos y muertos. Palencia fué elevada á silla episcopal desde los primeros siglos de la iglesia, y sus obispos son citados honoríficamente en todas las historias. Cuando este territorio, en los primeros tiempos que siguieron á la invasion de los árabes era el teatro de las reñidas guerras entre aquellos y los cristianos, Palencia vino á reducirse á un monton de ruinas. Su restauracion se atribuye al siguiente suceso poético. El célebre rey de Navarra, don Sancho el *Mayor*, dueño de Castilla á la sazón, cazaba por estos contornos, y se empeñó en seguimiento de un fiero jabali, que fué á esconderse entre sus ruinas. Alcanzóle el rey, pero al intentar atravesarlo con

(1) Véase la primera parte, pág. 157.

su venablo, sintió su brazo yerto y sin accion. Entonces observó que la fiera estaba guarecida al pie de un altar en que se veia una estatua de San Antolin, y creyó que el accidente del brazo era un castigo del santo, por no haber guardado la veneracion debida á un lugar que le estaba consagrado. Pidióle perdon de su falta, é hizo voto de reedificar allí su templo si le volvia el uso del entorpecido miembro; recobrólo en efecto, y no solo construyó la iglesia prometida, sino que restauró la ciudad. Esto fué causa de una guerra que se encendió entre Sancho el Mayor y Bermudo, rey de Leon, que pretendia se le hacia agravio por estar las ruinas de Palencia en territorio suyo. Venció Sancho; pero despues de su muerte recobró el leonés lo perdido, y en 17 de febrero de 1033, espidió un privilegio para la restauracion de Palencia y desu sede, anulando otro que con el mismo objeto habia otorgado su competidor. Renacida la ciudad de sus ruinas, pronto volvió á adquirir la importancia que tuviera en lo antiguo. Don Ramon, su obispo, la dió fueros, y el Cid celebró allí su boda. En 1113 se reunió en ella un concilio presidido por el arzobispo de Toledo, y otro en 1129, con asistencia del rey. El año 1208 Alfonso IX de Leon, fundó la primera universidad que se vió en España, en esta ciudad, pero á poco fué trasladada á Salamanca. Cuando el infante don Sancho se rebeló contra su padre Alfonso X, reunió en Palencia en 1283 á sus principales partidarios, y desde aqui envió á aquel una embajada con objeto de terminar las escisiones que los dividian. En 1300 don Alonso de la Cerda, y don Juan Nuñez de Lara, intentaron apoderarse de Palencia, pero no pudieron lograrlo. Al salir del palacio real de esta ciudad un caballero llamado Juan Alfonso *Benavides* fué asesinado, y atribuyéndose este atentado á dos hermanos llamados los *Carvajales*, fueron precipitados de órden del rey, que era Fernando IV, de la peña de Martos. Mas un instante antes de morir emplazaron al monarca para dar cuenta de aquella injusticia ante el tribunal divino en el término de treinta dias, lo que se verificó con asombro general, pues el dia que cumplia el plazo gozando Fernando IV de buena salud, se le encontró muerto en su cama. La reina doña María de Molina juntó córtes en Palencia en 1313 para resolver la importantísima cuestion de la regencia del reino. Otras córtes se reunieron en 1322, y otras en 1388, en las que se creó el principado de Asturias para los inmediatos sucesores de la corona de Castilla. Tambien las celebró en Palencia el emperador Carlos V, en 1523. Omitimos en obsequio de la brevedad mencionar aqui otra multitud de sucesos que acaecieron en esta insigne ciudad desde la antigüedad á nuestros dias. Está situada Palencia en las riberas del *Carrion* en una gran llanura que ofrece una agradable perspectiva por las muchas huertas y hermosas arboledas que la rodean. Sus principales edificios son la catedral, magnífico y grandioso templo del género gótico dedicado á San Antolin, y en la que se vé la cueva donde este santo residió muchos años, y donde se dice aconteció la aventura de don Sancho *el Mayor*; el palacio episcopal, la casa de la ciudad, el palacio de don Sancho, que se supone edificado por aquel rey de Navarra, y el hospital fundado por Isabel la Católica. Hay cinco parroquias, seis conventos de monjas, cinco que fueron de religiosos, un teatro, un se-

minario conciliar, una casa de beneficencia, y varias ermitas. Como capital de provincia, de obispado y de juzgado, residen en Palencia todas las autoridades y oficinas correspondientes. La industria principal es como todos saben, la fabricacion de mantas y bayetas, de que se surte la mayor parte de España, y el número de habitantes sube á 11,470.

Aprovechando el frecuente paso de las diligencias, nos dirigimos de Palencia á Santander con ánimo de visitar esta última ciudad, verdaderamente notable por su importancia mercantil. El camino es muy pintoresco, y recuerda los de las Provincias Vascongadas; pero casi todos los pueblos que se atraviesan son insignificantes, escepto Reinosa, cabeza de un partido judicial, y cuya situacion es notable, en una pequeña llanura rodeada de montes que se consideran los mas elevados de España.

—Estamos, dijo Mauricio, en el pais de las nodrizas; no seria del todo malo que utilizaras el viage dejando apalabrada una para cuando te cases.

En el primer momento no comprendi lo que mi amigo queria decir, pero luego



INTERIOR DE UNA CASA DE PASIEGOS,

me acordé de que en efecto el valle de Pas, formado por las montañas que atravesábamos, y á cuyos habitantes se da el nombre de *pasiegos*, es el que surte á la corte, incluso el palacio de nuestros reyes, de amas de cria.

—¿No me contestas? añadió Mauricio viendo que yo callaba.

—¿Qué diablos quieres que te conteste? Me has dado un consejo que no estoy en ánimo de aprovechar.

—Es decir que no piensas casarte nunca.

—Yo no he dicho semejante cosa. Digo únicamente que es asunto para meditarse muy despacio.

—No opino como tú; habiendo buena eleccion, y sobre todo, amando á la muger que se elige....

—No basta siempre el amor para ser feliz en el matrimonio. Una sola vez he estado yo á punto de casarme, y cuanto mas lo pienso mas me alegro de no haberlo hecho y te confieso que entonces lo sentí mucho.

—Me ocurre en este momento, que nunca me has contado tu historia. Bien podias entretenerme con ella mientras vamos encerrados en este coche, que mas traza tiene de c rreta que de diligencia, segun lo despacio que anda.

—Es muy poco entretendida; pero te ofrezco cont rtela, no hoy sino en otra ocasion cualquiera.

—¿Y por qué no ahora?

—Porque te voy   referir una historia veridica   interesante, que me ha ocurrido y viene   propósito   la conversacion que traemos sobre el matrimonio.

—Me conformo y te escucho.

—Ya lo sabia yo. En la ciudad de Palencia, que acabamos de dejar, vivia el año 1830, una señorita jóven y bella, descendiente de una familia noble y acomodada. Jamás Francisca, que asi se llamaba...

—¡Francisca!... Qué nombre tan pros ico, interrumpió mi amigo... Si es lo mismo la historia... Hombre, ll mala Paquita siquiera.

—¿Todavía no te has curado de la manía de juzgar por los nombres?... Paquita, como tú dices, habia despreciado cuantas proposiciones le hicieron de boda, y jamás su corazon se interesó por ninguno de los jóvenes que la galanteaban. Con todos era amable, atenta y complaciente hasta que la hablaban de amor, pero en tocándole   este punto al instante cortaba las relaciones.

—Mira, eso me parece imposible.

—¿Quieres no interrumpirme?... De la noche   la mañana cundi  por Palencia la noticia de que Paquita estaba enamorada.

—¿Ves como yo decia bien?

—Pero no asi como quiera, sino perdida de amor por un oficial subalterno de un regimiento de caballería que estaba de guarnicion. El teniente lo merecia, porque era arrogante figura, y amaba   la palentina como un loco. En vano quiso oponerse su familia; los jóvenes atropellaron por todo, y decididos   casarse, él pidió la correspondiente licencia al efecto. Mas, contra su esperanza, le fué negada, sin duda por influencia de la familia de Paquita. El camino mas corto era dejar la carrera, en que   la verdad no estaba muy adelantado,   renunciar   la mano de su querida; pero sea que no tuviese para vivir mas que su espada   cualquiera otra causa que la crónica no dice, el hecho es que no tomó el primer partido, y en cuanto al segundo bien conoces t  que era imposible que lo adoptara, ¿qué enamorado hay que renun-

cie al objeto de su amor? Para eso se necesita mucha abnegacion, mucho valor, y don Frutos, que tal era el nombre del teniente, no lo tuvo...

—¡Don Frutos!.. Qué barbaridad!..

—¿Qué, te parece una barbaridad no tener valor para separarse de su amada?

—No digo eso; digo que es una barbaridad llamarse don Frutos.

—Mejor será no hacerte caso, Mauricio, ó no contarte la historia.

—Con lo primero me conformo, con lo segundo no.

—Pues calla y escucha. Don Frutos, como decia, no tuvo valor para cumplir con su deber, y acudió á un recurso verdaderamente militar. Un dia llevó á Paquita á casa de su patrona, citó á cuatro amigos de confianza, é hizo llamar al cura de la parroquia con pretésto de ser necesaria su presencia para un asunto propio de su ministerio. Acudió el buen sacerdote, que era un anciano respetable, y presentándole don Frutos á su novia y sus amigos, le dijo sin rodeos que lo habia llamado para que lo casase con Paquita. El cura contestó que estaba muy conforme, y exigió que se le entregasen las licencias; pero el teniente entonces le hizo entender que no habia otras licencias que su voluntad, y la de su querida.

—En tal caso no puedo complacer á vd., dijo el sacerdote.

—Es que me complacerá vd. sin poder, replicó don Frutos, porque estoy resuelto á que esta señora sea hoy mismo mi esposa á todo trance, pues su honor asi lo exige.

—Es imposible; nos está prohibido casar á nadie sin la correspondiente licencia, y además, vd. nada ganaria, porque este casamiento seria nulo.

La reiterada negativa del sacerdote no sirvió mas que para irritar al novio de Paquita, quien despues de usar de las amenazas inútilmente, amartilló una pistola y dijo al cura, que no le quedaba mas arbitrio que desposarlo ó morir. Entonces este, protestando que lo hacia á la fuerza, echó la bendicion á los jóvenes y salió de casa de don Frutos, para ir á la del obispo á dar cuenta de lo que acababa de suceder.

Apenas pasado el primer momento, el teniente reflexionó que habia hecho un desatino arrastrado por las circunstancias y por lo violento de su carácter. Sin duda don Frutos creia, como otros muchos creen equivocadamente, que para verificar un matrimonio en secreto, basta la bendicion del cura y la presencia de algunos testigos, y esto le hizo formar un plan irrealizable. Hasta aqui i nada habia de malo si no se hubiese empeñado en vencer los obstáculos á la fuerza. Sus mismos amigos le hicieron presente la enormidad del delito, y temeroso de las consecuencias, el teniente se fué á Madrid, resuelto á echarse á los pies del rey, é implorar su perdon. Una vez en la córte, y no pudiendo obtener una audiencia para hablar á Fernando VII, lo esperó un dia al pasar para la capilla á oir misa, y atropellando á los centinelas y á la comitiva cayó de improviso á las plantas del monarca gritando:

—¡Perdon! señor, perdon!..

—¿Qué has hecho? le preguntó bondadosamente el rey.

Don Frutos entonces le refirió toda su historia.

—Has obrado mal, muy mal, dijo Fernando despues de haberlo escuchado; pero sin embargo, te perdono...

—¡Ah! señor, me vuelve V. M. la vida.

—Te perdono, continuó el rey, lo que de mí depende perdonarte; pero hay de por medio desacato á la autoridad eclesiástica, y sobre esto yo nada puedo hacer mas que influir en tu favor; vuélvete á Palencia y espera allí mis órdenes.

Cinco dias despues, don Frutos estaba en Palencia encerrado en un calabozo, y se habia empezado contra él una causa ruidosa en el tribunal eclesiástico. Paquita tambien estaba arrestada en su casa, no habiéndola llevado á la cárcel por la circunstancia de hallarse en cinta.

Al cabo de algun tiempo el teniente recibió el indulto por sus faltas como militar, segun el rey se lo habia ofrecido, pero por lo eclesiástico lo condenaron á cuatro años de reclusion en un monasterio, y á dar todas las noches tres vueltas al rededor del claustro con una mortaja puesta y una calavera en la mano. Paquita fué sentenciada á asistir por seis meses seguidos todos los dias á la misa mayor de la catedral de rodillas en la última grada del presbiterio, cubierto el rostro con un velo negro (1).

Nuestros amantes sufrieron su suerte con una resignacion que á todo el mundo interesó, y su amor, su constancia y sus padecimientos, llegaron á ser proverbiales. Todas las mugeres ambicionaban hallar para esposos hombres como don Frutos, y los hombres mugeres como Paquita. Cumplidos los cuatro años, sin perdonarle un día, el teniente salió del convento y fué á reunirse con su esposa. Escuso añadirte con cuanta alegría se verificó esta union tan deseada; hasta la familia de ella compadecida y admirada de tamaño infortunio, se reconcilió con don Frutos; en una palabra, Mauricio, ambos jóvenes tocaron la dicha que tanto habian anhelado.

—¿Tu ves, replicó mi amigo, como casándose puede uno ser feliz?

—Yo no he negado eso nunca. Pero me falta que añadir una palabra mas de mi historia. No habia pasado un año de la union, cuando los dos esposos andaban cada cual por su lado. Don Frutos tomó amores con una jóven de vida licenciosa, y Paquita huyó de Palencia con un oficial, dejando no solo á su marido, si no lo que es mas, al único hijo que tenia; siendo tal el odio que se profesaron, que habiéndose encontrado el año de 1840 una noche en la plaza mayor de Madrid, cuando las iluminaciones por el pronunciamiento de setiembre, se echaron uno á otro una maldicion tan terrible, que asustaron con ella á cuantos la oyeron.

—Me has dejado como una estatua, dijo Mauricio.

—No lo dudo porque á mí me sucedió lo mismo cuando me lo contaron: esto prueba una verdad harto repetida pero incontestable, y es que el corazon humano es incomprendible.

Nuestra permanencia en Santander fué muy breve; esta ciudad rica hasta la opu-

(1) Todo este relato es cierto, incluso las sentencias; solo hemos variado los nombres y el lugar de la escena, porque aun vive la interesada.

lencia, debe su prosperidad á su puerto y al activo comercio de harinas de Castilla para la isla de Cuba. Pretenden los aficionados á antigüedades, que sea la conocida con el nombre de *Larebeto* ó *Larebeso* entre los romanos, pero no hay justos fundamentos en que apoyar esta opinion, y todo lo mas puede admitirse que Santander deba su origen á Alfonso el Católico, sino es que fué fundada por don Alonso VIII, como opina Alfonso el Sábio con bastante autoridad, puesto que el referido Alonso VIII, fué quien le dió fueros de poblacion, sometiéndola al señorío de los abades de San Emeterio, que llegaron á obtener gran preponderancia en las cosas de la nacion: debe citarse entre ellos el infante don Sancho de Castilla que lo fué en 1240. Fué hecha Santander fortaleza dotada de atarazanas para construir embarcaciones, y no tardó en florecer por su comercio. Por esta razon se gloria refiriendo las proezas de sus embarcaciones, y entre ellas el rompimiento de un puente de barcas, trabadas con cadenas de hierro sobre el Guadalquivir, en el sitio de Sevilla, por medio del cual la conquistó el rey San Fernando: de aqui tomó por blason una nave á toda vela, embistiendo una cadena que asegurada por un extremo en una torre de oro y por el otro en un barrio, corta el paso del rio.

El derecho de los abades vino muy á menos despues de esta época, luego aparecen documentos donde se cita Santander como pueblo realengo. En 1463 la dió el rey don Enrique IV al marqués de Santillana, contra quien se rebelaron los habitantes, otorgándoles al fin el mismo rey su independenciam, y concediendo á la poblacion los títulos de noble y leal. Los Reyes Católicos la declararon inagenable de la corona en 1475. En marzo de 1497 desembarcó en Santander la princesa Margarita de Austria. En 16 de julio de 1522 arribó tambien el rey don Carlos I. En 1544 partieron de su puerto cuarenta buques, de los cuales quince tomaron el rumbo de Flandes, y veinte y cinco á las órdenes de don Alvaro de Bazan, fueron á obtener una señalada victoria sobre las naves francesas en las costas de Galicia. En 24 de setiembre de 1570 desembarcó en esta poblacion la reina doña Ana. A fines de setiembre de 1588 llegó el duque de Medina-Sidonia, habiendo podido salvarse de una gran tempestad. En 1597 fué afligida por una terrible peste. El infante don Carlos de Inglaterra, hijo de Jacobo, se embarcó en Santander para regresar á su nacion en 21 de setiembre de 1623. En 1739 entró en este puerto una de las ricas flotas de América que recibió España, habiendo podido esquivar la persecucion de los almirantes ingleses que se afanaron en su caza. La habilitacion de este puerto en 1753 para el comercio con las islas de Barlovento, ampliada para los demas puntos de América en 1777 dió grande impulso á la poblacion. El papa Benedicto XIV por bula despachada el 12 de diciembre de 1754, hizo catedral la antigua colegiata de Santander, y cabeza de un nuevo obispado que debia crearse, separando de la diócesis de Burgos el territorio comprendido entre las playas del Océano y los montes que envian las aguas á este mar. El rey don Fernando VI, habiéndose interesado en el asunto á favor de esta poblacion, le concedió en 29 de junio de 1755, el título de ciudad, para que fuese mas digna de la sede episcopal. En el mismo año,

cumpliendo lo mandado por el papa, tomó posesion del obispado el último abad de San Emeterio, pasando á ser primer obispo de Santander. Los reyes Carlos III y Carlos IV, se distinguieron tambien entre los muchos que con sus mercedes protejeron el desarrollo y el lustre de esta ciudad, siendo de notar que apenas han turbado su reposo las vicisitudes cruzadas despues por la nacion. En la guerra de la independencia, las tropas de Napoleon entraron y salieron en ella diferentes veces, pero sin causarle daño, y durante la última guerra civil solo una vez se vió espuesta á ser atacada por los carlistas, á quienes sus vecinos rechazaron y batieron en union de algunas tropas junto á Vargas, el 3 de noviembre de 1833, por lo que el gobierno le concedió entre otras gracias la de añadir á sus dictados de *muy noble y siempre leal*, el de *decidida*, y la de que su ayuntamiento use el tratamiento de excelencia. Desde entonces timbra sus armas con una corona ducal.

Lo mas notable que tiene Santander en punto á bellas artes, es la catedral: consta de tres naves paralelas, de algunas pequeñas capillas en sus alas y de una torre, todo de arquitectura ojival, impropriamente llamada gótica. Debajo del pavimento, hay como en otros muchos monumentos de su especie, una cripta ó subterráneo tambien con tres naves de columnas bajas agrupadas, y bóvedas rebajadas, al cual se puede entrar ó bajando de la catedral por una escalera de caracol, ó por una portada propia en que el arco ojival abocinado y con numerosas molduras, aranca de impostas apoyadas por tres columnas en cada lado de la puerta. Esta cripta, tal vez destinada en tiempos pasados á panteon ó enterramiento de los fieles, está hoy habilitada para servir de iglesia, y es conocida con el nombre de *El Cristo de abajo*. En el año pasado 1845 se cometió el despropósito de pintar al óleo sus bóvedas y columnas de piedra, dándole asi la apariencia de ser de madera. A la parte del Mediodía de la catedral hay un claustro bastante gracioso con vistas á la bahía; los compartimientos de sus cuatro alas están formados por grupos de columnas de piedra en el interior, y por estribos al lado de la luna ó patio del claustro. En el altar mayor se conservan las dos sagradas cabezas de los santos mártires Emeterio y Celedonio. Cerca de la puerta de N. existe una pila de agua bendita, la cual forma un vaso de mármol cuadrilongo, y tiene alrededor una inscripcion en relieve en letra árabe cuya interpretacion, segun Gayangos, es la siguiente: «Yo soy un saltador (de agua) nacido por los vientos: mi cuerpo, trasparente como el cristal, está formado de blanca plata. Las ondas puras y fridas (de un manantial) al encontrarse en el fondo, temerosas de su propia sutileza y delgadez, pasan luego á formar un cuerpo sólido y congelado.» Esta inscripcion ha dado margen á varias conjeturas y no pocas fábulas y cuentos; pero todas son meras suposiciones, y nada de cierto se ha podido averiguar sobre su origen.

Despues de la catedral visitamos la fábrica de cigarros, que ocupa actualmente el edificio que fué convento de monjas de Santa Cruz, muy poco á propósito para el objeto, en la cual se emplean mil sesenta personas, dando un producto anual de cinco mil libras de cigarros habanos, cuarenta mil de mixtos y doscientas cincuenta

mil de comunes: la cárcel, notable por la forma casi panóptica del edificio, y por su ventilacion y aseo: los establecimientos de beneficencia, todos ellos en un estado brillante, y el teatro construido en 1837, que es un edificio elegante, de buen aspecto y cómodo para los espectadores cuyo número puede llegar á mil.

Santander ocupa una posicion agradable á la falda S. de una colina; goza de una temperatura sana sin que ni el frio ni el calor se deje sentir con demasiado exceso. Es capital de la provincia marítima de su nombre, y como tal residencia de las autoridades y oficinas correspondientes. Cuenta diez y seis mil seiscientos veinte y dos almas, y el trato de sus habitantes es en extremo agradable y cortés. Es poblacion muy concurrida en el verano para tomar baños de mar, calculándose en dos mil el número de personas que van anualmente á buscar el alivio de sus dolencias. En el sitio llamado el *Sardinero*, donde se pueden tomar baños de ola con toda seguridad, se han hecho últimamente muchas mejoras, y se han construido carruages á propósito para conducir á él á los bañistas.

CAPITULO CATORCE.

LA RIOJA.—NAJERA Y LOGROÑO.—LA BATALLA DE CLAVIJO.

Sin detenernos en Santander mas que algunas horas, á pesar de las instancias que nos hicieron varias personas á quienes íbamos recomendados, Mauricio y yo tomamos la diligencia retrocediendo en direccion á Navarra, con ánimo de visitar al paso la Rioja, ese bellissimo territorio llamado con razon el jardin de Castilla. Cannedo que nos habia acompañado hasta Santander, quedó en esta ciudad para volverse por mar á Asturias, donde sus asuntos y ocupaciones habituales lo reclamaban, con no poco sentimiento nuestro, que hubiéramos deseado tenerlo por compañero en todo el viage. Para consolarnos de su pérdida, nos ofreció remitirnos algunos apuntes de otras provincias que él habia recorrido en distintas ocasiones, y debo declarar aqui que ha sido exacto y puntual en el cumplimiento de su palabra.

La poblacion mas importante de la Rioja es sin duda ninguna Nájera, por la circunstancia de haber sido en su tiempo corte de los reyes de Navarra. No debe, pues, estrañarse que en ella nos detengamos algun tanto.

Es ciudad de grande antigüedad, y se cree que fué en sus principios un arrabal de la antiquisima *Tritium la grande*, que pertenecia á los pueblos *Berones*. Dicese que los árabes la impusieron el actual nombre de Nájera, que muchos interpretan *lugar situado entre peñas*. Los asturianos, guiados por uno de sus primeros reyes, recobraron esta poblacion á mediados del siglo VIII, perteneciendo en 882 al domi-

nio del conde de Rioja, llamado Diego ó *Didaco*. El rey de Navarra Sancho Abarca se hizo dueño de Nájera en 909, bien se la quitase al rey de Oviedo, ó á los moros si por acaso la recobrarán. Aparece despues como rebelada contra el dominio navarro, pues el referido Sancho (segun Sampiro) pidió á Ordoño, que reinaba en Leon, auxilios para sujetar á Nájera y á *Vicaria*, ciudades de los alevosos. Garcia Sanchez el Temblador, hijo de Abarca, tomó el titulo de *rey de Pamplona y de Nájera*, y lo mismo su hijo Sancho García, apellidado el Mayor, que vivió algun tiempo en Nájera: puso en ella obispos y la dió fueros. Su hijo *García Sanchez* fijó en esta ciudad la córte de Navarra, y por eso se le dió el sobrenombre de *el de Nájera*. Hizo en ella grandes mejoras, la enriqueció con edificios y monumentos, fundó en 1032 el famoso monasterio de Santa Maria, y creó en él una órden de caballeria denominada de la *Jarra* y de la *Terraza*. Muerto este Garcia en la batalla de Atapuerca (1034), fué conducido su cadáver por su hermano y vencedor don Fernando I de Castilla, á Nájera, ciudad que desde entonces quedó incorporada á sus estados. Apoderóse de Nájera el rey de Aragon don Alfonso I el Batallador, pero poco despues la recuperó el de Castilla don Alfonso VII el emperador, el que reunió en ella córtes. Hallándose en esta ciudad la reina doña Berenguela, la Grande, con su hijo San Fernando, en 1217, tuvo lugar la ceremonia de la solemne proclamacion de éste por rey de Castilla, debajo de un grande olmo. Para conservar la memoria de este hecho señalado de nuestra historia, el ayuntamiento de Nájera aun va el primero de mayo, con tambor batiente, al campo de San Fernando; toman los concejales una rama de laurel, y atravesando toda la poblacion van á oír misa á la ermita de San Cosme. El conde de Trastamara don Enrique se apoderó de Nájera en 1360, pero fué vencido al pie de sus muros por su hermano don Pedro el Cruel en este año y en el de 1367, despues de una reñida batalla que lleva el nombre de *Nájera*. El rey don Enrique IV concedió á esta ciudad la prerogativa de *voto en córtes* en 1484. Tiene por armas un puente con dos castillos. Es patria de muchos hombres célebres. Hoy es cabeza de un partido judicial y tiene tres hospitales, tres parroquias y unos dos mil setecientos habitantes. Lo mas notable de Nájera es la antigua y magnífica iglesia de Santa Maria la Real, abandonada y próxima á sucumbir al pico destructor, la cual puede llamarse panteon de príncipes y de hombres célebres, por la multitud de sepuleros que contiene, entre los que deberemos mencionar los de los reyes de Navarra don García VI el de *Nájera*, don Sancho el *Noble*, la reina doña Blanca, esposa del anterior, otra del mismo nombre reina de Castilla, don Sancho Abarca, tercero de este apellido, la reina doña Estefania de Fox, esposa del fundador, doña Clara Urraca, que lo fué de Sancho Abarca, el rey don Sancho el Valiente, y su esposa doña Beatriz, don Diego Lopez de Haro el Bueno, décimo señor de Vizcaya, y una multitud de infantes, infantas y caballeros, que renunciamos á enumerar. Dos leyendas interesantes, ó mas bien dos hechos históricos, se encuentran en nuestras crónicas como acontecidos en esta ciudad, de las que no debemos defraudar á nuestros lectores.

Reinaba en Navarra el célebre Sancho el Mayor, y tenia su córte en Nájera, á mediados del siglo XI, cuando en ocasion de partir á la guerra de los moros dejó á la reina doña Nuña en esta ciudad, encomendándola entre otras cosas que tuviese gran celo y cuidado de un caballo que le trajeron de Africa, el mejor y mas castizo que tenia; que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los españoles que sus caballos y armas (1). Con la reina quedaron los infantes sus hijos don García y don Fernando, y tambien don Ramiro, hijo bastardo de don Sancho el Mayor y de una noble dama navarra, llamada *doña Caya*, señora de Ayvar. Por esta época, el conde de Fox publicó un solemne torneo que debia celebrarse en su córte, y al que habian de concurrir las mejores lanzas de la cristiandad. La reina de los amores debia ser la hermosa Estefanía su hermana. Llegado este anuncio á Nájera, el infante primogénito don García, mal hallado con la ociosidad, á que su belicoso padre le condenara al mandarle permanecer alli, quiso ser uno de los *aventureros* del torneo. Otra razon habia mas poderosa para que alimentase este deseo, y era estar perdidamente enamorado de la bella Estefanía, á quien conoció en un viage que hizo á Francia. No podia, pues, soportar el triste pensamiento de que otro guerrero hubiese de imprimir sus labios en la blanca mano de su amada, pues esta era la mas grande recompensa designada para el afortunado vencedor, segun las leyes ú ordenanzas del torneo. Al hacer el altivo heredero de la corona de Iñigo Arista sus preparativos de viage, notó con inesplicable pesar, que al partir el rey su padre á la guerra, se llevó, como era natural, los mejores corceles que contenia su caballeriza, y siendo él arrebatado é impaciente en demasia, se entregó á la mas estremada desesperacion. Su escudero favorito quiso calmarle diciéndole que don Sancho habia dejado en Nájera el mejor y mas poderoso de sus caballos, el *Africano*, y que ninguno mas á propósito para darle la victoria del torneo. Inmediatamente hizo el infante venir á su presencia al muy noble *Pedro Sesé*, caballero mayor, y le mandó que al instante pusiese á su disposicion el famoso Africano; pero aquel le contestó con respeto que no le era posible complacerle por haber el rey prohibido espresamente, que nadie, durante su ausencia, se atreviera á hacer uso de un caballo que tenia en tanta estima. Acudió entonces don García con igual demanda á la reina; pero esta señora, que conocia el carácter inflexible de su esposo, no se atrevió á desobedecerle y tampoco accedió á los ruegos de su hijo: don García furioso y desesperado concibió la mas horrible venganza de esta, que conceptuó una indeleble afrenta, y desde luego la puso en ejecucion. Dirigióse á la cámara de su hermano don Fernando, y con fingidas muestras de la mas profunda tristeza le anunció que su nobilísimo linage estaba deshonorado para siempre, que su madre doña Nuña habia manchado el tálamo real, que el adúltero era el caballero Pedro Sesé y que era necesario le ayudase á tomar venganza. Horrorizóse Fernando, mas no pudo resolverse á acusar á la reina, consintiendo únicamente en jurar á su

(1) Mariana, lib. VIII, cap. XIII.

hermano no mezclarse en nada que tuviese relacion con tan terrible suceso. El desnaturalizado don García remitió en seguida al rey la acusacion de adulterio, y éste hubo de darle crédito, pues no pudiera ni remotamente imaginar que hubiese nacido un hijo capaz de tan infame calumnia contra una madre. Abandonando Sancho el Mayor el teatro de sus recientes triunfos, se trasladó presurosamente á Nájera, hizo encerrar en una torre del castillo de la misma ciudad á la inocente doña Nuña y á su supuesto cómplice, y reunió las córtés que debian juzgar tan grave delito. Interrogado el infante don García, sostuvo la calumnia, y don Fernando con las respuestas ambiguas á que le obligaba su juramento, la dió toda la certeza necesaria para que aquel tribunal nacional condenase á los acusados á la hoguera como adúlteros, debiendo ser conducidos al suplicio con un dogal al cuello, la cabellera rapada y los pies desnudos, mas permitiéndoles, segun las costumbres de la época, la apelacion al juicio de Dios por medio del combate. Llegó en breve el dia prefijado; los reos, el rey, toda la corte navarra, ocupaban un gran palenque construido al intento, en el que se veian un alto trono en que estaba sentado Sancho el Mayor, y una pira al extremo opuesto sobre la que estaban ya aherrojados los reos, y á su lado dos sayones con antorchas encendidas. El bárbaro don García, armado de todas armas, paseaba á caballo la arena de la liza para sostener su dicho, empero ningun campeón osaba presentarse á hacer batalla con él; tal era la opinion que de su ferroz bravura se tenia. Iba ya el rey á dar la señal para que la fatal sentencia se ejecutase, cuando su hijo bastardo don Ramiro se dejó ver para defender con su fuerte lanza la causa de la reina. Partieron el campo ambos paladines. Era llegado el instante de comenzar un terrible y fratricida combate, pero se arrojó entre ellos un santo monge que oyó la última confesion de doña Nuña y del caballero. «¡De rodillas!.. ¡hijo maldecido!!.. gritó á don García, ¡pide perdon á tu buena madre de tan alevoso crimen!.. Yo te anuncio en nombre de Dios que serás vencido por un gran rey de tu linage y tu cadáver pisado en el campo de batalla.» Cubrióse de frio sudor la altiva frente del malvado infante: una horrible convulsion recorrió todos sus miembros, y el hielo de la muerte envolvió su corazon; sus manos inertes dejaron caer la lanza, y él mismo cayó en la arena. «He aqui la justicia de Dios, gritó el monge. ¡Maldicion al hijo perjuro!...» Sin embargo, don García no estaba muerto, y volvió en breve de su desmayo; pero aterrorizado aun por las siniestras profecias que acababa de escuchar, se alzó pálido y abatido y confesó en alta voz que habia calumniado infamemente á su virtuosa madre, y postrándose á sus pies y á los del rey solicitó con la mayor humildad el perdon que le fué concedido, aunque en pena de tan grave crimen se le despojó del condado de Castilla, que deberia heredar despues de los dias de aquella. Por el contrario, al valiente don Ramiro, en premio á su lealtad, le fué dado el condado de Aragon con título de rey, siendo el primero y fundador de aquella noble monarquia. Don García para aplacar la justicia divina fué en peregrinacion á Roma, y poco despues, siendo ya rey de Navarra, fué muerto de una lanzada en la famosa batalla de Atapuerca, que él se arrojó á dar á su her-

mano don Fernando, primer rey de Castilla, el año de 1054. La prediccion del monje se habia cumplido.

El otro suceso histórico que debemos mencionar se refiere á la vida de Pedro el Cruel. Marchaba este príncipe contra Nájera en 1360 por haberse apoderado de esta ciudad sus dos irreconciliables hermanos, don Enrique, conde de Trastamara, y don Tello, cuando hallándose con su campamento junto á Azofra, se le puso delante un presbítero que venia á anunciarle que se le habia aparecido Santo Domingo de la Calzada y le mandó le advirtiese que se guardase de don Enrique, porque habia de morir á sus manos. El rey se turbó al pronto con tan fatídico anuncio; pero volvió en sí y mandó que inmediatamente fuese quemado vivo el clérigo, lo que en el acto se verificó.

Cinco leguas no mas dista Nájera de Logroño, y por consiguiente llegamos á esta ciudad á hora muy temprana y suficiente para poder recorrerla y observar ligeramente cuanto ofrece de notable. Está situada á la orilla derecha del caudaloso Ebro, se compone de mil doscientas cincuenta casas y es capital de la provincia y del partido judicial de su nombre. Tiene tres parroquias, la principal es la colegiata de Nuestra Señora de la Redonda, asistida por un pequeño cabildo. El edificio es notable



COLEGIATA DE LOGROÑO.

por su fachada principal flanqueada con dos torres de buen aspecto, aunque del gusto churrigueresco. La parroquia *imperial de Santa Maria del palacio* está tambien servida por un cabildo de beneficiados, y es un templo grandioso y antiquísimo, y tal vez de los primeros de España, pues se dice fundado por orden del emperador Constantino el Grande, por lo que lleva el dictado de *imperial*, y se llama tambien *del Palacio* por ocupar sus claustros el lugar del que ocupaban los anti-

guos reyes de Castilla siempre que iban á Logroño. En los mismos claustros habitaron los frailes del Santo Sepulcro. La iglesia de Santiago, que es la tercera parroquia, es tambien digna de consideracion por su antigüedad remota y por haberse en ella fundado, segun se cree, la célebre caballeria de Santiago. Habia otra parroquia denominada de San Bartolomé, hoy suprimida, cuya iglesia es toda de sillaria, y de arquitectura bizantina. Tambien merece mencionarse el seminario conciliar del obispado, la casa de misericordia, el teatro, la inclusa, los tres conventos de monjas y los cuatro que fueron de religiosos, destinados hoy á cuarteles y oficinas públicas, el hospital civil y el magnífico puente sobre el Ebro, de doce arcos y defendido con tres torres. Fué fabricado por San Juan de Ortega en 1098 con los fondos que al efecto le facilitó el rey don Alfonso VII de Castilla, denominado el Emperador. El suelo que rodea á Logroño es muy feraz y ameno de producciones muy variadas. La poblacion sube á seis mil ochocientos cuarenta y dosalmas. Despues de esta brevisima descripcion de la capital de la Rioja, diremos algunas palabras sobre su historia. Su origen sube á una edad desconocida y parece averiguado era desde tiempo inmemorial una ciudad muy populosa llamada *Varia* ó *Varejia*, de cuyo nombre se conserva un recuerdo en un arrabal del actual Logroño, llamado *Varea*. En cuanto al actual algunos lo derivan del latin *Lucrosus*, creyendo fuese impuesto á alguna parte de la antigua poblacion por estar situada en parage fértil, abundante y provechoso. Todo lo que se espresa de la destruccion y repoblacion de esta ciudad cántabra por el rey godo Leovigildo no está bastante averiguado. Aporaderados los moros de Logroño hubieron de abandonarla en 755. El rey de Pamplona Garcia IV hizo donacion de esta ciudad al monasterio de San Millan de la Cogulla en 926, y en 1034 pertenecia á don Sancho, rey de Navarra. El Cid Campeador tomó á Logroño en 1073. El rey de Castilla don Alonso VI se hizo dueño de este territorio y dispuso que el conde don Garcia, y su esposa doña Urraca aumentasen y mejorasen la poblacion de Logroño; concediéndole despues el mismo monarca en 1076 el celebrado *fuero* que lleva su nombre. Cuando las escisiones de doña Urraca con su esposo el *Butallador*, vino Logroño á poder de éste; pero la recuperó Alfonso VII de Castilla en 1134, repitiéndose muchas veces esta conquista y reconquista por su situacion especial en el confin de Navarra y Castilla. El año 1336 el valeroso *Ruiz Diaz de Gaona* defendió bizarramente con solos tres soldados el puente contra los navarros, que acaudillados por el conde de Fox intentaban pasarlo. Encontró una muerte gloriosa en las aguas del Ebro (1), pero la ciudad se salvó. En 1410 se celebró en Logroño un sinodo presidido por el obispo de Calahorra, y el rey don Juan II la concedió el titulo de *muy noble y muy leal* y voto en cortes. El 25 de mayo de 1521 fué la ciudad cercada por numerosas tropas francesas, pero no solo las rechazó sino que las derrotó completamente é hizo prisionero al general. Por este brillante hecho el emperador Carlos V, concedió á Logroño añadiese

(1) Un lugar del mismo rio se llama aun el pozo de Rui Diaz.

á su escudo de armas tres flores de lis. En 1572 se estableció en esta ciudad el tribunal de la inquisición, y en los días 7 y 8 de 1610, celebró este tribunal el famosísimo auto de fé con cincuenta y tres acusados, de los cuales veinte y nueve profesaban la secta de los brujos. El asunto es tan curioso y extraordinario para los que vivimos en el siglo XIX, que no puedo resistir á la tentación de dedicarle algunas líneas.

Los veinte y nueve reos eran de la villa de Vera y lugar de Zugarramurdi en Navarra, y de las declaraciones resulta que llamaban á sus asambleas *Aquelarre*, palabra vasconica, equivalente á *Prado del Cabron*, porque las sesiones se celebraron en un prado cuyo verdadero nombre fué *Berroscoberro*, en que solia el demonio aparecer á sus devotos en figura del músculo de las cabras, con dos grandes



cuernos en la frente, ojos grandes, redondos, muy abiertos, centelleantes y espantosos; la barba como de cabra; el cuerpo y talla, parte como de hombre, parte de cabron; y la voz como de rebuzno desentonada, espantosa y ronca. El extracto de dichas declaraciones, que el historiador de la Inquisición refiere (1), da una idea de lo que era esta secta, cuyas sesiones tenían lugar los lunes, miércoles y viernes, y duraban desde las nueve de la noche, hasta las doce ó mas tarde, antes del canto del gallo. Los adeptos concurrían á ellas volando por los aires como buenos brujos, á favor de

(1) Llorente, tomo 7.º pág. 64 y siguientes.

un unguento negro con que se frotaban, y estas reuniones en que se remedaban las ceremonias católicas, tales como el santo sacrificio de la misa, la confesion y otras, concluian con los mas escandalosos escesos corporales. El dogma principal de los brujos era hacer todo el mayor mal posible á los cristianos, y algunos lo cumplian tan puntualmente, en especial las mugeres, que horroriza el relato de muertes por envenenamiento, de incendio de campos, de aniquilamiento de tierras y cosas por el estilo que aparecen del proceso. Como que todos los brujos rivalizaban en hacer daño para merecer los favores de su señor. Esta es la sustancia principal de los procesos de brujas de Logroño, cuyo tribunal estaba bien acostumbrado á formarlos, porque ya en 1507 habia castigado á mas de treinta, y en 1527 á ciento cincuenta.

Es pues, indudable que la secta existió, y por consiguiente que ha habido brujas, pero no pudiendo admitirse hoy en buena razon, ni la presencia del demonio, ni los vuelos de noche, ni otras muchas cosas sobrenaturales, la imaginacion se pierde en conjeturas acerca del verdadero significado de tales patrañas, unánimemente confesadas por un crecido número de personas todas conformes en cuanto á la esencia, y sin diferir mas que en aquello que les era personal. Lo natural es creer que unas cosas eran efectivas pero puramente naturales; otras solo imaginarias, mas creidas como verdaderas, y otras solo fingidas por ideas particulares. Asi se vé que habiéndose dado instrucciones despues de este proceso, para que se obrase con mucha cautela en el exámen de los testigos, confesion y declaracion de los reos, no volvió á ocurrir ningun otro de su especie mientras duró el Santo Oficio.

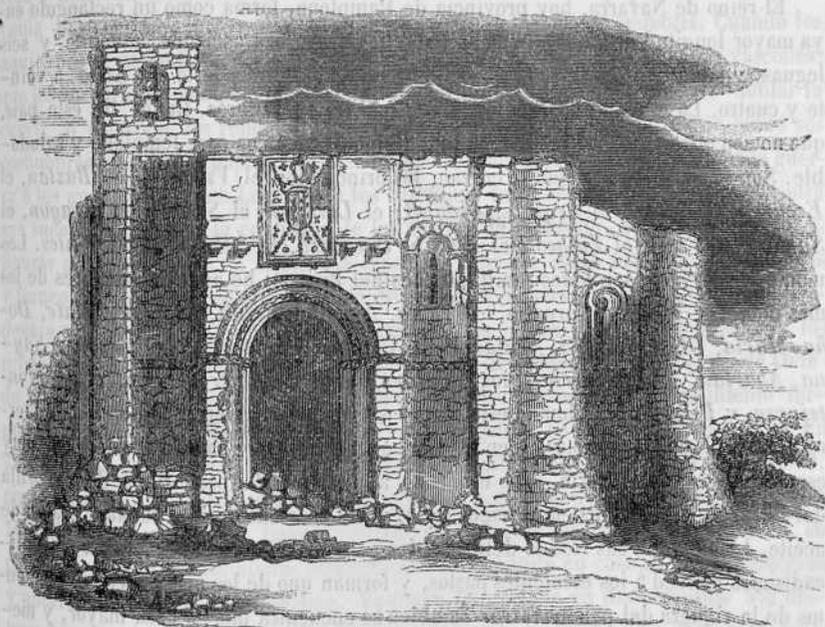
Fácilmente comprenderán nuestros lectores que estando en Logroño, no dejaríamos de ir á Clavijo, distante solo dos leguas, y lugar famosísimo en nuestra historia por la célebre batalla de su nombre. Ni aun cuando yo hubiera querido evitarlo fuera fácil que consintiese mi amigo Mauricio que contaba hallar por lo menos algun trozo de lanza ó el turbante de unos cuantos moros en el campo. Fuimos, pues, á Clavijo, aldea de noventa y siete casas, situada en una cumbre de bastante elevacion, sin mas notable que la basílica del apóstol Santiago en el cerro de la Ture, erigida á espensas de Felipe II, y conservada bajo la proteccion de nuestros reyes; otras dos ermitas en despoblado, de las cuales una abierta al culto, y un monasterio de monges bernardos, que existió en el desierto llamado Peña Aguda, el cual guardó por mucho tiempo tres cuerpos de santos, que en la exclausturacion de 1820 fueron trasportados á la colegiata de Nuestra Señora de la Redonda en Logroño, donde se conservan, y son San Felix, San Funes y San Prudencio. Debo declarar aqui que ninguno de estos lugares recorrimos y que en todos los alrededores de Clavijo hallamos el menor vestigio de la celebrada batalla, tenuta con bastante fundamento por fabulosa, pues que en ninguna crónica contemporánea se habla de ella, y solo cuatro siglos despues, el arzobispo don Rodrigo la describe diciendo que el rey Ramiro II negó á Abd-el-Rahman el tributo de las cien doncellas, que aceptára Mauregato y que estaba en costumbre, cuya denegacion causó una guerra entre ambos reyes. Juntó Ramiro en Leon los magnates de su reino y

los arzobispos, obispos, abades etc., y con su asistencia emprendió desde luego la guerra contra el infiel, entablando sus operaciones militares hácia Nájera y Albel-
da. Allí se hallaba con todo su ejército, cuando se vió atacado por una hueste in-
numerable de árabes, procedentes de toda España, de Marruecos y demas provincias
de Africa. Desastrada fué la batalla para los cristianos, quienes se retiraron atro-
pelladamente y no pararon hasta cierta distancia en Clavijo. En este sitio el rey,
oprimido por su quebranto, se aletargó; vió en sueños al apóstol Santiago, quien
le mandó, en nombre de Jesucristo, que á la madrugada bajase al campo raso, y
le estrechó la mano en prenda de la victoria, ofreciéndole cooperar él mismo ves-
tido con una túnica, en un caballo blanco, y con un pendon tambien blanco en la
mano, peleando al frente del ejército y á vista de todos. Asombrado quedó el
príncipe con vision tan extraordinaria, la comunicó al amanecer á los obispos y grandes



de su córte; la supo el ejército, y gozosísimo con la venturosa nueva, se escuadrónó
despues de haber comulgado; invocaron de nuevo á Santiago, costumbre que desde
entonces se perpetuó entre los españoles, y con el auxilio patente del santo traba-
ron la refriega con tal denuedo, que dejaron de sesenta á setenta mil infieles muertos
en el sitio fuera de los que perecieron en la fuga hasta el pueblo de Calahorra. Pre-
mio fueron de esta victoria Albelda, Calahorra y Clavijo, y en la segunda de estas

ciudades, fué donde por agradecimiento y en memoria de jornada tan esclarecida, la nación española hizo voto solemne de tributar anualmente y por siempre á la iglesia de Santiago las primicias de los frutos de la tierra, y hacer partícipe al santo patron de España de cuantas presas le cupiesen de las expediciones que en lo sucesivo se verificasen contra moros. Este es el origen del *voto de Santiago* abolido por las córtes en 1834, y el de las famosas palabras *Santiago y á ellos*, con que los españoles se lanzaban á la pelea contra los moros. Sin embargo, ya hemos dicho que la opinion mas acreditada es la de que tal batalla no se verificó, á pesar del voto y del grito de guerra, y de celebrarse en todas las iglesias de España su aniversario con la debida aprobacion de la Santa Sede, y de hallarse consignada en la mayor parte de los autores, incluso el padre Mariana, desde el arzobispo don Rodrigo acá. Asi se escribe la historia,



VISTA DE SANTA MARIA DE LA PISCINA.

Bien hubiéramos querido antes de abandonar la Rioja, visitar los muchísimos monumentos que encierra, verdadero tesoro de las artes, y sobre todo los bellos santuarios de San Felices de Abalos y Nuestra Señora de la Piscina, pero el tiempo nos escaseaba, y al siguiente día de nuestra llegada á Logroño salimos en direccion á Viana, primer pueblo de Navarra por esta parte.

CAPITULO QUINCE.

[NAVARRA.—VIANA.—LOS ARCOS.—ESTELLA.

Antes de hablar de Viana diremos, segun nuestra costumbre, dos palabras en general del pais que vamos á recorrer.

El reino de Navarra, hoy provincia de Pamplona, forma como un rectángulo cuya mayor longitud desde Córtes á la barca de Enderlaza asciende á veinte y seis leguas, y su latitud desde el cerro de Cantabria, hasta el puerto de Arlos á veinte y cuatro. La mano de la Providencia señaló los verdaderos lindes de este pais, que no son otros que los Pirineos y el rio Ebro. El clima es casi templado y saludable. Son muchos los rios que lo cruzan, los principales el *Vidasoa*, el *Baztan*, el *Ezcurra*, el *Zubiri*, el *Arga*, el *Araquil*, el *Larraun*, el *Salado*, el *Aragon*, el *Salazar*, el *Trati*, el *Zidacos*, el *Ega*, el *Urederra*, el *Alhama*, y el *Quiles*. Los montes de Navarra son todas ramificaciones del Pirineo; he aqui los nombres de los mas notables: *Ibañeta*, *Gorostia*, *Urrusca*, *Auza*, *Archiola*, *Labiaga*, *Velate*, *Doña-Maria*, *Ubici*, *Gorriti*, *Avalar*, *San Adrian*, *Goizucta*, *Sagardequi*, *Sayna*, *Abartan*, *Andia*, *Hernaz*, los *Alduides*, los de *Lumbier*, *Zubiri*, *Irati*, *Montejurra*, y *Peña Goñi*. Abunda este reino en excelentes canteras, minerales de hierro y cobre, bosques y pastos, y en todo él se respira un aire sano. El suelo es muy escabroso y estéril al Norte, pero es fértil y abundoso en la parte llana de la orilla del Ebro. En esta se encuentra trigo, maiz, vinos excelentes, lino, cáñamo y algo de aceite. La pesca de sus rios es delicada, los ganados de todas clases están multiplicadísimos merced á los excelentes pastos, y forman uno de los mas poderosos elementos de la riqueza del pais navarro. Tambien se encuentra mucha caza mayor, y menor, como perdices, codornices, faisanes, palomas torcaces, corzos, jabalies, cabras y gatos monteses, zorros, tejones y algunos osos. En fin, Navarra es como todas las provincias de nuestra privilegiada España, un pais regalado en que se encuentra lo necesario para la vida, y en el que se puede subsistir cómoda y económicamente. La industria principal es la agricola, y el corte de maderas para las construcciones civiles y navales. Hay tambien fábricas de varias clases, y algunas minas. El comercio es poco considerable. Las costumbres son en general morigeradas y buenas, mas se advierte notable diferencia entre el carácter y usos de los habitantes de la ribera y los de la montaña, pues aquellos muy semejantes á sus vecinos de las provincias inmediatas, tienen modales toscos, y son algun tanto dados al

uso de licores espirituosos y al esceso en la comida, y los de la montaña son mas frugales, dulces y amables, y participan de la civilidad francesa. Tambien se diferencian de los hombres de la llanura en el idioma (pues usan el vascuence) y en el traje. Son todos los navarros en general, robustos, de buena estatura, alegres, vivos, francos, amantes de su pais y de su libertad, bizarros, honrados, laboriosos y aseados. Todas sus leyes y costumbres tienen aquel matiz democrático é independiente, en especial en la montaña, con que la historia los pinta. Desde los mas antiguos tiempos es esta interesante y rica en sucesos célebres. Aparece este pais en lo primitivo habitado por los *vascones* y *vardulos*, pueblos famosos por su valor y amor á la guerra y á la libertad, siendo tan fuertes para las fatigas guerreras que *ni aun cubrian sus cabezas* como espesa Silio Itálico, el que los apellida los *inquietos*. Anibal llevó muchos vascones á la guerra de Italia, donde se señalaron por su fiereza y bizarría, como tambien en la llamada *Sertoriana*. Pompeyo fundó en la Vasconia una ciudad á quien dió su nombre, y se llamó *Pompeyópolis*. Cuando los aquitanios se defendian de las legiones de Julio César, se aliaron con los vascones, que los socorrieron aunque inútilmente, pues unos y otros hubieron de doblar la cerviz al yugo de los romanos, que respetaron, sin embargo, de algun modo sus costumbres y gobierno popular. Hicieron los vascones una constante y porfiada guerra á los godos; y aunque Leovigildo los sujetó, se levantaron con frecuencia contra sus sucesores. Cuando la conquista de los árabes, la *Vasconia*, ó sea Navarra, debia figurar grandiosamente en la historia española. Situada entre los árabes, asturianos y francos, fué siempre el único anhelo de sus hijos conservar su antigua independencia, y desentenderse de la dominacion de unos y de otros. Permaneció en los primeros años que sucedieron á la invasion, en la dependencia de los reyes de Oviedo, mas luego se puso bajo la proteccion del célebre Carlo-Magno, que intentó formar de este pais una provincia de su vasto imperio, aunque no pudo lograrlo. En 778 atravesó la Navarra (1) con un poderoso ejército cuando se dirigia á Zaragoza, ciudad que le habia prometido entregar el wali ó gobernador moro *Soleiman*, mas faltando éste á su palabra, hubo de volverse el emperador franco, haciendo á su paso dismantelar las fortalezas de los navarros, sin duda en castigo de la defeccion y aborrecimiento que le mostraban. Entonces fué cuando en Roncesvalles vió desatrozada su hueste por los bravos montañeses del pais, y perdió sus mas celebrados paladines en la famosa batalla cuya memoria permanece tan viva en nuestra patria. En 780 *Abd-el-Rahman* se apoderó de una gran parte de Navarra, que al poco tiempo recobró su independencia (2) aliándose otra vez con los francos. *Luis el Be-*

(1) Entre las muchas derivaciones que se hacen del nombre actual de este pais, que aparece mucho despues de la conquista de los moros, son de las menos voluntarias y extravagantes, las de que proviene de los *bardulos*, sus antiguos moradores, ó de *Nova-ara* por un altar que San Saturnino consagró á San Juan.

(2) Segun puede colegirse de la oscurisima historia de aquellos tiempos, los pueblos navarros formaban como una república federativa, y sus gefes se llamaban *Jaonas*.

nigno hijo de Carlo-Magno, penetró en este país con su ejército, y aunque los montañeses intentaron hacerle sufrir también en Roncesvalles otra derrota como la que tuviera lugar treinta y cuatro años antes, no lo alcanzaron, y uno de sus caudillos ó jaonas, fué ahorcado por disposición del monarca francés, que por entonces tampoco pudo estender su dominación. En 821 envió con este objeto dos de sus condes llamados *Ebla* y *Asenario*, pero los navarros auxiliados de los árabes, acometieron y destrozaron completamente sus fuerzas, y ellos mismos cayeron prisioneros. Los moros continuaron ejerciendo entonces bastante influencia en Navarra, y poseyendo algunos territorios, y fué la época en que apareció un tal *Garsea Eneco* ó *Iñigo*, natural del condado de Bigorre, belicoso guerrero, y que mereciera por sus hazañas el sobrenombre de *Arista*, esto es, el *valiente* ó el *fuerte*, el cual se hizo amar de los navarros. Proclamado por su caudillo descendió de los montes á las llanuras é hizo con gloria la guerra á los francos y á los moros. Contrajo luego alianzas con estos, y aun llegó á casarse con una hija de *Muza*, wali de Zaragoza. Despues de largas guerras logró apoderarse de Pamplona y en union con su suegro atacó á Ordoño I, rey de Oviedo, en Clavijo, pero fué derrotado y muerto en el campo de batalla. Aquel suceso puso á Navarra por algun tiempo bajo el dominio de la monarquía asturiana, y fué por entonces gobernada en lugar de jaonas por condes. Uno de estos fué *García Garcés* (*Garsea Garseano*) hijo de *García Iñigo Arista*, el cual defendió á Navarra de los embates de *El-Mondhir* en 868 y 869, y logró hacerla independiente, pero no tomó el título de rey, contentándose con el de conde. Su hijo *Sancho Garcés*, por sobrenombre *Abarca*, dilató sus conquistas y puso por límites de sus estados á Nájera, Tudela y Ainsa, y en 905 se llamó rey, siendo el primero de Navarra. Su hijo llamado *García Sanchez*, el *Temblador*, porque antes de entrar en un combate temblaba, aunque despues peleaba denodadamente, fué aliado de los árabes, y del famoso conde de Castilla *Fernán Gonzalez*. En tiempo de *Sancho Garcés*, por sobrenombre el *Mayor*, hijo del *Temblador*, llegó la Navarra al apogeo de su gloria y ensanchó su territorio por ambas vertientes del Pirineo, por lo que despues se llamó *Aragon*, y por *Castilla*. *Sancho* era, pues, en aquel tiempo el rey mas poderoso de los de España, y tomó los dictados de *Emperador*, rey de los *Pirineos* y de *Tolosa*, y el especial de *Cuatro-manos*. Despues de su muerte ocurrida á mano armada en 1035, sus hijos heredaron sus vastos estados, segun él lo habia dispuesto, dejando al primogénito la Navarra, al segundo el condado de Castilla con título de reino, y á otro bastardo el *Aragon*, también con el mismo dictado. En 1076 se hizo dueño de Navarra *Sancho Ramirez*, rey de *Aragon*, y permanecieron unidos ambos estados hasta 1134 en que los navarros eligieron por su monarca á *García Ramirez*, que llamaron el *Restaurador*. Su nieto *Sancho Sanchez el Fuerte*, se señaló como sus abuelos, por su valor en la guerra de los moros; concurrió á la famosa batalla de las Navas de Tolosa en 1214, y habiendo roto con su espada las fortísimas cadenas que rodeaban la tienda del *Miramamolín*, las tomó por armas, que son las que hoy lleva Navarra (cadenas de oro formando cruz en campo de gules). Por el casamien-

to de doña Juana, reina propietaria, en 1284, con Felipe el *Hermoso*, que lo era de Francia, se reunieron las dos monarquías, lo que subsistió hasta que Carlos IV el *Hermoso* renunció la corona de Navarra en doña Juana, nieta de la anterior. Por fin despues de sangrientas guerras y disensiones intestinas, la Navarra se sometió en 1512 á los reyes católicos, bien que bajo la condicion de conservar sus fueros y antiguas leyes, y forma desde entonces una de las mas bellas joyas de la rica corona de Castilla. Hoy dia es Navarra una provincia de tercera clase, cuya capital es Pamplona, con audiencia, capitanía general, dos obispados, cinco partidos judiciales, (1) nueve ciudades, ciento cuarenta y cinco villas, y seiscientos cuarenta y seis lugares que forman doscientos sesenta y cuatro ayuntamientos, y cuenta de habitantes doscientos ochenta mil.

Cumplida ya la costumbre de hacer una breve reseña histórica y geográfica del pais que vamos á recorrer, continuaremos la relacion de nuestro viage. Viana es ciudad poco notable situada en una colina, y dominando una llanura, en la que pastan multitud de ganados lanar y vacuno, y que produce vino en abundancia, aceite, granos, legumbres y otros frutos. Es del obispado de Calahorra, y del partido judicial de Estella, hay dos parroquias, un hospital, un ex-convento, y los restos de un antiguo castillo de la edad media, y cuenta dos mil ochocientos tres almas. Aunque Viana es de remoto origen, no abunda en recuerdos históricos como otras mil poblaciones menos importantes, sin embargo, el haber sido elegida en 1423 para capital de un principado compuesto de varios pueblos, que el rey de Navarra don Carlos III el Noble erigió en 26 de enero del mismo año en las córtes de Olite, en favor de su nieto primogénito don Carlos y de todos los que en adelante fuesen sucesores de la corona de Navarra, muestra la estima que de Viana hacian sus reyes. Nuestra estancia en esta ciudad fué de un dia, que pasamos sin saber que hacer, porque no llevando recomendacion ni visita alguna, no teníamos con quien hablar, mas que con nuestro posadero, hombre recio, brusco y amigo íntimo del *porron*, del que no se apartaba un instante. Sin embargo, merece aqui una honorífica mencion, pues enriqueció nuestros apuntes de viage con la siguiente historia que nos refirió, al preguntarle Mauricio á quien pertenecia un vetusto caseron desierto y herméticamente cerrado, que al frente de nuestro alojamiento, se alzaba grandioso y sombrío.

—En el mismo año que ahorcaron al rey de Francia, dijo nuestro huésped contestando á la pregunta de mi amigo.....

—Que guillotinaron querrá vd. decir, interrumpió Mauricio.

—Para mi es lo mesmo, replicó el patron, murió don *Saturnino Peralta*, caballero escelente, y sobre tedió cristiano viejo, el que no dejó hijos, porque nunca habia sido casado.

—Esa no es razon para no tenerlos, volvió á decir Mauricio.

—¿Quieres callar? le dije yo.

(1) Tambien se divide Navarra en las *merindades* de Pamplona, Sangüesa, Estella Olite, y Tudela.

El posadero dió un detenido beso á su porron y continuó sin alterarse.

—La justicia tuvo que guardar las llaves de esta casa, disponer el entierro de don Saturnino, y administrar sus muchos bienes hasta saber quien era el heredero que debia ser su dueño. Así se pasaron bastantes años, y el mismo en que se acabó la guerra de la pendencia.

—De la independencia, dijo el inexorable crítico.

—Para mí es lo mismo, contestó el narrador, y echó un nuevo trago. Como iba diciendo, en aquel mismo año llegó aqui una señora muy *mayor*, con dos hijas hermosas como la Virgen, y tomó posesion de la casa y bienes de don Saturnino, porque justificó que era su parienta, aunque en grado muy remoto. Aquella familia dió mucho que hablar en el pueblo, lo uno porque llegaron de noche sin que nadie las viera en dos *literias*.

—Literas querrá vd. decir.

—Para mí es lo mismo, repitió el impasible cronista. En la una literia venia la señora, que despues se supo llamarse *doña Salomé*, con su doncella, y en la otra las dos hijas, que como llevo dicho, eran muy guapas, y tenian de nombre *Raquel* y *Esterita*, nombres de santos nunca oidos en esta tierra, bien es verdad que ellas venian de muy lejos, muy lejos, de allá, de..... Inglaterra ó América.

—¿En qué quedamos amigo, de cual de las dos partes venian las herederas de don Saturnino?

Humedeciendo otra vez su garguero con el suave licor, repitió el patron su conocida muletilla, para mí es lo mismo, por toda respuesta.

Nosotros supusimos vendrian de la América inglesa: y aquel continuó.

—Pues señor, lo que mas chocó á los vecinos, fué que *doña Salomé* nunca iba á misa, es verdad que nunca salia de casa, ni nadie la veia, y solo recibia las visitas del médico, por lo que se supo que estaba enferma, pero no cual era su enfermedad. Por las criadas de la casa nunca se pudo saber nada, porque á *doña Salomé* no la servia ninguna otra mas que la doncella que habia traído de estrangis, y esta no hablaba cristiano. Por fin *doña Salomé* murió, pero tampoco pudimos verle la cara, pues el señor cura que le llevó el Viático entró solo en su alcoba sin permitir al sacristan que lo hiciera, aunque tenia buenas ganas. Cuando la llevaron á enterrar, contra la costumbre del pueblo, iba encerrada en el atahud con tres llaves, de modo que nos quedamos sin el gusto de conocerla. Poco tiempo despues, *doña Raquel* vimos que estaba mas encarnada de la cara que lo que acostumbraba, y al cabo de algunos meses dejó de salir de casa, se encerró en el mismo cuarto donde estaba la madre, y ya no se le volvió á ver, y corrió la voz de que se habia vuelto loca. En esto vino la guerra de don Carlos y llegó aqui un destacamento de infantería de las tropas de la reina, mandado por un capitan jóven y guapo mozo, que fué alojado en casa de *doña Raquel*. El primer dia empezó á requebrar á *doña Esterita*, el segundo ella le dijo que tambien le queria, en fin, á los ocho dias de estar aquella tropa en Viana, el alojado y su patroncita trataron de casarse. Ya habia venido al capitan la licencia real

y ya estaba todo corriente, cuando una señorita del pueblo llamada doña Fermina, que segun decian estaba enamorada del capitan, y tenia envidia á la novia, le escribió á aquel una carta sin firma, en que le decia que todos los de la familia de doña Esterita tenian que morir de una enfermedad horrorosa y hereditaria, y que si queria convencerse de ello que entrara de pronto en el cuarto de la que llamaban *la loca*, y que lo veria por sus ojos. El capitan al principio despreció el aviso, pero luego le picó la curiosidad, é hizo lo que se le prevenia, y vió tales cosas que espantado escapó de la casa, se mudó á otra, retiró su palabra de casamiento, y dió en cortejar á la señorita del anónimo. Una noche al retirarse de la casa de esta, le dispararon un trabucazo, y dos balas le agugerearon el morrion. Otra vez, tambien despues de oscurecer, se llegó á él un pobre á pedirle limosna, y al tiempo de meter la mano en el bolsillo, tiró aquel de un puñal, y le hirió en un brazo aunque ligeramente. El pobre echó á correr, pero el capitan lo cogió, y vió asombrado que era la misma doña Esterita disfrazada, y tuvo la generosidad de dejarla libre. Al poco tiempo salió del pueblo el capitan, y se corrió la voz de que muriera en la batalla de Luchana. Entonces doña Esterita se volvi6 loca rematada; rompía los muebles, los tiraba á la cabeza de los que pasaban por la calle, queria ella misma matarse... en fin, la justicia tuvo que recogerla y enviarla á Zaragoza... para lo que el mismo alcalde con cuatro hombres robustos tuvo que entrar en la casa y todo se descubrió...

Aquí el cronista fatigado por tan larga oracion, ó impulsado por las frecuentes libaciones, se quedó dormido sobre la mesa en que se apoyaba. No pudimos menos de reirnos de este incidente, pero Mauricio mas impaciente ó interesado en la conclusion de la historia, le sacudió fuertemente en el brazo diciéndole:

—¡Eh! buen hombre, acabe vd. el cuento antes de dormirse.

—Para mí es lo mesmo, respondió hostezando el buen navarro; pero ya he dicho que todo se descubrió.

—¿Pero qué fué lo que se descubrió?

—¿Pues no lo dije ya? se descubrió que doña Salomé, doña Raquel, doña Esterita, y toda su raza eran de judíos, judíos legitimos.

—¿Cómo!

—¿Pues qué, no sabe vd. *que puede haber judío sin ser gafó, pero no puede haber gafó sin ser judío?*

—Nada podemos comprender de lo que vd. nos dice.

—En verdad que es bien extraño que corriendo vds. tanto mundo como dicen, y sabiendo tanto de letra, ignoren que todos los *gafos* descenden de aquel judío que escupió en la cara á N. S. J. C., en casa de Pilatos, y que esta espantosa enfermedad, es efecto de la maldicion que Dios le echó á toda su posteridad.

—¿Y bien, que tiene que ver?..

—Que cuando entró el alcalde á buscar á doña Esterita, vió á la enferma que ya tenia comida casi toda la cara.

—Eso es horrible, ¿y doña Fermina?

—Doña Fermín se casó con el capitán.

—¿Pues no había muerto en la de Luchana?

—Así se dijo aquí, pero no había sido él, sino otro del mismo nombre.

Al día siguiente salimos de Viana para internarnos en el país y recorrer de él la mayor parte que nos fuese posible. A la media legua encontramos la pequeña villa de *Armañanzas*, de setenta y dos vecinos y que nada ofrece que merezca notarse, e hicimos alto para comer en *Los Arcos*, que dista como tres leguas de Viana. Después de visitar la villa é informarnos de sus particularidades, obtuvimos el siguiente resultado que consignamos en nuestro album. Es de antiquísima fundación y *Ptolomeo* la da en sus tablas el nombre de *Curnonio*. Señaladísimas mercedes obtuvo de sus reyes. Don Sancho III el de *Peñalen*, dispensó á sus moradores de tener portazgo por haberse distinguido en la batalla de Mendavia en 1067. Sancho V, el Sábido, concedió á *Los Arcos* fueros muy ventajosos en 1175, los que fueron confirmados en 1271 por el rey don Enrique el *Gordo*, que añadió nuevas franquicias y privilegios. En 1463 fué esta poblacion agregada á la corona de Castilla, aunque con marcada repugnancia de todo el reino de Navarra, por sentencia conciliatoria de Luis XI, rey de Francia, nombrado árbitro para terminar varias diferencias entre Enrique IV, que lo era de Castilla, y Juan II de Aragon y Navarra. Volvió *Los Arcos* á pertenecer á este último reino en 1753. Tiene una parroquia con advocacion de Santa María, tres ermitas, (otras dos fueron derruidas en la última guerra), un convento que fué de capuchinos, un hospital, escuela de latinidad, cinco fábricas de aguardiente y una de curtidos. La poblacion es de dos mil noventa y seis almas.— Después de *Los Arcos* pasamos por *Sorlada*, *Urbiola*, *Villamayor* y *Azqueta* y llegamos á buena hora á la ciudad de Estella, siendo el total de nuestra jornada de aquel día de seis leguas. Alzase esta ciudad en un ameno valle cubierto de árboles de todas clases, viñedos, y circundado de peñascos y colinas que le prestan la mas bella vista, y está dividida en dos partes por el rio Ega cruzado por dos puentes. La plaza mayor es muy notable por sus buenos edificios, entre los que sobresale la hermosa iglesia de San Juan, y sus cómodos y magníficos soportales. Después de esta plaza, es la mejor de la ciudad la de Santiago, destinada á la feria de ganados. Las calles son bastante regulares, bien embaldosadas é iluminadas. Son las mejores la Mayor, la del Comercio y la de Santiago. Los principales edificios de Estella son: la parroquia de San Juan Bautista, fundada por Sancho el Mayor, con muy bella fachada y una altísima torre fabricada atrevidamente sobre un arco; la de *San Pedro la Rúa*, que data desde el siglo XI y en donde se venera desde mas de 600 años la espalda del apóstol San Andrés (4); la espaciosa y bien construida basílica real de Nuestra Se-

(1) En el siglo XIII fué traída esta reliquia por un obispo de Patrás, que pasando de incógnito en peregrinacion á Santiago, murió en un hospital de Estella. Habiéndole sepultado con la reliquia sobre el pecho, fué esta descubierta milagrosamente y enriquecida con multitud de indulgencias por los papas, y luego visitada por muchos reyes y principes, entre otros por el célebre emperador Carlos V.

ñora del *Puy*, (imágen aparecida en 1082, segun los anales de Navarra) situada en una colina al Norte de la ciudad; la ermita de Nuestra Señora de *Rocamadour* tambien estramuros, y muy nombrada en los fueros del reino porque «privaban fuese molestado judicialmente por deudas ningun navarro que hubiese emprendido romería para visitarla, como si fuese á Santiago, Roma ó Jerusalem», el convento de San Francisco donde se halla establecido el ayuntamiento, escuelas, cátedra de latinidad y el liceo y el hospital civil de Nuestra Señora, que es de bastante estension. Tambien es grande y notable la plaza de toros, construida modernamente. El paseo de *Los Llanos* es muy delicioso y pintoresco. Estella es cabeza de ayuntamiento merindad y partido judicial, tiene seis parroquias (1), siete ermitas, tres conventos de monjas y hubo otros tres de frailes. La poblacion es de cinco mil setecientos cincuenta almas, y el número de casas de mil ciento. Estella es de origen antiquisimo y se llamó *Gebela*, como la nombra Ptolomeo, espresando correspondia al pais de los *bar-dulos*. Derivase aquel nombre de la palabra hebrea *gehal*, que quiere decir *término ó confin*, y que corresponde á la griega *telos* ó *stelos*, de donde *Stella* ó Estella. En 1031 era de pocos habitantes y pertenecía á un caballero llamado *Fortuño Lopez*. El rey de Aragon y Navarra don Sancho Ramirez aumentó esta ciudad el año de 1090, y don Sancho el Sábido la repobló, señaló mayores términos y concedió varios fueros y privilegios en 1187. Sancho el Fuerte la cedió á don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, el cual desde aqui hacia correrías contra Castilla. En 1237 reinando Teobaldo I se reunieron en Estella córtes del reino, que fueron muy nombradas por quetienen por objeto afianzar las leyes fundamentales, y porque no habiéndose podido en ellas poner de acuerdo el rey con los caballeros é infanzones, se resolvió enviar por una y otra parte diputados al papa y conformarse con su decision. El año 1273, el niño infante don Teobaldo que se criaba en el castillo de esta ciudad, se desprendió de los brazos de su nodriza que estaba con él á una ventana, y se hizo pedazos. Los *hombres-buenos* de Estella se alzaron en 1306 en favor del infante don Luis, hijo de Felipe, rey de Francia; jurando perseguir y dar muerte á cualquier gente, príncipe ó rico-hombre que entrase á talar, robar ó causar otros daños en Navarra. A la muerte del rey Carlos I, y con ocasion de la anarquía que este suceso hizo nacer en el pais (1328), los habitantes de esta ciudad secundados por muchos campesinos, acometieron la *juderia* ó barrio donde moraban los judíos y asesinaron á muchos miles de estos pegando fuego á sus casas. En 1390 y cuando la coronacion de Carlos III, protestaron solemnemente los ciudadanos de Estella porque no se les permitiera tocar y poner las manos en el escudo en que fué levantado el rey en la ceremonia de la proclamacion, segun les correspondia por costumbre antigua. En las turbulencias y disensiones que destrozaron á Navarra con motivo de la guerra entre el rey don Juan II y su hijo don Carlos, príncipe de Viana, Estella siguió el partido de este último. Enrique IV el Impotente, rey de Castilla, en ejecucion de

(1) Una de estas, se titula San Pedro de Lizarra ó Elizarra, que quiere decir *iglesia antigua*. La de San Miguel fué en otro tiempo fortaleza.

una sentencia compromisal, dada por Luis XI, rey de Francia, puso sitio á esta ciudad en 1463, mas la obstinada defensa que le opuso, le obligó á retirarse. El año 1475 salió de madre el rio Ega y destruyó la mayor parte de la poblacion. Cuando Navarra estaba ya incorporada á Castilla, el cardenal Cisneros mandó demoler el castillo de Estella. Durante la última guerra civil permaneció lo mas del tiempo en poder de los carlistas, y aquí en 1839 tuvo lugar el fusilamiento de los generales García, Guergué, Carmona, Sanz y el intendente Urriz por disposicion del que era entonces su compañero don Rafael Maroto. Las armas de esta ciudad son de las que llaman *parlantes* pues consisten en una *estrella* aludiendo á su nombre. Es patria de fray Diego de San Cristóbal y don Juan Martinez Olano, escritores, y de otras personas notables. En Estella se nos refirió una leyenda que insertamos á continuacion.

Pertenecia Navarra á Francia y gobernaba á Estella en nombre de Luis X, denominado el *Hutin ó el Amotinado*, un noble caballero de aquella nacion que tenia por nombre *Gualtero Marigni*, hombre liviano, desleal, cruel é injusto. Apenas llegado se prendó de una ilustre dama de la ciudad, llamada doña Blanca Garcés, mas esta enamorada desde sus primeros años de su primo *Ramiro Garcés*, denodado paladin, rehusó decididamente los obsequios continuados del gobernador, y éste desde luego buscó medios para deshacerse de su afortunado rival. Con tal objeto lo envió á París con la importante mision de entregar unos pliegos reservados al rey, y Ramiro partió inmediatamente seguido de un solo escudero. Al penetrar ambos viajeros en las asperezas de los Pirineos, se vieron rodeados de una veintena de agentes de Gualtero disfrazados de bandidos. Resistieron desesperadamente, mas el escudero de Ramiro fué muerto y éste aprisionado, vendados los ojos y conducido á una fortaleza aislada en la que se le encerró cuidadosamente. Blanca esperaba en vano á su amante que no podia volver, y Gualtero redoblaba, aunque inutilmente, sus galanterías. Los torneos, las trovas y los saraos, se repetian sin cesar en obsequio de la bella navarra, mas ni una sola sonrisa habia endulzado la negra melancolia que oscurecia su bellissimo rostro. Un dia la dijo el desdeñado gobernador. «He aquí nuevas de vuestro fiel caballero que acabo ahora de recibir. No era de estrañar el retraso de su vuelta.» Diciendo asi, dejó sobre un taburete un pergamino arrollado del que pendia un sello de plomo, en que se veian grabadas unas armas *cimadas* de un sombrero episcopal, y dejó sola á doña Blanca. Recorrió ésta ávidamente el escrito, mas nada pudo comprender, pues estaba en lengua latina, mas en el instante hizo llamar al capellan de la casa, que lo descifró sin dificultad. Era una certificacion en debida forma en que el arzobispo de Paris espresaba que en la catedral de aquella ciudad habia él mismo desposado á *Ramiro Garcés*, caballero navarro, con *Isolina de Fontenay*, jóven heredera de una de las primeras casas de Francia. Blanca cayó desmayada al escuchar tan terrible relacion, y aunque convencida de la infidelidad de Ramiro, jamás quiso escuchar las importunas exigencias de *Marigni*, y la tristeza mas profunda se apoderó de su corazon. Resolvióse por fin á tomar el

velo en el monasterio de San Benito de la misma ciudad de Estella, y á pesar de los ruegos y súplicas de sus parientes y amigos, se verificó la ceremonia de su entrada en el claustro con desusada y régia magnificencia. Gualtero de Marigni, aunque parecia resignado, meditaba terribles planes que pronto se vieron realizados. Una noche que la bella novicia rezaba en su celda humedeciendo con lágrimas su devocionario, se sintió de repente cogida entre los robustos brazos de dos enmascarados, que con un lienzo que apretaron á sus labios ahogaron el grito en que iba á prorumpir. Pocos instantes despues era conducida en una litera al mismo castillo donde gemia Ramiro, que privado de toda comunicacion nada sabia de Blanca desde su salida de Estella. No tardó Gualtero de Marigni en dejarse ver de su prisionera, y decirle que no saldria jamás de aquellos muros ó que seria su esposa. «Antes morir mil veces, contestó Blanca, menos me espanta la muerte que vuestra odiosa pasion, yo soy la esposa de Dios.» Asi pasó mucho tiempo. Gualtero, aunque residia ordinariamente en Estella, visitaba con frecuencia á su cautiva, mas nada alcanzaba de su corazon de hierro. Tornaba una noche á la ciudad, cuando estalló de improviso la mas furiosa tormenta que le obligó á acogerse al solitario castillo, del cual se habia apartado pocos pasos. No bien atravesara el foso, cuando un rayo que cayó en el torreón que defendia la puerta principal, no solo derribó dos almenas, sino tambien incendió el edificio. Gualtero al frente de sus hombres de armas hacia los mayores esfuerzos por apagar el fuego, mas este tomaba un incremento espantoso. Una enorme viga abrasada, al desprenderse, hirió mortalmente al pérfido caballero, que en su lecho de muerte, por alcanzar el perdon del cielo, mandó se diese libertad á Blanca y á Ramiro. Sin embargo, aquella aunque sintió todo el placer posible en volver á encontrar libre y fiel á su amante, no consintió jamás en casarse con él por no romper los santos votos que, aunque no formalizados esteriormente, habia ya pronunciado en su corazon. Ramiro trocó su brillante armadura de caballero por el tosco sayal del ermitaño, y fué en peregrinacion á Jerusalem, de donde mas no volvió, habiéndose fijado, segun se dijo en Estella, en el hueco de una roca del Carmelo.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

ALFARO.—FITERO.—UN MÉDICO CELOSO.

Las jornadas que hicimos en los dos días inmediatos al de nuestra permanencia en Estella, si bien agradables y entretenidas, no ofrecieron ninguna particularidad digna de referirse. El primero recorrimos los pueblos de Murillo, Lorca y Ciráuqui, y fuimos á hacer noche á Puente la Reina. Desde este punto torcimos á la derecha en direccion á Peralta con ánimo deliberado de ver á Mendigorría, poblacion célebre en los anales de la última guerra civil, por la batalla que tuvo lugar en sus inmediaciones el 16 de julio de 1833 entre los carlistas al mando de Moreno, y las tropas de la reina capitaneadas por Córdova, quienes obtuvieron la victoria, á costa de una pérdida de dos mil hombres, siendo próximamente igual la de los contrarios. No lejos de Peralta, famosa por sus vinos, cuya cosecha se calcula en ochenta mil cántaros, está la *muy noble y muy leal ciudad de Alfaro*, que tambien visitamos, aunque no pertenece al territorio navarro, sino á la Rioja, y que bien merece por su importancia, y por los sucesos que en ella tuvieron lugar, que le dediquemos algunas líneas. Es su situacion en la falda de una colina bañada por el rio Alhama, y no lejos del Ebro. Su estension y poblacion fué mucho mas considerable en lo antiguo, contando hoy solamente cuatro mil ochenta y cuatro almas, que residen en mil casas, en lo general cómodas, aseadas y bien edificadas, entre las que sobresale la de ayuntamiento construida en estos últimos años, y el palacio del abad. La colegiata de San Miguel es tambien un suntuoso edificio que data del siglo XVI, y es de arquitectura dórica, tiene dos elegantes torres, cinco naves y un coro de mucho mérito. Está servida por un cabildo compuesto de un abad mitrado, dos dignidades, catorce canónigos, un vicario, cuatro racioneros, un maestro de capilla, músicos y varios dependientes. Hay ademas otra parroquia, varias iglesias ó ermitas, dos conventos de monjas, y hubo tres de frailes. Hay teatro, hospital, y dos buenos paseos, y es cabeza de un partido judicial. Creen algunos que esta ciudad fué la antigua *Grachurios*. En el año 1073 ya era conocida con su nombre actual de procedencia árabe, y el famoso Cid la tomó en aquel año, y desde ella retó al conde de la Rioja Garcí Ordoñez. Esperóle durante siete días mas; el mal caballero no concurrió. El emperador don Alfonso VII amplió y fortificó á Alfaro en 1126 aumentando su poblacion con muchos cristianos. Los reyes de Castilla, Leon, Aragon y Navarra, se avistaron en Alfaro en 1208, en que arreglaron sus diferencias. Don Sancho IV, el Bravo (de Castilla) reunió córtes en esta ciudad en 1288, en las que

se trataron negocios del más alto interés. El rey pidió que don Lope de Haro, señor de Vizcaya que se hallaba presente, le devolviese los castillos y lugares que sin razón retenía, mas aquel en vez de obedecer, llamó á sus partidarios y tiró de la espada contra el monarca, acción que imitó su yerno el infante don Juan. Uno de los soldados de la guardia de don Sancho, cortó de un tajo la mano del orgulloso Haro, y otro le quitó la vida de un golpe de maza. El infante, hirió á va-



TRAJES DE ALFARO.

rios, mas hubo de sucumbir, y no evitó la suerte de su suegro, sino por la intercesion de la reina doña María de Molina, que logró aplacar á su esposo justamente irritado. Hallándose en esta ciudad en 1360, el maestre de Santiago, recibió un pliego cerrado en que don Pedro el Cruel ordenaba hiciese una revista en la que debía concurrir el frontero de Molina Gutierre Fernandez de Toledo, y que le diese muerte. Verificada la revista marchó el maestre á la posada del frontero, le mandó le entregase el mando de los castillos que gobernaba, y le participó se preparase

á morir. Gutierre escribió tranquilamente una carta al bárbaro monarca castellano, en la que le daba excelentes consejos, y protestaba su inocencia. Luego, y sin murmurar inclinó el cuello sobre el tajo. Pocos instantes despues partia un mensajero en busca del rey, llevándole la carta y la cabeza del frontero. En 1437 se celebraron en esta ciudad los desposorios entre doña Blanca de Navarra, que era reputada como la primera belleza española, y el príncipe de Asturias don Enrique, llamado despues el *Impotente*. Este mismo, cuando ya era rey de Castilla, tuvo una entrevista en Alfaro en 1457 con don Juan, que lo era de Navarra, y firmaron un tratado de paz. En 1466, el conde de Fox puso cerco á esta ciudad, pero no pudo tomarla. Sus armas son un castillo y una llave.

En seguida de dejar á Alfaro pisamos otra vez la tierra de Navarra, y despues de pasar por la ciudad de Corella, y muy cerca de la ermita de Nuestra Señora del *Villar*, llegamos bastante tarde á Fitero, término aquel dia de nuestro viage. Estuvo edificada esta villa en otros tiempos en una especie de cortijo que aun lleva el mismo nombre, y que se vé al lado del monasterio, y en el cual se guarecian los habitantes de la comarca, en las continuas guerras de que siempre fué nuestra patria sangriento teatro. De la situacion de este lugar en el confin de Castilla, Navarra y Aragon, provino sin duda su nombre de *Fitero* ó *Hitero*, puesto que *Hito* quiere decir *mojon* ó *término*. Por eso se cantaba antiguamente:

Harto era Castilla pequeño rincon
 Cuando Amaya era cabeza y Fitero mojon.

En el término de esta villa está efectivamente el lindero de los reinos espesados, y se llama aquel sitio *Tres mojones*, donde segun la tradicion, comieron los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, sirviéndoles de mesa un tambor, y estando cada uno sentado en su respectivo territorio. El célebre monasterio cisterciense de Santa María de Fitero, tuvo su origen en 1138, en la cima del monte Yelga, no lejos de Alfaro, donde lo construyó un abad francés llamado Durando. Tres años mas adelante, á causa del clima frio de aquel sitio, trasladaron los monges su residencia á la Granja que estaba muy cerca de Yelga, donde se les habia concedido la villa desierta de *Nienzabas*, cuyas ruinas aun permanecen, y por fin en 1142, habiéndoles donado y vendido los vecinos de Fitero algunas tierras se fijaron aqui definitivamente. Fr. Raymundo, su abad, y uno de sus monges llamado Diego Velazquez, se presentaron en 1158 en Toledo al rey don Sancho de Castilla, por sobrenombre el *Deseado*, ofreciéndose á defender la villa de Calatrava amenazada á la sazón por los moros, y que hasta entonces perteneciera á los caballeros templarios que ya no se atrevian á sostenerla por mas tiempo. Aceptó el rey la proposicion, y donó la referida villa á los dos belicosos monges, que para llevar á cabo su arriesgado pensamiento, formaron una especie de milicia sagrada ú órden de caballeria que fué famosa por sus hazañas, y que aun se conserva aunque muy decaida de su pasada grandeza.



La posicion de Fitero, era causa que mudase frecuentemente de dueños segun el suceso de las guerras, pero en 1373 se convinieron Cárlos II de Navarra, y Enrique II de Castilla, en remitir sus derechos sobre Fitero al cardenal Guido de Bolonia, el cual adjudicó esta villa al primero. La jurisdiccion eclesiástica y civil pertenecia al monasterio cuyo abad nombraba el ayuntamiento.

Esta poblacion se alza en una hermosa vega atravesada por el Alhama, se compone de quinientas casas, y está rodeada de huertas y olivares. El edificio mas notable es el monasterio, que es bastante estenso, y tiene hermosos claustros y celdas cómodas en que se alojaban cuarenta monges que gozaban diez mil duros de renta. La iglesia parroquial del pueblo, es gótica y grandiosa, fué construida por el célebre don Rodrigo arzobispo de Toledo, el historiador de España, con el objeto de sepultarse en ella, y aunque no se verificó subsiste el sepulcro. El número de habitantes es de dos mil ciento noventa almas. Muy cerca de Fitero se ven las ruinas de *Tudujen*, donado al abad Raimundo, y por cuyo señorío disputaron tenazmente los reyes de Castilla y de Navarra. Otros vestigios de antiguas poblaciones hay en estas cercanías. Como era natural fuimos á visitar los muy renombrados baños minerales de Fitero, que distan tres cuartos de legua de la poblacion, y están situados en el fondo de una cañada formada por tres montes. El edificio es nada mas que regular, se compone de dos cuerpos, y tiene cuartos para baños, fonda, capilla y demas dependencias que constituyen un establecimiento de esta clase. Comimos en la mesa redonda con los bañistas, pero mi amigo Mauricio estaba de mal humor, y hablaba poco; esto no le estorbaba sin embargo, para dirigir espresivas miradas á una viudita pamplonesa que tenia á su frente. Su negro y elegante trage en el que se divisaban ciertas reminiscencias de los siglos medios, su pálido y aristocrático semblante, los luengos rizos de color de ébano que rodeaban su nevado cuello... todo en fin revelaba la jóven sentimental, enamorada y romántica. Asi era en efecto. Un amable caballero que estaba á nuestro lado, y notó la amorosa enagenacion del buen Mauricio, le dijo por lo bajo sonriéndose.

—Amigo mio, me atrevo á aconsejar á vd. que no se deje arrastrar de la dulce fascinacion de los bellos ojos de Leonor... su amor puede causar la muerte.

—¡La muerte! repitio Mauricio recordando aquellos versos del Trovador:

 Mi vida y mil vidas que tuviera,
 Angel hermoso, te diera.

—Ruego á vd. me escuche un instante y verá como no exagero (1). Esta señoría, poseedora de un pingüe patrimonio, y descendiente de una antigua familia del pais, residia en Pamplona en compañía de su respetable mamá, durante la última guerra civil. Aunque en edad muy temprana tenia muchos pretendientes á su mano (ó á su rica hacienda), mas ella dotada de un alma poética y ardiente, rechazaba

(1) Este suceso es histórico en todas sus partes.

con horror aquellas prosáicas bodas, y solo aspiraba á tener un esposo romántico y valiente. No concebía que pudiese ser amado un hombre que no ciñese espada, que no cubriese su cabeza con un bruñido casco, y calzase espuela. Recayó, pues, la eleccion de Leonor en un jóven alférez de caballería del ejército del Norte, acabado de salir del colegio, y que tenia por nombre Raimundo. Sin embargo, quiso la noble dama segun la antigua usanza de los tiempos de la caballería, que su mano fuese el premio de una señalada victoria, y prometió á su amante que se verificaria su matrimonio tan luego como venciera y diera muerte á cierto temible faccioso, que acaudillaba una banda poco numerosa por las cercanías de Pamplona, y que habia saqueado é incendiado algunas de sus posesiones. Raimundo estendió su diestra sobre el puño de la espada en señal de juramento, besó la mano de Leonor, y partió. Pocos dias despues los ciegos de Pamplona publicaban en altas voces un parte recién impreso, en que se daba cuenta del brillante hecho de armas llevado á cabo por Raimundo, quien con la mitad menos de fuerza, habia derrotado y hecho prisionera la indicada banda y dado muerte á su gefe. Leia Leonor el escrito trémula de placer, y lo regaba con lágrimas de amor y de entusiasmo, cuando apareció de improviso su amante, y arrojó á sus pies la espada del vencido. Verificóse el suspirado desposorio á los pocos dias, y antes de seis meses Raimundo tenia ya fundadas esperanzas de obtener la dignidad de padre, y Leonor estaba mas *interesante* que nunca. Una tarde que ambos esposos se hallaban sentados sobre un rústico asiento del jardin, contemplaba aquella el antiguo escudo de armas de sus abuelos esculpido en la fachada de la casa, y lanzó un profundo suspiro.

—¿Qué tienes, amada mia? preguntó el enamorado esposo.

—Nada, amor mio, reparaba que bien sentaria sobre nuestro noble escudo una corona de conde, en vez del modesto yelmo de caballero que lo timbra.

—Si, bien dices, pero como ..

—¿Es tan fácil, interrumpió Leonor, un título!.. Si tú que eres tan valiente matases á Zumalacárregui, al hijo que vamos á tener le llamarian conde despues que á ti, y en los siglos venideros quedaria perpetuada con un recuerdo indeleble la memoria de tu hazaña.

No fué necesario mas; el ardiente mancebo volvió al ejército de que se habia separado cuando su casamiento, y en la desgraciada accion de Ormaztegui el 2 de enero de 1835, salió de las filas de su escuadron, y se dirigió en busca del célebre caudillo carlista, avistado desde lejos, con objeto de contentar el *antojo* de la bella Leonor, cuando una bala le salió al encuentro, y quedó tendido en el campo de batalla.

—¿Y ella? preguntó Mauricio.

—Ella malparió de pesadumbre, no quiso jamás abandonar el luto, erigió un sepulcro gótico á su malogrado y bizarro consorte, y en todos los aniversarios vá á depositar en él una corona de siemprevivas.

—¿Y bien? dijo mi amigo, en todo eso no veo sino motivos para que Leonor me

parezca mas y mas encantadora, y desde hoy voy á declararme por su amante, y cualquier sacrificio que me exija lo haré gustoso, por obtener aunque no sea mas que una sonrisa...

—Yo por toda contestacion saqué el relój y dije: es tarde, tenemos tres cuartos de legua de aqui á Fitero, y mañana hemos de madrugar para seguir nuestra correria por Navarra.

Salimos en efecto al dia siguiente, dirigiéndonos á Cintruénigo, Caparroso y á la pequeña villa de Melida, en cuyo término está el famoso monasterio cisterciense, denominado de la Oliva, que alza su robusta mole en una vega muy feraz á la ribera del rio Aragon. Las frondosas alamedas, el estenso viñedo, los olivares, y ricas mieses que circundan el antiguo edificio, le dan el aspecto de lo que es en realidad en el dia, de una magnífica casa de campo. Ocho labradores con sus familias lo ocupan, desde que pasó á ser propiedad particular. Lo primero que llama la atencion, es el palacio del abad (que era mitrado), contiguo al monasterio. Uno y otro son grandes y ostentosos, y en ellos encontraban los monges todas las comodidades posibles. La fundacion tuvo lugar en 1134, por Garcia el Restaurador. La iglesia primitiva subsiste aun, y es de una sola nave. La nueva sirve de anejo al inmediato pueblo de Carcastillo; es muy grande y suntuosa, y fué edificada en los reinados de Sancho el Sabio, Sancho el Fuerte, y Teobaldo I, verificándose su solemne dedicacion, el 13 de julio de 1198. Entre otras particularidades que encierra, es notable un magnífico relicario, en el que se venera el cuerpo de la virgen Santa Elena, y una primorosa silleria de nogal en el coro. Mide este grandioso templo doscientos veinte y ocho pies de longitud sin contar el presbiterio, y ochenta y ocho de latitud, y le sostienen ciento setenta y ocho columnas, y arcos de cincuenta pies. Las paredes tienen de espesor doce y medio, y el crucero, ciento treinta de longitud, y treinta y cuatro de latitud. La fachada corresponde al interior por su belleza y adornos. Tanto en la iglesia primitiva como en la actual, se conservaba con especial veneracion la imagen de *Nuestra Señora de la Oliva*, (llamada asi por tener una rama de este árbol en la mano), pero en 1600 fué trasladada á Egea de los Caballeros. Las iglesias y monasterio ocupan un espacio de trescientas varas de longitud, y en este último hay un gran claustro cuadrado, de ciento veinte pies cada frente.

Muy cerca de la Oliva está Carcastillo, donde hicimos el alto de medio dia, villa de quinientas cuarenta y seis almas, en terreno llano á la orilla del Aragon, y confinando con el reino del mismo nombre. Varios restos de fortificaciones que rodean la villa, muestran fué de alguna importancia en otro tiempo. Aquel dia hicimos noche en Caseda, cerca del mismo rio, sobre el que tiene un puente. Es poblacion algun tanto considerable, con mil seiscientos habitantes, una iglesia parroquial con nombre de Santa Maria, en la que se ven ocho retablos, mereciendo atencion el mayor ejecutado en 1581, por el renombrado escultor Ancheta, y los dos colaterales pintados en 1600 por Juan de Landa, y varias ermitas. Entre estas debe recordarse la de San Zoilo, á un cuarto de legua de distancia, que servia de punto de reunion

á la hermandad fundada en 1204, para la persecucion de salteadores, y que debe su origen á Gudesindo, obispo de Pamplona. Alonso el Batallador, rey de Aragon y Navarra, concedió en 1129 á Caseda los fueros de Daroca y Soria, y añadió varios privilegios. En 1263 el concejo de esta villa cedió el patronato de su iglesia al rey Teobaldo II. El castillo de Caseda y sus dependencias, fué donado en 1431, por don Juan II, á Martin Martinez, y en 1462 por el mismo monarca, á mosen Lope de Vega. Tambien perdonó á la poblacion ciertas cantidades que adeudaba á la corona, en recompensa á sus leales servicios, la hizo *buena villa* con voz y voto en córtes, y la concedió nuevas franquicias. Las armas consisten en un yelmo con dos estrellas á los lados, y encima un castillo con su bandera desplegada. Una curiosa y terrible historia se nos refirió en Caseda como sucedida alli, y de que no debemos privar á nuestros lectores.

Corria el último tercio del siglo XV, y era señor del castillo y villa de Caseda, *el muy noble y valiente caballero mosen Fernando de Alvarado*. Habíase distinguido por sus proezas en la guerra de Nápoles á las órdenes del famoso Alfonso V, rey de Aragon, y Juan II hermano de éste, que reuniendo á aquel reino el de Navarra, recompensó á mosen Fernando con el rico dominio de Caseda. Habia éste traído de Italia un famoso médico, anciano doctor de la universidad de Padua, llamado *Octavio de Orsini*, al cual mas bien que como asalariado, miraba el señor de Caseda como particular amigo, pues le debia la vida, que de resultas de sus heridas hubiera perdido, á no habersido salvado por él. Un dia el alcalde, acompañado de dos jurados, presentó al señor feudal un largo pergamino para que se dignara trazar en él su firma, y autorizarlo con su sello. Era una sentencia de muerte pronunciada contra una bellísima jóven, que tenia por nombre Engracia, acusada de *judaizante*, y que pertenecía á una familia de *crístianos nuevos*. Mosen Fernando de Alvarado firmó y selló sin titubear, y fijó la ejecucion de la sentencia, que debia ser en la hoguera, para la tarde del dia siguiente. En efecto, llegada la hora fatal, se veia un rico repostero recamado de oro, y en el que estaba bordado el escudo de armas del *señor*, cubriendo el principal balcon del castillo, y al frente, en la espaciosa esplanada, una gran pira formada por maderos cruzados unos sobre otros, y de entre los que sobresalia un alto poste ó columna de piedra, rodeado de cadenas de hierro, al que debia sujetarse la víctima. Al pié de la pira, que estaba cercada de soldados, se veia un hombre de formas atléticas, de torba mirada y siniestro aspecto, con una tea encendida en la mano, que era el sayon señorial, y á pocos pasos una especie de galería alta, que ocupaban el alcalde y los jurados, que debian presenciar la ejecucion. Dejose ver mosen Fernando de Alvarado, acompañado de Orsini, en el balcon que antes mencionamos, y á los pocos instantes, un murmullo de la multitud, anunció la llegada de la infeliz Engracia. Marchaba ésta á la muerte con paso tardío, sus negros ojos desencajados derramaban un torrente de lágrimas, y la vida parecia iba á abandonarla antes de llegar al sitio fatal. Al pasar rodeada de su fúnebre comitiva por bajo el balcon, dirigió una mirada de súplica, y que encerraba un tesoro de dolor

incomensurable al doctor Octavio. Aquella mirada encendió instantáneamente en el helado corazon del anciano, la llama mas devoradora que existió jamás. Arrojóse á los pies de Alvarado y le gritó:

—Señor, gracia para esa muger!.. dádme la, y pedidme en cambio mi vida.

—;Doctor, que decís!

—;Oh, no me negéis su perdon!.. recordad que á no ser por mi, hubiérais muerto en Italia de vuestra última herida!

Habia tanta verdad, tanto fuego en las súplicas de Orsini, que mosen Fernando hubo de acceder á su repentina demanda, y estendió su lienzo blanco gritando; ¡perdon! perdon!

Estas voces de consuelo llegaron al oido de Engracia cuando ya el verdugo rodeaba su delicado talle con la gruesa cadena, y no pudiendo soportar la terrible transición de la muerte á la vida, perdió los sentidos. Octavio Orsini penetró por entre la multitud, cual el impetuoso torrente que se desgaja de la montaña al valle, desató con robusta mano los hierros que aprisionaban á Engracia, la cogió en sus brazos, y corrió rápidamente al castillo donde se encerró en su aposento con su preciosa carga.

Pocos dias habian pasado despues de este suceso, cuando Orsini pidió á mosen Fernando licencia para casarse con su vasalla Engracia. Otorgóse la aquel asombroso al ver á un decrepito anciano poseido de una pasion amorosa tan ardiente, y quiso ser el padrino. Verificáronse los desposorios con toda la pompa de la época, en la capilla del castillo; hubo saraos á los que concurrió la mayor parte de la nobleza navarra, trovadores provenzales, músicos de Italia, fuegos de artificio y lidia de toros.

Vivia feliz Orsini con su bella esposa, cuando un su doméstico que trajera desde Nápoles, y en quien tenia depositada toda su confianza, vino á anunciarle la mas terrible nueva. Mosen Fernando amaba y era correspondido de Engracia, á la que veia todas las tardes en un cenador del parque, cuando aquel figuraba ir á la caza, y en tanto el deshonrado esposo se entregaba con ardor á sus estudiosas tareas. Apenas podia Octavio Orsini dar crédito á tan horrible traicion, y resolvió convencerse por sus ojos. Verificóse esto en la tarde siguiente, en que oculto entre el ramaje del cenador indicado, oyó el coloquio de los adúlteros, que estaban muy agenos de sospechar eran espiados. Orsini sin embargo tuvo bastante valor para ocultar su rabia, con objeto quizás de preparar mejor la venganza.

Conversaban cierta noche tranquilamente el señor de Caseda, Engracia y Octavio, cuando un mensajero desconocido que se anunció como enviado del rey don Juan el II, puso en sus manos un escrito que solo contenia estas palabras: «El rey á mosen Fernando de Alvarado, señor del castillo y villa de Caseda, salud. Tan luego recibais estas mis letras, os pondreis en camino secretamente, y acompañado tan solo de un escudero, y vendreis á encontrarnos á esta nuestra buena ciudad de Pamplona, donde os confiaremos una delicada mision muy importante

al servicio de Dios y de nuestra corona real.» Escusado es decir que mosen Fernando se dispuso á marchar inmediatamente, y habiéndose ofrecido Orsini á acompañarle, no quiso llevar consigo ningun otro servidor. Al llegar ambos viajeros á un espeso bosque se vieron de improviso rodeados por seis bandidos enmascarados, que á pesar de la desesperada resistencia que intentó oponerles Alvarado, se apoderaron de uno y otro, y les condujeron al interior de una caverna que habia en el corazon del bosque. Aquí Orsini depuesto ya todo disimulo, y ébrio con el placer de la venganza, dijo á mosen Fernando que el escrito del rey era fingido para atraerlo solo á aquel lugar retirado; que los seis bandidos no eran sino seis amigos suyos, interesados en el desagravio de su honor, y que iba á morir en aquel instante. No dió tiempo Octavio Orsini á que mosen Fernando articulase una sola palabra, pues al acabar de hablar, le hirió con su puñal en la garganta, y cayó al suelo envuelto en su sangre. Saboreó con placer el implacable viejo hasta el último instante, la dolorosa agonía de su rival, y luego no satisfecha su venganza, abrió el cadáver, sacó el corazon que daba su último latido, y lo guardó cuidadosamente en una bolsa de cuero. Despues continuó, sin duda para hacer observaciones quirúrgicas, saizando aquel cuerpo muerto con su agudo puñal, en varias partes... Volvió Orsini al castillo, salióle á recibir Engracia con las mayores muestras del mas puro cariño, y él por su parte disimulando tambien el furor que le devoraba, abrazó á la pérdida esposa y la dijo, que apenas llegado á Pamplona con mosen Fernando, habia dado la vuelta para volar á su lado, y celebrar juntos al dia siguiente, el primer aniversario de su dichosa union. Al efecto dispuso un gran banquete al que asistieron varios nobles del pais inmediato. A uno de estos llamó la atencion un cierto objeto, cubierto con un paño de seda rojo, que dos criados colocaron cuidadosamente en un ángulo del salon; mas Octavio Orsini le dijo era un presente con que pensaba sorprender agradablemente á su esposa despues de la comida. Reinó en esta la mayor alegría, y á los postres sirvieron cierta especie de jaletina, en tantos platos como convidados habia. El destinado para Engracia se distinguia de los demas, por una cifra de confitura, en que se leía su nombre, galanteria que fué celebrada por todos. En seguida hizo traer Orsini el objeto encubierto de que hablamos antes, que era un largo cajon, del que entregó la llave á su esposa; fué ésta á abrirlo gozosa, y retrocedió dando un espantoso grito. Todas las miradas de los circunstantes se dirigieron al fondo de la caja misteriosa, y descubrieron con horror un esqueleto, que en sus manos recientemente descarnadas, tenia un pergamino en el que se leía en abultados caracteres:

«Yo fui mosen Fernando de Alvarado.»

Orsini con infernal sonrisa dijo entonces á Engracia: «Mirale, infame adúltera, mirale y emplea en esa agradable ocupacion, los pocos momentos que te restan de vida, pues acabas de comer el corazon de tu cómplice, preparado por mí con una activa

ponzoña que te hará morir con horribles dolores.» Dicho esto desapareció Octavio Orsini, y no se le vió mas; se dijo habia vuelto á su pais. Inútil es añadir que Engracia murió en efecto pocos momentos despues.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

LEYENDA DE SANCHO ABARCA.—RONCESVALLES.—PAMPLONA.

Sangüesa es poblacion antigua y de origen desconocido; estaba situada en lo primitivo donde hoy la pequeña villa de *Rocaforte*, que se llamó tambien *Sangüesa la Vieja*. Era allí una de las fortalezas que defendian la frontera de Navarra contra los aragoneses. En 1054 fué donada en rehenes por el rey Sancho III, el de *Peña-len*, al de Aragon don Ramiro I. Sancho Ramirez la dió fueros, y su hijo Alfonso, el *Batallador*, la trasladó al sitio que hoy ocupa, pero conservando algunos habitantes en el antiguo. Los fueros y franquicias de Sangüesa fueron aumentados en 1298 por Felipe el *Hermoso*, y en 1307 por Luis *Hutin*. A este mismo escribieron los habitantes de Sangüesa una carta el 22 de agosto de 1312, en que le participaban que el ejército del rey de Aragon estaba cercando á Pitilla, pero que se ofrecian á marchar á su socorro, con tal que los enviase algunos soldados de refuerzo, lo que Luis verificó. Tambien derrotaron los moradores de Sangüesa á los aragoneses en el vado de San Adrian, apoderándose en esta jornada del pendon real, por lo que esta ciudad cambió sus antiguas armas, que consistian en castillo en campo de plata, en los cuatro *palas* de gules de Aragon, á los lados las letras S A, y al timbre corona real. Una inundacion del rio Aragon destruyó en 1330 la mayor parte de la ciudad, desastre que se repitió en 1431 y en 1787. De Sangüesa habia salido la reina doña Juana Enriquez en 1452 á encontrar á su esposo don Juan II, cuando se sintió acometida de los dolores de parto, y dió á luz en Sos, al célebre Fernando el Católico. Tambien figura Sangüesa en la historia moderna, pues en sus cercanías consiguió Mina el 11 de enero de 1812, un señalado triunfo contra los franceses, y en la última guerra sostuvieron en ella una accion los caudillos carlistas Manolin y el Rojo de San Vicente.

Aquel dia pasamos por Liedena (1), pequeño lugar de sesenta y ocho casas, y dejando á nuestra derecha el rio *Salazar* dormimos en Lumbier, antigua capital de los pueblos *Ilumberitanos*, que menciona Plinio entre los que estaban sujetos al convento juridico de Zaragoza. Fué repoblada esta villa por Sancho el *Fuerte*, y Teo-

(1) Aqui hay una barca para pasar el rio Irati.

baldo I, que la concedieron fueros. Ocupa una montaña entre los rios *Irati* y *Salazar*, tiene un monasterio de benedictinas, una parroquia con nombre de la Asuncion de la Virgen, cuatro ermitas, dos paseos con árboles y trescientas cuarenta casas habitadas por mil seiscientas personas. A tres cuartos de legua de Lumbier y al terminar la garganta de *Foz*, habia entre dos peñascos un atrevido puente que cruzaba el Irati, llamado puente del *Diablo* y despues de *Jesus*, que dirigia á Jaca, y fué cortado por el general Mina en la guerra de la Independencia.

Lumbier pertenece al valle de Aibar que comprendê muchas poblaciones y está rodeado de una sierra altísima en cuyo centro se ve la villa capital del mismo nombre. Pertenecen á este valle algunas leyendas históricas, entre las que no debe pasar olvidada la del célebre Sancho Abarca. Cuentan que su padre García Garcés ó García Iñiguez, como le llaman otros, tuvo en el valle de Aibar una reñida batalla con los moros, en la que despues de combatir valerosamente cayó traspassado de heridas. Su varonil esposa, doña Urraca, que se hallaba en cinta y le acompañaba en esta jornada, fué tambien muerta de un golpe de lanza, quedando su cuerpo en el campo de batalla. A la sazón acertó á pasar un noble paladin, llamado Sancho de Guevara, y viendo al infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre acordó de abrir el vientre y sacar el niño (1). Llevóse el buen caballero á su castillo, donde le educó secretamente disfrazado de pastor, hasta que cumplidos diez y nueve años lo presentó á las córtes que lo aclamaron rey. Hizose Sancho digno de este título pues fué uno de los guerreros mas célebres de su tiempo; estendió por todas partes los limites de su pequeño reino y pasó los Pirineos para conquistar la parte de Vasconia, que obedecia á los reyes de Francia. En tanto los moros penetraron en Navarra, llegando hasta cerca de Pamplona. Don Sancho, no obstante lo crudo de la estación en lo mas rigoroso del invierno, voló á socorrer su capital, y para que los soldados pudiesen trepar por los puertos cubiertos de nieve, los hizo calzar *aburcas*, motivo por el que se dió á este soberano el nombre de *Abarca*. Retiróse por algun tiempo al monasterio de Leyre y despues de un glorioso reinado murió en la batalla de Gollanda, peleando cuerpo á cuerpo con el famoso conde de Castilla, Fernan Gonzalez.

Al despuntar la aurora del siguiente dia montamos á caballo y nos dirigimos al célebre monasterio cisterciense de San Salvador de Leyre, tan renombrado en las crónicas navarras. Está situado en un desierto solo poblado de árboles, á la falda de una áspera montaña, erizada de peñascos colosales que forman parte de la sierra de Leyre, aunque á bastante altura para descubrirse un bellissimo paisaje salpicado de multitud de pueblos y fertilizado por el Aragon. El origen del monasterio es remotísimo; mas habiéndose incendiado hace largos años el archivo, se ignora á punto fijo la época de su creación. Creese, sin embargo, del tiempo de los godos; algunos escritores respetables señalan el año 560 y añaden otros que fué reedificado por el

(1) Mariana, libro VIII, cap. IV.

célebre Iñigo Arista, verdadero fundador del reino navarro. En el siglo IX el mártir y escritor San Eulogio, presbítero cordobés, visitó este monasterio. En él tomó la cogulla (según tradiciones y privilegios antiguos) un tal *Fortun*, hermano mayor de *Sancho Abarca* y que reinó en Sobrarbe ó Navarra antes que éste, y en 1023 un concilio celebrado en Pamplona y presidido por el rey Sancho el *Mayor*, acordó que todos los obispos de aquella iglesia fuesen elegidos de entre los monges de Leyre. En el año de 1236 ocuparon este monasterio los cistercienses en vez de los benedictinos, y fué el primer abad de aquellos, don Domingo de Mendavia. Subsiste un necrologio redactado en el Leyre el año de 1074 en el que se espresan los nombres de los personajes y nobles allí sepultados. La predileccion de los reyes y su devocion por este antiguo asilo de tantos hombres grandes, acumuló en él muchos privilegios y grandes riquezas. Tenia Leyre señorío sobre cincuenta y ocho pueblos y setenta y una iglesias y monasterios, y cuando la supresion de los regulares aun poseia considerables rentas. Lo material del edificio, que muy en breve se convertirá en un monton de escombros, como producto de repetidas renovaciones, es de escaso mérito. Sin embargo, la iglesia es digna de consideracion y hay en ella varios objetos notables, como son el altar mayor, el árca de marfil que custodia los cuerpos de las santas mártires Nunila y Alodia, cubierta de inscripciones arábicas y relieves que representan una cacería. Otra arca en que está el de San Virila, abad del monasterio de Samos en Galicia, y despues de Leyre, y el panteon real compuesto de cuatro urnas de madera con inscripciones que espresan estar allí los restos de *Sancho Garcés*, *Jimeno Iñiguez*, *Iñigo Arista*, *García Iñiguez*, *Fortun VIII*, *Sancho Abarca*, *García Sanchez*, *Sancho Garcia*, *García Sanchez*, *Ramiro XIII*, *Andrés Príncipe*, *Martin Phebo Príncipe* y siete reinas. Debemos advertir que muchos de estos nombres son del todo desconocidos en la historia.

Visto el monasterio de Leyre dimos espuelas á nuestros corceles y llegamos á la hora de comer á Navascues, poblacion que nada ofrece de notable. Despues de un pequeño descanso seguimos la ruta pasando sin detenernos por los lugares de Aspurz, Iziz, Gallices, Gorce y Sarries, y llegamos bien entrada la noche á Esparza, villa del valle de Salazar, rendidos de una jornada tan larga y calados hasta los huesos, pues tuvimos la buena fortuna de que no cesára de llover en todo el dia. Antes de Esparza habiamos dejado á nuestra derecha el famoso valle del Roncal (1), y desde esta poblacion nos dirigimos á Oronz, Escaroz y Ochagavia. Aqui torcimos un poco á la izquierda y entramos bien pronto en el valle de Aezcoa, célebre por hallarse en su territorio el sitio de Roncesvalles á donde llegamos temprano, poco cansados y con mejor tiempo que el dia anterior.

No hay nadie que desde la niñez no haya oido hablar mil veces de este famosísimo sitio, el mas nombrado quizás de toda nuestra España; de la célebre batalla

(1) En las montañas de Navarra se dá el nombre de *valle* á una division de terreno que comprende varias villas y lugares, cuyos alcaldes forman una junta ó ayuntamiento. Es una organizacion semejante á los *concejos* de Asturias.

que en él tuvo lugar, de Roldan y los doce pares de Francia, de Bernardo del Carpio y de todo el acompañamiento de guerreros, caballeros y peones, pages, escuderos y hasta gigantes, hechiceros y encantadores de que tanto han abusado los poetas malos y buenos desde tiempo inmemorial hasta hoy. Dejaremos primero hablar á la historia y daremos luego lugar á la poesía.

Corria el año 778, cuando el gran emperador Carlo-Magno penetró por este desfiladero en el territorio español, con objeto de apoderarse de Zaragoza, y aumentar su vasto imperio con todo el pais, comprendido entre los Pirineos y aquella ciudad, que le habia prometido su wali Soleiman Ibn-el-Arabi. Los independientes y belicosos vascones, aliados de Carlo-Magno, miraron con temor amenazada su amada libertad, y los ambiciosos proyectos del orgulloso caudillo de los francos y germanos, y juraron vengarse. No habiendo logrado aquel lo que intentaba, por haber faltado á su promesa el gobernador árabe, se retiró despechado con su hueste, saqueando á su paso las poblaciones, ya perteneciesen á los moros, ya á los cristianos, y desmantelando las plazas fuertes como Pamplona. Cuando tocaba los limites de Francia cargado de ricos despojos y preseas, los vascones que le aguardaban emboscados en los desfiladeros de Roncesvalles, arrojaron sobre su hueste grandísimas rocas, la acometieron con indecible furor, y le causaron la mas horrible matanza. La retaguardia especialmente, quedó del todo destrozada, y se contaron entre los muertos los principales caudillos del ejército francés. Los mas notables fueron, *Orlando, Rolando, Hurodlando ó Roldan*, (que con todos estos nombres es conocido), conde ó prefecto de la marca de Bretaña, y gefe aquel dia de la retaguardia; Eguinardo, prepósito de la mesa del rey; Anselmo conde de palacio, etc., etc. Treinta y cuatro años despues, Luis el Benigno, hijo de Carlo-Magno, invadió la Navarra por Roncesvalles, y al volver á Francia por este mismo punto, quisieron repetir en él los montañeses la pasada hazaña; pero Luis el Benigno tomó varias precauciones, como fué explorar el desfiladero y los valles cercanos, y apoderarse de todas las mugeres y niños de los habitantes, colocarlos en el centro de su ejército, y en fin, mandar ahorcar á uno de sus caudillos, y transitó libremente. A últimos del año de 823 *Eblo* y *Asenario*, condes de las marcas de Vasconia por el rey de Aquitania, entraron tambien por Roncesvalles con numerosas fuerzas, pero al retirarse sufrieron un horrible destrozo en el célebre desfiladero, por los naturales auxiliados en esta ocasion por los moros, quedando ambos condes prisioneros. Estos repetidos triunfos dieron lugar á que los valientes reyes de Navarra mirasen con predileccion á Roncesvalles, en donde construyeron varias iglesias. La principal fué la de Santa María, fundada por Sancho el Fuerte para enterramiento suyo y de sus descendientes; y en la cumbre del monte, cerca de una capilla llamada de *Carlo-Magno*, edificó tambien un hospital dotado magnificamente, para recoger los enfermos, y hospedar los peregrinos. Todos los reyes sucesores de Sancho el Fuerte, continuaron enriqueciendo á la renombrada iglesia de Santa Maria, y le concedieron el señorío del pueblo de Roncesvalles, que fué incendia-

do el año 1400. Gaston, conde de Foix, pretendiente á la corona de Navarra por los derechos que á ella tenia su esposa doña Leonor, murió en Roncesvalles el año 1472, y en el de 1539 llegó la reina doña Isabel de la Paz, que venia de París acompañada del duque de Vandome y del cardenal de Borbon, y fué recibida en este pueblo por el duque del Infantado, el arzobispo de Toledo, y otros personages. En 1813, Soult á la cabeza de treinta y cinco mil hombres, atacó á Roncesvalles que defendian los generales ingleses Cole y Bying, que se vieron precisados á retirarse.

El señalado triunfo sobre las tropas de Carlo-Magno, es el mas célebre recuerdo de Roncesvalles, y existen mil romances en que se describe la muerte de Roldan, que fué ahogado por Bernardo del Carpio, porque, segun las leyendas, estaba encantado, y nõ podia ser herido sino en el pie que llevaba muy resguardado; la del famoso Oliveros, y los otros diez pares de Francia, y la del gran paladin Durandarte, en los brazos de Montesinos, su primo, á quien pidió que le arrancase el corazon y lo llevase en prenda á su amada Belerma. El arzobispo Turpin acompañaba á Carlo-Magno, y era su cronista, y describió prolijamente esta batalla que se perdió por la traicion del conde Galalon que estaba en inteligencia con los moros.

El erudito P. maestro Sarmiento al hablar de este suceso histórico, se lamenta de que nuestros poetas solo se acordasen de celebrar las hazañas de los paladines franceses, y olvidasen las de los españoles en aquella famosa jornada, y refiere un cantar que dice haber oido á las mozas de calle de su pueblo:

Cantan de Roldan
Y cantan de Olivero,
Y no de Farropin
Que fué un gran caballero.

Cantan de Olivero
Y cantan de Roldan,
Y no de Farropin
Que fué un gran capitán.

En Roncesvalles observamos como en Covadonga, que la memoria de la batalla se conserva viva entre los descendientes de los valientes que en ella pelearon; mas aqui tienen tambien una hermosa cancion libre y guerrera que se oye en boca de los montañeses de una y otra parte del Pirineo, y que data del siglo X. Su título es *Altibizaren Cantua* (1), y puede verse original en idioma *euskaro* ó vascongado, en la coleccion de Mr. Francisco Michel, página 226.

El lugar de Roncesvalles está situado al pie del Pirineo, á un cuarto de legua de su cumbre, en el desfiladero que lleva su nombre por donde corre el camino que conduce de San Juan de Pie de Puerto á Pamplona, y en una reducida planicie circundada de cerros de mediana altura. Se compone solamente de treinta y cuatro casas que forman dos calles y una plaza: tiene aduana terrestre de primera clase, y ochenta y nueve habitantes. El único edificio que merece atencion, es el santuario de Nuestra Señora, que tienelos títulos de *Real casa é insigne colegiata de Roncesvalles*. Es de patronato real, y en lo eclesiástico depende solamente del papa.

(1) *Altibizaren* es el nombre del cerro que domina á Roncesvalles.

Está servida por un prior que tiene uso de pontificales, y jurisdiccion *cuasi nullius*, y que lleva ademas de aquel dictado el de *gran abad de Colonia*, doce canónigos, seis racioneros, y varios cantores y otros dependientes. Tanto el prior como los canónigos, ostentan en el costado izquierdo una cruz de terciopelo verde en forma de espada, y una venera de oro con la misma cruz, como enseña de la antigua orden de caballería de *Roncesvalles*, de la que son en el dia los únicos caballeros, aunque fué muy numerosa en otros tiempos, y que poseía muchos castillos y tropas. Segun las piadosas tradiciones del pais, la imágen de la Virgen de Roncesvalles apareció en una fuente que lleva su nombre, muy cerca de la que se erigió la primitiva iglesia destinada hoy á otros usos, y allí permaneció la efigie hasta que Sancho el Fuerte construyó la actual. El sepulcro en que están los restos de este rey y de su esposa doña Clemencia, es de jaspe con los bustos de ambos bien trabajados, y está situado en el presbiterio. Tiene por adorno dos trozos de las cadenas que aquel rompió con su espada en las Navas de Tolosa, glorioso trofeo de su valor. En la sacristía, que es de moderna construccion, vimos varios relicarios bastante raros, en especial uno en forma de tablero de ajedrez, que contiene una reliquia en cada una de sus treinta y dos casillas; algunos efectos del pontifical del famoso Turpin, arzobispo de Reims; el libro con cubiertas de plata, en que el prior de Roncesvalles tomaba el juramento de los reyes de Navarra; y otros muchos libros y objetos antiquísimos. Tambien posee la colegiata una numerosa y escogida biblioteca, entre cuyas curiosidades debe contarse un ejemplar de la filosofía de Confucio, escrita en letras chinescas (1). Despues de la histórica colegiata visitamos la basilica de *Santi Spiritus*, que se alza sobre la gran fosa en que fueron sepultados los paladines de Carlo-Magno, y que hoy suele servir de cementerio; la de *Ibañeta*, que está en la cima del collado del mismo nombre, un cuarto de legua de Roncesvalles en el camino de Valcarlos casi arruinada, y la de Santiago tambien derruida en su mayor parte.

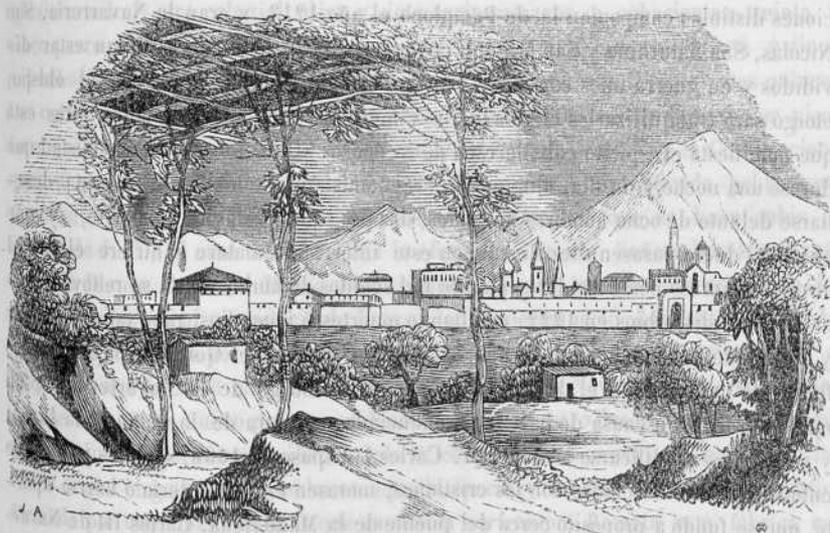
Al dia siguiente salimos con direccion á Pamplona y pasamos por Burguete, villa compuesta de cincuenta y ocho vecinos, y cuyas casas tienen los techos de tablas; Espinal que está á la falda de los montes Alduides, y que consta de treinta y cuatro casas; Idoyeta, y Ostarraz, lugares muy pequeños en terreno escabroso, y en fin, por Urdaráz y Larrasoaña, donde pernoctamos. Esta última es una villa que ocupa el centro del valle de Esterribar, en una llanura á la derecha del Arga, rio que habíamos vuelto á encontrar. Fué edificada el año de 1212, célebre en los anales de España, por haberse dado en él la famosa batalla de las Navas de Tolosa, y en ella se reunieron córtes en febrero de 1329, para acordar el modo y forma en que los reyes doña Juana y don Felipe III debían prestar juramento al subir al trono.

(1) Roncesvalles es uno de los santuarios que estuvieron en mas devocion en la edad media, ocupando el cuarto lugar en la cristiandad, (primero Jerusalem, segundo Roma, y tercero Santiago). Fué visitado por multitud de peregrinos, entre los que se cuentan muchos reyes y reinos. Una de estas fué Santa Isabel de Portugal, que regaló á la Virgen, un manto bordado por ella misma que aun se conserva.

Tambien hubo en Larrasoña antiguamente un monasterio dedicado á San Agustín á cuyo abad, llamado don Aznar, fué encomendada por el rey don Sancho el de Peñalen, la educacion de su hija doña Urraca. A pesar de estos nobles recuerdos, Larrasoña, está en el dia reducida á veinte casas en que habitan ciento cincuenta personas. Tiene una iglesia parroquial con la advocacion de San Nicolás, dos ermitas con las de San Blas y Santiago, y es anejo de la primera la basilica de Odoj.

Partimos á las ocho de la mañana, y despues de encontrar á nuestro paso los pequeños lugares de Anchoriz, Zabaldica y Arre, llegamos á Pamplona muy temprano, y antes de la hora en que soliamos hacer nuestra comida de medio dia.

El bello aspecto de esta ciudad, su aseo y policia nos llamaron desde luego la atencion agradablemente. Su situacion es al terminar la falda de los Pirineos en el centro del reino, y en la ribera izquierda del Arga, y en un llano llamado *la Cuenca* circundado de montes. Es Pamplona de las ciudades mas antiguas de España, y edificada en los tiempos que salen del dominio de la historia. El célebre Pompeyo la engrandeció y mejoró considerablemente, cambiando su antiguo nombre hoy desconocido en el de *Pompeyo-polis*, ó *ciudad de Pompeyo*. El rey goda Eurico se hizo



VISTA DE PAMPLONA.

dueño de esta poblacion en 466, pero adicta á los romanos, se segregó pronto de la dominacion de aquel. Tambien perteneció momentáneamente á los reyes francos, Clotario y Childeberto que se habian apoderado de ella el año 552. Rindióse á los moros en 738, y en 750 los pamploneses degollaron la guarnicion que estos habian dejado, y recobraron su independenciam poniéndose bajo la proteccion y am-

paro de Carlo-Magno. Este abusando de su preponderancia y relaciones en el país, quiso arrebatarle del todo su amada libertad, pero encontró siempre la mas decidida oposicion, así tambien como los moros y los reyes de Asturias. Cuando aquel renombrado emperador franco, marchó con su ejército sobre Zaragoza, atravesó esta comarca, y á su regreso destruyó las murallas de Pamplona, con objeto de castigar la ciudad rebelde al yugo, á que sin razon intentaba sujetarla. El célebre Garsea-Eneco, ó sea Iñigo Arista, despues de vencer en varios encuentros á los moros, logró fijar su residencia en Pamplona, pero á su muerte cayó esta ciudad, aunque por poco tiempo, bajo la dependencia de los reyes de Oviedo. Sancho Garcés Abarca, hizo en 905 á Pamplona córte de un reino del mismo nombre (que era el de Navarra), y despues cedió su señorío y el de todo su término á la iglesia de Santa Maria. Los reyes sucesores de Sancho Abarca, con objeto de aumentar mas y mas la importancia y poblacion de Pamplona, edificaron varios burgos ó barrios, cada uno con su fuero y jurisdiccion especial. El mas notable, y que disfrutaba de mas franquicias y privilegios, era el que habitaban los antiguos moradores del pais, llamado *Navarrería*. Don Alfonso I el Batallador, rey de Aragon y Navarra, formó otro con franceses el año 1129, y le dió el fuero de Jaca. Cuatro burgos ó poblaciones distintas componian la de Pamplona el año 1213, y eran la Navarrería, San Nicolás, San Saturnino y San Miguel, cuyos respectivos habitantes solian estar divididos y en guerra unos con otros. Sancho el Fuerte de acuerdo con el obispo, otorgó para tranquilizarlos ciertos fueros y medidas convenientes, entre otras esta que manifiesta el espíritu caballeresco de la época: «Que si ocurriese enemistad que durase una noche y un dia, ninguno de los enemistados se hiciese daño hasta desafiarse delante de ocho hombres honrados, dos de cada poblacion (ó barrio), y que antes del duelo pasasen diez dias: si en este intermedio matare ó hiriere el uno al otro, fuese preso como traidor y pagase mil sueldos de multa.» Aun se renovaron estos funestos disturbios en 1222, resultando muertes é incendios, pero tambien el rey y el prelado las pacificaron. El año 1271 el rey Enrique el Gordo juró guardar los fueros de Pamplona, y el de 1277 fué quemado el burgo de la Navarrería por un ejército francés, á causa de haberse pronunciado en contra de la reina doña Juana, y no volvió á reedificarse hasta 1321. Carlos I dispuso en 1336, que los judíos que entonces vivian mezclados con los cristianos, morasen en una judería ó barrio aparte, que se fundó á propósito cerca del puente de la Magdalena. Carlos III de Navarra todavia encontró á Pamplona dividida en tres partes, la *Navarrería*, la *Poblacion* y el *Burgo*, y juntó en una sus tres jurisdicciones el año 1423, al mismo tiempo que se celebraban córtes en esta ciudad. El 24 de julio de 1512, entró en ella el duque de Alba, general de Fernando el Católico, el cual hallándose en Logroño en el mismo año, confirmó á Pamplona todos sus fueros y privilegios. Juan de Labrit se hizo dueño del castillo de esta ciudad en 1521, cuando apoyado por la Francia intentaba reconquistar el trono de sus abuelos. Entonces defendiendo aquella fortaleza á nombre de los Reyes Católicos, el valiente capitán don Ignacio de Loyola, que des-

pues fundó la célebre compañía de Jesus, fué herido de una bala de cañon. El general D'Armagnac que lo era de Napoleon, se apoderó por sorpresa y alevosamente de la plaza y ciudadela en 1808. Derrotadas las tropas que mandaba el intruso rey José, en la batalla de Vitoria, se acogieron (con él) á Pamplona, donde permanecieron pocos dias. Fué despues sitiada la plaza por el conde de La Bisbal, y don Carlos España, y volvió al poder de las tropas españolas. Desde entonces el suceso mas notable ocurrido en Pamplona es la sublevacion militar de 1841, contra el regente del reino, duque de la Victoria, á cuyo frente estaba el general Odonell, que se hizo fuerte por algun tiempo en la ciudadela. Las armas de la ciudad consisten en un leon rampante, orlado de las cadenas de Navarra y timbrado de una corona. Es patria de muchos personajes de nombradía, entre los que merece honrosa mencion Martin de Ezpilueta.

Pamplona es la capital del antiguo reino de Navarra, ahora provincia del mismo nombre; de una capitanía general; tambien de una merindad, que era la primera; de un partido judicial que comprende una ciudad, veinte y nueve villas, doscientos sesenta y dos lugares y cuatro palacios, que forman ciento ocho ayuntamientos, y veinte y dos valles, y de un obispado de bastante estension compuesto de una iglesia catedral, otra colegial, diez y siete arciprestazgos y ochocientas treinta y cinco parroquias. El total de almas de la provincia es de doscientas treinta y cinco mil ochocientas setenta y cuatro, y el de la ciudad de quince mil setecientas quince. Las calles son en general limpias, derechas, de bastante anchura y de buén piso. La mejor plaza es la que antes se denominaba del Castillo y ahora de la Constitucion, que ostenta en su centro una hermosa fuente. La catedral fué edificada pobremente segun se cree, por San Fermin, primer obispo de Pamplona (que se hace subir al año 80 de J. C.), el cual colocó en ella la efigie de Nuestra Señora llamada Santa Maria la Blanca, ó *Santa Maria de Pamplona*, la que cuando la irrupcion de los árabes fué llevada al monasterio de Leyre, donde permaneció doscientos años. La iglesia fué destruida por aquellos, y comenzada á restaurar por el rey Sancho el Mayor, el año de 1023 en que se consagró. Reinando en Navarra Carlos III, el Noble, se arruinó de nuevo por un accidente imprevisto, pero desde luego se reedificó; y finalmente, al terminar el último siglo se construyó una nueva y magnífica fachada segun el gusto que reinaba en aquella época, y en ella un suntuoso pórtico formado por columnas corintias que sustentan un fronton. Remata esta fábrica con una gran cruz de piedra, adorada por dos ángeles, y tiene á sus costados dos torres de ciento setenta y cinco pies de elevacion, en las que hay diez campanas, un reloj de máquina, y otro de sol. Rodea á toda la fachada un estenso átrio terminado por una elegante y sólida verja interrumpida por pilares que sostienen jarrones.

El interior del templo pertenece al gusto gótico, es de forma de cruz latina, y se compone de cinco naves. La mayor tiene de longitud doscientos treinta y tres pies, y de latitud cuarenta y dos, y la constituyen ocho haces de columnas en cada costado. Las esbeltas ojivas que las columnas sustentan, se cruzan en la bóveda, y

en los puntos de interseccion hay escudos de armas con los blasones de Navarra, Aragon, etc. En el centro de esta nave está el coro de cincuenta y tres pies de largo, y cuarenta y dos de ancho, cerrado por una verja de hierro de bastante mérito, y que data del siglo XV. La silleria es magnífica y de dos órdenes, la madera de que se formó es de roble de Inglaterra, y su construccion tuvo lugar en 1330. Hay un órgano grande y dos pequeños. Dentro de la verja, y cerca de la puerta, se vé el bellissimo sepulcro de Cárlos III el *Noble*, y de su esposa doña Leonor de Castilla, cuyas estatuas de alabastro (materia de la que está construido todo el monumento), se ven echadas encima y esculptadas primorosamente. La inscripcion del rey empieza asi:

*Aqui iaze sepellido. el. de. buena. memoria. don.
Karlos. III. de. Navarra. et. duc. de. nemoux. descendient.
en. recta. linnea. del. empera. de. Sant. Karlos. mayno.
et. de. Sant. Lois. Rey. de. Francia. etc. etc.*

En el trasero hay otro suntuoso enterramiento que guarda los restos del conde de Gages, y que fué construido á espensas de nuestro gran Cárlos III, que era el VI de Navarra, para honrar la memoria de aquel valiente español. Es de mármol de varios colores, con dos estatuas, un bajo relieve que representa la batalla de Campo Santo y otros adornos. La capilla mayor tiene por planta un pentágono y está cerrada con verjas parecidas á las del coro. El grande retablo pertenece á la arquitectura greco-romana, es de madera dorada y se compone de cinco cuerpos. El frontal de la mesa del altar y del sagrario son de plata. Entre las otras capillas deben mencionarse la de San Juan que sirve de parroquia, la del duque de Alba, hoy desmantelada, y la de Sandoval en donde está sepultado el conocido historiador de este nombre, obispo que fué de Pamplona. El cláustro es un cuadrado cuyos lados, que tienen ciento cuarenta y cuatro pies de longitud y diez y ocho de latitud rodean un jardin. La puerta que da á la iglesia es una de las bellezas mas acabadas del género gótico. Del mismo gusto es una linda capilla que hay en el cláustro que del nombre de su fundador el obispo don *Arnaldo Barbazano* se denomina la *Barbazana*, y que tiene tres altares. El de en medio sirve de relicario y en él se ven dos espinas de la corona de Jesucristo, donadas por los reyes de Francia á Teobaldo I y Teobaldo II, que lo eran de Navarra, y un *lignum crucis* regalado en 1400 por el emperador de Constantinopla Manuel Peleogolo, á Cárlos el Noble, y la auténtica de este escrita en un pergamino con el texto en griego y latin. En el centro de esta capilla se vé el mausoleo del fundador, y en el piso hay una trampa por donde se baja al subterráneo que sirve de panteon á los obispos y canónigos, el cual es sencillo y se compone de nichos en las paredes, con lápidas é inscripciones. Está igualmente en el cláustro la lindisima puerta de la sala llamada la *Preciosa*, en la que se reunian las córtes de Navarra y que fué edificada antiguamente

para dormitorio de los canónigos, cuando estos vivian en comunidad, cuyo refectorio se conserva igualmente. Por último no debemos olvidar la capilla de Santa Cruz que se eleva en uno de los ángulos del jardín, cerrada con una verja hecha con el fierro de las famosas cadenas ganadas en las Navas de Tolosa y sobre la que se leen estos versos:

Cingere quæ cernis crucifixum ferrea vincla

Barbariæ gentis funere rupta manent

Sanctius exuvias discerptas vindice ferro

Huc, illuc sparsit stemata frusta pius.

Anno 1212.

Tiene la catedral una numerosa biblioteca y archivo rico en antiguos documentos, y está servida por un obispo, doce dignidades llamadas *romanas* y que no forman parte del cuerpo capitular, y de un número indeterminado de canónigos que solia llegar á diez y ocho (ahora reducidos á ocho) un capellan real, dos maestros de ceremonias y otros muchos clérigos, músicos y dependientes.

Ademas de la catedral hay las parroquias de San Saturnino que es de antigüedad muy remota; San Nicolás de Bari, cuyo edificio sube al siglo XII, y San Lorenzo que es de fábrica moderna. Hubo ocho conventos de religiosos; el de Santo Domingo fundado por el mismo santo en 1219 en el solar donde se elevó despues la ciudadela, y trasladado al sitio que hoy ocupa, por Fernando el Católico, tiene una buena iglesia, y de bastante estension, cerrada al culto. Lo restante del edificio sirve de hospital militar, y en el siglo XVII fué universidad. El de carmelitas calzados, que debe su creacion á Carlos el Malo, y data de 1374, era tambien casa de estudios y está destinado á cuartel. De monjas hay cuatro que son: agustinas recoletas, canónigas agustinas, carmelitas descalzas y dominicas. Existen tres seminarios: el conciliar erigido en 1777, con setenta colegiales internos y mas de trescientos externos, el *Episcopal* que ocupa el mismo edificio que el anterior y tiene buena iglesia y biblioteca, y el de San Juan, incorporado á la universidad de Salamanca.

El teatro construido en la plaza de la Constitucion, es capaz de ochocientas personas, tiene muy buenas decoraciones, una fachada de sillería de regular aspécto, y es bastante concurrido; su fábrica se comenzó en 1840, en el solar de las carmelitas descalzas. A la espalda del teatro se alza la plaza de toros, que es magnífica y de cabida de 8,000 personas. Tambien cuenta Pamplona con dos buenos juegos de pelota, al que son muy aficionados los navarros. La casa de ayuntamiento alhajada con lujo, el antiguo seminario conciliar, hoy cuartel, el hospital general de grande estension, la casa de misericordia, y el palacio que lo fué de los reyes de Navarra y ahora de los capitanes generales, son tambien edificios dignos de consideración, asi como los paseos que son excelentes, en especial el de la *Taconera* que es muy ameno y agradable.

Pamplona, ciudad tan memorable por todos conceptos, lo es sobre todo como pla-

za de armas y ocupa entre estas la categoría de *primer orden*. Sus fortificaciones se mencionan en la historia casi desde tan antiguo como ella misma. Carlo-Magno las demolió, pero volvieron á levantarse no mucho tiempo despues, aunque estando dividida la ciudad en tres poblaciones distintas (como ya hemos dicho) participaban las murallas de esta division y formaban tambien tres diferentes fortalezas. En el siglo XV fueron derribados los muros interiores, y volvió Pamplona á formar una sola ciudad y entonces se construyó el castillo que defendió con tanta bizarría el capitán San Ignacio de Loyola, su gobernador. La ciudadela fué empezada á construir en 1571 y su figura la de un pentágono regular cuyos lados tienen de longitud trescientas cuarenta varas. Comprende en su recinto cuarteles para caballería é infantería, pabellones para oficiales, almacenes y demas edificios necesarios. Las fortificaciones de la plaza forman como un rectángulo y están trazadas, asi como las de la ciudadela, segun el primer sistema de *Vauvan*. La dotacion en tiempo de guerra debe subir á siete mil quinientos hombres de todas armas y ciento cincuenta piezas de artillería.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

TAFALLA.—OLITE.—TUDELA.—SALIDA DE NAVARRA.

Tres dias muy agradables pasamos en la capital de Navarra, donde recibimos finisimos obsequios de varias personas á quienes íbamos recomendados, y principalmente del actual gobernador de la ciudadela, antiguo amigo mio, jóven militar, Franco de apellido y de carácter, en cuya casa nos hospedamos; pero el tiempo apremiaba, y cerrando los oidos á las repetidas instancias para que permaneciésemos algunos dias mas, emprendimos nuestra marcha en direccion á Aragon, por la carretera real y en la diligencia, circunstancia que nos impidió recoger noticias muy detalladas de los pueblos que atravesamos.

El primero de estos que se encuentra es Noain, en cuyas inmediaciones fué vencido un ejército francés, el año 1521, que al mando de Andrés Esparros penetró en Navarra para sostener la causa de Enrique D'Albret. Tambien figura este pueblo en la pasada guerra civil por la brillante defensa que en él hicieron cuatro compañías de tiradores de Isabel II contra fuerzas carlistas muy superiores, obligándolas á retirarse, con pérdida considerable de una y otra parte. No lejos de Noain corre la grandiosa fábrica del acueducto que surte de aguas potables á Pamplona, y se compone de noventa y siete arcos de treinta pies de ancho y quince de circunferencia. Tuvo de coste cinco millones de reales, y su estension es de

mil quinientas varas. Fué empezada á construir esta gigantesca obra, por don Ventura Rodriguez en 1780. Dejando á un lado la venta de las Campanas, se encuentra Barasoain, villa del valle de Orba, con trescientos ochenta y ocho habitantes, y situada en terreno llano á la márgen del Zidacos. Conserva un palacio de la noble familia de los Radas, que sirvió de alojamiento á varios reyes como espresan los siguientes versos que se leen sobre la portada.

Despues que los Labrides (1) se ausentaron,
y en paz y guerra les rendí lealtades,
me quedó que decir á las edades
que reyes me habitaron.

Tiene Berasoain una parroquia dedicada á la Asuncion de la Virgen, en la que sirven el culto un abad y varios beneficiados, y una basilica que lo está á Santa Lucía, en la que se venera con especial fervor una efigie de Nuestra Señora de Egipto. Pasamos muy cerca de *Garinoain* que queda á la derecha del camino y llegamos á Tafalla, ciudad sentada al pie de una eminencia, en cuya cima hubo en lo antiguo un castillo (que tambien se fortificó en la última guerra) y es cabeza de un partido judicial compuesto de dos ciudades, veinte villas, veinte y ocho lugares y dos caseríos. Su clima es muy saludable, y por esta razon sirvió de residencia varias veces á los tribunales del reino en épocas de epidemia. Es Tafalla poblacion antiquisima, atribuyéndose vulgarmente su poblacion á Tubal. Pertenecía á la region de los vardulos, segun espresa Ptolomeo, y fué su primitivo nombre *Gabalæca*, que algunos interpretan *ciudad alta dedicada al sol*. A la muerte de Sancho el Mayor, en 1035, su hijo, Ramiro el Bastardo, primer rey de Aragon, auxiliado de los emires moros de Tudela, Huesca y Zaragoza, quiso apoderarse de Tafalla y la puso sitio, mas los naturales se defendieron heroicamente hasta que don Garcia Sanchez segundo rey de Navarra que á la sazón volvia de Roma á donde fué en peregrinacion, acudió en su socorro y derrotó á don Ramiro, su hermano. El referido don Garcia dió en arras á su esposa doña Estefanía la villa de Tafalla, cuyo gobernador era á la sazón un tal *Oriolo Sanchez*. *Sancho Ramirez*, rey de Aragon y Navarra, la dió fueros que confirmó despues Sancho el Sábio en 1157. Posteriormente Sancho el Fuerte y Teobaldo I le añadieron nuevas mercedes y privilegios. El año 1380 hallándose preso en el castillo de Tafalla el baron de Ansoain, uno de los mas poderosos nobles del pais, fué bastante hábil para seducir á sus guardadores, y alzarse con ellos contra el rey, que era Carlos II, el Malo, pero las tropas de este cayeron sobre el castillo rebelde, pasaron á cuchillo á la guarnicion y degollaron al de Ansoain. Carlos III de Navarra, llamado el Noble, construyó en esta poblacion un magnifico palacio con estensos jardines, que pretendia unir por medio de un grandioso pórtico con el que edificó en la cercana ciudad de Olite. El mismo rey con-

(1) Doña Catalina y don Juan Labrit fueron los últimos reyes propios de Navarra.

cedió á Tafalla el título de *Buena Villa* y voto en córtes. El castillo sirvió de prision en 1452 al desgraciado don Cárlos, príncipe de Viana, aprehendido por don Alonso su hermano bastardo. De aquí fué trasladado á Mallen. La condesa de Foix, doña Leonor, gobernadora que era de Navarra durante la ausencia de su padre el rey don Juan, reunió córtes en Tafalla el año 1469, suceso que volvió á verificarse en 1480. El cardenal Cisneros hizo derribar el histórico castillo de esta villa, que Felipe IV elevó á la categoría de ciudad en 1636. El renombrado caudillo de los navarros don Francisco Espoz y Mina, arrancó á Tafalla del poder de los franceses despues de un sitio de dos días.

Tiene esta ciudad dos parroquias unidas, con título de Santa María y San Pedro, un hospital, que es de los mejores establecimientos de su clase en la provincia, dos conventos que fueron de frailes, de los cuales uno está destinado á cuartel y otro á colegio de primera enseñanza, uno de religiosas franciscas recoletas, una ermita, un antiguo palacio de los reyes de Navarra, con jardines, un paseo, dos fuentes y cuatro mil trescientas treinta almas.

Del tiempo de Cárlos V se nos refirió una historia romancesca acaecida á un noble caballero de Tafalla llamado *Sancho de Agramonte*, que nos parece debemos insertar. Era este un gallardo y valiente capitán que se distinguiera por su valor en las guerras de aquella época y que amaba y era amado de Leonor de Zaldivar, jóven dotada de belleza incomparable. Sancho siguió al emperador á Barcelona y allí se embarcó el 31 de mayo de 1535 con las tropas que marchaban á la conquista de Tunez. Durante el sitio de esta plaza, una mañana, que al frente de su compañía protegía á los encargados de cortar leña para el campamento, fué acometido por numerosas fuerzas de turcos y de moros que á estorbar estos trabajos salieron de la ciudad. Inútil fué la defensa y el valor de los navarros dignos imitadores de su gefe, pues antes de llegar socorro, fueron unos muertos y otros cautivados. Esta última suerte cupo al denodado Agramonte, que á pesar de su desesperada resistencia fué desarmado, cargado de cadenas y conducido á una oscura mazmorra del palacio del bajá *Airadino Barbarroja*, famoso pirata que por un ardid se habia hecho dueño de Tunez; el cual por un lujo de ferocidad quitaba la vida á los mas de sus prisioneros, reservándose, sin embargo, algunos de que creía obtener un crecido rescate. Sancho Agramonte, que fué uno de ellos, yacía sobre la dura piedra de su prision pensando en su bella Leonor, cuando sintió el rumor de los cerrojos, y creyendo era llegado el instante de morir se santiguó devotamente, dirigió á Dios una oracion y otra á su amada y aguardó con resignacion la llegada de sus verdugos; mas en vez de estos solo vió entrar una vieja esclava que en buena lengua castellana, le dijo:

—Cristiano, tus desdichas se acabaron. Una jóven mas bella que las huris que el Profeta promete á los fieles, ha puesto en tí sus ojos.

—¿Quién, cómo?

—Mi señora la hermosa Zulima, la hija de Barbarroja, te vió ayer desde su ce-

losia cuando te conducian preso y aherrado y te amó. Si tú quieres unir tu suerte á la suya, si quieres ser su esposo y quieres abrazar su ley, ella y tú seréis los mas felices de los mortales.

—Dile á tu señora que yo no me pertenezco, que ya he jurado mi fé á una jóven de mi pais, y que si el cielo me conserva la vida, solo ella será mi esposa.

—Cristiano, medita tus palabras, tu juventud me compadece; Zulima es en su amor tímida como la gacela de los bosques, mas en sus celos tal vez se convertirá en la furiosa leona del desierto.

—Nada mas tengo que decirte, dijo Sancho, y la esclava se retiró.

En tanto los soldados del emperador estrechaban mas y mas la fortaleza, y Barbarroja ardiendo en ira, mandó traer algunos cautivos para que cual proyectiles fuesen disparados por sus bombardas al campamento español. Inmediatamente se trajeron varios de estos infelices, (entre ellos Sancho) á un terrado que coronaba el palacio y en el que habia tres gruesos cañones. Habían ya sido hechos pedazos cinco cautivos, cuando tocó su vez á Sancho de Agramonte, el cual ataron á la boca de uno de aquellos é iban á darle fuego cuando Zulima se arrojó á los pies de su padre.

—Dame, señor, la vida de ese esclavo á quien amo como á mi misma, dámela ó permite que muera con él.

Detuviéronse sorprendidos los soldados de Barbarroja, y éste conmovido al ver el estremado dolor de su hija, que le dominaba enteramente, accedió á sus súplicas y perdonó la vida á Sancho. En tanto otros cautivos cristianos, encerrados en la Alcazaba, supieron que estaban destinados á perecer de un modo horrible, pues el bajá habia dispuesto volar con pólvora el edificio, y dándoles fuerza la inminencia del peligro, rompieron sus cadenas, arrollaron á los guardias, y apoderándose de la armeria trabaron un sangriento combate con los soldados tunecinos y esparcieron la confusion y el espanto por toda la ciudad. Airadino Barbarroja hizo en los primeros momentos embarcar á sus mugeres, hijos y tesoros en unas galeras que en el puerto tenia prevenidas, y él corrió á ponerse al frente de sus soldados. Aquellas se hicieron á la vela en el instante, y despues de recorrer una buena parte de la costa de Africa, fondearon en una ensenada no lejos de Tanger. Luego saltaron en tierra todos los individuos de la familia del bajá y se dirigieron á un pequeño aunque fuerte castillo ó casa de campo, donde por entonces debian fijar su residencia. Inútil es decir que Sancho Agramonte estaba entre los esclavos, aunque mejor tratado que estos, y que la hermosísima Zulima redoblaba sus tiernas atenciones y pruebas de amor, pero el inflexible navarro ni aun con el pensamiento fué infiel á su querida. Pasáronse muchos días, Carlos V añadió á Tunes en el catálogo de sus victorias, despidió las tropas y él con un corto número se dirigió á Nápoles. Todos los habitantes de Tafalla que tomaron parte en aquella espedicion volvieron á sus hogares. Leonor aguardaba ansiosa noticias de su amante, mas al ver al page, favorito de éste que á la cabeza de los otros criados marchaba con semblante triste y que lle-

vaba vuelta al suelo la *gineta* (1) de su señor, conoció que lo habia perdido para siempre. En efecto todos creian muerto á Sancho, pues se sabia no estaba entre los cautivos de la Alcazaba y si entre los del palacio del bajá que segun se decia habian sido todos hechos pedazos á la boca de las bombardas. Este fué un golpe terrible para la enamorada doncella que desde aquel dia se vió dominada por la mas negra tristeza al estremo de quebrantar su salud y conducirla en menos de dos meses á la tumba. En tanto Sancho de Agramonte permanecía siendo el objeto de las amorosas solicitudes de Zulima, pero sin quebrantar jamás sus juramentos. Por fin aquella generosa muger le dijo un dia suspirando:

—Estás libre, vuelve á tu patria y ve á ser feliz con la muger que tanto amas ya que á mí solo me toca llorar y ser desgraciada para siempre.

Besó Sancho con emocion la bella mano de la hija de Barbarroja y marchó inmediatamente á Tunez, donde reinaba á la sazón Muley Hasan aliado de Carlos V, y volvió en breve á pisar las playas españolas. Palpitaba su corazón de alegría al visitar á Tafalla; allí le aguardaba Leonor, tan bella, tan fiel, tan enamorada como siempre, allí estaba la felicidad. Antes de entrar en su casa corrió á la de su amada; mas al pisar sus umbrales se detuvo poseido de inesplicable terror. Largos paños negros en que se veia brillar el noble escudo de los Zaldívars, entapizaban las paredes, y del interior de la casa resonaba el canto que la iglesia dedica á los muertos. Un horrible estertor corrió todos los miembros de Agramonte que quería aun dudar de su desgracia; pero en aquel momento salió el numeroso cortejo fúnebre que precedia á un féretro en el que iba Leonor, que mas bien que muerta parecia dormida, pues la muerte aun no habia consumado su obra, aun no habia destruido su belleza. Al infeliz amante no le fué posible soportar tan triste vista y cayó sin sentido. Antes de llegar el entierro á la iglesia, una preñada nube que tocaba casi en los tejados de la ciudad descargó un copioso diluvio y duró algunos minutos. Un canelón vertió por un instante un arroyo de agua sobre el pálido rostro de Leonor, y ésta, que no estaba muerta sino asfixiada, se estremeció y se incorporó en su féretro. Todos los circunstantes huyeron en el primer momento asombrados, con este que supusieron prodigio, y Leonor con voz muy débil quiso tranquilizarlos asegurándoles que (como tantas otras) habia conservado el oído durante su terrible parasismo y que se sentia enterrar viva sin lograr, á pesar de sus esfuerzos, hacer ningun movimiento que indicase que aun no habia muerto, cuando la impresion del agua la hizo recobrar la vida. Sancho hubo de perder la razon al saber la inesperada resurreccion de su amada, pero restablecida esta con el cordial de la dicha y él tranquilizado, se unieron por fin estos fieles amantes, y aun vivieron felices largos años, despues de tan terrible suceso.

Siguiendo el camino y á una legua de Tafalla, se encuentra la ciudad de Olite, una de las mas renombradas de Navarra. Esta ciudad, que se eleva en una estensa y

(1) Era una especie de lanza corta con una berla, insignia de los capitanes.

deliciosa llanura regada por el Zidacos, y que produce en abundancia vino, legumbres, frutas y aceite; forma el linde entre el pais montuoso de Navarra y la llanura á la que se da el nombre de la *Ribera*. Debe su fundacion al rey godo Suintila con objeto de que sirviese de baluarte contra los turbulentos vascones, siempre rebelados contra los reyes, y la llamó *Ologito*. Desde esta época ya no vuelve á leerse en la historia su nombre hasta 1102 en que se menciona en el fuero de Caparroso. En 1147 el goberndor de Olite *Ramiro Garcés*, pidió y obtuvo del rey Garcia Ramirez, el *Restaurador*, concediese á esta poblacion el fuero de los francos de Estella. Reinando doña Juana y su esposo Felipe el Hermoso, rey de Francia, se reunieron córtes en Olite en el mes de noviembre de 1274. *Carlos III, el Noble*, que residia aqui ordinariamente, instituyó en 1407 una nueva merindad cuya cabeza era Olite y le nombró un merino que debia tener á su cargo el castillo de Tafalla. La reina doña Leonor, esposa de aquel monarca, murió en esta poblacion, entonces villa, en 1415. Depositóse el cadáver en la iglesia de Santa Maria y luego fué trasladado á la catedral de Pamplona. El mismo Carlos III creó en 1422 el principado de Viana, en favor de su nieto don Carlos y de todos los que en adelante fuesen herederos de la corona de Navarra, y reuniendo al efecto córtes en Olite en el año siguiente, fué aquel jurado por ellas como tal príncipe y sucesor al trono. El referido rey que con tanta predileccion miraba esta villa, edificó aqui un palacio, que como dijimos al hablar de Tafalla, pensaba reunir al de esta ciudad con un pórtico, sino le hubiese sorprendido la muerte aqui en Olite en 1425. Tambien murió en Olite la primera princesa de Viana doña Ana de Cleves, esposa del ya nombrado don Carlos, en 1448. Encendida en 1431 la desastrosa y memorable guerra de los Beamonteses y Agramonteses que por tanto tiempo devastó á Navarra, fué elegida Olite por estos para reunir sus córtes, pues sus contrarios las celebraban en Pamplona. El rey don Juan II de Aragon hizo en Olite un tratado con el de Francia, en que se convenia la entrega al conde de Foix, de la infanta doña Blanca, hermana del príncipe de Viana, como se verificó con grandes lágrimas de ésta, que desde Olite fué conducida al castillo de Ortes, en Bearne, donde la envenenaron. El citado don Juan firmó otro convenio en Olite, el año 1470, con el conde de Foix, en que fijaron sus respectivas pretensiones, quedando al primero el dictado de rey de Navarra y al segundo y su esposa el gobierno del reino. El beamontés se hizo dueño de Olite en 1492; pero el año siguiente la restituyó al bando opuesto, por mediacion de Fernando el Católico que la guarneció con tropas de Castilla. A poco se unió á la corona de este nombre, y Felipe IV en 1630 la elevó á la categoría de ciudad. Pinta Olite por armas un olivo verde coronado entre dos castillos, y debajo las cadenas de Navarra. Del antiguo palacio de los reyes solo se conservan algunas ruinas, pues fué incendiado en la guerra de la independencía. Tiene la ciudad trescientas casas, dos parroquias, Santa Maria y San Pedro, esta pertenece al género gótico y ostenta una torre muy alta. En Santa Maria es digno de observarse su pórtico, adornado de estátuas, y la pila bautismal, que es de mucha antigüedad. El convento, que perteneció á los

misioneros observantes, tuvo origen en 1240 y fué restaurado en 1691; el de monjas clarisas se fundó en 1228. Hay tambien estramuros una ermita con nombre de Santa Brígida, y un paseo con árboles. El número de sus habitadores es de mil novecientos noventa y ocho.

De Olite se va á Caparros y luego á Valtierra, villa muy antigua. Cuando los moros la dominaban pagaba un tributo al rey don Sancho Ramirez, el cual donaba una gran parte al monasterio de San Ponce de Tomeras, en Francia. Fué conquistada á aquellos en 1110, por Alfonso I, el Batallador, y en el siglo XIII se apoderaron de ella y su castillo, ciertos bandidos que devastaban el pais. Carlos II, el *Malo*, concedió el dominio de Valtierra y su castillo á Juan Ramirez de Arellano, el año 1376, y en 1456 el rey Juan II lo dió á mosen Martin Peralta, canceller de Navarra y merino de la Ribera. Tenia esta villa voto en córtes, y su escudo consiste en campo azul castillo de oro y á la puerta una águila. Compónese la poblacion de doscientas treinta y cinco casas, una parroquia dedicada á San Ireneo y una ermita, y tiene mil ciento ochenta y un almas. La situacion de Valtierra es en un llano y á la orilla izquierda del Ebro. Media legua mas adelante está la villa de Arguedas, de mil sesenta y ocho habitantes. Estaba muy fortificada esta poblacion ya en la época de los romanos. El belicoso Sancho Ramirez la conquistó á los árabes en 1084, y en 1092 la concedió fueros, y el año siguiente hizo donacion de su iglesia al monasterio de San Ponce de Tomeras, de donde vinieron monges á regentarla. Hoy es patronato del marqués de Falces. Fué cedido el señorío de Arguedas por Teobaldo I, al célebre historiador español, don Rodrigo Jimenez de Rada, arzobispo de Toledo, y en 1436 por Juan II al canceller mosen Martin Peralta. Las armas de esta villa son un castillo con tres torres. Pasamos tambien cerca de la villa de Murillo de las Limas, muy renombrada por el ganado bravo que se cria en su término, en especial el de la viuda de Laborda, y llegamos temprano á Tudela, ciudad de las primitivas de España y una de las que se dicen pobladas por Tubal ó por los primeros habitantes. Su asiento es en la ribera derecha del caudaloso Ebro, sobre el que tiene un grandioso puente de diez y siete ojos y mas de cuatrocientas varas de longitud, y en terreno llano muy fértil y que produce aceite, vino, trigo, frutas y legumbres. La plaza Nueva ó de la Constitucion, está formada por casas simétricas y es de figura cuadrada, asi como la del Mercado es tambien regular y de moderna construccion. La mejor calle, asi por su anchura como por estar en línea casi recta, es la de *Herreñas*, adornada con árboles y bancos. En ella está el teatro, bastante regular y que puede contener quinientas personas. Hay cuatro parroquias, la primera es la catedral, que fué consagrada con la advocacion de Santa María en 1188. Era á la sazón iglesia prioral y estaba servida por un capitulo de clérigos reglares. Fué elevada á la categoria que hoy tiene en 1783, siendo por lo mismo Tudela la diócesis mas moderna de España y de las de mas reducida jurisdiccion. Su cabildo debe constar de un obispo, tres dignidades, diez y seis canónigos y cinco racioneros. Las otras parroquias tienen las denominaciones de San Nicolás, San Jorge y la Magda-

lena. Hubo cuatro conventos de frailes y subsisten otros tantos de monjas, y extramuros tres ermitas. Cuenta la ciudad con un seminario conciliar, casa de beneficencia, instituto de segunda clase, hospital y dos paseos. La poblacion asciende á siete mil trescientas veinte y tres almas. Tudela es cabeza de un partido judicial (asi como antes lo era de meridad) que se compone de tres ciudades, veinte villas y cinco lugares, que constituyen veinte y cuatro ayuntamientos, y su diócesis comprende solamente diez parroquias. En el escudo de armas de la ciudad se vé su puente coronado de tres torres. Los romanos la impusieron el nombre que hoy lleva (Tudela) y el famoso poeta español, Marcial, la elogia como una de las poblaciones mas renombradas de la Peninsula por lo ameno de su territorio. El moro Ayub se hizo dueño de Tudela en 716, y figuró desde luego como una de las mas importantes ciudades de la España árabe. Aunque fué momentáneamente poseida por Sancho Abarca, y García el de Nájera, reyes de Navarra, cayó de nuevo en poder de los emires de Zaragoza, hasta que en 1114 fué sitiada y tomada por Rotron, conde de Alperche, enviado al efecto por Alfonso I el Batallador, rey de Aragon y Navarra. Sin embargo, la guarnicion árabe aunque perdió la poblacion se retiró al castillo, y alli se sostuvo hasta el año siguiente en que se rindió al citado monarca, que desde entonces tomó el dictado de *rey de Tudela*, en lo que le imitaron sus sucesores, y algun tiempo adelante la concedió el fuero de Sobrarbe y muchos privilegios y escepciones. Desde esta época quedó la ciudad, bajo el señorío de su conquistador, el conde de Alperche, pero habiéndola cedido en dote á su sobrina doña Margarita y esta desposándose con don García Ramirez, rey de Navarra, quedó para siempre incorporado á esta corona.

El célebre Sancho el *Fuerte* miró con particular predileccion á Tudela, la adornó con buenos edificios, fortaleció y fijó su residencia y se encerró en su castillo, cuando efecto de su edad, gordura estremada y otros achaques, se retiró casi del todo de los negocios, por lo que le llamaron el *Encerrado*. En el mismo castillo falleció el 7 de abril de 1234. Concediósele el título de ciudad en 1390. Reinando Juan II de Aragon en Navarra, se hizo dueño de Tudela mosen Pierres de Peralta. Sitióla á poco el conde de Foix; pero viniendo á socorrerla el citado Juan II levantó aquel el cerco, año 1470. El mismo rey la concedió nuevas franquicias y celebró en ella una conferencia con el rey de Castilla en 1476 para pacificar las turbulencias que agitaban á Navarra. Su hija doña Leonor, que heredó esta corona, murió en Tudela en 1479. En el reinado de Fernando el Católico, los vecinos de Tudela dieron acogida á muchos aragoneses perseguidos por la Inquisicion y amenazaron á los inquisidores con arrojarlos *al rio*. Fué esta ciudad la última de Navarra que se sometió al poder de Castilla, exigiendo antes se les jurase la conservacion de sus fueros y franquicias, como lo verificó en la iglesia de Santa María el mismo Fernando el Católico en 1512. Los franceses saquearon á Tudela en 1808 por la mucha resistencia que les opuso: á poco volvió á poder de los españoles, pero habiendo perdido en el mismo año el

general Castañón una batalla (1) al pie de sus muros, cayó de nuevo bajo el dominio de los invasores, que la abandonaron definitivamente en 1813.

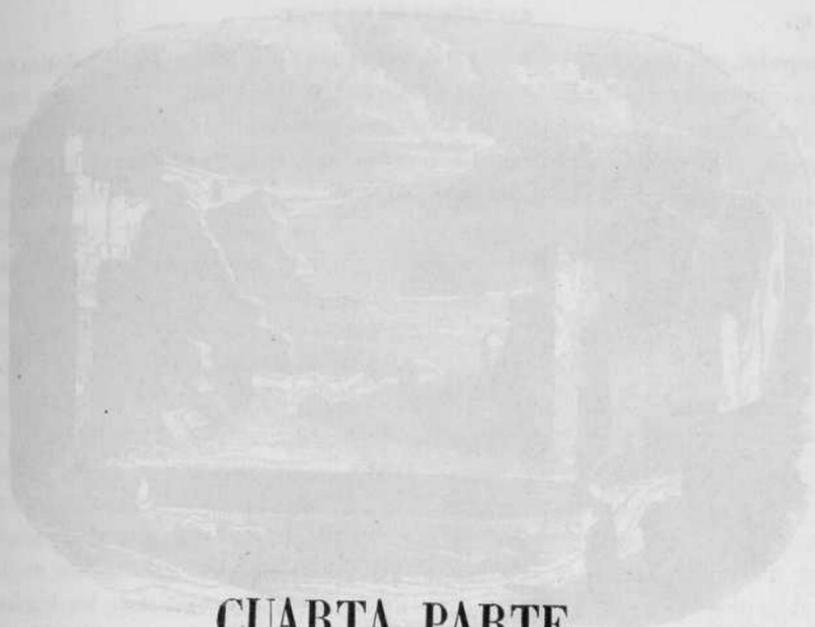
Salimos de Tudela en direccion á Zaragoza, y despues de andar cuatro leguas pasamos por Cortes, último pueblo de Navarra, que se eleva en una muy fértil llanura á la derecha del Ebro y del canal imperial que queda como á un cuarto de le-



NAVARROS DEL VALLE DEL RONCAL.

gua. Hay una parroquia con nombre de San Juan, y un castillo ó palacio de los marqueses de Cortes, que son hoy los duques de Granada de Ega, y dos molinos de aceite. El número de almas que moran en esta villa es de novecientas sesenta. Hay de ella memorias bastante antiguas, y hace muy poco tiempo se emprendieron por una sociedad varias acequias y obras muy importantes y costosas para el riego de su hermosa campiña.

(1) En esta desastrosa jornada que lleva el nombre de *batalla de Tudela*, perdieron los españoles dos mil prisioneros, los almagacenes y artillería.



CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO

ARAGON, CATALUÑA Y VALENCIA.

ARAGON, SU ORGANIZACION Y SU HISTORIA.



Este reino forma como una gran cuenca rodeada de montes elevadísimos, y cortada por ríos, que al N. son los Pirineos, al E. el Ebro, al S. Valencia, y al O. las Castillas y Portugal. Tiene de longitud, ó sea de N. á S. sesenta y seis leguas, de latitud cuarenta y dos, superficial mil doscientos treinta y dos. Está dividido en las provincias de Huesca, Zaragoza, y Teruel, que comprenden treinta y un partidos judiciales, diez ciudades (1), trescientos veinte y seis villas, ochocientos ochenta y ocho lugares, ochenta y dos aldeas, noventa y seis cotas referidas mil doscientos sesenta y seis ayuntamientos, un arzobispado, seis

(1) Las ciudades de este son: Zaragoza, Huesca, Teruel, Calatayud, Borja, Alcañiz, Tudela, Alcañiz, Huesca, Barbastro, Josa y Fraga.



VISTA GENERAL DE MURVIEDRO.

CAPITULO PRIMERO.

ARAGON, SU DESCRUICION Y SU HISTORIA.



Este reino forma como una gran cuenca rodeada de montes elevadísimos, y cortada por el Ebro. Confina al N. con los Pirineos, al E. Cataluña, al S. Valencia, y al O. las Castillas y Navarra. Tiene de longitud, ó sea de N. á S. sesenta y seis leguas, de latitud cuarenta y de superficie mil doscientas treinta y dos. Está dividido en las provincias de Huesca, Zaragoza, y Teruel, que comprenden treinta y un partidos judiciales, doce ciudades (1), trescientas veinte y seis villas, ochocientos ochenta y ocho lugares, ochenta y dos aldeas, noventa y seis cotos redondos: mil doscientos setenta y seis ayuntamientos, un arzobispado, seis

(1) Los nombres de estas son: Zaragoza, Tarazona, Borja, Calatayud, Daroca, Albarracin, Teruel, Alcañiz, Huesca, Barbastro, Jaca y Fraga.

obispados, mil trescientas noventa y seis parroquias y setecientos treinta y cuatro mil seiscientos ochenta y seis habitantes. El suelo puede decirse privilegiado por su feracidad, riqueza y variedad de producciones, en especial las riberas de los rios. Las mas principales son trigo, cebada, maiz, acéite, vino, frutas delicadísimas, cáñamo, lino, azafran y alguna seda. Hay abundancia de minerales como hierro, cobre, plomo, cobalto y azabache. El ganado lanar está muy propagado y es excelente. Muchos son los montes que cruzan este reino, siendo los de mas nombradía los Pirineos, de donde nacen el célebre Moncayo, los de Albarracin, Molina, Cuenca, Gudar, Morala del Conde, etc., etc. Los rios son el Ebro, que divide á Aragon en dos partes casi iguales, el Gállego, Huerva, Cinca, Guadalaviar ó Turia, Alcamadre, Giboca, Guadalope, Martin, Jalon, Aragon, Cella, Alfambra, Queiles, etc., etc. Los aragoneses son francos, muy amantes de su pais y de la libertad, valientes hasta la temeridad, muy firmes y constantes en sus propósitos, lo que los hace calificar con el nombre vulgar de *testarudos*, algun tanto orgullosos y bruscos en sus modales, muy vivos y penetrantes. Son generalmente robustos, de aventajada estatura y muy ágiles. La lengua que se usa en Aragon es la castellana con algunos modismos lemosinos en los pueblos que confinan con Valencia y Cataluña. El traje provincial de los hombres es bastante desairado, pues consiste en calzon de paño ajustado, chaqueta algo larga, chaleco, faja estremadamente ancha y larga, media con trabilla que deja el pie desnudo, alpargatas atadas con mucha cinta, manta al hombro y un pañuelo rodeado á la cabeza. Estas dos últimas piezas del traje recuerdan el de los árabes, que dejaron en las provincias de Aragon huellas mas profundas de su dominacion que en las de Castilla. En algunas partes están en uso unos sombreros de alas anchísimas. Las mugeres, que son en verdad en su mayor parte muy bellas y amables, llevan tambien alpargata con media azul, la saya algun tanto corta, delantal, y sobre el ajustado jubon que ciñe su esbelto talle suelen atar un pañuelo, con bastante gracia. Antes de pasar adelante debemos dejar consignado que las aragonesas se precian, y con justicia, de ser fieles á sus juramentos de amor, de buenas esposas y dignas madres, y de ser (solo hablamos respecto á determinadas clases y á algunos pueblos lejanos de las ciudades) mas ilustradas y cultas que los hombres.

Desde los tiempos fabulosos ó allá escondidos en la noche de la historia, figura esta gran comarca que hoy llamamos Aragon, del modo mas notable. Aqui habitaban los *iberos*, primitivos españoles, los que mezclados despues con los celtas que trasmontando los Pirineos invadieron este pais, tomaron el nombre de *celtiberos*, que fué despues el terror de los romanos y la gloria de España. Ocupaban los celtiberos una gran region (1) que tenia al N. á Lerma, rio Arlanza, Villoslada, Cervera, Tarazona y el Ebro; al E. los montes de Oca (antiguamente Idubeda) Herrera, Montalvan, Aliaga y Segorbe; al O. el rio Arlanza, los montes Carpeta-nos hasta Segovia, y por el S. Fuenllana, Montiel y Chinchilla, por lo que vemos

(1) Véase á Plinio, Estrabon y Ptolomeo,

(1) Los nombres de estas son: Zaragoza, Tarazona, Cervera, Villoslada, Lerma y Arlanza.

que aunque comprendia la mayor parte de Aragon se estendia mucho mas. Su religion era lo mismo que la de los astures y galaicos; es decir, adoraban á un dios *sin nombre*, al que servian de templo los bosques, pues su grandeza no cabia en ningun recinto fabricado por las manos de los hombres. Las mayores festividades eran los plenilunios, y los celebraban con bailes, cantos y versos, y entonces sacrificaban á las puertas de sus casas. El nacimiento de un hijo, en vez de ser como en todos los pueblos, mirado como un fausto suceso, era al contrario en Celtiberia un motivo de tristeza, y ambos padres guardaban cama por algunos dias, lo que era entre los antiguos señal de luto. Otra de sus mas estrañas costumbres, era lavarse la dentadura con orines corrompidos, la que observaban tambien varios pueblos de la Cantabria. Eran los celtiberos muy belicosos y tenian la guerra por única ocupacion. Sus armas consistian en la *pelta* ó *adarga*, especie de escudo pequeño que despues cambiaron por el gran broquel de los galos; en picas fortalecidas con hierro que arrojaban á los enemigos y á las que daban el nombre de *lançæ*. De los celtiberos las tomaron los romanos y les conservaron el mismo nombre. Llevaban tambien morrion de bronce con una especie de plumero encarnado, espada corta, puntiaguda y de dos filos, á propósito, dice Polibio, para acuchillar y estoquear, la que tambien adoptaron los romanos apenas la conocieron, puñal rayado y de doble comba. Eran muy aficionados al color negro, y usaban de un gran sayo parecido á un capote con capucha y bragas ceñidas al estilo de nuestros pantalones. En tiempo de los godos dejaron su antiguo sayo negro por una capa mas corta hecha de tela rayada. Sabian templar el hierro de una manera particular, dejándole oxidar debajo de tierra y sumergiéndolo luego en las aguas de ciertos rios. Habian aprendido de los griegos á construir castillos y cubrieron con ellos su pais. Amilcar Barca, célebre general de la república de Cartago, intentó sujetar á los terribles celtiberos, mas fué muerto por los habitantes de *Helia* una de las ciudades de estos, 230 años antes de Jesucristo. Los romanos pactaron con los cartagineses la division de este pais independiente sirviendo de término á las conquistas de unos y de otros el rio Ebro en 226, quedando la ribera izquierda para los primeros y la derecha para los segundos. Asdrubal, sucesor de Amilcar, dió muerte á un señor celtibero, y un doméstico de éste lo vengó, quitando la vida al gefe cartaginés. Anibal hijo de Amilcar, contrayendo alianzas con varias ciudades celtiberas enemigas de Roma, enciende la segunda guerra púnica y se hace dueño de la orilla opuesta del Ebro, faltando á los anteriores tratados. Los habitantes del pais siguen el partido de unos y otros de sus ambiciosos conquistadores. Pierden primero los cartagineses, pero abandonado despues Cneyo Escipion por los celtiberos, vuelve á enseñorearse Asdrubal, hermano de Anibal, de la Celtiberia en 212 para perderla de nuevo. Dueños por fin del campo los romanos, sostienen contra ellos una desastrosa guerra por mas de 200 años en la que sucumbieron mas ejércitos y generales de la ciudad eterna que en la conquista del mundo entero, por confesion de sus mismos historiadores, y mereciendo en el senado la Celtiberia por único nombre el de *Natio revellatrix*. César, por

fin, tuvo la gloria de sujetar definitivamente esta nacion indómita é independiente, que formó desde entonces parte del gran mundo romano, quedando incorporada á la provincia Tarraconense. De aquella época data la desaparicion del antiguo idioma celtibero, del que quedan solo muestras indescifrables en las inscripciones de sus monedas ó medallas. Cuando la invasion de los godos, aunque los habitantes de este pais coadyvaron á los vascones en sus guerras, siguieron la suerte de la generalidad de los españoles. Los árabes en el primer ímpetu de su conquista, en el siglo VIII, se apoderaron de todas las tierras de la antigua Celtiberia, excepto de algunas reducidísimas comarcas escondidas en las fragosidades de los Pirineos que sirvieron como los montes de Asturias de cuna de la libertad é independencia de «otra España y otra patria mas grande y mas feliz que la primera (1).» Aqui empiezan las cuestiones de los historiadores, sobre el verdadero origen de la monarquía aragonesa. Unos guiados por las tradiciones del pais, por inscripciones sepulcrales, y privilegios de antiguos monasterios, aseguran que en 738 habiéndose reunido trescientos varones en una cueva del monte *Uruel*, cerca de Jaca, para celebrar las exequias de un santo ermitaño llamado *Juan de Altares*, nombraron por su rey ó caudillo á cierto caballero que tenia por nombre *Garcia Jimenez*, señor de Amezcoa y Arbazusa, el cual fué tronco de los reyes de Sobrarbe, de Navarra y Aragon. Otros combinando las crónicas francesas con las españolas y arábicas conceden esta gloria á *Iñigo Arista*, conde de Bigorre, el cual fué elegido por estos trescientos montañeses en 883, y al mismo tiempo se le atribuye la formacion del famoso *fuero de Sobrarbe*, en que están consignadas las libertades aragonesas. Espresan en él los electores, que pues de su libre voluntad formaban un rey que los gobernase, éste debia jurar mantenerles sus derechos, repartir con igualdad las tierras que á los moros conquistasen y no poder tener corte ó *juzgar*, sin el acuerdo de un consejo compuesto de doce ricos hombres ó ancianos del pais. Tambien se refiere á aquella época la institucion particular del *justicia mayor*, especie de magistrado mediador entre el pueblo y el trono, y cuyo principal cuidado era mantener la integridad de las leyes. Lo que está averiguado con certeza es que al terminar el siglo VIII existia en estas comarcas de Sobrarbe á las faldas del Pirineo, un pequeño estado cristiano, el cual pidió proteccion á Luis el Benigno, rey de Aquitania, y este le dió por caudillo en 798 á un conde llamado *Aureolo*. Muy confusa se muestra por entonces la historia de este territorio, que ya vemos bajo el dominio de los musulmanes, de los franceses, y finalmente en el de los condes y reyes de Navarra. En la etimología del nombre *Aragon*, que por entonces se empezó á dar á este condado, están tambien muy discordes los cronistas; pero parece la mas razonable la de que proviene de una *Ara* ó altar erigido á Hércules y de los juegos *agonales* que se celebraban en honor de este semidiós. Sancho el Mayor, rey de Navarra, tuvo un hijo bastardo llamado Ramiro, á cuya madre unos nombran *Urraca* y otros doña *Caya*.

(1) Quintana, tragedia del Pelayo.

señora del valle de Aivar, y le dejó á su muerte el condado de Aragon, decorado con el titulo de reino, el año 1033. Desde entónces su historia puede decirse se reduce á una série de victorias que convirtieron bien pronto la reducida region de Sobrarbe en un poderoso estado, merced al valor de sus reyes, que mas bien que este dictado, merecerian el de valientes capitanes. El primer rey, don Ramiro, murió en la batalla de Graus en 1063, peleando con el famoso Cid Campeador; su hijo y sucesor Sancho Ramirez, despues de varias conquistas sobre los moros, cercó á Huesca, pero recibió una herida mortal causada por una flecha, y no permitió se la estrajesen hasta que sus hijos jurasen no abandonar aquella empresa y hacerse dueños de la plaza: don Alfonso I, el Batallador, hijo segundo de Sancho Ramirez, unió por algun tiempo al reino de Aragon y de Navarra, que poseía, los de Leon y Castilla, que eran pertenencia de su esposa doña Urraca, tomó el titulo de emperador y despues de ganar á los moros veinte y nueve batallas campales, murió en la de Fraga en 1134. Por el matrimonio de la reina doña Petronila, hija de Ramiro el Monge, en 1174, con Ramon Berenguer, conde de Barcelona, se unió este estado al de Aragon. Durante el glorioso reinado de Jaime I, el *Conquistador*, se le agregaron por la fuerza de las armas, las islas Baleares y el reino de Valencia, y Pedro III, su hijo, le acrecentó aun mas con la Sicilia que pertenecía á su esposa doña Constanza. Pedro IV el *Cruel* ó el *Ceremonioso*, quiso falsear las leyes fundamentales y (1) arrebatar á sus súbditos las antiguas libertades, pero encontró en aquellos la mas tenaz resistencia y formaron una especie de liga á la que llamaron la *Union*; cubrióse el reino de sangre y carnicería, y vino á aumentarlas la imprudente guerra que este don Pedro provocó al otro Pedro el Cruel, rey de Castilla. Alfonso V que ocupó el trono en 1416 y que fué uno de los mejores hombres de su siglo, liberal, sábio, político y conquistador, volvió á reunir al Aragon los reinos de Sicilia y Nápoles y dejó por sucesor en 1458 á su hermano Juan II, esposo de la reina de Navarra. Fernando hijo de Juan, habiéndose casado con la inclita Isabel la Católica, incorporó á los estados de Castilla los de Aragon. Carlos V, enemigo declarado, como buen estrangero, de las libertades y franquezas, que los españoles habian comprado con su valor y su sangre en mil combates, no solo las abolió del todo en Castilla sino que las menoscabó cuanto pudo en Aragon, y su hijo Felipe II las destruyó enteramente con motivo de la causa de su secretario Antonio Perez. Habién-

(1) Entre estas deben mencionarse aquella que autorizaba al pueblo á reunirse para defender su libertad cuando la viese amenazada: la que establecia que en caso de ser algun súbdito agraviado por el rey, se hiciesen los nobles é infanzones cargo de su causa, y evitasen el pago de toda clase de tributo en tanto aquel no satisficiese al súbdito, y finalmente la ley de las coronaciones por la que el nuevo rey con la cabeza descubierta se inclinaba de rodillas ante el justicia mayor, el que sentado y cubierto le tomaba el solemne juramento de guardar las leyes y fueros del reino y luego le decia á nombre del pueblo estas palabras: «Nos que somos tanto como vos, é todos juntos valemos mas que vos, os hacemos rey con la condicion de guardar nuestros fueros é privilegios é sino non.» Subsistió esta última ley hasta el reinado de Pedro IV, el Ceremonioso, que la hizo anular en córtés, y habiéndole estas presentado un pergamino en que estaba escrita, lo rompió en pedazos con su puñal. Al tirar de este se hirió en una mano y viendo su sangre exclamó: «Ley que daba poder á los vasallos para nombrar rey, sangre de rey debe costar.» Por este hecho le llamaron don Pedro *el del puñal*. Es tambien muy notable la ley de Aragon, que escluye á las hembras de la corona.

dose éste huido desde la prision en que estaba en Madrid, á Zaragoza, de donde era oriundo, se acogió al tribunal del justicia mayor. De aqui nacieron graves alteraciones hasta llegar á las manos las tropas del rey y las del justicia, que era á la sazón el jóven don Juan de Lanuza, pero vencido éste y degollado en la plaza de Zaragoza el año 1384, Aragon quedó sujeto y aherrojado al yugo de hierro de Felipe II. Sin embargo, aun quedaba á este noble reino una sombra de su pasada libertad, pero habiendo en el siglo pasado sostenido en la guerra de sucesion la causa del archiduque, la dió Felipe V el golpe de gracia quedando su gobierno igual á todas las otras provincias de la monarquía. Las primeras armas de Aragon fueron las de Sobrarbe, que consisten en campo de oro una encina verde y encima una cruz roja, aludiendo al prodigio, creído en aquel tiempo, de haberse aparecido á Garcia Jimenez una cruz celestial sobre un árbol, en señal de victoria al comenzar la batalla de Ainsa. Iñigo Arista, (ó segun otros el primer conde de Aragon) adoptó por armas una cruz de plata con mango de lo mismo, en el canto de un escudo tambien azul, por una aparicion milagrosa semejante á la anterior, y esta fué la segunda enseña de este reino, que subsistió hasta la batalla de Alcoraz ocurrida en 1096, en que habiendo vencido Pedro I un formidable ejército de moros y hecho prisioneros á cuatro caudillos ó reyes (á los que hizo degollar) tomó por armas la cruz roja de San Jorge y á los ángulos las cuatro cabezas ensangrentadas de aquellos, con diademas de plata. Aun no permanecieron estas armas en Aragon, pues desde el casamiento de doña Petronila, hija de Ramiro II, el Monge, con Ramon Berenguer, conde de Barcelona, usaron las de los antecesores de éste, que consisten en campo de oro cuatro *palos* ó *bastones* rojos. El origen de esta insignia es muy romanesco y debemos referirlo. Wilfredo, llamado el *Velloso*, primer conde independiente de Barcelona, hallándose al servicio del emperador Luis el *Benigno*, salió muy mal herido en una batalla en que éste peleó contra los normandos. Conducido á su tienda fué á visitarle el emperador y reparando el escudo dorado y liso de Wilfredo, mojó cuatro dedos en la sangre que brotaba de las heridas de éste y los pasó por el escudo diciéndole: «Estas serán desde hoy, valiente conde, vuestra divisa y armas.»



CAPITULO SEGUNDO.

ZARAGOZA.—SU HISTORIA: EDIFICIOS NOTABLES.

La villa de Mallen, que es el primer pueblo de Aragon, que se encuentra viniendo de Navarra, es de antigüedad remotísima. Pertenecía á la Celtiberia y se llamó Mallia. Sus habitantes degollaron á la guarnicion que tenian de numantinos, para complacer á Pompeyo, á quien se entregaron. Despues de una memoria tan poco honrosa no vuelve esta poblacion á mencionarse en la historia hasta 1420, en que la gana á los moros Alfonso I, el Batallador, que concedió su señorío á los templarios. El año 1209 se avistaron en Mallen los reyes de Navarra y Aragon con objeto de terminar sus disidencias. El castillo de esta villa sirvió de prision al desgraciado



VISTA DE ZARAGOZA.

don Carlos, principe de Viana, en 1432, y en la guerra de la independenciam sufrieron en sus inmediaciones un descalabro los patriotas españoles que mandaba el marqués de Lazan. Pasa tocando á la poblacion el escaso rio *Huecha*, y el terreno en que está edificada es un llano. Las casas son regulares, y la parroquia, titulada Nuestra Señora de los Angeles, está servida por diez eclesiásticos que nombra la orden

de San Juan. Tiene tambien un convento que fué de franciscos, y un bonito santuario dedicado á la Virgen, á poca distancia. El número de habitantes es de mil ochocientos cincuenta y dos. El escudo de armas de Mallen consiste en un castillo, sobre el que ondea una bandera blanca con cruz roja. Desde Mallen pasamos sin detenernos por Sallur, Pedrola y Alagon, y llegamos á buena hora á dar vista á la muchedumbre de torres moriscas que embellecen la inmortal y siempre heroica Zaragoza, capital del reino que nos ocupa. Desde luego nos sorprendió su magnífica campiña, que es una dilatadísima llanura regada por el magestuoso Ebro, el Gállego, el Jalon, el Huerba y el Canal imperial (cuyas frondosas orillas veníamos siguiendo desde Tudela) cubierta de multitud de casas de campo, de olivos y otros árboles frutales, y terminada por una parte con los montes que separan al Aragon de Castilla, y por otra con los erguidos pirineos de Jaca, siempre emblanquecidos con la nieve. Gruesos volúmenes deberíamos emplear para describir dignamente á Zaragoza, cuyo nombre es pronunciado con respetuosa admiracion en toda la Europa; mas la índole de unos *recuerdos de viage* no consiente la latitud necesaria. Sin embargo, creemos no desagradar á aquellos de nuestros lectores que no hayan visitado esta ciudad, tan célebre y tan rica en recuerdos, deteniéndonos en ella algun tanto, puesto que es la poblacion de mas importancia que habíamos encontrado en el curso de nuestro viage. Daremos principio por su historia, que es una de las mas gloriosas.

Desde las primeras épocas de la historia aparece ya esta ciudad con el extraño nombre de *Salduba* que le fué sin duda impuesto por los primitivos españoles, sus pobladores. Despues de haber sujetado Augusto á los indómitos cántabros y astures, los mas decididos defensores de la libertad de España y los últimos que doblaron la cerviz al yugo romano, deseando recompensar á los soldados de las legiones 4.^a, 6.^a y 10.^a que habian llevado á cabo aquella difeíl campaña, les concedió el término de Salduba y tambien esta ciudad, en que se avecindaron. Fué entonces engrandecida y declarada *colonia immune*, y tomó el nombre de *César-Augusta* en honor del emperador. Construyéronse en seguida dos recintos de murallas, la una era de piedra y argamasa con torreones almenados, y cuatro puertas que miraban exactamente á los cuatro puntos cardinales, y la segunda de ladrillo. De una y otra se conservan aun algunos vestigios. No se contentó con esto Octaviano César Augusto, pues elevó á la antigua Salduba á la categoría de *convento-jurídico*. Y cabeza de cincuenta y dos ciudades ó capitales de otras tantas repúblicas, y le concedió el derecho de acuñar moneda. Tan señaladas mercedes convirtieron bien pronto á la vieja y pobre ciudad celtibera, en una de las poblaciones romano-hispanas de mas importancia, pues como dice Pomponio Mela: «César-Augusta es la ciudad mas célebre de la España Tarraconense.» Tambien era César-Augusta lugar de *término* y de *mansion* de varios caminos ó vias militares que en ella se cruzaban. Segun las mas antiguas y recibidas tradiciones, fué esta una de las primeras poblaciones del orbe que abrazaron la fé cristiana, atribuyéndose su conversion al apóstol Santiago, que ordenó por su primer obispo á San Atanasio. En 452 fué conquistada por Requiario, caudillo ó rey de los suevos, y en 466 pasó al dominio de Eurico, que lo

era de los godos. En esta época se hizo célebre la iglesia de César-Augusta por la sabiduría de sus obispos, en especial los Valerios y San Braulio, que es una de las lumbreras de la iglesia goda. Tarik y Muza se apoderaron de esta ciudad, aunque les opuso una tenaz resistencia, y la impusieron un enorme tributo. Lejos de perder su antigua importancia con la dominacion de los moros, la acrecentó, pues estos la hicieron cabeza ó capital de la provincia de Tarragona, y por su pronunciacion particular la llamaron en vez de César-Augusta *Sarcosta*, de donde provino poco despues *Zaragoza*. El wali de España, *Ayub*, residió en ella algun tiempo el año de 713. *Samail* se hizo dueño del *waliato* ó gobierno de Zaragoza, y de toda la parte oriental de la península en 743, y al pasar á Toledo dejó aqui un hijo suyo, el cual fué desposeido por *Jusufen* en 754. *Abdel-rahman*, primer califa de Córdoba, puso por wali de Zaragoza al muy valiente *Abd-el-melek*, hijo de Omar, y este es el que en nuestras crónicas y romances de la edad media llaman Marsilio (1). El año 744 ocurrió en esta ciudad una sublevacion con objeto de apartarse de la obediencia del califa cordobés, y reconocer otra vez la autoridad del de Oriente, que fué sofocada por *Abd-el-melek*, que degolló á los principales fautores. Tres años despues el wali de Zaragoza, *Soleiman el Arabí*, intentando declararse emir de la España Oriental, buscó el auxilio del célebre Carlo-Magno. Acudió este con un poderoso ejército en 778; pero arrepentido Soleiman ó temiendo que en vez de auxiliar, se convirtiese el emperador franco en opresor, le cerró las puertas de Zaragoza y no le permitió penetrar en su recinto. Carlo-Magno se vió precisado á retirarse, y á su paso por Roncesvalles sufrió la terrible derrota de que hemos hablado en la parte anterior. *Husein-ben-Yahyah*, capitaneando á los *abdaritas* que habitaban en las riberas del Ebro, quitó la vida á Soleiman, y se declaró independiente de *Abdel-rahman*, el que vino á sitiar á Zaragoza, y la que se resistió por dos años, entregándose por fin por capitulacion en 780. Un moro, natural de Huesca, llamado *Amrú*, conocido por sus crueldades, fué nombrado wali de Zaragoza en 809, y ofreció vasallage á Carlo-Magno. Envió éste sus comisionados para tratar con *Amrú*, pero llegando á noticia de *Abdel-rahman*, se dirigió con presteza á esta ciudad y obligó al infiel gobernador á refugiarse en Huesca. Poco despues fué nombrado para el waliato de Zaragoza un tal *Muza*, godo de origen, que figura notablemente en las historias de aquella época. Acusado de cohecho ante el califa, fué desposeido de su cargo, asi como su hijo Lopia, que era wali de Toledo; pero habiéndose puesto de acuerdo con los navarros y pamploneses se hicieron independientes contra el califa, y casi todas las poblaciones que dependian de Toledo y Zaragoza siguieron su partido. Dió Muza una hija en matrimonio al famoso *Iñigo Arista*, fundador de la monarquia navarra, y á la cabeza de un lucido cuerpo de tropas hizo una entrada en Francia. Sostúvose independiente Zaragoza hasta 870, en que muerto Muza, y sitiada

(1) Nombre formado sin duda de *Omaris-filius*, el hijo de Omar. Marsilio figura mucho en la historia de Carlo-Magno, con el titulo que no tenia, de rey de Zaragoza.

por el emir El-Mondhir, hubo de someterse. Al poco tiempo volvió á rebelarse tomando por caudillo á Ismael, hijo de Muza, mas éste fué hecho [prisionero por su sobrino Abdala, hijo de Lopia, que entró triunfante en Zaragoza. No entregó, sin embargo, Abdala esta ciudad al emir de Córdoba, como era de esperar, sino que dió libertad á Ismael, y poniéndose con él de acuerdo, quedó por dueño de Zaragoza, Salatierra, San Esteban y Tudela. Duró este reino de los Muzas hasta 886, en que se apoderó de Zaragoza Kaleb, hijo de Hafsum, cuyos partidarios la conservaron algunos años; pero en 918 se rindió al califa Abbdel-rahman II.

Este se alojó en el Alcázar, donde residió por algunos dias *Atadjibi*, nuevo wali de Zaragoza, derrotó en 964 al rey de Navarra, don García Sanchez el Temblador, y al rey de Leon. *Soleiman* dió el waliato de Zaragoza, con la circunstancia de ser hereditario, al *Mondhir*, el cual se declaró rey independiente de esta ciudad en 1014. Tuvo seis sucesores en esta monarquía, hasta que en tiempo de *Seif el Daulah*, Alfonso I el Batallador, rey de Aragon, se apoderó de Zaragoza el año 1118, despues de un trabajoso sitio. Alojóse el conquistador en el palacio de los monarcas moros, llamado de la *Azuda*, y dió en señorío la mayor parte de la ciudad á Gaston, conde de Bearn. Desde entonces fué mirada Zaragoza como capital y cabeza de Aragon, aunque algunas veces vemos la córte establecida en otras ciudades. Sin embargo, en esta se verificaban siempre las coronaciones de los reyes, y aqui residia el justicia mayor y su tribunal; se celebraban las córtes del reino, etc., etc. Fernando I de Aragon y su esposa Isabel I de Castilla, visitaron esta ciudad en 1481. El año 1502 volvieron á Zaragoza ambos monarcas, y obtuvieron, no sin trabajo, que su hija Juana la Loca fuese jurada por heredera del reino de Aragon. Cárlos V reunió córtes en Zaragoza en 1518, y prestó en manos de Lanuza, que era el justicia, el juramento de guardar y respetar los fueros y franquicias del reino. Lo mismo verificó en 1563 su hijo Felipe II. Este fué el que dió el golpe de muerte á las antiguas libertades aragonesas con motivo del asilo que esta noble ciudad dió al famoso secretario Antonio Perez. Felipe envió contra Zaragoza un ejército á las órdenes de don Alonso de Vargas, y salió á su encuentro el jóven justicia don Juan de Lanuza, que fué vencido y degollado en la plaza pública. Los reyes Felipe III y Felipe IV visitaron esta ciudad en 1599 y 1643. En este año se celebraron en ella córtes para jurar por príncipe al infante don Baltasar Cárlos. En la desastrosa guerra de sucesion, Zaragoza, asi como casi todo el Aragon, tomó el partido del archiduque, y en 1707 se hicieron dueños de la poblacion los parciales de Felipe V, mandados por el duque de Orleans. El año 1710 se dió á sus puertas una sangrienta batalla en que quedaron vencedores los del archiduque. En el mismo año volvió Zaragoza á ser ocupada por las tropas de Felipe V para quedar para siempre bajo la dominacion de este monarca. En 1808 fué cuando esta ciudad alcanzó su mayor gloria en los dos famosos sitios que sostuvo, quedando su nombre inmortalizado. El primero empezó el 13 de junio de 1808, siendo el gefe de los sitiadores el general *Lefebvre*, y el de los zaragozanos el general Palafox, y terminó el 13 de agosto, en que

los franceses, desesperados de rendir el sobrehumano esfuerzo de aquellos segundos numantinos, emprendieron la retirada. El 21 de diciembre del mismo año vino *Moncey* con diez y ocho mil hombres á cercar de nuevo aquella ciudad de valientes. Despues de haber sufrido considerables pérdidas, entregó el mando al general *Lannes*, que logró apoderarse de las ruinas de Zaragoza por capitulacion el 20 de febrero de 1809, despues de repetidos y sangrientos combates y de la mas desesperada defensa de que no presentan ejemplo semejante las historias modernas. Fernando VII estuvo en Zaragoza en 1814 y en 1828. Desde entonces el suceso mas notable ocurrido en esta ciudad insigne, fué la sorpresa de Cabañero el 3 de marzo de 1838. A la cabeza de cuatro batallones y otros tantos escuadrones, penetró aquel gefe carlista en la ciudad por sorpresa cuando sus habitantes estaban entregados al sueño, y ocupó algunas calles; mas difundida la alarma, se trabó desde las casas una terrible pelea semejante á las de 1808, y en la que tomaron parte hasta las mugeres. Los carlistas fueron en breve vencidos, dejando en poder de los valientes zaragozanos prisioneros seiscientos hombres. Al dia siguiente, engañado el pueblo á quien hicieron creer que la citada sorpresa se habia verificado por infidelidad del capitán general don Juan Esteller, sacó á este desgraciado de su casa, y le dió una muerte cruel. El 17 de setiembre de 1843 levantó Zaragoza la bandera de Junta Central y la sostuvo hasta el 12 de noviembre, que abrió sus puertas al general Concha. Esta ciudad lleva con justicia el dictado de *Siempre heroica*, y por armas un leon coronado con orla de laurel. Muchisimos son sus edificios notables, tanto por su mérito artístico, como por sus nobles recuerdos, entre los que sobresalen los consagrados al culto: daremos cuenta de los principales.

El Salvador ó *la Seo* es una de las dos catedrales que cuenta Zaragoza, y de las mas antiguas y suntuosas iglesias de España. Se ignora la época de su fundacion; pero se sabe que ya tenia en ella su silla San Valerio en 290. Los moros hicieron de la Seo una mezquita; pero Alfonso el Batallador la purificó y devolvió al culto cristiano en 1119. Fué esta iglesia erigida en metropolitana el año 1318, y el de 1673 reunida á la del Pilar, que es de igual gerarquía. Destinábase á San Salvador para las ceremonias de la uncion y coronacion de los reyes, y su local para la reunion de concilios. El interior, que forma un rectángulo, pertenece á esa noble y magestuosa arquitectura gótica, tan propia y adecuada para los templos católicos. El cimborrio es en figura de tiara para recordar la dignidad pontificia que adornaba á Pedro de Luna, ó sea Benedicto XIII, que lo hizo construir, y cuyos blasones se ven tambien esculpidos con profusion. El retablo del altar mayor pertenece igualmente al género gótico, es de alabastro, y es uno de los mas bellos monumentos de su clase. La naturaleza de esta obra nos impide dar una descripcion prolija de este grandioso altar, uno de los mejores de España. Se cubre de plata en una gran parte en los dias solemnes. Al lado del Evangelio están los sepulcros de María, hija de don Jaime el Conquistador, del arzobispo don Juan de Aragon, hermano de Fernando el Católico y de otros arzobispos, don Alonso y don Juan de Aragon, hijo y nieto

respectivos del referido rey. Los monarcas aragoneses que en esta capilla fueron ungidos, son los siguientes: Pedro III, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV, Juan I, Martin I y Fernando I, y las reinas sus esposas. El pavimento de todo el templo se compone de ricos mármoles de distintos colores, que por un capricho del artista, reproduce las labores de las bóvedas. El coro, cerrado por una verja moderna, es tambien magnífico, y participa de los géneros gótico y plateresco; el facistol, que es muy digno de observacion, data del siglo XV. Las capillas principales son la de Nuestra Señora de la Blanca, que sirvió de panteon de los arzobispos; la de Santiago con tres buenas pinturas, y el bonito sepulcro del fundador; la de San Bernardo con un retablo de alabastro y el túmulo del arzobispo don Fernando de Aragon; la de San Miguel, que es parroquia; la de San Valero, donde antiguamente iban los litigantes que pleiteaban de buena fé, á jurar sobre la cabeza de este santo obispo y mártir; la de Santo Dominguito del Val, niño crucificado por unos judíos de Zaragoza el año de 1230, y cuyas reliquias se custodian en ella; la de San Pedro de *Arbues*, primer inquisidor de Zaragoza, muerto en esta iglesia, y cuyo cuerpo está sobre el altar. Tambien posee esta célebre catedral riquísimas alhajas, entre otras los bustos de plata de San Valero, San Vicente y San Lorenzo, y la bella cruz de oro y perlas de forma gótica, sobre la que juraban los fueros los reyes de Aragon á su advenimiento al trono, regalo todo esto del papa don Pedro de Luna; la custodia de plata de tres cuerpos y del género plateresco, con su viril de oro y pedrería que se usa en el Corpus, etc., etc. El exterior de esta magnífica catedral no es tan bello como el interior; sin embargo, ostentaba una linda y elevada torre de cuatro cuerpos, y construida en 1686, altura casi destruida por un rayo que cayó en ella el 7 de abril de este año de 1850. El clero de la Seo es numeroso, y se compone de un dean, doce dignidades, treinta y un canónigos y treinta y cuatro racioneros, veinte y siete beneficiados y diez y ocho capellanes. La mitad de estos eclesiásticos sirve á la catedral del Pilar cambiando de residencia cada seis meses, y residiendo en ambas el dean, durante el citado tiempo de medio año. La catedral del Pilar es tambien uno de los mas suntuosos y devotos templos del orbe, y segun las mas arraigadas tradiciones, el primitivo de la cristiandad. Antes de hacer su descripcion referiremos brevemente su historia segun está recibida generalmente.

Imperaba en Roma y en España Cayo Calígula, y corria el año 40 de la era de Cristo, cuando el apóstol Santiago el Mayor, despues de haber recorrido varias ciudades predicando el Evangelio, llegó á Zaragoza, donde convirtió mayor número de gentiles que en ninguna otra, que, sin embargo, no llegaban mas que á siete. Hallábase con estos, á la media noche del 2 de enero, orando devotamente en la ribera del Ebro, cuando la Virgen, que aun vivia á la sazón, se les apareció acompañada de coros de ángeles que conducian su imágen y una alta columna ó pilar de jaspe. María habló al apóstol, y le mandó que en aquel mismo sitio edificase una capilla en su honor en derredor del Pilar, prometiéndole protejeria á Zaragoza y á España, y que aquel su primer templo duraria tanto como el

mundo (1). Obedeciendo Santiago las palabras de la madre de Dios, trazó en torno de la sagrada columna una humilde capilla de diez y seis pies de largo y ocho de ancho, que subsistió aun entre las persecuciones de los emperadores romanos y de los árabes, y que fué siempre uno de los mas venerandos objetos para los cristianos. Santiago ordenó entonces por primer obispo de Zaragoza á San Atanasio, uno de sus mas queridos discipulos, y esta capilla sirvió de catedral. Largos pleitos y con-



APARICION DE LA VIRGEN DEL PILAR AL APOSTOL SANTIAGO.

troversias sostuvo con la de Seo (2) fundada mucho despues, hasta que en el siglo XVII se terminaron declarando ambas iglesias catedrales y metropolitanas. El obispo Pedro de Librana, que residió en esta del Pilar cuando la conquista de Alfonso el Batallador, hizo en ella algunos reparos. Al acabar el siglo XIII, los obispos de Zaragoza invitaron á los fieles á contribuir á la restauracion de este célebre templo, y construyeron un edificio bastante suntuoso que subsistió hasta el citado siglo XVII, en que se derribó para construir el magnífico que hay hoy, y cuya primera piedra fué colocada el día de Santiago de 1686. Su planta es un rectángu-

(1) Mas de 400 escritores nacionales y 90 extranjeros consignan en sus obras esta narracion.

(2) Esta palabra tomada del lenguaje lemosin quiere decir *sede ó silla*.

lo cuya longitud asciende á quinientos pies, y consta de tres naves de grande estension. La capilla mas notable es la del Pilar, construida en 1753 por don Ventura Rodriguez. Consiste en un bellissimo templete de forma elíptica y de arquitectura corintia, y cuya cúpula está mas baja que las bóvedas de la iglesia. Todo es de los mas bellos mármoles. Hay tres altares: el del centro ostenta una hermosa imágen de la Virgen sostenida por ángeles, que señala á Santiago y sus siete discípulos (que ocupan el altar de la derecha) el de la izquierda donde está el antiguo y venerado simulacro. Este altar constituye un magnifico dosel de plata que cubre al Pilar que sostiene la imágen, que es de corta altura, y que se destaca sobre un fondo oscuro salpicado de brillantes. Por delante de estos tres altares corre una verja de plata, y en lo alto del templete se ven ocho magnificas estátuas de santos y diez y siete banderas. La cúpula, que es muy elegante, termina con la cruz. Debajo de esta célebre capilla hay un panteon en que están depositados varios personages, entre otros la infanta doña Teresa de Vallabriga. El todo de la obra lo costeó el arzobispo don Francisco de Añoa, y su importe ascendió á mas de dos millones de reales. Despues de la capilla del Pilar, la mayor belleza de este gran templo es el altar mayor que quedó de la iglesia antigua. Es casi todo de alabastro, y fué construido en 1509: su gusto es gótico. El coro es tambien magnifico, y su sillería, compuesta de ciento quince asientos, es una obra maestra; está cerrado por una verja de bronce. Omitiendo referir un gran número de curiosidades que encierra esta gran catedral, terminaremos aqui su descripcion por no fatigar á nuestros lectores. Entre la multitud prodigiosa de templos que decoran á esta ciudad, en extremo religiosa, solo mencionaremos despues de las catedrales, la parroquia de Santa Cruz, cuya fundacion sube á los primeros tiempos del cristianismo, y que está señalada con el lábaro de Constantino; la de Santiago, que se eleva sobre el solar de la casa de uno de los siete convertidos, y en la que se alojó el apóstol durante su residencia en Zaragoza. En ella se ve á Santiago en ademan de predicar al pueblo, y un grupo con los siete discípulos, cuyas estátuas están mutiladas, y tambien se conserva el báculo del apóstol. En este templo se reunia el concejo de la ciudad para la administracion de justicia, y su vieja torre sostiene aun una campana llamada *Goda*, porque fué fundida en tiempo de los godos; la parroquia de San Pablo, de gran feligresía, y cuyo templo contiene veinte y nueve altares; la parroquia de Santa Engracia, que tambien fué monasterio de gerónimos, es célebre por mas de un concepto. Fué la primera iglesia que se fundó en Zaragoza despues del Pilar, y es subterránea segun la costumbre de los primeros cristianos. Se llamó de las Santas Masas, y despues de los Innumerables mártires de Zaragoza, por estar en ella los restos y cenizas de multitud de santos mártires que padecieron en la última persecucion de la iglesia, año de 303, entre otros San Sulperio, Santa Engracia y San Lamberto. Esta iglesia es una verdadera catacumba sembrada de sepulcros de mártires, de los que uno sirve de altar. En medio de la iglesia hay un pozo que se abre raras veces, y que contiene tambien multitud de reliquias. Este cementerio de los mártires fué conver-

tido en iglesia en tiempo de Constantino, y en el siglo VI se entregó á monges benedictinos que subsistieron aun bajo el dominio de los moros. En 1063 se cedió este monasterio y parroquia á los obispos de Huesca, cuya posesion aun conservan. Fernando el Católico puso en él monges gerónimos en 1493, y reconstruyó el edificio suntuosamente segun el gusto gótico, que fué totalmente destruido en la noche del 14 de agosto de 1808 por los soldados franceses. Reedificado humildemente cuando la restauracion de Fernando VII, sirve el monasterio ahora de cuartel, y la antiquísima iglesia continúa abierta al culto. La iglesia de San Ildefonso, ó de predicadores, es grandiosa y bella, aunque muy destruida por las guerras; sirve hoy de parroquia castrense; la de la Compañía de Jesus es de bastante mérito, y ocupa en parte el lugar de una antigua sinagoga de judios.

Embellecen tambien esta gran poblacion muchísimos edificios civiles que enumeraremos ligeramente.

La casa de ayuntamiento forma un rectángulo de ciento cincuenta pies de largo y ciento de ancho, es de buena fábrica, y sirvió de punto de reunion á los antiguos jurados de la ciudad; contigua está la *Lonja* ó banco, edificado en el siglo XVI por el arzobispo don Fernando de Aragon. Es de arquitectura gótica, y contiene un magnífico salon dividido en tres naves á lo largo y cinco de ancho, por veinte y cuatro columnas. El palacio arzobispal es magestuoso y estenso, sirvió de alojamiento á algunos de los antiguos reyes de Aragon. Está á la ribera del Ebro y á pocos pasos de la Seo, y fué reedificado en su mayor parte á últimos del siglo pasado. La casa del marqués de Ayerve es notable por su bello patio de arquitectura caprichosa. El palacio de la diputacion provincial, de nueva fábrica, y que ocupa el espacio del antiguo convento de San Francisco, y el antiguo palacio de la nobilísima familia de los Lunas ó de los Gigantes, por dos grandes estatuas que adornan su entrada. Está situado en la hermosa calle del Coso, y en ella se alojó, en el siglo XIV, el anti-papa Benedicto XIII, ó por otro nombre don Pedro de Luna. Sobre la puerta se esculpió un bajo relieve que representa la entrada del célebre cardenal aragonés en Zaragoza. El teatro es muy bueno, rico en adornos y decoraciones, y con localidades para mil seiscientas personas, y los precios muy módicos. La *Torre nueva* es uno de los monumentos mas curiosos de Zaragoza; fué construida en 1304, reinando Fernando el Católico, con el único objeto de adornar la capital de Aragon y que contuviese un reloj público. Está aislada, es de figura octógona, tiene de altura doscientos noventa y siete pies y es de ladrillo. Lo que la hace mas notable es la inclinacion que tiene que parece va á desplomarse.

El castillo de la Aljafería está extramuros de la ciudad, y mas bien que fortaleza, se asemeja á palacio, destino que efectivamente tuvo primero en tiempo de los monarcas moros, y luego en el de los cristianos. Su planta es rectangular, tiene de longitud ciento cuarenta varas, de latitud ciento treinta, y está rodeado de un foso con baluartes en los ángulos. Su arquitectura participa del gusto que reinaba en las muy distintas épocas en que fué construido ó reparado. Lo mas interesante

que contiene es la pequeña mezquita ú oratorio de los reyes árabes, el salon donde nació Santa Isabel, reina que fué de Portugal, la gran escalera que data del siglo XV, y la iglesia dedicada á San Martin, que es parroquia castrense. Los artonados de algunas cámaras de este antiguo é histórico alcázar están dorados con el primer oro que Cristóbal Colon trajo de América. La fundacion de la Aljaferia se refiere á los años de 864, y á un wali llamado *Abenalage*, que la dió nombre. Aqui se alojó en 917 *Abdel-rahman*, califa de Córdoba, y habitaron generalmente los reyes de Aragon desde la conquista de la ciudad, siendo la iglesia de San Martin su primera capilla real. El tribunal de la inquisicion estuvo establecido tambien en este edificio, que hoy sirve esclusivamente de cuartel. La universidad



VISTA DE TORRENO, TOMADA DESDE EL PASEO DE LA PUJA.

de Zaragoza es de las mas antiguas de España, y ha producido en todas épocas hombres eminentes. El edificio, bastante capaz y á propósito para su instituto, fué incendiado en la guerra de la independenciam, pero está reedificado en gran parte. Tiene buena biblioteca, gabinetes de historia natural, física y química, y un jardin botánico. Entre los muchos establecimientos de beneficencia que cuenta esta ciudad, por todos títulos insigne, debemos nombrar el famoso hospital de Nuestra Señora de Gracia, cuya filantrópica divisa:

Casa de enfermos de la ciudad y del mundo.

basta para dar á conocer su inmensa importancia. Fué fundado en el reinado de Alfonso V, y abraza cuantas dependencias pueden descarse en un establecimiento de

primer órden de esta clase. En especial el departamento de los dementes tiene nombrada en toda España. Sostiene generalmente cerca de dos mil enfermos, y el edificio es grandísimo. Muchos y amenos paseos embellecen esta gran capital, los principales son: el de Santa Engracia, la Glorieta y los que conducen hasta Torre-ro, ó sea el embarcadero del Canal Imperial. No mencionaremos otra multitud de paseos por no dar mas latitud á esta relacion ya demasiado prolongada. Reasumiendo diremos que la siempre heroica Zaragoza presenta en general el aspecto de una poblacion árabe, por sus calles muy estrechas y tortuosas, y adornadas con multitud de torres de ladrillo laboreadas, y mas semejantes á minaretes de mezquitas que á campanarios cristianos; que tiene ocho puertas, doscientas trece calles, treinta y ocho plazas, dos catedrales, diez y seis parroquias, hubo treinta conventos de religiosos, hay diez y seis de monjas, otras seis iglesias de varias clases, un cementerio, dos casas de baños, un teatro, una plaza de toros, tres cuarteles, una universidad, una biblioteca pública, seis colegios ó seminarios, una sociedad de bellas artes, un museo de pintura, una academia de jurisprudencia, una de medicina, una quirúrgica, cinco hospitales, un hospicio, dos montes de piedad, una cárcel, un presidio, una casa de correccion para mugeres, un magnifico puente sobre el Ebro, varias fábricas, y cuarenta mil cuatrocientos ochenta y dos habitantes. Como capital de provincia, de distrito militar ó capitania general, de arzobispado y de audiencia, residen en Zaragoza todas las autoridades y dependencias correspondientes.

CAPITULO TERCERO.

CARIÑENA, DAROCA, TERUEL Y SUS AMANTES.

Despues de una estancia de seis dias empleados en recorrer y visitar lo mas notable y curioso de esta ciudad, salimos para internarnos en Aragon por la carretera que conduce á Teruel y Valencia. Nada tuvimos que observar en *María*, lugar que encontramos á las tres leguas y situado á la orilla del Huerba, y por lo mismo no nos detuvimos hasta Muel, que está legua y media mas allá. Aqui vimos una muy antigua y suntuosa fuente de sillería, fábrica de los romanos, que habian fijado en este pueblo una *mansion* de descanso de una via militar. *Muel* se llamaba en aquella época *Sermo*, y hoy cuenta ochocientas noventa y siete almas. Siguiendo la citada orilla del Huerba, pasamos por *Longares*, villa que tampoco presenta nada notable al viajero, y que tiene una parroquia, dos ermitas, ochocientos cuarenta habitantes y buenos viñedos, y llegamos á pernoctar á *Cariñena* despues de una

jornada de nueve leguas. Esta poblacion se eleva en el centro de una dilatada planicie, y consta de quinientas casas. La iglesia parroquial dedicada á Nuestra Señora, es un edificio bastante regular, de fábrica moderna, y con una torre almenada, que fué en otros tiempos fortaleza de los caballeros de la orden de San Juan. Hay tambien una capilla con nombre de Santiago, que es muy antigua y casi subterránea, que se dice fué mezquita, donde se venera un crucifijo tenido por muy milagroso. Cariñena es famosa en Aragon por sus excelentes vinos, en especial el llamado *garnacha*. Produce tambien su término trigo, cebada, aceite y legumbres. La poblacion consiste en mil novecientos ochenta y cinco habitantes. Al dia siguiente comimos en *Maynar*, lugar de cuarenta y siete vecinos, distante tres leguas de Cariñena, y llegamos temprano á pernoctar á la vieja ciudad de Daroca, muy renombrada en Aragon. Su situacion á la bella ribera del Jiloca y en el fondo de una cañada, formada por dos montes, hace decir á los habitantes de la comarca que *Daroca es una albarda vuelta del revés*. Aunque la comparacion no es nada poética, es en cambio muy exacta. Es sin duda de las primitivas poblaciones de España, y por lo mismo de origen dudoso. Su nombre es de etimología oriental, y significa *camino*, calle ó senda (*Darok*), lo que conviene perfectamente con su situacion. Era uno de los puntos señalados para el descanso de los cónsules ó pretores romanos cuando recorrían las provincias. Alfonso I el Batallador arrancó á Daroca del poder de los moros, poco despues de haberse apoderado de Zaragoza, aumentó sus fortificaciones, acrecentó con familias cristianas la poblacion, y señaló muchos pueblos y lugares para formar una *comunidad* ó partido, cuya cabeza era Daroca. En 1142 el conde de Barcelona, Ramon Berenguer, esposo de Petronila, reina de Aragon, concedió á esta ciudad muchas franquicias y privilegios. El año 1170 fué dada en rehenes al rey de Castilla. Repetidas veces se reunieron córtes en Daroca, como en los años 1196, 1222, 1243, 1311 y 1338. Partidarios los vecinos de esta poblacion del rey Pedro IV el Ceremonioso, y enemigos del privilegio de la Union, fueron premiados por aquel en 1366 concediendo á su patria el título de ciudad. En 1706 el coronel Pons, partidario de Felipe V, intentó tomarla, pero aunque se dió una reñida accion no pudo lograrlo. Las armas de Daroca consisten en un castillo sobre el que se ven seis ocas ó ansares, dos banderas con cruz, seis formas ó particulas y el lema: *Non fecit taliter omni natione*. Circunda á la ciudad una dilatada muralla que recorre las cimas y las faldas de varias colinas cercanas ocupando un espacio de siete mil ochocientos noventa pies de longitud, y que está fortalecida con ciento catorce torres y un gran castillo. La poblacion se compone de cuatrocientas veinte casas de mediana comodidad, de las que la mayor parte forman la calle Mayor, que casi pudiéramos llamar única, porque las demas solo merecen el nombre de callejuelas. Tuvo esta ciudad en lo antiguo trece parroquias, hoy cuenta siete. La primera es la colegiata, que fué mezquita hasta 1158, en que se entregó á un colegio de canónigos reglares. El edificio, reedificado en 1587, es bastante suntuoso, pertenece al género gótico y consta de tres naves. El coro está situado detras del altar mayor, y

debajo de este hay un abundantísimo pozo de agua dulce. Lo que da mas nombradía á esta iglesia son los *Santos corporales de Daroca* que en ella se custodian, antigua tradicion piadosa que cuentan muchos de nuestros historiadores, y que debemos consignar. Despues de apoderarse Jaime el Conquistador de la ciudad de Valencia, tuvo que dirigirse prestamente á sus estados de Montpellier, y dejó encargado el mando de sus tropas á su tio Berenguer de Entenza. Continuando este denodado caudillo las conquistas marchó al frente de los tercios de Daroca, Teruel y Calatayud hácia Albaida, con objeto de sitiar el castillo de Chio, no lejos de Játiva; pero atacado de improviso por multitud de sarracenos, se vió precisado á hacerse fuerte en una posicion ventajosa llamada *Puig del Codol*. Cercados allí los cristianos, y no pudiendo evitar la batalla, quiso el piadoso Berenguer, antes de combatir, oír misa y recibir la comunión en compañía de otros cinco caudillos ó gefes de su abreviado ejército. Era el capellan *Mosen* (1) *Mateo Martinez*, rector de la parroquia de San Cristóbal, de Daroca, y natural de esta ciudad, y comenzó á celebrar el santo sacrificio en una tienda de campaña. Habia ya consagrado las seis formas con que debian comulgar los capitanes y la hostia de la misa cuando los moros cayeron sobre la hueste aragonesa. Corrieron los guerreros á la pelea, y Mosen Mateo sorprendido, consumió precipitadamente su hostia y guardó las seis formas para que no fuesen profanadas por los infieles, entre los corporales, y debajo de unas piedras. La victoria fué de Berenguer y los suyos, y el buen sacerdote fué en busca de los corporales; pero se encontró con el prodigio de que las seis formas manaban sangre y estaban pegadas al lienzo (2). Asombrada del milagro la hueste cristiana, se postró humildemente dando gracias á Dios, y luego empezó una reñida y piadosa disputa sobre cual de las tres ciudades á quien pertenecian aquellos tercios, deberia guardar los milagrosos corporales. Sorteóse por tres veces, y todas tocó á Daroca. Pusiéronse estos en una caja de plata y sobre una mula indómita, y se dejó á esta marchar adonde quisiese. Desde luego dió en correr, y no paró hasta Daroca, donde cayó reventada al frente del hospital de San Márcos, donde mucho despues se edificó el convento de Trinitarios Calzados, y en cuyo pórtico se ve aun en mármol y en relieve representada la mula. Los referidos corporales se guardan con la mayor devocion un relicario de oro, donacion de Fernando el Católico, en una hermosa capilla que él mismo edificó con tal objeto en la colegiata de que hablamos. Muéstranse al público el dia del Corpus desde una capillita hecha á propósito en lo alto de la muralla de la ciudad, por no poderse contener en la iglesia la inmensa concurrencia que acude. El clero de esta debe constar de un dean, doce canónigos, seis racioneros y cinco capellanes. Hubo seis conventos de religiosos, de los que se conserva el de Trinitarios de San Márcos, dedicado á hospital, el de Mercenarios á cuartel, el del Rosario ocupado por monjas, y el de la Escuela Pia, que es un buen edificio, y que conserva su antigua institucion. Tambien subsisten dos ermitas. En el citado con-

(1) Titulo de honor que se da en Aragon á los eclesiásticos.

(2) Véase entre otros muchos á Mariana, lib. XIII, cap. 1.

vento de la Trinidad nos enseñaron una figurita de pie y medio de alto, ejecutada en piedra, la cual, segun nuestro *cicerone*, fué puesta allí para perpetuar la memoria del milagro que Dios obró con cierto ciudadano daroquense, al que en castigo de ir á robar la viña de un vecino, redujo su aventajada estatura en la muy disminuida que representa la estatua. Mauricio, con su acostumbrada oportunidad, dijo entonces, que si Dios quisiera repetir este prodigio con todos los españoles que se dedican á adquirir lo ageno contra la voluntad de su dueño, España pareceria un pais de lilliputienses. Daroca es, sin duda, el pueblo predilecto del cielo en cuanto á milagros; pues ademas del de las formas ensangrentadas y del ladron de la viña, nos refirieron otro de que no debemos defraudar á nuestros lectores, y que se designa con el nombre del *Santo Ruejo*. La situacion especial de esta ciudad la espone á continuas inundaciones, y un cierto día que iba á ser del todo anegada, el *Ruejo*, ó sea rueda de molino (pues no es otra cosa), se apartó sobrenaturalmente del sitio en que estaba apoyado, y dejó abierta una profunda sima, por la que se precipitaron las aguas, y Daroca se salvó. El *Ruejo* volvió por sí mismo á ocupar su antigua posicion, y para memoria se alzó á su alrededor una pequeña capilla ó humilladero donde se conserva la prodigiosa piedra con gran veneracion. Para precaver las citadas inundaciones, que sin duda hubieran ya arruinado la poblacion, se construyó en el siglo XVI una obra colosal, que es la primera de su clase en España, y que llaman la *Gran Mina*. Consiste esta en un dilatado *tunnel* ó canal subterráneo que taladra de parte á parte un alto monte, y que tiene por objeto recoger la gran cantidad de aguas que, procedentes de las lluvias, se desprenden desde las alturas, y encaminarlas al Jiloca. Tiene de longitud setecientos cincuenta pasos, ocho varas de latitud y once en su mayor altura. Hay en el interior de esta mina una lápida con inscripcion, que recuerda la época en que se construyó, y el coste que tuvo. Fué el arquitecto *Pierres Bedel*, y se terminó en 1362. La bella vega de dos leguas, fertilizada por el Jiloca, en que está asentada esta ciudad, facilita á sus habitantes amenos paseos. Es tambien capital de un juzgado compuesto de cuarenta y nueve ayuntamientos, y tiene de poblacion dos mil doscientas diez y seis almas. Al salir de Daroca, el primer lugar que encontramos á nuestro paso, fué Baquena, que ya pertenece á la provincia de Teruel, y que ocupa una situacion deliciosa á la fértil orilla del Jiloca, y sobre el que tiene un buen puente de piedra de tres ojos. La carretera pasa por el medio del pueblo, que está habitado por novecientas treinta y cinco almas, y en el cual hay de notable la iglesia parroquial, dedicada á la Virgen, buen edificio de tres naves y con once altares, y en una torre se ve aun la divisa de los templarios, sus antiguos poseedores; el convento de monjas con buena iglesia; una ermita y un arruinado castillo, del que subsiste una memoria histórica que no debemos olvidar. Cuando Pedro I el Cruel, rey de Castilla, invadió en 1363 los estados de Pedro IV de Aragon, tambien apellidado el Cruel, sitió esta fortaleza de Baquena. Su alcaide, Miguel de Bernabé, le opuso una tenaz resistencia, y el monarca sitiador, deseando ganar tiempo, le hizo las mas pomposas promesas para comprar la llave

confiada á su fidelidad; pero el leal aragonés prefirió morir con los suyos en las llamas que él mismo encendió antes que faltar á sus juramentos. Al cuarto de legua de *Baquena* está *Burbaguena*, cuya iglesia parroquial, llamada de Nuestra Señora de los Angeles, ostenta una linda torre, y en cuyo pueblo hay tambien los vestigios de un castillo. Mas allá encontramos á *Calamocha*, poblacion de milcuatrocientos habitantes, y cabeza de un juzgado compuesto de una villa y treinta y un lugares que comprenden treinta y dos ayuntamientos, con una parroquia, un convento de monjas, otro extramuros, que fué de religiosos, y dos ermitas. Allí comimos y fuimos á dormir á *Monreal del Campo*, villa situada en una estensa llanura y á la izquierda del Jiloca. En este pueblo vimos rastros de la última desastrosa guerra civil que tanto tiempo afligió á varias provincias, pues el carlista Llangostera hizo demoler la iglesia parroquial que tenia la advocacion de la Natividad de Nuestra Señora, el campanario de la misma, la casa consistorial y otras que formaban la plaza, y tambien un viejo castillo, y despues Balmaseda entregó á las llamas mas de cien casas. La poblacion de *Monreal* asciende á mil quinientos diez y seis habitantes.

Al otro dia pasamos por *Santa Eulalia*, poblacion de mil ciento veinte y siete almas, que se llamó en lo antiguo lugar *de las Tres Torres*, y en la que hay de notable la iglesia parroquial por su capacidad y buena construccion, la casa de la familia de *Fuertes* y otras. Nació y murió en este pueblo de familia distinguida el erudito astrónomo y geógrafo don Isidoro Antillon que, como los mas de los españoles de mérito, murió en la desgracia y en la persecucion. Tambien encontramos aquel dia á nuestro paso á *Villarquemado* y *Torremocha*. Dejando á nuestra izquierda el pueblo de *Concad*, notable porque en sus cercanías y debajo de una dilatada capa de piedra de quince pies de espesor, se encuentra una gran cantidad de huesos humanos y animales domésticos petrificados, cuyo singular depósito ha sido con razon objeto del estudio de muchos sábios, y que se creen ser restos de los celtiberos que aqui combatieron contra los romanos acaudillados por *Besacides* y *Budar* (1), y que perdieron aqui mil doscientos muertos, llegamos á la *muy noble, fidelísima y vencedora* ciudad de Teruel, despues de una jornada de ocho leguas. Su situacion es en una altura y en la ribera izquierda del *Guadalaviar*, y el clima es frio y sano. Es una de las poblaciones de mas antigüedad; tuvo por nombre *Turba*, y pertenecía á los *celtiberos lusones*. Los saguntinos invadieron algunos territorios de los *turbitanos* ó habitantes de Turba, y se encendió con este motivo entre unos y otros una reñida guerra que duró largos años. El célebre Annibal se posesionó de Turba, ciudad que era su aliada, el año 219 antes de Jesucristo, y sus habitantes le ayudaron en la toma de Sagunto, su enemiga. Despues de la horrible catástrofe que esta sufrió, los turbitanos entraron en posesion de los terrenos disputados; mas despues los Escipiones, sin duda para desagaviar la memoria de los heroicos saguntinos, arrasaron á Turba y vendieron como esclavos á sus habitantes. Pero los turbitanos

(1) Véase á Feijóo, Boules y el abate Andrés. Cortés dice que es el monumento mas admirable de Europa.

de las aldeas volvieron à poblar y restaurar su ciudad, en cuyas cercanías se dió una famosa batalla entre los romanos acaudillados por Q. Minurcio Termo (que alcanzaron el triunfo), y los celtiberos, que lo estaban por Budar y Besacides, de que antes hablamos. Los romanos construyeron en Turba muros con torreones, algibes y otras obras. Cuando permanecia esta poblacion en poder de los sarracenos, tuvo en su recinto al célebre Cid Campeador protegido por el wali de Albarracin, y aquí se preparó para la famosa conquista de Valencia en 1092. Alfonso II de Aragon conquistó à los moros el pueblo de que nos ocupamos, que ya se llamaba Teruel; en 1171 lo fortificó, le dió el fuero de Sepúlveda y dió su señorío à *Berenquer de Entenza*, caballero catalan. Jaime I el Conquistador reunió en la entonces villa de Teruel las fuerzas para la guerra de Valencia, y los habitantes no solo le ayudaron con dinero y viveres largamente, sino tambien con sus brazos; distinguiéndose particularmente en esta jornada. A este tiempo se atribuye el romancesco y extraño suceso de los célebres amantes de Teruel de que hablaremos luego. Pedro IV el Ceremonioso llegó à esta ciudad en 1343, y la villa le concedió un donativo para la guerra que aquel hacia contra Mallorca. Tambien siguió su partido y en contra de los defensores del *privilegio de la Union*, por lo que Pedro IV la elevó à la categoria de ciudad en 1347. Pedro el Cruel, rey de Castilla, se hizo dueño de Teruel el año 1363, y rescató ciertas banderas castellanas, que estaban depositadas en una iglesia, y habian sido cogidas por don Diego Lopez de Haro y los aragoneses muchos años antes. Alfonso V de Aragon juntó córtes en esta ciudad en 1427, y durante su celebracion aconteció un hecho notable. Fué el caso que *Francisco de Villanueva*, que à la sazón era el juez, defendió con demasiada energía los derechos y fueros de los turoleses, y el rey, de suyo déspota hasta dejárselo de sobra, lo hizo ahogar en el mismo salon de las sesiones, y luego arrojar su cuerpo à la plaza. Cuando el establecimiento de la Inquisicion, Teruel se opuso à los ministros de este tribunal, que se vieron por el pronto obligados à retirarse à Cella, y fué necesaria la intervencion de Fernando el Católico para que lograsen fijarse en la ciudad. Por disposicion de Felipe II se erigió la iglesia catedral en la antigua iglesia parroquial de Santa Maria. Cuando el valiente justicia mayor de Aragon don Juan de Lanuza se levantó para defender contra las demasias del mismo monarca las libertades del pais, los turoleses le secundaron; pero despues sufrieron la venida de un oidor de Valencia que hizo ahorcar à muchos y destinó à otros à galeras. En 1809 se fijó en esta ciudad por algun tiempo la junta de gobierno del reino de Aragon, que dirigió la heróica guerra que el mismo hizo à los invasores franceses. El escudo de armas de Teruel consiste en un toro con una estrella encima y al timbre un murciélago, insignia particular del rey don Jaime, y que fué concedida à esta ciudad por la parte que tomó en la conquista de Valencia. Entre sus hijos ilustres se cuentan el padre Gerónimo Ripalda, don Sebastian Navarro de Arroita y à los celebrados amantes don Juan Diego Martinez Garcés de Marcilla y doña Isabel de Segura. El aspecto de Teruel es en lo general desagradable por lo angosto y tortuoso de sus calles y la

poca elegancia de sus casas. Tiene catorce plazas, de las que algunas son bastante espaciosas, pero de figura irregular. Debajo de la llamada Mayor subsiste un gran aljibe antiguo, que está en uso aun. La catedral, en otro tiempo parroquia, erigida en colegiata en 1423 y elevada á sede episcopal en 1577, es un edificio regular. Se compone de tres naves renovadas en tiempos modernos, y nada contiene de notable mas que el altar mayor, que es del gusto del renacimiento; la reja del coro, que es gótica, la sillería que es sencilla y moderna, y dos custodias de plata, una de las que pesa catorce arrobas. Hay tambien algunas pinturas de mérito y reliquias de santos. Se titula *Santa María de Media Villa* (1). La parroquia de San Pedro, que solo tiene una nave, es tal vez el templo mas antiguo de la ciudad, pero fué renovado en mucha parte á mediados del siglo pasado. El altar mayor es plateado, y en él se ven representados los principales sucesos de la vida del apóstol titular. Delante del altar dedicado á San Cosme y San Damian se encontraron los cuerpos de los amantes, que bastante bien conservados subsisten en una alacena del claustro de esta iglesia y se muestran á los viajeros que quieren verlos. Es tambien parroquial la iglesia del Salvador, de bastante estension, pero de escaso mérito artístico. En ella se venera el *Cristo de las tres manos*, de gran devocion en la ciudad, y que tiene tan estraña advocacion, porque ademas de las dos manos clavadas en la cruz, tiene otra pegada al costado derecho. Tambien se ve en esta iglesia una momia perfectamente conservada, que se dice ser de un soldado del tiempo de Felipe V, muerto de un balazo en la guerra de sucesion, y cuya herida se distingue sobre el pecho. La iglesia de Santiago, se asegura fué mezquita y su torre prision en tiempo de los romanos, y en la que estuvieron encerrados cuando los conducian á Valencia los santos mártires *Valero y Vicente*. El seminario, en otro tiempo colegio de jesuitas, es muy grande y con bella iglesia, pero está cerrada al culto y sirve de almacen de armas, y lo restante del edificio de cuartel. El convento de San Francisco, fundado por uno de los discípulos del mismo en 1217, tiene una iglesia de arquitectura gótica que hoy sirve de depósito de madera. La casa de Misericordia, extramuros de la ciudad, es tambien de gran capacidad, y su construccion data de 1798. En ella se reciben los espósitos y se les da la educacion conveniente. El teatro, que fué antes cuartel, y que está destinado á aquel objeto hace pocos años, no pasa de regular, y puede contener setecientas personas. La antigua casa de la *Comunidad*, donde hoy se reúne la diputacion provincial, es muy grande y sólida, y fué construida en el siglo XVI. La de ayuntamiento, tambien bastante capaz, está hoy amenazando ruina. Merecen mencionarse entre los edificios notables de Teruel la casa de la marquesa de la Cañada, la de *Acuavera*, las bellas torres árabes de las parroquias de San Martin y el Salvador, la del mismo género denominada la *Lombardela*, la romana llamada de *Ambeles*, parte de las antiquísimas fortificaciones de la ciudad, y de las

(1) Fué canónigo de esta iglesia don *Gil Sanchez Muñoz*, elegido pontífice el 10 de junio de 1423 por los cardenales que estaban á devocion de Pedro de Luna, que se llamaba Benedicto XIII, el cual Muñoz renunció la tiara por la paz de la iglesia y murió obispo de Mallorca. La dotacion de esta catedral debe ser de un obispo, seis dignidades, diez canónigos, cinco racioneros y dos medios.

que salen varias minas ó subterráneos que conducen á la orilla del Guadalaviar; y finalmente el elegante acueducto, muy semejante á los que construian los romanos, fabricado en el siglo XVI por un tal Pedro Bedel, arquitecto francés. Teruel es cabeza de obispado y de juzgado, y capital de una de las tres provincias en que actualmente se divide el Aragon, que comprende dos ciudades, ciento setenta y dos villas, ciento once lugares y seis aldeas, divididos en doscientos ochenta y cinco ayuntamientos y diez partidos judiciales, con doscientos cincuenta mil habitantes. La ciudad es residencia de todas las autoridades y oficinas de la provincia, y está dividida en siete parroquias. Hay dos conventos de monjas, una casa de beneficencia, un hospital, un seminario conciliar, instituto de segunda enseñanza, una plaza de toros, un teatro, y hubo cuatro conventos de religiosos. Celebra ferias el 30 de mayo y 21 de setiembre, y un mercado semanal, y cuenta siete mil ciento sesenta y cinco almas. Antes de despedirnos de Teruel contaremos la estrañísima historia de sus famosos amantes tan popular en España, tal cual se nos refirió, y segun aparece de un antiguo pergamino que se custodia en el archivo de la ciudad, y que empieza asi:

*«Ya que hablamos tanto de guerras,
digamos algo de amores.»*

Deberemos, sin embargo, hacer aqui la salvedad de que no salimos responsables de las inexactitudes que pueda haber en nuestra narracion, pues nosotros no vimos el referido pergamino, y solo sabemos lo que vamos á decir por la relacion que nos hizo un honrado turolense en cuya casa nos alojamos.

Era entrado el siglo XIII cuando vivian en esta ciudad dos jóvenes que se amaban apasionadamente desde sus primeros años, llamados *Juan Diego Martinez Garcés de Marcilla* é *Isabel de Segura*, pertenecientes ambos á muy notables familias y cuyos apellidos se conservan aun bastante estendidos en Aragon. Aunque la categoría era igual, no lo era la riqueza, pues Isabel, heredera de una rica fortuna, debia esperar un enlace muy ventajoso, al paso que el *muy noble* don Diego Marcilla que no contaba con otros bienes que su mérito personal y su esclarecido linage, no podia aspirar á ser el esposo de Isabel. Asi es, que cuando pidió al padre de esta el beneplácito para casarse aquel orgulloso hidalgo se lo negó dándole por única causa su escaso caudal. Sin embargo, se compadeció de sus ruegos y lágrimas, y dijo á Marcilla que le daba de término seis años para que se enriqueciese, y que le empeñaba su palabra de no disponer de la mano de su hija en todo este plazo. Partió Diego de Teruel para Francia, y alli se alistó en las huestes que marchaban á la conquista de la Tierra Santa, en las que se distinguió por su valor. Tambien adquirió con los despojos que le tocaron de una ciudad saqueada, las riquezas que le faltaban para asegurar su felicidad, y despues de largo tiempo y de haber alcanzado el grado de capitán ó gefe de un cuerpo de soldados, dió vuelta á España. En tanto,

nada se sabía en Teruel de Marcilla, y se supuso habia muerto, por lo que el padre de Isabel arregló el casamiento con un caballero de la poderosa familia de los Azagras, próximo pariente del señor de Albarracín; mas por respeto á su palabra, no permitió se verificase la ceremonia hasta el mismo dia y hora (que era la de entrar á visperas), en que se cumplian los seis años de la ausencia de Marcilla. Pocos momentos despues de celebrarse el desposorio, este, acompañado de un escudero, llegó al arrabal de la ciudad, y encontrando casualmente á uno de sus antiguos amigos, supo de su boca la triste nueva. Entonces se apeó del caballo y se entró en una casa para entregarse con libertad al mas terrible dolor, habiendo antes encargado á su amigo nada dijese de su llegada. Decidióse el desventurado amante á volver á Francia y ausentarse para siempre; mas no tuvo valor para dejar de ver á Isabel por la vez postrera, y envolviéndose en una larga capa, se dirigió á la casa de su amada tan luego como vino la noche. Habia en aquellos instantes comenzado un gran sarao compuesto de todo lo mas notable de la ciudad para celebrar las bodas, y Marcilla logró penetrar, sin ser observado, por entre la multitud de pages, escuderos y otros domésticos, hasta la retirada cámara de Isabel, y se ocultó bajo el suntuoso lecho nupcial aderezado en ella. Largo tiempo hacia que aguardaba, cuando los desposados se retiraron. Marcilla oyó con secreto placer los desesperados sollozos de su amada, y las súplicas que hacia á su rival para que por aquella noche la respetase y se abstudiese de usar de los derechos que le daba su calidad de esposo, pues queria cumplir cierto voto. Azagra, deseoso de aplacar la afliccion de Isabel, le prometió lo que le pedia, y en seguida se acostó y se quedó muy en breve dormido profundamente. Entonces salió Marcilla de su escondite y se puso delante de la desdichada muger, objeto de su ternura, la que casi se desmayó con la sorpresa de esta aparicion, que en el primer momento juzgó sobrenatural. Calmóla en fin, y la dijo, que no era su intencion turbar su tranquilidad, y si solo despedirse de ella para siempre; que estaba convencido del amor que le tenia, y de la violencia que habia sufrido para verificar aquel desgraciado enlace, aunque lo suponía muerto; pero en fin, que como última prueba de su castísimo amor, que la pedia un beso, un solo beso, el primero y el último. La noble Isabel le contestó que le daría gozosa su vida, su sangre toda; mas que aquel beso que encerraria tambien para ella un inmenso tesoro de ventura, era una ofensa á su esposo, y no podia concedérselo. Insistió Marcilla, pero siempre encontró la misma honrada repulsa en su honestísima amante, y por último la dijo que se sentia desfallecer, que iba á morir si no le concedia aquella dulce prueba. Nada alcanzó, y cayó muerto como herido por el rayo. Luego que Isabel se convenció de que ya no latia aquel noble corazon que tanto la habia amado, despertó á Azagra y le dijo:

Acabo, señor, de tener un sueño horrible, espantoso. Me pareció ver á Diego Marcilla que habia vuelto, y que me decia que le diese un beso, ó que de lo contrario le causaria la muerte. Yo se lo negué por no faltaros á la fé jurada, y Marcilla cayó, en efecto, muerto á mis pies. Decidme, señor y esposo mio, si esto, en vez de

un sueño fuese realidad, ¿qué debería yo hacer? ¿dar el beso á mi amante, ó consentir en su muerte?

—Debiais mejor darle el beso, dijo Azagra, que permitir perdiese un hombre la vida.

—Pues bien, señor, no fué sueño, Marcilla murió realmente, pues yo rehusé faltar á las sagradas promesas que ante Dios ha pocas horas os hice.

Diciendo esto mostró al asombrado esposo el inanimado cuerpo de aquel, y dió rienda suelta á sus lágrimas. Azagra hizo cuanto estuvo de su parte para consolar á su desolada consorte, y reflexionando podrían resultarles graves perjuicios de dejar allí aquel cadáver, y aun atribuirle á él un asesinato, pensó en arrastrarlo fuera, y conducirlo á la puerta de la casa de Marcilla que estaba á pocos pasos. Verificólo así, y para que todo sea extraordinario en esta tristísima historia, la misma Isabel ayudó á su marido en tan triste operacion. Al dia siguiente se publicó la llegada de Marcilla, y se creyó que al entrar en su casa habia sido acometido de algun accidente repentino. Hallábase á la sazón en Teruel el belicoso rey don Jaime el Conquistador, que entonces comenzaba la gloriosa carrera de sus triunfos, y sabiendo la muerte del bizarro capitan de los cruzados, dispuso formase todo su ejército, compuesto de once compañías, para que tributase á aquel los últimos honores militares. Era por lo mismo numeroso y magnífico el cortejo fúnebre, y al dirigirse á la parroquia de San Pedro, desfilaba por delante de la casa de Isabel, que vestida de luto y asomada á una ventana, lo miraba al parecer tranquila. Mas al divisar el descubierto féretro que encerraba el cadáver de su leal amante, bajó rápidamente, se abrió paso por entre la multitud, se abrazó al yerto cadáver, é imprimió sus labios ardientes en los ya secos de Marcilla, diciéndole: El beso que te negué en vida yo te lo doy en la muerte. Cuando los circunstantes quisieron apartar de allí á Isabel, retrocedieron espantados al verla muerta tambien, y luego decidieron enterrarla junto con su amante, como se efectuó delante del altar de San Cosme y San Damian de la citada iglesia de San Pedro. Verificóse este estrañísimo suceso el año 1217, y era juez de Teruel Domingo Celada. Corrieron mas de tres siglos, y era el año de 1535 cuando con ocasion de hacer algunas reparaciones en el templo, y estando cavando en la capilla en que la tradicion aseguraba estar sepultados los amantes, se encontraron juntos dos largos cajones que encerraban los cuerpos de un hombre y de una muger, y en el primero un pequeño pergamino en que con muchísimo trabajo pudo leerse:

Este es Diego de Marcilla, que murió de enamorado.

No habia ningun otro cadáver en aquel sitio, y no quedó duda de ser aquellos los auténticos restos de Diego y de Isabel, que fueron sepultados de nuevo. El año 1619 se encontró el manuscrito á que se refiere esta historia, que se habia extraviado, y varios sacerdotes racioneros de la iglesia de San Pedro, ayudados de algunos ancianos

nos que habian presenciado el hallazgo, quisieron exhumarlos. En el momento los encontraron en una misma sepultura, y se escribió un acta legalizada del hecho, que se conserva en el archivo parroquial. Finalmente, á principios del siglo pasado fueron colocados estos dos históricos cádaveres, en pie, en una especie de alacena ó nicho del claustro contiguo, que servia en otro tiempo de cementerio, y allí se conservan en bastante buen estado (1). Encima del citado nicho hay este epitafio :

Aquí yacen los célebres amantes de Teruel

don Juan Diego Martinez de Marcilla, y doña Isabel de Segura.

Murieron en 1217, y en 1708 se trasladaron á este panteon.

CAPITULO CUARTO.

MONTALVAN.—LEYENDA DE DOÑA ALDONZA.

En Teruel dejamos la ruta de Valencia que traíamos desde Zaragoza, y torciendo sobre nuestra izquierda y siguiendo en contra del curso del rio *Alfambra*, pasamos por el pueblo de este nombre, donde nos detuvimos á comer y tomar noticias, pues ya habíamos andado cuatro leguas, y he aquí las que pudimos recoger. Es de fundacion indudablemente arábiga como muestra su nombre (antes se llamaba *Alhambra*), que quiere decir *tierra-roja*, viéndose en efecto á corta distancia del pueblo un alto monte de tierra arcillosa de aquel color, y sobre el que hay ruinas de un castillo que contiene una gran cisterna. La situacion de *Alfambra* es en una cañada bastante amena, y á la izquierda del rio de su nombre tiene una parroquia titulada de *Santa Beatriz*, y quinientos ochenta y cuatro habitantes. Dormimos aquella noche en *Perales*, pueblo de quinientas treinta y siete almas en el centro de una gran llanura combatida por los vientos. Nada tuvimos que observar ni se nos refirió ninguna historia ni leyenda con que poder enriquecer nuestro album. Al dia siguiente hicimos igual jornada de seis leguas, y habiendo pasado por *Utrillas*, pequeño lugar en que hay varias vetas de carbon de piedra que se estrae en gran cantidad, y en el que existieron en otro tiempo fábricas de acero y cristal, llegamos temprano á *Montalvan*, donde pernoctamos.

Está situada esta villa en la confluencia de los rios *Martin* y *Adovas*, y tiene un buen puente sobre el primero, que riega una reducida, pero agradable huerta. Esta villa es de gran antigüedad, fué conocida en otros tiempos con el nombre de *Libana*, y servia por esta parte de lindero á la Celtiberia. Dominada por los árabes

(1) La momia de Marcilla es de ocho palmos de alto, y está entera y trabazonada, y tiene la cabeza inclinada hácia Isabel. El cádáver de esta no está tan bien conservado y es de poca estatura.

vió por algun tiempo en su territorio al célebre campeon Rodrigo Diaz de Vivar, *el Cid*, el cual desterrado por su ingrato rey Alfonso el VI, se acogió en 1092 con autorizacion de *Abu-Merwan*, rey de Albarracin, á quien pertenecia esta parte de Aragon, á la antigua fortaleza goda de *Pinna-Castel*, hoy *Peña del Cid*, á tres cuartos de legua de Montalvan. Desde alli partió con su hueste *árabe-castellana* para apoderarse de Valencia en 1094. Permaneció Montalvan bajo el poder de los moros hasta 1210, en que fué conquistada por *Fernando Gonzalez de Marañon*, octavo gran maestre de la órden de Santiago, quedando entre los ricos dominios de esta por concesion de Pedro II, y formando desde entonces una de sus mas importantes encomiendas. En 1347, Pedro IV el Ceremonioso la concedió voto en córtes, y varios privilegios y franquicias. Cuando empezó la última guerra civil, se pronunció esta poblacion por la causa de la reina, y fortificó su antiguo castillo y su grandiosa iglesia. Los carlistas por vengarse saquearon y entregaron á las llamas el pueblo por dos veces, y dirigieron todos sus esfuerzos para apoderarse del fuerte, aunque siempre en vano, pues siempre se resistieron denodadamente los valientes nacionales de Montalvan. El 6 de marzo de 1837 sitiaron este fuerte estrecha y vigorosamente, y el 19 de abril del mismo año lograron hacerse dueños del pueblo, mas no de aquel, aunque le dirigieron el mas vivo fuego y numerosos asaltos. Las tropas de la reina hicieron retirarse á los carlistas, y en una nueva accion dada el 23 de mayo perdieron unos y otros mas de cuatrocientos hombres muertos, y muchísimos heridos. El 26 volvieron los facciosos á ponerle sitio repitiendo los asaltos, las minas y todos los medios posibles de destruccion, mas el 10 de junio lo levantaron despues de hostilizados por el general Ayerve, el cual hizo desamparar el fuerte, que puede decirse no era ya mas que un monton de escombros, y condujo á sus valientes defensores á Zaragoza. El gobierno de la reina premió los sacrificios del pueblo de Montalvan con dispensarle del pago de contribuciones por algunos años, y concediendo á aquellos de sus vecinos que mas se señalaron por su valor la distinguida cruz de caballeros de San Fernando. Despues de tanta desolacion, esta villa, que era una delas mejores del bajo Aragon, ve muy reducido su caserío y vecindario, que no pasa de novecientas treinta y seis almas. La iglesia parroquial titulada Santiago debe estar servida por un cura párroco y siete racioneros. Es un suntuoso edificio de arquitectura gótica, que despues de la guerra quedó casi arruinado, pero en el dia está restaurado todo lo posible. Del antiguo castillo que ocupaban los caballeros de Santiago, apenas se descubren hoy los cimientos despues de los sitios referidos. Habia tres ermitas, de las que una fué tambien derruida, asi como un convento de religiosos situado extramuros. Subsiste, aunque muy decaído, un hospital. Celebra esta villa tres ferias al año, y la principal produccion de su término es el vino, dando lugar al proverbio vulgar en Aragon.

Si vas á Montalvan

Llévate pan, que vino

Alli te lo darán.

En Montalvan tienen su residencia desde largos tiempos las muy antiguas familias *infanzonas* de *La Torre* y *Dolz*. Tambien está aqui establecido el juzgado de primera instancia de *Segura* por hallarse esta poblacion arruinada.

En Montalvan recogimos la historia siguiente:

Vivia en Zaragoza un noble aragonés ya entrado en dias, en el reinado del célebre Alfonso V, llamado mosen Jaime de *Bolea*, y tenia en su palacio como pupila á doña Aldonza de Entenza, bellissima huérfana, heredera de un ilustre nombre, y de inmensa fortuna. Era su caballero Berenguer de Azlor, gallardo y bizarro paladín, que se señalára por su valor en el ejército de Aragon, y que solo aguardaba terminar la guerra de Nápoles, en que á la sazón se hallaba, para solicitar de Mosen Jaime la mano de Aldonza. Mas esta habia encendido una pasion ardiente en el pecho de su tutor, el que como conocía la imposibilidad de ser correspondido, quiso al menos que el objeto de su amor no fuese poseido por hombre alguno. Asi es, que cuando Berenguer fué á pedirle la mano de Aldonza de Entenza, le dijo que un obstáculo terrible, insuperable, los separaba uno de otro para siempre. Pidióle esplicaciones el impaciente jóven, y mosen Jaime le llenó de asombro al decirle que estaba *enamorado de su propia hermana*, embuste que le acreditó con ciertas escrituras apócrifas que convencieron enteramente de su desgracia al de Azlor. Grande fué en los primeros momentos su desesperacion, y aun tuvo impulsos de arrojarse sobre la espada, pero dando lugar á mas cristianos sentimientos, entró de caballero profeso en la órden de Santiago, con voto de castidad, y obtuvo la encomienda de Montalvan, en donde murió al poco tiempo de melancolia. Aldonza fué aun mas desdichada, pues perdió enteramente la razon: huyó de la casa de su pérfido tutor, y vino á recorrer los alrededores de Montalvan, donde sabia que habia muerto su fiel amante, pasando lomas del tiempo en la peña *del Cid*, desde donde divisaba el encumbrado castillo de la encomienda. Su alimento eran las yerbas, y su lecho una dura peña. Cuando algun hombre se le acercaba, huia con la velocidad de una cierva, gritando: *¡Era mi hermano!... ¡Era mi hermano!* Prolongó muchos años tan triste existencia, y cierto dia, al ir los sirvientes de la iglesia á cerrar las puertas, se encontraron una muger cubierta de harapos, y que se conocia habia sido muy bella, muerta al pie del sepulcro de Berenguer. Dieron parte inmediatamente al nuevo comendador, su sucesor, y este, que sabia bien la triste historia de sus amores, dispuso que Aldonza fuese sepultada en aquel mismo panteon, en el que colocó una inscripcion latina que espresaba este pensamiento:

*Justo es reposen juntos en la muerte
Los que tanto se amaron en la vida*

En cuanto á mosen Jaime, arrepentido aunque tarde de su pérfida traza, dió sus grandes haciendas á los pobres, tomó el hábito de religioso en el convento de San Francisco de Zaragoza, y alli hizo una vida penitente y ejemplar. Mas deseando predicar el Evangelio entre los bárbaros, naufragó y perdió la vida al tocar las cos-

tas de Marruecos. El sepulcro de Berenguer y Aldonza subsistió hasta la última guerra, en que fué destruido por los soldados que guarnecian la iglesia de Montalvan, convertida entonces en fuerte (1).

Siguiendo el curso del rio Martín, y por un camino fatal, pasamos por *Peñarroyas*, arrabal de Montalvan, por *Obon*, *Oliete*, villa de mil setecientos veinte y dos almas, con una parroquia y tres ermitas; *Albalate del Arzobispo*, tambien villa considerable, de fundacion árabe y del señorío del arzobispo de Zaragoza, con un antiguo castillo-palacio de este prelado (2), con una parroquia de tres naves y de buena fábrica, dos ermitas, un convento de capuchinos, un hospital y tres mil setecientos cuarenta y seis habitantes. Rodea á este pueblo una huerta bastante fértil, en que se dan con abundancia trigo, aceite, vino, frutas y legumbres. Dos leguas mas allá de Albalate está *Hijar*, donde hicimos noche y adonde llegamos tarde y muy fatigados; pues llevábamos andadas diez por mal camino, y montados en jacos detestables. Esta villa es muy antigua. Llamóse *Arsse*, y pertenecía al convento juridico de Zaragoza.



ALCAZAR DE HIJAR.

za, segun Plinio y Ptolomeo. Jaime I el Conquistador, la quitó del poder de los árabes, y dió su señorío á su hijo natural don Pedro Fernandez de Híjar, cuyo quinto nieto, don Juan Fernandez de Híjar, llamado el *Grande Orador*, fué el primer duque de este estado en 1483 por merced de los reyes católicos. Recibió esta villa señalados privilegios de Felipe IV y Felipe V, en permio de los servicios que prestó

(1) Yo lo he visto aun integro, y lei la inscripcion. Estaba situado debajo del coro.

(2) En este palacio falleció en 1475 el infante don Juan de Aragon, arzobispo de Zaragoza.

á ambos. Sus armas son en campo azul nueve torres de plata y una flor de lis. La situacion de Hajar es á la orilla derecha del rio Martin, sobre el que tiene un puente, entre colinas, y en un terreno feraz en vino, aceite, cereales, frutas, lana y seda. Conserva un antiguo palacio de sus duques, que al través de sus ruinas ostenta aun reliquias de su pasada magnificencia. Hay una parroquia titulada *Santa María la Mayor*, servida por un cura y un capitulo de cinco beneficiados; cinco ermitas, un hospital, y en las inmediaciones de la villa un convento, que fué de franciscos, y que hoy está ocupado por religiosas. Hajar es cabeza de un partido judicial, compuesto de trece pueblos y otros tantos ayuntamientos, y tiene de poblacion dos mil seiscientos treinta y ocho almas. El primer lugar que encontramos al otro dia, fué la *Puebla de Hajar*, con bellissima huerta, y luego á muy corta distancia *Samper de Calanda*, donde acaba la provincia de Teruel y comienza la de Zaragoza, de la que habiamos ya recorrido una parte anteriormente. De este pueblo, que es antiguo, y pertenece al territorio de la órden de San Juan, hay un recuerdo notable de la última guerra civil. Habiéndolo sitiado Cabrera en junio de 1837, sobrevino de repente una terrible tormenta, y un rayo que cayó dió muerte al secretario de este gefe, con quien hablaba en el mismo momento. Aquel dia pernoctamos en Caspe, una de las villas mas grandes de España, y considerable por muchos conceptos, situada en la ribera del *Guadalupe*, y no lejos del parage donde este rio se junta con el Ebro. Esta poblacion es de antigüedad remota, y de origen desconocido. Sus habitantes se distinguieron por su valor en la famosa batalla de *Alcoráz*, y fueron recompensados con largueza por Pedro I, que les concedió entre otras mercedes el actual escudo que usa la villa de una cabeza de rey de moro, que algun tiempo despues se *cuarteló con los palos de Aragon*. Alfonso I el Batallador conquistó á Caspe, que poseian los moros en 1168, y dió su señorío á la órden de San Juan. Muerto en 1410 el rey don Martin, y siendo muchos los que se creian con derecho á sucederle, despues de dos años de revueltas y guerras, se decidió que se formase una especie de tribunal compuesto de tres jueces por Aragon, tres por Cataluña y tres por Valencia, los que se reunieron en Caspe en 1412, y eligieron por rey de Aragon al infante de Castilla don Fernando de *Antequera*. En esta decision tuvieron gran parte el cardenal don Pedro de Luna, que se titulaba papa con nombre de Benedicto XIII, y San Vicente Ferrer, que fué uno de los compromisarios. En la guerra de sucesion que afligió á nuestra patria á principios del siglo pasado, Caspe se decidió por el partido del archiduque. En 1700 vió dentro de su recinto á Felipe V, que aqui se reunió con varios de sus generales para marchar contra Barcelona. Durante la guerra de la independencia, fué esta villa varias veces punto de apoyo y centro de operaciones de las fuerzas beligerantes, y en la última civil sufrió repetidos asedios de los carlistas, padeciendo, sobre todo, en el que en junio de 1837 le puso Llangostera y Forcadell, que incendiaron doscientas veinte y tres casas, despechados de no poder hacerse dueños del fuerte, defendido bizarramente por los nacionales y guarnicion de la villa. En Caspe nacieron varios hom-

bres ilustres, entre otros San Indalecio, el cardenal don Luis García, don Jaime Ejerie, escritor, el teólogo Fr. Luis de Caspe, y el general Latre. Compónese la villa de mil quinientas casas, distribuidas en setenta calles, una plaza y nueve plazuelas. La iglesia colegial de Santa María la Mayor, es un edificio muy antiguo, y cuyo origen se remonta á los primeros siglos de la cristiandad, pero renovado en épocas muy posteriores, pertenece en la actualidad al género llamado gótico. Consta de tres naves, tiene de longitud doscientos palmos, y de ancho ciento sesenta, y cuenta diez capillas y trece altares. En la denominada del *Santo Cristo*, se ve el suntuoso enterramiento del fundador *don Juan Fernandez de Heredia*, gran maestro de la órden de San Juan (1). Tambien encierra esta iglesia el sepulcro del cardenal García. Convertida en fortaleza durante la última guerra, se trasladó la parroquia al convento de San Agustín, donde aun permanece. Es de una nave y de moderna arquitectura, y en ella se halla sepultado el general Pardiñas, muerto á lanzadas en la acción de Maella el 1.º de octubre de 1838. Hubo en Caspe cuatro conventos de religiosos y uno de capuchinas, que aun existe, como tambien varias ermitas, un hospital de caridad, y un fuerte de reducidas dimensiones, en lo que fué antes convento de la órden de San Juan y palacio del bailío. El término de Caspe es muy feraz, y produce aceite en abundancia, cereales, vino y seda. El número de habitantes es de siete mil quinientos. Caspe es cabeza de partido judicial, y este se compone de ocho villas y dos lugares, regidos por diez ayuntamientos. En esta poblacion se nos refirió la siguiente historia, como sucedida hace pocos años.

Engracia era una jóven muy bella, hija única de un rico labrador, amable y alegre, pero que á diferencia de las mas de sus paisanas, no ostentaba la constancia entre sus buenas propiedades. Casi será inútil decir, que como era *tan buen partido*, tenia muchos pretendientes, por lo que las *rondallas* delante de su ventana, se repetian sin cesar, y siguiendo la costumbre de la tierra, cada uno de aquellos le dedicaba con frecuencia jotas y letrillas nuevas. Uno habia llamado *Valero*, que era el mas tenaz de todos; hombre brutal y torpe, sus rondallas nada contenian de nuevo en punto á cantares, pero eran mas asíduas que ningunas otras, y se componian de mayor número de panderos y guitarras. *Engracia*, festiva y coqueta, las admitia con sonrisa como todas las demas, sin manifestar preferencia. Ultimamente, siendo *Valero un chico bien acomodado*, por haberle su padre nombrado *heredero* (2) al morir, fué el elegido por los padres de la niña para ser su esposo, y ella consintió sin repugnancia. Hacíanse los preparativos de la boda, cuando llegó á Caspe desgraciadamente, *Alonsico*, hermano menor de *Valero*,

(1) Fué uno de los mas brillantes ornamentos de esta ínclita órden de caballeria, y natural de Aragon. Electo maestro en 1576, dió un grande ejemplo de magnanimidad. Cautivado por los turcos, ofreció la órden por su rescate una gran suma, la devolucion del castillo de Patras, y que tres de los principales caballeros quedarian en rehenes en tanto se cumplieran estas condiciones; mas *Heredia* lo rehusó decididamente, y prefirió quedar tres años mas entre cadenas, hasta que le rescató su familia. Murió en Francia, y su cadáver fué trasladado á Caspe.

(2) En Aragon subsiste la ley ó antigua costumbre de que el padre nombra por heredero al hijo que le parece, sin poder los demas hermanos exigir nada. Si el padre no elige, entonces se divide de su herencia entre todos sus hijos por partes iguales como en Castilla.

cabo de lanceros de la guardia real, de figura esbelta y amable carácter, el cual al presentarse hizo variar el aspecto de los negocios. La novia, acostumbrada á no ver á su alrededor sino rostros ateizados por el sol, manos encallecidas en el trabajo, y modales toscos, se enamoró perdidamente del jóven militar, que usaba un vistoso uniforme, un bonito sable que sabia arrastrar con gracia, y que ostentaba lindos bigotes rubios. Inútiles fueron cuantos medios pusieron en planta los padres de Engracia, para que no anulase la primera eleccion: aquella les aseguró enérgicamente que no se casaría jamás con otro hombre que con *Alonsico*, el cual por su parte, tambien amaba á Engracia. Valero defendió sus derechos segun le aconsejaban sus cortos alcances, pero inútilmente, y al terminar la última conferencia que tuvo con su ingrata prometida, la dijo: *Chica, tú harás lo que quieras, pero acuérdate que yo soy tres veces bruto, la una porque soy aragonés, la otra porque soy de la tierra baja, y la otra porque soy de Caspe, y usi el dia menos pensao haré una barbaridad... No te digo mas.* Poco tiempo despues se celebraba el casamiento de Engracia y Alonsico, en una *masada* (1) propia de los padres de la novia, y Valero, al parecer resignado con su desgracia, era uno de los convidados. Reinaba la mayor alegría en el banquete nupcial, cuando aquel se levantó, y dirigiéndose á un cuarto contiguo llamó á Engracia, diciéndola queria regalarla una *cosica*. Acudió esta sin recelo, y en el instante Valero la sepultó su navaja en el corazon diciéndola: *¿pensabas que no me habia de vengar?* Fué el golpe tan repentino y tan bien dirigido que la víctima cayó sin dar un gemido y sin que se apercibiesen los que estaban á la mesa en la habitacion inmediata. Valero llamó en seguida á su hermano con voz tranquila y aun cariñosa, y apenas llegó éste, cerró la puerta, le mostró el reciente cadáver, y le dijo: *Ahí la tienes... hasta hoy nadie se ha reido de Valero, ahora veremos si eres hombre ó si los soldados no sirven mas que para andar pintando la mona y luciendo el sable.* Al pronunciar estas palabras le puso en la mano una navaja, y con la suya ensangrentada, le acometió furiosamente. Momentos no mas, duró aquel terrible duelo, y Alonsico cayó traspasado de cien heridas. Valero se dejó conducir sin resistencia á la presencia del juez, y contestó con sangre fria á sus interrogatorios. Muy poco tiempo despues en la plaza del Mercado de Zaragoza, se veia alzada una horca rodeada de soldados y de una inmensa multitud que aguardaba al reo. Era este Valero, que en sus últimos momentos no desmintió la ferocidad que formaba la parte principal de su carácter. Sentado ya en el mas alto escalon, y teniendo al cuello el *fatat dogal*, habló con voz tranquila al pueblo diciendo: «No penseis que me traen aqui por ladron, solamente por haberme vengado de una infame que me faltó y de un pícaro de un hermano mio. No me arrepiento de lo que.....» Aqui el verdugo cumplió con su oficio, y Valero espíó su fratricidio.

De Caspe á Mequinenza hay seis leguas de mal camino. Despues de pasar el

(1) Este nombre se da en Aragon á las caserías ó casas de campo.

Ebro en una barca, llegamos á este pueblo, del que se encuentra en la historia mencion antigua, con el nombre de *Octogesia*, y donde los partidarios de Pompeyo colocaron un puente de barcas para trasladarse á la Celtiberia, pais en que tenían muchos partidarios, y aunque César (como él mismo asegura en sus comentarios) quiso anticiparse, no pudo lograrlo por hallarse ocupados todos los pasos. Los moros destruyeron esta poblacion en 809, que reedificaron despues, y que recobró en 1133 el rey de Castilla don Alfonso VII, el *Emperador*. El año 1184 pasó al señorío del conde de Urgel, y luego vino posteriormente á parar en el de los duques de Medinaceli, como marqués de Aytóna. Cuando las disensiones que tuvieron lugar en Aragon despues de la muerte del rey don Martin, se reunieron córtes en esta villa, año de 1411. Varias veces resistió los ataques de los franceses, pero al fin hubo de capitular en mayo de 1810. Lo que da mas importancia á Mequinenza son sus fortificaciones, entre las que descuella el castillo, antigua morada de los marqueses de Aytóna, y que corona la cresta de una montaña circuida por el Ebro y el Segre, que se reunen á poca distancia. Contiene ademas de las dependencias necesarias, cuarteles para un batallon, y un buen aljibe. La parroquia es una bella iglesia de fábrica muy moderna, y está dedicada á Nuestra Señora, hay dos ermitas, dos cuarteles, almacenes de artillería y de viveres, etc. La poblacion sube á mil trescientas setenta almas, y aunque está ya en el territorio llamado alto Aragon, ó de la parte allá del Ebro, pertenece al partido de Caspe. Despues de salir de Mequinenza, hallamos á nuestro paso á *Torrente de Cinca*, y luego atravesando este rio por un puente colgante nuevo y de elegante construccion (1) llegamos á la *fidélisima* y *vencedora* ciudad de Fraga, que ya pertenece á Huesca, situada entre dos colinas á orillas del Cinca, y en terreno muy feraz donde crecen los olivos, los viñedos, los frutales, el trigo y la cebada. Las calles son estrechas y pendientes como en la mayor parte de los pueblos de Aragon, y sus edificios no ofrecen particularidad alguna notable, debiendo mencionar sin embargo la parroquia de San Pedro, que es muy antigua, de construccion morisca y que sirvió de mezquita. Tiene ocho capillas y está en ella servido el culto por dos curas y trece beneficiados. Hubo tres conventos de religiosos, de los que subsiste solo el de Esculapios. Tambien se conservan dos ermitas. La casa de ayuntamiento es de fábrica moderna y elegante. La poblacion se compone de ochocientas casas habitadas por tres mil seiscientas cuarenta y ocho almas. Tiene esta ciudad un mercado semanal y feria todos los años, y es cabeza de un juzgado que comprende veinte ayuntamientos. Su antigüedad es grande. Llamóse *Gallica-Flavia*, y pertenecía á los pueblos *illergetes*. Dominada por los moros, se hizo independiente su gobernador á mediados del siglo XI. Sancho Ramirez II, rey de Aragon, tomó á Fraga en 1093, pero volvió á caer en poder de los moros al poco tiempo. Alonso I el *Batallador* intentó recobrarla en 1134, pero al pie de sus muros fué destrozado su ejército, y él mismo cayó entre los muertos: por fin fué conquistada

(1) Es de un solo tramo de 600 pies de abertura, y está formado de hierro con tablones. Fué acabado en 1847.

por Ramon Berenguer, conde de Barcelona, el año 1149. Jaime I concedió á Fraga el fuero de Huesca : doña Leonor , reina de Castilla, vivió por algun tiempo en esta poblacion en 1336, y en 1460 reinando Juan II en Aragon, se reunieron córtes. El pretendiente ó archiduque Carlos de Austria, se apoderó de Fraga en 1703, pero al poco tiempo volvió al dominio de Felipe V que le concedió varias mercedes, entre otras el titulo de *ciudad*, el año 1709. Su escudo de armas se compone de los cuatro palos sangrientos de Aragon en campo de oro, un arbusto, una flor de lis y al timbre un murciélago.

Al otro dia de nuestra llegada á Fraga, continuamos la ruta con objeto de recorrer ligeramente la provincia de Huesca, tan interesante en todos conceptos. Despues de andar cuatro leguas nos detuvimos á comer en *Albalate de Cinca*, villa situada á la orilla de este rio y en terreno llano y muy fértil, y en la que nada vimos digno de atencion mas que un palacio de los marqueses de Ayerve, *señores* que eran del pueblo. Este tiene setecientos setenta habitantes. Aun anduvimos aquel día otras cuatro leguas, y encontramos á la mitad de esta distancia el pequeño lugar de *Alfatega*, luego *Pueyo de Moros*, y por fin *Monzon*, donde pernoctamos. Esta villa, que es tambien plaza de armas, forma como una media luna en derredor de un alto cerro de cerca de quinientos pies de elevacion, cuya cumbre está coronada por un fuerte castillo. A corta distancia corre el Cinca, uno de los mas caudalosos rios de Aragon, y fertiliza una bella y rica campiña que produce trigo, cebada, aceite, maiz, cáñamo, seda, vino y escelentes frutas. La villa se compone de cuatrocientas ochenta y seis casas, las mas bastante antiguas. La insigne colegiata de Santa María, que es tambien parroquia, tiene para su servicio un cabildo de tres dignidades, doce canónigos y ocho racioneros. El edificio, renovado desde su fundacion repetidas veces, ofrece poco de notar. La iglesia de San Juan es igualmente parroquial, pertenece á la órden de San Juan de Jerusalem, está servida por un prior, individuo de aquella, un vicario y cuatro racioneros, y es del género gótico. Hubo tres conventos de religiosos, de los que el uno sirve de hospital militar; uno de monjas que aun existe, y un hospital civil. Lo mas notable de esta poblacion es el castillo gobernado por un brigadier y guarnecido en tiempo de paz por una compañía de infantería y una seccion de artillería. Es muy fuerte por su posicion casi inaccesible, y contiene todas las dependencias necesarias, entre otras varias cisternas que pueden encerrar gran cantidad de agua. El número de habitantes de Monzon sube á dos mil quinientos noventa y siete. Ostenta esta villa respetable antigüedad. Llamóse *Tolous*, que interpretan *monte* y era *mansion* en la via romana que conducia á Leon. Dominada por los moros cuando la mayor parte de este país, es mencionada en la historia con motivo de haberse rebelado su gobernador contra los califas de Córdoba, y declararse independiente el año 1036; Sancho Ramirez recobró á Monzon el año 1089, y despues de la muerte de Alfonso el *Batallador*, se reunieron aqui los próceres aragoneses en 1134 y eligieron por rey á su hermano Ramiro el *Monge*, á la sazón obispo de Roda. El castillo de Monzon fué donado á la

orden del Temple en el año 1143. Habiendo heredado la corona de su padre el rey don Jaime el *Conquistador*, á la temprana edad de seis años, fué entregado á los caballeros templarios que guarnecian el castillo, y en este se crió y educó aquel bajo la tutela de *Guillen de Monredon*, que era el gran maestro. Lo posicion de esta villa cerca del linde de Aragon y Cataluña, hizo que fuese designada muchas veces para la celebracion de córtés de aquellos estados. Asi es que Jaime I las reunió en 1222, 1223, 1236 y 1243, Pedro IV el Ceremonioso en 1383, reinando Juan I en 1390, la reina doña María, como esposa de Alfonso V, en 1435 y 1436, Juan II en 1469, Fernando el Católico en 1510 y 1512, su esposa segunda doña Germana en 1515. Cárlos V al hallarse en Monzon para presidir las córtés de 1528, recibió un cartel de desafio de su constante rival Francisco I de Francia, y desde esta villa escribió al marqués de Villena. El mismo Cárlos celebró en ella córtés en 1533, 1537 y 1542, y su hijo Felipe II en 1547, 1552, 1553, 1563, 1564 y 1585. Las últimas córtés de Monzon fueron reunidas por Felipe IV en 1626. En este año se celebró en dicha villa un tratado que lleva su nombre para que el pais de la *Valltellina* quedase en poder de los grisones. Estuvo por algun tiempo Monzon en poder de los franceses en 1643, y en el del archiduque Cárlos en 1705. Durante la guerra de la independencia tambien sufrió dos veces el yugo de los invasores, que fueron arrojados de su recinto por los vecinos con pérdida considerable. Las armas de la villa se componen de cuatro cuarteles. El primero y cuarto un monte, y encima una flor de lis, y el segundo y tercero un castillo. Una sola noche descansamos en Monzon y seguimos á Huesca. Despues de pasar el Cinca por la barca de Monzon, nos detuvimos muy corto tiempo en la antigua ciudad de Barbastro, pues teniamos aquel dia una jornada muy larga, y por eso solo recogimos las noticias siguientes. Esta ciudad, aunque se cree muy antigua, solo tiene memoria en la historia desde el tiempo de la invasion de los sarracenos, pues su gobernador fué uno de los que se hicieron independientes de los califas. En aquel tiempo la llamaban *Barbaschter*. El belicoso *Sancho Ramirez* la tomó por asalto, y habiendo muerto durante el cerco, su suegro Armengol, conde de Urgel, los soldados cristianos, por vengarle, cometieron mil escesos y crueldades con los habitantes. Volvió Barbastro al poder de los moros, pero fué definitivamente rescatada por Pedro I en 1101. Este rey erigió la mezquita principal en catedral, y puso por obispo á Poncio, que lo era de Roda. El segundo sucesor de este fué el infante don Ramirez Sanchez, que despues reinó en Aragon y fué llamado el *Monge*, el cual reunió córtés en Barbastro el año 1137 en las que abdicó la corona en su hija doña Petronila. Tambien las celebró aqui Pedro II en 1196 y Felipe IV en 1626. En las cercanias de esta ciudad, se dió en 2 de junio de 1837 la reñida batalla que lleva su nombre entre las tropas de don Cárlos, mandadas por el mismo, y el ejército de la reina llamado del centro, que lo era por el general Oraa. Fué de las mas disputadas y sangrientas de esta guerra, y la victoria quedó indecisa. Las armas de Barbastro son en campo simple una cabeza humana con las barbas y el cabello largos, y por orla cinco escudetes con los *palos*

ó bastones rojos de Aragon. Son dignos de notarse los edificios siguientes: la catedral, que aunque no muy grande, es de bastante mérito; está dedicada á la Asuncion de la Virgen, consta de tres naves y tiene once capillas y una escelente sillería en el coro del gusto plateresco; el palacio episcopal, la casa de ayuntamiento y el convento de los Paules. Tiene Barbastro un teatro, un hospital civil, una parroquia con dos anejos, dos conventos de monjas, casa de misericordia, plaza de toros, un colegio de esculapios, tres ermitas, y hubo cinco conventos de frailes. El clero de la catedral se compone de un obispo, cuatro dignidades, doce canónigos, ocho racioneros, once beneficiados y varios dependientes. El obispado de Barbastro comprende una catedral, siete colegiatas y ciento sesenta y ocho parroquias. El partido judicial se compone de una ciudad y cinco villas y cuarenta lugares, ó sea de cuarenta y seis ayuntamientos. El número de habitantes de la ciudad es de seis mil ciento setenta y cinco. Celebra dos ferias al año y dos mercados á la semana (1). Lo escaso del tiempo de que pódíamos disponer, nos impidió visitar como deseábamos, el venerado santuario de Nuestra Señora *del Pueyo*, en donde se conserva la imagen de la Virgen, aparecida, segun las piadosas leyendas del pais, al pastor *Balandran* en el siglo XII, y cuyo sepulcro se conserva tambien en la misma iglesia. Muy de prisa pasamos por *Castillazuelo*, *Azara*, en cuyas cercanías se conservan restos de una fortaleza de los templarios sobre una elevada peña. *Las-Cellas*, *Angues*, *Belillas*, *Sietamo*, con un antiguo castillo que subsiste en buen estado, y que pertenece á los condes de Aranda, y en donde vivió mucho tiempo el ministro de Carlos III don Pedro Abarca de Bolea, y finalmente dejando á nuestra derecha el histórico y derruido monasterio de Montearagon, llegamos á Huesca muy tarde, despues de vencer tal vez la mayor jornada que habíamos hecho en todo el curso de nuestro largo viage.

CAPITULO QUINTO.

HUESCA Y SU CAMPANA.—SALIDA DE ARAGON.

Antes de internarnos en esta considerable ciudad, dedicaremos algunas líneas al célebre castillo-monasterio que acabamos de nombrar, y que ocupa una situacion pintoresca en lo alto de un monte, de figura cónica, y solo accesible por una parte. Cuando el valiente Sancho Ramirez estendia los límites de su abreviado reino con su vencedora espada, y talaba las comarcas de Huesca, poseida á la sazón por los moros, se apoderó á viva fuerza de este monte, al que dió el nombre de su reino, y

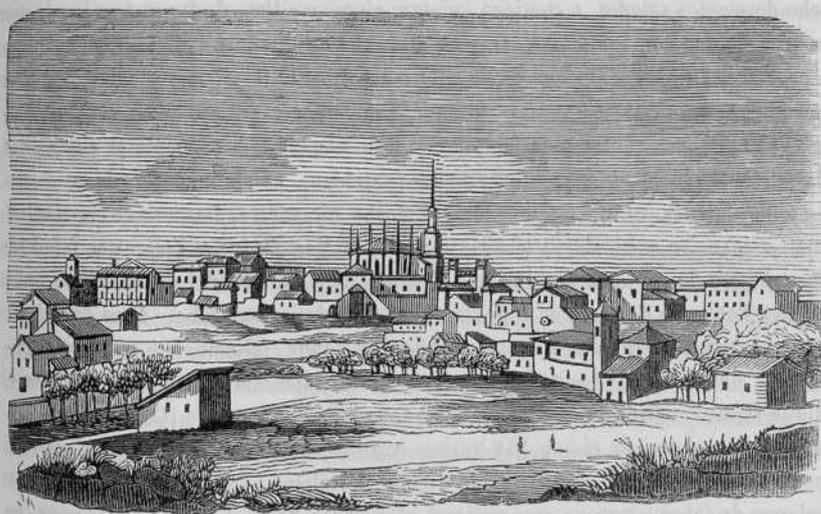
(1) En Barbastro nacieron Bartolomé y Lupercio de Argensola, conocidos literatos; su obispo Lanuza, el duque de Montemar y otros muchos hombres célebres.

ayudado de sus soldados fabricó en él un monasterio y fortaleza dedicada á *Jesus Nazareno* para que le sirviese de baluarte y apoyo en sus operaciones militares. Allí fué llevado á poco tiempo su cadáver, que mas adelante se trasladó á San Juan de la Peña. Tambien tuvo aquí su sepulcro el famoso rey Alfonso I *el Batallador*, hijo de Sancho Ramirez, y entre los de otros personajes ilustres el del abad de este mismo monasterio, don Fernando de Aragon, turbulento infante que disputó por largo tiempo la corona á su sobrino Jaime *el Conquistador*. La muralla que circuia al monasterio, era muy fuerte y guarnecida con diez torreones. Tenia de elevacion treinta varas, y de espesor tres y habia ademas un segundo recinto que rodeaba al primero. Dentro de este fortísimo castillo se alzaba la iglesia, capillas, palacio del abad, casas de canónigos y dependientes. Todo esto desapareció en 1845, á impulsos de un incendio, y de la demolicion, quedando no mas que un monton de escombros de lo que fué monasterio, y conservándose únicamente la iglesia, que no es ya la de Sancho Ramirez, que tambien desapareció entre las llamas en 1477, sino una construida entonces. Esta conserva de notable el altar mayor, todo de alabastro, presente del infante don Alonso, hijo de Fernando el Católico, y muchas reliquias de santos. Tenia Montearagon un abad con jurisdiccion exenta, tres canónigos, que eran regulares de San Agustin, seis racioneros y cuatro beneficiados. Las rentas ascendian á cuarenta mil ducados.

La posicion de Huesca es en una pequeña colina en el centro de una fértil y extensa llanura denominada *la Hoya*, y á la ribera derecha del rio *Isuela*. El origen de esta ciudad es remotísimo y desconocido. Desde los primeros tiempos aparece formando el limite entre los *vascones* y los *ilergetes*, y perteneciente á estos últimos, con el nombre de *Oscá*. El célebre Sertorio quiso formar de esta ciudad una segunda Roma, y en ella erigió un senado á imitacion del romano, y fundó varios establecimientos de pública utilidad. Llevaba entonces el titulo de *Ciudad vencedora*, y en ella se acuñaba moneda, de la que restan aun repetidas muestras. Los godos la ennoblecieron con silla episcopal, y los moros la tuvieron en grande estima, y la denominaban *Weschka*, siendo á la sazón plaza muy fuerte, y figurando notablemente sus *walies* en las contiendas que dividian á aquellos. Cuando los mas de los gobernadores sacudieron el yugo de Córdoba, el de Huesca fué uno de ellos, y tomó el dictado de *emir*, equivalente al de rey. Sancho Ramirez la puso un estrecho cerco en 1094, y *Ebn-Hud*, rey de Huesca, se defendió valerosamente y pidió socorro á Alfonso IV, que lo era de Castilla. Este no tuvo reparo en concedérselo, enviando á un conde llamado *don Sancho* para que corriese las tierras de Navarra, que eran tambien pertenencia del rey de Aragon, el que envió contra él á sus dos hijos don Pedro y don Alfonso, que hicieron retroceder á los castellanos, y el sitio de Huesca continuó con ardor. Un dia, el 4 de junio, que el valeroso Sancho Ramirez recorria los puntos avanzados de su campamento, observando los muros para determinar el asalto, alzó el brazo señalando un parage que le parecia mas á propósito, y en aquel instante una flecha disparada por los sitiados vino á clavarse



en el costado, causando al rey una herida mortal. Conducido á su tienda de campaña, que se alzaba á corta distancia en un sitio señalado hasta hoy, y llamado el *Pueyo de Sancho*, no permitió le estrajesen la flecha homicida hasta que sus hijos y los próceres del reino, juraron en sus manos solemnemente no alzar el cerco sin apoderarse de Huesca. Pronunciado tan memorable juramento, el rey se arrancó la flecha y espiró en el instante. Su cuerpo fué conducido á Montearagon. Cumplieron los infantes su promesa, estrecharon el sitio mas y mas, y *Ebn-Hud*, apurado hasta el extremo, pidió auxilio á *Abd-el-Melek*, emir ó rey de Zaragoza, el cual acudió con grandes fuerzas, entre las que figuraban los *Sahebes* moros de Játiva y Denia, y algunos cristianos acudillados por don Garcia, conde de *Cabra*. Pedro I, hijo y sucesor de Sancho Ramirez, salió al encuentro con una parte de su ejército, y en



VISTA DE HUESCA.

los campos de Alcoráz, no lejos de Huesca, y en el mismo sitio donde hoy se alza la iglesia de San Jorge, se dió el 18 de noviembre del citado año de 1096, una de las mas señaladas batallas. El infante don Alfonso mandaba la vanguardia, las alas, Lizana y Bacalla, y el rey el centro. Duró el combate hasta cerrar la noche, y los moros fueron vencidos, y tuvieron, segun algunos historiadores, hasta cuarenta mil muertos, entre ellos cuatro gefes ó capitanes, á los que los escritores dan el nombre de reyes. Nueve días despues de esta batalla, las banderas cristianas ondeaban en los muros de Huesca. Don Ramiro el *Monge* reunió córtes en esta ciudad en 1136, é hizo quitar la vida á quince de los principales miembros de la nobleza aragonesa. El mismo monarca, despues de su abdicacion, se retiró á Huesca, donde murió en



1147. Celebraronse aqui córtes en 1162, 1179, 1218, 1219, 1221, 1247 y 1286. Durante la última guerra, los campos de esta ciudad fueron teatro de sangrienta batalla el 25 de mayo de 1837, en la que la victoria quedó indecisa, teniendo de pérdida el ejército de la reina, además de los generales Iribarren y Leon muertos, cuatrocientas bajas, no siendo menor la de los carlistas. Las armas de Huesca consisten en un guerrero á caballo con lanza en mano, que algunos creen representa á San Jorge, cuatro cabezas de reyes moros, y el lema *Urbi-Victrix-Osca*. Fué patria de muchos hombres notables, como los santos *Orencio*, *Paciencia*, *Lorenzo* y *Vicente*, *don Martin Clerignet*, obispo y escritor, *don Vicente de Lastanosa*, etc., etc. Conserva Huesca algunos restos de sus antiguas murallas, que estaban fortalecidas con noventa y nueve torres. La catedral, que es magnífica, ocupa la misma área que la antigua mezquita; fué empezada á renovar el año 1300, y se terminó en 1313. Es en figura de cruz, cuyo largo es de doscientos cincuenta y cuatro palmos, y de ancho doscientos catorce, y contiene veinte y cinco capillas, de las que es la de mas mérito, la denominada mayor. Hay en ella uno de los mas bellos retablos que se conocen por su materia, que es de alabastro, y por el primor, elegancia y buen gusto con que está ejecutado. Pertenece al género gótico, y es obra del siglo XVI. El coro es tambien suntuoso, y se compone de ochenta y cinco sillas. Igualmente posee esta gran iglesia un rico archivo. El clero consta de un obispo, siete dignidades, diez y ocho canónigos y ocho racioneros. Despues de la catedral, merece mencion particular la histórica iglesia de *San Pedro el Viejo*, que fué desde mas antiguo de un monasterio de benedictinos, dependiente del de la misma órden de San Ponce de Tomeras en Francia, y antes iglesia mozárabe. Aqui fué donde tomo la cogulla el rey don Ramiro *el Monge*, y donde falleció. Su primera arquitectura, del tiempo de los godos, desapareció con repetidas restauraciones, y en el dia la parte material de este antiquísimo templo es poco notable. Conserva, sin embargo, un claustro, en el que hay varias capillas que guardan sepulcros de ricos hombres, y en una de ellas, titulada de San Bartolomé, se ve una urna con bajos relieves de fábrica romana, que encierra el cadáver de Ramiro, y á pocos pasos, en una caja de madera, el de Alfonso I el Batallador, conducido de Montearagon en 1843. Tiene esta iglesia un capítulo compuesto de un prior y siete racioneros, uno de los que es perpétuo el duque de Villahermosa. La de San Lorenzo, alzada sobre el solar de la casa en que vivió este santo mártir, es de tres naves, y tiene diez capillas. Fué reedificada en el siglo XVII. La universidad, ocupada hoy por el instituto de segunda enseñanza, es un edificio de poca elevacion; y encierra, además de las dependencias necesarias, un muy estenso patio. Fué construido en 1690, derribado el antiguo, que habia servido de palacio á los reyes de Aragon. Este establecimiento de enseñanza es el mas antiguo de España, pues debe su ereccion al célebre *Sertorio*, setenta y siete años antes de J. C., y la restauracion á Pedro IV el Ceremonioso. Cuando aun era universidad, le estaban incorporados los colegios mayores de San Vicente y Santiago, y el seminario conciliar. La casa con-

istorial es un edificio grandioso, asi como el teatro nuevo, que puede contener mil y cien personas. Entre las casas particulares, ocupan el primer lugar la de los *Abarcas*, la del conde de *Guara*, la de *Lastanosa* y la del marqués de *Nibiano*. Tiene la ciudad diez plazas, trece plazuelas, y cincuenta y dos calles, y comprende cuatro parroquias, cinco conventos de religiosas, un instituto de segunda enseñanza, un hospital civil, una casa de misericordia, dos teatros y varios paseos. Hubo hasta diez conventos de frailes. Huesca es capital de una estensa provincia compuesta de ocho partidos judiciales, cuatro ciudades, cincuenta y siete villas, quinientos sesenta y ocho lugares y cuarenta y ocho aldeas, que constituyen seiscientos sesenta ayuntamientos. Su obispado abraza ciento diez y nueve parroquias y ciento quince pueblos, y el partido judicial á que da nombre, una ciudad, seis villas, noventa y un lugares y dos aldeas. La poblacion de Huesca es de diez mil quinientos setenta y seis habitantes.

Antes de dejar esta noble ciudad tan rica en recuerdos, debemos decir dos palabras de su famosa *campana*.

Merced á la grande influencia que ejercia en Aragon don Pedro Tizon, conde de Monteagudo, fué proclamado rey por los años de 1136 don Ramiro II, llamado el Monge, por muerte de su hermano don Alfonso el Batallador. Naturalmente pacífico y ageno á las adversidades que sufría el reino, á consecuencia de las guerras que sostenía contra los navarros, los castellanos y los moros, siguió una conducta tan indolente y fatal á los intereses del pueblo y de su misma corona, que la nobleza aragonesa no pudo menos de resentirse y de manifestarse en abierta oposicion contra un régimen que tan mal se avenia con los intereses del pais. Siempre que los nobles se acercaban al rey y le hacian ver las tristes consecuencias de su reprehensible lentitud en circunstancias tan azarosas, el monarca ensordecia, y solamente hablaba de la fundacion de algunos monasterios, al mismo tiempo que los navarros y los castellanos avanzaban animosos y llevaban sus armas victoriosas por las fronteras de Aragon.

La mayor parte de la nobleza se retiró á sus respectivos castillos, y pretendió defenderse por su propia cuenta. Organizaron los aragoneses sus haces de vasallos, mercenarios y aventureros, y como no vivian mas que del robo y del pillage, cada señor feudal se entregó sin hallar dique, á todo género de degradaciones y desafueros, cuya desastrosa conducta imitaron los plebeyos, y Aragon se vió en poco tiempo desastrosa víctima de los suyos y de los agenos.

Cansado el rey de las continuas quejas de los pueblos, convocó córtes en Huesca para oponer sus armas contra el navarro y el castellano; habló en ellas á los diputados de levantar una milicia numerosa, y terminó su discurso con el ofrecimiento de hacer una campana tan grande, que su sonido se oyese en toda España. Los nobles dedujeron de esta conclusion, que don Ramiro en todo pensaba menos en libertar al reino de las calamidades que le agobiaban, y en su consecuencia le abandonaron.

El rey de Castilla, que pretendia á la sazón, no solo la corona del monarca aragonés, sino tambien la del soberano de Navarra, fundado en el derecho de ser nieta del rey don Sancho el Mayor, desplegó sus mejores medios para obtenerlas, y rompiendo por la Rioja se apoderó de todos los castillos y plazas fuertes que se alzaban entre Villorado y Calahorra, Nájera, Logroño, Arnedo y Viguera, y revolviendo despues sobre Aragon, amenazó llevarlo todo á sangre y fuego sino se le rendian los pueblos y castillos que encontraba durante su belicoso tránsito.

Tal era la situacion en que se encontraba Aragon cuando sucedió lo que seguidamente vamos á referir.

Don Pedro Tizon, conde de Monteagudo, y favorito de don Ramiro, habia mirado á la esposa de su rey con ojos del amor; viendo que la reina no daba la debida solucion á este geroglífico amoroso, determinó ser mas esplicito con ella, y aprovechándose del gran favor que tenia con los régios personajes, se introdujo en la cámara de doña Inés (que asi se llamaba la reina), y la requirió de amores en términos bastamente licenciosos para que aquella no demostrase su justa indignacion por tan grande desacato.

Sin embargo, con la indiferencia propia de un corazon generoso que perdona la ofensa, mandó la reina á Monteagudo que se retirase y desistiera de su loco propósito; mas éste, lejos de acatar tan razonada determinacion, insistió en su loco propósito, y aseguró á la princesa que se vengaria sino daba una benéfica acogida á sus pretensiones. Al mismo tiempo recordó á la reina sus antiguos amores con el conde de Atarés, personaje que disfrutaba todavía del distinguido favor de doña Inés, y esta preferencia, que no traspasaba los límites de una especial consideracion, debida al lisonjero recuerdo de dias mas venturosos, la interpretaba el de Tizon, como un favor criminal que hacia que la reina faltase á sus deberes de buena esposa.

Prometió revelar al rey el misterioso arcano, y doña Inés, despues de haber desmentido solemnemente la calumniosa suposicion de su atrevido pretensor, le mandó de nuevo que se alejara, asegurándole llena de noble energía, que despreciaba sus injuriosas acusaciones.

Monteagudo obedeció esta vez, y se ausentó de la regia cámara, sustentando en su mente el proyecto mas atroz de venganza.

La coincidencia de estarse fraguando una conspiracion contra el rey Monge, y de la cual tenia Tizon conocimiento, y la de ser el conde de Atarés el destinado á suceder á don Ramiro, favorecieron su fatal propósito; se presentó al rey diciéndole que tenia un doble rival, que aspiraba nada menos que á arrebatarle el honor y el trono, y pronunció el nombre del conde de Atarés.

—La reina, añadió maliciosamente, tal vez os diga que yo he aspirado á iguales favores; pero contemplad esa respuesta como una venganza por parte de la doña Inés, ó como una excusa poderosa que solo tiene por objeto atenuar su criminal conducta, y destruir á su acusador.

El rey Monge, que mas tenia de monge que de rey, dió crédito al favorito, y

sintió en su pecho por la primera vez de su vida, el terrible aguijón de los celos y el mas vehemente deseo de una pronta y ejemplar venganza.

Acto continuo dispuso secretamente la prision de Atarés, y difirió para mas adelante, el castigo de éste y el de su esposa, acaso con el objeto de no despertar las sospechas de los conjurados, á los cuales quiso sorprender en sus secretos conciliábulos.

Con efecto, cierta noche, en la que debia reunirse la asamblea conspiradora, lo cual supo Tizon por sus diestros y bien sobornados espías, acudieron éste y el monarca disfrazados á una habitacion contigua á la estancia donde habia de celebrarse la reunion, y sin ser vistos oyeron y vieron cuanto pasó alli, y se enteró don Ramiro, de que trataban destronarle y proclamar por sucesor al conde de Atarés, su primo, en el cual veian prendas mas propias para reinar, que las mansas y monásticas que caracterizaban al pusilánime don Ramiro. Oyó los denuestos é imprecaciones que le dirigian y apuntó los nombres de los principales personajes que componian la numerosa asamblea, entre los cuales se hallaban los siguientes: don Lope Ferrench de Luna, cuñado del conde de Atarés; su hermano Rui Jimenez, su otro hermano don Pedro Martinez, y los otros dos hermanos don Fernando y don Gomez de Luna; don Ferriz de Lizana, don Gil de Atrovillo, don Pedro de Luecia, don Miguel de Azlor y don Sancho de Fontova. Don Pedro Coronel, don Ramon de Faces y don Garcia de Vidaurre, don García de la Peña, y don Pedro de Vergua. El rey se contentó con apuntar á estos quince caballeros, y no teniendo ánimo para continuar escuchando los injuriosos epítetos con que le calificaban, se retiró á su palacio con el de Tizon, á fin de meditar tranquilamente el partido que tomaria sobre el asunto.

Mucho tiempo estuvo vacilante, ora optando por el castigo, ora por el perdon. Ultimamente quiso confiar la decision á otra persona menos parcial y menos acolorada, y mandó al de Tizon al monasterio de San Ponce de Tomeras, para que el abad Fr. Frotardo le aconsejara despues de saber la historia de lo ocurrido.

Fr. Frotardo lo oyó todo, y bajando al huerto con el conde de Monteagudo, fué en su presencia cortando las coles mas altas que habia, y dijo en acabando:

—Decid al rey, que esta es mi contestacion.

Volvióse á Huesca el de Tizon, contó al rey lo que habia pasado con el abad, y preguntóle en seguida lo que decidia.

—Obra conforme á las insinuaciones de Fr. Frotardo, respondió don Ramiro, y dejó á Monteagudo solo con su proyecto de venganza.

Sabedor Monteagudo del dia y hora convenidos para la última reunion de los conjurados, en la cual debia decidirse el destronamiento de don Ramiro, combinó su plan anticipadamente, á fin de sorprender al rey con un suceso extraordinario. En efecto, llegó el dia señalado para la postrer reunion de los descontentos, y á la hora indicada fueron poco á poco penetrando en el alcázar del rey y ocupando un salon apartado del mismo edificio.

Media hora despues de hallarse todos los nobles reunidos, comenzaron á hablar

en voz alta acerca de la impotencia del soberano, y reprodujeron en términos violentos y amenazadores la idea que mas los halagaba; esta era el pronto destronamiento del rey *Cogulla*, que así le calificaban los nobles y el pueblo. Poco tiempo despues entró allí don Pedro Tizon, quien adulando diestramente el unánime parecer de los conjurados, aparentó aceptar la sublevacion, y formó parte de los contentos.

Luego, ridiculizando al rey, habló de su manera estravagante de montar á caballo, cogiendo las riendas con la boca, y recordó lanzando estrepitosas carcajadas el pensamiento de don Ramiro relativo al ofrecimiento que habia hecho de una campana, cuyo sonido se oyese en todas partes. Todos calificaron esta idea con el epíteto de ridícula, y acompañaron á Tizon en sus risas y en su supuesta burla.

—Caballeros, exclamó Tizon repentinamente; la campana ofrecida está ya fabricada; es una campana mónstruo, que os enseñaré con gusto especial, si quereis acompañarme, pero solo podeis venir cinco á cinco para no llamar demasiado la atencion por el número.

—Si, si, repitió á gritos la insubordinada asamblea..... Veamos esa campana.

—Pues entonces que me sigan los cinco caballeros de Luna primeramente.

Con efecto, los indicados personajes siguieron al conde de Monteagudo.

Atravesaron largos corredores y llegaron á un patio donde habia una puerta grande cerrada, y sobre la cual dió cinco fuertes golpes don Pedro de Tizon. Abrióse la puerta de par en par, y volvió á cerrarse al momento que los nobles hubieron entrado. Era un salon espacioso, y en donde los ricos-homes no vieron campana alguna, sino solamente dos gruesos maderos clavados debajo del cornisamento.

—¿Y la campana? preguntaron.

—Vedla, dijo el de Tizon señalando á los maderos.

Y acto continuo acercó á sus labios un silbato de plata, y despues de haber silbado, aparecieron, como por encanto, mas de cuarenta arqueros, que saliendo por una puerta que se hallaba situada á un extremo del salon interior, se apoderaron de los Lunas y los desarmaron.

—Esos maderos que veis en lugar de la campana, son para ahorcaros, dijo el do Monteagudo con risa infernal.

—¡Traicion! ¡Traicion! gritaron los Lunas.

—¡Silencio! ¡partidarios del conde de Atarés! dijo Monteagudo; hizo una señal de inteligencia al verdugo, y se ausentó dejando á los caballeros en situacion mas fácil de adivinar que de describir.

Subió las escaleras que poco antes habia bajado; penetró en la sala de los conspiradores, y afectando una sonrisa algo mas que satisfactoria, gritó:

—Ferriz de Lizana, Gil de Atroville, Pedro de Luecia, Miguel de Azlor, Sancho de Fontova, seguidme, que os aguardan vuestros compañeros.

Estos caballeros le siguieron llenos de júbilo y deseosos de hallar un nuevo ob-

jeto de mofa hácia don Ramiro. Don Pedro Tizon reprodujo con ellos la misma escena que habia tenido lugar con los anteriores, y asi sucesivamente con los otros cinco hidalgos hasta completar el número de los quince principales cabezas del motin apuntados por el rey.

Mientras tanto se verificaban estas terribles decapitaciones en el salon misterioso, don Ramiro hablaba en su real cámara con su esposa doña Inés, á la cual esponia su resentimiento, por causa de sus amores con el conde de Atarés; mas la reina, con aquella energía que imprime Dios en el alma de los inocentes, logró persuadir á su esposo de su inculpabilidad, haciéndole al mismo tiempo comprender los criminales designios de don Pedro de Tizon. Esta conferencia trajo en pos, no solamente la paz del regio consorcio, sino tambien la libertad del conde de Atarés, que gemia sin consuelo en un lóbrego calabozo.

Monteagudo entró en el instante de la reconciliacion en la estancia del rey, al cual anunció, que los conspiradores no volverian á incomodarle, y convidó al monarca para que fuese con él á presenciar la obra que habia hecho en beneficio de la patria.

—Ya teneis fabricada la campana que ha de oirse en toda España, dijo Monteagudo, sonriendo malignamente.

—Pasemos á verla, respondió el Monge, despidiéndose de doña Inés, y acompañando á don Pedro Tizon; pero sin dirigirle la palabra.

Entraron, pues, en el salon que ya conocen nuestros lectores: lo que apareció en aquella estancia dejó petrificado al monarca, á punto de helársele la sangre en el cuerpo; pero recobrando su primitiva tranquilidad de espíritu, sintió desde luego una repentina transicion en su alma, que le hizo concebir un proyecto que ponía cumplido término al infernal que habia meditado Monteagudo.

El espectáculo que se presentó á los ojos del rey fué el siguiente:

En lo interior de aquel espacioso recinto vió don Ramiro quince cabezas de hombres recién cortadas formando un horrible círculo sobre el pavimento, dispuesto con tal simetría y regularidad, que imitaba perfectamente la forma de una grande campana. Encima, y suspensos de una monstruosa argolla, estaban los cuerpos respectivos de aquellas cabezas atadas por los pies, y cayendo cada uno verticalmente en direccion á su cabeza, cuyas posiciones de este modo combinadas, remataban la forma de la campana sangrienta.

—¿Pensais, señor, dijo don Pedro Tizon, que se oirá en toda España?

—No, repuso el rey con prontitud.

—¿Por qué? preguntó Monteagudo.

—¿No lo adivináis? dijo el rey.

—No... decidlo, señor, que deseo saberlo.

—Porque le falta el badajo, observó tranquilamente el monarca.

—Teneis razon, exclamó sonriendo Monteagudo. Ya habia yo pensado en ello. La cabeza del conde de Atarés me parece á propósito....

—No, interrumpió don Ramiro; la vuestra producirá una vibracion mas sonora y lejana.

—¿Qué me decís, señor? exclamó Monteagudo con asombro.

El rey entonces, por única contestacion, llamó al verdugo, y dispuso que su sentencia se cumpliera. Súplicas, razones, lamentos, todo fué inútil para hacer variar la resolucion de don Ramiro, quien oyendo al subir las escaleras que conducian á un aposento, los gritos desconsoladores de Monteagudo;

—Ya comienza á vibrar la campana, dijo con la mayor sangre fria; y penetró en una cámara. En ella se hallaba la reina, á la cual abrazó añadiendo:

—Señora, estamos vengados, y mi reino libre de traidores.

Pocos momentos despues se presentó el conde de Atarés á dar las gracias á don Ramiro por haberle libertado de la prision.

A pesar del tiempo que ha trascurrido desde la época de esta horrorosa catástrofe, todavía encuentra el viajero el recinto fatal donde fueron decapitados todos aquellos nobles; es una pieza ovalada con bóveda alta, formada por arcos cruzados, en que se ve tambien la memorable argolla donde estuvo suspenso el cuerpo de don Pedro Tizon, (1) situada en la sala que se halla debajo de la biblioteca en el edificio que como dijimos es hoy instituto, y donde antes estuvo la universidad de Huesca. Los cuerpos de los quince próceres fueron sepultados en la iglesia de San Juan de Jerusalem, en otros tantos sepulcros que tenian por adorno en relieve, una espada desnuda y una campana, y se conservaron hasta tiempos muy modernos.

Salimos de Huesca en direccion de Jaca y pasamos por *Chimilla*, *Lierta*, el coto redondo llamado castillo de *Anzano*, y llegamos á *Bolea*. Esta poblacion, que es de cuatrocientos ochenta habitantes, es bastante antigua y se cuenta entre las numerosas conquistas que á los moros hizo Sancho Ramirez. Su parroquia, titulada Santa Maria la *Mayor*, tiene un capitulo de diez racioneros. Hay tambien un ex-convento de *servitas*, de fábrica muy antigua, y cuya iglesia está abierta al culto. Mas allá de *Bolea* está *Loarre*, donde nos detuvimos á comer, pues habíamos andado ya cinco leguas. Alzase esta villa al pie de la sierra de su nombre, y solo tiene doscientos cincuenta y cinco habitantes. En su territorio subsiste un viejísimo castillo que es muy renombrado en la historia, y que contiene una ermita. *Loarre* se llamó *Calagurris-Fivularia*, y sus habitantes, en union con los de Huesca, enviaron diputados á Julio César para ofrecerle obediencia, como él mismo asegura en sus comentarios. En la fortaleza de *Loarre*, dícese encerraron los moros al famoso conde don Julian hasta su muerte. Conquistó esta poblacion Sancho Ramirez en 1092, y la concedió la merced de voto en córtes. Aquel dia, despues de pasar por *Anzanigo*, pequeño lugar de solo nueve vecinos, pernoctamos en *Javierrelatre*. Hállase este lugar al pie de una sierra, y cerca del rio Gállego. Tiene una parroquia con la advocacion de los *Santos Reyes* y ciento cuarenta y dos habitantes. De esta reducida

(1) Algunos historiadores aseguran que á quien hizo decapitar el rey, fué á un su secretario llamado *Ordaz*.

poblacion subsiste un recuerdo en el documento mas antiguo que se conoce relativo á Aragon. Es este el testamento ó última voluntad de Ramiro el *Bastardo*, primer rey de este pais, otorgado en San Juan de la Peña en la era 1099, año de 1061, en el que se lee que deja los lugares de *Ayviar* y *Javierrelatre* á su hijo don Sancho, distinto de otro del mismo nombre, que le sucedió en el reino. Al dia siguiente llegamos muy temprano á Jaca, de donde solo dista Javierrelatre cuatro leguas, ó sean seis horas. Aquella ciudad está situada en una gran llanura regada por el rio Aragon y limitada por los mas elevados Pirineos y los montes *Uruel* y *Pano*. Inútil será decir que este paisage es magnífico. Es sin duda Jaca una de las poblaciones de mas remota antigüedad, y ya en tiempo de Estrabon era cabeza y daba nombre al pais de los *jacetanos*, que comprendia parte del *Ilirgeto* y la *Vasconia*, y las ciudades de Huesca y Barbastro. Los moros que dominaron poco tiempo la ciudad que nos ocupa la llamaban *Diaka*, y pusieron en ella un wali. Ignórase en qué año fué conquistada por los cristianos, pero consta que pertenecia á los estados de Sancho el *Mayor*, rey de Navarra, el cual la cedió con los encumbrados valles del Cinca y del Gállego á su hijo Ramiro el *Bastardo*, formando de todo un pequeño reino que se llamó Aragon. La primera córte y capital fué Jaca, y Ramiro la dió título de ciudad, y reunió en ella el año 1063 un famoso concilio cuyos decretos aprobó el pueblo. Uno de ellos ordenaba estuviere en Jaca la sede episcopal de Huesca hasta que esta última ciudad se restaurase, y asi se verificó. El año 1154 el conde de Barcelona don Ramon Berenguer, príncipe de Aragon, y el rey Luis de Francia, visitaron á Jaca, donde fueron recibidos magníficamente. Aqui tuvieron una entrevista en 1459, el rey don Juan II de Aragon, y su hijo don Carlos, príncipe de Viana. Felipe II erigió un obispado en 1571, segregándolo del de Huesca: don Juan de Austria, hijo de Felipe IV, se hizo fuerte en Jaca por algun tiempo el año 1668. Durante la guerra de sucesion fué esta la única ciudad de Aragon que se mantuvo fiel á Felipe V, que la premió dándole el título de *muy noble, muy leal y vencedora*. Las armas son la cruz de San Jorge, cuatro cabezas de moros y una flor de lis. Está la ciudad circuida de fuertes murallas coronadas de almenas y con torreones, y consta de siete plazas y treinta y siete calles, anchas, alineadas y bien empedradas. La iglesia catedral tiene la advocacion de San Pedro, es un templo bastante bueno, y se compone de tres naves, y fué construida por don Ramiro el Bastardo en 1040. Consérvase en esta iglesia, en una urna de plata, el cuerpo de Santa Orosia, patrona de la ciudad y del obispado. Su clero se compone de un obispo, seis dignidades, doce canónigos, diez racioneros y diez beneficiados. Hay una parroquia (que es la catedral), un monasterio de benedictinas, dos conventos que fueron de religiosos, y cuyas iglesias están aun abiertas al público, un seminario, buena casa de ayuntamiento, en donde se conserva el libro de los fueros y privilegios de la ciudad atado á una mesa con una cadena, casa de espósitos y hospital. Mas el edificio de mayor importancia de Jaca es su fortísima y hermosa ciudadela. Situada en la misma colina en que está la ciudad, tiene la figura de un pentágono

regular. Es de buena y sólida construcción, y contiene todos los almacenes, cuarteles y demas dependencias propias de su objeto. Fué edificada de orden de Felipe II en 1598, y es de suma importancia por su proximidad á Francia. Su guarnición debe ser de un batallón, y el gobernador de la clase de mariscal de campo. Jaca es también capital de un juzgado que comprende una ciudad, diez villas, ciento sesenta y seis lugares y tres aldeas. Al otro día de nuestra llegada nos detuvimos en Jaca con objeto de visitar el poético y celebrado monasterio de San Juan de la Peña, donde se cree tuvieron origen las famosas monarquías de Sobrarbe, Navarra y Aragon, lo cual se refiere de este modo. Habia pasado corto tiempo de la rota de Guadalete, cuando un caballero, muzárabe de Zaragoza, llamado *Voto*, corria tras de un ciervo por el llano de Pano, situado en el monte *Uruel*. Desbocado su caballo se detuvo milagrosamente en el borde del precipicio, y *Voto* se apeó lleno de asombro, y dió gracias á Dios por haberle salvado de tan gran peligro. Mirando á su alrededor, se vió cerca de una inmensa cueva que la naturaleza habia formado dentro de un enormísimo peñasco, y cuya entrada estaba cerrada con jarales y maleza. Abrióse paso con su espada, y penetrando en lo interior, fué sorprendido con un inesperado espectáculo. Dentro de la misteriosa caverna habia una reducida ermita dedicada á San Juan Bautista, y delante del tosco altar en que se veia la efigie del santo, estaba tendido el cuerpo difunto de un anciano cenobita, al que respetaban las fieras que iban á apagar su sed en una fuente que corria dentro de aquel escondido lugar. La venerable cabeza del ermitaño reposaba sobre una piedra triangular en que se leia en latin esta inscripcion:

Yo Juan, primer anacoreta de este lugar, habiendo despreciado el siglo, por amor de Dios, fabriqué, segun alcanzaron mis fuerzas, esta iglesia en honor de San Juan, y aqui reposo.

Este santo era natural de *Atarés*, aldea cercana, y habitaba la cueva desde principios del siglo VIII, por lo que una antigua crónica lo llama *nuevo Noé*, que habia fabricado esta arca, antes que la inundacion de los bárbaros anegase á España, y en la que se salvaron los pocos fieles. El cazador hizo oracion á Dios y á San Juan Bautista, de quien era especial devoto; dió sepultura al ermitaño, colocó también en la huesa la piedra escrita, y volvió á Zaragoza, donde ya le aguardaban impacientes sus padres y su hermano *Félix*. A este último participó el pensamiento que habia concebido de ceder sus haciendas á los pobres, retirarse á la ermita que el acaso le hiciera descubrir, y consagrarse allí á una vida de oracion y penitencia. Convino Félix en el piadoso proyecto, y ambos hermanos marcharon á Uruel, donde moraron largo tiempo ocultos y apartados del trato de los hombres, hasta que fueron descubiertos por varios cristianos, que huyendo del enemigo moro, buscaban un asilo entre la fragosidad de los montes. Los piadosos solitarios les prodigaron cuantos auxilios espirituales y temporales estaban á su alcance, y cierto día que determinaron trasladar á un nuevo sepulcro el cuerpo de *San Juan de Atarés*, se reunieron bajo la tosca bóveda de la cueva hasta trescientos montañeses.

entre los que se contaban algunos sacerdotes. Despues de cumplidos los deberes religiosos, persuadieron los dos ermitaños á los circunstantes, imitasen el noble ejemplo de los asturianos, que acaudillados por el inmortal Pelayo, y guarecidos tambien en una santa cueva, dieran principio pocos años antes á la heróica empresa de sacudir el yugo de los sarracenos, sobre los que habian conseguido á la sazón señaladas victorias. Dóciles los montañeses á estos consejos, convinieron en elegir un caudillo que los guiase contra los moros, y de comun acuerdo aclamaron á cierto noble llamado *García Jimenez*, no menos conocido en el pais por su noble calidad de señor de *Amezcoa* y *Arbasusa*, que por su valor en los combates. Las ceremonias con que fué solemnizada la proclamacion, fueron tan rudas y guerreras como las costumbres de aquel tiempo, y consistieron en cubrir al nuevo rey con un toseo yelmo que hacia veces de corona, poner en sus manos una fuerte lanza en lugar de cetro, y alzarlo tres veces sobre un pavés. García, despues de reunir un razonable ejército de cántabros y vascones, dió principio á sus conquistas con la toma de Ainsa, que destinó para capital de la nueva monarquía. Acudiendo poco despues los moros en número considerable, García Jimenez salió á su encuentro, mas no podía prometerse la victoria por lo abreviado de su ejército, cuando al ver sobre un árbol una cruz milagrosa, conoció que el cielo le protegía y pelearia á su favor. En efecto, alcanzaron los cristianos el mas señalado triunfo sobre los sarracenos, y García Jimenez para perpetuar su memoria, pintó la cruz en su pavés, y llamó á su reino *Sobrarbe*, nombre derivado de *sobre-arbe* ó *sobre el árbol* (1). Los valientes reyes que le sucedieron, todos acrecentaron de continuo al devoto santuario de *San Juan de la Peña*, con edificios que unieron á la primitiva ermita, y con ricas donaciones y privilegios. En los primeros tiempos tenia aquí su silla el único obispo de Aragon asistido por ermitaños, hasta que en 802 se pusieron en lugar de estos, monges de San Benito. Celebráronse en este monasterio tres concilios, en el último de los que se decretó la adopcion del breviario romano. El abad de San Juan de la Peña estaba solamente sujeto al papa, gozaba jurisdiccion *casi episcopal*, y tenia en ella sesenta y cinco monasterios y ciento catorce iglesias seculares. Produjo esta santa casa muchos santos y escritores célebres de entre sus hijos, y contenia en su iglesia multitud de reliquias; mas lo que la dió mayor nombradía, fué ser destinada á panteon de los reyes de Aragon y de los ricos-hombres. El número de personas reales aquí sepultadas sube á 34, y el de los nobles y próceres no se puede calcular.

La gran cueva cavada por la naturaleza en el peñasco, tiene trescientos pasos de longitud y sesenta de concavidad. Dentro de ella se alza el antiguo y venerable monasterio que no tiene otra bóveda ni tejado sino la misma peña. Hay en él dos iglesias, una sobre otra, segun estilo de la época en que se fundó. La mas baja es

(1) Bien sabemos que los criticos modernos desechan esta relacion como fabulosa, de la misma manera que niegan la existencia del Cid, de Bernardo del Carpio y de otras muchas cosas; pero en nuestra obra dijimos desde luego que daríamos cabida á todas esas tradiciones populares, que podrán, sin duda alguna, haber llegado á nuestros dias desfiguradas, pero que tienen su origen en hechos gloriosos y se ven apoyadas en documentos y testimonios dificiles de destruir.

la primitiva, y consta de dos naves. A la entrada de la superior existe una sala llamada del concilio *Pinnatense*, y desde ella arranca una estensa escalera, que conduce á otra sala descubierta, en que se ven los sepulcros de los ricos hombres. Esta sirve de átrio á la iglesia superior ó principal, de la que se sale á un antiguo claustro bizantino de estilo del siglo XI, y en cuyo centro hay una fuente. En los ángulos de este claustro están la capilla de San Victorian, que es gótica y de fábrica del siglo XV, y la de San Voto y San Félix, que es mas moderna. Tambien se leen en uno de los lienzos de aquel multitud de inscripciones sepulcrales, muchas de las que datan del siglo X. El panteon real, restaurado magníficamente por Cárlos III es una capilla suntuosa construida de ricos jaspes. Contiene un solo altar con un bello crucifijo de mármol, y veinte y siete sepulcros de reyes dispuestos en tres filas, donde se guardan los restos de *García Jimenez* y todos sus sucesores, hasta Pedro I de Aragon, que murió en 1104. Al frente de estos sepulcros hay cuatro grandes medallones de estuco, en que están representados los principales sucesos guerreros de algunos de los monarcas allí sepultados. Tambien se ven en este hermoso panteon dos tablas de mármol blanco, donde está escrito un resumen de la historia del monasterio, y un busto del gran Cárlos III. Ademas del edificio que acabamos de describir, hay otro llamado *Monasterio nuevo*, situado en un gran llano sobre la célebre cueva, el cual fué construido en 1675, y desde esta época habitado por los monges, aunque bajaban al antiguo á celebrar misas y responsos por los reyes allí enterrados. El *Monasterio nuevo* tiene una buena fachada, aunque churrigueresca, con tres portadas y dos torres. La iglesia consta de tres naves y seis capillas, es bastante espaciosa, y está adornado con algunas pinturas de mérito. El golpe de vista que se descubre desde San Juan de la Peña es soberbio, viéndose por una parte los altísimos montes que circundan el monasterio, y por otra la gran llanada fertilizada por el rio *Aragon*, y en lontananza la antigua ciudad de Jaca.

Dos dias nos detuvimos en esta poblacion, que nos agradó mucho, y partimos por un malo y escabroso camino de herradura. Pasamos por los pequeños lugares de *Leres*, *Escuer* y *Biescas*, donde nos detuvimos á comer. Este es un pueblo de ciento ochenta casas con dos parroquias á la márgen del *Gállego*, y en situacion pintoresca. Despues encontramos á *Gavin*, *Tesero*, *Linas de Broto* y *Broto*, donde pernoctamos, y al dia siguiente llegamos á *Boltaña*. Esta villa, que está á la orilla del *Ara*, en el corazon de los Pirineos dominando una fértil vega, es cabeza de un partido judicial compuesto de seis villas y ciento ochenta y seis lugares, que forman ciento treinta y siete ayuntamientos. Tiene Boltaña una buena plaza é iglesia colegial (San Pedro), servida por un prior y siete beneficiados. El edificio es bueno, y fué construido en el siglo XVI. Conserva Boltaña las ruinas de su célebre castillo, que en los antiguos tiempos debía ser siempre gobernado por un rico hombre de Aragon, y cuya fundacion se atribuye á Anibal. En sus cercanias se han encontrado muchos sepuleros que contenian cadáveres bien conservados, y con la cabe-

za hacia el Oriente. Las armas de Boltaña consisten en la encina y cruz de Sobrarbe encima de un castillo, y su poblacion en mil setecientas setenta almas. Aquel dia pernoctamos una legua mas allá de Boltaña, en la muy antigua villa de *Ainsa*, asentada en un monte que se alza sobre una llanura y en la confluencia del *Ara* y el *Cinca*. Es poblacion de antigüedad muy remota, y se cree haber sido la capital de los pueblos *cincenses*, de donde tomó nombre el rio *Cinca*. Fué conquistada á los moros por el primer caudillo ó rey de estos montañeses, García Jimenez, en 748, el cual alcanzó una señalada victoria sobre aquellos en las cercanias de Ainsa, villa que fortificó y designó para córte y capital de su pequeño estado. En la distribucion que Sancho el Mayor, rey de Navarra, hizo á sus hijos, dió el *Sobrarbe* con título de rey á Gonzalo, el mas jóven de ellos. Este tuvo tambien su córte en Ainsa. En 1706 fué incendiada esta villa por los franceses, pues habia abrazado la causa del archiduque. Fué en todos tiempos tenuta en grande estima por los reyes, que la concedieron grandes mercedes, entre ellas voto en córtes. Conserva como recuerdos de su pasada grandeza, una fortísima muralla que la circuye; una antigua iglesia denominada de *Santa Cruz*, que fué mezquita; una colegiata-parroquia con título de *Capilla real*, dedicada á la Asuncion, de buena, aunque antiquísima fábrica, y con un buen claustro; otra iglesia, el *Salvador*, igualmente muy vieja, que sirvió de mezquita y luego de monasterio de canónigos regulares; y finalmente, el castillo, cuya fundacion se creeser de los moros, que contiene el arruinado palacio de los reyes de Sobrarbe. No quisimos abandonar esta histórica poblacion sin visitar la famosa *cruz de Sobrarbe*. Este monumento, fabricado á media legua de distancia con objeto de señalar el sitio en que se dió la gran batalla de García Jimenez, consiste en un templete de columnas dóricas, que sostienen una cúpula, y rodeado de una verja de hierro. Dentro del templete hay una especie de columna de piedra imitando el troneo de un árbol que sustenta una cruz. En todo aquel terreno se encuentran á cada paso multitud de huesos y fragmentos de armas, monumentos irrecusables de la gran batalla que nuestros críticos dan por apócrifa. Todos los años, el 14 de setiembre, se celebra aqui misa y romeria, y algunos montañeses, vestidos unos de moros y otros de soldados cristianos, figuran el combate memorable que alli tuvo lugar. Dirigiéndonos desde Ainsa á Benabarre, hallamos en el camino las pequeñas aldeas de *Gerve*, *San Vicente*, *Trillo* y *Clamosa*, que forman parte de la *Fueba*, territorio compuesto de quince pueblos, y rodeado de montes, y por tanto en extremo pintoresco. Pasamos luego por la *Penilla*, *Puñ de Cinca*, *Grustan* y *Graus*, donde hicimos parada. Está edificada esta villa en la ribera del *Esera*, sobre el que tiene dos puentes y consta de trescientas cincuenta casas. La iglesia parroquial de San Miguel es muy antigua, de arquitectura bizantina, y en ella se ve entallado el *labaro* de Constantino. Tambien conserva el cuerpo del *beato Cebrian*, compañero de San Vicente Ferrer. A poca distancia de la poblacion está el suntuoso santuario de *Nuestra Señora de la Peña*, al pie de una elevada mas de doscientas varas. Esta villa, edificada ó restaurada por

los moros, es célebre en la historia por la batalla que se dió en sus inmediaciones en 1063 entre Sancho II de Castilla (secundado por el famoso Cid que se halló y distinguió en ella), y su tio don Ramiro, primer rey de Aragon, que murió durante el combate. Es patria del célebre cardenal é inquisidor Torquemada, del ministro de Estado don Eusebio Bardají, y de su hermano don Dionisio Cardenal. Al dia siguiente comimos en Benabarre, dos leguas y media distante de Graus. Era la antigua capital del renombrado condado de Ribagorza. Fué de las primeras poblaciones conquistadas á los moros, y padeció mucho en las guerras de sucesion y de indepen-



MIÑOTOS Y PAISANOS DEL BAJO ARAGON.

dencia, y en especial en la última civil por los carlistas, que la saquearon y cometieron otras mil atrocidades. Tiene una parroquia dedicada á Nuestra Señora de *Valdeflores* y *San Miguel*, servida por un capitulo de un cura, seis racioneros y tres beneficiados. El edificio es de una nave, con nueve capillas, y fué concluido en 1844. Hay un convento de monjas dominicas, otro que fué de frailes agustinos, un hospital y un colegio de escolapios. El número de habitantes es de mil novecientas almas. Benabarre es capital de un partido judicial, que comprende ciento veinte y ocho poblaciones, de las que nueve son villas. El mismo dia, dejando el territorio aragonés, pernoctamos en Ager, que ya pertenece á Cataluña.



CAPITULO SESTO.

CATALUÑA, HISTORIA Y GEOGRAFÍA.—LÉRIDA



El principado de este nombre forma uno de los territorios más interesantes de España por su posición geográfica, su estension, y sobre todo por su industria. Su figura es semejante á un triángulo rectángulo, cuyo lado mayor ó hipotenusa, está bañado por el Mediterráneo, y comprende una estension de mil cuatro leguas cuadradas, cuarenta y cuatro de longitud y cuarenta de latitud. Sus límites son al N. los Pirineos que le dividen de Francia, al S. el reino de Valencia, al E. el mar y al O. Aragon. El terreno es en su mayor parte muy áspero y cortado por ramales de montañas que se desprenden del Pirineo, dejando en claro hermosos y feraces valles. El clima es resiente de esta disposicion topográfica del pais, pues al mismo tiempo, que es en las costas y territorios meridionales, muy templado, es frio en las tierras

altas y en las montañas, cuyas cimas están cubiertas de nieve la mayor parte del año. Los montes principales son los *Pirineos*, el *Montrech*, el *Monseni*, el *Montsant*, *S. Llorens del Munt*, *Montserrat* y *Bufaganga*, y los ríos el *Ebro*, el *Segre*, el *Llobregat*, *Ter*, *Fluvia*, *Tordera*, *Foix*, etc., etc. Muchas y dilatadas son las producciones de este país, de las que deberemos mencionar el trigo, centeno, cebada, maíz, legumbres de todas clases, vino escelente, aceite, frutas y maderas de construcción. En la parte de la montaña se cria algun ganado lanar y de cerda. Hay aguas termales y minas de diferentes metales. En lo mas fragoso del Pirineo se encuentran osos, cabras monteses y jabalies, y en los otros montes lobos, zorras, tejones, etc., etc. Los catalanes son en extremo laboriosos, vehementes, sóbrios, muy amantes de saber; vivos, penetrantes, constantes en sus propósitos, valientes hasta rayar en temerarios, y entusiastas defensores de su libertad é independencia. Entre tan escelentes cualidades, suelen mezclarse tambien la dureza de carácter, aspereza en la espresion, y un espíritu provincial muy exagerado. Son en lo general muy robustos, de aventajada estatura y ágiles para toda clase de trabajos. Las mugeres merecen el epíteto vulgar de *arrogantes mozas*, aunque mi amigo Mauricio les halló el defecto de tener el pie algo grande. El traje de los hombres, si bien varia bastante en toda la estension del Principado, puede fijarse en calzon corto de pana, ó pantalon muy ancho de lo mismo, media azul, alpargates, faja, chaleco y chaqueta corta, manta al hombro, y un gorro de lana encarnado de mucha manga (1). Las catalanas de las aldeas visten con bastante gracia y llevan un zagalejo algo corto, jubon ceñido, con mangas que dejan descubierta la mitad del brazo, en muchas partes redecilla en la cabeza, en otras mantillas blancas, y en todas alpargates. El idioma es el antiguo de las provincias del Mediodía de Francia, que de la ciudad de *Limoges* se dice *lemosin*. En Cataluña perdió su antigua suavidad y dulzura adquiriendo pronunciacion áspera y terminaciones desagradables, pero conservando siempre mucha semejanza con el francés. Entregados de continuo los habitantes de este país á la industria y al trabajo, son de buenas costumbres en lo general, aunque la particular topografía del terreno, presenta á los bandidos (que aqui son de los mas feroces) numerosos sitios donde guarecerse, y donde encerrar sus víctimas, á las que suelen dar muerte en caso de no entregarles un crecido rescate. Las mas de las mugeres de los pueblos pequeños se ocupan en la elaboracion de encages. Asi como en casi todas nuestras provincias, están muy en uso las romerías ó fiestas campestres para celebrar las festividades religiosas, y en especial la del santo patron del pueblo. La circunstancia de estar muy distribuida la propiedad, y el mismo desarrollo de la industria, hacen que sea desconocido en Cataluña el repugnante espectáculo de la mendicidad que tanto abunda en otras partes. Tiene este país como Aragon, su legislacion especial, que se diferencia bastante de los otros

(1) En Cataluña puede decirse son desconocidos el sombrero y la capa, piezas que tanto caracterizan el traje de la mayor parte de nuestras provincias; en cambio apenas hay hombre que no use la pipa.

que forman la monarquía, sobre todo en punto á herencias, pues aquí todo el haber de los padres pasa precisamente al hijo mayor llamado *hereu*. Cuando la heredera es *mager*, se denomina *pubilla*. El Principado se divide actualmente en las cuatro provincias de Lérida, Gerona, Barcelona y Tarragona, que comprenden catorce ciudades, doscientas cincuenta y cinco villas, mil quinientos noventa y ocho lugares y quinientas cincuenta y ocho aldeas, que forman un arzobispado, siete obispados, una capitania general, cuatro comandancias generales, una audiencia, treinta y seis juzgados y mil setecientos cincuenta y seis ayuntamientos. La poblacion sube á un millon cuarenta y nuevemil seiscientas cincuenta y ocho almas. Desde los mas antiguos tiempos, figura el pais que ahora nos ocupa en la historia del modo mas notable. Los fenicios ya visitaron sus costas, poco despues que las de la Bética, y sembraron sin duda en Cataluña los primeros gérmenes de civilizacion. Los griegos *foceos* llegaron despues con objeto de traficar, y fueron bien recibidos de los habitantes, que no les impidieron fundar establecimientos y ciudades. A la venida de los cartagineses aparece lo que hoy llamamos Cataluña dividida en ocho regiones ó repúblicas aliadas que eran *Ilegetia*, *Lacetania*, *Cosetania*, *Laletania*, *Castellania*, *Ausetania*, *Cerretania* é *Indigeto*. Aquellos conquistadores encontraron aquí pocas simpatias, y en un tratado que celebraron con los romanos, les cedieron la conquista de los pueblos que acabamos de nombrar. Sin embargo, el célebre Annibal al romper aquel convenio y destruir la famosa ciudad de Sagunto, invadió este pais y se hizo dueño de él por algun tiempo, quedando por monumento de su conquista la ciudad de Barcelona, que se fundó por entonces ó poco antes por Amilcar su padre. Aparecieron en seguida los romanos bajo la conducta de los Escipiones, y tomando tierra en Ampurias, se apoderaron al poco tiempo de toda la costa catalana fijando en la antiquísima Tarragona la capital de la España romana. No lograron esto sin resistencia, pues varias poblaciones les hicieron cruda guerra, antes de sucumbir á las victoriosas águilas de Rómulo. Llegado el siglo V, y con él la ruina del grande imperio de Augusto, Cataluña fué invadida por los vándalos, suevos, alanos y godos. Estos últimos permanecieron aquí mas tiempo y fundaron la monarquía española que aun subsiste. De aquella época, se cree data el actual nombre que distingue á este pais, derivándose, segun algunos, de los antiguos *catalanos* ó *castellanos*, uno de los primitivos pueblos que lo habitaban, y segun otros del nombre *ghot-alani*, *godos-alanos*, que se daba á sus conquistadores. Los moros dominaron á Cataluña al poco tiempo de su llegada á España, y llevaron sus armas hasta el Pirineo; pero muy en breve empezaron á perder terreno á impulsos de las victoriosas armas del valeroso emperador Carlo-Magno, y de su hijo Luis el *Benigno*, que formó de Cataluña en 801 una *marca* ó provincia fronteriza, que dividió en nueve condados y donó á sus principales capitanes. Los nuevos condes, abusando de su poder, vejaban á sus fieles súbditos los catalanes; pero acudiendo estos en queja al emperador, fueron acogidos favorablemente, y aquellos amonestados con severidad. En tiempo de Carlos el Calvo, Wifredo, llamado el Velloso, conde ó marqués que era de Barcelona, se hizo independiente, y su con-

dado, que comprendía ya una gran parte de Cataluña formó desde entonces un respetable estado que rivalizó con los reinos españoles. Aquí debemos hablar del origen de las armas de Cataluña, que son tambien las de Aragon, Valencia y Mallorca. Dicese que hallándose Wifredo á las órdenes de Cárlos el Calvo, en una batalla, fué conducido muy mal herido á su tienda de campaña. Visitóle allí el emperador, y viendo que el escudo de Wifredo era dorado, sin divisa alguna, como de caballero *novel*, mojó cuatro dedos en la sangre que salía de las heridas y los pasó por el escudo diciendo: «Estas serán, conde, desde hoy vuestras armas.» Desde entonces pintá Cataluña, ó sea el condado de Barcelona, cuatro *palos* rojos en campo de oro



CATALANES DE LA COSTA.

Los sucesores de Wifredo el *Velloso* se distinguieron por su valor en la guerra contra los moros y por su acierto en el gobierno. Al principio regian su estado por las leyes godas, y seguian el rito eclesiástico, llamado *muzárabe* ó *gotico*, pero el conde don Ramon *Berenguer*, llamado el *Viejo*, abolióunas y otro en un concilio celebrado en Barcelona el año 1068, é introdujo el breviario romano, y un nuevo código formado de algunas leyes godas, otras romanas y otras promulgadas de nuevo, al que se dió el nombre de *Usages*. Raimundo ó Ramon *Berenguer III* marchó contra los moros de Mallorca en 1114 con una escuadra compuesta de buques catalanes,

en la que hizo despues un viage á Italia. Habiéndose ya refundido todos los otros condados de Cataluña en el de Barcelona y poseyendo este Raimundo Berenguer IV, se reunieron al Aragon por casamiento del conde con doña Petronila, hija y sucesora del rey don Ramiro el *Monge*, en 1137. Desde aquella época no volvieron á separarse, aunque siempre conservó Cataluña sus usos, costumbres, leyes y language. Descontento el Principado con la desordenada administracion de Felipe IV, se apartó de su obediencia, y se entregó al rey de Francia, lo que dió lugar á guerras desoladoras que terminaron por el tratado de paz de 1659. Muy en breve fué teatro de otras nuevas desde 1689 hasta 1697, y desde 1700 hasta la paz de Utrech, que puso fin á la célebre guerra de sucesion. En esta Cataluña abrazó decididamente la causa del archiduque Carlos, y sufrió por lo mismo el peso de la indignacion del vencedor. Nada diremos de los acontecimientos posteriores; pues aunque muy interesantes, son de todos conocidos, y no á propósito de este lugar.

La villa de *Ager*, donde nos hallábamos, ocupa una eminencia que se eleva al estremo de un llano. Pertenece á la provincia de Lérida y al juzgado de Balaguer. La mas antigua noticia histórica que se encuentra de *Ager* es del año 906, en que se celebró aqui un concilio provincial presidido por el metropolitano de Narbona. En 1066, estando ocupada esta villa por los moros, fué rescatada por *Arnaldo Miron de Tos*, conde de Pallars y feudatario del de Urgel, el cual fundó la iglesia colegial. En 1632 fué tomada esta poblacion y su fuerte castillo, por *don Juan Salamancaqués*, á los franceses que la poseian. En la última guerra de don Carlos se pronunciaron sus habitantes por el partido de este príncipe, y habiéndose fortificado, sufrió repetidos sitios é invasiones de liberales y carlistas, segun la suerte de las armas. Conserva *Ager* sus viejas murallas restauradas, y la antigua colegiata dedicada á San Pedro. Es edificio de mucha solidez, y consta de tres naves, en las que hay siete capillas. El clero que la sirve consiste en un arcipreste mitrado con jurisdiccion *vere-nullius*, que se estiende á treinta y cuatro parroquias y treinta y seis poblaciones, seis canónigos, ocho racioneros y cuatro beneficiados.

Este templo se halla muy destruido por las guerras, y el clero celebra el oficio divino en la antigua parroquia dedicada á San Vicente, iglesia que tiene tres naves y diez altares. Despues de estos dos edificios, los únicos notables que contiene *Ager* son: el palacio arciprestal, y la casa de ayuntamiento. La poblacion es de dos mil doscientos habitantes. Hay dos ermitas estramuros. Siguiendo sin detenernos nuestra peregrinacion, salimos de *Ager* muy de mañana, y partimos la jornada en la ciudad de Balaguer, distante cinco leguas. Está asentada en un corto espacio de terreno llano comprendido entre el *Segre* y los montes. Su origen es remotísimo, y ocupa el lugar de la antigua *Bargusia*, cuyos habitantes fueron los primeros españoles con quienes trataron y concertaron alianza y amistad los romanos el año 219 antes de J. C. Fué esta ciudad y el país que la rodea conquistada por el grande *Annibal* cuando con su ejército se dirigió á Italia, y pasó varias veces del dominio de los moros al de los cristianos. El wali de Balaguer fué uno de los muchos que en

el siglo XII tomaron el título de reyes. En 1091 conquistó esta población *Armengol de Gerp*, conde de Urgel, pero volvió aun al poder de los moros, á quien la quitó por última vez *don Pedro Anzures*, señor de Valladolid, en 1106. Desposeída la condesa de Urgel doña *Auremviase* de sus estados por *don Gerardo de Cabrera*, se hizo éste dueño de Balaguer en 1228, y acudiendo aquella á la proteccion de Jaime el Conquistador, rey de Aragon, vino en persona á sitiar la ciudad en el mismo año, y la devolvió á la condesa. Tres años despues falleció esta señora en Balaguer. Reinando en Aragon Pedro III se hicieron fuertes contra él en esta ciudad los condes de *Urgel* y de *Pallars*; pero fueron reducidos á la obediencia y presos en 1279. Tambien se rebelaron y refugiaron en Balaguer el año 1413 los condes de *Urgel* y de *Luna*; mas la ciudad fué tomada por Fernando I el *Honesto* en el mismo año. En el de 1640 se levantó esta ciudad contra el gobierno de Madrid; pero fué tomada al año siguiente por el marqués de los Velez. Hicieronse dueños los franceses y los alemanes de Balaguer. Durante las guerras de 1632 y 1700, permaneció en poder de los últimos dos años. Tambien sufrió bastante esta plaza durante la guerra de la independencia, y en las últimas discordias civiles. Tiene Balaguer sus títulos de *Muy noble y muy leal ciudad*, y gozaba de voto en córtes. Sus armas son la cruz de San Jorge, cuartelada con los palos de Cataluña. Hállase esta población rodeada de murallas fuertes de piedra y de bastante altura. La colegiata, parroquia titulada de la Asuncion, es un edificio de bastante solidez, consta de una sola nave, y tiene doscientos noventa y tres palmos de altura, cuatrocientos treinta y cuatro de longitud y doscientos cincuenta y uno de latitud. El número de capillas que comprende es el de doce. Su clero debe componerse de un presidente llamado *pleban*, siete canónigos y diez y siete residentes. Débese la ereccion de este templo á doña *Cecilia de Eumenge*, esposa de Alonso IV, rey de Aragon y conde de Urgel, en 1351. El estado de deterioro en que se halla, y el haberse destinado para fuerte, obligó á trasladar la celebracion del culto á la iglesia que fué de los carmelitas descalzos. Hay un convento de monjas clarisas, fundado en 1351 por disposicion testamentaria de Alfonso IV, rey de Aragon. Destruido el edificio durante la última guerra civil, fueron trasladadas las religiosas á una casa, donde residen aun; hay ademas cuatro ermitas, un colegio de padres esculapios, un hospital, y hubo cuatro conventos de religiosos.

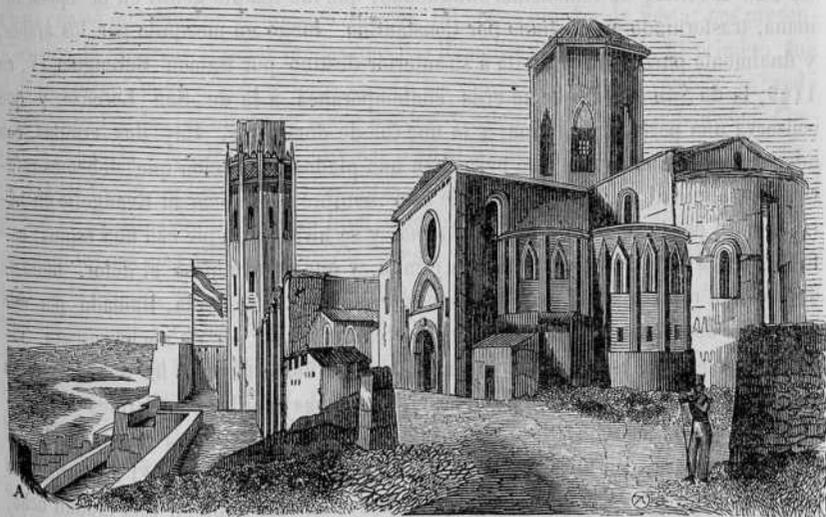
Sobre una colina que domina la ciudad por la parte del N. se ve el antiguo é histórico castillo bastante bien conservado, y que en otro tiempo encerraba dentro de sus fuertes muros el rico y suntuoso palacio de los condes de Urgel, fabricado en su mayor parte de bellos mármoles. Fué arruinado en 1413, y muchos de sus materiales se llevaron al monasterio de *Poblét*, y se emplearon en su ornato. La población de Balaguer es de cuatro mil seiscientos cuarenta y dos habitantes. Celébranse en ella mercados los miércoles y sábados, y tres ferias anuales. Es capital de un juzgado compuesto de una ciudad, catorce villas y ciento y dos lugares, distribuidos en ciento seis ayuntamientos. Aqui debemos referir dos leyendas pia-

cosas que están recibidas en Balaguer como hechos históricos. La primera es la de Nuestra Señora del *Milagro*. Era el año 950, y poseían la ciudad los moros, cuando una muger de esta nacion que cavaba en su jardin, encontró una piedra que sacó de allí, y vió era una estatua de muger con un niño en brazos, y con objeto de limpiarla bien, tuvo la ocurrencia de echarla en el cuenco en que tenia á colar la ropa. En este instante entró una vecina que era cristiana, á pedir fuego á la mahometana, y notó con asombro que en vez de legia revosaba la vasija sangre pura. Manifestando su estrañeza al ama de casa, díjole esta que acababa de depositar allí una estatua de piedra; habiéndola sacado, vieron con la admiracion que se puede pensar, que de ella salia la sangre. Divulgado el prodigio, el clero trasladó la imágen á la iglesia de San Salvador, y erigió en el jardin donde se encontrara una capilla, la que fué edificada y aumentada considerablemente en 1600, y allí colocada la Virgen del *Milagro*, que justificó este título con los continuos que obra en favor de sus devotos. La otra relacion piadosa se refiere al famoso *Santo Cristo de Balaguer*. Fué escultado por *Nicodemus*, que habiendo sido uno de los que descendieron á J. C. de la cruz, debía tener muy fija en la memoria su sagrada presencia, y fué depositado en la ciudad de *Beyrrut*, en la Siria. Los sarracenos que la dominaban, maltrataron y escarnecieron esta sagrada efigie, y la azotaron cruelmente; aconteciendo el portento de manar sangre de los golpes, cual si aquel cuerpo de madera fuese de carne. Despues aquellos hombres impíos la arrojaron al rio *Adonis*, en 1226. De este rio se dirigió el crucifijo al mar Mediterráneo, entró en el Ebro contra la corriente, y de este pasó al Segre con la misma prodigiosa circunstancia, y se detuvo cerca de la iglesia de *Almata*, que era entonces la parroquia de Balaguer, y que hoy subsiste estramuros. Reedificóse magníficamente en 1626, y se colocó el Santo Cristo en el altar mayor. Asistieron á esta solemne ceremonia el rey don Felipe IV, el infante don Carlos, su hermano, el conde-duque de Oliváres y otros muchos personajes de celebridad en aquella época. Bastante tiempo nos detuvimos en Balaguer, y llegamos muy tarde á Lérida. Grande es la antigüedad de esta ciudad que aparece en la aurora de los tiempos históricos con el nombre de *Ilerda*, y ya capital ó cabeza de los pueblos *ilerdenses* ó *ilergetes*, que tenían muchas ciudades. Annibal se apoderó de *Ilerda* y del pais comarcano cuando empezó su famosa campaña de Italia. Del dominio cartaginés pasó al romano, y entonces fué mejorada y fortalecida con murallas. En la porfiada guerra entre César y Pompeyo, los habitantes de Lérida siguieron la parcialidad del último, y muy cerca de esta ciudad se dió una sangrienta batalla en que el triunfo quedó por Pompeyo, pero á los pocos dias varió la fortuna, y César venció. Lérida fué despues elevada á *municipio*, tenia derecho de acuñar moneda, y poseía una universidad, en la que se cree cursó el célebre *Poncio Pilato*. Casi la misma importancia que Lérida tenia en tiempo de los romanos, conservó bajo la dominacion goda, y en ella se celebró un concilio en 546. Poseyéndola los moros, fué tomada por los franceses en 793; pero á los cuatro años volvió al poder de aquellos. En 1031 llegó á Lérida huyendo *Hescham*, califa de

Córdoba de la dinastía de los *Ommiades*, y *Soleiman*, wali de la ciudad, lo acogió favorablemente. Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, conquistó á Lérida en 1149. Aquí se reunieron córtes el año 1213 para la jura y proclamacion de Jaime I. Despues, y durante el reinado de éste, los vecinos de dicha ciudad se distinguieron en el cerco de Valencia, siendo los primeros que abrieron brecha y se arrojaron al asalto. El rey premió su valor, mandando fuesen mil jóvenes de Lérida é igual número de doncellas para poblar de cristianos la nueva conquista (1), y que esta tuviese los mismos pesos y medidas que aquella. Por esto cuando Valencia dirigia alguna comunicacion á Lérida, le daba el título de *Madre*. Reunióse aquí un concilio presidido por el legado del papa, el año de 1246, para levantar la excomunion que pesaba sobre el rey don Jaime I, y en 1300 fué restaurada la universidad por Jaime II con autoridad pontificia. Los muchos privilegios y donaciones, y escelentes maestros con que la enriqueció, hicieron de este establecimiento uno de los primeros de su clase. Entre sus glorias debemos referir haber tenido por catedrático de derecho á don Alonso de Borja, que fué despues pontífice con nombre de Calixto III, y contar entre sus doctores de teología á San Vicente Ferrer. El rey Pedro IV reunió córtes en Lérida en 1353, y la reina doña Isabel en 1515. En tiempo de Felipe IV sufrió esta ciudad un riguroso sitio por los franceses, mandados por el renombrado *Condé*, el que tuvo que retirarse con gran pérdida. Habiendo sido esta la primera poblacion del Principado que se alzó en favor del archiduque en la guerra de sucesion, fué cercada por el ejército *español-francés*, que mandaba el duque de Orleans, y tomada por asalto en 1707. Felipe V suprimió entonces su antigua universidad. Tambien fué asaltada despues de haber sufrido un terrible bombardeo é incendio, por el general francés *Suchet*, en 1810. Esta noble ciudad ha sido víctima de una horrible desgracia el año de 1812; deseando apoderarse de ella el baron de *Eroles*, se puso de acuerdo con un guarda-almacen llamado *Azequinolaza*, quien le prometió volar los almacenes de pólvora del castillo grande, como lo verificó, pereciendo muchísimas personas y arruinándose multitud de casas, siendo inútil tanto estrago, porque el baron no se atrevió á entrar en la plaza. Las armas de Lérida se componian de cuatro flores de lis que le dió el emperador *Luis el Benigno*, y el conde de Barcelona, don Ramon Berenguer IV, aumentó las cuatro barras catalanas. Mas cuando la conquista y repoblacion de Valencia, Lérida le cedió una de sus flores de lis para que la pintase en su escudo, y desde entonces el de esta solo ostenta tres. Entre los hombres célebres que tuvieron á Lérida por patria, deben citarse *Juan Chico*, valeroso guerrero que se señaló en la toma de *Ibiza*; don *Francisco Remolins*, cardenal, y don *Juan Sentis*, obispo de Barcelona y virey de Cataluña. Esta ciudad, edificada sobre una elevada colina á la ribera del Segre, se presenta al viagero en forma de anfiteatro, y ostenta en la parte superior de aquella su estenso castillo. La campiña conocida con el nombre de *Llano de Urgel*, es de

(1) De estas mil familias procede la actual nobleza valenciana.

lo mas fértil y magnífico que puede verse, y tiene de largo como trece horas, y seis en su mayor anchura. Forma como un enorme jardin cubierto de olivos, viñedos, árboles frutales plantados con simetría, y multitud de pueblos y caseríos graciosamente salpicados aqui y allá en esta gran llanura terminada por los Pirineos, la sierra de Prades, y los montes de Aragon. Contiene la ciudad dos mil doscientas casas distribuidas en doce barrios, y varias calles estrechas y tortuosas, como en la mayor parte de nuestras poblaciones. Empezamos nuestro exámen por visitar el castillo, de donde se disfruta el mas bello punto de vista. Esta fortaleza, que domina la poblacion, se compone de baluartes y algunas baterías, y se halla en buen estado de defensa: contiene, ademas de los cuarteles, almacenes, cisternas y oficinas necesarias, la catedral vieja y las ruinas del primitivo castillo. Coronaba esta la cima de la montaña, y fué fabricado en tiempo de los godos. Los moros le denominaban la *Alcazaba ó Azuda*, y Ramon Berenguer IV lo donó á la órden del Temple. Desde el tiempo de la conquista, servia de morada á los reyes de Aragon cuando visitaban á Lérida, y en él estuvo preso el desgraciado don Cárlos, principe de Viana, hijo de Juan II. La catedral, cuya primera piedra colocó Pedro I el Católico



ANTIGUA CATEDRAL DE LERIDA.

el año 1278, es uno de los mas bellos edificios de su género. Tiene la figura de una cruz latina: se compone de tres naves y participa de las arquitecturas bizantina, gótica y arabesca, formando un todo magnífico. Entre las muchísimas bellezas de este templo sobresalen, la portada de los *Infantes*, el claustro edificado en el siglo XIV, la capilla de *Jesus*, y el altísimo campanario gótico de planta ochavada, que sustenta diez y nueve campanas. Esta gran catedral, modelo del arte y del buen

gusto, que contó en su cabildo como canónigos, al papa Calixto III, al infante *don Sancho*, hijo de Jaime el Conquistador, al infante *don Pedro*, hermano de este monarca, á *San Vicente Ferrer*, á *San Berenguer de Peralta*, y al célebre escritor *don Antonio Agustín*, fué cerrada al culto en 1707 por orden del francés conde de *Louvigni*, gobernador de Lérida, y destinada á cuarteles. Dividióse para este objeto en dos altos, y se levantaron varios tabiques, que desfiguraron y mutilaron lastimosamente tan hermoso edificio. Hoy sigue con el mismo destino. La catedral nueva, que está en el centro de la ciudad, es un edificio magnífico, estenso, y de arquitectura corintia. Fué construida de orden de Carlos III en 1759 por don Pedro Cermeño y don Francisco Sabatini. Consta de tres naves que contienen muchas capillas del mejor gusto. El coro ocupa el centro del templo, y ostenta lindos adornos, y dos grandiosos órganos. Entre las reliquias que guarda esta catedral, es la más célebre el *pañal del niño Jesus*, que se dice robado de Jerusalem por el famoso Saladino, y luego por una cautiva mallorquina al rey de Tunes, á cuyo poder viniera á parar, y la casulla de San Valerio. El clero debe consistir en un obispo, seis dignidades, veinte y tres canónigos, siete racioneros y cincuenta y seis eclesiásticos de menor categoría. De las demás iglesias de Lérida, merecen nombrarse la parroquia de *San Lorenzo*, de remotísima antigüedad, que fué templo gentil en la época romana, transformado en cristiano por Constantino, luego en mezquita por los árabes, y finalmente purificada y vuelta á su anterior destino por Ramon Berenguer IV, en 1149; la de *San Juan*, que se cree contemporánea á la de San Lorenzo, y que conserva una portada bizantina, y la que fué de dominicos. Hay dos ermitas, con advocacion de San Jaime, que perpetuan una piadosa tradicion que debemos referir. Dícese que al llegar el apóstol de este nombre á predicar el Evangelio en Lérida, entró por la puerta de la *Magdalena*, y se hirió en un pie con una espina; este lugar está señalado con la primera ermita, y que agravándose el dolor, hubo de detenerse á reposar en el sitio en que está edificada la segunda, llamado por esta razon *Pie del Romero (Peu del romeu)*, y en donde por ser de noche oscura, vinieron varios ángeles á alumbrarle con antorchas. Por esto todos los años la vispera y el día de Santiago, multitud de niños visitan ambas capillas con faroles encendidos en la mano. Susisten tres conventos de monjas, de los que es el más notable el de la *Enseñanza*, con una buena iglesia, fábrica del siglo pasado. El de carmelitas descalzas debe su ereccion á Santa Teresa. De religiosos hubo en esta ciudad ocho. Entre los edificios civiles son los principales la casa de ayuntamiento, que data del siglo XIII, y que posee un copioso archivo, el teatro, capaz de 700 personas, que ocupa el lugar del convento de San Agustín, la casa de baños, de nueva construcción, y el hospital, que pertenece al género gótico. El mejor paseo es el llamado de *Fernando*, que tiene un bonito y ameno jardín. Tiene esta ciudad un instituto de segunda enseñanza, un seminario conciliar, una escuela normal, casa de espósitos, y cinco parroquias. El obispado contiene doscientos treinta y siete pueblos, doscientas cincuenta y ocho parroquias, dos catedrales (la de Lérida y la de Roda), y tres

colegiatas insignes. La provincia trescientos veinte y tres ayuntamientos, cinco ciudades, setenta y ocho villas, seiscientos noventa lugares, ciento sesenta y siete aldeas, y el partido judicial á que da nombre, una ciudad, ocho villas y sesenta y dos lugares. La poblacion de la ciudad es de doce mil doscientas treinta y seis almas.

CAPITULO SETIMO.

CERVERA, MONSERRAT, LEYENDA DEL ERMITAÑO GUARIN.

Habiendo descansado tres dias en Lérida, salimos en carruage para Barcelona, y despues de dejar atrás los lugares de *Bell-Lloch*, *Sidamut* y *Mollerusa*, comimos en *Golmes*, que dista cuatro leguas. Aunque nada de notable ofrecen las cuatro cortas poblaciones que acabamos de nombrar, la circunstancia de celebrarse en la última, no sé qué funcion religiosa ó *aplechs* (1), pues era dia de fiesta, nos presentó ocasion de observar algunos juegos que nos llamaron la atencion. El primero fué el de la *morra*, cuyo origen se hace subir á los romanos, y que se verifica sacando á un tiempo los dos jugadores su mano diestra, y estendiendo uno ó mas dedos. Consiste la ganancia ó la pérdida en adivinar ó no el número de dedos que saca el contrario. Otro fué el de los *cosos* ó carreras. Las había de hombres y mugeres; el premio de aquellos era un cordero bien cebado, y el de estas un gallo y dos gallinas; pero les era mas difícil alcanzarlo, pues debian correr con un cántaro lleno de agua en la cabeza, sin verter una sola gota. Vimos tambien en aquella alegre reunion dos cucañas y varios juegos de bolos y pelota. *Golmes* tiene trescientos sesenta y dos habitantes, y pertenece al juzgado de Lérida y diócesis de Solsona. Otras cuatro leguas anduvimos aquel dia, y pasando apresuradamente por *Bell Puig*, sin detenernos á visitar el convento de franciscos que custodia el grandioso enterramiento de mármol de *don Francisco de Cardona*, virey de Sicilia, su fundador, ni tampoco en la considerable villa de *Tárrega*, de tres mil ciento veinte almas y de grande antigüedad, pernoctamos en la *fidelísima* ciudad de Cervera. Tambien presenta esta poblacion muy remoto origen. Conquistóla á los moros el belicoso *Berenguer Borrello*, conde de Barcelona, en 1035, y en 1182 se constituyó su gobierno municipal, dividiéndose en cuatro barrios, los que elegian cincuenta vecinos, de los que se nombraban tres *paeres* y diez *consellers*. Pedro I reunió córtes en esta poblacion el año 1202, y Pedro III la hizo cabeza de una de las *veguerías* ó partidos en que subdividió á Cataluña. Pedro IV el *Ceremonioso* erigió á Cervera en con-

(1) Este nombre se da en Cataluña á las romerías.

dado en 1354, y la donó á su hijo don Juan. El mismo rey celebró aqui córtes el año 1359. Tambien las hubo en 1469, en las que se ajustó el matrimonio del príncipe don Fernando, heredero de la corona de Aragon, con Isabel (la Católica), que lo era de la de Castilla. Juan II, que reinaba á la sazón, concedió á Cervera el privilegio de acuñar moneda, y Felipe V el título de ciudad, voto en córtes y otras mercedes en recompensa de haber abrazado su causa contra el archiduque; siendo la principal, la fundacion de la universidad, que adquirió en breve gran renombre, y que produjo varios hombres célebres por su saber. Las armas de Cervera consisten en un ciervo de oro sobre los cuatro bastones ó palos de Barcelona. Entre sus ilustres hijos deben contarse al famoso trovador *Ausias March*, al erudito médico *Arnaldo, de Vilanova* y á *don José Sabai*, anticuario y escritor. Esta ciudad, que se alza sobre un monte denominado en otro término *Coll de las Sabinas*, á la margen del rio *Cervera*, conserva mucha parte de sus antiguas y fuertes murallas, y los restos de un castillo. Tiene dos parroquias, la de Nuestra Señora de la Asuncion es un buen edificio, con una muy alta torre y compuesto de tres naves y diez capillas, de las que son las mas notables la de los *Dolores* y la del *Santisimo Misterio*. Está servida esta iglesia por un cabildo formado por un cura y diez y nueve beneficiados. En ella subsiste un elegante enterramiento de la noble familia de *Queralt*. Hubo cinco conventos de religiosos, de los que el de San Francisco fué fundado por el mismo santo, que colocó la primera piedra; y subsisten cuatro capillas, un hospital, una casa de misericordia, cinco colegios y un teatro. La casa de ayuntamiento es de sillería y de bastante estension, y fué reedificada el año 1679. Mas el grande y principal edificio de Cervera, es su universidad, cuya planta es un rectángulo que tiene de longitud quinientos ochenta palmos, y de latitud cuatrocientos sesenta y cinco, y en cuyos cuatro ángulos se alzan otras tantas torres de ciento ochenta palmos de altura. Contiene tres espaciosos patios y muchas salas destinadas á objetos propios del instituto, de las que es la principal la llamada del *Claustro*. La iglesia es correspondiente por su belleza y buen gusto al todo del edificio, y está adornada con dos altas torres. La fundacion de este célebre establecimiento literario, data de 1717, y se debe, como ya dijimos, á Felipe V, que la enriqueció con numerosas gracias y privilegios obtenidos de la silla pontificia. El primer cancelario fué don Francisco Reart y Queralt, hermano del marqués de Santa Coloma. En estos últimos años ha sido suprimida, y creada en su lugar la universidad de Barcelona. Cervera tiene de poblacion cuatro mil noventa almas, es residencia de un gobernador militar y de un juez de partido que estiende su jurisdiccion á una ciudad, ocho villas, ciento cuatro lugares y veinte y dos aldeas, que forman entre todos ciento siete ayuntamientos. Un bueno y respetable cura llamado *Mosen Raimundo*, á quien íbamos recomendados, y que nos enseñó todo cuanto habia de notable, nos contó las tres tradiciones de Cervera, el *Niño de dos cabezas*, el *Santo Misterio* y el *Corregidor afrancesado*. Hélas aqui por su órden cronológico.

El año 1343, reinando en Aragon y Cataluña Pedro el *Ceremonioso*, nació en

esta ciudad un monstruo humano del sexo masculino con dos cabezas y cuatro piernas. Alarmados algunos vecinos con este extraño suceso, y creyendo en la grosera preocupacion de aquellos tiempos, que era sin duda un anuncio del cielo de gravísimos males que debían llover sobre el país, concertaron con los padres del monstruo de quitar á éste la vida, lo que aquellos mismos verificaron enterrándolo vivo. Tal barbarie fué castigada, imponiéndoles la pena de los parricidas (1).

El *Santo Misterio*, invocado como patrono de la ciudad, es un *lignum-crucis* que un soldado español, natural de *Martorell*, del ejército de Carlos V, robó en Roma en 1527. Al morir aquel en el pueblo de su naturaleza, hizo donacion de la santa reliquia al sacerdote que le auxiliaba, que tenia por nombre *Abesa*, y que era de Cervera, y éste la entregó al cabildo de presbíteros de esta ciudad, que la depositó en el altar mayor. Noticiosos de tal suceso los vecinos del pueblo de Tarros, solicitaron por medio de su párroco y *bailes* (2), tener una parte del sagrado tesoro. Resistióse al pronto el clero de Cervera; mas luego accedió á tan piadosos deseos, y reuniéndose el 6 de febrero de 1540, en presencia de un inmenso número de espectadores, se colocó el *lignum-crucis* sobre un papel, y un sacerdote armado de un cuchillo, trató de separar de él un fragmento; mas todos sus esfuerzos fueron inútiles y nada pudo lograr. Grande fué la admiracion de los circunstantes, y creció mucho mas, cuando se vió teñido en sangre el cuchillo, y que del mismo licor salió una gota del leño y se dividió en tres, al mismo tiempo que se oyó un espantoso trueno á pesar de estar el cielo sereno. El pueblo gritó: ¡*Misterio!* ¡*Misterio!* y se guardó de nuevo el *lignum-crucis* con el cuchillo y papel referido, y se dió cuenta á Clemente VII, que ocupaba la silla de San Pedro, el cual ordenó se celebrase este milagro con fiesta particular, como se observa aun en el día.

El corregidor *afrancesado* se llamaba *don Isidoro Perez Camino*, y habia sido nombrado por el rey intruso José Napoleon. Su ferocidad y barbarie era tal, que dejaba muy atrás á Pedro el Cruel. Entre otras de sus tiranías debemos mencionar la invencion de una jaula en que hacia encerrar á los buenos patriotas, ó á los que se retrasaban en el pago de los insoportables impuestos con que se oprimia al pueblo, que estaba dispuesta de manera que quedaba fuera solamente la cabeza del paciente, cuyo rostro se untaba con miel para que las moscas le atormentasen. La muerte de este nuevo Neron fué cual merecia su crueldad; pues tomada Cervera por las tropas españolas al mando del baron de Eroles, el 11 de octubre de 1811, fué preso y hecho pedazos por los que habian sido víctimas de su ferocidad.

Seguimos nuestro viage en coche por la carretera de Barcelona, y pasamos por *Hostalets*, donde acaba el partido judicial de Cervera, y empieza el de Igualada, que ya pertenece á la provincia de Barcelona, por algunas ventas ó mesones, entre otros la del *Violi*, é hicimos el alto para comer en las posadas de la *Panadella*, situadas en el monte del mismo nombre. Aqui el gefe carlista *Mosen Benet Tristani*,

(1) Mariana refiere este hecho.

(2) Este nombre se da en Cataluña á los alcaldes.

sorprendió y derrotó á la columna que mandaba el coronel *Oliver*, en 1837, haciéndole prisioneros doscientos setenta y seis hombres, que fusiló en Pradas á pesar de la promesa que le hiciera de respetar sus vidas. Estas casas de la *Panadella* pertenecen al pueblo de *Monmaneu*, que está á corta distancia, y fueron fortificadas en la última guerra, siendo incendiadas una de ellas por los carlistas. Encontramos despues las ventas de *Castelloi* y del *Molineu*, y luego la notable poblacion de *Igualada*, en la que no nos detuvimos, pero á la que debemos un recuerdo. Consta de dos partes, nueva y antigua. Esta es de calles estrechas y torcidas, la nueva las tiene rectas y anchurosas. La parroquia, con advocacion de Santa María, es de arquitectura gótica, ostenta trece altares, y está servida por un numeroso clero. Tiene una buena capilla, el *Sacramento*, construida en el siglo pasado. Hubo dos conventos de religiosos, uno de los que está destinado á hospital, y existen varias ermitas, un teatro regular, un buen paseo y fábricas de paños, tegidos de algodón, curtidos, aguardientes y sombreros. Esta villa, que es bastante antigua, perteneció al monasterio de *San Cucufate del Vallés*. En 1416 murió en ella don Fernando I el *Honesto*, rey de Aragon. Sus habitantes tomaron una parte principal en la guerra de la independencia. Las armas de Igualada consisten en campo azul una aspa de oro, y su poblacion en diez mil noventa y cinco almas. Es cabeza de un partido judicial que comprende sesenta ayuntamientos, ó sean cinco villas, cuarenta y cinco lugares y treinta y cuatro aldeas. Despues de Igualada atravesamos el torrente de *Odena* por un puente de un solo ojo, y fuimos á hacer noche á *Castelloi* (1), pequeño lugar compuesto de treinta casas, esparcidas en su mayor parte, con trescientos setenta habitantes, y una parroquia dedicada á San Vicente. Nada notable tuvimos que observar aquí; pero en cambio se nos contó la siguiente historia. *Eulalia de Oms*, jóven bonita y *pubilla*, era solicitada de muchos novios, unos ricos y otros de poca fortuna; mas ella dió la preferencia á uno de estos últimos llamado *Feliu de Guimerá*, que ciertamente la merecia por sus buenas prendas físicas y morales. Sus rivales se conformaron con la eleccion de Eulalia, y trataron de buscar otra querida; mas *Narciso Casademunt*, hombre bárbaro y feroz, y *hereu*, no pudo soportar el desaire, ya por que fuese el mas enamorado ó el mas orgulloso de todos, y juró tomar una venganza *atalana*, ó sea terrible. Desapareció de repente de *Castelloi*, y corrió la voz de que se habia hecho gefe de una de las muchas bandas de facinerosos que pululaban en las asperezas del Principado, y que llenaban de terror á los pacíficos habitantes por sus horribles crímenes. En tanto Eulalia y Feliu, se ocupaban solamente de su dichoso amor y de realizar su enlace, del que ya se habia fijado el dia, cuando les sobrevino una gran desgracia, tanto mas terrible cuanto menos esperada. Casademunt, al frente de su gavilla, penetró atrevidamente en el pueblo en mitad del dia, se apoderó de los dos amantes y se los llevó, sin que los sorprendidos habitantes ni el *baile* lograsen impedirselo. Despues de tres largas jornadas por breñas inaccesibles, y tal vez no señaladas hasta entonces con huellas hu-

(1) Este nombre quiere decir *Castillo del Olivo*.

manas, Eulalia de Oms y Feliu de Guimera, fueron encerrados en una profunda caverna, y sujetos al peñasco que la formaba, por gruesas cadenas de hierro, pero muy cortas, para que no pudiesen acercarse. Desde luego el bárbaro Narciso les hizo saber la suerte que les destinaba, que era á Feliu morir de hambre, y á Eulalia presenciar la horrible agonía de su amante, y luego tener siempre á la vista su cadáver. El bandido cumplió su palabra, y despues de algunos dias en que el desdichado Feliu de Guimera sufría el mas espantoso de los tormentos, y cuando ya iba á morir, se vió libertado por los mismos facinerosos, que rebelándose contra su capitán por no sé qué injusticia en el reparto de una presa, le ataron á la misma cadena de Feliu, sacaron á éste y á Eulalia de la caverna, y les condujeron á otra muy distante, y abandonaron á Narciso Casademunt á la misma muerte que destinaba á su rival. Este y Eulalia se vieron al poco tiempo en libertad, mediante á un crecido rescate que pagaron sus parientes; mas no llegaron á casarse, pues ella debilitada por los padecimientos, murió en Castelloli al poco tiempo, y Guimera sentó plaza de soldado, marchó con su regimiento á las provincias del Norte, y no se volvió á tener noticia de él.

Dejando á Castelloli atravesamos un terreno muy quebrado llamado *las Revoltas de Can Llucia*; pasamos por el reducido lugar de *San Pablo de la Guardia*, y llegamos al *Bruch*, distante tres leguas de Igualada y al pie de la célebre montaña de Monserrat, que se elevaba á nuestra izquierda. El *Bruch*, aunque lugar de muy corta poblacion, pues no pasa de setecientos cincuenta habitantes, merece en los *Recuerdos* particular mencion. Pertenece desde muy antiguo al monasterio de Monserrat, y los muy espesos bosques, jarales y precipicios que le rodeaban, servian de madriguera á multitud de bandoleros, que despojaban ó quitaban la vida á los caminantes que no llevasen una fuerte escolta. Los habitantes del *Bruch* tienen la gloria de haber sido los primeros españoles que humillaron las altivas águilas de Napoleon en el memorable año de 1808, pues el 6 de junio, casi sin armas, y mandados por un tambor, se arrojaron sobre la division del ejército francés que acaudillaba el general *Schwartz*, y que constaba de cerca de cuatro mil hombres, y la derrotaron completamente y obligaron á retroceder á Barcelona en el mayor desorden y abatimiento. Fortificóse despues este pueblo (1), y aunque intentó el general francés *Chabran* con fuerzas considerables, tomarlo por repetidas veces, no solo no lo consiguió, sino que hubo de retirarse con pérdida de quinientos hombres y varias piezas de artillería. Estos memorables triunfos fueron perpetuados con una lápida que se colocó á la entrada del *Bruch*, hácia la parte de Barcelona, con esta inscripcion:

*Viagero, párate, si,
Que el francés tambien par ó;
Y el que por todo pasó,
No pudo pasar de aqui.*

(1) Está dividido en dos barrios, que se denominan *Bruch de arriba* y *Bruch de abajo*, bastante separados, y tiene una iglesia parroquial con advocacion de Santa María.

Tambien en la última guerra fué el *Bruch* teatro de un reñido y sangriento combate. Hallábase en él parte de la bizarra division portuguesa que mandaba el desgraciado *Borso di Carminati*, protegiendo la construccion de fortificaciones de este interesante punto, cuando fué atacada de improviso por las fuerzas de *Mosen Benet Tristani*. Este habia disfrazado á los suyos con el uniforme de los cuerpos *francos*, y al grito de viva Isabel II entró en el pueblo, mas apercebidos los portugueses del engaño, se arrojaron sobre sus enemigos á la bayoneta, y despues de la mas terrible pelea lograron rechazarlos con mucha pérdida.

Abandonamos nuestro carruaje en el *Bruch*, y armados con la escopeta de los cazadores, y guiados por dos hermanos y robustos *nois* (1), emprendimos nuestra peregrinacion á *Montserrat* (2). Antes de referir la historia y la leyenda de este celebrado santuario, haremos una breve descripcion de la prodigiosa y singular montaña en que está edificado. Hállase aislada y á alguna distancia de los otros montes que la rodean, y que aunque elevados no la igualan, pues tiene tresmil novecientos setenta y ocho pies sobre el nivel del mar. La circunferencia de su base es casi de ocho leguas. La estructura de este monte es tan estraña, que es tal vez única en su especie en el mundo, pues la multitud de pirámides cónicas (3), que tales parecen las altas y escarpadas rocas de distintos colores de que se compone, le dan desde lejos el aspecto de una inmensa catedral gótica. La parte baja está cultivada y es muy fértil. El famoso santuario á que dá nombre, es casi un pueblo, pues ademas del monasterio é iglesia, tiene hospederia para los pobres, hospital, enfermeria para los legos, casas para médico, cirujano, herrero y otras varias dependencias. Todos estos edificios están situados sobre peñas á la mitad de la montaña, dominando el rio *Llobregat* y muy cerca de un valle llamado de *Santa María*. La iglesia es magnífica y estensa, aunque de una sola nave. Lo que encierra de mas notable es la *Virgen*, la *silleria* del coro y el *camarin*. El todo del santuario está circuido por altísimos peñascos y por una cerca fortalecida con seis torres. Ademas de la iglesia referida, se ven en los picachos, y en los huecos de las rocas, varias ermitas que sirvieron de morada á santos cenobitas, la iglesia de *Santa Cecilia*, que era parroquia, y la capilla de *San Miguel*, que está muy cerca del monasterio. El origen de este suabe al año 880, en que unos pastores del inmediato lugar de *Monistrol*, buscando unas cabras que se les habian extraviado, penetraron en una cortadura que está al pie de una alta roca, y entre dos cerros piramidales, y alli encontraron una devota imágen de la *Virgen*, de rostro negro (como la de *Guadalupe*, *Almudena*, *Sagrario de Toledo*, etc.) rodeada de ángeles y de antigüedad remota. Informado de tan feliz hallazgo *Wifredo el Velloso*, á la sazón conde de *Barcelona*, convirtió la cueva en una hermosa capilla como está hoy, y á ochocientos pasos de alli y en sitio conveniente, erigió un

(1) Muchachos.

(2) Esta palabra quiere decir *Monte Serrado*, aludiendo sin duda á la forma de sus picos que parecen cortados con una sierra. Las leyendas piadosas del país suponen que lo serraron los ángeles.

(3) La elevacion de estos riscos varia desde veinte hasta ciento cincuenta pies.

suntuoso monasterio en que fué colocada la sagrada efigie. Para poblarlo hizo venir monjas benedictinas del monasterio de las *Puellas* de Barcelona, y eligió por abadesa á su hija llamada *Richildes*. En 976, el conde *Borrello* puso en lugar de las religiosas, monges del monasterio de Ripoll, en cuya dependencia permaneció *Montserrat* hasta 1410 en que el prior de éste fué erigido en abad. Desde la fundacion



fué este célebre santuario enriquecido con muchas donaciones y mercedes de los condes y los reyes, mas saqueado y destrozado por los franceses en la guerra de la independencía debió su reparacion al último rey. Ademas de la comunidad, que era numerosa, habia una especie de colegio de *monacillos* ó niños coristas, de los que salieron músicos eminentes. Desde el mas alto picacho, es inesplicable el magnífico panorama que se descubre, y que no puede compararse con ningun otro, pues llegan á avistarse desde allí las islas Baleares, la inmensa llanura del Mediterráneo, los Pirineos y los montes de Aragon y Valencia.

Alli sentados, y gozando con tan delicioso horizonte, oimos con el mayor gusto referir á nuestros guias la leyenda que desde tan antiguo se refiere de la montaña de *Montserrat*, y que ha servido de asunto á muchos romances y á un poema. *Fr. Juan Guarin* era un santo ermitaño que moraba en una caverna de este monte, donde hacia una vida penitente y ejemplar, mas el diablo de la vanidad asaltó su corazon inspirándole el orgulloso pensamiento de creerse el mejor y mas perfecto santo de la cristiandad, asi

de los primeros tiempos, como de aquellos en que él vivía. Cierta dia que estaba en oración, fué interrumpido por el ruido de muchas personas que se acercaban. Abandonando el rezo salió de la ermita y se encontró con el belicoso conde de Barcelona Wifredo *el Velloso*, que con numerosa comitiva venia acompañando á su bellissima hija *Richildes*, jóven de diez y seis años, que atormentada hacia algun tiempo por los espíritus malignos deseaba ser exorcizada por el santo ermitaño Guarín. Este, por permission de Dios, que queria castigar con severidad su loco orgullo, se enamoró perdidamente de la tierna doncella, y dijo al conde que antes de emplear contra el comun enemigo, las poderosas armas de la iglesia, era preciso prepararse á este combate espiritual con ayunos y oraciones, y que por lo mismo le aconsejaba dejase á *Richildes* por algunos dias en esta santa montaña, donde permanecería en la cueva en que se habia encontrado poco antes la devota imágen de Nuestra Señora. Wifredo no titubeó un instante en seguir esta opinion, y despidiéndose de su hija, que confió á los cuidados del ermitaño, dió la vuelta á Barcelona. Apenas Fr. Juan Guarín se vió solo con su víctima, cuando amenazándola con un cuchillo que puso sobre su corazon, la violó, y no contento con haber satisfecho sus impúdicos deseos, y con objeto de ocultar su crimen, cometió otro mayor cortándola la cabeza. Abandonó el mutilado cadáver en la misma cueva, tapó la entrada de esta con grandes piedras y se apartaba á largos pasos cuando oyó una voz del cielo que le condenaba cual otro Nabucodonosor, á permanecer en el estado de los brutos ya que se habia figurado ser mas que hombre, y que así permanecería hasta que un prodigio le manifestase estaba satisfecha la cólera divina y sus grandes pecados perdonados. En el instante comenzó el terrible castigo. Cubrióse el cuerpo de Guarín de largo pelo, y dió en andar en cuatro pies como los animales. Sin embargo de esta trasformacion exterior, conservó todas sus potencias intactas, y reconociendo y arrepentido de sus gravísimos crímenes, se dirigió con sumo trabajo á Roma, donde se confesó con el papa, que le absolvió, y dió vuelta á Monserrat á continuar su austera penitencia, habiendo tardado en el viage tres años. Pasaron otros siete durante los que solo se alimentaba de yerbas y raíces, y andaba siempre á gatas, cuando en ocasion de hacer una cárcel Wifredo el Velloso, por las asperezas de Monserrat, se encontró con Guarín, á quien supuso una fiera de raza estraña, é impidiendo á sus monteros le diesen muerte, le hizo conducir á Barcelona. Corria el año de 895, cuando el mismo conde dió un gran banquete en su casa de campo, que estaba situada en la calle de la *Riera de San Juan*, (que fué despues pertenencia del monasterio de Santas Cruces) de aquella ciudad, y deseando algunos concurrentes ver la famosa fiera, fué mandada traer. Apenas entró esta en el salon, cuando el niño *Miron*, hijo del conde, de edad de tres meses, y que estaba en brazos de su nodriza, se dirigió á ella, y con el asombro que se puede pensar le gritó: *Levántate, Juan Guarín, que ya Dios te perdonó*. Obedeció el ermitaño, confesó en voz alta sus enormes delitos, y pidió perdon al conde. Concediósele éste, y al dia siguiente marcharon todos juntos á Monserrat con objeto de buscar el cadáver de *Richildes* y darle honrosa sepultura. Aqui aconteció

otro nuevo milagro, pues al entrar en la caverna donde aquella fuera degollada, se la encontró viva y sana, y con solo un hilo encarnado al rededor del cuello en el lugar por donde fuera cortada la cabeza. Richildes entró religiosa en el monasterio de Monserrat, que el conde su padre acababa de fundar, y obtuvo la dignidad de abadesa. Guarín volvió á su antigua ermita, donde consagró su larga vida á las mayores austeridades, y murió por fin en opinion de santidad, habiéndosele dedicado un altar en la iglesia del monasterio.

Descendimos de la romanesca é histórica montaña, y fuimos á pernoctar á *Esparraguera*, donde nos aguardaba nuestro carruage. Esta villa se alza en un bello y fértil valle regado por el *Llobregat*. Desde 1352 perteneció al monasterio de Monserrat, y cuenta con dos mil seiscientos treinta y siete almas. Tiene una hermosa iglesia dedicada á Santa Eulalia, que sirve de parroquia, con muy alta torre, á la que se sube por una rampa, dos ermitas y un hospital. Casi todo el pueblo puede decirse no consta mas que de una sola y larguísima calle que forma parte de la carretera real de Barcelona, de donde dista seis leguas.

No lejos de Esparraguera, y á la márgen del *Llobregat*, se hallan los abundantes manantiales sulfurosos de las *aguas de la Puda*, de mucha celebridad en el pais por sus buenas propiedades. Allí se está construyendo una magnífica hospedería que será un modelo entre los establecimientos de su género.

El primer pueblo que atravesamos despues de Esparraguera fué *Albrera*, pequeño lugar de diez y ocho casas, y luego *Martorell*, villa asentada al pie de un elevado monte y á la orilla derecha del *Llobregat*. Compónese de quinientas casas habitadas por tres mil diez y seis personas, una parroquia y un ex-convento de frailes, hoy destinado á hospital. Al pie de la poblacion se reunen los rios *Llobregat* y *Noya*, sobre los que hay puentes de piedra, mereciendo particular mencion el que cruza al primero, denominado *punte del Diablo*, por su magnífica fábrica y recuerdos históricos. A un extremo ostenta un antiquísimo arco de triunfo en el que se ve una inscripcion moderna que espresa haber sido el puente construido por el grande Anibal el año 535 de Roma, y que el arco lo erigió en honor de su padre Amilcar, y que despues de 1989 años de duracion, habia sido mandado restaurar por Cárlos III en 1768. Consta de tres ojos y es digno de observarse, por su longitud, elevacion y solidez. Fué parte de una calzada romana. *Martorell* es poblacion muy antigua, se llamaba en los primeros tiempos *Finis*, y señalaba el lindero del territorio *laletano*. En 1115 fueron los moros derrotados cerca de esta villa por el conde de Barcelona *Ramon Berenguer*. En 1641 fué tomada por el marqués de los *Velez*, que tenia el señorío de la misma, y arrojó á los franceses que la ocupaban. Tambien padeció bastante en la guerra de la independencía, pues los franceses incendiaron varias de sus casas. Despues encontramos á nuestro paso *San Andrés de la Barca*, *Palleja* y *Molíns de Rey*, donde hicimos el alto de medio dia. Esta es villa considerable de mil cincuenta y cinco almas á la orilla del *Llobregat*, sobre el que tiene un famoso puente de quince arcos, con torreones á los extremos. El nombre

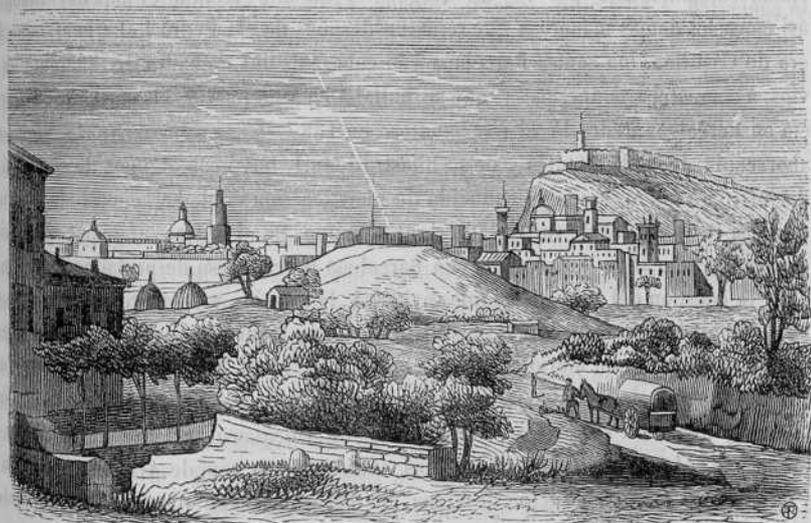
de esta poblacion, proviene de unos antiguos molinos de pertenencia real, cuyas ruinas aun se conservan. La iglesia parroquial está dedicada á San Miguel. Fué incendiada esta villa por los franceses que venian dispersos de la accion del *Bruch* en 1808, y en el año siguiente fueron por aquellos derrotados los españoles, que tuvieron mucha pérdida. Media legua mas allá de Molins, está la villa de *San Feliú de Llobregat*, de mil ochocientas veinte almas, con una parroquia y dos ermitas, en terreno fértil y abundante en vino. Es cabeza de un juzgado, que se compone de cinco villas, veinte y siete lugares y siete aldeas, ó sea de treinta y dos ayuntamientos; mas hace algun tiempo que el juez reside en Molins de Rey. Despues de San Feliu, se halla *San Justo Desvern*, en cuyo lugar se ve un antiguo palacio de propiedad del marqués de Monistrol, llamado *Torre Blanca*, que conserva aun las fortificaciones de la edad media, y la sala de armas. Muy cerca del pueblo está el castillo y ermita de *San Pedro Mártir*. En seguida, y sobre el mismo camino real está el lugar de *Esplugas*, compuesto de sesenta casas; y finalmente, *Sans*, que puede ya considerarse como un arrabal de Barcelona, de cuya ciudad dista solo media legua. El terreno es de lo mas fértil, como toda la ribera del Llobregat. Contiene una magnífica fábrica de tegidos de algodón con cuatro máquinas de vapor, otra de la misma clase, otra de papel pintado, otras dos de productos químicos, otra de papel continuo y tres de aguardiente. La poblacion de Sans asciende á mil setecientos treinta y nueve habitantes.

CAPITULO OCTAVO.

BARCELONA, SU HISTORIA Y DESCRIPCION.

Magnífico y sorprendente es el gran cuadro que presenta la fértil y risueña campiña de Barcelona. Multitud de casas de campo del mejor gusto, poblaciones considerables, y fábricas de vapor por donde quiera, terreno esmeradamente cultivado y cruzado por rios, carreteras y frondosos paseos, todo hace agradable y delicioso el ingreso de la gran ciudad de los *Berengueres*, digna del primer lugar entre todas las de España por su riqueza, estension, comercio, industria y civilidad. Bañada por las pacíficas olas del Mediterráneo, circundada de fortísimas murallas, y protegida por el formidable *Monjuich*, y la gran *ciudadela*, se presenta á los ojos del viagero la antigua reina de Cataluña, opulenta, bella y magestuosa. Antes de hacer su descripcion nos ocuparemos de su rica é interesante historia. Segun los mas acreditados escritores, la fundacion de la gran ciudad que nos ocupa, se debe á *Amilcar*, célebre general cartaginés, que á su paso para Italia estableció en esta

costa varios puntos de apoyo, y la impuso el nombre de *Barchino*, que era el particular de su familia. Los romanos la miraron con mucho aprecio, y la protegieron decididamente, haciéndola *colonia immune*, ó sea con *derecho itálico* (que consistía en estar exenta de tributos), y dándole los dictados de *Augusta*, *Julia*, *Pia*, *Favencia*. Desde aquellos tiempos ya se hizo notable por su industria y comercio, y de entonces conserva multitud de inscripciones, y restos de templos y otros monumentos. Cuando los godos invadieron nuestra Península, *Ataulfo*, su rey ó caudillo, fijó su residencia en Barcelona, y en la misma ciudad murió asesinado por un doméstico, que unos llaman *Bernulfo* y otros *Dobbio*, el año 417. *Sigerico*, su sucesor, también fué muerto violentamente á los siete dias de reinado, y en su lugar obtuvo la corona en Barcelona el belicoso *Walia*. También habitaron aquí los reyes



VISTA DE BARCELONA POR LA PARTE DE TIERRA.

Amarico, *Gesalico* y *Teudis*. El primero murió en esta ciudad en 531 á manos de sus soldados. En tiempo de *Wamba* el rebelde conde *Paulo* se hizo dueño de Barcelona; mas permaneció poco tiempo en su poder, volviendo á la obediencia del rey apenas éste se presentó ante sus murallas. Los moros llamaban á esta poblacion *Barçaluna*, la adjudicaron á la provincia de Zaragoza y pusieron en ella un *wali*. *Zeic*, que lo era en 797, se hizo tributario de *Carlo-Magno*. Luis el *Benigno*, á la cabeza de un grande ejército, puso sitio á Barcelona en 801, y á pesar de la vigorosa defensa de *Zeic* y los suyos, logró tomarla por capitulación. De entonces data el origen del famoso condado de Barcelona, siendo el primero que lo obtuvo un godo llamado *Bera*. Este y sus primeros sucesores fueron feudatarios de los reyes de Fran-

cia; pero poco á poco cayó en desuso la autoridad de estos, y Barcelona fué cabeza de un condado independiente desde *Wifredo II* el *Velloso*. En 832 fué esta ciudad tomada y poseida momentáneamente por Abd-el-Rahaman, que la destruyó. Volvió á poder de los moros acaudillados por Almanzor el año 983, á la sazón que era conde *Borrello*; mas éste la rescató en [el siguiente con la ayuda de los francos. Distinguióse Borrello y los otros condes que le sucedieron, por su valor en las guerras, en especial contra los moros. *Ramon Berenguer IV*, que heredó la corona condal de Barcelona en 1131, logró aumentar sus estados con todos los otros condados en que estaba dividida Cataluña, é hizo muchas conquistas á los moros. Habiéndose casado con Petronila, hija y heredera de *Ramiro II* el *Monge*, rey de Aragon, quedaron los estados de este nombre reunidos á los de Barcelona, Jaime I el Conquistador fué desde Monzon conducido á esta ciudad, donde se celebraron córtes y se le proclamó solemnemente por rey de Aragon, y en ella residia el mas del tiempo, asi como los demas monarcas que reinaron despues de él. Pedro I el *Cruel*, que lo era de Castilla, vino contra Barcelona á la cabeza de una escuadra de cuarenta navios, á combatir á la aragonesa, que se hallaba en este puerto, el año 1339. Falleció en Barcelona Pedro IV el *Ceremonioso* en 1387. y su esposa *Sibila Sforcia*, aborrecida de los habitantes y de su hijastro Juan I, huyó con algunos de sus partidarios; pero fué apresada y conducida de nuevo á esta ciudad y encerrada en una estrecha prision donde fué tratada rigurosamente. En el mismo año, por disposicion del mismo Juan I, se reunió en Barcelona un congreso de prelados para decidir la cuestion del gran cisma que dividia á la iglesia, y se acordó aclamar por pontífice á Clemente. Martín I, hermano de Juan, tomó posesion de la corona en esta ciudad, y en ella murió en 1410, acabándose en él la línea masculina de los antiguos condes de Barcelona que ciñera la corona aragonesa durante doscientos setenta y tres años. Su sucesor, Fernando I el de *Antequera*, celebró córtes en Barcelona en 1412. Cuando las turbulencias entre Juan II, rey de Aragon y Navarra, y su hijo don Carlos, príncipe de Viana, los barceloneses se pronunciaron por este último, que vino á refugiarse entre ellos, y le proclamaron por señor absoluto, pero á poco murió en esta ciudad de resultas de un veneno lento que le suministraran en la prision. No pararon aun aquellas terribles revueltas; pues Barcelona se rebeló contra Juan II, y tomando las armas todos los hombres, desde la edad de catorce años, segun la usanza de Cataluña, le hicieron cruda guerra hasta 1473, en que aquel entró en Barcelona, perdonando á los sediciosos. Aqui murió en 1479. Los reyes católicos, Fernando é Isabel, vinieron á Barcelona en 1492, poco despues de la toma de Granada, y el 7 de diciembre fué el rey herido en una oreja por un tal *Juan Canamarés*, que aunque se quiso hacer pasar por loco, fué atenaceado y quemado vivo. Hallábanse todavia en esta ciudad los mismos monarcas cuando en 1503 arribó aqui el célebre Cristóbal Colon de vuelta de su primer viage á América, y les presentó los hombres y principales producciones de aquel pais. Carlos V, despues de ser reconocido por rey en Leon, Castilla y Aragon, se presentó

en las córtes de Barcelona, que aunque con mucha dificultad, se concedieron el título de conde. En 1529 se embarcó Carlos en esta ciudad con direccion á Italia, y en 1533 aportó á la misma, de donde volvió á embarcarse para Tunez en 1535. Felipe II y Felipe III vinieron á Barcelona en 1585 y 1599, y Felipe IV en 1626 con objeto de reunir córtes catalanas, como se verificó. El año 1640 se dió en Barcelona el dia del Corpus el grito de rebeldia contra el último rey que acabamos de nombrar, y se inauguró una de las mas terribles revoluciones que tuvieron lugar en este país turbulento. Millares de castellanos (asi llaman en Cataluña á todo español que no naciera alli) fueron asesinados, y al virey, que era el conde de Santa Coloma, le cupo la misma suerte. Estendióse el fuego de la guerra civil á todo el Principado con el auxilio de los franceses; però al fin volvieron los catalanes á someterse al gobierno de Madrid, aunque exigiendo la integridad de sus fueros y el olvido de todo lo pasado. El duque de *Vandoma*, general francés, puso sitio á Barcelona el año 1697, y aunque la ciudad se defendió valientemente, logró tomarla por capitulacion, no volviendo al dominio español hasta 1698, en que se firmó la paz de *Ryswich*. El archiduque Carlos de Austria, pretendiente á la corona de España, desembarcó en la playa de Barcelona, se apoderó de la ciudad en 1705, y fué proclamado solemnemente por rey. Su competidor Felipe V vino en persona á cercar á Barcelona el año siguiente; pero se vió obligado á levantar el sitio abandonando la artilleria, bagages y heridos. Quedó esta ciudad en poder de los parciales del archiduque hasta 1714, en que fué sitiada por el duque de *Berwich*. Despues de continuos y sangrientos combates, asaltos y embestidas, fué finalmente tomada por asalto con horrorosa pérdida de ambas partes, pues los barceloneses se defendieron desesperadamente combatiendo en las calles, y disputando el terreno palmo á palmo el 11 de setiembre. Carlos III cuando vino desde Nápoles á tomar posesion de la corona de España, desembarcó en Barcelona y fué recibido con las mayores muestras de alegría. Durante la guerra de la independenciam los pérfidos invasores franceses se hicieron dueños de la ciudadela por medio de un ardid, y luego de las demas fortalezas, y quedó Barcelona en su poder hasta 1813. Los acontecimientos posteriores de que fué teatro esta ciudad, si bien notabilisimos y deplorables los mas, son de todos conocidos y no deben mencionarse en estos Recuerdos. En los anales eclesiásticos figura esta ciudad desde los primeros años del cristianismo, y en ella se reunieron hasta trece concilios. Las armas de Barcelona son divididas en cuatro cuarteles: primero y cuarto en campo de plata, la roja cruz de San Jorge, y segundo y tercero los *palos rojos* de Cataluña en campo de oro. Esta ciudad es tal vez la que en España presenta mayor número de edificios suntuosos de todas clases. No permitiéndonos la índole de esta obra dar demasiada latitud á las descripciones, haremos solo una breve reseña de los mas principales, empezando, segun nuestra costumbre, por las iglesias. La catedral, que desde los tiempos mas remotos tenia la misma advocacion de *Santa Cruz* que conserva hoy, fué reedificada por el conde de Barcelona Berenguer I el *Viejo*, y su esposa *Almodis*, y en 1298

se dió principio á la fábrica actual, que pertenece al género gótico. La fachada principal quedó sin terminar, y por esto es su puerta mas bella la denominada de la *Inquisicion*, siendo tambien muy preciosa la de la *Piedad*. Dos hermosas torres, que terminan en azoteas por el estilo de las de Nuestra Señora de París, decoran este gran templo. El interior se compone de tres naves y corresponde al exterior por su magestuosa arquitectura. Entre sus capillas sobresalen la *mayor*, con lindo y delicado retablo del gusto gótico, adornada con vidrieras de colores y con doce banderas que pertenecieron á la valiente milicia nacional barcelonesa (1), la de Santa Eulalia (2), que es subterránea, situada debajo del presbiterio, y que custodia desde el año 1339, el cuerpo de la santa mártir del mismo nombre en una magnífica urna sustentada por ocho columnas de jaspe; la del *trascoro* con una hermosa fachada de mármol, y la de San Olegario, donde se ve el sepulcro de este santo, cuyo cuerpo, incorrupto y vestido de los ornamentos pontificales, puede divisarse por entre los hierros de una reja que está á la parte de atrás. El coro, que ocupa el centro del templo, es tambien bellissimo por la proligidad, esbeltez y delicadeza de sus afiligranados adornos. En él celebró Carlos V el único capitulo que de la insigne órden del *Toison de Oro* se reunió en España, el 5 de marzo de 1519, y se ven pintados en los respaldos de las sillas, los escudos de armas de todos los caballeros que á la sazón la componian. Cerca de la puerta de la sacristía se ven en la pared dos tumbas de madera, cubiertas de terciopelo, que contienen los restos de los condes fundadores, Berenguer el Viejo y Almoldis. El claustro es bastante espacioso y de buena arquitectura, aunque caprichosa, y contiene en su patio una linda glorieta gótica en que está una fuente denominada de las *Ocas*. Esta catedral goza el privilegio de ser parroquia para todos los individuos del obispado. Su clero se compone de un obispo y un auxiliar, once dignidades, veinte y cuatro canónigos (entre los que se cuenta siempre al rey de España como conde de Barcelona), y cincuenta beneficiados. Hay en este suntuoso templo un rico archivo con códices curiosísimos por su antigüedad é interés histórico. La colegiata de *Santa María del Mar*, llamada en otro tiempo *de las Arenas*, por estar á la orilla del mar (aunque ahora ocupa casi el centro de la ciudad), es despues de la catedral el templo mas bello y grandioso. Consta de tres naves, en las que se ostenta cuanta osadía, esbeltez y magestad cabe en el género gótico, y contiene treinta y dos capillas. El coro está situado detrás del altar mayor, que es de ricos jaspes. Tiene un hermoso órgano, tribuna para los reyes, con comunicacion al palacio, dos bellas torres y cuatro puertas. Fué reedificado este antiquísimo templo en 1329, y está servido por un numeroso clero, al frente del que está un arcediano de la catedral. Santa María de los *Reyes*, ó sea

(1) En esta capilla se fundó la órden militar de Montesa, el 22 de julio de 1519.

(2) Esta santa, natural de Barcelona y su especial patrona, fué martirizada en la misma ciudad. Su cuerpo fué encontrado en el sitio donde hoy se eleva la iglesia de Santa María del Mar; en 373 trasladado á la catedral, y en 1559 á la nueva capilla, con desusada solemnidad, pues asistieron á la procesion dos reyes, tres reinas, cuatro principes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates y sesenta y cuatro barones y nobles.

del *Pmo.*, és tambien un templo suntuosísimo de arquitectura gótica, de grande estension. Su fundacion data de fines del siglo X y la reedificacion del XV. La iglesia de *San Justo y Pastor* es la mas antigua de Barcelona, sirvió algun tiempo de catedral, fué reedificada segun el gusto gótico en 1346, y contiene doce capillas y una sola nave. La capilla de San Miguel, antes parroquia de muy remota antigüedad, está levantada sobre el solar de un antiguo templo de *Neptuno*, y conserva su pavimento, que es un magnífico mosaico que se atribuye á los romanos, y representa multitud de mónstruos marinos. Finalmente mencionaremos á *Santa Agueda*, bellísima capilla gótica, que éra la particular de los reyes de Aragon, y que fué edificada en el siglo XII, contigua al antiguo palacio *condal*. Los edificios civiles mas notables son la casa consistorial, de fábrica del siglo XIV, y de rica arquitectura gótica, szepto la fachada principal, que es magnífica, y construida en estos últimos años. Contiene grandes y suntuosos salones, y en especial el llamado de *Ciento*, en que se reunian los antiguos *consellers*, y un copioso archivo con multitud de documentos de grande interés. Al frente de la casa consistorial está el no menos grandioso y magnífico palacio de la *diputacion* donde reside la audiencia, el consejo de provincia, y la diputacion provincial. Su construccion empezó en el siglo XV, y terminó en el XVII. Entre sus espaciosísimos salones es el mas principal el llamado de *San Jorge*, donde se reunieron varias veces las córtes de Aragon y Cataluña. En otros mas pequeños se ve la gran coleccion de retratos de los condes de Barcelona desde *Carlo-Magno* hasta Isabel II. Pero lo que hace mas notable esta casa es guardarse en ella el riquísimo archivo general de la corona de Aragon, que se cree ser el primer establecimiento de su clase en el mundo, y que cuenta mas de mil años de existencia, como se acredita por los mismos documentos que encierra. Están estos clasificados por órden cronológico con el mayor esmero y claridad, en quince mil legajos y quinientos treinta y seis tomos, sin contar ochenta mil pergaminos sueltos, debiéndose la mayor parte de las mejoras introducidas en este vastísimo establecimiento al celo y erudicion de don *Próspero Bofarull*, actual archivero. La *Lonja* es un soberbio edificio de arquitectura moderna, y pertenece al órden toscano. Su planta es un rectángulo de doscientos setenta pies de longitud y ciento veinte y siete de latitud, y su altura, que está dividida en dos cuerpos, de setenta y siete. Del antiguo edificio construido en 1339, se conserva el gran salon donde se reúnen los negociantes, que tiene ciento diez y seis pies de largo y setenta y cinco de ancho, y es de arquitectura gótica. En el gran patio se ven cuatro bellas estátuas que representan las cuatro partes del mundo. En la misma plaza en que se halla la *Lonja*, está la suntuosísima casa de *Xifré*, de construccion moderna, la aduana, que data de últimos del siglo pasado, de planta rectangular y fabricada de mármol y estuco; y finalmente, el actual palacio de la reina, que sirvió hasta 1844 de habitacion á los vireyes y capitanes generales, y que acaba de restaurarse segun el gusto gótico. El antiguo palacio de los condes de Barcelona y de los reyes de Aragon, es un notable y estenso edificio que se alza aun en parte severo y magestuoso, cerca de

la catedral y en la plaza llamada del Rey. Dicese sirvió de habitacion de los primeros monarcas godos, y que en él fueron asesinados Ataulfo y Sigerico. Fernando el Católico lo destinó para el tribunal de la inquisicion, y luego lo ocuparon la real audiencia, los vireyes y las monjas de Santa Clara, que aun permanecen en él. La cárcel es el mejor establecimiento de su género en España, y se construyó en 1838 con todas las comodidades posibles y á estilo de los Estados Unidos y naciones mas adelantadas. Barcelona se distinguió siempre por su buen gusto en todo; pero en especial en materia de teatros, pues siempre poseyó los primeros de la Peninsula. Entre los varios edificios de esta clase, solo mencionaremos el de *Santa Cruz* y el del *Liceo*. El primero, que tuvo su origen en 1579, es grande, ricamente decorado, y uno de los mejores de España; pero el segundo es, sin duda, el primer teatro de Europa. Puede contener cuatro mil personas en el gran salon, que tiene ciento cinco pies de largo y otros tantos de ancho, es decir, cuatro mas que el famoso de Milan, y de altura setenta y cinco. Los adornos de este soberbio edificio pertenecen al gusto plateresco ó del *renacimiento*, y las decoraciones son del mejor gusto. El palco escénico tiene de superficie no menos que ocho mil pies cuadrados, y la maquinaria está dispuesta segun los últimos adelantos y al estilo del teatro de la Grande Opera de Paris. El número de cuartos destinados á vestuarios es de 114; el de lunetas mil cuatrocientas, y el de palcos ciento sesenta y ocho. Cada uno de estos tiene contiguo un gabinete de descanso elegantemente adornado. Hay ademas un espaciosísimo salon destinado á casino y otros á cafés. En fin, el gran teatro del *Liceo* de Barcelona reúne cuanto de rico, elegante y magnífico puede ostentar un edificio-modelo de esta clase. Entre las circunstancias que dan mas importancia á esta hermosa ciudad, es una la consideracion de plaza fuerte de *primer orden*, que justamente goza por sus escelentes fortificaciones. Ademas de las que rodean la poblacion, á la que se entra por cinco puertas, la defienden los fuertes de *Atarazanas*, *San Carlos*, *Fuerte Pio*, el *Castillo de Monjuich* (1) y la *Ciudadela*. Esta, que fué construida por disposicion de Felipe V en 1713, derribando al efecto dos mil casas, tiene la figura de un pentágono regular de mil ciento cincuenta y cinco pies de lado exterior. Es una fortaleza en toda regla, y compuesta de todos los elementos que exige el arte de la guerra en la época actual. Tiene dentro de su recinto una muy alta y fuerte torre que sirve de prision, una buena iglesia de fábrica moderna y otros muchos edificios. Fué dirigida su construccion por el conde de Roncali. *Atarazanas* era el arsenal y astillero de los buques en tiempo de Jaime el *Conquistador*, en el dia es un gran cuartel fortificado y artillado, que suele contener cuatro batallones y un escuadron, y puede considerarse como una segunda ciudadela. Aqui está situada

(1) Este fortísimo castillo, que corona la cima de un alto monte y que domina completamente la ciudad, se compone de cuatro frentes, y contiene cuarteles, pabellones, almacenes y demas oficinas correspondientes. Sus fortificaciones son completas, y están en el mejor estado. La montaña sobre que se eleva esta interesantísima fortaleza, tiene setecientos treinta y cinco pies sobre el nivel del mar, y debe su nombre (en castellano *Monte de los Judios*) á la circunstancia de haber estado destinada á cementerio de los judios en la edad media. Antes parece haberse llamado *Mons-Jovis* por un templo que en ella habia dedicado á Júpiter.

la maestranza de artillería con todos sus talleres. Los paseos corresponden en esta gran ciudad á la magnificencia y gusto que ostenta en todo; el primero, es el de la *Rambla*, hermosa calle de grande anchura y longitud, que atraviesa la ciudad de uno á otro extremo, y la divide en dos partes casi iguales. Está plantada de árboles y adornada con asientos cómodos y una elegante fuente. El de la *muralla del mar* ocupa el espesor de la gran cortina que corre desde Atarazanas hasta cerca de la plaza de palacio; y finalmente el de la Esplanada, tiene de longitud setecientas varas y sesenta de anchura, y está formado por siete calles de copudos árboles con cuatro fuentes y muchos asientos. A su extremo está el jardín público denominado del *General*, que es muy ameno. Omitimos nombrar otros muchos paseos. Entre los hermosos arrabales que rodean á Barcelona, y que forman, como otras tantas poblaciones distintas, debemos mencionar el de la *Barceloneta*, que es el mas bello y estenso de todos. Fué edificado á mediados del siglo pasado por el *marqués de la Mina*, capitán general de Cataluña. Su figura es la de un triángulo rectángulo, y sus calles, que son todas tiradas á cordel, están compuestas por novecientas casas habitadas por once mil personas. Tiene tambien la *Barceloneta* dos cuadradas y espaciosas plazas, y una gran iglesia parroquial con la advocacion de San Miguel, que data del mismo tiempo que este arrabal.

Para conocer exactamente cuanto encierra esta hermosa capital de notable, necesitaríamos dedicarla gruesos volúmenes; pero para dar una idea, bastará la brevisima reseña que acabamos de hacer. Ahora reasumiremos. Barcelona es capital de una audiencia, cuyo territorio abarca las cuatro provincias de Gerona, Lérida, Barcelona y Tarragona; de una capitania general, que se compone de las mismas; de la provincia de su nombre, que consta de cuatro ciudades, cincuenta y seis villas, trescientos cincuenta y siete lugares y ciento veinte y siete aldeas; de un obispado compuesto de una catedral, dos colegiats y doscientas treinta y ocho parroquias; de un tercio naval dividido en las tres provincias marítimas de *Mataró*, *Tarragona* y *Palamós*; de partido judicial (con cuatro jueces) y de distrito universitario. La ciudad cuenta siete mil ciento cuarenta y una casas divididas en cuarenta y tres barrios y diez y seis parroquias, cinco hospitales, cuatro casas de beneficencia, una universidad, cuatro colegios, veinte y siete conventos que fueron de frailes, diez y ocho de monjas, tres teatros, una escuela de ciegos, dos bibliotecas públicas, tres museos, tres academias, cuatro sociedades científicas, once capillas, un gran cementerio, una cárcel de hombres, una de mugeres, un presidio, una plaza de toros, sesenta y cinco cafés, catorce fondas, un banco, una caja de ahorros, y gran multitud de fábricas. El número de habitantes de esta gran capital es de ciento veinte y un mil ochocientos quince. Su puerto es uno de los mas concurridos y famosos de Europa.

CAPITULO NOVENO.

TARRAGONA, SU HISTORIA Y DESCRIPCION.

Ocho dias nos detuvimos en Barcelona, y apenas pudimos visitar sus magníficos establecimientos religiosos, literarios y fabriles; pues son tantos y tan dignos de observarse, que necesitaríamos invertir largo tiempo. Bien hubiéramos deseado continuar nuestro agradable viage hácia la pintoresca provincia de Gerona, recorrer las ribegas del rio Oña y visitar la inmortal (1) ciudad que aun muestra orgullosa sus



RIBERAS DEL RIO OÑA.

honrosas heridas causadas por las armas de Napoleon, el fértil y risueño pais del *Ampurdan*, donde aportaron por primera vez los romanos á nuestra patria, la antiquisima *Rosas*, fundacion de los rodios, y el soberbio castillo de San Fernando de *Figueras*, primera fortaleza de España por su situacion y magnificencia; mas hubimos de renunciar, pues no podíamos disponer de tanto tiempo. Resolvimos con-

(1) Este titulo se le concedió á Gerona por la gloriosa defensa que hicieron sus habitantes en la guerra de independencia, y que solo admite comparacion con la de Zaragoza.

continuar nuestra marcha á Valencia recorriendo á nuestro paso la provincia y ciudad de Tarragona; pero antes quisimos dar un paseo por el camino de hierro que dirige á Mataró, el primero de su especie en España. En efecto, salimos de Barcelona, y dejando á nuestra derecha el Mediterráneo, pasamos con la velocidad del rayo por el puente de madera de ochenta y seis ojos, y de mil doscientos pies de longitud, que cruza el *Besos*, por la muy antigua villa de *Badalona* y por el *Tunnel* de *Mongat*, que taladra el monte del mismo nombre de estension de quinientos diez pies de longitud y treinta de ancho, y cuya entrada se asemeja á la de un castillo feudal, y finalmente nos apeamos en el paradero de *Masnoco*, nueve millas de Barcelona, á donde regresamos inmediatamente (1). Al otro dia salimos en la diligencia para Tarragona. Uno de nuestros compañeros de carruage, enterado del objeto de la peregrinacion, nos refirió la historia siguiente.

Corrian los años de 1080 y gobernaba el estado de Barcelona el valiente conde *Raimundo Berenguer*, apellidado *cabeza de Estopa*, por el color estremadamente rubio de su cabellera, cuando una noble jóven, su parienta y pupila, llamada *Ermengarda*, encendió involuntariamente la mas viva pasion en el pecho de *Gofredo de Rocaberti*. Era éste un feroz guerrero, muy privado del conde, quien lo preferia á todos sus caballeros por sus asombrosas hazañas; pero estraña mezcla de valor y crueldad, se vanagloriaba de no haber perdonado á ningun enemigo, ni aun despues de rendido, y de no haberse conmovido jamás con las lágrimas de una muger. Con tal razon no podia ser amado de la tierna y angelical *Ermengarda*, que rechazó con desden sus juramentos de amor. Por largo tiempo luchó *Gofredo*, pero siempre encontró un pecho duro cual el diamante. Sin embargo, pidió al conde su señor, la mano de la ilustre huerfana, y *Raimundo Berenguer*, accedió gustoso con tal que *Ermengarda* consintiese; mas cerciorado de la repugnancia de ésta, no insistió en la celebracion del proyectado enlace. *Gofredo de Rocaberti*, tambien pareció renunciaba á sus deseos, pues dejó de acosar á *Ermengarda* con sus enfadosas solicitudes, pero meditaba friamente la mas terrible venganza. Llamó una noche á su cámara, que era en el mismo palacio condal, á un bello page de *Raimundo Berenguer*, llamado *Udalrico*, con pretexto de comunicarle ciertas órdenes, y apenas le tuvo en su presencia, cuando con la ferocidad del tigre, le sepultó una daga en el corazon. Al mismo tiempo, una camarera de *Ermengarda*, seducida por *Rocaberti*, la suministraba un ligero narcótico que deberia adormecerla por corto tiempo. El asesino cogió en sus brazos á su inocente víctima, la depositó en el lecho de *Ermengarda* ya dormida, y fué á despertar al conde llevando en su mano el ensangrentado hierro. «Señor, le dijo, permitid á vuestro mas leal servidor, que interrumpa vuestro sueño. Vuestra alcurnia real está deshonorada; una indigna jóven ha impreso una mancha indeleble en vuestro noble escudo.» Apenas podia el noble conde dar crédito á sus ojos, cuando el pérfido calumniador le condujo al aposento de su pupila. «Si, gran señor, hace dias que yo sabia tan viles amorios y rondaba sin cesar la vivienda

(1) Se inauguró este ferro-carril el 28 de octubre de 1848.

de aquella á quien quise llamar esposa, y hoy hallándome oculto, vi entrar al traidor, y le dí muerte.—Bien hicistes, por Dios, valiente Rocaberti, y recompensaré vuestra lealtad.» Ermengarda volvió en sí por un instante no mas, pues al ver á su lado y en su mismo lecho un ensangrentado cadáver, volvió á caer en un desmayo. El conde la hizo conducir á una oscura prision, y la condenó á muerte. La desdichada jóven no podia comprender nada de lo que le pasaba, pero se le ocurrió que podia apelar del juicio de los hombres al juicio de Dios. Pidió, pues, y obtuvo la prueba del combate, y partieron desde luego mensageros en todas direcciones para anunciar esta nueva á los habitantes del condado de Barcelona, por si habia quien quisiera ser el campeon de la acusada. Ningun guerrero se presentó, porque todos creian á Ermengarda culpable, y era ademastan temible Gofredo de Rocaberti, que los mas valientes se regocijaban de no verse obligados á pelear con él por no mancillar con un seguro vencimiento los laureles que antes hubiesen adquirido. En tanto era llegado el dia de la ejecucion. En la plaza del palacio condal, (denominada hoy plaza del Rey), estaba ya dispuesta una liza para el combate, y á su extremo un alto cadalso con el tajo y una afilada cuchilla en que debia morir ó bien la inocente Ermengarda ó su pérfido acusador, si era vencido. Pocas horas faltaban, cuando un jóven de diez y ocho años, de alto linage, pidió y obtuvo una audiencia al conde. «Señor, le dijo, yo me llamo *Arnaldo de Oms*, y desciendo de una familia célebre en los fastos de Cataluña desde los tiempos de *Carlo-Magno* (1). La desdichada Ermengarda es parienta mia y no tiene quien la defienda; tened á bien, gran conde, de armarme caballero, para poder combatir con su acusador.» Rehusó al pronto Ramon Berenguer, acceder á esta demanda temiendo por la vida del generoso mancebo, mas vencido por sus reiteradas súplicas, le mandó hincar las rodillas, le tomó el juramento de ser fiel á Dios y á las damas, de defender la religion, la inocencia y la hermosura, y desnudando la espada, le dió los tres espaldarazos diciendo: *En nombre de Dios, de San Miguel y de San Jorge, yo te hago caballero*. A los pocos momentos, cubierto de brillantes armas y cabalgando en un brioso corcel, salió *Arnaldo de Oms* en busca del temible *Gofredo de Rocaberti*, que ya le aguardaba en la liza. Sonrióse con desprecio al divisar á su novel adversario y se preparó con flojedad al combate, mas bien pronto vino al suelo atravesado de parte á parte por la lanza de *Arnaldo*. El pueblo gritó con entusiasmo: *He aqui la justicia de Dios*, y el pérfido *Rocaberti*, acobardado con la proximidad de la muerte, pidió con ansia un sacerdote, y dijo

(1) Hoy es su principal representante el marqués de *Castell-dosrius*. Segun las crónicas de Cataluña, el primer ascendiente de esta familia, llamado *Arnoldo de Oms*, primer *vervesor* de *Montescot*, fué encargado de apoderarse de esta plaza, que poseian los moros, por el emperador *Carlo-Magno*. Cuando se disponia al asalto pasó cerca de él un fiero oso que arrastraba una bandera morisca, y suponiendo que esta insignia perteneceria á algunas tropas que venian en socorro de los cercados reconoció las inmediaciones y encontró tres caudillos ó reyezuelos moros, con gran número de soldados ocultos en una gran cueva. Atacóles valerosamente, los derrotó y cautivó á los tres gefes, y en seguida se apoderó de *Montescot*. En memoria de estos hechos llevan los *Oms* en su escudo una cimera con tres turbantes y un oso con una bandera empuñada. Tambien usan de una corona real antigua, por preciarse de descender de *Ataulfo*.

en voz tan alta cuanto su mortal herida le permitia, que Ermengarda era inocente. Murió en breves instantes, y Raimundo cabeza de Estopa ordenó que su cadáver fuera degollado en el mismo cadalso preparado para la acusada, y que la cabeza fuese puesta sobre una percha delante del palacio condal. Ermengarda se casó con su libertador y hasta hoy dura su descendencia.

Al salir de Barcelona, volvimos á atravesar su bellísima campiña sembrada de pueblos, casas de campo, fábricas y jardines, llegamos por segunda vez á Molins de Rey, y despues de atravesar su gran puente, seguimos sobre la izquierda por la carretera que conduce á Valencia. Bien pronto entramos en el fértil territorio del *Panadés* (1), abundante en cereales, frutas, legumbres, hortalizas, y sobre todo en vino, y luego llegamos á *Villafranca*, su capital, donde hubimos de detenernos por que se puso malo Mauricio. Con este motivo tuvimos ocasion de recorrer detenidamente esta poblacion. Parece ser de alguna antigüedad, y su nombre proviene de los muchos privilegios con que los reyes favorecieron á sus habitantes para repoblarla. La parroquia, con nombre de Santa Maria, es un edificio de sillería, con una sola nave y una elevada torre. El culto está sostenido en esta iglesia por un cabildo de beneficiados. Hubo en *Villafranca* tres conventos de religiosos y uno de monjas, que aun subsiste. En el de franciscos se reunieron las córtes de Aragon en 1353 y 1367. Hay otras varias iglesias y capillas; pero la que merece mas la atencion del observador es la de San Juan, que perteneció á los caballeros templarios, y es de arquitectura bizantina y edificada á mediados del siglo XII. Tambien son notables los palacios góticos de los *barones de Rocafort* y *San Vicente*. Este fué vivienda de los reyes de Aragon. Hay un pequeño teatro, un hospital, y un cuartel que puede contener un batallon y un escuadron. *Villafranca* es cabeza del partido judicial de su nombre, que comprende seis villas, treinta y un lugares y doce aldeas, y cuenta de poblacion cinco mil quinientos diez y seis habitantes. Celebra mercado los sábados y cuatro ferias anuales. Dos dias permanecimos en esta villa y restablecido mi amigo, continuamos nuestro viage á caballo. Un momento nos apeamos en *Arbos*, pueblo que ya pertenece á la provincia de Tarragona, y que fué casi del todo incendiado por los franceses en 1808, para visitar su magnífica iglesia de San Julian, y seguimos por *Gornal*, *Bellbey* donde hay un viejísimo palacio señorial, denominado el Castillo, y por *Vendrell* donde nos detuvimos á comer. Esta villa, edificada en una colina cerca del mar, tiene cuatro mil doscientas noventa y seis almas, una parroquia (*San Salvador*), cuyo edificio es de bastante estension y de arquitectura elegante, y una ermita. Es tambien cabeza de un juzgado, que comprende cuatro villas, treinta y siete lugares y nueve aldeas. En las inmediaciones de *Vendrell*, termina el *Panadés* y comienza la risueña comarca conocida con el nombre de Campo de Tarragona, en extremo feraz y rica en aceite, avellana y vino. Muy pronto conocimos nos acercábamos á la gran metrópoli de la *España Tarraconense*, á la insigne ciudad querida de los cónsules y emperadores romanos, pues

(1) Este nombre se ha formado de *Pinnatense* ó tierra abundante en *peñas elevadas*.

pasamos por bajo el suntuoso arco de triunfo, denominado de *Bara* ó de *Sura*, que cruza el camino real. Este magnífico y elegante monumento es de los mejor conservados que existen de los romanos. Tiene de elevacion cuarenta y tres pies y sus dos fachadas principales estan decoradas con cuatro pilastras estriadas, sobre las que corre el friso y una cornisa elegante.

Nada se sabe del verdadero objeto de este bellissimo arco, algunos suponen fué erigido para perpetuar la memoria de alguna célebre victoria alcanzada por los romanos en este parage, y otros que era una de las puertas de Tarragona, pues como nadie ignora, fué esta ciudad en otro tiempo de grande estension. Despues del arco de *Bara*, pasamos por *Torredembarra*, villa de mil ochocientas sesenta almas, una parroquia y un antiguo castillo, y por *Altafulla*, antiguamente *Palfuriana*, y que era descanso de la via romana que conducia desde *Arlés* á *Tarragona*, tambien con un viejo castillo, propio del marqués de *Tamarit*, y tres torreones, restos de sus fortalezas de otros tiempos. Apartándonos un poco sobre nuestra derecha, fuimos á visitar el antiguo y célebre monumento llamado *Sepulcro de los Escipiones*. Es una especie de torreón cuadrado de veinte y ocho pies de altura, aunque se deja ver tuvo antes mucha mas, y compuesto de muchos sillares y dos cuerpos. En la fachada que mira al camino hay entalladas dos grandes estátuas en actitud de tristeza. Habia, segun se dice, en esta torre, una gran lápida que fué remitida al cardenal Cisneros, y aunque existen algunos restos de inscripcion no están legibles. Muy cerca se desenterraron una urna de vidrio con parte del esqueleto de un niño, dos *lacrimatorios* y una moneda del tiempo de Augusto. Opinan muchos eruditos que este monumento es un *cenotafio* ó sepulcro vacío, erigido por el ejército romano á la memoria de los tan queridos generales de quien toma nombre, que como es notorio murieron lejos de Tarragona.

Llegamos al anochecer á esta notable y antiquísima ciudad y al dia siguiente dimos principio á nuestras observaciones.

Es capital de provincia civil y marítima, de juzgado y de una sede metropolitana, y es tambien plaza de armas. Su origen es remotísimo, y por consiguiente oscuro y desconocido, asi como la etimología de su primer nombre *Tarraco*. A la venida de los romanos era como todas las ciudades de España, una poblacion pobre y reducida, y pertenecia á la comarca llamada *Cosetania*. *Gneo Escipion* el año 218 antes de Jesucristo, desembarcó en Ampurias á la cabeza de doce mil hombres y se hizo dueño de Tarragona, que desde luego eligió para cuartel general; y á ella se retiraba á invernar. Sitióla Asdrubal; pero los veteranos de Escipion la defendieron bizarramente, y aquel hubo de retirarse. Desde entonces fué esta ciudad la cabeza ó capital de las posesiones romanas ó de la España Ulterior, y residencia de los gobernadores. Tomó grande incremento, fué elevada á la categoría de convento jurídico y colonia y obtuvo los dictados de *Julia*, *Vencedora* y *Togada*. Cuando Augusto vino á la guerra de Cantabria, se retiró enfermo á esta ciudad, y hallándose en ella recibió sus consulados octavo y noveno, y dió audiencia á los embajadores

de la India y de Scitia. Tarragona fué de las primeras ciudades del imperio que divinizaron á Augusto, y le erigieron un templo. Fué tambien de las primeras en que se predicó el Evangelio, segun se cree, por Santiago y San Pablo, siendo el primer prelado, de que consta su existencia, San Fructuoso, martirizado el año 259. El famoso emperador Adriano, natural de Itálica, estuvo algun tiempo en Tarragona y un esclavo quiso asesinarle; pero se dijo estaba loco. Los germanos se apoderaron con facilidad de esta ciudad, la saquearon y destruyeron en parte. Cuando la invasion de los godos y demas naciones del Norte, Tarragona se mantuvo largo tiempo en la devocion romana, hasta que Eurico la dominó en 466; pero siguió con el honor de capital de provincia y con el antiguo derecho de batir moneda. Desde aquellos tiempos aparecen ya los prelados tarraconenses adornados de la dignidad de metropolitanos, y como tales reunian los concilios de esta provincia, siendo el primero el año 516. A los godos se atribuye la variacion del antiguo nombre *Tarraco*, de esta ciudad, en el actual, efecto de su pronunciacion particular. El desgraciado San Ermenegildo fué degollado en Tarragona el año 585. El conde Paulo, que se habia rebelado contra el buen rey Wamba, entró en esta ciudad en 672, y su duque *Ranosindo* se le reunió. Muza la conquistó en 713, y en 773 Abderrahman I fundó aqui un arsenal de marina. El gobernador ó wali de Tarragona, se rebeló contra el califa cordobés el año 789, y hasta 804 no volvió definitivamente al dominio de aquel, habiéndola abandonado todos sus habitantes, que regresaron al poco tiempo. Luis el Benigno, rey de Francia, se hizo dueño de Tarragona en 809, y en 812 volvió al poder de los moros. El año 1096 fué conquistada por el conde de Barcelona, y reedificada, pues habia quedado reducida casi á una aldea; pero en 1108 fué destruida nuevamente por los moros, y en 1117 el conde de Barcelona la cedió con todos sus términos á San Olegario, su arzobispo, para que la repoblase, como lo verificó, recobrando parte de su antiguo esplendor. Despues tuvieron lugar grandes disensiones entre *Roberto de Aquilon*, conde ó príncipe de Tarragona, y el arzobispo, que al fin fué asesinado por los hijos de aquel en 1171; y mas tarde vino á incorporarse entre las posesiones de la corona aragonesa. Hallándose Jaime I en esta ciudad el año 1229, determinó conquistar á Mallorca; en la misma hizo su testamento y reunió córtes en los años 1234 y en 1260. Tambien se celebraron en 1288 y 1319. El año 1429 se reunió en Tarragona un concilio, en que se puso fin al gran cisma que dividia la iglesia, renunciando *Gil Muñoz* sus pretensiones á la tiara y al nombre que habia tomado de *Clemente VIII*. En las guerras del tiempo de Felipe IV y en la de sucesion, siguió Tarragona la suerte general del Principado, sin ocurrir en ella nada de notable; pero en la de la independenciam tomó gran parte, pues fortificándose esmeradamente armó una multitud de tropas. Reuniéronse dentro de su recinto la junta suprema de gobierno de Cataluña, la real audiencia y las oficinas de hacienda. El 3 de mayo de 1811, Suchet vino á cercarla, hostilizándola con todos los medios posibles de destruccion que contiene el arte de la guerra. La defensa fué de las mas obstinadas y heróicas, y al fin fué tomada por asalto el 28 de

julio, habiendo muerto el valiente gobernador don José Gonzalez, con otros diez mil ciento cincuenta patriotas. El número de prisioneros ascendió á ocho mil doscientos, de los que fueron muchos asesinados, y la ciudad quedó muy destruida; pero aun sufrió mas al retirarse los franceses en agosto de 1813, en que pegaron fuego á todos los repuestos de pólvora causando los mayores estragos. Las armas de Tarragona consisten en unas *olas azules* en campo de plata y al timbre una corona con palmas. El número de sus hijos ilustres es grandísimo, entre ellos *Lucio Antonio Silon*, prefecto de una cohorte tarraconense, San Fructuoso, obispo, San Eugenio y *San Eulogio*, diáconos, *Paulo Orosio*, erudito historiador, etc., etc.

Tarragona se divide en dos partes, la ciudad alta ó simplemente la *ciudad*, y la ciudad baja ó sea el *puerto*. La primera edificada en una colina que se eleva quinientos veinte y tres pies sobre el nivel del mar, es la primitiva poblacion. En lo alto está la catedral, antiguo y suntuoso edificio gótico, al que se sube por una espaciosa escalinata. Fué construida por San Olegario, arzobispo de esta diócesis, el año 1120.



CATEDRAL DE TARRAGONA.

La fachada principal es de muy buen gusto, aunque desgraciadamente no está terminada la parte superior y data de 1274. El interior de este gran templo consta de tres naves y tiene de longitud trescientos trece pies. El retablo del altar mayor es de alabastro, y pertenece al gusto del siglo XV, en que se construyó. Las mejores capillas son la del *Sacramento*, ó parroquia, que es toda de ricos mármoles, fundada por el famoso escritor, don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, y cuyo sepulcro se ve

en ella allado del Evangelio. Ocupa parte del capitolio de los emperadores romanos. La de las *Virgenes* contiene la pila bautismal, que es un magnífico baño de mármol encontrado en el palacio de Augusto. Finalmente, es notable la de Santa Tecla, muy recargada de adornos y de mármoles, pero no del mejor gusto, pues es de últimos del siglo pasado. El claústro es un cuadrado cuyos lados tienen de estension sesenta y dos varas, y está adornado con doscientas setenta y ocho columnas de mármol. En él se halla la capilla de *Corpus Cristi*, donde están en ataúdes de madera los cuerpos del célebre rey don Jaime I el Conquistador, perfectamente conservado y hecho momia, el de la reina, su esposa, y los de otros monarcas de Aragón, traídos de Poblet. Esta catedral es la única parroquia de la ciudad, de la que es anejo la del puerto. El clero que sirve en ella el culto, se compone de un arzobispo (que se titula primado de las Españas, y jamás consintió en reconocer la superioridad del de Toledo), siete dignidades, veinte y dos canónigos, veinte y tres comensales y cuarenta beneficiados. Hay tres conventos de monjas, un beaterio, varias capillas, entre las que la de *Santa Tecla la Vieja* es la primitiva iglesia de la ciudad, y seis conventos que fueron de religiosos, destinados hoy á varios usos. El palacio arzobispal es un buen edificio, de sesenta varas de longitud, reedificado hace pocos años con gusto y elegancia. Está sobre el solar en que se alzaba el capitolio, y conserva un antiguo torreón. El teatro es bastante gracioso y puede contener mil personas. La cárcel existe en un torreón que formaba uno de los ángulos del gran palacio de Augusto, y es llamado en el país *Torre de Pilatos*, por haberlo efectivamente habitado este famoso juez de Jesucristo, cuando era pretor de la provincia tarraconense, de la que fué promovido á la de Judea. Hay en esta ciudad varios establecimientos de instruccion pública, y entre ellos un seminario conciliar y un instituto de segunda enseñanza, con buena biblioteca y un museo de antigüedades. De beneficencia hay tres, que son: el hospital, un hospicio y casa de huérfanos, y una inclusa ó casa de espósitos. En la ciudad antigua se conservan muchos fragmentos de sus primitivas fortificaciones que se atribuyen á los celtiberos, y que se asemejan á construcciones *drúidicas*, pues consisten en grandes peñascos puestos unos sobre otros, aunque guardando alineacion y simetria. Las antigüedades de los romanos son en tanto número, que puede decirse es esta ciudad un inmenso museo. Las murallas con que estos fortalecieron á Tarragona, se alzaron sobre las celtiberas; eran sólidas y magníficas y todavía subsisten en varios parages y forman parte del recinto actual. La Rambla es la mejor calle de la ciudad, y sirve de paseo. La plaza Mayor, que es de forma rectangular, ocupa el sitio del *circo romano*. El *puerto* es una poblacion nueva y de aspecto contrario al de la ciudad, como que no data sino desde la conclusion de la guerra de la independencia. Compónese de quinientas casas de buena y elegante construccion, de tres ó cuatro pisos, que forman hermosas calles tiradas á cordel de las que son las principales la *Mayor*, la de la *Union* y la de *Apodaca*. De este apellido era un capitán general de Cataluña, que vivia en tiempo de Carlos III, el que concibió la inmensa y magnífica

obra del muelle de Tarragona, monumento admirable, que se comenzó en 1790, y que aun no está terminado, debiendo tener de longitud mil seiscientas varas, y están ya construidas 1275 que costaron veinte y nueve millones de reales. El recinto de la ciudad antigua estaba dividido en cinco partes, que eran el *circo*, el *palacio de los gobernadores*, el *foro*, el *capitolio* y los *templos*, y en las afueras estaban el *anfiteatro*, del que hay vestigios, el *teatro*, los *baños*, de que tambien hay restos, y los *acueductos*. El principal de estos, llamado en Tarragona puente de *las Ferreras* ó puente *del Diablo*, tiene su principio cerca de *Altafulla*, á legua y media de la ciudad. En la parte mas elevada tiene ochenta y tres pies y medio, y se compone de dos filas de arcos, una sobre otra, de arquitectura sencilla y graciosa. Está muy bien conservado y los sillares que lo componen están unidos sin argamasa ni betun. Hay otros dos acueductos, uno de ellos tambien construido por los romanos, y que aun está en uso, que provee de agua á nueve fuentes públicas y ciento sesenta particulares. La poblacion de Tarragona es de trece mil catorce almas, su diócesis comprende ciento cincuenta y tres parroquias, y siete obispados sufragáneos, su provincia civil doscientos noventa y nueve pueblos, la marítima un partido y cuatro distritos, y el partido judicial una ciudad, tres villas y diez y seis lugares. En las costumbres de esta provincia encontramos poca diferencia de las otras dos del Principado que habíamos recorrido. Lo que mas nos llamó la atencion fué las danzas denominadas *valencianas*, en las que se forman pirámides ó torres de hombres unos sobre otros en número de ocho, y que terminan con un niño de corta edad. El juego de pelota está muy en uso, y la caza de aves por medio de redes, á lo que llaman *paran*.

Teníamos trazado nuestro itinerario por *Cambrils*, *Coll de Balaguer*, *Perelló*, *Tortosa* y *Amposta*, para entrar en el reino de Valencia, pero la circunstancia de hallarse en el puerto de Tarragona un bonito vapor que debia hacer escala en *Vinaroz*, nos determinó á hacer por mar este viage. Despedímonos, pues, al cabo de dos dias de residencia, de la viejísima Tarraco, y del principado de Cataluña, y nos abandonamos á las olas en busca de las floridas y encantadas playas de Valencia, donde arribamos en breves horas.

CAPITULO DECIMO.

VALENCIA: HISTORIA, COSTUMBRES, SITUACION.

En nuestra rápida navegacion, avistamos por un instante y dejamos atrás el cabo *Salou*, que forma un gran mogote de color amarillo y que protege un buen fondeadero defendido por dos baterias y dos torres, la punta y rio de *Hospitalet*, el castillo de *San Felipe*, derruido por los ingleses en la guerra de la independencia, y que corona al *Coll de Balaguer*, monte donde viene á morir en el mar uno de los

ramales de la sierra de Prades, el fuerte de *San Jorge*, el golfo de *Ampolla* y puerto del *Fangal*, con una torre de dos cañones llamada de *Cabo Roch*, la isla *Buda*, que es rasa, como la mayor parte de esta costa, situada en una de las bocas por donde el Ebro entra en el mar, y que tiene una punta denominada *cabo Tortosa*, un castillo de madera con cuatro piezas, la punta de la *Baña* y puerto de los *Alfaques* (1), donde está la otra boca del Ebro, la torre de *San Juan*, la *Rapita* ó *San Carlos*, las casas de *Alcanar* y el rio *Cenia*, que divide á Cataluña de Valencia. La bellissima porcion del territorio español, conocida con este nombre, lleva el título de reino por haberlo sido efectivamente durante la dominacion sarracena. Ocupa una estension de seiscientos cincuenta y una leguas cuadradas y confina al N. con Cataluña, el mar Mediterráneo al E., el reino de Murcia al S., y Castilla la Nueva y Aragon al O.; comprende las tres provincias de Castellon, Valencia y Alicante, un arzobispado, dos obispados, cuarenta y dos partidos judiciales, diez ciudades, doscientas cinco villas, trescientos sesenta y cuatro lugares, veinte y dos aldeas y novecientos cincuenta y seis mil setecientos cuarenta habitantes. Los lindes de este reino están señalados por montañas, y en su interior tambien hay muchos y elevados montes. Los principales son *Peñagolosa* (2) (que es el mas alto de todos), *Muela de Ares*, el *Tosal*, *Pico Espadan*, *Monte-Mayor*, el *Pico de Chelva*, *Caroche*, *Benicadell*, *Puig-Campana*, el *Cid* y la *Sierra de Callosa*. Los rios de mas nombre son el *Júcar*, el *Turia*, el *Segura*, el *Mijares*, el *Palancia*, el *Bergantes*, el *Cenia*, el *Albaida*, el *Chelva*, el *Chiva*, el *Alcoy* y el *Jalon*. Este bello jardin, que tal puede llamarse al reino de Valencia, es riquísimo en producciones; sobresale entre ellas la seda, uno de los grandes elementos de riqueza del pais, el arroz, trigo, cáñamo, maiz, vino, naranjas, limones, sandias, melones, dátiles, granadas y toda especie de legumbres y de frutas. Tambien se encuentran algunos plantíos de *grana-cochinilla*. El arbolado es igualmente variadisimo, pues se ven olivos, chopos, álamos blancos, algarrobos, plátanos, terebintos, tilos, acacias, nogales, palmeras, cinamonos, fresnos, sauces llorones, etc., etc. Las industrias principales son la agricultura, llevada aqui á la mayor perfeccion y la elaboracion de la seda. Tambien hay fábricas de lienzos, tegidos de cáñamo, paños bastos y otros artefactos. El comercio marítimo es bastante activo. Los valencianos son vivos, en extremo aseados, laboriosos,

(1) Este nombre es de origen arábigo, y se interpreta *banco*, por los de arena que hay allí. Es celebre este punto en la historia por la victoria que sobre la armada de *Cneo-Escipion*, alcanzó el general cartaginés *Himilcon*; por el naufragio y muerte de *Casio-Longino*, propretor de la España Ulterior, cuando huia á Roma con las inmensas riquezas que había robado á los españoles; por haber fundado en él *Pedro el Cruel*, rey de Castilla, y habérsele reunido una armada auxiliar portuguesa, y por el naufragio de varios buques de la escuadra inglesa en 1815. La *Rapita*, poblacion que está al frente del citado puerto de los Alfaques, era una pobre aldea, hasta que el gran Carlos III, notando su excelente posicion para el comercio de Aragon, Valencia y Cataluña, quiso edificar una ciudad con el nombre de *San Carlos de la Rapita*, pero su muerte le impidió realizar este grandioso proyecto, del que se ejecutó parte, como almacenes, iglesia y cuarteles, que son poco mas ó menos los que constituyen la ciudad, (pues lleva la Rapita este título), que cuenta novecientos diez y nueve almas.

(2) Este nombre es adulteracion de *Peña-Colosa*.

afables, francos, religiosos hasta la supersticion, volubles, alegres y amantes de los placeres. En algunos parages son inclinados al robo y á usar de la navaja, y no siempre cara á cara con su enemigo. El traje de los hombres se asemeja mucho al de los griegos, y consiste en camisa y calzoncillos cortos y anchos, de lienzo, llamados *zaragüelles*, media azul, que deja descubierto el pie, alpargatas de cáñamo sujetas con algunas varas de cinta, faja, pañuelo atado á la cabeza en forma de gorro y



VALENCIANOS.

manta al hombro. Los dias de ceremonia suelen llevar chaqueta, calzones y montera de terciopelo, ó sombrero grande y faja de seda. Las mugeres son encantadoras, de cutis fino y muy blanco, de bellos é interesantes ojos, de talle esbelto, amabilisimas, joviales y de talento, pero se les acusa de poco fieles en el amor. Aunque pertenescan á las clases pobres visten siempre con elegancia y lujo, camisas guarnecidas de encage, pañoleta cruzada graciosamente sobre el pecho, delantal corto, y va-

rias agujas de distintas formas en la cabeza, constituyen el traje de las aldeanas, que son como los hombres, muy cuidadosas del aseo. Tambien usan alpargatas atadas con profusion de cinta, y mantillas blancas. La lengua usual en Valencia es el antiguo *lemosin*, pero sin la aspereza con que lo hablan los catalanes. Este pais formaba en su mayor parte las regiones denominadas *Edetania* y *Contestania*. La primera comprendia las ciudades de *Damania*, *Edetu*, *Valentia*, *Sagunto*, *Sepelaco*, *Aretalia*, *Oleastrum*, *Osikerda*, *Leonica*, *Etovisa*, *Anitorgis*, *Lassira*, *Arsi*, *Bernama*, *Ebura* y *Belia*. Confinaba con el mar, con la *Ilergabonia*, la *Contestania* y la *Celtiberia*, y pertenecia á aquella parte de España, que se llamó *Tarraconense*. La *Contestania* abarcaba las ciudades de *Cartago Nova*, *Alonæ*, *Ilicias*, *Iaspis*, *Lucentum*, *Metaria*, *Setabieula*, *Dianium*, y *Sætabis*. Siendo un pais tan fértil y de clima tan apacible, es de creer fuese de los primeros que en España se poblaron. Los fenicios lo visitaron, y los griegos no solo frecuentaron sus costas, sino que fundaron en ellas varias colonias, de las que aun subsisten algunas. *Amilcar el Grande* conquistó lo que hoy llamamos el reino de Valencia, con sus cartagineses, y á estos sucedieron los romanos. La *Edetania* abrazó el partido de Sertorio, y cerca del *Turia* tuvo lugar una reñida batalla, en que los de Pompeyo alcanzaron el triunfo. Los godos, despues de largo tiempo, arrojaron de *Edetania* ó *Valencia* á los romanos, y á la capital de este pais fué desterrado San Hermenegildo por su padre Leovigildo, cuando su primera rebelion. Secundado aquel por los valencianos y algunos griegos, volvió á levantarse, y con un ejército que logró reunir, se dirigió á Estremadura. Cuando la invasion de los moros, una gran parte del territorio valenciano, formó el reino ó estado del godo *Teudimero*, que subsistió poco tiempo para venir á parar bajo la dominacion de aquellos que hicieron de Valencia uno de sus principales gobiernos ó *waliatos*. El aventurero *Hafsum* se hizo dueño de este pais en 887, y en 1012 *Abd-el-Aziz*, nieto del célebre *Almanzor*, lo erigió en reino independiente, que despues se reunió al de Toledo. Los emires de Murviedro, Játiva y Denia, coaligados con el rey de Albarracin, formaron un ejército que dieron á mandar al célebre *Cid Campeador*, para arrojar de Valencia á los Almoravides, lo que tuvo efecto, quedando este famoso adalid cristiano, de wali de aquella ciudad en 1094. Volvió á levantarse este estado en reino el año 1144, y asi subsistió hasta 1237, que fué conquistado por Jaime I de Aragon, y se incorporó en la monarquía de este nombre. Pedro el *Cruel*, rey de Castilla en sus guerras con Pedro el *Ceremonioso*, causó bastantes vejaciones al reino de Valencia, adonde vino aquel mandando sus tropas. En 1479 se reunió este estado á la corona de Castilla, que desde entonces puso en él un virey que gobernaba segun los antiguos fueros y leyes del pais. En tiempo de Carlos I, padeció bastante por la desastrosa guerra llamada de las *Germanías*, que no era otra cosa que una repeticion de las comunidades de Castilla. Tambien se vió Valencia devastada por la violencia que se hizo á los moriscos en tiempo de Felipe III, para que abandonasen su religion, y la espulsion de los mismos redujo casi á un yermo este bello territorio. En la guerra llamada de sucesion, sus habitantes, á ejemplo de Cata-

luña y Aragon, se decidieron por el archiduque, y así hubieron de sufrir las consecuencias del vencimiento. La batalla de Almansa decidió aquella porfiada contienda y todo el reino, escepto Alcira, Alcoy y Játiva, que se resistieron aun bizarramente, cayó en poder de Felipe V. Este despojó á los valencianos de su legislacion particular, y los sujetó á la de Castilla. Tambien en la guerra de la independenciam, y en las contiendas políticas y guerra civil, que sucedieron á aquella, tocó una gran parte á este reino; pero estos cercanos sucesos son demasiado conocidos de todos para detenernos á describirlos.

La villa de Vinaroz, primera de Valencia en que nos detuvimos, está situada en terreno llano á la orilla del mar. Sus alrededores producen frutas, legumbres, cáñamo, vino y aceite. Tambien se cria en ellos ganado lanar y cabrio, y caza menor. La iglesia parroquial, titulada de la Asuncion, es un bello templo de una nave con una bonita fachada de tres cuerpos, y veinte y tres altares. Pertenece á la órden de Montesa, y sirven en ella el culto un vicario y diez y ocho beneficiados. Están tambien abiertas las iglesias de los conventos de franciscos y agustinos, en las que no vimos cosa notable; y dos capillas ó ermitas dentro de la poblacion y otras dos en las afueras. Hay tambien un lindo teatro que puede contener hasta quinientas personas, un paseo adornado con árboles y flores, y dos juegos de pelota. La casa consistorial es de bastante estension, y en su sala de sesiones vimos escritos los nombres de los hijos de Vinaroz, que fueron muertos por los carlistas en la accion de *Alcanar* el 18 de octubre de 1835. Tiene esta villa un hospital de caridad y celebra mercado los lunes. Las principales calles son la del Socorro, la Mayor y la de Valencia. Las casas son en su mayor parte aseadas, cómodas, y de bella apariencia, con buenas azoteas y jardines. Hay fábricas de aguardiente y de toneles, y un buen astillero para la construccion de buques. Vinaroz es cabeza de distrito maritimo y de un partido judicial que comprende una ciudad, dos villas y tres lugares, y cuenta de poblacion nueve mil trescientas cuarenta y un almas. Solo nos detuvimos en este pueblo el dia que llegamos, y al siguiente nos trasladamos en una modesta tartana, y por el muy módico precio de *un real*, á Benicarló, villa poco distante y á un cuarto de legua del mar. Es de fundacion árabe como indica su nombre, y fué conquistada por los valientes aragoneses. El rey don Jaime la concedió *carta puebla* con grandes franquicias y mercedes el año 1236. Pasó despues al señorío de la órden de Montesa, y en razon á haber rehusado tomar parte en los disturbios de la *Germanía*, y de servir en aquella ocasion al emperador Cárlos V con doscientos hombres, fué favorecida con nuevos privilegios, entre ellos el título de *villa*. Entonces sufrió tambien un sitio por los *germanats* ó agermanados, que no pudieron tomarla. En la última guerra civil estuvo igualmente sitiada por el gefe carlista el *Serrador*, y en 1838 por Cabrera. Despues de una de las defensas más obstinadas y gloriosas, Benicarló se entregó por capitulacion, quedando prisioneros sus valientes nacionales. Tiene esta villa una buena iglesia parroquial de fábrica moderna (San Bartolomé), y con bella torre, cuyo edificio padeció mucho en el sitio de que acabamos de

hablar, otra iglesia que perteneció al convento de alcantarinos y que permanece abierta, tres ermitas, un hospital, un juego de pelota, cuatro fábricas de aguardiente y tres tahonas. El número de habitantes es de seis mil sesenta. Las armas de la villa consisten en la cruz de Montesa entre dos cardos. Despues de dos horas de estancia dejamos á Benicarló y nos dirigimos á la muy antigua ciudad y plaza de armas de Peñíscola, donde nos detuvimos lo restante de aquel dia y noche. Llamóse *Tyrichæ*, y se cree fundada por los tirios, que la impusieron aquel nombre en memoria de su patria y por su posicion particular, pues *Tiro* quiere decir peñasco. *Amilcar Barca* aumentó y fortificó esta poblacion, que Diodoro llamó *Acra-Leuke* (Peña blanca), y Estrabon, *Cherronesos* (Peña aislada), y en ella estableció su centro de operaciones. Su hijo, el célebre *Annibal*, juró sobre el ara de Saturno en esta ciudad, un odio eterno á los romanos, cuando solo contaba nueve años. Dejando aqui Amilcar parte de su ejército y los elefantes, fué á sitiarse la ciudad de Elice (hoy *Belchite*); pero fué vencido y muerto por los celtiberos. Sus dos hijos y Asdrubal, con los restos de sus tropas, vinieron á acogerse á *Acra-Leuke*, donde aquel fué proclamado por gefe del ejército. En los primeros años del cristianismo se reunieron aqui algunos discípulos de Santiago en forma de concilio; pero fueron martirizados por *Aleto*, presidente de este pueblo, nombrado por Neron. Cuando la entrada de los moros en 718, tambien sufrieron el martirio la prelada y monjas de un convento de San Agustín. Aquellos dominaron á Peñíscola hasta 1234, en que fueron arrojados por el rey don Jaime el Conquistador, quien dió el señorío de esta ciudad á la órden del Temple. Pasó luego al de la órden de San Juan y despues al de la de Montesa. El gran maestre de esta última donó la ciudad de Peñíscola al célebre cardenal aragonés don Pedro de Luna, que se llamaba pontífice con el nombre de Benedicto XIII. Este, acompañado de varios cardenales, obispos y otros dignatarios de la iglesia, que seguian su partido, se retiró en 1413 al castillo de esta ciudad, en donde fijó su residencia y legislaba como papa, hasta que murió en enero de 1423. En su testamento dejó esta ciudad á la silla apostólica, y el papa Martino V la cedió al rey de Aragon Alfonso V. Durante la guerra de sucesion, Peñíscola se decidió por Felipe V y fué por lo mismo sitiada por los parciales de la casa de Austria cerca de dos años. En este tiempo se distinguieron por su valor los sitiados, que fueron recompensados con varias mercedes por el vencedor. Tambien fué sitiada y tomada por capitulacion por dos veces en la guerra de la independencia, una por los españoles y otra por los franceses, y la misma suerte tuvo en 1823. Poco ofrece de notable esta ciudad si se exceptuan los recuerdos históricos que acabamos de mencionar. El castillo que ocupa la cúspide del peñasco, y que sirvió de morada al papa Luna, es un edificio de sillaría de setecientos pies de circuito y setenta de elevacion; está en el día destinado á cuartel, y en él se aloja la guarnicion de Peñíscola, que suele constar de dos compañías. Atribúyese su construccion á los templarios y en la guerra de la independencia sufrió bastante su fábrica. Las calles son angostas y tortuosas, y las casas, que son en general de pobre construccion, se re-

sienten aun de los proyectiles franceses de la guerra de la independencia. Se distinguen la consistorial y la que sirve de habitacion á los gobernadores, que está tambien bastante maltratada. En la iglesia parroquial, que tiene la advocacion de la Natividad de la Virgen, nada hay que merezca mencionarse mas que la capilla de la Comunión. Hay en la ciudad dos ermitas, una de las que titulada la Virgen de la *Ermitaña*, es bastante regular, y un paseo llamado del *Ruiseñor* que rodea una hermosa huerta. Las fortificaciones visten el gran peñasco que sirve de cimiento á la ciudad (1), y dan á ésta la consideracion de plaza fuerte de segundo orden, que es gobernada por un brigadier con un mayor de plaza y tres ayudantes. Como tal plaza, tiene varios almacenes de viveres, proyectiles y pólvora, y tambien dos aljibes en el castillo. La poblacion de Peñíscola consta de mil ochocientos noventa y un almas, y su puerto ó fondeadero no es concurrido por el poco abrigo que en él encuentran las embarcaciones.

En una lancha nos dirigimos desde Peñíscola á *Alcalá de Chisvert* con objeto de tomar aqui la diligencia que viene de Cataluña; pero esta no llegaba á Alcalá hasta las diez de la noche, y tuvimos que detenernos algunas horas en la citada villa. Compónese de novecientas diez y seis casas, y tiene cuatro mil novecientos cincuenta y cuatro habitantes. Sus notabilidades artísticas son la parroquia, que tiene el título de *San Juan Bautista*, de buena arquitectura, de gusto moderno, con hermoso frontispicio y torre (2), un convento que fué de franciscanos descalzos, el antiguo palacio de la *Encomienda* y el del marqués de Villorés. Tambien hay un hospital y dos buenas posadas ó paradores. En el mismo solar de esta poblacion existió en los antiguos tiempos una ciudad llamada *Hilactes*. Los moros la llamaron *Gilvert*, y le añadieron el nombre genérico de *Alcalá*, que en árabe significa la *fortaleza ó castillo*. La conquistó por disposicion del rey don Jaime I, el maestre de la orden del Temple *Hugo de Folcarquer*, en cuyo dominio quedó, hasta que estinguída aquella, pasó al de la de Montesa. El tiempo que estuvimos en Alcalá de Chisvert, lo pasamos divertidos viendo bailar en la plaza á las graciosas jóvenes del pueblo al son de la morisca *dulzaina* y el tamboril la jota *valenciana*, pues era domingo. Al llegar el carruage, que mudaba los tiros en la posada en que nos encontrábamos, nos embarcamos en él y nos dejamos conducir al galope en direccion de Valencia. Pasamos de noche por *Torre-Blanca*, villa de mil setecientas noventa y un almas, por las cercanías de *Oropesa* (la antigua *Tinabia*), y de *Benicascin*, que quedaban á la izquierda. A nuestra derecha dejamos la villa de *Cabanés* (la *Ildum* de otro tiempo), por donde pasaba una calzada de los romanos, y en cuyas cercanías existe un arco de triunfo, erigido sin duda para eternizar la memoria de alguna célebre batalla (3) á

(1) Una parte de las antiguas murallas, y que aun está en uso, fué edificada por Pedro de Luna; en ella se conservan restos de una torre que fué casi arrasada en la guerra de la independencia, y que lleva el nombre de *Torre del papa Luna*.

(2) Pertenece á la orden de Montesa y está servida por un rector, siete beneficiados y otros céligos.

(3) Está formado de sillares de mármol pardo. Tiene de luz diez y ocho pies, de altura veinte y

otro suceso notable. Amanecía ya cuando atravesamos el *Desierto de las Palmas*, territorio que merece una ligera memoria; tiene de estension como media legua en todas direcciones, y está compuesto todo él de picos mas ó menos elevados, en los que se ven muchos hundimientos y escavaciones naturales por la poca solidez del terreno, surcado tambien con varios manantiales. Este terreno fué desde largo tiempo habitado por religiosos carmelitas, cuyo convento estuvo situado en dos distintos parages. Eran muy austeros y queridos en el pais por los beneficios que hacian, y por esto las autoridades de Castellon, solicitaron del gobierno se conservase cuando la supresion de las órdenes monásticas. Accedió aquel, aunque con la condicion de que los religiosos vistiesen la ropa clerical, y asi se verificó, subsistiendo aun la comunidad, aunque reducida. En todo el ámbito del desierto se ven varias ermitas, á las que se retiraban aquellos buenos religiosos en ciertas épocas. Pronto entramos en el fertilisimo y bello territorio regado por el Mijares, y donde se encuentra todo género de producciones llamado *la Plana*. En él se alza la ciudad de Castellon, en la que nos apeamos á hora bastante temprana; pues era nuestro objeto visitarla detenidamente.

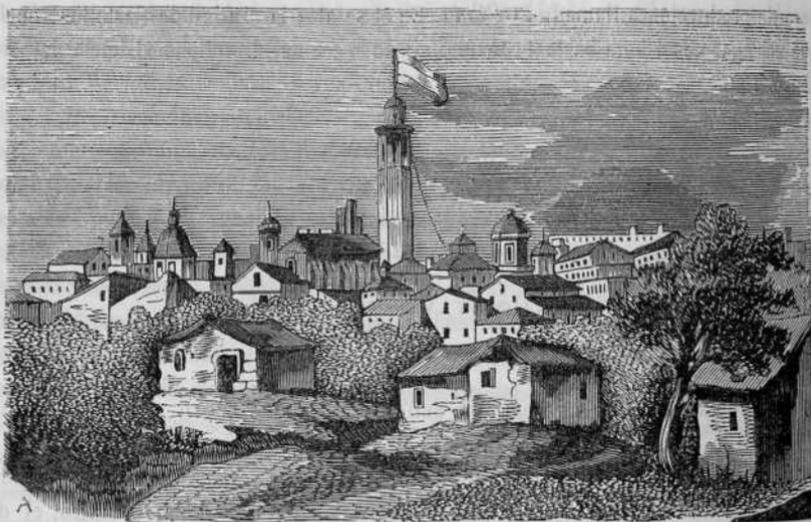
CAPITULO ONCE.

CASTELLON DE LA PLANA.—SAGUNTO.

Esta poblacion, que es de bastante antigüedad, y que estuvo edificada en otro tiempo en la hajada del monte inmediato, fué conquistada á los moros por Jaime I, en 1233. El nombre que la distingue viene de un gran castillo que la defendia. El año 1244 fué donada al monasterio de San Vicente de Valencia, el de 1337 por el rey Pedro IV á Enrique, conde de Trastamara, y el de 1368 al infante don Martin, que llevaba el título de conde de la Plana. Los habitantes se opusieron á esta merced exigiendo el cumplimiento de la promesa que les hiciera el mismo rey Pedro IV, de no enagenar nunca esta poblacion de los estados de la corona. Pronunciada Castellon por los que defendian el privilegio de *la Union*, y sosteniéndose aun despues de sojuzgada Valencia, envió el rey contra ella á don Pedro Boit con diez mil hombres y seiscientos caballos. Aunque los castellonenses se defendieron vigorosamente, la villa fué tomada por asalto, y los vencedores usaron bárbaramente de su triunfo, degollando á unos y ahorcando á otros. En este último género de

cuatro y tres y medio de espesor. El estado de conservacion en que subsiste es verdaderamente admirable al cabo de veinte siglos, que habrán corrido desde que se edificó. No tiene inscripcion alguna; pero ostenta un escudo de armas del reino de Valencia, puesto alli de poco tiempo á esta parte.

suplicio murió también en Castellon el año 1320 uno de los gefes de la Germania llamado *Estellés*, que habia sido apresado en Oropesa. En la última guerra civil figuró mucho también esta poblacion. Han nacido en Castellon varios hombres ilustres, entre ellos el distinguido pintor *Ribalta*. El escudo de armas consiste en los cuatro palos de Aragon, y encima un castillo con tres torres. El aspecto de esta ciudad es bastante agradable; pues sus calles son generalmente anchas, largas y rectas. También las plazas son espaciosas. Los edificios públicos no son de grande importancia. Sin embargo, la parroquia de Nuestra Señora de la Asuncion, y cuya fábrica data del siglo XIV, es bastante regular. Tiene una nave, siete capillas, algunas con buenas pinturas, y en parte pertenece al género gótico. La torre está algo separada de la iglesia, y su elevacion es de ciento sesenta y tres pies. El culto está



CASTELLON DE LA PLATA.

sostenido por un vicario y treinta beneficiados. También merecen consideracion la iglesia de *la Sangre de Cristo*, la casa de ayuntamiento, el palacio del obispo de Tortosa, y el hospital civil. Hayen Castellon una parroquia, dos anejos, cuatro conventos que fueron de frailes, dos de monjas, diez ermitas, una casa de beneficencia, una de huérfanos, un hospital, un teatro, una plaza de toros, un instituto de segunda enseñanza, una escuela normal, tres mil trescientas casas y diez y seis mil novecientos cincuenta y dos habitantes. Esta ciudad es cabeza de una provincia compuesta de diez partidos judiciales, tres ciudades, setenta y ocho villas, sesenta y un lugares y veinte y dos aldeas, y también de un juzgado de primera instancia, formado por una ciudad, cinco villas y dos lugares. Celebra dos ferias al año, y dos mercados cada se-

mana. Desde Castellon seguimos nuestra marcha en coche. Atravesando aquella deliciósísima campiña pasamos por el puente de Villareal, que es magnífico, de sillería y de trece ojos, edificado en tiempo de Carlos III, y á la media hora, por la villa de aquel nombre. Dista solamente una legua de Castellon, y tiene ocho mil doscientos siete habitantes, una parroquia titulada Santiago, de fábrica del siglo pasado, dos conventos que fueron de religiosos, en la iglesia de uno de los que vimos el cuerpo de *San Pascual Bailon*, cinco ermitas y un hospital. Es cabeza de juzgado. Despues de Villareal llegamos á Nules, que dista dos leguas, y allí nos detuvimos á comer. Este pueblo, que aun conserva sus antiguas murallas y torreones, tiene una iglesia parroquial (*San Bartolomé*), cuatro capillas, un hospital pequeño, un convento que fué de frailes, un palacio de los condes de Castellon y dos mil ochocientas setenta y tres almas. Es tambien capital de un partido judicial, que comprende ocho villas y un lugar. A las dos leguas y media de Nules encontramos la villa de *Almenara*, último pueblo de la provincia de Castellon, y que cuenta mil doscientos setenta habitantes, en el que no nos detuvimos, pero del que no podemos dejar de mencionar sus antiguos recuerdos históricos. Debióse su origen á un templo de *Venus Afrodisia*, que aqui edificaron los saguntinos. A este lugar se retiró en varias ocasiones el famoso *Viriato*, y en el mismo venció por sorpresa este valiente caudillo á *Plautio*, general romano, que venia en su seguimiento, y tambien á algunos habitantes de Segorbe en tanto celebraban un sacrificio. Despues que el templo Afrodigio se arruinó, se alzó en su solar una elevada atalaya que los moros llamaron en su lengua *Almenara*, que despues se comunicó al pueblo que á su inmediacion se edificó. Don Jaime I se hizo dueño de Almenara en 1238, y en 1276 la vendió con titulo de condado á *Juan Prochita*. En sus cercanías tuvo lugar una porfiada batalla entre el duque de Segorbe y los germanados de Valencia (que fueron vencidos) el año 1521. Hállase despues el valle de *Sego ó Valletas de Sagunto*, terreno de los mas amenos y frondosos, y en el que están los lugares de *Santa Coloma y Benicalaf*, por donde pasamos, y en seguida entramos en *Murviedro*, que ocupa el lugar de la célebre y famosísima *Sagunto*, de nombradía eterna en la historia del mundo. Débesu origen á los griegos zazintios, de donde le vino el nombre, que la edificaron para que sirviese de punto de apoyo al activo comercio que hacian en estas costas en compañía de los fenicios. Desde luego tomó este pueblo el mayor incremento, y fundó en el pais cercano varias colonias, como *Olba, Artana y Onda*. Los saguntinos no se contentaron con esto, sino que usurparon varios territorios á los *turboletas ó turbitanos*, y á los *beribraces*, lo que dió origen á largas guerras entre unos y otros. Al aparecer los cartagineses en este pais, la ciudad de Sagunto, con objeto de conservar su libertad, buscó la alianza de los romanos, que la aceptaron con gusto, y en el tratado que acordaron con aquellos sobre los paises que debian conquistar en España, quedó convenido que á esta ciudad seria respetada su independenciam. Sin embargo, el ambicioso Annibal, al encargarse del mando de la España cartaginesa, deseando romper con los romanos, á quien odiaba desde su niñez á pretesto de favore-

cer á los *turboletas*, emprendió la renombrada guerra *saguntina*, que fué el principio de la segunda *Púnica*. A pesar de las reclamaciones de los legados de Roma, Annibal, á la cabeza de ciento cincuenta mil hombres, vino á sitiar á Sagunto, y la embistió por tres partes á la vez. Los saguntinos, no solo defendian su ciudad con un valor increíble, sino que en sus repetidas salidas rechazaban á los sitiadores hasta sus trincheras, aun despues de abierta ya la brecha, quedando en una de ellas herido el mismo Annibal. Disputábase el terreno palmo á palmo, derribando murós los cartagineses, y reemplazándolos con otros improvisados los saguntinos, aunque perdiendo siempre terreno, por la enorme desigualdad del número de combatientes. Faltando ya los víveres, *Alcon* y *Alorco*, personas principales de la ciudad, queriendo salvarla, se presentaron á Annibal para tratar de capitular; pero este soberbio guerrero solo les ofreció condiciones irritantes que los saguntinos rechazaron con indignacion, y en tanto el senado deliberaba, una gran multitud de ciudadanos amontonando todas sus joyas y muebles mas preciados en la plaza pública, formaron con ellos una inmensa hoguera (1), á la que se arrojaron gustosos los mas. En tanto lograron los sitiadores abrir una nueva brecha y penetrar por ella, por falta de defensores, y pasaron á cuchillo á casi todos los que encontraron aun vivos, reservando unos pocos que quedaron por esclavos de la soldadesca. Tuvo lugar este célebre acontecimiento el año 219 (antes de Cristo), habiendo durado el sitio ocho meses. La guarnicion cartaginesa, que quedó en custodia de las ruinas de Sagunto, fué arrojada de ellas por los Escipiones cinco años despues de la catástrofe. Entonces fué cuando se reedificó esta noble ciudad, y fué ornada con magníficos edificios y monumentos, y recobró su antiguo comercio y poderío, concediéndose á sus habitantes el derecho de ciudadanos romanos y el de batir moneda. Era en esta poblacion por aquellos tiempos, de grande importancia la industria de fabricar vajillas de barro, muy estimadas en Roma. Cerca de la nueva Sagunto se dió una terrible batalla entre Pompeyo, Metelo y Sertorio. En la irrupcion de los bárbaros del Norte se cree volvió á ser destruida, pero se restauró al poco tiempo con el nombre de *Murviter*, dejenacion de *Murus-Vetus*, ó sea *Muro Viejo*, de donde se deriva el nombre que hoy la distingue. El *wazir* ó gobernador moro de esta poblacion, dependia del *walí* de Valencia, y cuando éste se declaró emir ó rey independiente, Murviedro formó parte de sus estados. El valeroso don Jaime I de Aragon se hizo dueño de este pueblo arrojando á los moros, en 1238. Posicionados en Murviedro los partidarios de la Union, se retiraron á la llegada de Pedro IV el Ceremonioso el año 1347. En 1363, la tomó Pedro el Cruel, rey de Castilla, y habiéndose éste dirigido á Valencia, fué rechazado y volvió á refugiarse á Murviedro, donde permaneció detenido por una larga enfermedad. Despues de haberse ausentado sufrió este pueblo un nuevo sitio por el rey de Aragon, que lo tomó por capitulacion. En las turbulencias que promovieron en este reino los *agermanados*, Murviedro se pronunció en favor de estos. Der-

(1) La esposa de uno de los mas valientes saguntinos llamado *Murro*, fué la primera que se arrojó á las llamas.

rotados por el duque de Segorbe cerca de Almenara, y atribuyéndose aquel desastre á un *maestre de campo* llamado *Cárlos Siso*, fué este muerto á lanzadas por los habitantes de Murviedro. En la guerra de la independencia, el mariscal Suchet sitió la plaza de Sagunto (1) con veinte y dos mil hombres, y quiso apoderarse de ella por sorpresa. El digno gobernador don Luis Andriani se aprestó esforzadamente á la defensa, aunque no tenia á sus órdenes mas que dos mil hombres bisoños, y les habló con energía las antiguas glorias de los saguntinos é invitándoles á imitarles. No fueron infructuosas estas palabras, pues los franceses, que entre las tinieblas de la noche (28 de setiembre de 1811) venian al asalto, fueron recibidos á bayonetazos, y despues de un terrible y sangriento combate, tuvieron que cejar á la bravura de los defensores dejando el monte cubierto de muertos. En el mes siguiente volvió Suchet con nuevas fuerzas sobre esta plaza; al principio fué de nuevo rechazado, perdiendo mas de quinientos hombres, pero al fin se apoderó de ella por medio de una honrosa capitulacion.

Murviedro es en el dia una villa compuesta de mil cuatrocientas cincuenta y dos casas repartidas en noventa y tres calles y siete plazas, y habitada por cinco mil trescientas cuarenta y nueve almas. La parroquia de *Santa María* es un buen edificio de ciento noventa y ocho palmos de largo, ciento setenta y dos de ancho y ciento de altura, con tres naves y siete capillas. Se empezó á construir en 1334 y es su arquitectura corintia. Su clero se compone de dos vicarios y veinte y un beneficiados. La otra parroquia titulada del *Salvador* es hijuela ó anejo de la anterior y el edificio, que contiene cinco capillas, es muy antiguo. Hubo dos conventos de religiosos; el de San Francisco, cuya iglesia está abierta al culto, y que está destinado á casa de ayuntamiento, escuelas públicas y cuartel, y el de trinitarios edificado sobre el solar del templo de Diana. Aun existe uno de monjas y siete ermitas. Hay un pequeño teatro, un hospital de caridad y una caja de ahorros. El castillo, ó sea *plaza de Sagunto*, es una fortaleza irregular, pero de grande estension, pues tiene un cuarto de hora de largo. Ocupa la cima de un monte que tiene de altura ciento cuarenta y ocho varas y conduce á él una cómoda carretera. Se compone de cinco plazas, separadas unas de otras por sus respectivas murallas, denominadas *Almenara*, *Isabel II*, *Hércules*, *Ciudadela* y *Dos de Mayo*, que contienen los almacenes, cuerpos de guardia, capilla cuarteles, algibes, prisiones, cantinas, horno, repuestos de pólvora y pabellones. El gobernador de esta fortaleza es siempre un brigadier, que tiene á sus órdenes el estado mayor correspondiente, y una guarnicion que en tiempo de paz suele ser de dos compañías de infanteria y una seccion de artilleria. Hay tambien algunos presidiarios. Las murallas que forman este gran castillo pertenecen á todas épocas, existiendo restos de los saguntinos, romanos, moros, etc., etc. Muchoísimas son las antigüedades que aun revelan la importancia que en otros tiempos gozó esta poblacion. Sin detenernos á describir las lápidas con inscripciones, las

(1) Este glorioso nombre histórico conserva el castillo de Murviedro, que corona el monte en cuya falda está la villa.

estátuas, monedas de varios metales, mosaicos, etc., que aquí se encontraron, dedicaremos algunas palabras al famoso *teatro de Sagunto*, que se conservó casi entero hasta 1808, en que se destruyó mucha parte. Su situacion es al pie del castillo, y dando vista á un delicioso paisage, y está construido de piedra azulada. El espacio de los espectadores ocupan treinta y tres gradas, las primeras estaban destinadas para los senadores, las siguientes á los patricios ancianos, luego para los jóvenes, y las restantes para los plebeyos. El frontispicio tiene de estension cuatrocientos setenta y cuatro palmos y la parte destinada á la orquesta sesenta y cuatro. Se calcula que cabrian en este magnífico teatro doce mil personas. Ignórase la época de su construccion, atribuyéndose generalmente á los griegos, aunque otros designan á los Escipiones. Tambien existen á la orilla del rio Palancia, y detras del convento de la Trinidad, algunos vestigios del *circo*, que era en forma de elipse, cuyo *eje mayor* tenia mil veinte y seis palmos, y el menor trescientos veinte y seis, como el Circo Máximo de Roma. Murviedro es poblacion, casi en su totalidad agricultora, contando sin embargo algunas fábricas de aguardiente y de lienzos, y varias tiendas. Celébrase en ella un mercado semanal y una feria cada año. El puerto (1) que, se halla á bastante distancia de la villa, es poco concurrido de buques por la escasa seguridad que ofrece el fondeadero. Esta villa es cabeza de un partido, que se compone de seis villas, veinte y tres lugares y una aldea.

Al día siguiente seguimos nuestra ruta á Valencia, que dista cuatro leguas de Murviedro, en la diligencia. Uno de los compañeros de viage, enterado de nuestra mision de recoger historias, cuentos y leyendas, nos refirió la siguiente.

Alfonso de Lizana, noble y anciano caballero aragonés, fué uno de los favoritos guerreros del esforzado Jaime I. Al apoderarse este monarca de la antigua Murviedro, arrojando para siempre á los moros que la ocupaban, dejó á Alfonso por su alcalde ó gobernador. Era su única hija y heredera la bellissima *Berenguela*, joven no menos sobresaliente por su hermosura que por sus virtudes y habilidades; la que entre la multitud de paladines que aspiraba á su mano, distinguia á *Jorge de Moncada*, uno de los mas amables y valientes. Tenia éste un hermano mayor muy semejante á él en el rostro, pero no en el alma, que tambien estaba enamorado de Berenguela, y se llamaba Armengol. Alfonso de Lizana, verdadero caballero de la edad media, veia con dolor casi estinguida su noble raza por falta de un hijo varon, y así quiso al menos que Berenguela le diese nietos valientes, é hizo publicar á son de trompetas, que no seria esposa sino del guerrero mas famoso, que antes de obtener su mano habia de acometer una arriesgada empresa. Era esta no menos que llegar hasta Jerusalem, dar muerte en combate singular á tres sarracenos y traer á España sus cabezas. Entre todos los amantes de Berenguela, solo se decidieron á marchar á la Tierra Santa, Jorge de Moncada y su hermano y rival Armengol. Embarcáronse para Génova, y allí se incorporaron á un cuerpo de cruzados que iban á

(1) Es un lugar compuesto de cuatro edificios, llamado el *Grao* de Murviedro.

rescatar el Santo Sepulcro. Distinguióse Jorge desde los primeros dias, y bien pronto conquistó con su valerosa espada el sangriento trofeo que el padre de su amada le habia señalado por precio de su dicha. Disponíase ya á regresar á España, cuando un page de su hermano vino á traerle de parte de éste un cartel de desafio en que le prevenia fuese acompañado de su escudero á un bosquecillo de palmeras que se veía no lejos del campamento, pues deseaba disputarle la caja que encerraba las tres cabezas de los sarracenos, antes que con ellas se ausentase y fuese dueño de Berenguela. Acudió Jorge en el momento á la cita, y al llegar al sitio designado se vieron rodeados, tanto él como su escudero, de varios asesinos que el pérfido Armengol tenia prevenidos. Quisieron defenderse los recién llegados, mas hubieron de ceder bien pronto al número de contrarios y cayeron traspasados de heridas. Muy pronto fueron despojados los cadáveres de sus armas y vestidos, y allí abandonados á las garras de las fieras del desierto. Una tarde que Berenguela, acompañada de sus camareras, se paseaba á la ribera del mar, divisó con duda, y luego con inesplicable alborozo, acercarse á velas tendidas un bagel, en cuyo árbol mayor se veía un blanco estandarte que contenia las armas de Aragon y las de Moncada. A los pocos instantes vino á postrarse á sus pies el enamorado paladin, y Berenguela le dió á besar sus blancas manos. Muy pronto se hicieron los preparativos de los desposorios y llegó por fin este suspirado día. El cortejo de los novios que debia acompañarlos hasta la iglesia era muy lucido y numeroso, pues se componia de la flor de los conquistadores de Valencia. Berenguela ricamente vestida cabalgaba en una blanca hacanea, cuyas riendas de seda y oro, llevaba su mismo padre, y multitud de *juglares, saltadores y trovadores* marchaban delante entonando cantos al compás de *laudes, rabés, albogones y guitarras moriscas*. Habíase ya comenzado la sagrada ceremonia, y al decir el sacerdote, «Jorge de Moncada, quereis por esposa á Berenguela de Lizama,» se alzó un rumor en el templo que la interrumpió. Un árabe, con el traje de su pais, rompió por entre la multitud, y apoderándose con inesplicable osadía de la mano de Berenguela, dijo con voz robusta: «Si quiero.» Fácil es de conocer la sorpresa de los circunstantes. El primer desposado logró huir y desaparecer sin que nadie le estorbase; Berenguela se desmayó, y solo despues de calmarse la confusion producida por tan extraño accidente, pudo aclararse todo. Jorge, al caer traspasado por los puñales de su pérfido hermano, no quedó muerto. Un árabe que acertó á pasar por aquel sitio, notando que alentaba todavía, vendó sus heridas y colocándolo en su caballo lo condujo á su tienda. Allí se restableció muy en breve, y con vestidos que le dió su generoso huésped, pudo regresar á Murviedro, llegando á tiempo de estorbar que el impostor Armengol le robase su nombre y su esposa. En cuanto á éste no se volvió á saber de él.

CAPITULO DOCE.

LA CIUDAD DE VALENCIA.

El camino real que conduce desde Murviedro á Valencia es vistoso en extremo, pues atraviesa un bellissimo pais cubierto de lindos pueblos y variedad de producciones, como trigo, maiz, seda, algarrobas, alubias, alfalfa, habas y aceite. La primera poblacion que encontramos fué *Rafel-Buñol*, que dista legua y media de Murviedro y muy cerca de la que pasa la carretera, luego *Masamagrell*, lugar de mil doscientos siete habitantes, con una parroquia y un hospital, y que ya pertenece á la hermosa *huerta de Valencia*. Este territorio, que es propiamente un delicioso vergel, comprende una estension de tres leguas de longitud y un cuarto de latitud, limitada por el Mediterráneo y por una série de altos montes, y ocupada por sesenta y dos pueblos, multitud de alquerías y barracas y setenta y dos mil doscientos nueve habitantes. El clima es en extremo dulce y benigno en todo el año, y la continua aplicacion de los industriosos labradores, le hacen ser de los países mas risueños y fértiles de Europa, asombrando al viagero que en tan corto espacio pueda subsistir poblacion tan crecida. Sobre todo es pasmosa la economía y distribucion de las aguas de riego, que provienen de las grandes acequias, que en número de ocho construyeron los moros en el siglo X. Para entender en los negocios relativos al riego existe un tribunal llamado de *Aguas*, compuesto de síndicos que nombran los pueblos, y que se reunen, por una antigua costumbre, todos los jueves á la puerta de la catedral. En estos juicios patriarcales no pueden mezclarse ni escribanos ni abogados, y las sentencias se ejecutan desde luego sin apelacion. Las referidas ocho acequias toman el agua del rio *Turia* ó *Guadalabiar*, y de ellas se derivan una porcion de canales ó acequias mas pequeñas. Dejamos á nuestra izquierda, y muy inmediato, el lugar de *Emperador*, pasamos luego por el de *Albalat dels Sorells*, fundado por los moros, y cabeza de un condado que poseen los descendientes de mosen Tomás Sorells, que lo obtuvo en 1481, por *Bon-repos* (Buen reposo), á la derecha del barranco de Carraixet, por *Tabernes Blanques*, y *Campanar*, lugar compuesto de trescientas casas con una parroquia, donde se venera en una suntuosa capilla, la devota imágen de Nuestra Señora, que se dice hallada debajo de tierra en el siglo XVI, y en honor de la que se celebra una concurrida romería, dos ermitas y mil seiscientos catorce habitantes. Despues pasamos por el suntuosísimo monasterio de gerónimos, de San Miguel de los Reyes, que próximo á su ruina por el abandono en que se halla, y habitado solamente por algunas familias pobres, me-

rece aquí un recuerdo. Fué edificado en 1538 (1) por el infante de Aragon, don Fernando, duque de Calabria y virey de Valencia, y su esposa doña Germana de Foix. Los arquitectos fueron primero Alfonso de Cobarrubias y Vidaña, y luego Juan Barreda y otros, que dieron á esta fábrica un aspecto tan suntuoso y magnífico, que fué digna del nombre que se le dió de *Escorial valenciano*. El frontispicio principal de la iglesia, que tiene setenta pies de altura, se compone de tres cuerpos y está flanqueado de dos torres, y el interior está adornado con pilastras de orden compuesto. Debajo del altar mayor, que es de muy buenos jaspes, están en panteon subterráneo los restos de los fundadores. El cimborrio, la escalera principal y el claustro son dignos de la atención del artista y este último es muy semejante al llamado de los *Evangelistas* en el Escorial. Poseía bellas pinturas y una selecta biblioteca. En seguida recorriendo de uno á otro extremo la estensa *calle de Murviedro*, penetramos en la hermosa ciudad del Cid por la antigua y suntuosa puerta de Serranos (2).

Es tanto lo que hay que decir de esta célebre y grandiosa poblacion bajo todos aspectos, que era necesario consagrarle numerosas páginas; mas conformándonos con las dimensiones de esta obra, solo haremos una breve reseña de lo que encierra de mas notable, dando principio por su interesante historia.

Remóntase el origen de Valencia á los tiempos primitivos, y siempre se la conoció con el mismo nombre. Fué visitada por los fenicios y griegos que comerciaban en estas costas, y el grande Amílcar la subyugó con lo restante de este pais, denominando entonces Edetania. Pasó despues al dominio de los romanos, y el cónsul *Décimo Junio Bruto*, que gobernaba á España, la donó con los campos cercanos, el año 13 antes de Cristo, á los soldados que habian hecho la guerra á las órdenes del famoso Viriato. En las guerras de Sertorio los valentinos, así como los demas edetanos, se decidieron por aquel bizarro caudillo y en contra de los romanos, pero estos quedaron vencedores en una batalla que se dió á la orilla del Turia. Poco despues fué esta ciudad elevada á la gerarquía de colonia con los privilegios del Lacio, con motivo de establecerse en ella muchos veteranos del ejército romano y tomó el nombre de *Colonia Julia Valentia*. Fué sin duda una de las primeras poblaciones que abrazaron el cristianismo, y de las ennoblecidas con silla episcopal. A mediados de siglo VI se celebró aquí un concilio, y en el siguiente fué desterrado á esta ciudad el principe San Hermenegildo por orden de su padre Leovigildo. A la entrada de los moros, Valencia (estos la llamaban *Valentolat*) formó parte del pequeño reino independiente que obedecía al godo *Teudimero*; pero luego quedó bajo el poder de los invasores, y fué uno de los mas principales waliatos ó gobiernos. En 822 fué sitiada por haber tomado el partido de *Abdacá el Balendi* (el Valenciano) contra el emir de Córdoba, su tío, luego formó parte de los estados de Hafsum, y despues volvió á pertenecer al califato de Córdoba. En 1021 se erigió el walí de Valencia en

(1) Antes habia en este sitio un pequeño monasterio de bernardos.

(2) Habia aquí antiguamente una puerta denominada de Sagunto, y en 1565 se reedificó con la magnificencia y fortaleza que hoy tiene, con objeto de aumentar las defensas de la ciudad en la guerra que á la sazón se sostenia contra Pedro el Cruel, rey de Castilla.

emir ó soberano independiente, y su sucesor Abdel-Melek fué desposeido por el emir de Toledo, que se hizo dueño de Valencia en 1065. Los emires de Albarra-
cin, Murviedro, Denia y Játiva, formaron una liga contra los Almoravides, que po-
seian á Valencia, y organizando un ejército compuesto de moros y españoles, lo
confiaron al célebre Cid Campeador. Este valiente caudillo puso sitio á Valencia en



PUERTA DE SERRANOS EN VALENCIA.

1094, y la conquistó, quedando en ella como gobernador ó walí hasta su muerte, ocurrida en 1101. Los cristianos condujeron su cadáver á Cardaña. El año 1144 vol-
vió esta ciudad á ser capital de un reino, que conservó su independencia hasta
1238, en que fué cercada por el valeroso don Jaime I el *Conquistador*, rey de Ara-
gon. Cuatro meses duró el asedio, y el 28 de setiembre del citado año se entregó
la ciudad á los cristianos, incorporándose en los estados que componian la corona

de Aragon. Pedro IV el Ceremonioso, cuando las guerras con el rey de Castilla, edificó nuevas murallas á esta ciudad (que son las que existen), dando mayor estension á su recinto. En el siglo XVI tomó una gran parte en la guerra de las *Germanias*, y en el XVIII en la de sucesion, en la que se declaró por el archiduque. El 23 de mayo de 1808 dió esta ciudad el grito de guerra contra los franceses; pero manchó tan noble alzamiento con multitud de asesinatos y otros actos de ferocidad. En junio del mismo año pusieron sitio á Valencia los franceses, que les opuso una bizarra resistencia, y los enemigos se retiraron. En marzo de 1810 volvió á ser sitiada por el mariscal Suchet, que tambien tuvo que retirarse; pero volviendo á fines del mismo año, logró tomar la plaza por capitulacion á principios de 1811, permaneciendo en poder de los franceses hasta julio de 1813, en que la abandonaron. En abril del año siguiente entró en Valencia Fernando VII de vuelta de su cautiverio, y le fué presentada la célebre esposicion que firmaron los sesenta y nueve diputados llamados los *Persas*. El 4 de mayo espidió el famoso decreto en que se derogaba el régimen constitucional, y se volvía al absoluto. Desde entonces ocurrieron en esta ciudad muchísimos acontecimientos de la mayor importancia para la historia, pero son demasiado cercanos, y por lo mismo de todos conocidos. Las armas de Valencia son en los ángulos cuatro palos de Aragon y Cataluña, de *gules* en campo de oro; *al timbre* un yelmo con un murciélago por cimera, y á los lados dos LL coronadas, aludiendo á su dictado de *Lealtísima*. Muchísimos son los hombres célebres aqui nacidos, y no podemos mencionarlos todos; pero lo haremos de los principales, como son los santos Pedro Pascual, Vicente Ferrer, Francisco de Borja, Nicolás Fautor y Luis Beltran; los guerreros Hugo de Moncada y Juan de Agulló, los escritores y poetas Juan Luis de Vives, Bernardo Fenollar, Escolano, Benter, Miñano, Cabanilles y Folch de Cardona, y los pintores Rivalta y Falcó.

Valencia, como muchas de nuestras capitales, presenta por todas partes recuerdos de la dominacion de los moros. Las calles muy estrechas y tortuosas, con objeto de evitar la entrada á los rayos del sol, la multitud de torres y jardines en que descuellan algunas palmeras, los frecuentes sonidos de la dulzaina morisca, y aun el trage de los labradores de la huerta, completan la ilusion de una ciudad árabe. En el día se mejora bastante el anticuado aspecto de la poblacion con nuevas construcciones á la moderna. Muchos y magníficos edificios religiosos y civiles embellecen á Valencia. Siguiendo nuestra costumbre, empezaremos por los primeros, entre los que merece la preferencia la iglesia metropolitana, ó sea la Seo. Fué primero en tiempo de los romanos templo dedicado á Diana, despues bajo la dominacion goda iglesia con advocacion de San Salvador; luego convertida en mezquita por los moros, devuelta al culto cristiano por el Cid Campeador, que la dió el título de San Pedro, despues mezquita por segunda vez; y finalmente, fué purificada por Jaime el Conquistador, y dedicada á la Virgen como subsiste. Reedificóse en los siglos XIII y XVII, por lo que presenta una mezcla de arquitectura gótica y griega. Pertenecen á la primera la grandiosa torre de las campanas llama-

da el *Miguelete*, las puertas de los Apóstoles y del Patan (1), y la sala capitular, donde se ve la colección de retratos de todos los preladados valencianos, y una gran cadena que cerraba el puerto de Marsella, y que fué rota por las galeras de Alfonso V. El interior de este templo, dividido en tres naves, está en su mayor parte adornado con jaspes. Comprende quince capillas, en las que hay muy buenos cuadros, obra de artistas del país. La mayor es casi toda de mármol, y el altar forma un gran relicario cerrado con puertas que ostentan bellas pinturas. Al lado del presbiterio se ve colgado un trofeo histórico compuesto del escudo del rey don Jaime con los cuatro bastones rojos de Aragón, sus espuelas y el bocado de su caballo (2). El coro, que está cerrado por una magnífica berja de bronce, contiene una buena sillera de nogal. Posee esta catedral un gran número de reliquias, entre otras el cáliz en que celebró Jesucristo la última cena, el cual fué trasladado de San Juan de la Peña, códices rarísimos y lujosos ornamentos. La longitud de todo el templo es de trescientos cincuenta pies, y la latitud en el cimero de doscientos diez y seis. El cimborrio es bastante elevado y de figura octógona. El clero debe constar de un arzobispo, siete dignidades, veinte y cuatro canónigos, diez pavordes, y doscientos treinta y tres beneficiados. También es parroquia, y como tal tiene un párroco y un vicario. Entre las otras parroquias sobresalen la de Santa Catalina, hermoso edificio que fué mezquita, adornado con una bella torre. Aquí se celebraban los certámenes y consistorios de los trovadores y hombres de la gaya ciencia, y aquí fué asesinado en 1843 el gefe político Camacho. La de San Esteban, que fué también mezquita, contiene el cuadro de *Nuestra Señora de las Virtudes* que el Cid llevaba en sus campañas, y una gran pila bautismal en que fueron bautizados San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán y el beato Nicolás Factor. La iglesia *patriarcal de San Bartolomé* es digna de consideración por su magnificencia y antigüedad; pues fué fundada en el imperio de Constantino, y subsistió abierta al culto cristiano durante la estancia de los moros. Entre los muchos conventos que contaba esta gran ciudad, debemos mencionar á Santo Domingo, erigido por Jaime I el Conquistador, y que ostenta entre otras bellezas dos magníficas capillas denominadas de *los Reyes* y de San Vicente Ferrer, en donde están sepultados los padres de este santo, y un claustro gótico (3). El *Temple*, que ocupa el solar del palacio de los reyes moros, que perteneció á los caballeros de aquella orden, y después á los de Montesa, es un edificio suntuoso y de moderna fábrica. La iglesia consta de tres naves y está adornada con columnas corintias. Aquí están establecidos el liceo valenciano y las oficinas de hacienda pública. El Betis, convento de San Pio V, está destinado á hospi-

(1) Se ven en esta puerta catorce cabezas de piedra, siete de hombres y siete de mugeres, que representan los primeros guerreros que se casaron en Valencia cuando la conquista. Para repoblar la ciudad, cada uno trajo cierto número de doncellas, entre todas trescientas, las que fueron dotadas por el rey, y se casaron todas.

(2) El día que entró don Jaime en Valencia entregó estas prendas á Juan de Pertina, su cahuellerizo mayor, que las depositó en la capilla de San Dionisio. Hoy son propiedad del marqués de Mallerit, descendiente de aquel.

(3) Está ocupado por el parque de artillería y la capitania general.

tal militar. En el de monjas de Santa Tecla se conserva intacta la gruta que sirvió de cárcel á San Vicente, y en la que sufrió el martirio. Hay en ella una bella estatua del santo, de mármol blanco. Entre las capillas ó ermitas merecen el primer lugar la de Nuestra Señora de los Desamparados, imágen de la mayor devocion en Valencia (1), y la de San Vicente Ferrer en la misma casa en que nació este santo. Los edificios públicos son numerosos y dignos de atencion, como el palacio de la audiencia, donde se celebraban las córtes del reino de Valencia, y en cuyo magnifico salon de sesiones se ven los retratos de todos los que compusieron las celebradas en 1392; la casa de ayuntamiento, construida en los siglos XV y XVI, y en la que se conserva la espada del rey don Jaime, el pendon y llaves de la ciudad y la bandera de los moros; la lonja, bello y grandioso edificio gótico alzado sobre el palacio de una princesa mora; el muy suntuoso de la aduana, fabricado en tiempo de Cárlos III; el inmenso del hospital general, el colegio del patriarca y el teatro, que es uno de los mejores de España, y que puede contener dos mil personas. Entre los edificios particulares figuran en primer término el palacio del marqués de Dos Aguas, el episcopal y de los condes de Parsent y de Cervellon. En este último se alojó Fernando VII en 1814, y en él firmó los célebres decretos que anulaban la Constitucion, y que restablecian el tribunal del Santo Oficio. Aunque puede decirse que todos los alrededores de Valencia forman un inmenso jardin ó paseo de los mas deliciosos que pueden verse, debemos nombrar el lindísimo de la *Glorieta*, que está intramuros, que es el mas concurrido por la aristocracia valenciana, y los estensos jardines de la reina, en los que estabasituado el antiguo palacio real edificado por el rey don Jaime, y por delante de los que corre el paseo de la *Alameda*.

Concluiremos la descripcion de esta hermosa ciudad, haciendo nuestro acostumbrado resúmen. Es Valencia capital del reino y provincia de su nombre, que comprende diez y ocho partidos, tres ciudades, ochenta y dos villas y ciento noventa lugares; de un partido judicial con cuatro juzgados, de una audiencia, de un arzobispado que tiene cuatro obispados sufragáneos, y que se compone de cuatrocientas treinta y nueve parroquias y anejos, una catedral y dos colegiatas; de una capitania general, que estiende su jurisdiccion á los reinos de Valencia y Murcia; de un tercio naval y de un departamento de artillería. Tiene la ciudad seis mil trescientas cuarenta y cinco casas, distribuidas en cuatrocientas treinta y una calles y ciento treinta y dos plazas (2) y plazuelas, una ciudadela, fortificaciones antiguas, ocho puertas y portillos, quince parroquias, veinte y seis conventos que fueron de frailes, veinte y uno de monjas (3), diez y siete ermitas, tres hospitales, dos casas de beneficencia, una universidad, doce colegios, un instituto de segunda enseñanza, academias, un conservatorio de artes, un museo, otras muchas sociedades y estableci-

(1) De esta se refiere una tradicion igual á la de la cruz de Alfonso el Casto en Oviedo; pues se asegura fué fabricada por unos ángeles en traje de peregrinos.

(2) Entre estas es muy notable la llamada del Cid, que es simétrica y circular.

(3) De estos solo existen diez y seis.

mientos científicos, una maestranza de caballería, dos bibliotecas públicas, ocho archivos, de los que es el principal el titulado del reino, un teatro, un hipódromo, un reñidero de gallos, un presidio, una galera, dos cárceles y multitud de fábricas de todas clases, de las que ciento setenta y cuatro son de tejidos de seda. La población sube á sesenta y seis mil trescientas cincuenta y cinco almas. El Turia ó Guadalabiar, que lame los muros de la ciudad, está atravesado por varios puentes de hermosa fábrica, y algunos adornados de estatuas.

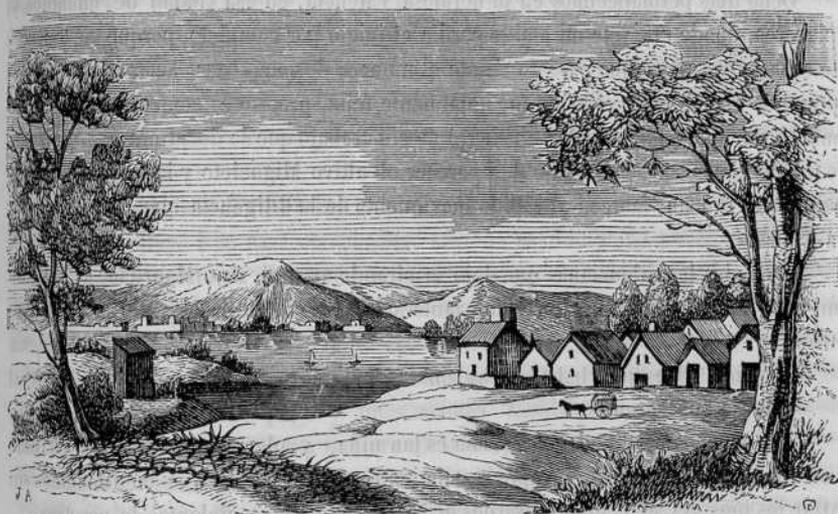
Mucho nos sorprendió el que en esta culta y grandiosa capital estuviesen las calles sin empedrar; pero al preguntar la causa, se nos contestó que depende de la creencia de los labradores de que el polvo es el mejor abono para las tierras de la huerta, lo que hace el piso intransitable en tiempo de lluvias. También nos llamó la atención la circunstancia de haber en las mas de las calles un pequeño altar ó retablo que contiene la efigie del santo titular de cada una de ellas, á los que se celebra una función mas ó menos suntuosa.

Ningun viagero llega á Valencia que no vaya á visitar el *Grao*, que es su puerto. Nosotros, conformándonos con esta costumbre, recorrimos en carruaje la hermosa alameda de cerca de una legua, que sirve de camino á aquella población, que se compone de quinientas treinta y siete casas, y que está situada en la ribera del mar. Hay una aduana, cuyo edificio es bastante mezquino, y un lazareto de muy moderna construcción, y que ofrece las comodidades necesarias. El puerto, que apenas merece este nombre por el ningun abrigo y seguridad que en él hallan los buques, está bastante abandonado. En los últimos años del siglo pasado se comenzaron grandiosas obras para construir muelles que formasen un puerto artificial; pero despues de haber consumido la enorme cantidad de ciento sesenta millones de reales, se paralizaron por los escasos resultados que ofrecían. La causa de esto son las muchas arenas que arrastra el Turia, que aumentándose allí disminuyen de continuo el fondo del mar. Aquel día, de vuelta á Valencia, asistimos á un aristocrático *soiree* que en nada desmerecia de los de la corte, tanto por lo escogido de la concurrencia, como por la elegancia en el traje y fino y amable trato de las bellísimas jóvenes valencianas. De cierta dama, casi *jamona*, pues ya pasaba de los treinta y ocho, allí presente, nos refirieron una anecdota histórica de que no debemos privar á nuestros lectores, y que podríamos titular la *romántica curada*.

Corria el año de gracia de 1836, y contaba nuestra protagonista veinte y cuatro, cuando ya se hallaba casada, y tenia dos bellos niños. Era entonces la época del mas exagerado *romanticismo*, y esta jóven habia abrazado con ardor febril las doctrinas de Victor Hugo, de Biron y de Dumas. No siéndole posible amar á su esposo, hombre, aunque honrado, demasiado clásico y prosáico, incendió con sus miradas de fuego á un bello doncel de color sonrosado y rubia quedeja (1). Por algun tiempo vivieron ambos amantes envueltos en una atmósfera perfumada con las delicias del

(1) Dumas en Margarita de Borgoña.

amor y de la dicha. «Mas dicha de amor no dura.» Muy en breve el pérfido galán olvidó sus juramentos, y las dulces pruebas de ternura que profusamente se le prodigarán, y corrió á suspirar á los pies de otra muger. Nuestra romántica se creyó en el deber de castigarse á sí propia por haber entregado el tesoro de su corazón á un ingrato, y despues de escribir á éste una sentida epístola en que le recordaba su ruín proceder, y otra á su ofendido esposo demandándole perdon, se vistió un traje blanco, ornó su tendida cabellera con una corona de rosas, abrazó á sus hijos, y tomando un activo veneno, y arrojándose sobre un sofá en una actitud académica, aguardó tranquila la muerte. Bien pronto comenzó á sentir los primeros



VISTA DE LA ALBUFERA.

síntomas del tósigo, y entonces reveló á sus camareras que iba á morir muy en breve, pues estaba envenenada. Difundióse en el instante la alarma, primero en la casa y luego en la vecindad. Uno de los parientes de la *victima* logró saber cual era la botica en que se habia despachado el veneno, y corrió allá seguido de dependientes de justicia con objeto de prender al farmacéutico que habia abusado de su profesion para causar la muerte de una muger enamorada. Pero aquel, lejos de alarmarse, prorumpió en estrepitosas carcajadas. «No tenga vd. cuidado, dijo al pariente, esa señora no morirá, yo respondo.—¡Cómo!—Porque yo, que soy partidario de la doctrina de Mr. Le-Roy, creo que la enfermedad del romanticismo dependa del estómago como todas las demas, y asi la envié en vez del veneno que me pidió, una dosis considerable de *vomi* y *purga*, que no dudo le hará pronto y saludable efecto.» El suceso acreditó la verdad de la asercion del digno farmacéutico, y la discípula de Victor Hugo, curó radicalmente del romanticismo y de su insensato amor... Despues fué buena esposa y buena madre de familias.

CAPITULO TRECE.

MARIETA. ALCIRA, JÁTIVA Y ALCOY; LA CUEVA DE LOS CANELONES.

Ocho dias permanecimos en la hermosa Valencia, en esa ciudad de encantos y placeres, donde creí que mi amigo perdía el juicio por completo, porque en tan corto espacio es seguro que pasó de veinte el número de conquistas amorosas que emprendió, y si en todas ellas no fué igualmente feliz, preciso es confesar que no tuvo mucho por que quejarse. Por fin, logré no sin trabajo que se decidiera á seguirme, y pronto vimos con sentimiento desaparecer el alivio Miguelete y la multitud de torres que lo rodean, merced al rápido movimiento de la diligencia que nos conducia á Alcira.

—De todas las valencianas que dejo suspirando por mí, dijo Mauricio al cabo de un rato, ninguna me ha interesado tanto como Marieta, la hija de nuestra patrona.

—¿Marieta! pues qué ¿le has dicho amores tambien?

—¿Y eso te sorprende?

—No mucho en verdad; pero como es tan niña, y ademas no te he visto hablar con ella, sino al contrario, siempre estaba entregada á sus piadosas meditaciones sin alzar los ojos del suelo para mirarnos ni presentarse apenas delante de nosotros....

—Eso no importa, tiene ya cerca de catorce años, y está completamente formada; yo noté, desde el primer dia que me miraba á hurtadillas, y al momento comprendí que no le era indiferente... Es una huérfana muy desgraciada.

—¿Cómo huérfana? ¿pues y su madre?

—La patrona no es madre suya, fué el ama que la crió.

—¿Te ha referido su historia?

—Me ha contado lo que sabe, que no es mucho. Recien nacida la llevaron á casa de esa muger, á quien la dieron á criar, y por espacio de muchos años, el dia primero de cada mes un caballero anciano iba á verla, y pagaba una pension decente á la patrona; pero este caballero cree ella que no podia ser su padre, porque no la manifestaba ningun afecto. Ademas, se le conocia en el pueblo como administrador de los bienes de un conde ó marqués residente en pais extraño. Un dia, cuando ya Marieta tenia diez años, este hombre, al entregar el importe de la pension dijo que seria la última, porque habia recibido órden de suspender el pago. Las pobres mugeres recibieron esta noticia con la pena que puedes imaginar, puesto que les faltaba de

pronto el único recurso con que contaban para vivir. Entónces, reuniendo los cortos ahorros que habian hecho, se vinieron á Valencia, porque vivian en un pueblo de la Huerta, á implorar el amparo de un tío de la patrona, canónigo de la catedral, y gracias á la proteccion de éste, pusieron la casa de huéspedes, con cuyo producto se mantienen.

—¿Y no trataron de averiguar si ese marqués residente en el extranjero, era el padre de Marieta?

—Si por cierto; pero como ese marqués hacia ya veinte años que no habitaba en España, y Marieta no llegaba á esta edad ni con mucho, toda presuncion era aventurada. El bueno del administrador cumplia las órdenes de su amo, de quien jamás pudo obtener la menor esplicacion. De pronto murió el marqués, y como éste no declarase nada en su testamento, respecto á la pensión que pagaba su administrador, los herederos la suspendieron, y las pobres mugeres quedaron en completo abandono.

—Pero Marta, cuando le entregaron la niña recién nacida, ¿no pudo tomar algun informe...?

—Estas gentes de aldea ya sabes que no suelen tener todo lo de Salomon; parece que una noche llegó á su casa un caballero anciano cuando hacia pocas horas que á ella se le habia muerto un niño que criaba, y le entregó la niña diciendo que cuidara de ella, porque podria hacer su felicidad; que la bautizara poniéndola el nombre de María Antonia, y que no la entregase sino á la persona que le presentase la otra mitad de un papel roto por en medio, que le entregó. Diciendo esto soltó la niña el desconocido con el papel y unas cuantas monedas de oro, y desapareció como una sombra, sin que Marta pudiera alcanzarlo ni lo haya vuelto á ver mas.

—¿Has leído tú ese papel?

—Si; me le enseñó Marieta, y he sacado copia con ánimo decidido de ver si averiguo algo de la familia de esa pobre niña, porque Marieta me interesa tanto, que le juro no querer á ninguna muger en el mundo mas que á ella.

—Veamos la copia de ese fragmento, si no tienes inconveniente.

—Ninguno; para tí no hay secretos, ya lo sabes.

Mauricio me entregó el papel, y lei las siguientes palabras:

*Esta niña es -
marquesa de Dour-
doza. Nació el*

—No veo facil, le dije despues de recorrer con la vista el escrito, que con los datos que tienes logres el objeto, laudable en verdad, de volver esa niña á su familia.

—Llevo ademas el nombre del administrador que pagaba la pensión, y del marqués, su amo; y sobre todo, llevo ánimo decidido de agotar todos los recursos para alcanzar el fin que me propongo.

—Te deseo buen éxito, y en todo caso, la aventura te viene de molde á tí, que eres aficionado á las cosas extraordinarias.

Diciendo esto pasamos muy cerca de *Riozafa*, gracioso y considerable arrabal de Valencia, poblado por nueve mil setenta y cinco habitantes, y en donde situó su campamento el rey don Jaime cuando conquistó la ciudad en 1238, y por *Alfajar*. Aquí, en la misma época, encontraron los soldados aragoneses una imágen de la Virgen debajo de una campana en una hoya, y la presentaron al rey, quien ofreció erigirle una iglesia con el título de Nuestra Señora del *Don*, si llegaba á hacerse dueño de la ciudad, y lo cumplió. Muy inmediata y á nuestra izquierda dejamos la famosa *Albufera*, estenso lago al que el célebre Plinio apellidó con razon *Estanque ameno*. Su circunferencia es de mas de nueve horas, ó sean seis leguas. En sus orillas se ven graciosas barracas de pescadores y una bonita iglesia, y produce gran cantidad de pesca de varias clases, como anguilas, tencas, barbos, etc. Tambien hay multitud de aves acuáticas. Los dias de San Martin y Santa Catalina presenta este hermoso lago el mas animado cuadro, pues siendo entouces libre la caza y la pesca, se ven surcadas sus tranquilas aguas por mas de seiscientas navecillas. La reunion de gente en aquellos dias pasa de veinte mil personas. Desde la antigüedad se miró la Albufera como una riquisima finca, y su posesion por lo mismo fué muy envidiada. Despues de la conquista de Valencia perteneció al rey don Jaime, el que en 1244 cedió á la órden de la Merced una parte del producto de la pesca, y dos años despues señaló de lo mismo seis mil sueldos á la órden del Temple. Al cabo de largo tiempo vino á ser propiedad del conde de las Torres, luego del príncipe de la Paz, luego del real patrimonio, y por fin del infante don Francisco. Napoleon concedió al mariscal Suchet el dominio de la Albufera con el título de duque. El primer pueblo que atravesamos despues de *Alfajar* fué *Masanasa*, de mil novecientos quince habitantes, y luego *Catarroja*, de tres mil quinientos ochenta. De aqui parte una cómoda carretera para el desembarcadero de la Albufera. En las inmediaciones de *Beniparrell* abandonamos el camino real de Madrid y tomamos uno antiguo llamado de la *Ribera*. Despues de atravesar la acequia denominada del Rey, pasamos por la villa de *Almusafes* y la de *Algemesi*. Esta tiene su solar á la orilla izquierda del Júcar, y consta de rectas y espaciosas calles, una moderna y hermosa iglesia parroquial titulada de San Jaime, un hospital, un convento que fué de dominicos, cuatro ermitas, y cuatro mil cuatrocientas noventa y dos almas. Finalmente, cruzando el rio *Juanes* ó *Chico*, á veces enteramente seco, y otras de gran caudal por efecto de las avenidas, llegamos á buena hora á la linda villa de Alcira, donde hicimos noche. Su situacion es en una isla formada por dos brazos del Júcar, y en un deliciosísimo pais salpicado de huertas. Su historia sube á los mas antiguos tiempos. Llamóse *Sucro*, y segun Silio Itálico fué una de las ciudades que contribuyeron con soldados á Anibal. Los romanos edificaron en ella un puente que aun subsiste sobre el Júcar, que entonces tambien se llamaba *Sucro*. Una legion compuesta de ochocientos mil hombres que se hallaba aqui, alarmada por la falsa nueva de la muerte de

Escipion el jóven, y por no satisfacerle el prest, se amotinó contra sus tribunos, y puso en su lugar á simples soldados. En las inmediaciones de Suero se dió una sangrienta batalla entre Pompeyo y Metelo por una parte, y Sertorio y Perpenna por otra, quedando la victoria indecisa. Los moros la impusieron el nombre de *Algecira*, que quiere decir *isla*, de donde se deriva el que hoy la distingue. Jaime el Conquistador se hizo dueño de Alcira por convenio en 1242. El mismo rey, que visitó varias veces esta villa, la dió por armas los palos de Aragon con una llave y el lema *Claudo regnum et aperio* (cierro y abro el reino), le concedió los dictados de *fidélisima* y *coronada*, y celebró en ella córtés el año 1272. Hallándose el mismo en Alcira en 1274, recibió un legado del papa, y en 1276 le acometió en la misma villa la última enfermedad, y vistiendo la cogulla del Cister fué á morir á Valencia. Los habitantes de Alcira se señalaron en la guerra de las germanias y en la de sucesion, en la que fueron adictos al archiduque, por lo que Felipe V destruyó los antiguos privilegios y franquicias de que gozaba. Durante la guerra de la independenciam, la junta de Valencia estuvo por algun tiempo en Alcira.

Compónese la poblacion de dos mil doscientas quince casas, y está circundada de antiguas murallas. Hay dos parroquias, la de Santa María debe su creacion á Jaime I, y pertenece al gusto gótico; la de San Juan Bautista data del siglo XIV. Hubo tres conventos de religiosos y dos de monjas, y subsisten cinco ermitas. Tambien tiene un hospital, un teatro, un liceo, una cátedra de latinidad, una buena casa de ayuntamiento, de fábrica del siglo XVI, un bonito paseo denominado la Gloriette, y dos puentes de sillería. El número de habitantes sube en Alcira á trece mil. Esta villa da nombre á un juzgado que se compone de tres villas y diez lugares.

Al salir de Alcira atravesamos el Júcar, y á la media legua encontramos á *Carcagente*, pueblo que se alza en medio de una frondosa y dilatada huerta de naranjos, limoneros y moreras, y que ostenta la mas hermosa perspectiva. Tiene una iglesia parroquial, dos conventos que fueron de frailes, uno de monjas, cuatro ermitas, un hospital, un palacio del marqués de la Calzada y siete mil doscientas ochenta almas. Muy inmediato se halla *Cogullada*, que es un barrio de Carcagente, luego *Puebla larga*, *Manuel* y *Játiva*, donde llegamos muy temprano, pero nos detuvimos por recorrer detenidamente esta antiquísima ciudad. Nada se sabe de su origen allá escondido en la noche de los tiempos. Los fenicios la llamaron *Sætabi*, que se interpreta *la tejedora de linos*. La especie de pañuelos y servilletas que aqui se elaboraban, adquirieron tanta nombradía, que en Roma no tenian otro nombre que *setabinas*. Los escritores antiguos encomian tambien las fortalezas que defendian á *Sætabi*. Su territorio formaba parte de la *Contestania*, y los romanos la adjudicaron al convento jurídico de Cartagena. De Sætabis y sus inmediaciones tomó Anibal reclutas para aumentar sus tropas, y los godos establecieron aqui un obispo que se ve figurar con frecuencia en los concilios toledanos. Cayó en poder de los moros en los primeros tiempos de la conquista (714) y la llamaron *Schateva*, y luego *Játiva*. Perteneció al emirato ó reino que aquellos fundaron, y que se denominó de Valen-

cia, y en 1092 fué tomada por los Almoravides. En 1144 sufrió un terrible cerco de *Abd-el-Meleck-Merwan*, que la tomó por capitulación, y en 1242 vino á formar parte de los estados del intrépido don Jaime, que la conquistó. En el castillo de Játiva, fueron encerrados los infantes de la Cerda don Alfonso y don Fernando por disposicion del rey de Aragon, y en él permanecieron diez años. El de 1347 fué elevada Játiva á la categoría de ciudad por merced de Pedro IV el Ceremonioso. El conde de Urgel fué preso por toda su vida en el castillo de Játiva, y murió en él en 1413. Tambien estuvieron encerrados en el mismo el conde de Pallas y el duque de Calabria. El año 1518 sufrió esta ciudad un terrible terremoto, y en el siguiente fué afligida con la peste. Tomó una gran parte en la guerra de las germanias, y en 1522 fué sitiada y tomada por los partidarios del rey. Tambien se decidieron con ardor los habitantes de Játiva por el partido del archiduque Carlos, y hubieron de sufrir las terribles consecuencias del vencimiento, pues asaltada por los parciales de Felipe V en 1707, los ciudadanos y una corta guarnicion inglesa, hicieron una defensa desesperada, y los sitiadores pasaron á cuchillo á multitud de personas de ambos sexos, y entregaron los edificios á las llamas. En 1713 volvió esta ciudad á reedificarse, aunque por disposicion del rey se le despojó hasta de su antiguo nombre, llamándose San Felipe; pero las córtes de 1812 le devolvieron el de Játiva. Desde 1820 á 1823 fué cabeza de una de las provincias en que se dividia el reino de Valencia. Sus armas son tres torres sobre peñascos, y encima los *palos* de la corona de Aragon. Es patria de muchísimos personajes célebres, entre los que sobresalen los pontífices Calixto III y Alejandro VI, los escritores Mohamed-Abu-Amed, fray Tomás Maluenda, Francisco Franco y Jaime Beltran, los grandes maestros de la órden de Montesa, don Luis y don Bernardo Despuig, don Arnaldo Soler y don Pedro Borja, el de la órden de Malta, don Nicolás Tejedor, el famoso pintor José Rivera, el *Españoleto*, etc., etc.

El caserío en general es de buena fábrica, y la mejor calle es la denominada de *Moncada*. El edificio mas principal de la ciudad es la colegiata, en forma de cruz, compuesta de tres naves y de arquitectura dórica. El altar mayor es suntuosísimo, fabricado de ricos mármoles, y adornado de bellas estatuas de santos y ángeles. Sirve el culto en esta hermosa iglesia un cabildo compuesto de tres dignidades, doce canónigos, diez y siete beneficiados y competente número de sirvientes. Tambien es suntuosa la iglesia de Santa Clara, que es muy antigua. La ermita de San Feliu sirvió allá en épocas remotísimas de catedral, y contiene un altar dedicado al mismo santo, que fué el apóstol de Játiva. Los demas edificios notables son la casa de ayuntamiento, la de *enseñanza* de niños, la lonja de seda, la plaza de toros, que es de madera, el hospital fundado por Jaime I, que es de arquitectura gótica, y el teatro. El inespugnable y magnifico castillo de Játiva, que corona la cima del monte *Bernisa*, ofrece al espectador el cuadro de unas ruinas, en verdad muy pintorescas é imponentes. Tenia treinta torres, doce albiges y fosos dobles. Fué destruido en la guerra de sucesion y reparado ligeramente en las de la independencia y



de los carlistas. Situada la ciudad en una deliciosísima vega, ofrece por donde quiera bellos paseos, pero son los principales la *Alameda* y el *Ovalo*, que tiene en su centro una magnífica fuente de mármoles de distintos colores, y está cercado de un gran asiento de piedra con respaldo de hierro. Desde el *Ovalo* se domina el dilatado vergel que sirve á Játiva de campiña y se extiende á muchas leguas. Cuenta esta ciudad con una *insigne* iglesia colegial, tres parroquias, nueve conventos que fueron de frailes, de los que permanecen cinco iglesias abiertas al culto, dos de monjas, ocho ermitas, cinco establecimientos de beneficencia, cincuenta y tres fuentes públicas y trece mil ciento sesenta y ocho almas. Hay fábricas de almidon, jabon, sombreros y loza basta. Se celebran ferias en agosto y diciembre, y un mercado semanal: El juzgado contiene una ciudad, dos villas, veinte y nueve lugares y dos aldeas.

Muy cerca de Játiva, aunque ya en el partido judicial de Enguera, se ve sobre una colina el celebrado y romántico castillo de Montesa, que fué erigido en cabeza de la órden de caballería del mismo nombre por el rey don Jaime I despues de la estincion de los templarios (1). Fué arruinado por un terremoto en 1748, sepultando bajo sus escombros á cuatro sacerdotes que celebraban misa, y á siete novicios que los servían.

Continuamos nuestra peregrinacion hácia Alicante, y dejando con sentimiento á la hermosa Játiva, pasamos por Alfarrasi, donde nos detuvimos un instante á ver el magnífico altar mayor de la iglesia parroquial, construido hace treinta años, y luego por *Montuvern*, *Palomar* y *Albaida*, donde hicimos el alto de medio dia. Esta villa, que da nombre á su valle, juzgado y marquesado algun tanto considerable, pues cuenta tres mil ciento treinta habitantes, tiene una hermosa iglesia parroquial, un convento que fué de capuchinos, otro de dominicos, dos capillas y un antiguo y estenso palacio del marqués del título de la villa, un hospital y cátedra de latinidad. Debe esta poblacion su origen á los moros, que la dieron el nombre que aun lleva, que en arábigo significa *Casa Blanca*. Jaime I la conquistó en 1258, y Jaime II quitó su dominio á *Corral de Lanza*, y lo donó á *Berenguel de Vilaragud*. En 1477 fué Albaida erigida en condado, que obtuvo Jaime del Milan. Sus habitantes tomaron partido en las alteraciones de los agermanados. Felipe III la erigió en marquesado (2) el año 1664. El juzgado de Albaida tiene seis villas y diez y seis lugares, que forman veinte y tres ayuntamientos.

Recorriendo á caballo un descuidado y peligroso camino, por lo quebrado del terreno, penetramos en la hermosa provincia de Alicante, y en breve llegamos á *Concentaina*, villa notable, capital del juzgado y condado de su nombre, y edificada en una llanura á la falda de la sierra *Mariola*, entre el rio *Alcoy* y el barranco del Sort. Es bastante antigua, y fué rescatada del poder de los moros por

(1) La bula del papa que instituye la órden de Montesa lleva la fecha de 10 de junio de 11513, y el 22 de julio del año siguiente dió el rey el hábito á los primeros caballeros en Barcelona.

(2) Comprende los pueblos de Benisoda, Aljorf, Adseneta, Caricola, Bufali y Palomar.



Jaime el Conquistador, que la dió con título de condado al valiente *Roger de Lauria*. En 1341 se pronunciaron sus habitantes por el partido de *la Union*, y tomaron por caudillo á un tal *Juan del Barrio*, el cual hecho prisionero por las tropas del rey, fué degollado, desollado, y clavada la piel en una de las puertas de la villa. Alfonso V dió el condado de *Concentaina* á *don Ginés Perez Corella*, y luego vino á parar á la opulenta casa de *Medinaceli*. Conserva la poblacion restos de sus antiguas murallas y castillo, y tiene dos parroquias. La de *Santa María*, fundada por el rey don Jaime I, es de buena construccion, y consta de diez capillas. Hay tambien un convento de capuchinas, y otro que fué de religiosos, que está destinado á hospital, y cuatro ermitas. En la de *San Antonio Abad* nos mostraron una tabla pintada al óleo que representa á la *Virgen*, cuya imágen, segun una piadosa leyenda del pais, derramó lágrimas el año 1520 en el momento de celebrar misa ante ella un santo sacerdote nombrado *Mosen Onofre Satorre*. Llámase desde entonces *Nuestra Señora del Milagro*, y es muy reverenciada. Posee tambien este pueblo un grandioso palacio con una alta torre, pertenencia de su antiguo señor el duque de *Medinaceli*, un hospital de caridad, un pequeño teatro y una buena casa municipal. Celébrase una famosa feria el 1.º de noviembre, otra el 2 de agosto, y un mercado cada semana. La poblacion sube á cinco mil novecientos setenta y dos habitantes, y el juzgado de primera instancia establecido en ella se compone de siete villas, veinte y tres lugares y tres aldeas. Aquel dia hicimos noche en *Alcoy*, donde entramos á buena hora. Segun se dice, débese el origen de esta ciudad á los moros. El rey don Jaime la hizo fortificar, y habiéndose rebelado algunos vecinos mahometanos, llamaron en su auxilio á sus hermanos de *Granada*; pero los cristianos que habia en *Alcoy* sujetaron á los primeros y derrotaron á estos últimos. En las guerras de sucesion siguió esta poblacion, como todo el reino de *Valencia*, las banderas de *Austria*, y fué sitiada y tomada por los partidarios de los *Borbones* que desarmaron á los *alcoyanos* y ahorcaron á su capitan llamado *Francisco Pereira*. En el último pronunciamiento de 1843 fué condecorada con el título de ciudad. Contiene calles muy espacijas, y siete plazas, de las que es bastante regular la mayor ó de la *Constitucion*. Hay una parroquia, cuyo edificio data del siglo pasado, servida por un cura, dos vicarios y trece beneficiados, dos conventos de religiosos cuyas iglesias están abiertas al culto, uno de monjas, tres ermitas, muchas fábricas de papel y tegidos, un hospital, un teatro y dos paseos públicos. El llamado de la *Glorieta* es hermoso, estenso y adornado de una bonita cascada. *Alcoy* es notable por su industria, ascendiendo la fabricacion anual de piezas de paño á veinte y tres mil, á mil ciento las de otros tegidos de lana, y á doscientas mil las resmas de papel. Celébrase en *Alcoy* un mercado todos los miércoles y dos ferias anuales. El número de habitantes sube no menos que á veinte y siete mil. Hay aqui tambien un juez de partido que comprende una ciudad, dos villas y un lugar. En cuanto á leyendas ó tradiciones solamente nos refirió la aparicion de *San Jorge* el 23 de abril de 1257 auxiliando á los de *Alcoy* en una batalla contra los sarracenos. Esto se celebra anualmente con lucidas

fiestas y ceremonias, en las que hay grandes comparsas de moros y cristianos, simulacro, paseos y bailes al son de las dulzainas y tambores. Se nos ponderó mucho esta funcion popular, y sentimos no hallarnos en Alcoy en la época en que se verifica. Al dia siguiente, despues de pasar por la abertura denominada *Canal de Alcoy*, y los montes llamados *Carrascal de Rico* y *Carrasqueta*, hicimos nuestro alto de costumbre en la antigua ciudad de *Jijona*, situada en la pendiente de una colina cuya cima corona un viejo castillo, y á la orilla del pequeño rio *Coscó*. Llamóse *Saxosa* y *Sosa*, y fué conquistada á los moros por el infatigable don Jaime I en 1258. Este rey concedió á *Jijona* varios privilegios por haberle sus habitantes auxiliado mucho en la toma de Alicante. En 1708 fué recompensada por Felipe V con el título de ciudad por la adhesion que le mostró. En su escudo de armas pinta los *palos* de Aragon entre dos llaves y debajo un castillo. Poco de notable ofrece *Jijona* al viajero observador, á no ser las hermosas huertas y jardines que adornan sus casas. Estas se ven esparcidas en su mayor parte y á manera de anfiteatro formando calles costaneras. Hay una buena iglesia parroquial con título de Nuestra Señora de la Asuncion, un convento de monjas y otro de frailes, este cerrado y aquel destinado á casa de beneficencia, cuatro ermitas, un hospital, un pósito y una cátedra de latinidad. Esta ciudad es cabeza de juzgado, tiene cuatro mil setecientos noventa y cinco habitantes, y celebra una feria anual y un mercado cada semana. Aunque ni Mauricio ni yo somos *turroneros*, segun la acepcion que en política se da á esta frase, no pudimos menos de saborearnos con el delicado turrón que á *Jijona* da tanta nombradía, y aun proveernos de algunas cajetillas para *dulcificar* las penalidades de nuestro viage.

Aquel dia pasábamos de largo por *Busot*, lugar de mil doscientas cincuenta almas y distante una legua de *Jijona*, cuando detuvimos nuestros caballos al saber teníamos cerca una de las mas raras curiosidades de España, y de la que hasta entonces nunca habíamos oido hablar, y es la *Caverna de los Canelones*. Hicimos un gran rodeo y retrasamos mucho por aquel dia el término de nuestra jornada, pero todo lo dimos por bien empleado. Hállase la caverna situada en el elevado monte denominado *Cabesó del Oro* ó *Cerro del Hombre*, y debajo de una enorme peña. Entrase por una rampa descubierta de cerca de cuarenta y cinco pies de largo que conduce á la boca de la gruta. La longitud de esta es de mil pies, su latitud de seiscientos, y la altura despues de la entrada, de ciento veinte próximamente. Su forma es parecida á un óvalo ó elipse. Ya en el interior se experimenta la mayor admiracion y sorpresa, pues cree uno encontrarse dentro de una suntuosa catedral gótica por la multitud de preciosas *estalactitas* ó filtraciones que forman como columnas, estátuas, y mil rarísimos caprichos que completan la mas viva ilusion. A la derecha de la entrada se halla el *Retablo*, que es una inmensa filtracion de bellissimo aspecto, y que se asemeja á un gran altar, y al fin de la caverna, adonde llegamos con muchísimo trabajo, se ven algunas balsas de poco fondo llamadas *cogollas*, y una gran losa donde escribieron sus nombres algunos curiosos viajeros, y donde tambien nosotros trazamos los nues-

tros. Segun algunos eruditos geólogos, esta cueva no es otra cosa que la hornaza de un volcan apagado ya antes de los tiempos adonde alcanza la historia, pero que tiene muy cerca materias que aun están en combustion, de lo que son una prueba la temperatura de veinte grados que alli se experimenta, una especie de cráter que se ve á la parte del Sur, y los muchos manantiales de aguas termales, que se desprenden de este monte, de treinta y dos á treinta y tres grados de calor, y que forman los famosos baños de Busot (1). Mucho no agradó la *Caverna de los Canelones*, y el buen Mauricio, entusiasta como siempre, aseguró era lo mas bello que habia visto en todo nuestro viage. Sentámonos á descansar sobre uno de los muchos peñascos que interceptan el paso y que hacen fatigosa y arriesgada la inspeccion de esta gruta, y preguntamos á nuestros guias, dos esbeltos y ligeros jóvenes de Busot, si no sabian algo de su historia, que no podia menos de ser interesante. Desde luego nos respondieron afirmativamente, pero rehusaron referirnosla alli, manifestando cierto sentimiento de terror que hubimos de respetar. Una vez fuera de aquel admirable recinto, habló uno de ellos poco mas ó menos en estos términos.

Habia un rico y grande señor *árabe* en Denia, llamado *Cabeza de Oro*, que tenia muchos barcos, siempre navegando en busca de niñas bonitas para su harem; pero inconstante hasta dejárselo de sobra, se cansaba de ellas al instante y las vendia de nuevo ó regalaba á sus amigos. Cierta dia uno de sus bageles apresó otro donde iba una hermosísima dama cristiana que viajaba para reunirse con su esposo, que era un noble aragonés que se hallaba en Italia, y se enamoró perdidamente de ella. Aunque agotó cuantos medios le sugirió su mal deseo, nada pudo conseguir de la honesta matrona, y ardiendo en ira, y con ayuda del diablo, que era su grande amigo, cavó esta gruta donde la encerró y dejó encantada, colocando un gran peñasco á su entrada que solo él podia mover por no sé qué talisman. Todos los dias venia *Cabeza de Oro* á visitar á su víctima, pero siempre encontraba en ella la misma resistencia, y lloraba tanto á su perdido consorte, que de sus lágrimas se formaron al cabo de diez años los estanques ó balsas de que hemos hablado antes. En tanto su esposo, que la amaba en extremo, habia recorrido buscándola la mayor parte de la tierra, y guiado por la Virgen Nuestra Señora, de quien era muy devoto, llegó á esta gruta á tiempo que *Cabeza de Oro* se hallaba en ella. Sin considerar lo que hacia dió con su espada en la gran roca que cerraba la entrada, y como aquella tenia la figura de la cruz, deshizo el encanto rompiendo la peña en dos pedazos, uno de los que cogió debajo al maldecido moro, cuyo nombre se dió al monte. Los dos fieles esposos ya reunidos se dirigieron á su pais, hicieron vida santa, y fueron al cielo.

Azizando mucho á nuestras cabalgaduras, pasamos de prisa por *Muchamiel*, villa de tres mil seiscientos cincuenta y cuatro habitantes, y á una legua de Alicante, á cuya ciudad llegamos ya cerrada la noche.

(1) Distan media legua del pueblo de este nombre, y hay alli treinta casas y otros edificios que tienen por objeto el hospedage y comodidad de los bañistas. Hay siete pilas, otras tantas piezas de descanso, una ermita, tienda de comestibles, horno, carniceria, y una buena hospederia.

CAPITULO CATORCE.

ALICANTE, ELCHE Y ORIHUELA.

Está edificada esta bonita poblacion en el centro de la gran bahía que tiene por extremos los cabos de Santa Pola y Huertas, y á la falda de un monte de mil pies de elevacion coronado de un fortisimo castillo. Es de muy remoto origen, y se llamó *Ilcanta*, que se interpreta *Ciudad-alta*, y luego *Lucentum*. En su puerto descansaron las naves de los Escipiones despues de haber derrotado á la escuadra cartaginesa en las bocas del Ebro, y cuando la entrada de los árabes fué una de las siete ciudades que formaron el estado independiente del godo *Teudimero*. Desde entonces se llamó *Al-Lacant* y luego *Alacant* y *Alicante*, y en breve pasó al dominio de aquellos. Conquistóla en 1114 Alfonso el Batallador, rey de Aragon, pero cayó de nuevo en poder de los moros. El papa adjudicó la conquista de Alicante á los reyes de Castilla, y así Alfonso el Sabio la tomó en 1258, aumentó el número de sus pobladores cristianos, y reparó las fortificaciones; pero habiéndose levantado los moros murcianos en 1262, la recuperaron. El denodado don Jaime I de Aragon volvió á conquistarla tres años despues, y la entregó á su yerno Alfonso el Sabio. El año 1296, don Jaime II sitió esta importante plaza, y logró apoderarse de ella, á pesar de la increíble resistencia que le opuso el alcaide llamado Nicolás Perez, que fué muerto con la llaves del castillo en la mano. Largos pleitos y contiendas hubo entonces sobre la posesion de Alicante entre los estados de Castilla y Aragon; pero últimamente fué adjudicada al territorio de este último en 1304 por el rey don Dionisio de Portugal, nombrado juez árbitro para decidir esta cuestion. El año 1329 fué concedido su señorío al infante don Fernando de Aragon. A la aproximacion de la armada de Pedro el Cruel, rey de Castilla, fué abandonada esta poblacion, y aquel penetró en ella sin resistencia, pero en 1363 volvió al dominio de su antiguo rey Pedro IV de Aragon. Fernando el Católico la concedió el título de ciudad en 1490, y en 1684 sufrió una terrible epidemia que casi la despobló enteramente. En el año 1691 fué Alicante bombardeada por una escuadra francesa. En la guerra de sucesion sostuvo la causa de los Borbones y sufrió dos sitios de los partidarios del archiduque Carlos de Austria, que la asaltaron por dos brechas y entregaron al saqueo; pero fué recobrada por las tropas de Felipe V en 1709 despues de un largo asedio, en el que los sitiadores hicieron volar una parte del castillo y arruinaron mas de cuatrocientas casas. El conde de Montemar se embarcó en Alicante con la espedicion que mandaba para la reconquista de Oran el año 1732. El escudo de armas de esta antigua ciudad

consiste en un castillo sobre un peñasco batido por el mar, y encima de todo las armas de Aragon. Cuenta entre sus hijos ilustres al célebre escritor y poeta *Mohamed-Ben-Abd-el-Hamed*, al teólogo *Fernando de Luaces*, y al marqués *del Espinar*, guerrero y escritor. Algunos edificios muy notables embellecen esta capital. Entre los consagrados al culto es el primero la colegiata, dedicada á San Nicolás de Bari, y construida en el siglo XVII. Aunque no consta sino de una nave, presenta el mas grandioso é imponente aspecto, siendo su longitud de doscientos veinte y tres palmas valencianas, ciento doce la latitud, y la elevacion ciento cuarenta y seis. La decoracion pertenece al órden dórico. Hay en esta iglesia una biblioteca pública de dos mil volúmenes, y para el servicio del altar un cabildo de dos dignidades y diez canónigos, y ademas varios capellanes. Otra parroquia denominada de *Santa María*, pertenece en su mayor parte al género gótico, y tiene un capitulo de capellanes. En el convento de monjas de la Sangre de Cristo, hay tambien una iglesia de apreciable arquitectura. De los edificios civiles es el mas notable la casa de ayuntamiento, de grande estension y adornada con cuatro torres que se elevan sobre arcos. El muelle es una magnífica fabrica en la que se trabaja mas ó menos desde principios de este siglo; tiene de longitud cuatrocientas veinte varas, y deberá aun prolongarse hasta seiscientos setenta. Hay sobre él una bateria de cinco piezas y un faro de madera de cuarenta varas de altura, todo con el carácter de provisional hasta que la gran obra se termine. Trabajan de continuo trescientos presidiarios. El puerto, que es uno de los mas cómodos del Mediterráneo, se ve siempre cubierto de buques de todas las naciones comerciantes del mundo. Alicante es tambien la mejor plaza de armas del reino de Valencia. Está rodeada de murallas restauradas no ha muchos años, en las que hay cuatro puertas, cinco baluartes (1) y tres torreones. El castillo de *Santa Bárbara*, por su inespugnable posicion en la cresta del monte que domina la ciudad, es considerado, y con razon, como plaza de primer órden. Consta de cuatro emplazamientos, el mas alto es el denominado *Macho*. Hay otro fuerte ó castillo denominado de *San Fernando*, que se alza sobre el cerro del *Tosal*, que es de moderna construccion. Dentro del recinto de la ciudad está el paseo de la *Reina*, adornado de árboles, asientos y una fuente, y el del *Enlosado*, que aunque de corta estension es bastante bonito, y extramuros los de San Francisco y capuchinos, que consisten en frondosas alamedas. Tiene Alicante tres mil casas, diez y nueve mil veinte y un habitantes, tres parroquias, seis ermitas, otros tantos conventos que fueron de religiosos, tres de monjas, un instituto de segunda enseñanza, un tribunal de comercio, aduana de primera clase, escuelas de náutica y de dibujo, sociedad de amigos del pais, liceo, dos hospitales, dos casas de beneficencia, un teatro y una fábrica de cigarros. Esta ciudad es cabeza de juzgado y de una provincia que abraza ciento sesenta y cuatro leguas cuadradas, y ciento sesenta y ocho poblaciones. En su hermosa y célebre huerta, embellecida con casas de campo del mayor gusto, se

(1) Se denominan de *Ramiro*, de *San Carlos*, *San Francisco*, *Purísima* y *Santa Faz*.

encuentran multitud de producciones, siendo las principales trigo, maiz, algarrobas, almendras, lino, seda, aceite, legumbres, frutas y vino escelente. Debemos, sin embargo, advertir que el terreno alrededor de la ciudad es árido en extremo, hallándose la huerta que acabamos de mencionar á bastante distancia. Las alicantinas nos parecieron dignas de la reputacion que tienen de graciosas, finas, amables, y muy aficionadas á la música. Los hombres son despejados y de buen trato.

Lo apacible del tiempo nos animó á hacer una pequeña espedicion maritima con objeto de visitar la isla de *Tabarca*, distante ocho millas, que tiene media legua de largo y de ancho, y de suelo fértil, aunque algun tanto pedregoso. Estrabon la mencionó con el nombre de *Plumbaria*, y habiendo el gran Carlos III en 1768 rescatado seiscientos genoveses que estaban cautivos de los argelinos, y dedicados por estos á la pesca del coral en una isla de Africa llamada *Tabarca*, los trajo á esta, á la que



VISTA DE ELCHE.

le dió el mismo nombre. A la poblacion donde los reunió la condecoró con el título de *ciudad*, y ocupa una península al Norte de la misma isla. Compónese de cien casas distribuidas en una plaza y ocho calles ó callejas, y tiene una parroquia con el nombre de San Pablo, que es tambien el de un estenso castillo que la defiende. Hay un gobernador militar, una corta guarnicion, un alcalde pedáneo dependiente del ayuntamiento de Alicante, y quinientos habitantes.

Para dirigirnos al reino de Murcia tomamos en Alicante el camino de Orihuela. Despues de recorrer un país árido y estéril se encuentra con gusto y con agradable sorpresa al cabo de cuatro leguas, cual un bello oasis en el desierto, la populosa villa de Elche, situada en el centro de un estenso bosque de olivos y rodeada de elevadi-

simas palmeras que la dan un aspecto enteramente africano. El río *Vinalapó* besa sus muros, y corriendo bajo un hermoso y sólido puente, va á verter sus aguas en un lago llamado *Albufera* que tiene comunicacion con el mar.

Desde los tiempos mas remotos se conoce en la historia esta poblacion con el nombre de *Ilice*, y era de tanta importancia, que de ella lo tomaba el gran golfo donde está situada Alicante, denominado en lo antiguo *Seno ilicitano*. Los romanos elevaron á Ilice á la categoría de colonia *immune*, con derecho itálico y facultad de batir moneda, y los cónsules y pretores la eligieron para mansion en sus visitas provinciales. Tambien se honraba en aquel tiempo con los dictados de *Colonia Augusta*, *Kulia*, *Velici*, y erigió suntuosos monumentos, de los que aun conserva algunas reliquias. Los godos tuvieron igualmente á Ilice en mucha estima, y la ennoblecieron con sede episcopal. En tiempo de los moros se convirtió su antiguo nombre en el actual, y padeció mucho, y perdió de su primera importancia, por las continuas discordias civiles en que aquellos se consumian. Así como las otras poblaciones del reino de Valencia, fué tomada Elche por don Jaime el Conquistador, en 1265, aunque no por fuerza de armas, sino por cohecho, y cinco años despues le concedió los fueros y privilegios de la ciudad de Murcia. Fué donada como infantazgo á varios príncipes aragoneses, y Fernando el Católico la cedió en 1481 á don Gutierre de Cárdenas, cuyos descendientes obtuvieron el título de *marqués de Elche*. Abrazó el partido de las germanías en tiempo de Cárlos V, pero fué tomada á viva fuerza en 1521 por las tropas de éste. Pinta la villa en sus armas una torre, á cuyo pie hay un sepulcro con una inscripcion que dice: *Saluti Augusti*, y las iniciales I. A. C. I., y por timbre una doncella coronada de laurel con una palma en la mano y otro lema *Illici Ucitrix*. Entre otros varios hombres célebres que tuvieron á Elche por patria, merece recordarse *Fr Pedro Perpiñan*, que era tan elocuente que le llamaron el Demóstenes valenciano.

Conserva Elche algunos restos de sus antiguas murallas y contiene cuatro mil casas repartidas en noventa y dos calles bastante regulares y tres plazas. El principal edificio es la suntuosa y estensa iglesia de Santa María. Es de sillería, pertenece al órden *compuesto*, y fué construida en el siglo XVII. El altar mayor, el órgano y el pórtico son los objetos mas magníficos que sobresalen en este templo. Hay en él un capítulo compuesto de veinte y un eclesiásticos. Ocupa el mismo lugar que la antigua catedral *ilicitana*, y tiene el título de parroquial *insigne*. Tambien es notable la casa de ayuntamiento. Elche es cabeza de juzgado, tiene tres parroquias, dos conventos que fueron de frailes, uno de monjas, un hospital, catorce ermitas, cinco oratorios, un bonito paseo en la plaza de la Merced, dos cárceles, dos palacios, un instituto de segunda clase y diez y ocho mil sesenta y ocho habitantes.

Pasamos por *Crevente*, villa de siete mil docienas veinte y seis almas, y situada no lejos de la sierra de su nombre, donde á principios de este siglo se albergaba con su numerosa banda el célebre facineroso *Jaime el Barbudo*, y llegamos al ponerse el sol á la ciudad de Orihuela. Su situacion es á la falda de un elevado

monte de piedra caliza, coronado con un antiguo castillo, y á las riberas del rio *Segura*, que divide la poblacion en dos partes. Son buenos edificios el palacio del obispo, de arquitectura moderna y de grande estension: la universidad, hoy convertida en colegio, y en la que hizo sus estudios el célebre Florida-Blanca, el seminario conciliar, situado en la montaña del castillo, y los palacios de los marqueses de Rafal, Arneva y del conde de Pino Hermoso. La catedral ocupa el mismo sitio que la mezquita principal de los moros, y tardó mas de un siglo en terminarse. Fué en sus principios parroquia, despues colegiata por concesion de Benedicto XIII en 1443, y catedral unida á la de Cartagena en 1510; y finalmente, catedral con territorio y obispo propio en 1564. Es toda de piedra de silleria y de arquitectura gótica, y contiene doce capillas. Las sillas del coro son de caoba, y trabajadas con primor, así como la calejería de la sacristía. Las verjas de hierro que cierran el coro y la capilla mayor, son de gran mérito, y tambien la capilla que sirve de parroquia. La torre consta de tres cuerpos, y pertenece al mismo gusto que el resto del templo. El clero debe componerse de un obispo, cinco dignidades, diez y seis canónigos, doce racioneros, doce medios y cinco capellanes. Las parroquias de Santa Justa y Rufina, y de Santiago, son igualmente buenas iglesias: la primera tiene doce capillas, es de arquitectura gótica, y la segunda reedificada con el mejor gusto en el siglo XVI. Tambien son muy hermosas las iglesias de dominicos, fundada por el patriarca que fué de Antioquia y arzobispo de Valencia don Fernando de Loaces, cuyo sepulcro de mármol se ve en la capilla mayor, la de monjas de San Juan y la capilla de Nuestra Señora de Monserrat. Hay varios y agradables paseos; pero es el principal el llamado del *Morro*, que consiste en una bonita alameda de trescientos cincuenta pasos de largo, con asientos y rodeada de deliciosos huertos de naranjos y limoneros. El obispado de Orihuela comprende sesenta y siete parroquias, una colegiata, ciento veinte capillas, veinte y nueve conventos que fueron de frailes y siete de monjas, y el juzgado de primera instancia, ademas de la ciudad, tres villas y siete lugares. En la poblacion hay tres parroquias, nueve conventos de religiosos, cuatro de monjas, tres ermitas intramuros, y hasta diez y nueve mas en los alrededores, un hospital, dos casas de beneficencia, un colegio, una escuela normal, un teatro de cabida de 900 personas, una biblioteca pública, y hasta 1833 hubo una universidad que tenia los títulos de *Insigne, Régia y Pontificia*. El número de habitantes de la ciudad sube á diez y siete mil cuatrocientos cincuenta y dos. La historia de Orihuela es bastante interesante, pues es poblacion que tuvo ya mucha importancia en tiempo de los romanos, como demuestran los vestigios de fortificaciones é inscripciones que restan de aquel tiempo. Cuando la entrada de los moros, era una fortaleza considerable, y á ella vino á acogerse con sus tropas despues de la derrota de Guadalete, un caudillo godo llamado Teudimero. Aqui fué proclamado rey en lugar del infeliz Rodrigo, y formaban sus estados siete ciudades que los moros llamaron *Aurivalet, Balentolat, Locant, Mula, Biscarrest, Atzchi y Lurcat*, que son Orihuela, Valencia, Alicante, Mula, Bogarra, Aspe y Lorca. *Abd-el-Aziz*, hijo del conquista-

dor Muza, vino al frente de un numeroso cuerpo de tropas á destruir este naciente reino. Salió á su encuentro el intrépido Teudimero, que obtuvo al principio algunas pequeñas ventajas; pero vencido con su pequeño ejército cerca de Lorca, se retiró de nuevo á Orihuela, donde se hizo fuerte. Bien pronto vino Abd-el-Aziz á situar la plaza, y Teudimero, despues de colocar en las almenas, con el objeto de aparentar mas fuerzas, á las mugeres disfrazadas de guerreros, salió á conferenciar con el general sitiador fingiéndose enviado del rey godo. Pidióle á nombre de éste y de los habitantes de Orihuela, una paz estable y decorosa y cual convenia á principes tan valientes y esclarecidos, y la obtuvo sin dificultad. El tratado que firmaron el 5 de abril de 713, dice en sustancia: «Que en nombre de Dios clemente y misericordioso, Abd-el-Aziz, hijo de Muza, concede á Teudimero, hijo de los godos, la paz que le pedia, y que hacia pacto y convenio, en nombre de Dios y de su Profeta, que los musulimes no le hostilizarian ni á él ni á los suyos, y que conservaria la posesion de su reino; que los mismos no matarian ni cautivarian ningun cristiano; que les permitirian ejercer libremente su religion, y respetarian sus templos. Teudimero se obligaba á no traspasar los linderos de su reino, á no auxiliar á los enemigos de los moros y á satisfacer un tributo anual de un dinero de oro, cuatro medidas de trigo, otras tantas de cebada, de vino, de vinagre, de miel y de aceite.» En seguida se dió Teudimero á conocer, y el caudillo árabe le agasajó cumplidamente, y al otro dia fué acompañado de sus principales cabos á Orihuela á volver cortesmente la visita al rey godo. Recibióle éste en su morada con toda consideracion, y le mostró sus tropas, que no pasaban de 1,000 hombres, y le confesó el ardid de que se valiera para figurar tenia muchas mas, lo que aplaudieron mucho los musulimes, y en seguida se despidieron. Duró aquel reducido reino cristiano toda la vida de Teudimero, y su sucesor Atanahildo; pero en 747 ya Orihuela pertenecia á los moros, que la incorporaron en la provincia de Tolaitola. En 1013 se refugió á Orihuela, Nhayran, señor que era de Almería, y con los auxilios que aqui le prestaron, pudo recobrar aquella ciudad. Erigido el reino de Murcia, fué Orihuela una de sus principales poblaciones, y cuando aquel se hizo tributario de San Fernando, rey de Castilla, estuvo por algun tiempo guarnecida por cristianos. Jaime I la conquistó y entregó á su suegro Alfonso el Sábio; pero en el reinado de Fernando IV volvió al dominio aragonés. En 1364 fué sitiada por tres veces por Pedro el Cruel, rey de Castilla, y la defendió heroicamente su gobernador *Juan Martinez de Estaba*; pero al fin hubo de entregarse. El año 1437 se concedió á Orihuela el título de ciudad y los dictados de fidelisima y nobilisima. Los reyes católicos terminaron aqui en 1488 las córtes que habian comenzado en Valencia, y llevaron quinientos jóvenes para la guerra de Granada. Orihuela, abrazó la causa de los agermanados; mas su castillo, gobernado por *Jaime Despuig*, se resistió hasta que fué tomada y saqueada la ciudad por el marqués de los Velez. En la guerra de sucesion siguió la bandera del Austria; pero fué tomada en 1706 por el obispo de Murcia, que tambien la entregó al pillage. Desde entonces el mas memorable suceso aqui aca-

cido, fué el horroroso terremoto de 21 de marzo de 1829, que arruinó mas de doscientas casas en la huerta, la torre de los trinitarios, y una de San Agustín, habiéndose resentido la catedral y otros muchos edificios. Las armas de esta ciudad consisten en los palos de Aragon, y el ave llamada *Oriol* con corona en la cabeza, y un pedazo de leño en las garras. Fué patria de muchos escritores de nombradía. La llamada huerta de Orihuela es el estenso territorio comprendido desde el mar hasta el confin de la provincia de Murcia. Contiene veinte y cuatro pueblos, y es de los mas fértiles que se conocen en todo género de producciones.

CAPITULO QUINCE.

MURCIA, EL PALACIO DE LOS DESCABEZADOS, EL BAÑO DEL REY MORO.

Muy cerca de Orihuela está la raya divisoria de los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Este ocupa un espacio de treinta leguas de longitud, veinte y siete de latitud y ochocientas de superficie, y tiene por limites al N. Castilla la Nueva y Valencia, al E. el mismo reino y el mar Mediterráneo, y al O. el reino de Granada. En otro tiempo se dividia en los ocho partidos de Murcia, Cartagena, Lorca, Hellín, Villena, Chinchilla, Albacete, Yeste y Caravaca, y hoy en dos provincias: la que lleva el mismo nombre de Murcia y la de Albacete. Contiene un obispado, uno de los tres departamentos de marina, las cinco ciudades de Murcia, Cartagena, Chinchilla, Lorca y Villena, muchas villas y lugares y cuatrocientos mil habitantes. El terreno es en general muy quebrado, descollando en él los montes de *España*, *Ricote*, *Pilas*, *Carrascoy*, *Carche* y *Culebrinas*. Los rios principales son: el *Segura*, *Sangonera*, *Mundo*, *Guadalentui*, *Madera*, *Riofrio*, *Tus*, *Moratalla*, *Argos* y *Mula*. Los valles de Murcia son de lo mas fértil y delicioso que se conoce, y producen las frutas mas esquisitas, y los cidros, naranjos, limoneros, moreras, palmeras y otros árboles que solo crecen en los climas ardientes. Las cosechas principales son de trigo, maiz, cáñamo, lino, pimienta, judías, todo género de legumbres, aceite, vino, arroz, seda, barrilla ó sosa y esparto. La industria consiste, ademas de la agrícola, que es la principal, en beneficiar las muchas minas de plomo y plata que contiene este privilegiado pais, en la elaboracion y crianza de la seda, y en la fabricacion de tegidos de lana de varias clases. El comercio para el extranjero se hace por los tres puertos del reino, que son: *Cartagena*, *Aguilas* y *Mazarron*. La exportacion consiste en cereales, barrilla, esparto, seda y metales, y la importacion en géneros coloniales y telas francesas. En cuanto al carácter, usos, costumbres y trages, se nota alguna diversidad entre los murcianos de las tierras altas y los que

habitan las bajas por la influencia natural del clima; pero son en general sóbrios, moderados, laboriosos, bondadosos y honrados. Los del pais montuoso ó septentrional, son muy semejantes á sus vecinos los manchegos, y tienen por lo mismo mas gravedad, reserva y sencillez que los otros, que son algun tanto ligeros y alegres, y mas inclinados á la sociabilidad. En los paisanos de la hermosa huerta de Murcia, se encuentran aun muchas costumbres de los moros. Las mugeres son de buena estatura, de bella presencia, en extremo amables y graciosas, y aficionadas á los quehaceres domésticos. En cuanto á trages hay poca originalidad en Murcia; pues los habitantes de los territorios confinantes con la Mancha visten como en esta, y los demas como en Valencia, aunque los zaragüelles son mas anchos y usan tambien una monterita



MURCIANOS.

que le es esclusiva. La lengua es la castellana, pero con un acento estremadamente gracioso, y que se asemeja algo al andaluz. La antigua region de España, en que está enclavada la mayor parte del reino de Murcia, es la *Contestania*, y fué adjudicada por los romanos á la España tarraconense y provincia de Cartagena. Desde la entrada de los árabes, data el origen del reino de Murcia; pues era en su mayor parte el mismo que erigió el godo *Teudimero*, y que fué reconocido por aquellos por el tratado de Orihuela, llamándole tierra de *Tadmír* ó de *Teudimero*. Después de su sucesor Atanahildo quedó bajo la dominacion de los emires y califas de Córdoba, que formaron de estos estados y otros que añadieron, uno de los seis wa-

ñatos ó gobiernos en que dividieron á España. Estinguida la dinastía de los Omníades, y con ella el gran califato de Córdoba, la comarca de *Tadmir* ó Murcia volvió á erigirse en reino independiente, siendo su primer emir ó rey *Abu-Bekhr-Ahmed*. Después de mil alteraciones y guerras *Mohamed-Ben-Alí*, que era el 18.º se hizo vasallo con todos sus estados de San Fernando, rey de Castilla en 1242, pero volvió el reino murciano por algun tiempo á pertenecer á los moros, hasta que fué conquistado por los aragoneses, que lo entregaron de nuevo á Castilla, adonde quedó incorporado desde entonces. En 1288 se convino entre Francia y Castilla, que Murcia se adjudicase á don Alfonso de la Cerda. Durante el reinado de don Pedro el Cruel, su hermano bastardo llamado don Fernando, invadió este reino. Don Enrique de Trastámara se convino con el rey de Aragon en cedérselo si alcanzaba la corona castellana; pero no lo cumplió. Siendo adelantado de Murcia don Luis Fajardo, derrotó en 1478, cerca de Lorca, á un cuerpo de tropas moras que hicieron una correría por dicho reino. Su escudo de armas es en campo de gules seis coronas de oro, por orla castillos y leones, y al timbre otra corona.

En el espacio de cuatro leguas que media entre Orihuela y Murcia, se atraviesa parte de la famosa vega ó huerta que lleva el nombre de la última ciudad, y que es tal vez el terreno mas ameno, variado y rico en producciones que haya en toda la Europa. Tiene de longitud seis leguas y una y media de latitud, está dividida en dos partes casi iguales por el *Segura*, y circundada de montañas. Cualquier descripción que intentáramos hacer, sería pálida y fria, y no podría dar á aquellos de nuestros lectores que no lo hayan visto, una idea de este delicioso Eden, cubierto de flores, espesos bosques de limoneros, moreras y otros árboles odoríferos, rios y graciosas barracas, y poblaciones diseminadas por toda su superficie. Asi como en la huerta de Valencia se encuentran por todas partes acequias para el riego, sacadas del rio Segura. Serian las once de la mañana cuando entramos en la hermosa ciudad de Murcia por la puerta de Orihuela, y apenas dejamos en el parador nuestros caballos y cambiamos de trage, comenzamos nuestras correrías y observaciones.

Esta poblacion ocupa el centro de su vega, y está construida en ambas márgenes del Segura, sobre el que tiene un magnífico puente de sillería. Su origen es ignorado como oculto entre las tinieblas de los tiempos primitivos, asi como su nombre antiguo, aunque varias inscripciones, y algunos vestigios de murallas muestran su existencia en tiempo de los romanos. Los moros la llamaron *Tadmir*, porque en ella fijó su córte y residencia el príncipe godo, á quien ellos llamaban asi, y que nuestro cronista Isidoro parece nombra *Teudimero*. Tambien se cree vivió en Murcia su sucesor *Atanahildo*. Estinguido á la muerte de éste el reducido estado de *Tadmir*, no por eso decayó la ciudad, pues fué mirada como una de las principales de la provincia de Tolaitola. En 918, los vecinos de Murcia aclamaron por califa á *Abdel-Rahman III*. En 983 pasó por esta ciudad el célebre Almanzor, cuando marchaba contra Barcelona y se alojó con sus principales oficiales en casa del walí ó gobernador, que se llamaba *Abu-Omar*, quien los agasajó magníficamente. Despojado

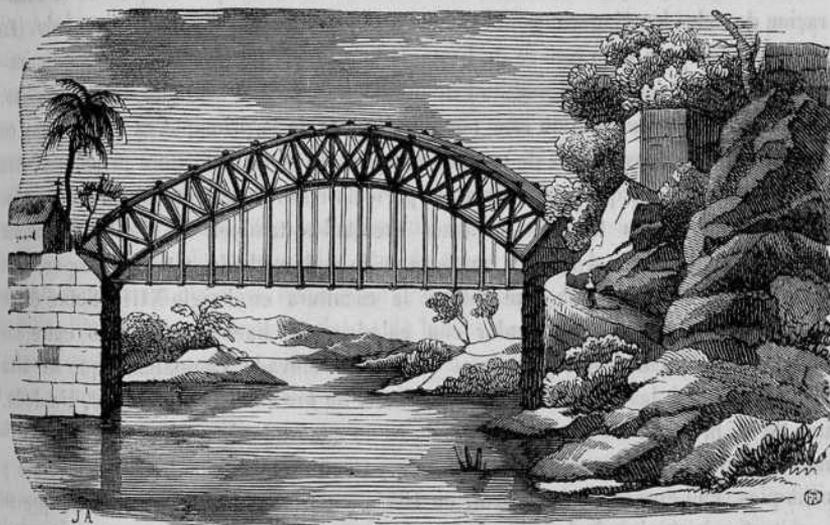
del califato Mohamed-el-Mahadi en 1009, los habitantes de Murcia se pronunciaron en su favor y contribuyeron á hacerle recobrar el trono en 1010. Erigido el reino de Murcia, fué esta ciudad la córte y residencia de sus emires ó reyes. Durante la vida de Abu-Bekhr, sufrió Murcia un sitio del rey de Toledo, que logró hacerla tributaria por algun tiempo. Tambien se vió cercada en 1079 por el de Sevilla, y aunque se defendió valientemente, se vió precisada á recibir la ley del vencedor, y su rey Abd-el-Rahman fué cautivado en la mezquita mayor, y conducido al castillo de Montegudo. El año de 1091 cayó Murcia en poder de Yusuf, gefe ó caudillo de los Almoravides. Distinguíéronse los moros murcianos por su erudicion, llegando á setenta y uno el número de los escritores de nombradía que produjo la ciudad. Alzóse esta



VISTA DE MURCIA.

en 1143 contra la dominacion de los Almoravides, y proclamó por emir á *Abu-Djafar*. En estos tiempos se celebraba en Murcia una famosísima feria concurrida por negociantes de todas las naciones. El infante don Alonso, primogénito de San Fernando, invitado por el último emir de Murcia, vino á esta ciudad, que dejó guardada con antiguos tercios castellanos. Hallábase en la misma en 1247 cuando recibió á varios señores moros que descontentos del rey de Granada venian á buscar su amparo. En 1262 los moros se apoderaron del castillo de Murcia y de lo restante de la poblacion, y cuatro años despues cayó en el dominio del rey de Aragon, que la entregó á Castilla. El año 1294 trasladó á Murcia su residencia el obispo de Cartagena. En 1558 sufrió esta ciudad una peste terrible, y en 1651 una inundacion del Segura, que arruinó seiscientas casas y seis conventos. Durante la guerra de su-

cesion, el obispo don Luis Belluga se puso al frente de los murcianos para defender á Felipe V, y obtuvo en recompensa el birrete de cardenal. Cuando el célebre alzamiento del año 1808, la ciudad de Murcia contó entre los vocales de su junta el célebre conde de Florida-Blanca. Además de éste, cuenta Murcia entre sus hijos ilustres á *Andrés de Claramonte*, cómico y escritor, á don *Diego de Saavedra Faxardo*, famoso político y literato, á don *Francisco Cascales*, historiador, y á don *Diego Clemencin*, académico de la española y de la de historia, y conocido escritor. El escudo de armas de la ciudad es el mismo que el del reino de su nombre. Las calles



CANAL DE RIEGO DE MURCIA.

de Murcia son en su mayor parte rectas, estensas y de buen piso. Las mejores las de la *Trapería*, *Platería*, *Frenería*, *San Nicolás* y *Santa Teresa*. La catedral (1), es magnífica, en especial por su parte exterior, y empezó su construcción en 1388. La fachada principal, que es uno de los monumentos mejores de su clase en España, data de mediados del siglo XVIII, y se asemeja á un rico y grandioso retablo. También son muy notables las portadas llamadas *de los Apóstoles* y de las *Cadenas*. En lo interior reina más que ningún otro el magestuoso género gótico tan propio de los templos cristianos. En la capilla mayor, en que se ven muchas estatuas de reyes y santos bajo doseletes calados, están las urnas que contienen los restos de *San Fulgencio* y *Santa Florentina*, y las entrañas del rey don Alfonso el Sábio (2). El taber-

(1) En el mismo sitio que hoy ocupa, hubo una mezquita, y luego una iglesia que pertenecía á la orden del Temple. Esta fué derribada en 1520, y sustituida por la actual.

(2) La inscripción de esta urna dice así: *Aquí están las entrañas del S. R. don Alonso, el cual, muriendo en Sevilla por la gran lealtad con que nuestra C. de Murcia le sirvió en sus adversidades, se mandó sepultar en ella.*

náculo con las efigies de los evangelistas, es de plata, y está enriquecido con seiscientos veinte y dos esmeraldas y varios adornos de oro de gran valor: el copon que en él se encierra es tambien de oro, y tiene de peso ciento veinte onzas. Entre las otras capillas sobresalen la de *Yunteron* con un grandioso altar de mármol, y la del marqués de *los Velez*, que es una bellissima joya de la arquitectura gótica. Su planta es octógona y su decoracion de pilares, follages, doseletes y estatuas, del mejor gusto. Una inscripcion que la rodea, espresa fué edificada en 1507 por *Juan Chaton, adelantado de Murcia*. El exterior de esta capilla tiene la forma de un castillo coronado de almenas, al que circunda una lindisima cadena de piedra que es la admiracion de todos los viajeros por el primor y delicadeza con que está ejecutada. En la sacristia hay un bajo relieve de bastante mérito que representa el descendimiento de la cruz, y se guardan multitud de ornamentos y vasos sagrados de gran precio. La portada mas notable de este templo, despues de la principal es la que hay en la plaza de Cadenas; consta de un arco rebajado lleno de escultura primorosa, tan menuda y delicada, que puede llamarse perfecta en su clase; ademas hay colocados algunos nichos con figuritas y trozos escultados tambien de mérito. La puerta del S. llamada de los *Apóstoles*, muestra en lo mal acabada y pocas proporciones en sus figuras, lo atrasada que estaba la escultura en el siglo XIII. Sobre dicha puerta hay una ventana circular con calados de buen gusto; pero entre las bellezas de esta catedral sobresale el célebre y elevado campanario que se alza atrevidamente á las nubes al lado de la puerta de *las Cadenas*, y que es, sin duda, uno de los primeros de España. Su planta es un cuadrado de noventa y cuatro palmos en cada lado, consta de cuatro cuerpos y tiene de elevacion trescientos veinte y ocho pies. Fué empezado á construir en 1521, y terminado en 1794, por lo que su arquitectura participa de los diferentes gustos que reinaron durante tan largo espacio. A los cuatro ángulos hay cuatro templetos llamados los *conjuratorios*, porque desde ellos se conjuran las tempestades. Están surmontados de pirámides que sostienen las grandes estatuas de los santos hermanos de Cartagena, Leandro, Isidoro, Fulgencio y Florentina. En el centro de la torre está la habitacion del campanero y la máquina del reloj en una pieza abovedada, que tiene la propiedad de hacer oír claramente en un extremo las palabras que se pronuncian en voz baja en el otro, y se llama por esto *cuarto del Secreto*. El número de campanas sube á veinte y uno, y la mayor llamada *Agueda*, pesa cien quintales, y tiene de diámetro once palmos. Hasta la estancia donde están colocadas, se sube por diez y ocho rampas de siete palmos de ancho, y de tan suave pendiente, que podria subirse á caballo. Desde aqui al templete que sustenta la esfera, cruz y veleta que termina este gigante de piedra, se sube por una escalera de caracol de ciento sesenta y siete peldaños. La vista que se disfruta de tanta altura es como puede suponerse deliciosa. El clero de esta catedral (que es parroquia y está dedicada á Nuestra Señora), se compone de un obispo, que lleva el titulo de *Cartagena*, diez dignidades, catorce canónigos, doce racioneros, doce medios, dos beneficiados y doce capellanes. Era no ha mucho de los mas ricos

de España. La iglesia parroquial de San Lorenzo es un buen edificio, pero está sin concluir; la del convento de dominicos, que ocupa parte del palacio de los reyes moros, es grandiosa, y tiene la figura de cruz latina, y la de San Juan de Dios, que es también ovalada, tiene bastante mérito. Entre los otros edificios sobresalen el palacio episcopal, uno de los mejores de su clase, y construido en el siglo pasado á la orilla del Segura, en uno de los puntos mas principales de la ciudad. Consiste de tres cuerpos; bajo, principal y segundo, y la fachada principal que mira al N. la forma un bellissimo arco con plantas de órden jónico compuesto, y trozos de escultura alegóricos al objeto: en el centro del cuerpo principal y sobre el dintel del vano, va piramidando un gran escudo de armas. También son notables los colegios de San Fulgencio y San Isidoro, el hospital de San Juan de Dios (1), las fábricas de salitres y de seda, la alhóndiga y las casas de los marqueses de *Ordoño*, *Torre-Octavio* y *Villafranca*, y la del conde de *Balazote*. Los paseos son hermosos, en especial el del *Malecon*. El número de habitantes de esta hermosa ciudad es de ochenta y dos mil quinientos diez y siete, repartidos en once parroquias. Hubo trece conventos de frailes, existen siete de monjas, tres hospitales, una casa de misericordia, otra de espósitos, un seminario conciliar, un instituto de primera clase, un teatro y un gran número de fábricas de paños, tejidos de seda, lienzos, etc. El trato social es de lo mas fino y amable que puede encontrarse. Nuestra permanencia fué de cuatro dias, y durante este tiempo se nos refirieron la historia del palacio de los *Descabezados* y la del *Baño del rey Moro*, que insertamos á continuacion.

Alfonso X, llamado el Sábio, poco despues de la conquista de Murcia hizo donacion á uno de sus paladines mas famosos, y que pertenecia á la poderosa familia de los *Guzmanes*, de un buen palacio en la ciudad, donde moraba con dos hijos bastardos, que eran también guerreros esforzados. A media legua de distancia, y camino de Monteagudo, vivia en una fuerte torre una hermosa dama, viuda de poco tiempo de otro valeroso caballero. El de Guzman la vió, la amó y pidió su mano, mas no fué escuchado. Volvió á insistir, y nada alcanzó. Entonces recurrió á la violencia. Hizo cavar un vasto subterráneo desde su palacio á la torre (con objeto de evitar un cerco formal, pues estaba muy fortificada y guarnecida), y por este medio logró sorprender y arrebatar á la desdeñosa beldad, y encerrarla en una oscura prision del palacio. Aqui ella le confió al fin la causa desconocida de su resistencia, que era un voto que habia pronunciado despues de la muerte de su esposo, de tomar el velo en un austero monasterio, y que por lo mismo se consideraba ya como religiosa y no podia pertenecer á ningun hombre. Tan prudentes razones no fueron bastantes á convencer al mal aconsejado caballero que persistió en su intento de tener encerrada á la dama. Llegó por fin á noticia del monarca tan grave atentado, y envió un cuerpo de tropas para libertarla á viva fuerza. Resistióse con sus hombres de armas el de Guzman, y reducido al último apuro tiró de la espada, dego-

(1) Aqui tenian una iglesia los templarios.

lló á la hermosa jóven, y arrojó la cabeza por una ventana que estaba encima de la puerta principal. Al mismo tiempo vieron los sitiadores escaparse por la ventana espantosas llamas que les llenaron de pavor. Dueños por fin del palacio, en vano buscaron por todas partes al guerrero y sus dos hijos, pues habian desaparecido para siempre. El rey Sábio sentenció á destierro perpétuo á los mas próximos parientes y á todos los domésticos del alevoso, y á éste y á sus hijos á ser degollados; pero no pudiendo encontrarse se ejecutó la sentencia en las dos estátuas de piedra de estos últimos que decoraban la fachada del palacio, que desde entonces se cerró y llamó de *los Descabezados*. Apoderáronse de él los espíritus inmundos, y se oían de continuo gritos lamentables, lloros y gemidos, que por largos años consternaron á los moradores de las casas vecinas. Para arrojar de allí á los maldecidos huéspedes, acordaron los piadosos ciudadanos de Murcia celebrar una solemne procesion, en que ademas del Sacramento y otras famosas reliquias figuraban el clero secular y todas las comunidades religiosas. Al pasar por delante del palacio el prior de Santo Domingo, salió por la ventana (por donde en otro tiempo se arrojára la cabeza de la dama) una mano de esqueleto negro que le llamaba. El prior, robusto y valeroso jóven de treinta y dos años, no titubeó en entrar. Pasáronse siete horas, al cabo de las cuales se le vió salir convertido ya en un débil anciano con los cabellos blancos y casi moribundo. Nada quiso revelar de lo que le habia pasado, y falleció á los tres dias, rogando encarecidamente á los religiosos que le asistian mantuviesen siempre encendida la lámpara que alumbraba á la custodia. Dijose que el patriarca Santo Domingo, de la misma familia y próximo pariente del antiguo poseedor del palacio, se le apareció al prior, le reprendió sus pecados y su punible descuido en el culto del Sacramento, y le anunció su próxima muerte. El misterioso palacio, teatro de tan terribles sucesos, perteneció por algun tiempo á la noble familia de los *Huetes*; pero la de Guzman sostuvo pleitos muy reñidos sobre su propiedad hace cuatro siglos. Ultimamente pasó á poder del fisco, de quien la adquirió en 1832 un particular que lo hizo demoler. Hasta entonces permaneció casi intacto: era de fuertes muros de silleria, y en la fachada principal ostentaba un pórtico de bastante mérito, compuesto de dos cuerpos, adornado cada uno con dos columnas. Las del cuerpo inferior eran truncadas por la base, y sostenian dos grandes estátuas de caballeros sin cabeza. Sobre la puerta habia un escudo de armas con dos calderas, conocida divisa de los Guzmanes, y encima una gran ventana por donde se asomó la *mano negra* y fué arrojada la cabeza de la señora heroína de la historia que acabamos de referir. La morada de esta se llama hoy *Torre de la Marquesa*, y en ella se descubren aun vestigios del subterráneo que conducia al palacio de los *Descabezados*, asi como tambien en la bodega de la casa que ocupa el lugar de aquella.

Del *baño del Rey Moro* se conservan notables restos que muestran la magnificencia y buen gusto de los árabes en esta clase de establecimientos. Dicese fundado por un tal *Abraem Escandari*, á quien llaman infundadamente primer rey de Murcia, en 731. Hay parte de una especie de comedor que parece serviria de sala

de descanso, y otras estancias subterráneas que están como seis varas mas bajas que el piso de la calle y á las que conduce una escalera muy angosta. De la mas espaciosa parte una galería que va descendiendo en rampa hasta que cierran el paso los escombros. Allí está encantada y padeciendo horribles tormentos, que durarán tanto como el mundo, una hermosa cristiana, en castigo de haberse enamorado de un célebre guerrero moro llamado el *Miramamolín*. De estos amores nació un niño que aquella hizo bautizar secretamente. El moro, que era un sábio nigromante, quiso hacer apostatar á la jóven, y aunque practicó muchísimos sortilegios y hechicerías para quitar la impresion que las aguas del bautismo causaran en su alma jamás pudo alcanzarlo. Desesperado estrelló á su tierno hijo contra una piedra, y á ella la precipitó á una oscura y espantosa mazmorra donde el diablo la tiene aprisionada con gruesas cadenas. Los tristes ayes y lamentos de la víctima se escuchan diariamente con no poco terror de los vecinos, y la piedra en que fué muerto el niño, conserva las manchas de sangre y destila continuamente el agua del bautismo. La esplicacion de estos aparentes prodigios es bien sencilla, pues el aire que se introduce trabajosamente por las hendiduras del antiguo subterráneo, produce un sonido extraño semejante á un gemido lastimero, y la piedra cubierta de humedad y de óxido de hierro, con el reflejo de los hachones aparece efectivamente de color sanguíneo.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

CABAYACA Y SU CRUZ.—LORCA.—CARTAGENA.

A nuestra salida de Murcia, tratamos de seguir por la orilla derecha del rio Segura en direccion de su origen, y dormimos en Archena, villa distante cuatro leguas largas de aquella ciudad, y asentada en un llano muy fértil y delicioso como todo aquel privilegiado pais. Hay mil novecientos veinte y siete habitantes, una iglesia parroquial dedicada á San Juan y que pertenece á la orden del mismo nombre, un palacio del marqués de Corbera y una mina (1) para conducir la acequia principal de la villa y regar su huerta, que toma el agua del Segura. Sobre este rio hay una barca cómoda. Lo que da mas nombradía al pueblo y lo que efectivamente es mas notable, son los baños termales que están á corta distancia.

Pasamos al dia siguiente por *Ojos*, villa de seiscientos noventa almas, con una parroquia con advocacion de San Agustin, y situada en terreno escabroso en su

(1) Está revestida de piedra y corre por bajo de unos montes el largo espacio de un cuarto de legua.

mayor parte, pero pintoresco en extremo. Poco despues encontramos á *Ricote*, donde hicimos la parada de medio dia. Esta villa, que es muy antigua, ofrece el recuerdo histórico de haberse en ella erigido en rey de Murcia un moro llamado *Iuben-Huf*, el año 1228, y da nombre á un valle donde se hallan las de *Abaran*, *Ojos*, *Ulea* y *Villanueva*. Aquel dia dormimos en *Calasparra*, pueblo de alguna consideración, situado á la márgen del Segura y al pie de un monte en cuya cúspide hay las ruinas de un castillo. El cultivo del arroz, que como es sabido se hace en pantanos, y al que se dedican con ardor los habitantes de Calasparra, hace muy nocivo su clima. La iglesia parroquial, que tiene el título de San Pedro y se compone de tres naves con siete altares, nada presenta de notable. Hubo dos conventos de frailes, de los que el de la Merced era de gran estension, y cinco ermitas, hoy casi todas derruidas. La de Nuestra Señora de la Esperanza, ofrece de particular no solo su deliciosa posicion á la ribera del rio, sino tambien el estar construida en lo interior de una gruta, de cuyo techo de piedra brota agua con abundancia que se recoge en recipientes. Aqui se celebra el 8 de setiembre una lucidísima romería. El número de almas es de cinco mil doscientas setenta y cinco.

Moratalla, donde hicimos el alto de comer el dia que salimos de Calasparra, tiene ocho mil treinta habitantes, y está en la falda de un monte llamado de San Jorge; pero no ofrece cosa notable. Marchando sobre nuestra izquierda desde Moratalla, y retrocediendo de la direccion que traíamos desde Murcia, fuimos aquel dia á pernoctar en *Caravaca*, que dista dos leguas. Esta villa merece por todos títulos que nos detengamos en su describeion algo mas que en las anteriores. Es de remoto é ignorado origen, y se llamó *Carca*. De su importancia en tiempo de los romanos, son una prueba irrecusable la multitud de ruinas, inscripciones y otros vestigios que de aquella época se encuentran en la villa y sus inmediaciones. Los moros la llamaron *Carielucat-Tadmir*, ó sea fortaleza de *Teudimero*, por pertenecer efectivamente á los estados de este principe, y luego formó parte del reino que aquellos erigieron. En 1214, el rey San Fernando la donó á la órden del Temple, y Alfonso el Sábio la repobló. El año 1344, Alfonso XI concedió el dominio de Caravaca á los caballeros de Santiago, y desde entonces fué cabeza de una encomienda compuesta de diez y seis pueblos. El escudo de armas se compone de la cruz denominada de *Caravaca*, que tiene cuatro brazos y debajo una vaca bermeja. La situacion es en la estremidad de un pintoresco valle, de figura ovalada y rodeado de elevados montes, y al pie de una colina en cuya cúspide se vé un viejísimo é histórico castillo: uno de los principales edificios, es la casa consistorial, de piedra de silleria y con vistosa fachada, que forma uno de los costados de la plaza mayor. La iglesia parroquia de San Salvador, construida en el siglo XVI por el célebre Herrera, el arquitecto del Escorial, es de gran mérito, y tiene tres naves y ocho capillas con doce altares. Está servida por un vicario, dos tenientes y treinta y seis presbíteros. La capilla de la Soledad, pertenencia de los condes de Clavijo, consta tambien de tres naves, y es la primitiva

de la villa. El castillo, compuesto de altas murallas almenadas, con foso, puente levadizo y varias torres, contiene cuarteles, almacenes, el edificio que fué palacio el los walis ó reyes moros y la iglesia donde se venera la famosa Cruz de Caravaca, que tiene una portada suntuosa, y fué construida así como el templo, en los siglos XVII y XVIII. Consta de tres naves, cinco altares, y su longitud es de ciento seis pies, y la latitud de sesenta y tres. En la capilla mayor, que es magnífica, está reservada la cruz, objeto de la mayor devoción en aquel país, pues se dice bajada del cielo por la media naranja de la misma capilla, y está señalado el parage por donde apareció con un círculo, al rededor del que hay una inscripción arábiga que espresa el milagro de la aparición, y la conversión de dos reyes moros que lo presenciaron. Los blasones ó divisas de estos están allí esculpidas, y en uno de los altares colaterales se conservan en un cajón los ornamentos con que celebraba misa don Ginés Perez Chirinos en el momento del prodigio. La cruz, que tiene cuatro brazos, y de longitud algo menos que una cuarta, está engastada en oro y cerrada en dos cajas; la primera también de oro con rubíes y diamantes, y la segunda de plata. Para las procesiones tiene una custodia y un pedestal de plata en que se coloca para cierta ceremonia de bañarla en vino y agua, con lo que se cree que la santa cruz comunica á aquellos líquidos la virtud de curar toda especie de enfermedades (1). Adornan también á este notable santuario varias pinturas de relevante mérito. Hubo en Caravaca cuatro conventos de religiosos, y existen dos de monjas y siete ermitas, tiene también un hospital de caridad, un teatro, un bonito paseo llamado la *Glorieta*, varias fábricas, hermosas casas de campo. Caravaca celebra dos ferias al año, y un mercado los lunes, es cabeza de un partido judicial compuesto de seis villas, cinco aldeas y once caseríos, y cuenta nueve mil novecientos diez habitantes.

Bullas donde hicimos corta parada el día de nuestra salida de Caravaca, es una villa fabricada en una eminencia que está nada menos que mil ochocientos cuarenta y dos pies sobre el nivel del mar. Su antigüedad es anterior á los tiempos históricos, tuvo por nombre primitivo *Abula*, y pertenecía á los pueblos batistanos. Conquistóla el rey don Jaime de Aragón en 1238 y la donó á los caballeros templarios. Tiene Bullas una parroquia de tres naves y de construcción moderna, un pósito de labradores y cinco mil ciento cuarenta y cinco almas. Desde esta villa fuimos á pernoctar en *Mula*, distante tres leguas. También es esta población de mucha antigüedad y de importancia como muestran los vestigios de sus termas romanas; pero se ignora su historia y hasta su nombre primitivo. En el tratado de paz entre Teudímero y Abdalasis figura como una de las siete ciudades que debían constituir los

(1) Celébrase esta fiesta el 5 de mayo con la mayor pompa y solemnidad. En la víspera se conduce la reliquia desde el castillo á la parroquia, por el clero, ayuntamiento y personas notables, precedidos de una compañía de arcabuceros con su capitán y bandera, y comparsas de moros y cristianos. Luego hay danzas, fuegos artificiales, etc. etc. Al otro día es llevada la cruz en un carro triunfal á un templete ó casilla construida al efecto, donde se hace el baño, y acuden en seguida gran número de ciegos, baldados y otros enfermos á buscar alivio.

estados del primero. Don Alfonso el Sábido, antes de ser rey, y al volver desde Murcia á Andalucía, conquistó á Mula el año 1226. Las armas de esta villa son un castillo con una águila encima, y á los lados dos mulas. Es patria de varias personas notables, entre ellas el venerable Fr. Ginés de Quesada, mártir en el siglo XVII. Ocupa esta poblacion la falda de un cerro sobre el que se ven los vestigios de un fuerte castillo, y tiene dos parroquias, Santo Domingo y San Miguel, que son dos buenos edificios; un convento de monjas, otro que fué de religiosos, una ermita, un pósito de labradores, un bonito teatro, un paseo, fábricas de aguardiente y jabon y nueve mil doscientas diez almas. Mula es cabeza de un juzgado de primera instancia que comprende once pueblos y dos aldeas. A una legua de distancia de la villa, y á la márgen del rio del mismo nombre, están los conocidos baños minerales, donde hay dos paradores con numerosas habitaciones bastantes cómodas. No lejos de estos establecimientos se vé un monte denominado las Galianas, en cuya cima hay varias cuevas y laberintos naturales, formados por estalactitas. En Mula nos contaron la siguiente historia sucedida recientemente.

María era una bellísima jóven de diez y seis años, hija de un anciano y honrado labrador, llamado Beltran que cultivaba una corta hacienda en las inmediaciones del pueblo. Era el dia de la feria, y las calles de la villa estaban atestadas de forasteros y tratantes. *Don Paquito Hurtado*, donoso jóven, rico y huérfano, natural de Valencia, habia venido con otros amigos suyos á cambiar su hermosa jaca cordobesa y á jugar algunos doblones al monte. Al aproximarse á un corro donde bailaban alegremente varios aldeanos, descubrió á la lindísima María de quien se apasionó ciegamente. Pronto entabló con ella una sostenida conferencia amorosa. «¡Qué lástima, le decia, que tus bellas manos se endurezcan con las pesadas tareas del campo, que tu delicada tez se esponga todos los dias á este sol abrasador y que reuniendo tantos encantos vayas á parar en ser la muger de un torpe gañan! ¡Cuánto mejor sería hermosa niña, que te vinieses conmigo á mi tierra, allí tendrías criadas que te sirviesen, ricos vestidos, teatro, y sobre todo un hombre que te amará siempre?» María era inocente y pura, y aunque se prendó tambien de Hurtado, no atendia á sus peligrosos discursos y resistió largo tiempo; mas aquel libertino de profesion no era hombre que cejase prontamente en sus propósitos. Venciendo cuantos obstáculos se le presentaron, logró adquirir la propiedad de la finca que cultivaba el padre de María y le hizo donacion de ella. Tan desusada generosidad fué un nuevo dardo que atravesó el ya herido corazon de la jóven. Cierta dia que estaba sola en la casa se vió sorprendida por su amante que con lágrimas, promesas y juramentos, logró arrebatlarla en sus brazos y llevársela en su caballo al gran galope. Casualmente nadie fué testigo del raptó, y el buen labrador Beltran hubo de volverse loco al encontrarse sin su hija única á quien amaba con delirio. Habíanse pasado mas de seis meses cuando por no sé qué negocio judicial, tuvo que hacer un viage á Valencia, ciudad que Hurtado no nombró jamás en casa de María, ni menos habia revelado que fuese su patria y residencia. Al atravesar Beltran la ciudad, vió una se-

fiora lujosamente vestida, y asomada al balcon en una casa de hermosa apariencia, que le pareció su hija. Sin embargo de su viva emocion, logró contenerse y se informó de los vecinos del nombre del dueño de la casa. Al oír el de Hurtado, adivinó con su instinto de padre todo cuanto habia sucedido, y trató de vengarse. Sabiendo que aquel acostumbraba ir á caballo solo á una quinta suya las mas de las tardes y que volvia á Valencia de noche, le aguardó en el camino, y casi á boca de jarro le disparó un trabucazo. Don Paquito cayó en tierra, y Beltran se dirigió á la ciudad en busca de María. Esta á pesar del cariño que tenia á su seductor, cuya suerte ignoraba, no pudo resistir al mandato de su irritado padre, y le siguió llorando. Al llegar á su aldea le refirió aquel sin preparacion alguna la muerte de Hurtado; María sintió los dolores de un parto prematuro, y al dar la vida á un niño perdió ella la suya. No se termina aun aqui esta triste historia, pues al cabo de tres meses, cuando Beltran comenzaba á moderar el terrible dolor que le causara la pérdida de su amada María, vió entrar de repente, y con el asombro que puede imaginarse, al mismo don Paquito, que como es de suponer, no habia muerto, y restablecido de sus heridas iba en busca de María con el objeto de desposarse con ella. Beltran, creyendo ver un ser del otro mundo se volvió loco; pero al fin, al cabo de algun tiempo recobró la razon y fué á vivir en compañía de Hurtado que con las desgracias se habia convertido en un hombre juicioso y moderado y se dedicó á la educacion de su hijo, y al cuidado de Beltran.

A una legua de Mula encontramos á *Pliego*, villa de tres mil novecientas treinta y un almas y que pertenece á la órden de Santiago, y despues á Totana, donde hicimos noche. Nada de particular tuvimos que observar en esta villa. Está asentada en su mayor parte, en las faldas de dos montes que rodean la sierra de *Espuña* y dividida por una rambla en dos porciones que se denominan *barrio de Sevilla* y *barrio de Triana*. Hay una buena casa consistorial, una parroquia dedicada á Santiago y que pertenece á la órden militar del mismo nombre, tres capillas, un convento que fué de franciscos y varias fábricas de alfarería. Totana, es cabeza de partido judicial y tiene de poblacion ocho mil seiscientos sesenta y cuatro habitantes.

Nuestra inmediata jornada fué á la ciudad de *Lorca*, situada al pie de la sierra del Castillo ó sea del *Caño*, y dividida en dos partes por el rio *Guadalatin*. Llamábase antiguamente *Eliocroca* y pasaba por ella una via romana que desde *Arlés* conducia á Castulo. Tambien hubo aqui una sede episcopal que fué refundida en la de Cartagena en el siglo V. Los moros derrotaron en esta comarca al godo Teudimero el año 714, y despues designaron á *Lurka* por una de las ciudades que debian pertenecerle. Fué conquistada por Alfonso el Sábio en 1214 en el dia de San Clemente, por lo que le eligió por su patrono. El mismo rey repobló esta ciudad con familias nobles y la fortaleció con castillos y otras obras, subsistiendo aun una torre llamada *Alfonsina*. En 1262, asi como otras poblaciones del reino de Murcia, se rebeló contra el citado Alfonso el Sábio; pero fué restablecida en la obediencia tres

años despues. El año 1321 el rey de Granada cercó á Lorca con grandes fuerzas; pero tuvo que retirarse por la denodada defensa que se le opuso. Los moros sufrieron una terrible derrota cerca de Lorca en 1452, y por esto Juan II condecoró á esta poblacion con el titulo de ciudad. En 1802, á 30 de abril, fué victima de un horrible desastre, pues habiéndose roto el pantano denominado *de Puentes*, quedaron arruinadas muchísimas casas, y perecieron seiscientas personas, calculándose las pérdidas ocasionadas por tan terrible inundacion en mas de veinte y cuatro millones de reales. En el escudo de armas de Lorca, se ve una torre que sustenta al rey don Alfonso el Sábio con la espada en una mano y una llave en la otra, y por orla la inscripcion: «*Lorca solum castrum super astra locatum ense minas pravis regni tutisima clavis.*»

La parte moderna de esta ciudad tiene calles bastante espaciosas y regulares, al contrario de la antigua en que son estrechas y muy tortuosas. La colegiata, parroquia de San Patricio, es una hermosa iglesia de mucho mérito, con tres naves y veinte y cuatro capillas, de la que es la mas notable la de la Concepcion. La portada es tambien magnífica. El clero de San Patricio se compone de un abad, quince canónigos y catorce capellanes. Hay ademas otras seis parroquias, siete capillas ó ermitas, entre las que sobresalen la de San Clemente, situada en el castillo, dos conventos de monjas y siete que fueron de religiosos. El de San Francisco se alza en el mismo sitio donde tuvo sus tiendas de campaña el rey Sábio, por lo que se denomina de *los Reales*, y en su iglesia, que es ayuda de parroquia, se conservan muchas banderas moriscas y cristianas. Entre los edificios civiles merecen atencion el grandioso pósito de labradores, el colegio que fué de la Concepcion, el hospital de la Caridad situado en un convento, y la plaza de toros. En las risueñas y hermosas afueras de Lorca hay frondosos paseos en que se respira el aire embalsamado de las flores. Hay en esta ciudad un mercado los jueves y feria anual, muchos telares de paños gruesos, fábricas de curtidos, de jabon, de salitre, de alfarería, de aceite de linaza y de papel de estraza. La poblacion sube á cuarenta y ocho mil doscientas veinte y cuatro almas (1) y el partido judicial comprende ademas de la ciudad una villa, un lugar y varias aldeas.

Desde Lorca deberíamos haber ido, según nuestro itinerario, á Cartagena, y embarcarnos despues para las islas Baleares; pero asuntos de interés particular reclamaban mi presencia en Granada, y fué preciso renunciar á este proyecto, no sin gran pena de Mauricio que tenia mucho desecho de visitar á las mallorquinas, figurándose las en su imaginacion ataviadas todas con el poético traje que suelen usar algunas jóvenes en Madrid para los bailes de máscara. Por fortuna me bastó recordarle el desengaño que había tenido con las bateleras de Pasages para que se resignase gustoso á cumplir mi voluntad, exigiéndome únicamente que le refiriese algo de Cartagena, poblacion que conozco por haber vivido en ella una temporada hace algunos años.

(1) Aquí va comprendida la del término municipal.

Esta ciudad, le dije, tan célebre en lo antiguo, apenas conserva restos de su primitivo esplendor; sin embargo, su aspecto es en extremo agradable, sus calles anchas y rectas, las casas de arquitectura sencilla, pero elegante y simétrica, adornadas todas con muchos balcones y con miradores revestidos de cristales. Aunque plaza fuerte de primer orden, dos de los cuatro castillos que tiene dentro del recinto son los únicos que se hallan en buen estado de defensa. El llamado de *Galeras*, que es magnífico en su interior, suntuoso en sus obras, con buenos aljibes para el agua, y de muy difícil espugnacion, y la *Atalaya*, casi igual al anterior. De los demas puede sacarse gran partido en caso necesario.

Tuvo Cartagena una catedral, quizás la mas antigua de España, pues data del primer siglo de la iglesia; pero habiéndose trasladado la silla episcopal á Murcia, el edificio quedó para servir de parroquia única, hasta que trasladada esta á la iglesia de Santa María de Gracia, vino á reducirse á anejo, que es para lo que en el dia sirve. Entre los demas edificios públicos sobresalen los cuarteles llamados de *Antigones* y de *Guardias marinas*, y sobre todos el *Parque de artillería*, que es suntuoso, con todos los talleres necesarios para la fábrica de armas.

El puerto, tan concurrido antes de la pérdida de las posesiones de América, está hoy casi desierto, y lo estaria mas aun si no fuese por el poco movimiento que le presta la industria minera, bastante decaida actualmente. En cuanto al arsenal, cuando yo le ví presentaba el lúgubre aspecto de un cementerio solo y triste, revelando el abandono en que yacía nuestra marina. Ahora que esta empieza á renacer, parece que ha recobrado parte de la vida que tuvo, y en verdad que no le pesará de ello á la poblacion, porque forma uno de sus principales recursos, particularmente para la clase menesterosa.

La historia de Cartagena se remonta á los tiempos fabulosos, y aunque como de costumbre los autores están discordes acerca de quien fué su fundador, es indudable que desde muy antiguo era ya pueblo de importancia. Publio Escipion, apellidado el Africano, la conquistó cuando aun no tenia veinte y cuatro años, y es de notar el rasgo de comedimiento y de política que todos los autores antiguos atribuyen á este admirable guerrero. Parece que habiéndole presentado sus soldados cierta jóven española muy hermosa, la devolvió á su familia en vez de conservarla como esclava, y á Mucio, uno de los caudillos de los celtiberos, de quien era prometida esposa, le dijo: «Os devuelvo vuestra esposa persuadido de que es un digno presente de vos y de mí. Ha estado entre nosotros como en casa de su padre. En recompensa de este don no os pido mas que vuestra amistad con el pueblo romano.» Durante la dominacion romana, Cartagena conservó la importancia que tuvo con los cartagineses; mas entrando por Cataluña los alanos, robaron y talaron toda la costa ibérica, y en la sangrienta guerra que se hicieron ellos, los godos y los poseedores, fueron voladas las murallas y reducida la ciudad á un monton de escombros. Cuando despues vuelve á sonar Cartagena en la historia, es ya en poder de los árabes, y tambien como pueblo importante. El santo rey don Fernando la conquistó el año 1243

incorporándola á la monarquía castellana; despues pasó á la corona de Aragon, y otra vez á la de Castilla, siguiendo estas alternativas hasta que en 1304 quedó definitivamente agregada á este último reino.

Los sucesos mas notables desde aquella época han sido: en 1503, que salió de esta ciudad con su armada don Luis Portocarrero para acudir á la guerra de Nápoles. En 16 de mayo de 1509, salió tambien de este puerto la expedicion de Oran, que mandaba el cardenal Jimenez de Cisneros. En 1585, surtió en Cartagena el pirata inglés Drake: el gobernador le hizo frente con quinientos arcabuces, y envió por auxilios á varias partes; pero estos llegaron tarde, y la escuadra inglesa entró en la ciudad á viva fuerza; la saqueó, sin respetar las cosas sagradas, quemó sus mejores edificios, cargó con la artillería de los fuertes y de las naves, y se hizo á la vela para la Jamáica. Cartagena, como el mayor número de las ciudades de España, tomó una parte muy activa en las guerras de sucesion y en la llamada de la independencia á principios de este siglo, sirviendo de punto de apoyo y prestando todo género de auxilio á las tropas que operaban en el reino de Murcia. Por último, añadiré para concluir, que esta ciudad es cabeza de un partido judicial y de un departamento de marina, y que cuenta treinta y tres mil quinientos noventa y tres habitantes; que el trato de estos es fino, amable y hospitalario, y el clima es muy benigno. La principal industria consiste en la explotacion de minas y fundicion de escoriales de los antiguos; se han gastado inmensas sumas sin gran provecho, y esto es causa de su decadencia. De mas de dos mil pozos que se trabajaban hace pocos años, han quedado reducidos á ochenta.

Satisfecho mi amigo con el breve relato que antecede de la ciudad de los Escipiones, emprendió muy gozoso el camino de la bellissima Andalucía, donde ruego tambien á los lectores que nos acompañen, seguros que no ha de pesarles, porque es mucho y muy bueno lo que tenemos que decir de ese pais encantado.

FIN DE LA CUARTA PARTE.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

TERCERA PARTE.

	PAGS.
CAPÍTULO PRIMERO. Galicia, su historia y descripción.—Comercio.—Carácter de los habitantes.—Idioma.—Costumbres.—Romerías.—Division territorial.	4
CAPÍTULO SEGUNDO. Rivadeo.—Origen de la costumbre de regalar los monarcas españoles el vestido que usan el día de Reyes á los duques de Híjar.—El sarao.—El aria de la Norma.—Matilde y Mauricio.—El desengano.	42
CAPÍTULO TERCERO. El valle de Lorenzana.—La familia de Osorio.—Mondoñedo, historia y descripción.—El mariscal Pardo de Celada.	48
CAPÍTULO CUARTO. Vivero y su ria.—El cabo de Ortegal.—Cedeira.—Leyenda de Alvar y Munia.—La Graña.—La ria del Ferrol y sus fuertes.—El valle de Serantes.—El Ferrol, su historia, sus edificios, descripción de los arsenales.	22
CAPÍTULO QUINTO. La fábrica de moneda de la Juvia.—El rio Eume.—Leyenda del puente del Diablo.—Puente de Eume.—La familia de Andrade.—El monasterio de San Felix de Monfero.—Leyenda del castillo de Andrade.	34
CAPÍTULO SESTO. La colegiata de San Juan de Caaveiro.—Leyenda de San Rosendo.—Betanzos.—Leyenda de la torre <i>Do Peyto Burdelo</i> .—Iglesia de San Martin de Tiobre.—El Burgo.—La Coruña, su situación, sus edificios, su historia.	44
CAPÍTULO SETIMO. Una justicia del rey don Pedro.—El consejo.—Santiago de Compostela.—El torneo.—El crimen.—La venganza.—Epilogo.	54
CAPÍTULO OCTAVO. La ciudad de Santiago.—Su historia.—El sepulcro del apóstol.—Los peregrinos.—La catedral.—Otros templos y edificios.	60
CAPÍTULO NOVENO. Las torres de Altamira.—Tradicón de la bella Constanza.—Pico-Sacro.—Padron.—Origen de este nombre.—Las conchas de los peregrinos.—El posadero.—Historia de Macias.—Juan Rodriguez del Padron.	70
CAPÍTULO DIEZ. Caldas de Reyes y sus baños.—Pontevedra, su historia y descripción.—La familia de los Montenegro.—Puente San Payo.—Redondela.—Viago.—Bayona.—Las islas de Cies.—La Guardia.—El monasterio de San Benito.—La familia de los Correas.—La batalla de <i>Ten-tu-dia</i> .—Tuy.—Historia de don Lope.	79
CAPÍTULO ONCE. La vega del Oro.—Los baños de Caldeias.—Franqueira.—Rivadavia.—Castrelo de Miño.—La mano de Dios.—El rio Sil.—Orense, su historia y descripción.—Allariz.—El valle de Limia.—La laguna Antela.—El monte cabeza de Medo.—Guinzo de Limia.—El valle de Monterey.—Monterey.—Gudiña.—Salida de Galicia.	92
CAPÍTULO DOCE. Benavente y su castillo.—Historia de la condesa Leonor y su page Sancho Sanchez.	104
CAPÍTULO TRECE. Villalpando.—Medina de Rioseco.—Palencia.—El valle de Pas y los pasiegos.—Un matrimonio por amor.—Santander.	144
CAPÍTULO CATORCE. Viage á la Rioja.—Nájera.—El caballo de don Sancho.—Prediccion hecha á don Pedro el Cruel.—La ciudad de Logroño.—El auto de fé de los brujos.—La batalla de Clavijo.—Leyenda del apóstol Santiago.—San Felix de Abalos y Nuestra Señora de la Piscina.	122
CAPÍTULO QUINCE. Viage á Navarra.—Historia de este reino.—Viana.—El posadero.—Historia de una casa deshabitada.—Los Arcos.—La ciudad de Estella.—Leyenda de doña Blanca Garcés.	132

CAPITULO DIEZ Y SEIS.	Alfaro.—Fernandez de Toledo.—Fitero.—Los tres monasterios.—Santa María de Fitero.—La casa de baños.—La viuda de un alfez.—El monasterio de la Oliva.—Casada.—Un médico celoso.	
CAPITULO DIEZ Y SIETE.	Sangüesa.—Lumbier.—Leyenda de Sancho Abarca.—El monasterio de San Salvador de Leyre.—Roncesvalles.—Roldan y los doce pares de Francia.—Larrasoña.—Pamplona, su historia, sus edificios, sus fortificaciones.	442
CAPITULO DIEZ Y OCHO.	Noain.—El acueducto de Pamplona.—Berasoain.—Tafalla.—Historia de Sancho de Agramonte.—Olite.—Valtierra.—Tudela, su historia y descripcion.—Córtes.—Salida de Navarra.	451

CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.	Viage por Aragon.—Descripcion de este reino.—Carácter de sus habitantes.—Costumbres de los aragoneses.—Su traje.—Historia del reino de Aragon.	
CAPITULO SEGUNDO.	La villa de Mallen.—Zaragoza.—Su historia y fundacion.—Heróica defensa contra los franceses.—La catedral de la Seo.—Nuestra señora del Pilar.—Aparicion del apóstol Santiago.—La casa de Ayuntamiento.—La Lonja.—Otros edificios.—El hospital.—Paseos, teatros y diversiones públicas.	2
CAPITULO TERCERO.	Muel.—Longares.—Cariñena.—La ciudad de Daroca.—Su historia.—Su colegiata.—Los santos corporales.—El castigo de un ladrón.—Santo Ruejo.—La Gran Mina.—Baquena.—Calamocha.—Monreal del Campo.—Santa Eulalia.—La familia de Antillon.—Teruel.—Su historia y descripcion.—Los amantes de Teruel.	9
CAPITULO CUARTO.	Alfambra.—Perales.—Montalvan.—Leyenda de doña Aldonza.—Oliete.—Albalate del Arzobispo.—Hijar.—Samper de Calanda.—Caspe.—Historia de Engracia y Alonso.—Mequinenza.—Fraga.—Albalate de Cinca.—Monzon.—Barbastro.—Nuestra Señora del Pueyo.	19
CAPITULO QUINTO.	El monasterio de Montearagon.—Huesca.—Su historia y descripcion.—Sus edificios.—La campana de Huesca.—Bolea.—Latorre.—Javierrelatre.—La ciudad de Jaca.—El monasterio de San Juan de la Peña.—Origen de los reinos de Sobrarbe, Navarra y Aragon.—Boltaña.—Ainsa.—La cruz de Sobrarbe.—Graus.—Nuestra Señora de la Peña.—Benabarre.—Salida de Aragon.	29
CAPITULO SESTO.	Viage á Cataluña.—Situacion del Principado.—Su historia, sus producciones, carácter y costumbres de sus habitantes.—Ager.—Balaguer.—El castillo de los condes de Urgel.—Leyenda de Nuestra Señora del Milagro.—El Santo Cristo de Balaguer.—Lérida.—Su historia.—Su castillo.—La catedral antigua.—La catedral moderna.—Pie del Romero.	39
CAPITULO SETIMO.	Golmes.—Los juegos de la narra y los cosos.—Bel Puig.—Tárrega.—Cervera.—El niño de dos cabezas.—El Santo Misterio.—El corregidor afrancesado.—Las casas de Panadella.—Igalada.—Castelloli.—Historia de Eulalia de Oms.—El Bruch.—La montaña de Monserrat.—Historia y leyenda del Santuario.—Esparraguera.—Las aguas de la Puda.—Matorell.—El puente del Diablo.—Molins de Rey.—San Feliu de Llobregat.	53
CAPITULO OCTAVO.	Barcelona.—Su fundacion.—Su historia.—Sus armas.—Sus edificios.—La catedral.—La colegiata de Santa María.—La casa de ayuntamiento.—El palacio de la diputacion.—El archivo.—La Lonja.—Teatros y diversiones públicas.—Los fuertes de Atarazanas, San Carlos, fuerte Pio, castillo de Monjuich y Ciudadela.—Paseos y jardines.—Estadística de la poblacion.—El puerto.	63
CAPITULO NOVENO.	Gerona.—Riberas del Oña.—El castillo de Figueras.—El camino de hierro de Barcelona á Mataró.—Historia de Ermengarda.—El Panadés.—Villafranca.—La iglesia de Arbos.—Vendrell.—El campo de Tarragona.—El arco de triunfo.—El sepulcro de los Escipiones.—La ciudad de Tarragona.—Su historia.—Sus monumentos.—El puerto.—El acueducto.	74
CAPITULO DECIMO.	Viage á Valencia en el vapor.—El cabo de Salou.—El castillo de San Felipe.—El Coll de Balaguer.—El fuerte de San Jorge.—El golfo de Amposta.—El puerto de los Alfaques.—San Carlos de la Rapita.—Situacion del reino de Valencia.—Producciones.—Industria y comercio.—Carácter de los habitantes.—Trages y costumbres de los valencianos.—Idioma.—Historia.—Vinaroz.—Benicarló.—Peñíscola.—El castillo y torre de Luna.—Alcalá de Chisvert.—Torre Blanca.—Oropesa.—Benicasin.—El desierto de las Palmas.—La Plana.	82
CAPITULO ONCE.	Castellon.—Villareal.—El cuerpo de San Pascual Bailon.—Nules.—Almenara.—Murviedro ó la antigua Sagunto.—Sus antigüedades.—Su histo-	97

ria.—Su descripción.—El castillo de Sagunto.—El teatro.—El circo.—El puerto.— Historia de la bella Berenguela.	97
CAPITULO DOCE. Rafel-Buñol.—Masamagrell —La huerta de Valencia.—El tri- bunal de las Aguas.—Albalat dels Sorells.—La capilla de Campanar.—El monaste- rio de San Miguel de los Reyes.—La ciudad de Valencia.—Su historia.—Sus ca- lles.—Sus templos.—Sus edificios.—Sus paseos.—El Grao.—La romántica curada.	104
CAPITULO TRECE. Marieta y Mauricio.—Salida de Valencia.—Riozafa.—Alfa- far.—Nuestra Señora del Don.—La Albufera.—Masanasa.—Catarroja.—Alge- mesi.—Alicira.—Carcagente.—Játiva.— Su historia, sus edificios.—El castillo de Montesa.—Albaida.—Concentaina.—Nuestra Señora del Milagro.—Alcoy.— Su historia, edificios y paseos.—La fiesta de San Jorge.—Jijona.—Busot.—La cueva de los Canelones.—Cabeza de oro.	112
CAPITULO CATORCE. Alicante.—Su situación.—Su historia.—Sus edificios.—Sus fortificaciones.—Su puerto.—La isla de Tabarca.—La villa de Elche.—Su historia y descripción.—Crevillente.—Orihuela.—Su situación.—Sus edificios.—El paseo del Morro.—Historia de esta ciudad.	121
CAPITULO QUINCE. Viage á Murcia.—Situación de este reino.—Su historia y des- cripción.—La ciudad de Murcia.—Su catedral.—Sus edificios.—El palacio de los descabezados.—La torre de la marquesa.—La mano negra.—El baño del rey moro.	127
CAPITULO DIEZ Y SEIS. Salida de Murcia.—Archena y sus baños.—Mula.—Histo- ria de Hurtado y María.—Caravaca.—La aparición de la cruz.—Fiestas y ceremo- nias que se celebran.—Lorca.—Cartagena.—Su historia.—Sus edificios.—Su arse- nal.—Porque no fuimos á Palma de Mallorca.	135

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAMINAS.



TERCERA PARTE.

N ^{ums.}	P ^{ags.}
1. ^a Muger de las cercanias de Vigo.	4
CUARTA PARTE.	
2. ^a Vista de Zaragoza.	4
3. ^a Muger de la Seu de Urgel.	55
4. ^a Miquelete de Cataluña.	74
5. ^a Vista de Valencia.	104
6. ^a Habitante de las cercanias de Orihuela.	121
7. ^a Muger de Palma.	135

NOTA. Aunque la coleccion completa de las láminas de esta obra es de cincuenta, veinte y cinco de trages y veinte y cinco de vistas, á la segunda y tercera parte no corresponde mas que las siete que comprende la anterior plantilla ó índice; en cambio en las dos partes que faltan el número es tres veces mayor. Esta desigualdad nace: primero de que no todas las provincias de España encierran monumentos artísticos igualmente notables, ni son sus irages pintorescos, y segundo, de que habiéndose hecho las láminas para otra obra muy distinta, no era posible que resultasen en la nuestra repartidas con la necesaria igualdad.

OTRA. La circunstancia de haberse hecho las láminas en el extranjero, es causa de que se noten algunos ligeros defectos en el dibujo, principalmente de las de trages, y muchos en la traduccion española de los letreros que llevan todas al pie; pero uno y otro defecto es de tan facilísima correccion, que no habrá ni uno solo de los lectores que no lo note y enmiende á la simple vista.

